V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

5

Mayo-diciembre de 1901



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 5

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{10102\text{-}088}{014(01)\text{-}81}$ 258-81 0101020000

INDICE

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

ИБ № 4135

Редактор русского текста *М. Н. Харламова*
Контрольный редактор *В. Т. Мазуренко*
Художник *Н. В. Илларионова*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технический редактор *В. П. Пермякова*

Сдано в набор 5.12.80. Подписано в печать 31.08.81.
Формат 84 × 108/32. Бумага офсетная.
Гарнитура баскервиль. Печать офсетная.
Условн. печ. л. 28,77 + 0,1. печ. л. вклеек Уч.-изд. л. 29,16.
Тираж 25.570 экз. Заказ № 970. Цена 1 руб. 72 коп.
Изд. № 31190

Издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва 119021, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР, по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
г. Можайск, ул. Мира, 93.

PREFACIO

En el quinto tomo de la presente edición se incluyen las obras escritas por Vladímir Ilich Lenin desde mayo hasta diciembre de 1901.

En aquel período la situación en Rusia se caracterizaba por el ascenso del movimiento revolucionario dirigido contra el zarismo y todos los vestigios del feudalismo que frenaban el desarrollo económico y político del país. La crisis económica mundial que había estallado se extendió por aquel tiempo también a Rusia. Debido a las peculiaridades de la economía de Rusia donde el rápido desarrollo del capitalismo no era óbice para que se mantuvieran numerosos vestigios feudales, las consecuencias de la crisis, que coincidió con la mala cosecha y el hambre en varias provincias, repercutieron con particular dureza. Las empresas pequeñas y medianas se arruinaban y eran desplazadas. Se intensificó la concentración de la industria, empezaron a surgir asociaciones monopolistas de los capitalistas. El capitalismo en Rusia se iba convirtiendo en imperialista.

La crisis contribuyó a fomentar los ánimos revolucionarios en las masas populares y a enconar la lucha de clases. Las acciones de los obreros iban adquiriendo un carácter más vasto y político. De las huelgas por reivindicaciones económicas y la lucha por mejorar las condiciones de trabajo y de vida los obreros pasaban a la franca lucha política contra el zarismo: a las huelgas y manifestaciones políticas. El movimiento obrero se elevaba a un nivel más alto.

Por influencia de la lucha revolucionaria de los obreros se agudizaba la lucha de clases en el campo. Se hacían

más frecuentes y masivas las agitaciones de los campesinos, sus acciones contra los terratenientes. Se intensificó el movimiento estudiantil y se reanimó el movimiento de los liberales de los zemstvos. En Rusia se gestaba la revolución.

En aquel tiempo el movimiento socialdemócrata había cobrado gran envergadura. Existían comités y grupos en varias ciudades importantes (Petersburgo, Moscú, Tula, Ivánovo-Voznesensk, Odesa, Járkov, Bakú, Tiflís, etc.). Pero todas estas organizaciones no estaban unidas entre sí y se rezagaban del escenso espontáneo de las masas. Era necesario unificar todas las fuerzas socialdemócratas revolucionarias, desplegar la lucha contra los métodos artesanos, las vacilaciones ideológicas y el "economismo". Ante la socialdemocracia se planteaba con creciente imperiosidad la tarea de fundar el Partido proletario capaz de encabezar la lucha de la clase obrera en la próxima revolución.

Constituyen el contenido fundamental del tomo las obras dedicadas a seguir desarrollando la idea formulada por Lenin de crear en Rusia un partido obrero marxista centralizado y combativo, a la elaboración de los principios de la estructura orgánica del Partido, de su programa, su política y su táctica en las condiciones de la revolución que se avecinaba. En estas obras se refleja la lucha de Lenin contra los "economistas" y los revisionistas por la teoría revolucionaria del marxismo; su actividad orientada a cohesionar a la socialdemocracia revolucionaria y dirigir el movimiento revolucionario en Rusia.

Se inicia el tomo con el artículo *¿Por dónde empezar?*, publicado en el núm. 4 de *Iskra*, en mayo de 1901. En este artículo se esclarecen las tareas más importantes de la socialdemocracia y se expone el plan de la creación de un partido marxista para toda Rusia. Lenin consideraba que en el contexto del régimen autocrático y de las persecuciones policíacas el eslabón fundamental por el que había que empezar a edificar el Partido era un periódico marxista clandestino para toda Rusia. "A nuestro juicio –escribió–, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, por último, el hilo fundamental al que podríamos asirnos

para desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia" (véase el presente volumen, pág. 9).

En el artículo se señala la gran importancia del periódico para poner en marcha y sostener una propaganda y agitación sistemáticas, polifacéticas y adecuadas a los principios, en la organización de la labor socialdemócrata para instruir políticamente, educar ideológicamente a las masas y organizarlas. Lenin señalaba que el periódico debía ser no sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. Subrayaba especialmente la función del periódico como principal medio de cohesión ideológica y orgánica de todos los comités socialdemócratas. La red de agentes locales creada en torno al periódico con objeto de proporcionar a éste colaboraciones y asegurar su difusión "será precisamente –escribió Lenin– el armazón de la organización que necesitamos: lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada para instaurar una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir sin desmayo *su* labor en todas las circunstancias y en todos los 'virajes' y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas cuando concentra éstas en un punto, y para saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado" (pág. 12).

En el artículo *Charla con los defensores del economismo* Lenin desenmascara las concepciones oportunistas de los "economistas", su incapacidad para orientarse en el problema de las relaciones entre los elementos "materiales" espontáneos del movimiento y los elementos ideológicos conscientes. Lenin recalca con singular vigor la significación de la ideología marxista revolucionaria para el Partido de la clase obrera, el papel del Partido en el movimiento obrero como dirigente político, ideólogo y guía de las masas, pertrechado con una teoría de vanguardia y capaz de dirigir el movimiento.

Los "economistas" "no comprenden –escribió Lenin– que el 'ideólogo' merece el nombre de ideólogo únicamente cuando va *a la cabeza* del movimiento espontáneo, enseñándole el camino, cuando sabe resolver antes que otros los problemas teóricos, políticos, tácticos y orgánicos con que tropiezan espontáneamente los 'elementos materiales' del movimiento" (pág. 386).

Lenin reveló profundamente la esencia oportunista del "economismo". Mostró que el "economismo" como tendencia se caracteriza: en el aspecto de los principios, por el envilecimiento del marxismo y la impotencia ante la "crítica" moderna que es una variedad del oportunismo; en el aspecto político, por el afán de estrechar la agitación política y la lucha política, por la incomprensión de que, si no toma en sus manos la dirección del movimiento democrático general, la socialdemocracia no podrá derrocar a la autocracia; en el aspecto táctico, por la absoluta inestabilidad; en el aspecto orgánico, por la incomprensión de que el carácter masivo del movimiento lejos de debilitar, por el contrario, refuerza el deber de la socialdemocracia de "crear una organización vigorosa y centralizada de revolucionarios, capaz de dirigir tanto la lucha preparatoria como cualquier estallido imprevisto y, en fin de cuentas, el último ataque decisivo" (pág. 388).

Las intervenciones de Lenin en el Congreso de "Unificación" de las organizaciones del POSDR en el extranjero, el *Prefacio al folleto "Documentos del Congreso de 'Unificación'"*, el suelto *Respuesta al Comité de San Petersburgo* y otros materiales incluidos en el tomo ilustran la lucha de Lenin y de los socialdemócratas revolucionarios por las ideas y la táctica iskristas contra la Unión de Socialdemócratas Rusos que predicaba las concepciones de los "economistas". Lenin explica que la unificación con la Unión es posible únicamente sobre la base de que ésta renuncie por completo al coqueteo con el "economismo" y el bernsteinianismo, y reconozca los principios y la táctica de la socialdemocracia revolucionaria. En el suelto *La situación del Partido en el extranjero* se comunica la unificación de las organizaciones de *Iskra* y *Zariá* en el

extranjero y la organización revolucionaria Sotsial-Demokrat en la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.

Ocupa un lugar considerable en el tomo la obra *El problema agrario y los "críticos de Marx"* dedicada a defender y seguir elaborando la teoría marxista del problema agrario. En esta obra Lenin sometió a minuciosa crítica a los revisionistas rusos Bulgákov y Chernov y a los alemanes David, Hertz y otros que habían "criticado" la doctrina revolucionaria del marxismo, habían intentado demostrar que la teoría marxista no era aplicable a la agricultura y negaban la evolución capitalista del campo.

Lenin mostró la insolvencia científica de la "crítica del marxismo" que se había puesto de moda, reveló el quid de las concepciones teóricas de los revisionistas que consiste en la impotente repetición de trillados argumentos de los economistas burgueses reaccionarios. No dejó piedra sobre piedra de las falaces invenciones de los revisionistas acerca de la estabilidad de las haciendas pequeñas y medianas en el campo, desenmascaró sus intentos de soslayar los problemas sociales más importantes que constituyen el meollo del problema agrario, de velar las verdaderas causas del atraso de la agricultura y la depauperación de las masas campesinas que radicaban en los vestigios feudales, en la propiedad privada de la tierra y en el sistema capitalista de relaciones. "Como es natural –escribió–, el apologista burgués se esfuerza por no prestar atención a las causas sociales e históricas, que motivan el atraso de la agricultura, y echa la culpa al 'conservadurismo de las fuerzas de la naturaleza' y a la 'ley de la fertilidad decreciente'. Esta famosa ley no contiene otra cosa que apología y cerrazón mental" (págs. 244-245).

Basándose en un profundo análisis marxista de los datos económicos de la agricultura de Rusia, Alemania y Dinamarca, Lenin demostró suasoriamente que las leyes económicas del capitalismo descubiertas por Marx rigen también en la agricultura. En el campo también se opera el proceso de desarrollo capitalista con todas las contradicciones que le son inherentes. Se intensifican la concentración de la producción, la diferen-

ciación del campesinado, el desplazamiento y la ruina de las haciendas campesinas medianas, el aumento del número insignificante de ricos, la proletarización de la mayoría de la población rural y la agudización de la lucha de clases en el campo. "...La estadística de *toda* la población rural –escribió Lenin– nos indica, con absoluta evidencia, precisamente estos dos procesos de proletarización –que el marxismo ortodoxo señala siempre y que los críticos oportunistas tratan de disimular con frases triviales–: por un lado, la creciente pérdida de la tierra por los campesinos, la expropiación de la población rural, que emigra a la ciudad o se convierte, de obreros con tierra, en obreros sin tierra; por otro, el desarrollo de las 'ocupaciones auxiliares' entre el campesinado, es decir, la unión de la agricultura con la industria, que constituye el primer grado de proletarización y conduce siempre a un recrudecimiento de la pobreza (prolongación de la jornada de trabajo, empeoramiento de la alimentación, etc.)" (págs. 231-232). Lenin señalaba que la agudización de todas las contradicciones en el campo conduce inevitablemente al aumento del descontento de las masas campesinas y que el campesinado trabajador podría ser un fiel aliado del proletariado en la próxima revolución.

Lenin desarrolló la doctrina revolucionaria del marxismo sobre el problema agrario. Elaboró las tesis sobre la competencia en la agricultura; sobre la existencia de dos monopolios en ella: el monopolio de la propiedad privada de la tierra y el monopolio de la economía capitalista en la tierra; restableció y desarrolló la doctrina marxista sobre la renta diferencial y absoluta. La obra *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, que desarrolla las ideas y los planteamientos de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, constituyó la base del programa agrario del POSDR y de la táctica del Partido con respecto al campesinado, programa y táctica que Lenin había trazado.

En las tesis *Anarquismo y socialismo*, insertas en el tomo, Lenin revela la esencia social y el contenido político del anarquismo. Muestra que el anarquismo, que pretende ser intérprete de los intereses de la clase obrera, en realidad es una corriente pequeñoburguesa, "es *el individualismo* burgués

a la inversa" que expresa la psicología "del intelectual descarriado o del elemento desclasado". La mundividencia del anarquismo se asienta en la incomprensión de las causas de la explotación, del papel de la gran producción en el desarrollo de la sociedad y de la ineluctabilidad de la sustitución del capitalismo por el socialismo; en la incomprensión de la lucha de clase del proletariado y del papel del Estado. El anarquismo sostiene las posiciones de la defensa de los pequeños propietarios y de la pequeña hacienda en la tierra, niega la necesidad de organizar y educar a los obreros y conduce a la "subordinación de la clase obrera a la política *burguesa* bajo la apariencia de negación de la política".

En el artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* Lenin elabora la táctica del Partido marxista en relación con la burguesía liberal. Basándose en los datos de la *Memoria* secreta del ministro de Hacienda Witte y del prólogo a ella de R. N. S. (Struve), Lenin muestra el afán del Gobierno zarista de limitar el papel del zemstvo al que consideraba como una concesión al movimiento revolucionario de los años 60. En el artículo se denuncia las ilusiones de los liberales que sin tomar en cuenta la realidad concreta y sin comprender la esencia del zemstvo lo consideraban como el embrión de un autogobierno constitucional. Lenin reveló el fondo político del liberalismo, el pretendido revolucionarismo de los liberales rusos que no querían y eran incapaces de defender las más mínimas reivindicaciones democráticas. Indica que todas las aspiraciones del liberalismo ruso se reducían a utilizar los sentimientos revolucionarios de las masas para asustar al zarismo con la revolución y arrancarle miserables reformas convenientes para la burguesía y los terratenientes aburguesados. Lenin consideraba que la socialdemocracia, apoyando todo movimiento dirigido contra la autocracia, debía denunciar las ilusiones del liberalismo ruso, su "política de vanilocuencia retumbante y de vergonzosa debilidad", y explicar el daño que causaban las ilusiones del liberalismo al movimiento revolucionario.

En el suelto *Acerca de la revista "Svoboda"* revela la posición oportunista del grupo *Svoboda* que editaba la revista. Lenin

critica la adulteración y vulgarización de las ideas socialistas por la revista. Enseña cómo hay que escribir de forma verdaderamente popular y asequible para los obreros ayudándoles a comprender con los ejemplos sociales más sencillos las complicadas deducciones y tesis de la profunda doctrina teórica del marxismo.

Varios artículos incluidos en el tomo son modelo del periodismo revolucionario de Lenin. En ellos se denuncia la opresión policíaca del zarismo, se revelan las causas sociales, económicas y políticas que hacían inevitable el reforzamiento de los ánimos revolucionarios y se determinan las perspectivas del movimiento revolucionario en Rusia. En el artículo *Las enseñanzas de la crisis* Lenin muestra que con el desarrollo del capitalismo la agudización de la contradicción fundamental del sistema capitalista –la contradicción entre el carácter más social cada día de la producción y el modo de apropiación, que continúa siendo privado– hace inevitables las crisis económicas cíclicas que sacuden todo el sistema capitalista. "Las gigantescas quiebras –señala Lenin– se hicieron posibles e inevitables sólo porque poderosas fuerzas productivas *sociales* fueron dominadas por una camarilla de potentados cuya única preocupación es el lucro" (pág. 87). Las crisis, secuela inevitable del modo capitalista de producción, abonan el terreno para nuevas crisis más profundas todavía que llevan el capitalismo al hundimiento.

Lenin desenmascara las tentativas de los apologistas burgueses y los revisionistas de presentar la crisis como un fenómeno casual para el capitalismo. Revela la inconsistencia de los argumentos de los revisionistas. "La crisis demuestra –escribe– cuán miopes eran los socialistas (que se autotitulan "críticos", tal vez porque hacen suyas, sin crítica alguna, las teorías de los economistas burgueses), que dos años atrás anunciaban ruidosamente que las quiebras se hacen actualmente menos probables" (pág. 89).

En el artículo se subraya que las crisis continuarán hasta que los ejércitos del proletariado socialista derroquen la dominación del capital y de la propiedad privada. En el ejemplo de Rusia se muestra cómo los efectos destructores de la crisis, que se manifiestan con particular violencia y

crudeza, enseñan a los obreros a concienciar sus intereses de clase, a agruparse más estrechamente y organizarse para las acciones resueltas contra el capitalismo.

En los artículos *Una nueva masacre, El comienzo de las manifestaciones, Una confesión valiosa* y otros se caracteriza el ascenso del movimiento obrero revolucionario, el paso de los obreros de las huelgas económicas a las huelgas y manifestaciones políticas, a la franca lucha contra la autocracia zarista. Lenin destaca el aumento de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera y subraya que la tarea de la socialdemocracia es encabezar el movimiento obrero, luchar por la hegemonía del proletariado y esclarecer la necesidad de la lucha "por la libertad de todo el pueblo".

En varios artículos se dilucida la mísera situación del campesinado de Rusia condenado por la crisis y el hambre a la ruina y la extinción; se muestra el despertar de las masas campesinas de la secular sumisión y el atraso a la lucha revolucionaria contra los terratenientes. En los artículos *El hambre* y *Actitud frente a la crisis y el hambre*, unidos al ser publicados en la revista *Zariá* con el título general de *Análisis de la situación interior*, así como en los artículos *La lucha contra los hambrientos* y otros, se denuncia la política feudal del Gobierno zarista que defendía los intereses de los terratenientes, pretendía ocultar la grave situación de los campesinos hambrientos y castigaba a los benefactores privados por socorrer a los hambrientos. Lenin muestra el miedo del zarismo al levantamiento campesino, su afán de aplastar por la fuerza o impedir con distintos subterfugios la acción revolucionaria del campesinado. Explicó que la circular del Gobierno sobre la ayuda a los hambrientos en realidad era una declaración "de guerra contra los hambrientos" y quienes los socorrían; el reglamento provisional sobre la organización de trabajos para los hambrientos eran "reglas de forzados" que vejaban y avasallaban a los campesinos. En el artículo *Los señores feudales en acción* Lenin revela el trasfondo feudal y reaccionario de la ley gubernamental sobre la concesión a particulares de tierras del fisco en Siberia

que perseguía satisfacer las demandas de los señores feudales y crear en Siberia un puntal firme para la autocracia. En estas obras se destaca el aumento de la protesta entre el campesinado, se subrayan los intereses comunes de los obreros y campesinos en la próxima revolución, pues los acercaban "...no sólo la desocupación y el hambre, sino también el yugo policíaco, que priva a los obreros de la posibilidad de unirse y de defenderse, y a los campesinos de la ayuda que les envían donantes de buena voluntad. La pesada garra policíaca se vuelve cien veces más pesada para los millones de personas que han perdido todo medio de subsistencia" (pág. 90).

En el apartado *Materiales preparatorios* se insertan planes, guiones, variantes iniciales y otros materiales preparatorios para los artículos *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* (se publica por primera vez), *Los señores feudales en acción*, *Una nueva masacre* y otros.

Las *Enmiendas y observaciones al proyecto de estatutos de la Organización de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero* (se publica por primera vez) es de contenido similar al suelto *La situación del Partido en el extranjero*. Revelan la actividad desplegada por Lenin para unificar las organizaciones de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero, su lucha por mantener la función dirigente de *Iskra* en esta unificación, por los principios y la táctica iskristas en sus actividades.

Las *Observaciones al artículo de Riazánov "Dos verdades"* (se publica por primera vez), escrito para *Iskra*, caracteriza la labor de redacción de Lenin en dicho periódico. Lenin somete a crítica las concepciones subjetivistas del autor, su incapacidad para orientarse en la situación y su sobrevaloración del papel de N. K. Mijailovski en el movimiento liberador.

Los materiales preparatorios para la obra *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, que existen en gran cantidad, formarán un tomo aparte.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

¿POR DONDE EMPEZAR?[1]

Escrito en mayo de 1901

Publicado en mayo de 1901, en el núm. 4 de "Iskra"

Se publica según el texto del periódico

2-970

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬ-ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ

ИСКРА

№ 4. МАЙ 1901 ГОДА № 4.

СЪ ЧЕГО НАЧАТЬ?

САМОДЕРЖАВІЕ И ФИНАНСЫ.

Primera plana del núm. 4 del periódico *Iskra* con el artículo de Lenin *¿Por dónde empezar?* – 1901
Tamaño reducido



"¿Qué hacer?": tal es la pregunta que los socialdemócratas rusos se formulan con extraordinaria insistencia durante los últimos años. No se trata de elegir el camino a seguir (como sucedía a fines de la década del 80 y a principios de la del 90), sino de saber qué pasos prácticos debemos dar por un camino conocido y cómo darlos. Se trata de un sistema y de un plan de actividad práctica. Y debemos reconocer que este problema del carácter de la lucha y de sus métodos, fundamental para un partido de acción, sigue sin resolver y suscita todavía serias divergencias que revelan una lamentable inestabilidad y vacilación del pensamiento. Por una parte, está muy lejos aún de haber muerto la tendencia "economista"[2], que procura truncar y restringir la labor de organización y de agitación políticas. Por otra, sigue alzando orgullosamente la cabeza la tendencia del eclecticismo sin principios, que se adapta a cada nueva "moda", sin saber distinguir entre las demandas del momento y las tareas fundamentales y necesidades constantes del movimiento en su conjunto. Es sabido que esta tendencia ha anidado en *Rabóchee Delo*[3]. Su última declaración "programática" –un rimbombante artículo titulado de manera no menos rimbombante, *Viraje histórico* (núm. 6 de *Listok "Rabóchego Dela"*[4])– confirma con evidencia singular la difinición que acabamos de hacer. Ayer todavía coqueteaban con el "economismo", se indignaban porque se había criticado duramente a *Rabóchaya Misl*[5] y "suavizaban" la forma en que Plejánov plantea el problema de la lucha contra la

autocracia. Hoy citan ya las palabras de Liebknecht: "Si las circunstancias cambian en veinticuatro horas, hay que cambiar de táctica también en veinticuatro horas"; hablan ya de "una fuerte organización combativa" para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia, de "una amplia agitación política revolucionaria (¡vean con que energía lo dicen: y política y revolucionaria!) entre las masas", de "un constante llamamiento a protestar en la calle", de "organizar en las calles manifestaciones de carácter marcadamente *(sic!)* político", etc., etc.

Podríamos, quizá, expresar nuestra satisfacción por el hecho de que *Rabóchee Delo* haya asimilado con tanta rapidez el programa que formulamos ya en el primer número de *Iskra*[6]: formar un partido fuerte y organizado que tienda no sólo a arrancar concesiones aisladas, sino a conquistar la fortaleza misma de la autocracia. Pero la falta de firmeza en los puntos de vista de quienes han asimilado ahora el nuestro puede malograr toda satisfacción.

Por supuesto, *Rabóchee Delo* invoca en vano el nombre de Liebknecht. En veinticuatro horas se puede cambiar de táctica en la agitación respecto a algún problema especial, se puede cambiar de táctica en la realización de algún detalle de organización del partido; pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses de criterio acerca de si hace falta en general, siempre y en absoluto, una organización combativa y una agitación política entre las masas es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de alternación de períodos: laborar para crear una organización combativa y hacer agitación política es obligatorio en todas las circunstancias "monótonas y pacíficas", en cualquier período de "decaimiento del espíritu revolucionario". Es más: precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es necesario de una manera especial el trabajo indicado, pues en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde para crear una organización; la organización debe estar preparada para desplegar inmediatamente su actividad. "¡Cambiar de táctica en veinticuatro horas!" Mas para cambiar de táctica

hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización fuerte, con experiencia de lucha política en cualquier situación y en cualquier período, no se puede ni hablar de un plan sistemático de actividad basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, del único plan que merece el nombre de táctica. Fíjense, en efecto: se nos dice ya que "el momento histórico" ha planteado ante nuestro Partido un problema "absolutamente nuevo", el problema del terrorismo. Hace poco era "absolutamente nuevo" el problema de la agitación y la organización políticas, ahora, el del terrorismo. ¿No es extraño oír cómo hablan de un cambio radical de táctica personas que olvidan hasta tal punto su parentesco?

Por fortuna, *Rabóchee Delo* no tiene razón. El problema del terrorismo no tiene nada de nuevo, y nos bastará con recordar brevemente las opiniones, ya determinadas, de la socialdemocracia rusa.

En principio, jamás hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una acción militar que puede ser utilísima y hasta indispensable en cierto momento de la batalla, con cierto estado de las fuerzas y en ciertas condiciones. Pero el quid de la cuestión está precisamente en que el terror se propugna ahora no como una operación de un ejército en campaña, como una operación ligada de manera estrecha a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como un medio de agresión individual, independiente y aislado de todo ejército. Y el terror no puede ser otra cosa cuando falta una organización revolucionaria central y son débiles las locales. Por eso declaramos categóricamente que tal medio de lucha en las circunstancias actuales no es oportuno ni adecuado; que aparta a los militantes más activos de su verdadero cometido, más importante desde el punto de vista de los intereses de todo el movimiento; que no desorganiza las fuerzas gubernamentales, sino las revolucionarias. Recuerden los últimos sucesos: ante nuestros propios ojos, grandes masas de obreros y de la "plebe" de las ciudades arden en deseos de lanzarse a la lucha, pero resulta que los revolucionarios carecen de un Estado Mayor de dirigentes

y organizadores. En esas condiciones, el paso de los revolucionarios más enérgicos al terror ¿no amenaza con debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No implica el peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos a luchar, pero que son débiles precisamente a causa de su dispersión? Porque no debe olvidarse que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito. Estamos muy lejos de pensar que deba negarse todo valor a heroicos golpes aislados, pero es nuestro deber prevenir con toda energía contra la afición al terror, contra su concepción como medio principal y fundamental de lucha, cosa a la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual. El terror jamás será una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos, sólo es utilizable como uno de los medios que se emplean en el asalto decisivo. Cabe preguntar: ¿podemos, en el momento actual, *llamar* a semejante asalto? *Rabóchee Delo*, al parecer, cree que sí. Por lo menos exclama: "¡Formad en columnas de asalto!" Pero también eso es empeño desatinado. La masa principal de nuestras fuerzas de combate la componen voluntarios e insurrectos. Sólo tenemos unos cuantos destacamentos pequeños de ejército regular, y además sin movilizar y sin ligazón, que no saben todavía formar en columnas militares en general, y menos aún en columnas de asalto. En esta situación, todo el que sea capaz de observar las condiciones generales de nuestra lucha, sin olvidarlas en cada "viraje" del desarrollo histórico de los acontecimientos, debe ver con claridad que nuestra consigna en el momento actual no puede ser "lanzarse al asalto", sino "organizar debidamente el asedio de la fortaleza enemiga". Dicho en otros términos: la tarea inmediata de nuestro Partido no puede consistir en llamar a todas las fuerzas existentes a atacar ahora mismo, sino en exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y de dirigir el movimiento no sólo nominalmente, sino en realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y

toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y reforzar los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo.

Las enseñanzas de los sucesos de febrero y marzo[7] son tan impresionantes que apenas si podrán encontrarse ahora objeciones de principio contra esta conclusión. Pero lo que se exige de nosotros en el momento actual es que resolvamos el problema de una manera práctica, y no en principio. No sólo debemos comprender qué organización necesitamos y para qué labor; tenemos también que trazar *un plan* concreto de esta organización, a fin de que se pueda emprender su creación en todos los aspectos. Dada la urgencia e importancia del asunto, nos decidimos por nuestra parte a someter a la consideración de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos con más detalle en un folleto en preparación[8].

A nuestro juicio, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, por último, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia. Necesitamos, ante todo, un periódico. Sin él será imposible desplegar de modo sistemático una propaganda y una agitación que se atengan con firmeza a los principios y abarquen todos los aspectos. Esta tarea, constante y fundamental, en general, de la socialdemocracia, es singularmente vital en estos momentos, en los que el interés por la política y por los problemas del socialismo se ha despertado en los más vastos sectores de la población. Nunca se ha sentido tanto como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, efectuada por medio de la influencia personal, de hojas locales, folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse a través de la prensa periódica. No será exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad con que se publica (y difunde) un periódico puede ser la medida más exacta de la seriedad con que está organizada esta rama de nuestra actividad combativa, la más primordial y urgente. Además, necesitamos un periódico destinado precisamente a

toda Rusia. Si no sabemos unir nuestra influencia en el pueblo y en el Gobierno por medio de la palabra impresa, y mientras no sepamos hacerlo, será utópico pensar en unir otras formas de influencia más complejas, más difíciles, pero, en cambio, más decisivas. Nuestro movimiento, tanto en el sentido ideológico como en el sentido práctico, de organización, adolece más que nada de dispersión, de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas están absorbidos casi en absoluto por una labor puramente local, que limita sus horizontes, el alcance de su actividad y su aptitud y preparación para la clandestinidad. Precisamente en esta dispersión deben buscarse las raíces más profundas de la inestabilidad y de las vacilaciones de que hemos hablado más arriba. Y el *primer* paso para eliminar esta deficiencia, para transformar los diversos movimientos locales en un solo movimiento de toda Rusia, debe ser la publicación de un periódico para toda Rusia. Por último, necesitamos sin falta un periódico *político*. Sin un órgano político es inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político. Sin ese periódico será imposible en absoluto cumplir nuestra misión: concentrar todos los elementos de descontento político y de protesta y fecundar con ellos el movimiento revolucionario del proletariado. Hemos dado el primer paso, hemos despertado en la clase obrera la pasión por las denuncias de carácter "económico", de los atropellos cometidos en las fábricas. Debemos dar el paso siguiente: despertar en todos los sectores del pueblo con un mínimo de conciencia la pasión por las denuncias *políticas*. No debe desconcertarnos que las voces que hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policíaca. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que puedan hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el "todopoderoso" Gobierno ruso. Pero ahora todo eso cambia con extraordinaria rapidez.

Esa fuerza existe: es el proletariado revolucionario, que ha demostrado ya estar dispuesto no sólo a escuchar y apoyar el llamamiento a la lucha política, sino también a lanzarse valientemente a la lucha. Ahora podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al Gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata. La clase obrera rusa, a diferencia de las demás clases y sectores de la sociedad rusa, revela un interés permanente por los conocimientos políticos, y su demanda de publicaciones clandestinas es siempre inmensa (y no sólo en períodos de efervescencia singular). Ante semejante demanda masiva, cuando se ha iniciado ya la formación de dirigentes revolucionarios experimentados, cuando la clase obrera ha llegado a un grado tal de concentración que la convierte de hecho en dueña de la situación en los barrios obreros de las grandes ciudades, en los poblados de las fábricas y en las localidades fabriles, la organización de un periódico político está plenamente al alcance del proletariado. Y a través del proletariado, el periódico penetrará en las filas de la pequeña burguesía urbana, de los artesanos rurales y de los campesinos, y será un verdadero periódico político popular.

La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado. Con la ayuda del periódico, y en ligazón con él, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo en la labor local, sino también en la labor general regular; que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más ade-

cuados para que el Partido revolucionario influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones al periódico y una difusión normal del mismo obliga ya a crear una red de agentes locales del Partido único, de agentes que mantengan entre sí relaciones intensas, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente funciones parciales de una labor realizada en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red de agentes* será precisamente el armazón de la organización que necesitamos: lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada para instaurar una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir sin desmayo *su* labor en todas las circunstancias y en todos los "virajes" y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas cuando concentra éstas en un punto, y para saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado. Hoy se nos plantea una tarea relativamente fácil: apoyar a los estudiantes que se manifiestan en las calles de las grandes ciudades. Mañana se nos planteará, quizá, una tarea más difícil: por ejemplo, apoyar un movimiento de obreros sin trabajo en una región determinada. Pasado mañana tendremos que estar en nuestro puesto para participar de un modo revolucionario en un alzamiento campesino. Hoy debemos aprovechar la agravación de la situación política, provocada por el Gobierno con su cruzada contra los zemstvos[9]. Mañana deberemos respaldar

* Por supuesto, estos agentes podrían trabajar eficazmente sólo vinculados por entero a los comités (grupos, círculos) locales de nuestro Partido. Y, en general, todo el plan que trazamos es irrealizable, desde luego, sin el apoyo más activo de los comités, que más de una vez han dado pasos para unificar el Partido y que –estamos seguros de ello– lo conseguirán un día u otro, en una u otra forma.

la indignación de la población contra el desenfreno de tal o cual jenízaro zarista y ayudar —por medio de un boicot, de una campaña de hostigamiento, de una manifestación, etc.— a darle una lección que le obligue a una franca retirada. Semejante grado de disposición combativa sólo puede lograrse con la actividad constante a que se dedica un ejército regular. Y si unimos nuestras fuerzas para asegurar la publicación de un periódico común, esa labor preparará y destacará no sólo a los propagandistas más hábiles, sino también a los organizadores más diestros, a los dirigentes políticos del Partido más capaces, que puedan, en el momento necesario, lanzar la consigna del combate decisivo y dirigirlo.

Como conclusión, unas palabras para evitar posibles confusiones. Hemos hablado todo el tiempo sólo de preparación sistemática, metódica; pero con eso no hemos querido decir en modo alguno que la autocracia pueda caer exclusivamente por un asedio acertado o por un asalto organizado. Tal punto de vista sería un doctrinarismo insensato. Al contrario, es plenamente posible, e históricamente mucho más probable, que la autocracia caiga bajo la presión de una de esas explosiones espontáneas o complicaciones políticas imprevistas, que amenazan siempre por todas partes. Pero ningún partido político puede, sin caer en el aventurerismo, basar su actividad en semejantes explosiones y complicaciones. Nosotros debemos seguir nuestro camino y realizar sin desfallecimientos nuestra labor sistemática. Y cuanto menos contemos con lo inesperado, tanto más probable será que no nos pille desprevenidos ningún "viraje histórico".

UNA NUEVA MASACRE

Por lo visto, estamos atravesando un momento en que nuestro movimiento obrero conduce de nuevo con fuerza incontenible a choques agudos que tanto asustan al Gobierno y a las clases poseedoras y que tanto alientan y alegran a los socialistas. Sí, nos alientan y alegran estos choques, a pesar del enorme número de víctimas de la represión armada, porque la clase obrera demuestra con su resistencia que no se resigna con su situación, no quiere seguir siendo esclava, no se somete en silencio a la violencia y a la arbitrariedad. El régimen contemporáneo impone siempre y de manera inevitable a la clase obrera, aun con la más pacífica marcha de las cosas, sacrificios sin cuento. Miles y decenas de miles de hombres que trabajan toda su vida para crear riquezas ajenas, perecen a causa del hambre y de la subalimentación constante, mueren prematuramente por efecto de las enfermedades debidas a las insoportables condiciones de trabajo, a las viviendas miserables y a la falta de descanso. Merece cien veces el nombre de héroe quien prefiere sucumbir en lucha franca contra los defensores y guardianes de este régimen abominable a perecer de muerte lenta como una bestia de carga sumida en el embrutecimiento, extenuada y sumisa. No queremos decir de ningún modo que el combate cuerpo a cuerpo con la policía sea la mejor forma de lucha. Al contrario, siempre hemos indicado a los obreros que lo que a ellos les debe interesar es hacer que la lucha sea más serena y comedida, esforzarse por orientar todo descontento a apoyar la lucha organizada del

Partido revolucionario. Pero la fuente principal que nutre a la socialdemocracia revolucionaria es cabalmente ese espíritu de protesta de las masas obreras que, dada la opresión y la violencia que rodean a los obreros, no puede por menos de desembocar de vez en cuando en explosiones desesperadas. Estas explosiones despiertan a la vida consciente a las capas más extensas de obreros atenazados por la miseria y la ignorancia, propagan entre ellos el espíritu de un noble odio a los opresores y a los enemigos de la libertad. Por eso, la noticia de una matanza como la habida, por ejemplo, el 7 de mayo en la fábrica de Obújov, nos obliga a exclamar: "¡La insurrección obrera ha sido reprimida, viva la insurrección obrera!"

Hubo una época, relativamente reciente, en que las insurrecciones obreras constituían una rara excepción y se debían exclusivamente a determinadas condiciones especiales. Ahora no es así. Hace unos años atravesábamos un período de prosperidad de la industria, en que el comercio era activo y se registraba una gran demanda de mano de obra. Y sin embargo, los obreros declararon diversas huelgas, tratando de conseguir mejores condiciones de trabajo: los obreros comprendieron que no debían dejar pasar la ocasión, que debían aprovechar el momento en que las ganancias de los patronos eran muy elevadas y se les podía obligar más fácilmente a hacer concesiones. Pero a la prosperidad ha seguido la crisis: las mercancías de los patronos no encuentran salida, sus ganancias disminuyen, aumenta el número de quiebras, las fábricas reducen la producción y despiden a obreros que son arrojados en masa a la calle, quedando privados del pedazo de pan. Los obreros se ven precisados a luchar desesperadamente no ya por mejorar su situación, sino por mantener la anterior, por disminuir las pérdidas que cargan sobre ellos los patronos. Por tanto, el movimiento obrero cobra profundidad y amplitud: al principio es una lucha en determinados casos excepcionales, después una lucha tesonera e ininterrumpida durante la reanimación de la industria y la activación del comercio, y, por último, esa misma ininterrumpida y teso-

nera lucha durante la crisis. Ahora podemos decir ya que el movimiento obrero ha pasado a ser un fenómeno constante de nuestra vida y que ha de crecer cualesquiera que sean las circunstancias.

Pero la sustitución de la reanimación de la industria por la crisis no sólo enseñará a los obreros que la lucha unida es para ellos una necesidad permanente. Esta sustitución disipará también las nocivas ilusiones que habían comenzado ya a forjarse en el período de prosperidad de la industria. En algunos sitios, los obreros consiguieron con relativa facilidad arrancar a los patronos concesiones por medio de huelgas y comenzaron a exagerar la importancia de esta lucha "económica", comenzaron a olvidar que con las asociaciones profesionales (gremiales) de los obreros y con las huelgas se consigue únicamente, en el mejor de los casos, alcanzar condiciones algo más ventajosas para la venta de la mercancía llamada fuerza de trabajo. Las asociaciones gremiales y las huelgas no pueden ayudar cuando esta "mercancía" no tiene demanda en virtud de la crisis, no pueden modificar las condiciones que convierten la fuerza de trabajo en una mercancía y condenan a las masas trabajadoras a las más duras privaciones y al paro forzoso. Para modificar estas condiciones se hace necesaria la lucha revolucionaria contra todo el régimen social y político contemporáneo, y la crisis industrial obligará a muchos obreros a persuadirse de lo justo de esta verdad.

Volvamos a la masacre del 7 de mayo. Más abajo citaremos los datos de que disponemos acerca de las huelgas y agitaciones de los obreros de Petersburgo en ocasión del 1 de mayo[10]. Aquí analizaremos el comunicado de la policía sobre la matanza del 7 de mayo. En estos últimos tiempos nos hemos habituado ya un poco a los comunicados gubernamentales (o policíacos, es lo mismo) sobre las huelgas, manifestaciones y choques con las tropas; ahora ya disponemos de una documentación considerable para juzgar acerca del grado de veracidad de tales comunicados; a veces, a través del humo de las falsedades de la policía podemos adivinar el fuego de la indignación popular.

"El 7 de mayo –dice el comunicado oficial–, después de la hora de la comida, en las fundiciones de acero de Obújov, situadas en el pueblo Alexándrovskoe, en la carretera de Shlisselburgo, cerca de 200 obreros de distintos talleres de la fábrica interrumpieron el trabajo y, en la entrevista sostenida con el teniente coronel Ivanov, subdirector de la empresa, presentaron diversas exigencias inmotivadas."

Si los obreros suspendieron el trabajo sin avisar para ello con dos semanas de antelación –suponiendo que el cese del trabajo no fuese motivado por desafueros de los patronos, como acontece muy a menudo–, esto, incluso según la legislación rusa (que en el último tiempo se ha completado y reforzado de manera sistemática contra los obreros), constituye un simple acto de alteración de las normas policíacas que entra dentro de la jurisdicción del juez de paz. Pero el Gobierno ruso se coloca cada vez más en una situación grotesca con sus rigores: por una parte, se dictan leyes que establecen nuevos delitos (por ejemplo, el abandono no autorizado del trabajo o la participación en un disturbio del que se derivan daños para los bienes ajenos o que representa una reacción violenta frente a la fuerza armada), se agravan las penas por participación en huelgas, etc., y, por otra parte, se pierde la posibilidad física y política de aplicar estas leyes y de imponer sanciones conforme a la ley. No hay posibilidad física de exigir responsabilidad a miles y decenas de miles de personas por abandonar el trabajo, por declararse en huelga y por promover "disturbios". No hay posibilidad política de incoar en cada uno de estos casos un proceso judicial, pues, por muy amañado que esté el tribunal y por mucho que se evite la publicidad, siempre quedará una sombra de juicio y, naturalmente, de un "juicio" no contra los obreros, sino contra el Gobierno. Pues bien, las leyes penales promulgadas con la finalidad directa de facilitar la lucha *política* del Gobierno contra el proletariado (y de *encubrir* al mismo tiempo el carácter político de esa lucha por medio de consideraciones "de Estado" sobre el "orden público", etc.) quedan irremisiblemente relega-

das a un segundo plano por la lucha política *directa*, por los choques callejeros abiertos. La "justicia" se quita la careta de imparcialidad y solemnidad y se da a la fuga, dejando el campo de acción a la policía, a los gendarmes y a los cosacos, que son recibidos a pedradas.

Recordad, en efecto, esa alusión del Gobierno a las "exigencias" de los obreros. Desde el punto de vista de la ley, el cese del trabajo es un delito independientemente de las demandas que presenten los obreros. Pero el Gobierno ha perdido ya precisamente la posibilidad de situarse en el terreno de la ley que él mismo promulgó en fecha tan reciente, y trata de justificar la represión hecha "con sus propios medios" afirmando que las exigencias de los obreros eran inmotivadas. Pero ¿quién ha sido árbitro en este asunto? El teniente coronel Ivanov, subdirector de la fábrica, ¡es decir, el jefe mismo del que se quejaban los obreros! ¡No es extraño que los obreros respondan a pedrada limpia a tales explicaciones de los poderosos!

Y cuando los obreros salieron todos a la calle, paralizando el movimiento de los tranvías de caballos, se entabló una verdadera batalla. Por lo que se ve, los obreros se batieron con todas sus fuerzas, pues consiguieron *por dos veces* rechazar el ataque de la policía, de los gendarmes, de la guardia montada y de la escolta armada de la fábrica*, y esto a pesar de que las piedras eran la única arma de los obreros. Ciertamente, de la multitud partieron "algunos disparos" –de dar crédito al comunicado de la policía–, pero nadie resultó herido. En cambio hubo una "*lluvia*" de piedras, con la particularidad de que los obreros no sólo manifestaron tenacidad en la resistencia, sino ingenio y capacidad para adap-

* A propósito. El comunicado del Gobierno afirma que la "escolta armada de la fábrica" "se encontraba ya preparada en el patio de la fábrica", mientras que los gendarmes, la guardia de a caballo y los guardias municipales fueron llamados más tarde. ¿Desde cuándo y por qué tenían *preparada* en el patio de la fábrica a la escolta *armada*? ¿No la tenían desde el 1 de mayo? ¿No esperaban que hubiera manifestación obrera? No lo sabemos, pero es indudable que el Gobierno oculta intencionadamente los datos de que dispone acerca de lo que originó e hizo aumentar el descontento y la efervescencia de los obreros.

tarse inmediatamente a las condiciones y elegir la mejor forma de lucha. Ocuparon los patios vecinos y apedrearon a los jenízaros zaristas *desde las empalizadas*, de modo que incluso *después* de tres descargas, a consecuencia de las cuales resultó muerto un obrero (¿uno sólo?) y ocho (?) heridos (uno murió al día siguiente), incluso después de esto, a pesar de que la multitud se dispersó, aún continuó la batalla y las compañías del regimiento de infantería de Omsk llamadas al efecto tuvieron que "desalojar a los obreros" de los patios próximos.

El Gobierno ha vencido. Pero cada victoria de esta naturaleza acercará inevitablemente su derrota definitiva. Cada batalla contra el pueblo multiplicará el número de obreros indignados y dispuestos al combate, promoverá jefes más expertos, mejor armados y más decididos. En cuanto al plan a que deben procurar atenerse en su actuación estos jefes, ya hemos tenido ocasión de expresar nuestro criterio antes de ahora. Hemos indicado ya más de una vez la necesidad absoluta de una vigorosa organización revolucionaria. Pero a propósito de sucesos como los del 7 de mayo, también es preciso no perder de vista lo siguiente.

Ultimamente se ha hablado mucho de que la lucha de calles contra el ejército moderno es imposible y carece de perspectivas de éxito; en esto han insistido sobre todo los avispados "críticos" que han tratado de hacer pasar el viejo fárrago de la sabiduría burguesa por nuevas deducciones de una ciencia imparcial, tergiversando así las palabras de Engels, el cual se refería, y además con reservas, sólo a una táctica temporal de los socialdemócratas alemanes[11]. Incluso en el ejemplo de una escaramuza aislada vemos que todas estas divagaciones son puro desatino. La lucha de calles es posible; carece de perspectiva no la situación de los luchadores, sino la del Gobierno, si tiene que vérselas no sólo con la población ligada a una fábrica. En la escaramuza del 7 de mayo los obreros no tenían más que piedras, pero, naturalmente, no será la prohibición del gobernador de la ciudad lo que les impida la próxima vez procurarse otras armas. Los obreros no estaban

preparados y eran sólo 3.500, pero rechazaron a varios centenares de hombres de la guardia de a caballo, de la gendarmería, de la guardia municipal y de unidades regulares de infantería. Como recordaréis, ¡no le fue fácil a la policía tomar por asalto *una sola* casa, la casa número 63, de la carretera de Shlisselburgo![12] ¿Creéis que será fácil "*desalojar a los obreros*" no ya de dos o tres patios y casas, sino de barriadas obreras enteras de Petersburgo? Cuando las cosas lleguen a la lucha decisiva, ¿no tendrán que "*desalojar*" de las casas y los patios de la capital no sólo a los obreros, sino a todos los que no han olvidado la infame matanza del 4 de marzo[13], a los que no se han resignado con la existencia de un gobierno policíaco y que sólo están intimidados, sin fe aún en sus propias fuerzas?

¡Camaradas! ¡Procurad reunir los nombres de todos los muertos y heridos del 7 de mayo! ¡Que todos los obreros de la capital honren su memoria y se preparen para la nueva y decidida lucha contra el Gobierno policíaco, por la libertad del pueblo!

"Iskra", núm. 5, junio de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

DOCUMENTO SECRETO

Llamamos la atención de los lectores acerca de la memoria de Witte, publicada por la editorial Dietz, en Stuttgart, y reproducida por *Zariá*[14]. Dirigida contra el proyecto del ex ministro del Interior, Goremikin, sobre la institución de los zemstvos en las provincias donde éstos no existen[15], la *Memoria* es interesante como documento que pone de manifiesto sin escrúpulos las ansias más recónditas de nuestros gobernantes. Nos proponemos referirnos con más detalles en el próximo número de nuestro periódico a este notable documento, lo mismo que a su prefacio, escrito por el señor R. N. S. Este prefacio, donde se advierte que su autor comprende el significado político del movimiento obrero ruso, se distingue en todos los demás aspectos por la inmadurez del pensamiento político que caracteriza a nuestros liberales.

"Iskra", núm. 5, junio de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

LOS PERSEGUIDORES DE LOS ZEMSTVOS Y LOS ANIBALES DEL LIBERALISMO [16]

Escrito en junio de 1901

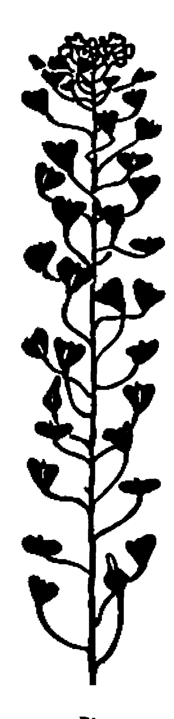
Publicado por primera vez en diciembre de 1901, en el núm. 2-3 de la revista "Zariá" Firmado: T. P.

Se publica según el texto de la revista cotejado con el texto de la recopilación: V. Ilín. "En doce años", 1907

№ 2-3

Декабрь

1901-го г.



Die Morgenröthe

Heft 2-3

Dezember 1901

ЗАРЯ

Соціаль-демократическій научно-политическій журналъ. Издается при ближайшемъ участіи Г. В. Плеханова, В. И. Засуличъ и П. Б. Аксельрода.

Цѣна 3 руб.

Stuttgart

J. H. W. Dietz Nachf. (G. m. b. H.)

1901

Cubierta del núm. 2-3 de la revista *Zariá*, 1901, en el que se insertaron los trabajos de Lenin *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo*, los primeros cuatro capítulos del trabajo *El problema agrario y los "críticos de Marx"* (con el título *Los señores "críticos" en el problema agrario*) y *Análisis de la situación interior*

Se ha dicho del campesino ruso que su mayor pobreza consiste en que casi no tiene conciencia de esa pobreza; del hombre común o súbdito ruso puede decirse que, siendo pobre en derechos civiles, lo es particularmente en lo relativo a la conciencia de esa falta de derechos. De la misma manera que el mujik se ha acostumbrado a la miseria sin salida, a vivir sin detenerse a pensar en las causas que la originan ni en la posibilidad de acabar con ella, el hombre común ruso se habituó en general a la omnipotencia del Gobierno, a vivir sin pensar en si podrá seguir sosteniéndose esa omnipotencia y si no existen, junto a ella, fenómenos que socavan el régimen político caduco. Un excelente "antídoto" contra esa inconsciencia y ese letargo políticos suelen ser los "documentos secretos" *, demostrativos de que no sólo algunos criminales empedernidos o enemigos jurados del Gobierno, sino también sus propios miembros –los ministros y el zar inclusive–, reconocen la inestabilidad de la forma autocrática de gobierno y buscan, por todos los medios, mejorar su situación que no les satisface en absoluto. Entre tales documentos figura la *Memoria* de Witte, quien, después de haber reñido con Goremikin, ministro del Interior, con motivo de la implantación de las instituciones de los zemstvos en las regiones periféricas, decidió demostrar

* Me refiero, por supuesto, tan sólo a ese tipo de "antídoto" que son las publicaciones de la prensa y que dista mucho de ser el único y el "más eficaz".

especialmente su sagacidad y su devoción a la autocracia, extendiendo un acta de acusación contra los zemstvos*.

Se acusa a los zemstvos de ser incompatibles con la autocracia, de ser una institución constitucional por su naturaleza misma, de que su existencia engendra inevitables rozamientos y choques entre los representantes de la sociedad y los del Gobierno. La requisitoria ha sido redactada sobre la base de un material muy extenso relativamente y bastante bien elaborado, y como se refiere a un asunto político (por lo demás, bastante peculiar), podemos estar seguros de que será leída con no menos interés y no menor provecho que las actas de acusación publicadas hace tiempo por nuestra prensa en relación con los procesos políticos.

I

Tratemos de examinar si justifican los hechos la afirmación de que nuestros zemstvos son una institución constitucional, y si así fuere, en qué medida y en qué sentido precisamente.

En esta cuestión tiene excepcional importancia la época en que fueron instituidos los zemstvos. La caída del régimen de servidumbre fue un viraje histórico de tal magnitud que no pudo menos de desgarrar el velo policial que cubría las contradicciones entre las clases. La clase más cohesionada, más instruida y habituada al poder político –la nobleza– expresó bien definidamente su afán de limitar el poder autocrático por medio de instituciones representativas. La mención de este hecho en la *Memoria* de Witte es muy aleccionadora. "En 1859-1860, en las asambleas de la nobleza ya se habían hecho declaraciones acerca de que era necesaria una 'representación' general de la nobleza, acerca del 'derecho de la nación rusa a tener sus representantes electos para que actúen como con-

* "*La autocracia y los zemstvos*". *Memoria confidencial del ministro de Hacienda, S. Y. Witte, con prefacio y notas de R. N. S.*, insertada en *Zariá*. Stuttgart, Verlag von J. H. W. Dietz Nachf. (Stuttgart, edición de herederos de J. H. W. Dietz. –*Ed.*), 1901, págs. XLIV y 212.

sejeros del poder supremo'". "Se llegó incluso a pronunciar la palabra 'constitución'." * "Algunos comités provinciales para asuntos campesinos y miembros de estos comités convocados ante las comisiones redactoras señalaron también que era necesario llamar a la sociedad a participar en la administración. 'Los diputados aspiran evidentemente a una constitución', anotaba Nikitenko en su diario en 1859."

"Cuando, después de promulgado el Reglamento del 19 de febrero de 1861", quedaron frustradas las esperanzas depositadas en la autocracia y cuando, además, en el momento en que se comenzó a aplicar dicho Reglamento fueron eliminados de la propia administración los elementos considerados como demasiado 'rojos' (tal es el caso de N. Miliutin), el movimiento en favor de la 'representación' se hizo más unánime. Se expresó en proposiciones presentadas ante muchas asambleas de la nobleza en 1862 y en una serie de memoriales de estas asambleas celebradas en Nóvgorod, Tula, Smolensk, Moscú, Petersburgo y Tver. El más notable es el de la asamblea de Moscú, que solicitaba la autonomía administrativa local, el procedimiento judicial público, el rescate obligatorio de las tierras campesinas, la publicidad del presupuesto, la libertad de prensa y la convocación en Moscú de una Duma de los zemstvos[18], con participación de todas las clases, para que preparara un proyecto integral de reformas. Las más tajantes eran las resoluciones y el memorial de la nobleza de Tver, del 2 de febrero, sobre la necesidad de una serie de reformas civiles y económicas (por ejemplo, la igualación de derechos de los estamentos, el rescate obligatorio de las tierras campesinas) y 'la convocación de representantes electos de toda la nación rusa, como único medio de resolver satisfactoriamente los problemas suscitados, pero no resueltos por el Reglamento del 19 de febrero' **.

A pesar de las sanciones administrativas y judiciales impuestas a los promotores del memorial de Tver *** –continúa Dragománov– (en realidad,

---

* Dragománov. *El liberalismo de los zemstvos en Rusia*, pág. 4. El autor de la *Memoria*, señor Witte, omite con bastante frecuencia indicar que copia a Dragománov (cfr., por ejemplo, la *Memoria*, págs. 36-37, y el artículo mencionado, págs. 55-56), aunque en otros pasajes alega a él.

** Dragománov, 5. Interpretación abreviada en la *Memoria*, pág. 64, con una referencia no a Dragománov, sino a la revista *Kólokol*[19], núm. 126, y a la *Revue des deux Mondes*[20], 1862, 15 de junio, citadas por él.

*** A propósito, hace poco (el 19 de abril del año en curso, es decir, de 1901) falleció en su finca patrimonial, en la provincia de Tver, uno de dichos promotores, Nikolái Alexándrovich Bakunin, hermano menor del famoso M. A. Bakunin. Nikolái Alexándrovich, su hermano menor

no directamente por el memorial, sino por motivar con aspereza el abandono colectivo del cargo de mediadores de paz[22]), declaraciones concebidas en el mismo espíritu fueron presentadas también ante diversas asambleas de la nobleza en 1862 y comienzos de 1863, en las que, al mismo tiempo, se elaboraban proyectos de autonomía administrativa local.

En aquella época, el movimiento constitucionalista se desarrolló también entre los *raznochintsi*[23], expresándose en la formación de sociedades secretas y la edición de proclamas más o menos revolucionarias, tales como *Velikoruss* (de agosto a noviembre de 1861; en su publicación participaron oficiales del ejército, entre otros Obruchev), *Zêmskaya Duma* (1862), *Zemliá y Volia* (1862-1863)... En la época de *Velikoruss* se emitió también un proyecto de memorial que debía ser presentado al zar, según decían muchas personas, con motivo de la celebración del milenio de Rusia (agosto de 1862)." En dicho proyecto se decía, en particular: "Dignáos, soberano, convocar en una de las capitales de nuestra patria rusa, en Moscú o en Petersburgo, a los representantes de la nación rusa, a fin de que redacten una constitución para Rusia..." *

Si recordamos, además, la proclama *Molodaya Rossía*[24], las numerosas detenciones y los castigos draconianos impuestos a delincuentes "políticos" (Obruchev, Mijáilov y otros), que culminaron con la ilegítima y fraguada condena a trabajos forzados de Chernishevski, será claro para nosotros el ambiente social que dio origen a la reforma de los zemstvos. Al decir que "la idea de la formación de las instituciones de los zemstvos era política, sin duda alguna" y que en las esferas gubernamentales "tenían indudablemente en cuenta" el espíritu liberal y constitucionalista que impregnaba la sociedad, la *Memoria* de

---

Alexéi y otros mediadores firmaron el memorial de 1862. Este memorial –informa el autor de la nota sobre N. A. Bakunin, aparecida en uno de nuestros periódicos– fue causa del castigo impuesto a sus firmantes. Después de un año de reclusión cumplida en la fortaleza de Pedro y Pablo, los presos recuperaron la libertad, pero Nikolái Alexándrovich y su hermano Alexéi no fueron perdonados (no firmaron el pedido de indulto), por lo cual se les prohibió ocupar en adelante cargos públicos. A partir de entonces, Nikolái Alexándrovich no volvió a dedicarse –no podía hacerlo, por otra parte– a la actividad social... ¡Así castigaba nuestro Gobierno en la época de las más "magnas reformas" a los nobles terratenientes que actuaban legalmente! Y eso tuvo lugar en 1862, antes de la insurrección polaca[21], cuando incluso Katkov proponía convocar el Zemski Sobor de toda Rusia.

* Cfr. con V. Búrtsev. *En cien años*, pág. 39.

Witte sólo dice una verdad *a medias*. El punto de vista oficial y burocrático sobre los fenómenos sociales, que en todas partes manifiesta el autor de la *Memoria*, se pone de relieve también aquí, se pone de relieve en hacer caso omiso del movimiento *revolucionario* y en disimular las draconianas medidas represivas que el Gobierno aplicó para *defenderse* del embate del "partido" revolucionario. Cierto es que, a nuestro juicio actual, es extraño decir que a comienzos de la década del 60 existiese y ejerciera su embate un "partido" revolucionario. Cuarenta años de experiencia histórica nos han hecho mucho más exigentes respecto a lo que puede llamarse movimiento revolucionario y embate revolucionario. Pero no se debe olvidar que entonces, después de treinta años del régimen de Nicolás I, nadie podía prever aún el curso que seguirían los acontecimientos, nadie podía determinar la verdadera fuerza de resistencia del Gobierno, la verdadera fuerza de la indignación popular. Animación del movimiento democrático en Europa; efervescencia en Polonia; descontento en Finlandia; exigencia de reformas políticas por parte de toda la prensa y de toda la nobleza; difusión de *Kólokol* en toda Rusia; vigorosa prédica de Chernishevski, quien aun con sus artículos sometidos a censura sabía educar a auténticos *revolucionarios*; aparición de proclamas; excitación entre los campesinos, a los cuales "muy frecuentemente"* se

---

* L. Panteléev. *De los recuerdos sobre la década del 60;* pág. 315 de la recopilación titulada *Na slávnom postú*[25]. Este articulito reúne algunos hechos muy interesantes acerca de la efervescencia revolucionaria de los años 1861 y 1862 y acerca de la reacción policíaca... "A principios de 1862, la atmósfera social llegó a ser tensa en extremo; la menor circunstancia podía imprimir de súbito al curso de la vida una u otra dirección. Este papel lo desempeñaron precisamente los incendios de mayo de 1862 en Petersburgo." Comenzaron el 16 de mayo, pero se destacaron particularmente los días 22 y 23. En este último día se produjeron cinco incendios; el 28 de mayo ardió el edificio Apraxin[26] y una amplia zona circundante. La gente empezó a acusar de estos incendios a los estudiantes y los periódicos se hicieron eco de esos rumores. La proclama *Molodaya Rossía*, que declaraba una guerra a muerte a todo el régimen existente y justificaba todos los medios, fue considerada como confirmación de los rumores de que los incendios eran intencionados. "Después del 28 de mayo se proclamó en Petersburgo algo parecido a la ley marcial." Un comité especial, constituido al efecto, quedó facultado

tuvo que *obligar*, con ayuda de la fuerza armada y con derramamientos de sangre, a aceptar el "Reglamento"[33] que los despojaba de todo; renuncias colectivas de mediadores de paz[34], procedentes de la nobleza, a aplicar *tal* "Reglamento"; disturbios estudiantiles; en tales circunstancias el político más prudente y lúcido tenía que reconocer que era perfectamente posible un estallido revolucionario y que existía el peligro más serio de una insurrección campesina. En tal situación el Gobierno autocrático, que consideraba que su misión suprema consistía, por un lado, en preservar a toda costa la omnipotencia y la irresponsabilidad de la camarilla cortesana y del ejército de funcionarios sanguijuelas y, por el otro, apoyar a los peores representantes de las clases explotadoras, *no podía proceder de otro modo* que exterminando implacablemente a algunos elementos, enemigos conscientes e irreductibles de la tiranía y la

---

para adoptar medidas *de excepción* con vistas a proteger la capital. La ciudad fue dividida en tres sectores, con gobernadores militares al frente. Para entender en las causas sobre incendios se formó una corte marcial. Fueron suspendidos, por un término de ocho meses, *Sovreménnik*[27] y *Rússkoe Slovo*[28], clausurado *Den*[29], de Axákov, y hechas públicas severas reglamentaciones provisionales para la prensa (ratificadas ya el 12 de mayo, *es decir, antes de que empezaran los incendios*. Por consiguiente, al "*curso de la vida*" se le había imprimido una marcada orientación hacia la reacción e independientemente de los incendios, a pesar de la opinión del señor Panteléev) y las normas de control de las imprentas. Se practicaron numerosas detenciones de carácter político (Chernishevski, N. Serno-Soloviövich, Rimarenko y otros), se clausuraron las escuelas dominicales[30] y las salas de lectura públicas. En Petersburgo, las conferencias públicas sufrieron toda clase de trabas; fueron clausurados la segunda sección de Literaturni Fond[31] y hasta el Club de Ajedrez[32].

La comisión investigadora no pudo establecer ninguna relación entre los incendios y la política. Stolbovski, miembro de dicha comisión, relató al señor Panteléev "cómo se logró desenmascarar en la comisión a los principales testigos falsos, quienes según parece, no eran sino simples instrumentos de los agentes de policía" (325-326). Así pues, existe muy serio fundamento para suponer que *los rumores acerca de los estudiantes incendiarios habían sido difundidos por la policía*. Por consiguiente, aun en el apogeo de la "época de las magnas reformas", la ignorancia popular era explotada del modo más ignominioso para calumniar a los revolucionarios y a quienes protestaban.

explotación (o sea, a los "cabecillas" del "partido revolucionario"), y aterrorizando y sobornando mediante pequeñas concesiones a la masa de descontentos. Trabajos forzados para quienes prefirieron callar antes que vomitar estúpidas o hipócritas alabanzas a la "gran liberación"; reformas (*inofensivas para la autocracia y las clases explotadoras*) para quienes se llenaron la boca con el liberalismo del Gobierno y se extasiaron ante la era de progreso.

No queremos decir que esta táctica policíaca reaccionaria bien calculada fuera comprendida con nitidez y aplicada sistemáticamente por todos o siquiera por algunos miembros de la camarilla gobernante. Por supuesto que podía haber miembros que, debido a su mediocridad, no reflexionaban sobre esa táctica en su conjunto y se entusiasmaban ingenuamente por el "liberalismo", sin advertir su envoltura policíaca. Pero en general no cabe duda de que la experiencia y la razón colectivas de los gobernantes los obligaban a aplicar indeclinablemente esta táctica. No en vano la mayoría de los dignatarios y altos funcionarios cursó durante largos años la escuela del servicio y el adiestramiento policíaco bajo el régimen de Nicolás I, y eran, por así decirlo, toros corridos. Ellos recordaban que los monarcas o bien coqueteaban con el liberalismo, o bien eran verdugos de los hombres como Radíschev y "azuzaban" a los Arakchéev contra los fieles súbditos; recordaban el 14 de diciembre de 1825[35] y cumplían la misma función de gendarmería europea que el Gobierno ruso ejecutó en 1848 y 1849[36]. La experiencia histórica de la autocracia no sólo obligaba al Gobierno a seguir la táctica de intimidación y depravación, sino que también incitaba a muchos liberales independientes a recomendar esa táctica al Gobierno. He aquí, para demostrar la certeza de esta última opinión, los razonamientos de Kóshelev y de Kavelin. En su folleto *La Constitución, la autocracia y la Duma de los zemstvos* (Leipzig, 1862), A. Kóshelev se pronuncia *contra* la Constitución y por la Duma de los zemstvos consultiva y prevé la siguiente objeción:

"Convocar una Duma de los zemstvos significa llevar a Rusia a una revolución, es decir, a la repetición en nuestro país de los *États généraux*[37], que se convirtieron en Convención[38] y culminaron su actividad con los

acontecimientos de 1792, con las proscripciones, la guillotina, las *noyades**, etc." "No, señores –responde Kóshelev–, no es la convocación de la Duma de los zemstvos lo que abre o prepara el terreno para la revolución, como la entienden ustedes, sino más bien y más certeramente la producen el comportamiento indeciso y contradictorio del Gobierno, un paso adelante y un paso atrás, las ordenanzas y leyes difíciles de cumplir, los grilletes impuestos al pensamiento y a la palabra; la vigilancia policíaca (manifiesta y, peor aún, secreta) ejercida sobre las acciones de los estamentos y de particulares, las persecuciones mezquinas de ciertas personalidades, la dilapidación del tesoro público donde se efectúan gastos y recompensas excesivos e irracionales, la ineptitud de los estadistas y su ignorancia de los asuntos de Rusia, etcétera, etcétera. En un país que acaba de salir de largos años de opresión pueden llevar con mayor certeza aún a la revolución (otra vez en el sentido en que la entienden ustedes) las ejecuciones de militares, las mazmorras y los confinamientos, pues las viejas heridas son incomparablemente más sensibles y dolorosas que las nuevas. Pero no tengan miedo: en nuestro país no habrá una revolución como la efectuada en Francia, según ustedes, por los periodistas y otros hombres de letras. Esperamos también que en Rusia no se constituirá (aunque esto es más difícil de asegurar) una sociedad de cabezas exaltadas, temerarias, que escojan el asesinato como medio para alcanzar sus fines. Pero es mucho más probable y peligroso que, imperceptiblemente para la policía de los zemstvos, la urbana y la secreta, bajo la influencia de la escisión, se llegue a un entendimiento entre los campesinos y la pequeña burguesía de la ciudad, a los que se unirán jóvenes y adultos, autores y adeptos de *Velikorúss*, *Molodaya Rossía*, etc. Tal entendimiento que hará tabla rasa de todo y predicará la igualdad no ante la ley, sino a despecho de ella (¡qué liberalismo incomparable! ¡Por supuesto, nosotros estamos por la igualdad, pero por una igualdad *no a despecho* de la ley, esa ley que destruye la igualdad!), que no preconizará la comunidad[39] popular, histórica, sino su engendro morboso, ni el poder de la razón, tan temible para algunos politicastros del Estado, sino el poder de la fuerza bruta, a la cual recurren gustosos ellos mismos; tal entendimiento, digo, es mucho más posible en nuestro país y puede ser mucho más fuerte que una oposición moderada, de pensamientos leales e independiente al Gobierno, oposición tan abominable para nuestros burócratas, que la traban y tratan de ahogarla por todos los medios. No crean que el partido de la prensa interior, secreta y anónima es poco numeroso y débil y no se imaginen haberse apoderado de sus ramas y raíces. ¡No! Al prohibir que la juventud termine sus estudios, al elevar travesuras a la categoría de delitos contra el Estado y al recurrir a toda clase de mezquinas persecuciones y vigilancias han decuplicado la fuerza de este partido, lo han difundido y multiplicado en todo el Imperio. ¿A qué recurrirán nuestros hombres de Estado, si este entendimiento provoca la explosión? ¿A la fuerza armada? Pero ¿se podrá contar con ella de seguro?" (págs. 49-51).

---

* Violencias en masa.–*Ed.*

¿No es evidente la táctica que se deriva de las pomposas frases de este pasaje, táctica consistente en exterminar a las "cabezas exaltadas" y a los adeptos del "entendimiento entre los campesinos y la pequeña burguesía de la ciudad" y satisfacer y dividir, haciendo concesiones, a la "oposición moderada, de pensamientos leales"? Sólo que el Gobierno resultó ser más inteligente y hábil de lo que se imaginaban los señores Kóshelev y salió del paso con concesiones menores que la convocación de una Duma de los zemstvos "consultiva".

He aquí una carta particular de K. D. Kavelin a Herzen fechada el 6 de agosto de 1862: "...A mi juicio, las noticias que llegan de Rusia no son tan malas. No ha sido detenido Nikolái, sino Alexandr Soloviővich. Las detenciones no me asombran ni me parecen indignantes, lo confieso. El partido revolucionario considera aceptables todos los medios para derrocar el Gobierno, y éste se defiende con todos los medios a su alcance. Otra cosa fueron las detenciones y confinamientos durante el Gobierno del infame Nicolás. Los hombres perecían por sus ideas, sus convicciones, su fe y sus palabras. Quisiera verte en el lugar del Gobierno para saber cómo obrarías contra los partidos que, en secreto y en público, actúan contra ti. Yo quiero a Chernishevski, le quiero muchísimo, pero no he visto jamás a un *brouillon*" (pendenciero, regañón, intratable individuo que siembra cizaña) "semejante, un hombre tan desprovisto de tacto y tan presuntuoso. ¡Perderse por nada, absolutamente por nada! Hoy no existe la menor duda de que los incendios están relacionados con las proclamas." * He aquí un botón de muestra de la profundidad de pensamiento de un profesor-lacayo! La culpa de todo la tienen esos revolucionarios, tan seguros de sí mismos que silban a los liberales vanilocuentes, tan provocativos que actúan en secreto y en público contra el Go-

* Citamos de la traducción alemana de la correspondencia entre K. D. Kavelin e I. S. Turguénev con A. I. Herzen, editada por Dragománov: *Bibliothek russischer Denkwürdigkeiten, herausgegeben von Th. Schiemann*, Bd. 4, S. 65-66. Stuttgart, 1894 (*Biblioteca de obras maestras de la literatura rusa, editada por T. Schiemann*, t. 4, págs. 65-66. Stuttgart, 1894. –*Ed.*).

bierno y tan desprovistos de tacto que van a parar a la fortaleza de Pedro y Pablo[40]. Si se hallara en el poder, también él, profesor liberal, reprimiría "por todos los medios" a esa gente.

II

Así pues, la reforma que instituyó los zemstvos fue una de las concesiones que la ola de excitación pública y el embate revolucionario arrancó al Gobierno autocrático. Hemos caracterizado con especial detalle este embate para completar y corregir lo expuesto en la *Memoria*, cuyo autor burócrata ha velado la lucha que originó esta concesión. Pero el carácter ambiguo y cobarde de esta concesión se describe con suficiente claridad también en la *Memoria*:

"Al comienzo, apenas iniciada la reforma para establecer los zemstvos, el propósito era sin duda dar un primer paso hacia la implantación de instituciones representativas*, pero luego, al ser reemplazados el conde Lanskói y N. A. Miliutin por el conde Valúev, se manifestó muy claramente el deseo –que no negaba ni el propio ex ministro del Interior– de proceder con espíritu 'conciliador', de manera 'suave y evasiva'. 'El Gobierno mismo no tiene una idea clara de sus propósitos', decía en aquel entonces. En una palabra, se emprendió el intento de actuar evasivamente entre dos opiniones opuestas y, satisfaciendo las aspiraciones liberales, preservar el orden existente, intento que lamentablemente es repetido muy a menudo por los estadistas y que siempre da resultados negativos para todos..."

¡Es muy divertido aquí ese farisaico "lamentablemente"! El ministro de un gobierno policíaco trata de presentar aquí como casual una táctica que ese gobierno *no puede dejar de seguir* y que aplicó al promulgar las leyes de la inspección de trabajo, la ley de la reducción de la jornada laboral (del 2 de junio de 1897) y que continúa aplicando hoy (1901) mediante el coqueteo del general Vannovski con la "sociedad"[41].

---

* "Sin duda" el autor de la *Memoria*, que habla por boca de Leroy-Beaulieu, cae en la habitual exageración burocrática. "Sin duda" ni Lanskói ni Miliutin tuvieron en cuenta nada realmente concreto, y es ridículo considerar como un "primer paso" las frases evasivas de este último ("en principio es partidario de la Constitución, pero estima prematura su promulgación").

"Por una parte, en la nota aclaratoria del reglamento sobre las instituciones de los zemstvos se decía que la tarea de la ley proyectada consiste en desarrollar del modo más completo y consecuente posible los principios de la autonomía administrativa local y que 'la administración de los zemstvos no es sino órgano especial de un solo y mismo poder estatal'... En sus artículos, *Sévernaya Pochta*[42], a la sazón órgano del Ministerio del Interior, hacía alusiones muy claras a que las instituciones que se formaban serían una escuela preparatoria de las instituciones representativas.

Por otra parte..., la nota aclaratoria dice que las instituciones de los zemstvos son particulares y sociales y se subordinan a las leyes generales sobre la misma base que las diversas asociaciones y personas particulares...

Las mismas prescripciones del Reglamento de 1864 y sobre todo las medidas posteriores adoptadas por el Ministerio del Interior respecto a las instituciones de los zemstvos atestiguan con suficiente claridad que su 'independencia' infundía graves recelos y que se temía dar el correspondiente desarrollo a estas instituciones, *dándose perfecta cuenta a qué llevaría.*" (La cursiva siempre es nuestra.)... "No cabe duda de que quienes tuvieron que dar término a la reforma de los zemstvos la aplicaron *sólo como concesión a la opinión pública* para, según dice la nota aclaratoria, 'poner límite a *las esperanzas quiméricas y las aspiraciones de libertad de los distintos estamentos*, surgidas con motivo de la formación de las instituciones de los zemstvos'; al mismo tiempo, estas personas la comprendían (¿la reforma?) bien claro *y procuraban impedir el correspondiente desarrollo del zemstvo,* imprimirle un carácter particular, limitar su competencia, etc. Tranquilizando a los liberales con las promesas de que el primer paso no sería el último, hablando o, mejor dicho, repitiendo las opiniones de los adeptos de la tendencia liberal sobre la necesidad de dar a las instituciones de los zemstvos una autoridad efectiva e independiente, el conde Valúev *trató ya por todos los medios, al redactarse el Reglamento de 1864, de restringir esta autoridad y someter las instituciones de los zemstvos a una rigurosa tutela administrativa...*

Al empezar a funcionar en la forma en que las creara el Reglamento de 1864, las instituciones de los zemstvos, no presididas por una idea directriz y siendo un compromiso entre dos tendencias opuestas, resultaron inadecuadas a la idea fundamental de la autonomía, puesta en su base, y al régimen administrativo en el cual se les había insertado mecánicamente y el cual, además, no había sido reformado y seguía siendo inadaptado a las nuevas condiciones de vida. El Reglamento de 1864 trató de conciliar lo inconciliable para satisfacer al mismo tiempo a los partidarios y a los adversarios de la autonomía de los zemstvos. *A los primeros se les ofrecía las apariencias y la esperanza en el futuro, y, para complacer a los segundos, la competencia de las instituciones de los zemstvos se definía de manera sumamente elástica.*"

¡Qué frases atinadas dejan escapar a veces por descuido nuestros ministros, cuando quieren poner la zancadilla a algún colega y manifestar su agudeza de espíritu! ¡Y cuán útil sería

para todos los benignos hombres comunes rusos y para todos los admiradores de las "magnas" reformas colgar en su casa, con marco dorado, los grandes preceptos de la sabiduría policíaca: "tranquilizar a los liberales con las promesas de que el primer paso no será el último", "ofrecerles" "las apariencias y la esperanza en el futuro"! Hoy sería útil sobre todo recordar estos preceptos al leer un artículo o nota del periódico sobre la "cordial solicitud" del general Vannovski.

Así pues, desde el comienzo mismo, el zemstvo estaba condenado a ser la quinta rueda del carro de la administración estatal rusa, rueda *tolerada* por la burocracia únicamente en la medida en que no infringía su omnipotencia, en tanto que el papel de los diputados de la población se limitaba a la práctica pura, a la simple ejecución técnica del conjunto de tareas trazadas por la misma burocracia. Los zemstvos carecían de órganos ejecutivos propios, debían actuar a través de la policía, no estaban relacionados entre sí y fueron puestos desde el comienzo bajo el control de la administración. Y después de haber hecho esta concesión tan inofensiva para sí, el Gobierno empezó, al día siguiente de la implantación del zemstvo, a coartarlo y restringirlo sistemáticamente: la todopoderosa camarilla burocrática *no podía* entenderse bien con una representación elegida por todos los estamentos y se puso a hostigarla por todos los medios. El resumen de datos sobre ese hostigamiento, pese a que es incompleto a todas luces, constituye una parte muy interesante de la *Memoria.*

Hemos visto cuán pusilánime e insensata fue la actitud de los liberales hacia el movimiento revolucionario de principios de los años 60. En lugar de apoyar "el entendimiento de la pequeña burguesía de la ciudad y los campesinos con los adeptos de *Velikorúss*", tenían miedo a ese "entendimiento" e intimidaban con el mismo al Gobierno. En lugar de alzarse en defensa de los líderes del movimiento democrático, perseguidos por el Gobierno, se lavaron farisaicamente las manos y justificaron al Gobierno. Y sufrieron un justo castigo por esa política traidora de vanilocuencia retumbante y de vergonzosa debilidad. Después de haberse ensañado con los hombres capaces no sólo de perorar, sino también de *luchar* por la libertad, el

Gobierno se sintió lo bastante fuerte para desplazar a los liberales incluso de las posiciones modestas y secundarias que habían ocupado "con permiso de las autoridades". Mientras "el entendimiento de la pequeña burguesía de la ciudad y los campesinos" con los revolucionarios constituía una seria amenaza, el propio Ministerio del Interior balbuceaba acerca de la "escuela de instituciones representativas", pero tan pronto como los alborotadores, "desprovistos de tacto y tan presuntuosos", y los "pendencieros" fueron eliminados, a los "escolares" les sentaron las costuras sin ceremonias. Empieza una epopeya tragicómica: mientras el zemstvo solicita la ampliación de sus derechos, se los *van cercenando* inflexiblemente uno tras otro, respondiendo a sus solicitudes con sermones "paternales". Pero dejemos que hablen las fechas históricas, aunque sólo sean las mencionadas en la *Memoria*.

El 12 de octubre de 1866, una circular del Ministerio del Interior pone a los funcionarios de los zemstvos en completa dependencia de las instituciones gubernamentales. El 21 de noviembre de 1866 se promulga una ley que restringe el derecho de los zemstvos de imponer gravámenes a los establecimientos comerciales e industriales. En 1867, en la asamblea de los zemstvos de Petersburgo, esta ley es criticada acerbamente y se decide (a propuesta del conde A. P. Shuválov) pedir al Gobierno que los problemas afectados por dicha ley sean discutidos "en común y simultáneamente por la administración central y el zemstvo". El Gobierno responde a esa petición clausurando las instituciones de los zemstvos de Petersburgo y recurriendo a represalias: Kruze, presidente del Consejo del zemstvo de San Petersburgo, es desterrado a Oremburgo, el conde Shuválov a París, y al senador Liuboschinski se le obliga a dimitir. *Sévernaya Pochta*, órgano del Ministerio del Interior, publica un artículo en el que "esta medida punitiva tan severa se explica por el hecho de que desde la apertura misma de sus sesiones, las asambleas de los zemstvos obraron infringiendo la ley" (¿Qué ley?, ¿Y por qué los transgresores de la ley no fueron llevados *ante los tribunales*?, ¿Es que no acababa de instituirse una justicia rápida, ecuánime y misericordiosa?) "y en lugar de apoyar a las asambleas de los zemstvos de otras

provincias, aprovechando los derechos concedidos por disposición soberana para velar de hecho por los intereses económicos locales de su incumbencia" (es decir, en vez de obedecer dócilmente y cumplir los "propósitos" de la burocracia), "manifestaron constantemente, por una exposición inexacta de la cuestión y por una interpretación errónea de las leyes, el deseo de *despertar la desconfianza y la falta de respeto al Gobierno*". No es de extrañar que después de tal amonestación "los otros zemstvos no apoyaron al de Petersburgo, aunque la ley del 21 de noviembre de 1866 provocara un fuerte descontento en todas partes; muchos proclamaron en las asambleas que esa ley equivalía a la supresión de los zemstvos".

El 16 de diciembre de 1866 aparece una "aclaración" del Senado, concediendo a los gobernadores el derecho de negar la confirmación de cualquier persona elegida por la asamblea del zemstvo que ellos consideren desafecta. El 4 de mayo de 1867 viene otra aclaración del Senado: contradice la ley la comunicación de los propósitos del zemstvo a las demás provincias, pues las instituciones de los zemstvos deben administrar los asuntos locales. El 13 de junio de 1867, por decisión del Consejo de Estado, sancionada por el soberano, se prohíbe publicar, sin permiso de las autoridades provinciales locales, las disposiciones adoptadas en las asambleas públicas de los zemstvos, urbanas y de los estamentos, los informes sobre las asambleas, los debates en ellas, etc. Además, la misma ley amplía los poderes de los presidentes de las asambleas de los zemstvos, les otorga el derecho de clausurar las asambleas y les obliga a clausurar, *bajo pena de castigo*, las asambleas en las que se sometan a discusión las cuestiones que discrepan de la ley. La sociedad acogió esta medida con bastante animadversión y la consideró como grave restricción de la actividad de los zemstvos. "Todo el mundo sabe –anotaba Nikitenko en su diario– que el zemstvo está atado de pies y manos por la nueva ley, en virtud de la cual los presidentes de las asambleas y los gobernadores recibieron un poder casi ilimitado sobre los zemstvos." La circular del 8 de octubre de 1868 concede a los gobernadores la facultad de autorizar o no la publicación de los informes incluso de los consejos de los zemstvos y limita

las relaciones entre ellos. En 1869 se instituye el cargo de inspector de escuelas públicas con vistas a desplazar el zemstvo de la dirección efectiva de la instrucción pública. Un reglamento del Comité de Ministros, ratificado el 19 de septiembre de 1869 por el soberano, establece que "ni por su composición ni por sus principios fundamentales las instituciones de los zemstvos son autoridades gubernamentales". La ley del 4 de julio de 1870 y la circular del 22 de octubre de 1870 confirman y refuerzan la dependencia de los funcionarios de los zemstvos respecto a los gobernadores. En 1871, la instrucción impartida a los inspectores de escuelas públicas les otorga el derecho de destituir a los maestros, reconocidos desafectos, y suspender toda decisión del consejo de escuela para remitirla a consideración del patrocinador de escuelas. El 25 de diciembre de 1873, en un rescripto dirigido al ministro de Instrucción Pública, Alejandro II expresa su temor de que, *debido a una vigilancia patrocinadora insuficiente*, la escuela pública puede convertirse "*en instrumento de corrupción moral del pueblo, y ya se han descubierto algunas tentativas en ese sentido*" y ordena a los mariscales de la nobleza contribuir, con su participación más directa, a asegurar la influencia moral de esas escuelas. Más tarde, en 1874, aparece un nuevo Reglamento de las escuelas públicas, que pone todas las funciones administrativas en manos de sus directores. El zemstvo "protesta", si se puede calificar sin ironía de protesta la solicitud de que la ley sea revisada con participación de representantes de los zemstvos (solicitud del zemstvo de Kazán, de 1874). Por supuesto que la solicitud es desestimada. Etcétera, etcétera.

III

Tal fue el primer curso de ciencias enseñado a los ciudadanos de Rusia en la "escuela de instituciones representativas", organizada por el Ministerio del Interior. Por fortuna, además de los escolares políticos que escribían con motivo de las declaraciones constitucionales de los años 60: "Es hora de dejarse de tonterías y poner manos a la obra,

y la obra está hoy en las instituciones de los zemstvos y en ninguna parte más"*, también hubo en Rusia "pendencieros" insatisfechos con semejantes consideraciones de "tacto" que llevaban al pueblo la prédica revolucionaria. A pesar de que marchaban bajo la bandera de una teoría que en el fondo no era revolucionaria, su prédica despertaba el descontento y la protesta de amplios sectores de la juventud instruida. A despecho de la teoría utópica, que negaba la lucha política, el movimiento condujo al enfrentamiento temerario de un puñado de héroes con el Gobierno, a la lucha por la libertad política. Gracias a esa lucha –y sólo a ella– la situación volvió a cambiar, el Gobierno se vio obligado otra vez a hacer concesiones, y la sociedad liberal demostró otra vez su inmadurez política, su incapacidad de apoyar a los luchadores y ejercer una auténtica presión sobre el Gobierno. Las aspiraciones constitucionales del zemstvo se pusieron de manifiesto con nitidez, pero resultaron un "arrebato" impotente, a pesar de que el liberalismo de los zemstvos por sí mismo hubiera dado un considerable paso adelante en el sentido político. Es particularmente notable su intento de formar un partido clandestino y de fundar su propio órgano político. La *Memoria* de Witte reúne datos de algunas obras ilegales (de Kennan, Dragománov, Tijomírov) para caracterizar el "camino resbaladizo" (pág. 98) emprendido por los zemstvos. A fines de los años 70 se celebraron congresos de liberales de los zemstvos. Los liberales decidieron "adoptar las medidas necesarias para poner coto, aunque sea temporalmente, a la actividad destructora del partido revolucionario extremista, pues estaban convencidos de que nada podría obtenerse por medios pacíficos, si los terroristas persistían en irritar e inquietar al Gobierno con amenazas y actos de violencia" (pág. 99). Así pues, en lugar de preocuparse de ampliar la lucha, de asegurar a revolucionarios el apoyo de

* Carta que Kavelin escribió en 1865 a sus familiares con motivo de la solicitud de la nobleza moscovita de "convocar una asamblea general de representantes de la tierra rusa para discutir las necesidades comunes a todo el Estado".

un sector social más o menos amplio y de organizar un embate general (en forma de manifestación, de negativa de los zemstvos a efectuar gastos obligatorios, etc.), los liberales empiezan otra vez con las mismas consideraciones de "tacto": ¡"no irritar" al Gobierno!, ¡recurrir a los "medios pacíficos", los mismos medios pacíficos que tan brillantemente habían demostrado su futilidad en los años 60!* Se comprende que los revolucionarios no se avinieran a ningún cese o interrupción de las hostilidades. Los miembros de los zemstvos fundaron entonces una "liga de elementos opositores", transformada más tarde en "Sociedad de unión y autonomía de los zemstvos", o "Unión de los zemstvos". El programa de la Unión de los zemstvos exigía: 1) libertad de palabra y de prensa; 2) garantías de inviolabilidad personal; 3) convocación de una asamblea constituyente. El intento de editar folletos ilegales en Galitzia fracasó (la policía austríaca secuestró los manuscritos y detuvo a las personas que se proponían imprimirlos) y a partir de agosto de 1881 pasó a ser órgano de la "Unión de los zemstvos" la revista *Vólnoe Slovo*[43], que apareció en Ginebra bajo la dirección de Dragománov (ex catedrático de la Universidad de Kíev). "En resumidas cuentas –escribía el propio Dragománov en 1888–, ...la experiencia de la edición de un órgano de los zemstvos –*Vólnoe Slovo*– no puede considerarse feliz, aunque sólo sea porque los materiales propios de los zemstvos sólo empezaron a llegar sistemáticamente a la Redacción desde fines de 1882, y en mayo de 1883 la edición ya se había suspendido" (obra citada, pág. 40). El fracaso del órgano liberal fue resultado natural de la debilidad del movimiento

* Dragománov decía con razón: "Hablando en propiedad, el liberalismo de Rusia ni siquiera puede hacer uso de 'medios pacíficos', pues en nuestro país la ley prohíbe toda declaración en favor de un cambio de la dirección suprema. Los liberales de los zemstvos habrían debido saltarse resueltamente esta prohibición y mostrar, así al menos, su fuerza tanto ante el Gobierno como ante los terroristas. Puesto que los liberales de los zemstvos no mostraron tal fuerza, hoy ven que el Gobierno se apresta a suprimir incluso las ya cercenadas instituciones de los zemstvos" (obra citada, págs. 41-42).

liberal. El 20 de noviembre de 1878, Alejandro II pronunció en Moscú, ante los representantes de los estamentos, un discurso en el que expresaba la esperanza de contar con su "concurso para apartar a la juventud extraviada del nefasto camino al que tratan de arrastrarla gentes mal intencionadas". Más tarde, un llamamiento a que la sociedad preste su concurso apareció también en *Pravitelstvenni Véstnik*[44] (1878, núm. 186). En respuesta, cinco asambleas de los zemstvos (las de Járkov, Poltava, Chernígov, Samara y Tver) proclamaron la necesidad de convocar un Zemski Sobor. "Se puede pensar asimismo" –escribe Witte, autor de la *Memoria,* después de haber expuesto en detalle el contenido de los memoriales de dichas asambleas, de los cuales sólo tres fueron publicados íntegramente– "que las declaraciones de los zemstvos en favor de la convocación de un Zemski Sobor habrían sido mucho más numerosas de no haber adoptado el Ministerio del Interior las medidas oportunas para impedir la aparición de tales declaraciones: se cursó una circular a los mariscales de la nobleza, presidentes de las asambleas de los zemstvos de las provincias, instándoles a que no permitieran ni siquiera la lectura de semejantes memoriales en las asambleas. En algunos lugares los delegados fueron detenidos y deportados, y en Chernígov se llegó a hacer evacuar el salón de sesiones por los gendarmes" (104).

Las revistas y los periódicos liberales apoyaron este movimiento; una petición de "25 notables ciudadanos moscovitas" elevada a Loris-Mélikov señalaba la conveniencia de convocar una asamblea independiente de representantes de los zemstvos y proponerle participar en el gobierno de la nación[45]. Al designar a Loris-Mélikov ministro del Interior, el Gobierno, *aparentemente,* hacía una concesión. Pero nada más que *aparentemente,* pues, lejos de darse algunos pasos decisivos, ni siquiera se formularon declaraciones positivas y que no admitiesen tergiversaciones. Loris-Mélikov citó a los directores de ediciones periódicas de Petersburgo y les expuso un "programa": enterarse de los anhelos, necesidades, etc. de la población, brindar al zemstvo, etc. la posibilidad de

valerse de los derechos legítimos (¡el programa liberal garantiza a los zemstvos los mismos "derechos" que la ley viene cercenando sistemáticamente!), etc. El autor de la *Memoria* escribe:

"Por conducto de sus interlocutores –con ese fin, precisamente, habían sido invitados– el ministro dio a conocer su programa a toda Rusia. En el fondo, el programa no prometía nada concreto. Cada cual podía extraer de él lo que quisiera, es decir, todo o nada. Tenía razón a su modo (¿sólo 'a su modo', y no 'de todos los modos', absolutamente?) un volante clandestino de aquella época, al decir que en dicho programa a la vez menea 'la cola del zorro' y rechina los dientes 'la boca del lobo'. Este ataque al programa y su autor es tanto más comprensible cuanto, al exponerlo a los representantes de la prensa, el conde recomendó con insistencia que 'no perturben ni agiten en vano con sus ilusiones soñadoras a la opinión pública'." Pero los liberales de los zemstvos no prestaron oído a esa *verdad* expuesta en el volante clandestino y tomaron el meneo de la "cola del zorro" por un "nuevo rumbo" en el que podían confiar. "El zemstvo confiaba en el Gobierno y se simpatizaba con él" –dice la *Memoria* de Witte, repitiendo las palabras del folleto ilegal *Opiniones de las asambleas de los zemstvos sobre la situación actual de Rusia*–, "por más que temía adelantarse y dirigirle al Gobierno peticiones excesivas". Es característica la confesión de los adeptos del zemstvo que exponen libremente sus opiniones: en su congreso de 1880, la Unión de los zemstvos acaba de decidir "procurar que sea establecida una representación popular central, con la condición imprescindible de que existan una sola cámara y el sufragio universal". ¡Y esa decisión de *procurar* se realiza mediante la táctica de "*no adelantarse*", "*confiar*" en las declaraciones ambiguas y que no obligan a nada y "*simpatizar*" con ellas! Con una ingenuidad imperdonable los miembros de los zemstvos se imaginaban que presentar peticiones equivalía a "procurar", por lo cual las peticiones "de los zemstvos comenzaron a llover en abundancia". El 28 de enero de 1881, Loris-Mélikov presentó

un informe repleto de obediencia y veneración proponiendo formar una comisión de representantes elegidos por los zemstvos, que elaborase los proyectos de leyes indicados por "su augusta voluntad" y que sólo tuviese voz sin voto. Una conferencia especial, designada por Alejandro II, aprobó esta medida; la conclusión de la Conferencia del 17 de febrero de 1881 fue ratificada por el zar, que sancionó asimismo el texto del comunicado gubernamental propuesto por Loris-Mélikov.

"Es indudable –escribe Witte en su *Memoria*– que la institución de tal comisión meramente consultiva no significaba todavía crear una constitución." Pero –continúa– sería difícil negar que era otro paso (después de las reformas de los años 60) dado hacia la Constitución, y sólo hacia ella. Y el autor repite la noticia de la prensa extranjera de que Alejandro II dijo acerca del informe de Loris-Mélikov: "Pero eso son ya *les États généraux*"... "Lo que se nos propone no es otra cosa que la Asamblea de Notables de Luis XVI"[46].

Por nuestra parte, señalemos que la realización del proyecto de Loris-Mélikov, *podría* constituir en determinadas condiciones un paso hacia la Constitución, pero también podría no serlo. Todo dependía del factor que prevaleciera: la presión del partido revolucionario y de la sociedad liberal o la resistencia del partido de adeptos inflexibles de la autocracia, partido muy poderoso, cohesionado y poco escrupuloso en la elección de medios. Si no hablamos de lo que podría haber sido, sino de lo que fue, tenemos que hacer constar el hecho indudable de *la vacilación* del Gobierno. Unos estaban por una lucha decidida contra el liberalismo, mientras que otros, por concesiones. Pero –y esto es de especial importancia– estos últimos también vacilaban, sin tener ningún programa bien determinado y sin elevarse por encima del nivel de burócratas de un practicismo estrecho.

"El conde Loris-Mélikov –dice Witte en su *Memoria*– parecía tener miedo de mirar las cosas de frente, definir con precisión su programa y continuaba –cierto es que en otra dirección– la anterior política evasiva que

ya había aplicado con respecto a las instituciones de los zemstvos el conde Valúev.

Como señalara con justa razón también la prensa legal de aquel entonces, el mismo programa anunciado por Loris-Mélikov se distinguía por una gran imprecisión. Esta imprecisión se observa también en todas las acciones y palabras posteriores del conde. Por una parte, declara que la autocracia 'está separada de la población', que 'él considera que el apoyo de la sociedad es la fuerza principal...', que él no consideraba la reforma proyectada 'como algo definitivo, sino que veía en ella sólo un primer paso', etc. Al mismo tiempo, por otra parte, el conde declaraba a los representantes de la prensa que '...las esperanzas despertadas en la sociedad no son otra cosa que una ilusión quimérica...', y en el informe repleto de obediencia y veneración al soberano afirmaba categóricamente que el Zemski Sobor sería 'una peligrosa experiencia de retorno al pasado...' y que la medida por él proyectada no tendría ningún significado en el sentido de limitación de la autocracia, pues nada tenía de común con las formas constitucionales de Occidente. En general, según la atinada observación de L. Tijomírov, el informe mismo se distingue por una redacción notablemente embrollada" (pág. 117).

Y con respecto a *los luchadores* por la libertad, Loris-Mélikov, ese famoso héroe de la "dictadura del corazón"[47], llevó "las crueldades hasta extremos desconocidos antes ni más tarde, como la ejecución de un menor de 17 años por el solo hecho de haberse hallado en su poder una hoja impresa. Loris-Mélikov no se olvidó de los rincones más remotos de Siberia para empeorar allí la situación de los mártires de la propaganda" (V. Zasúlich en el núm. 1 de *Sotsial-Demokrat*[48], pág. 84). Ante tales vacilaciones del Gobierno, sólo una fuerza capaz de librar seriamente la lucha habría podido lograr la Constitución. Pero esa fuerza no existía: los revolucionarios se habían agotado el 1 de marzo[49], en la clase obrera no había un amplio movimiento ni una organización firme, la sociedad liberal se mostró, esta vez también, tan poco desarrollada políticamente que, aun después del asesinato de Alejandro II, se limitó a presentar solicitudes. Las presentaban los zemstvos y las ciudades, las presentaba la prensa liberal (*Poriádok*, *Straná*, *Golos*[50]), las presentaban –en una forma particularmente leal, casuística y nebulosa– los autores liberales de notas informativas (marqués Velepolski, profesor Chicherin y profesor Gradovski; la *Me-*

moria de Witte expone el contenido de estas notas según el folleto londinense* *La Constitución del conde Loris-Mélikov*, ed. del fondo de la prensa rusa libre, Londres, 1893), inventando "graciosos intentos de hacer que el monarca cruzara la línea soñada sin advertirlo". Sin una fuerza revolucionaria, desde luego, todas esas solicitudes cautelosas e invenciones ingeniosas resultaron nulas, y el partido de la autocracia salió vencedor, vencedor a pesar de que el 8 de marzo de 1881 la mayoría (7 contra 5) del Consejo de Ministros votó *en favor* del proyecto de Loris-Mélikov. (Así lo informa el mismo folleto, pero el autor de la *Memoria*, que lo copia con celo, en este caso declara no se sabe por qué: "No se tienen noticias verídicas de lo sucedido en esta reunión –la del 8 de marzo– ni de a qué se llegó; no sería prudente confiar en los rumores que llegaron a la prensa extranjera", 124..) El 29 de abril de 1881 apareció el manifiesto sobre el afianzamiento y la protección de la autocracia, calificado por Katkov de "maná celestial"[51].

Por segunda vez, desde la liberación de los campesinos, fue repelida la ola del embate revolucionario, y después de ello y a consecuencia de ello, al movimiento liberal lo sucedió por segunda vez *la reacción*, la cual, por supuesto, provocó amargas lamentaciones de la sociedad progresista rusa. Somos grandes maestros cuando se trata de lamentaciones: lamentamos la falta de tacto y la presunción de los revolucionarios cuando molestan al Gobierno; lamentamos la indecisión del Gobierno, cuando éste, no viendo ante sí una verdadera fuerza, hace seudoconcesiones y quita con una mano lo que acaba de dar con la otra; lamentamos el "tiempo desprovisto de ideas y de ideales", cuando el Gobierno,

* El autor de la *Memoria* copia en general del modo más escrupuloso, como hemos visto, los folletos ilegales y confiesa que "la prensa clandestina y las publicaciones extranjeras, cada cual desde su punto de vista, brindaban una apreciación bastante certera del asunto" (pág. 91). Lo único original que puede aportar este docto "especialista" ruso "en problemas del Estado" son algunos materiales en bruto; todos los puntos de vista fundamentales sobre las cuestiones políticas de Rusia tuvo que tomarlos de las publicaciones clandestinas.

después de haberse ensañado con los revolucionarios huérfanos del apoyo popular, se apresura a recuperar lo perdido y se fortalece para una lucha nueva.

IV

La época de la "dictadura del corazón", como se llamó al Ministerio de Loris-Mélikov, enseñó a nuestros liberales que incluso el "constitucionalismo" de un ministro –aunque sea el primer ministro, en el ambiente de completa vacilación del Gobierno, aunque la mayoría del Consejo de Ministros haya aprobado el "primer paso hacia la reforma"–, no garantiza absolutamente nada, si no existe una fuerza social seria, capaz de obligar al Gobierno a que se rinda. Es interesante asimismo el hecho de que también el Gobierno de Alejandro III, aun después de hacer público el manifiesto sobre el afianzamiento de la autocracia, no empezó de inmediato a mostrar todas sus uñas, sino estimó necesario tratar de engatusar a la "sociedad" durante algún tiempo. Al decir "engatusar", no nos proponemos atribuir la política del Gobierno a un plan maquiavélico[52] de tal o cual ministro, dignatario, etc. No se puede insistir demasiado en que el sistema de seudoconcesiones y de algunos pasos aparentemente importantes "al encuentro" de la opinión pública haya llegado a ser sangre de la propia sangre de todo Gobierno moderno, comprendido el ruso, pues el Gobierno ruso, a lo largo de muchas generaciones, ha comprendido también la necesidad de tener presente la opinión pública de una u otra manera y ha educado, a lo largo de muchas generaciones, estadistas duchos en el arte de la diplomacia interior. Tal diplomático, que tenía la misión de encubrir el retroceso del Gobierno a la reacción directa, fue el conde Ignátiev, sucesor de Loris-Mélikov en el cargo de ministro del Interior. En más de una ocasión, Ignátiev apareció como auténtico demagogo y embustero, así que el autor de la *Memoria,* Witte, manifiesta no poca "indulgencia policíaca", al calificar el período de su ministerio de "tentativa abortada de crear un régimen de autonomía local con el zar autócrata a la cabeza".

Es cierto que I. S. Axákov había lanzado a la sazón precisamente tal "fórmula", el Gobierno la utilizó para sus flirteos y Katkov la difundió. abundando en razones para demostrar la relación que existe necesariamente entre la autonomía administrativa local y la Constitución. Pero sería una miopía *explicar* la conocida táctica de un gobierno policial (táctica necesariamente inherente a su propia naturaleza misma) por el hecho de que en un momento determinado prevalezca tal o cual concepción política.

Ignátiev impartió una circular prometiendo que el Gobierno "tomará medidas urgentes para establecer los métodos correctos que aseguren el mayor éxito a la participación viva de las personalidades locales en el cumplimiento de las prescripciones de Su Majestad". Los zemstvos respondieron a este "llamamiento" solicitando "convocar a los electos del pueblo" (de la memoria de un vocal del zemstvo de Cherepovéts; en cuanto a la opinión de un vocal del zemstvo de Kirílov, el gobernador ni siquiera permitió que se publicara). El Gobierno propuso a los gobernadores que "no dieran curso" a tales solicitudes, "y, al mismo tiempo, por lo visto, se tomaron medidas para impedir que semejantes solicitudes se formularan en otras asambleas". Se hace la famosa tentativa de convocar a elección de los ministros a "personas competentes" (para que discutan la disminución de los pagos de rescate[53], el ordenamiento de migraciones, la reforma de la administración local, etc., etc.). "Las labores de las comisiones de expertos no despertaron simpatía en la sociedad e incluso provocaron una protesta directa de los zemstvos, *a pesar de todas las medidas preventivas*. Doce asambleas de los zemstvos solicitaron que sus representantes no fuesen invitados a participar en la actividad legislativa sólo en algunas ocasiones y por designación del Gobierno, sino en forma permanente y por elección de los zemstvos". En el zemstvo de Samara, el presidente rechazó semejante propuesta, "después de lo cual, en señal de protesta, la asamblea levantó sus sesiones" (Dragománov, ob. cit., pág. 29; *Memoria*, pág. 131). Que el conde Ignátiev *engañaba* a los hombres de los zemstvos resulta evidente, por ejemplo, del siguiente hecho: "El señor

Ustimóvich, mariscal de la nobleza de Poltava y autor del proyecto de memorial constitucional de 1879, declaró abiertamente en la asamblea de la nobleza de la provincia que había recibido del conde Ignátiev *una aseveración positiva (sic!)* de que el Gobierno llamaría a los representantes del país a la participación en la labor legislativa" ((Dragománov, ibíd.).

Se dio por finalizada la misión de Ignátiev, consistente en encubrir con sus artificios el paso del Gobierno a una política distinta en absoluto, y D. A. Tolstói, designado ministro del Interior el 30 de mayo de 1882, no en vano mereció el apodo de "ministro de lucha". Se declinaban sin ceremonias las solicitudes de los zemstvos incluso acerca de la organización de algunos congresos privados; hasta hubo caso en que una queja del gobernador sobre la "oposición sistemática" del zemstvo (de Cherepovéts) bastó para que el consejo fuese sustituido por una comisión gubernamental y los miembros de aquél, enviados al confinamiento administrativo. D. A. Tolstói, fiel discípulo y continuador de Katkov, decidió ya emprender una "reforma" directa de las instituciones de los zemstvos, partiendo de la idea fundamental (que, como hemos visto, se confirma en efecto por la historia) de que "la oposición al Gobierno había anidado sólidamente en el zemstvo" (pág. 139 de la *Memoria:* del proyecto inicial de reforma de los zemstvos). D. A. Tolstói proyectaba sustituir los consejos de los zemstvos por audiencias subordinadas al gobernador y someter a la ratificación de éste todas las disposiciones de las asambleas de los zemstvos. Esto habría sido en efecto una reforma "radical", pero es interesante en grado sumo que aun este discípulo de Katkov, este "ministro de lucha", "no ha renunciado –según expresión del propio autor de la *Memoria*– a la política acostumbrada del Ministerio del Interior con respecto a las instituciones de los zemstvos. En su proyecto, Tolstói no expresó directamente su idea –la de suprimir de hecho el zemstvo–; so pretexto de desarrollar como es debido los principios de la autonomía administrativa deseaba dejar su forma exterior, pero vaciándola de toda substancia". Esta sabia política oficial de la "cola del zorro" fue

completada y desarrollada en el Consejo de Estado, como consecuencia de lo cual el reglamento de los zemstvos de 1890 "resultó ser una nueva medida a medias en la historia de las instituciones de los zemstvos. No suprimió el zemstvo, pero le quitó fisonomía y color; tampoco abolió el principio de que el zemstvo es representación de todos los estamentos, pero le imprimió un matiz estamental; ...no convirtió las instituciones de los zemstvos en auténticos órganos de poder, ...pero acentuó la tutela de los gobernadores sobre ellas, ...reforzó el derecho de veto del gobernador". "En el propósito de su autor, el Reglamento del 12 de julio de 1890 debía constituir un paso hacia la abolición de las instituciones de los zemstvos, pero de ningún modo una transformación radical de la autonomía administrativa de estos últimos."

La nueva "medida a medias" –continúa la *Memoria*– no eliminó la oposición al Gobierno (huelga decir que sería imposible eliminar la oposición a un gobierno reaccionario, intensificando su carácter reaccionario), sino tan sólo hizo ocultas *algunas* de sus manifestaciones. La oposición se manifestaba, en primer lugar, en que algunas leyes antizemstvo, si puede decirse así, tropezaban con una réplica y *de facto* no se aplicaban; en segundo lugar, otra vez en las solicitudes constitucionales (o, al menos, con olor a constitucionalismo). Tropezó con la oposición de primer tipo, por ejemplo, la ley del 10 de junio de 1893, que reglamentaba detalladamente la organización de los servicios médicos de los zemstvos. "Las instituciones de los zemstvos ofrecieron una resistencia unánime al Ministerio del Interior, que se vio obligado a ceder. Hubo que suspender la puesta en vigencia del estatuto ya preparado, dejarlo de lado hasta la redacción de una recopilación de leyes completa y elaborar un nuevo proyecto, basado en los principios totalmente contrarios (es decir, más favorables para los zemstvos)." La ley del 8 de junio de 1893, sobre valuación de bienes inmuebles, que, al mismo tiempo, implantaba el principio de la reglamentación y restringía los derechos de los zemstvos en materia impositiva, tampoco se recibió con simpatía y en

numerosos casos "es letra muerta prácticamente". La fuerza de las instituciones médicas y estadísticas creadas por los zemstvos que rinden un provecho considerable (por supuesto que en comparación con la burocracia) a la población, resulta suficiente para paralizar los estatutos confeccionados en las oficinas de Petersburgo.

La oposición de segundo tipo se expresó también en los nuevos zemstvos en 1894, cuando en sus memoriales elevados a Nicolás II volvieron a aludir muy inequívocamente a sus demandas de ampliar la autonomía administrativa y provocaron las "famosas" palabras relativas a las ilusiones absurdas.

Para horror de los señores ministros, no habían desaparecido las "tendencias políticas" de los zemstvos. El autor de la *Memoria* aduce las amargas quejas del gobernador de Tver (en su informe de 1898) contra un "círculo estrechamente cohesionado de gente de tendencia liberal", que concentra en sus manos toda la administración de los asuntos del zemstvo provincial. "El informe del mismo gobernador, relativo a 1895, hace ver que la lucha contra la oposición en el seno del zemstvo constituye una ardua tarea para la administración local, y que de los mariscales de la nobleza en ejercicio de la presidencia de las asambleas de los zemstvos se requiere a veces incluso 'valor cívico' (¡así!) para poder cumplir las circulares confidenciales del Ministerio del Interior sobre asuntos que no son de competencia de las instituciones del zemstvo." A renglón seguido se relata que el mariscal de la nobleza de la provincia transmitió sus funciones de presidente de la asamblea al del distrito (de Tver), el de Tver al de Novi Torzhok, el de Novi Torzhok también se enfermó y entregó la presidencia al de Stáritsa. ¡De modo que hasta los mariscales de la nobleza se dan a la fuga, no queriendo ejercer funciones policíacas! "La ley de 1890 –se lamenta el autor de la *Memoria*– dio a los zemstvos un tinte estamental, reforzó en las asambleas el elemento gubernamental, introdujo en la composición de las asambleas provinciales de los zemstvos a todos los mariscales de la nobleza y jefes de los zemstvos de distrito[54],

y si este zemstvo despersonificado, burocrático-estamental, continúa, no obstante, manifestando una tendencia política, ello da que pensar" ... "La resistencia no ha sido eliminada: un sordo descontento, una tácita oposición subsisten, sin duda, y seguirán subsistiendo hasta que se extinga el zemstvo en el que están representados todos los estamentos." Esta es la última palabra de la sabiduría burocrática: si una representación cercenada engendra el descontento, la eliminación de toda representación reforzará aún más, por la simple lógica humana, este descontento y oposición. El señor Witte se imagina que basta clausurar una de las instituciones que dan escape aunque sea a una partícula de descontento, ¡para que desaparezca el descontento! ¿Pero creen ustedes que Witte propone por ello algo categórico, por ejemplo, la supresión del zemstvo? No, de ninguna manera. Fulminando, para lucirse, la política de evasivas, Witte, por su parte, no propone, ni puede proponer, nada que no sea esa misma política sin abandonar su pellejo de ministro de un gobierno autocrático. Farfulla algo absolutamente fútil acerca de un "tercer camino": ni el dominio de la burocracia, ni la autonomía administrativa, sino una reforma de la administración que "organice debidamente" "la participación de elementos de la sociedad en las instituciones gubernamentales". Es fácil decir tal estupidez, sólo que esa invención, después de todos los experimentos con "personas competentes", no engañará absolutamente a nadie: es de sobra evidente que *sin Constitución,* toda "participación de elementos de la sociedad" será una ficción, será una subordinación de la sociedad (o de tales o cuales "mandatarios" de la sociedad) a la burocracia. Aunque critique una medida particular del Ministerio del Interior –la implantación de los zemstvos en las regiones periféricas–, Witte no puede aportar ni una pizca de nuevo para resolver la cuestión general, planteada por él mismo, y se limita a recalentar el guiso de los viejos procedimientos de medidas a medias, de seudoconcesiones y de promesas de bienes de toda clase de las que ninguna se cumple. Nunca se recalcará lo suficiente que Witte y Goremikin son una misma cosa en la cuestión general de la "orientación de la

política interior", y la desavenencia surgida entre ellos es una desavenencia en familia, una querella doméstica en el seno de una misma camarilla. Por una parte, también Witte se apresura a declarar que "no he propuesto ni propongo la anulación de las instituciones de los zemstvos ni ninguna ruptura del régimen existente... en las circunstancias actuales es poco probable que pueda hablarse de su supresión (de los zemstvos existentes)". Witte "opina, por su parte, que, al crearse en las localidades una fuerte autoridad gubernamental, será posible confiar más en los zemstvos", etc. Una vez creado un fuerte contrapeso burocrático a la autonomía administrativa (es decir, después de haberla reducido a la impotencia), se podrá "confiar" más en ella. ¡Vieja cantilena! El señor Witte sólo teme las "instituciones que representan todos los estamentos", pero él "no tuvo en cuenta en absoluto y no consideró peligrosa para la autocracia la actividad de diversas corporaciones, sociedades, asociaciones estamentales o profesionales". Por ejemplo, en lo relativo a las "comunidades rurales", Witte no duda en absoluto de que, en virdud de su "rutina", son inofensivas para la autocracia. "El predominio de las relaciones agrarias y los intereses vinculados con ellas imprimen a la población del campo unas peculiaridades espirituales que la hacen indiferente a todo lo que rebase los límites de la política de su campanario... En sus asambleas, nuestros campesinos se ocupan de repartición de impuestos..., distribución de parcelas, etc. Además, son analfabetos o semialfabetos, *¿qué política puede haber aquí?*" Como ven ustedes, el señor Witte es muy sensato. En cuanto a las asociaciones estamentales, declara que en lo relativo a su peligrosidad para el poder central "tiene importancia sustancial la desunión de sus intereses. Valiéndose de esa desunión, el Gobierno siempre encontrará –en su lucha contra las pretensiones políticas de un estamento– en otros estamentos apoyo y contrapeso". El "programa" de Witte –"participación debidamente organizada de elementos de la sociedad en las instituciones gubernamentales"– no es más que una de las innumerables tentativas del Estado policíaco de "desunir" a la población.

Por otra parte, también el señor Goremikin, con quien polemiza tan ardorosamente el señor Witte, aplica la misma política sistemática de desunión y opresión. Trata de demostrar (en su nota a la que responde Witte) la necesidad de instituir nuevos cargos de funcionarios que vigilen los zemstvos; se pronuncia contra que se autoricen siquiera los simples congresos locales de funcionarios de los zemstvos; defiende a capa y espada el reglamento de 1890, ese paso hacia la supresión de los zemstvos; teme que éstos incluyan en los programas de trabajos tasativos "cuestiones tendenciosas", teme en general las estadísticas de los zemstvos[55]; es partidario de que la escuela pública sea sustraída de la competencia del zemstvo y transmitida a la de instituciones gubernamentales; trata de probar que los zemstvos son incapaces de dirigir el abastecimiento (los funcionarios de los zemstvos exponen –¿lo ven?– ¡¡"una idea exagerada de las proporciones del desastre y de las necesidades de la población damnificada por la mala cosecha"!!); defendió las reglas de la imposición máxima por los zemstvos "con el objeto de proteger la propiedad agraria contra el aumento excesivo de gravámenes de los zemstvos". De modo que Witte tiene toda razón cuando declara: "Toda la política del Ministerio del Interior con respecto a los zemstvos consiste en socavar lenta, pero inexorablemente, sus organismos, debilitar poco a poco su importancia y concentrar de manera gradual sus funciones en manos de instituciones gubernamentales. Puede decirse, sin la menor exageración, que, cuando se lleven a buen término 'las medidas adoptadas en el último tiempo para poner orden en algunos sectores de la economía y la administración de los zemstvos', medidas señaladas en la nota (de Goremikin), en nuestro país no habrá en realidad ninguna autonomía administrativa; de las instituciones de los zemstvos sólo quedará la idea y la envoltura exterior, desprovista de todo contenido práctico". Por consiguiente, la política de Goremikin (aún más la de Sipiaguin) y la política de Witte conducen a un mismo objetivo, y la competición en torno al problema de los

zemstvos y del constitucionalismo, repetimos, no es sino una querella doméstica. Los amantes riñen por amor. Tal es el balance de la "lucha" entre los señores Witte y Goremikin. En cuanto a nuestro balance, relativo al problema general de la autocracia y los zemstvos, será más cómodo hacerlo al analizar el prefacio del señor R. N. S.*

V

El prefacio del señor R. N. S. contiene muchas cosas interesantes. Aborda los más amplios problemas vinculados con la transformación política de Rusia, con los diversos métodos de esta transformación y el significado de unas y otras fuerzas que llevan a ella. Por otra parte, el señor R. N. S., quien, por lo visto, tiene estrechas relaciones con los círculos liberales en general y con los liberales de los zemstvos en especial, es sin duda algo nuevo en el coro de nuestros literatos "clandestinos". Por eso, tanto para aclarar la cuestión de principio relativa al significado político de los zemstvos como para conocer... no diré las tendencias, sino la mentalidad de los medios afines a los liberales, es muy importante detenerse con más detalle en este prefacio, analizar si es positivo o negativo este algo nuevo, en qué medida es positivo, en qué medida es negativo y por qué.

La principal peculiaridad de las concepciones del señor R. N. S. consiste en lo siguiente. Como muestran muchos pasajes de su artículo, citados por nosotros más abajo, es partidario de un desarrollo pacífico, gradual y rigurosamente legal. Por otra parte, se subleva con toda el alma contra la autocracia y ansía la libertad política. Pero la autocracia es autocracia precisamente porque prohíbe y persigue *toda* "evolución" hacia la libertad. Esta contradicción impregna todo el artículo del señor R. N. S., haciendo inconsecuentes, vacilantes e inseguros en extremo sus razonamientos. Unicamente suponiendo o, por lo menos, admitiendo que el *propio*

* Con este seudónimo firmaba el señor Struve. (Nota del autor a la edición de 1907. –*Ed.*)

Gobierno autocrático comprenda, se canse, ceda, etc., es como se puede hacer coincidir el constitucionalismo y la preocupación por una evolución rigurosamente legal de la Rusia autocrática. Y al señor R. N. S. le suele ocurrir en efecto que cae desde la altura de su indignación cívica también hasta ese punto de vista vulgar del liberalismo más primitivo. He aquí un ejemplo. El señor R. N. S. dice refiriéndose a sí mismo: "...nosotros, que vemos en la lucha por la libertad política el juramento de Aníbal de los hombres conscientes de la Rusia contemporánea, juramento tan sagrado como otrora lo fue para los hombres de los años cuarenta la lucha por la liberación de los campesinos...", y también "...por penoso que sea para nosotros, hombres que hemos dado el 'juramento de Aníbal' de combatir a la autocracia", etc. ¡Muy bien dicho y con qué vigor! Estas vigorosas palabras hubieran podido servir de adorno al artículo, de haber estado presidido todo él de ese mismo espíritu de lucha indoblegable, intransigente (¡"juramento de Aníbal"!). Estas vigorosas palabras –precisamente por ser tan vigorosas– sonarán a falso, si van acompañadas de una nota de conciliación y tranquilización artificiales, de un intento de introducir, aunque sea forzando mucho las cosas, la concepción de un desarrollo pacífico, estrictamente legal. Por desgracia, el artículo del señor R. N. S. abunda demasiado en notas y intentos de ese género. El señor R. N. S. dedica, por ejemplo, toda una página y media a "fundamentar" en detalle la idea de que "desde el punto de vista moral y político, la política estatal durante el reinado de Nicolás II merece una condena *aún más* severa (la cursiva es nuestra) que el reparto negro de las reformas de Alejandro II bajo Alejandro III". ¿Por qué merece una condena *más* severa? Resulta que porque Alexandro III lucha contra la revolución, mientras que Nicolás II luchó contra "las aspiraciones legales de la sociedad rusa"; el primero luchó contra las fuerzas sociales políticamente conscientes, y el segundo, "contra las fuerzas sociales completamente pacíficas y que a veces actúan incluso sin tener ninguna idea política clara" ("que incluso no se dan debida cuenta de que su

consciente labor cultural socava el régimen estatal"). En realidad esto es falso en medida muy considerable, de lo que se tratará más adelante. Pero aparte de eso, no podemos dejar de señalar lo extraño del curso mismo de razonamientos del autor. Este condena la autocracia, y si condena *más* a un autócrata que a otro, no es por el carácter de la política, que sigue siendo la misma, sino porque no tiene ante sí (según el autor) a los "pendencieros", que, "como es natural", provocan una réplica violenta, y, por tanto, no hay motivo para desatar persecuciones. ¿No se perfila en el uso mismo de semejante argumento una evidente concesión a la muy leal afirmación de que nuestro padrecito zar nada tiene que temer de convocar a los hombres de su predilección, pues ninguno de ellos jamás se ha propuesto nada que rebase el marco de las aspiraciones pacíficas y la estricta legalidad? No nos asombra encontrar tal "modo de pensar" (o más bien de mentir) en el señor Witte, quien escribe en su *Memoria:* "Al parecer, allí donde no hay partidos políticos ni revoluciones, donde nadie disputa los derechos del poder supremo, no se debe oponer la administración al pueblo o a la sociedad..."*, etc. No nos sorprende tal razonamiento en boca del señor Chicherin, quien en una memoria presentada al conde Miliutin después del 1 de marzo de 1881 declaraba que "el poder debe, ante todo, dar prueba de su energía y demostrar que no ha arriado su bandera frente a la amenaza", que "el régimen monárquico es compatible con las instituciones libres únicamente cuando éstas son fruto de una evolución pacífica, de la iniciativa serena del propio poder supremo" y aconsejaba crear un poder "fuerte y liberal" que funcione con el concurso de "un órgano legislativo, reforzado y renovado con elemento electo"**.

---

* Pág. 205. "Esto ni siquiera es inteligente", observa el señor R. N. S. en su nota al pasaje citado. Muy justo. ¿Pero no están hechos de la misma arcilla los razonamientos antes citados del señor R. N. S. en las págs. XI-XII de su prefacio?

** *Memoria* de Witte, págs. 122-123. *Constitución del conde Loris-Mélikov*, pág. 24.

Sería perfectamente natural que ese señor Chicherin reconociera más condenable la política de Nicolás II *porque* durante su reinado la evolución pacífica y la iniciativa serena del propio poder supremo *habrían podido* conducir a instituciones libres. ¿Pero es natural y decoroso un razonamiento de ese género en boca de un hombre que ha hecho el juramento de lucha de Aníbal?

Tampoco de hecho tiene razón el señor R. N. S. "Hoy –dice, comparando el reinado actual con el precedente–, ...nadie piensa en serio en una revolución violenta tal como se la imaginaban los dirigentes de Voluntad del Pueblo." *Parlez pour vous, monsieur!* ¡Hable sólo por sí, señor! En cambio, nosotros sabemos con certeza que durante el último reinado, en comparación con el anterior, el movimiento revolucionario de Rusia, lejos de extinguirse ni debilitarse, por el contrario, ha renacido y acrecentado poderosamente. ¿Y qué clase de movimiento "revolucionario" sería, si ninguno de sus participantes pensara en serio en una revolución violenta? Tal vez se nos objete que en las líneas citadas el señor R. N. S. no alude a la revolución violenta en general, sino a una revolución específica, tal como la entendía Voluntad del Pueblo, es decir, la revolución política y social a la vez, la revolución que no conduce sólo al derrocamiento de la autocracia, sino también a la conquista del poder. Semejante objeción carecería de fundamento, pues, en primer lugar, para la autocracia como tal (o sea, para el Gobierno autocrático y no para la "burguesía" o la "sociedad") lo que importa no es *para qué* se la quiere derrocar, sino *el hecho de que* se la quiere derrocar. Y en segundo lugar, al comienzo mismo del reinado de Alejandro III, los dirigentes de Voluntad del Pueblo también plantearon al Gobierno una alternativa análoga a la que plantea la socialdemocracia a Nicolás II: o bien la lucha revolucionaria, o bien la abdicación de la autocracia. (Véase la carta enviada por el Comité Ejecutivo de Voluntad del Pueblo a Alejandro III el 10 de marzo de 1881, en la que se formulan dos condiciones: 1. amnistía general para todos los delitos políticos y 2. convocación de representan-

tes de todo el pueblo ruso, sufragio universal y libertad de prensa, de palabra y de reunión). Por añadidura, el propio señor R. N. S. sabe muy bien que no sólo entre los intelectuales, sino también en la clase obrera son muchos los que "piensan en serio" en una revolución violenta: véase la pág. XXXIX y siguientes de su artículo, en las que se habla de la "socialdemocracia revolucionaria", que cuenta con una "base de masas y fuerzas intelectuales" y que marcha hacia una "lucha política resuelta", hacia una "lucha cruenta de la Rusia revolucionaria contra el régimen absolutista burocrático" (XLI). Así pues, no cabe la menor duda de que los "discursos bien intencionados" del señor R. N. S. no son sino un procedimiento específico, un intento de influir sobre el Gobierno (o sobre la "opinión pública") aseverándole su propia moderación (o la de otros).

El señor R. N. S. piensa, por lo demás, que el concepto de lucha puede ser interpretado de modo muy amplio. "La supresión de los zemstvos –escribe– proporcionará a la propaganda revolucionaria una carta de triunfo de inmensa importancia; lo decimos con toda objetividad *(sic!)*, sin experimentar ninguna repugnancia hacia lo que suele llamarse actividad revolucionaria, pero también sin admirarnos ni entusiasmarnos precisamente por esta forma *(sic!)* de lucha por el progreso político y social." Esta perorata es muy significativa. Si eliminamos la fórmula *cuasi*científica, que presume tan inoportunamente de "objetividad" (si el propio autor señala su preferencia por tal o cual forma de actividad, o forma de lucha, hablar en este caso de la objetividad de su actitud es lo mismo que equiparar dos por dos a una vela de estearina[56]), nos encontramos ante una vieja, viejísima argumentación: pueden creerme, señores gobernantes, cuando les intimido con una revolución, pues no siento la menor simpatía por ella. Invocar su objetividad no es sino cubrir con una hoja de parra su antipatía subjetiva por la revolución y la actividad revolucionaria. Y el señor R. N. S. necesita esta cobertura, pues semejante antipatía es absolutamente incompatible con el juramento de lucha de Aníbal.

A propósito, ¿no estaremos equivocados con respecto a ese mismo Aníbal? ¿Habría jurado, en verdad, luchar contra los romanos, o sólo luchar por el progreso de Cartago, progreso que, naturalmente, en última instancia causaría daño a Roma? ¿No se podría comprender la palabra lucha en su sentido menos "estrecho"? El señor R. N. S. piensa que sí. La lucha contra la autocracia –así se deriva de la confrontación del juramento de Aníbal con la perorata citada– se manifiesta en distintas formas: una es la lucha revolucionaria, ilegal; otra es, en general, la "lucha por el progreso político y social", o dicho en otras palabras, la actividad pacífica, legal, que implanta la cultura en el marco permitido por la autocracia. No tenemos la menor duda de que bajo la autocracia también es posible una actividad legal que impulse el progreso en Rusia: en algunos casos, y con suficiente rapidez, el progreso técnico; en unos pocos casos, y muy insignificantemente, el progreso social; en casos absolutamente excepcionales, y en proporción absolutamente minúscula, el progreso político. Se podrá discutir cuán importante, precisamente, y cuán posible es este minúsculo progreso, en qué grado son capaces de paralizar los casos aislados de tal progreso la corrupción política masiva de la población que la autocracia siembra continuamente y en todas partes. Pero identificar, aunque sea de modo indirecto, la actividad pacífica legal con el concepto de lucha contra la autocracia significa contribuir a esa corrupción, significa debilitar en el hombre común ruso la ya infinitamente débil conciencia de su responsabilidad, como ciudadano, por *todo* lo que hace el Gobierno.

Por desgracia, el señor R. N. S. no es el único entre los autores ilegales que tratan de borrar la diferencia existente entre la lucha revolucionaria y un trabajo pacífico de educación. Tiene un predecesor: el señor R. M., autor del artículo *Nuestra realidad* en el famoso *Suplemento especial de "Rabóchaya Misl"*[57] (septiembre de 1899). Replicando a los socialdemócratas revolucionarios, este autor dice: "No olvidemos que la lucha por la autoadministración pública de las ciudades y los zemstvos, la lucha por la escuela pública,

la lucha por la justicia pública, la lucha por la asistencia social a la población hambrienta, etc., es una lucha contra la autocracia... Esta lucha social, que por algún extraño equívoco no atrae una atención benévola de muchos escritores revolucionarios rusos, es mantenida ya, como hemos visto, por la sociedad rusa, y no desde ayer... El verdadero problema consiste en cómo podrán estos diversos sectores sociales... librar esta lucha contra la autocracia con el mayor éxito posible... Y el problema principal para nosotros consiste en cómo deben librar esta lucha social contra la autocracia nuestros obreros, cuyo movimiento es considerado por nuestros revolucionarios como el mejor medio para derrocar la autocracia" (págs. 8-9). Como ven, el señor R. M. ni siquiera cree necesario disimular su antipatía por los revolucionarios; declara escuetamente que la oposición legal y el trabajo pacífico son una lucha contra la autocracia, e incluso estima que el principal problema consiste en cómo deben librar "*esta*" lucha los obreros. El señor R. N. S. dista mucho de ser tan primitivo y tan franco, pero el parentesco entre las tendencias políticas de nuestro liberal y las del partidario a ultranza del movimiento puramente obrero se vislumbra con suficiente claridad*.

En cuanto a la "objetividad" del señor R. N. S., debemos señalar que a veces la da de lado pura y simplemente. Es "objetivo" cuando habla del movimiento obrero, de su crecimiento orgánico, de la lucha inminente, inevitable,

---

* "Las organizaciones económicas de los obreros –dice el señor R. N. S. en otro pasaje– serán para las masas obreras una escuela de la educación política real de las masas obreras." Aconsejaríamos al autor que use con mayor prudencia la palabra "real", tan gastada por los paladines del oportunismo. No se puede negar que, en ciertas condiciones, las organizaciones económicas de los obreros también pueden hacer mucho para su educación política (como tampoco se puede negar que en otras condiciones pueden también hacer algo para corromperlas políticamente). Pero las masas obreras sólo pueden adquirir una educación política *real* únicamente participando en el movimiento revolucionario en todos sus aspectos, comprendidas las batallas de calle y comprendida la guerra civil contra los defensores de la esclavitud política y económica.

de la socialdemocracia revolucionaria contra la autocracia, cuando dice que la organización de los liberales para formar un partido ilegal será consecuencia ineludible de la supresión de los zemstvos. Todo ello está expuesto de manera muy concreta y muy sensata, tan sensata que sólo resta alegrarse de que en los medios liberales se difunda una comprensión correcta del movimiento obrero de Rusia. Pero cuando el señor R. N. S. empieza a hablar no de la lucha contra el enemigo, sino de una posible "resignación" de este último, pierde de inmediato su "objetividad", expresa sus sentimientos e incluso pasa del modo indicativo al imperativo.

"Se evitará la sangrienta lucha final de la Rusia revolucionaria contra el régimen absolutista-burocrático únicamente en el caso de que entre quienes detentan el poder haya hombres que tengan el valor de resignarse ante la historia y hacer que el soberano autócrata se resigne ante ella... Es indudable que entre la alta burocracia hay quienes no simpatizan con la política reaccionaria... Estas personas, las únicas que tienen acceso al trono, no osan jamás expresar sus convicciones en voz alta... Puede ser, no obstante, que la sombra inmensa de la inevitable e histórica expiación, la sombra de grandes acontecimientos, lleve a vaivenes en los medios gubernamentales y destruya a tiempo el régimen de hierro de la política reaccionaria. Ahora falta relativamente poco para ello... Puede ser que él (el Gobierno) comprenda también, antes de que sea demasiado tarde, el peligro fatal de querer conservar el régimen autocrático por todos los medios. Puede ser que aun antes de encararse a la revolución, se canse él mismo de luchar contra el desarrollo natural, históricamente necesario, de la libertad y vacile en su política "intransigente". Una vez que haya dejado de ser consecuente en la lucha contra la libertad, se verá obligado a abrirle más y más ampliamente las puertas. Puede ser... no, no sólo puede ser, sino *¡así sea!*" (La cursiva es del autor.)

¡Amen! Eso es lo que nos resta decir con motivo de este monólogo bien intencionado y sublime. Nuestro Aníbal progresa con tanta rapidez que se nos presenta ya bajo una tercera forma: la primera fue la lucha contra la autocracia; la segunda, la implantación de la cultura; la tercera, las exhortaciones al enemigo a resignarse y las tentativas de intimidarlo con la "sombra". ¡Qué vehemencia! Estamos plenamente de acuerdo con el respetable señor R. N. S. en que lo más probable es que los santurrones del Gobierno ruso se asusten de las "sombras". E inmediatamente antes de este conjuro de las sombras, después de señalar el crecimiento

de las fuerzas revolucionarias y el estallido revolucionario venidero, nuestro autor exclamaba: "Con profundo pesar prevemos los espantosos sacrificios de vidas humanas y de energías culturales que costará esta demencial política conservadora agresiva, que no tiene sentido político ni sombra de justificación moral". ¡Qué insondable abismo de doctrinarismo y unción entreabre este final del razonamiento sobre el estallido revolucionario! El autor no comprende ni una pizca la gigantesca importancia histórica que tendría el hecho de que el pueblo de Rusia, aunque sólo fuera una vez, diese una buena lección al Gobierno. En lugar de señalar los "espantosos sacrificios" que ha costado y cuesta al pueblo el absolutismo para despertar el odio y la indignación, en lugar de encender la voluntad y la pasión de luchar, ustedes invocan los sacrificios *futuros* para ahuyentar de la lucha. ¡Ah, señores! Mejor sería que dejaran de discurrir sobre el "estallido revolucionario", antes que echar a perder ese razonamiento con semejante final. Es evidente que no quieren *hacer* "grandes acontecimientos", sino sólo hablar de "la sombra de los grandes acontecimientos" y, por añadidura, hablar únicamente con "personas que tienen acceso al trono".

Como se sabe, nuestra prensa legal también rebosa de semejantes habladurías con las sombras y sobre las sombras. Y para imprimir visos de realidad a las sombras se suele invocar, a título de ejemplo, las "magnas reformas" y entonar en su honor aleluyas llenas de mentiras convencionales. A un autor sometido a censura no se le puede menos de perdonar a veces esa mentira, pues de otro modo no podría expresar su anhelo de transformaciones políticas. Pero para el señor R. N. S. no había censura. "Las magnas reformas —escribe— no fueron concebidas para mayor gloria de la burocracia." Véase hasta qué grado es evasiva esta frase apologética. ¿"Concebidas" *por quién*? ¿Por Herzen, Chernishevski, Unkovski y quienes marchaban con ellos? Pero estos hombres reivindicaban incomparablemente más de lo que realizaron las "reformas", y por haberlo reivindicado sufrieron las persecuciones del Gobierno que aplicó

las "magnas" reformas. ¿Concebidas por el Gobierno y por quienes, alabándolo ciegamente, lo seguían, enseñando los dientes a los "pendencieros"? Pero el Gobierno ha hecho todo lo posible e imposible por ceder lo mínimo, para truncar las reivindicaciones democráticas y truncarlas *precisamente* "para mayor gloria de la burocracia". El señor R. N. S. conoce muy bien todos estos hechos históricos y si los disimula es únicamente porque desmienten por entero su complaciente teoría de la posible "resignación" del autócrata. En política no cabe la resignación y se necesita una simplicidad ilimitada (simplicidad ingenua y maliciosa a la vez) para tomar por resignación un tradicional procedimiento policíaco: *divide et impera,* divide para reinar, cede en lo que es de poca importancia para conservar lo esencial, da con una mano y quita con la otra. "...Al concebir y aplicar las 'magnas reformas', el Gobierno de Alejandro II no se planteaba al mismo tiempo conscientemente el propósito de impedir a toda costa que el pueblo ruso emprendiera cualquier camino legal hacia la libertad política, no sopesó desde este punto de vista cada uno de sus pasos, cada uno de los artículos de la ley." Esto es *falso.* Tanto al "concebir" las reformas como al aplicarlas, el Gobierno de Alejandro II se planteó, desde el principio mismo, el objetivo absolutamente consciente de no ceder ante la exigencia de libertad política, formulada entonces. Desde el comienzo hasta el fin cerró todo camino legal hacia la libertad, pues respondió con represalias incluso a simples solicitudes, pues no permitió jamás hasta hablar libremente de la libertad. Para refutar el panegírico del señor R. N. S. basta recordar aunque no sea más que los hechos expuestos en la *Memoria* de Witte, que hemos reproducido más arriba. En cuanto a las personas que componían el Gobierno de Alejandro II, el propio Witte se expresa, por ejemplo, en los siguientes términos: "Es preciso señalar que los eminentes estadistas de la época de los años 60, cuyos nombres gloriosos honrará también la posteridad agradecida, realizaron en su tiempo tantas obras grandes, que es poco probable que puedan compararse con ellas las de sus sucesores, y se esforzaron

por renovar nuestro régimen estatal y social con sincera convicción, con una devoción abnegada por su soberano y sin contrariar su voluntad" (pág. 67 de la *Memoria)*. Lo que es verdad es verdad: con sincera convicción, con una devoción abnegada por el soberano que encabeza una banda policíaca...

Después de lo que queda dicho no debe extrañarnos ya que el señor R. N. S. trate poquísimo lo relativo al problema más importante: el papel de los zemstvos en la lucha por la libertad política. Además de las referencias habituales a la labor "práctica" y "cultural" de los zemstvos, señala de pasada su "significación político-educativa", dice que "los zemstvos tienen importancia política" y que, como lo percibe con claridad el señor Witte, "son peligrosos (para el régimen existente) únicamente en virtud de la tendencia histórica de su desarrollo, como embrión de una constitución". Y a modo de conclusión de esas observaciones, que deja escapar como al azar, emprende un ataque contra los revolucionarios: "Apreciamos la obra del señor Witte no sólo por las verdades que dice sobre la autocracia, sino también porque constituye un valioso certificado político, extendido a los zemstvos por la propia burocracia. Este certificado es una magnífica respuesta a todos aquellos que, por insuficiente instrucción política, o debido a su entusiasmo por la fraseología revolucionaria *(sic!)*, no han deseado ni desean ver la gran importancia política del zemstvo ruso y de su actividad cultural legal". ¿Quiénes han dado muestras de una insuficiente instrucción o el entusiasmo por la fraseología? ¿Dónde y cuándo? ¿Con quiénes y por qué no está de acuerdo el señor R. N. S.? No hay respuesta a ello, y esta algarada del autor no significa nada, excepto, acaso, que expresa con ella su antipatía por los revolucionarios, que ya conocemos por otros pasajes del artículo. Tampoco aclara nada una nota aún más extraña: "Con estas palabras no queremos en modo alguno (?!) ofender a los revolucionarios, en los que no podemos dejar de apreciar, ante todo, su valentía moral en la lucha contra la arbitrariedad". ¿A qué viene eso? ¿Para qué? ¿Qué relación existe entre

la valentía moral y la incapacidad de apreciar el zemstvo? En verdad, el señor R. N. S. anda de zocos en colodros: al comienzo "ofendió" a los revolucionarios con una acusación infundada y "anónima" (es decir, que no se sabe contra quién va dirigida) de ignorancia y apego a la fraseología, y ahora los "ofende" al suponer que se les puede obligar a tragar la píldora de acusación de ignorancia, si se la dora con el reconocimiento de su valentía moral. Y para completar la confusión, el señor R. N. S. se contradice a sí mismo al declarar –como haciendo coro a "quienes se entusiasman con la fraseología revolucionaria"– que "el zemstvo ruso actual... no es una magnitud política capaz por su propia fuerza de infundir respeto a nadie, de intimidar a nadie... Apenas puede defender su modesta posición"... "Tales instituciones (como los zemstvos)... por sí mismas sólo pueden ser una amenaza para este régimen (autocrático) en un futuro lejano, y únicamente en virtud del desarrollo de toda la cultura del país."

VI

Tratemos, pues, de desentrañar esta cuestión de la que el señor R. N. S. habla con tanta irritación y vacuidad. Los hechos ya citados por nosotros señalan que la "importancia política" de los zemstvos, es decir, su importancia como factor en la lucha por la libertad política, consiste principalmente en lo siguiente. En primer lugar, esta organización de representantes de nuestras clases poseedoras (y en especial, de la nobleza terrateniente) opone siempre las instituciones electivas a la burocracia, provoca continuos conflictos entre ellas, muestra a cada paso el carácter reaccionario de la irresponsable burocracia zarista, mantiene el descontento y alimenta la oposición al Gobierno autocrático*.

* Véase la explicación sumamente circunstanciada de este aspecto del problema en el folleto de P. B. Axelrod: *La situación histórica y las relaciones entre la democracia liberal y la democracia socialista en Rusia* (Ginebra, 1898), en especial las págs. 5, 8, 11-12, 17-19.

En segundo lugar, los zemstvos, unidos al carro burocrático como su quinta rueda, procuran fortalecer su posición, aumentar su importancia, tienden –e incluso, según expresión de Witte, "avanzan inconscientemente"–hacia una constitución, solicitándola en sus peticiones. Por eso son malos aliados del Gobierno en su lucha contra los revolucionarios, observan una neutralidad benévola hacia estos últimos y les prestan un servicio, aunque indirecto, pero indudable, al introducir, en los momentos críticos, las vacilaciones en las medidas represivas del Gobierno. Por supuesto, no se puede ver un factor "importante" y, en general, un tanto independiente de lucha política en una institución que en el mejor caso sólo ha sido capaz hasta la fecha de presentar solicitudes liberales y mantener una neutralidad benévola, pero no se puede negar a los zemstvos el papel de factor *auxiliar.* En este sentido estamos dispuestos, si se quiere, incluso a reconocer que el zemstvo es un pedacito de constitución. Quizá el lector diga: por tanto, ustedes están de acuerdo con el señor R. N. S., quien no afirma más que eso. De ninguna manera. Aquí, precisamente, sólo comienza nuestra divergencia.

El zemstvo es un pedacito de constitución. Sea. Pero se trata justamente de un pedacito que sirvió para *alejar* a la "sociedad" rusa de una constitución. Es precisamente una posición de muy poca importancia, en comparación con otras, que la autocracia cedió ante el creciente espíritu democrático para poder conservar las posiciones principales, para dividir y desunir a quienes reclamaban transformaciones políticas. Vimos ya que en los años 60 y en 1880 y 1881 se logró esta desunión con la maniobra de la "confianza" en el zemstvo ("embrión de una constitución"). El problema de la relación que existe entre el zemstvo y la libertad política es un caso particular del problema general de la relación existente entre las reformas y la revolución. Y este caso particular nos permite ver toda la estrechez y lo absurdo de la teoría bernsteiniana[58] en boga, que suplanta la lucha revolucionaria con la lucha por las reformas y que declara (por boca del señor Berdiáev, por ejemplo) que

"el principio del progreso es: cuanto mejor, tanto mejor". En su forma general, este principio es tan erróneo como el contrario: cuanto peor, tanto mejor. Los revolucionarios, por supuesto, jamás renunciarán a la lucha por las reformas, a la conquista de una posición enemiga, aunque sea particular y de poca importancia, *si* dicha posición contribuye a reforzar su embate y alcanzar la victoria completa. Pero tampoco olvidarán nunca que a veces el propio adversario cede una posición para desunir a los atacantes y derrotarlos con más facilidad. No olvidarán jamás que sólo teniendo siempre presente el "objetivo final", sólo valorando cada paso del "movimiento" y cada una de las reformas desde el punto de vista de la lucha revolucionaria general, es como se puede garantizar que el movimiento no dé pasos en falso ni cometa errores vergonzosos.

El señor R. N. S. no ha comprendido en absoluto precisamente este aspecto del problema, o sea, el significado de los zemstvos como instrumento necesario para *fortalecer* la autocracia mediante una concesión a medias, como instrumento necesario para atraer hacia la autocracia a determinado sector de la sociedad liberal. Ha preferido inventar para sí un esquema doctrinario que vincula en línea recta el zemstvo y la constitución con arreglo a la "fórmula" de cuanto mejor, tanto mejor. "Si primero suprime el zemstvo en Rusia –dice dirigiéndose a Witte–, y luego amplía los derechos del individuo, se verá privado de la mejor oportunidad de ofrecer al país una constitución moderada, que se habrá desarrollado históricamente sobre la base de la autonomía administrativa local con un matiz estamental. En todo caso prestará un flaco servicio a la causa del conservadurismo." ¡Qué concepción más armoniosa y bella! Una autonomía administrativa local con matiz estamental, un sabio conservador con acceso al trono, una constitución moderada. Lástima que en la realidad los sabios conservadores hayan encontrado más de una vez la "mejor oportunidad", gracias a los zemstvos, de *no* "ofrecer" al país una constitución.

La "concepción" pacífica del señor R. N. S. se ha

dejado sentir también en la formulación de la consigna con que termina su artículo y que aparece impresa –precisamente como consigna– en línea aparte y con caracteres gruesos: "¡Derechos y un zemstvo investido de poder para toda Rusia!" Hay que reconocer francamente que eso es coquetear con los prejuicios políticos de la amplia masa de liberales rusos, con tanta indecencia como lo hace *Rabóchaya Misl* con los prejuicios políticos de la amplia masa de obreros. Debemos rebelarnos contra este coqueteo tanto en uno como en otro caso. Es un prejuicio creer que el Gobierno de Alejandro II no ha cerrado el camino legal a la libertad, que la existencia de los zemstvos es la mejor oportunidad para ofrecer al país una constitución moderada, que la consigna "derechos y un zemstvo investido de poder" puede servir de bandera, no digo ya a un movimiento revolucionario, sino aunque sea constitucionalista. No es una bandera que sirva para hacer distinción entre enemigos y aliados ni ayude a orientar el movimiento y dirigirlo; es un trapo que sólo permitirá a los elementos más inseguros infiltrarse en el movimiento y otra vez facilitará una nueva tentativa del Gobierno de salir del paso con resonantes promesas y con reformas a medias. No, no se requiere ser profeta para hacer esta predicción: cuando nuestro movimiento revolucionario alcance su apogeo, se decuplicará la efervescencia liberal en la sociedad, aparecerán en el Gobierno nuevos Loris-Mélikov e Ignátiev, que escribirán en su bandera: "Derechos y un zemstvo investido de poder". Por lo menos, esa sería la salida más desventajosa para Rusia y la más ventajosa para el Gobierno. Si una parte más o menos considerable de liberales llegase a confiar en esta bandera y, seducida por ella, atacara por la retaguardia a los "pendencieros" revolucionarios, éstos podrían quedarse aislados y el Gobierno intentaría salir del paso haciendo concesiones mínimas, que se redujeran a alguna constitución nobiliaria, aristocrática y consultiva. ¿Prosperará tal intento? Eso dependerá del desenlace del combate decisivo entre el proletariado revolucionario y el Gobierno, pero lo que podemos garantizar enteramente es que los liberales serán engañados. Valiéndose de la consigna semejante a la

lanzada por el señor R. N. S. ("un zemstvo investido de poder" o "régimen de los zemstvos"), el Gobierno los atraerá como a cachorros, apartándolos de los revolucionarios; después, los agarrará del cuello y los castigará con la vara de la llamada reacción. Y entonces, señores, no olvidaremos decir: *¡Bien merecido!*

¿En aras de qué, en lugar de reclamar la supresión del absolutismo, se lanza como consigna final semejante deseo tan moderado y circunspecto? En primer lugar, en aras del doctrinarismo filisteo, que quiere prestar un "servicio al conservadurismo" y que tiene fe en que el Gobierno se sentirá conmovido ante tal moderación y "se resignará" ante ella. En segundo lugar, en aras de "unir a los liberales". En efecto, la consigna "derechos y un zemstvo investido de poder" podría unir, quizá, a *todos* los liberales, exactamente igual que la consigna "un kopek por rublo" unirá (según los "economistas") a *todos* los obreros. ¿Pero no significará *tal* unificación perder en vez de ganar? La unificación es positiva cuando eleva a los que se unen al nivel del programa consciente y enérgico del unificador. La unificación es negativa cuando rebaja a los que se unen al nivel de los prejuicios de la masa. Ahora bien, entre la masa de liberales rusos, sin duda, está muy difundido el prejuicio de que los zemstvos son verdaderamente un "embrión de una constitución"*, cuyo crecimiento "natural" pacífico y

* En cuanto a lo que puede esperarse del zemstvo, no carecen de interés las siguientes opiniones del príncipe P. V. Dolgorúkov, expuestas en su *Listok*[**], que se publicó en los años 60 (Búrtsev, ob. cit., págs. 64-67): "Al estudiar las tesis fundamentales de las instituciones de los zemstvos, volvemos a encontrar la misma idea del Gobierno que la oculta, pero que siempre afluye a la superficie: aturdir con su magnanimidad, proclamar a voz en cuello: '¡Vean cuánto les doy!' Pero de hecho dar lo menos posible y, al dar lo menos posible, tratar de poner barreras para que no se pueda gozar por entero incluso de lo que se ha otorgado... En la actualidad, bajo el régimen autocrático, las instituciones de los zemstvos no serán ni pueden ser de ninguna utilidad, no tendrán ni pueden tener ninguna importancia, pero son ricas en gérmenes de un fecundo desarrollo en el porvenir... Probablemente, las nuevas instituciones de los zemstvos estén llamadas por el destino a servir de base al futuro régimen

gradual está siendo accidentalmente retardado en virtud de las maniobras de algunos favoritos sin moral; de que para "hacer resignarse" al autócrata bastan algunas solicitudes; de que la labor cultural legal en general y la de los zemstvos en particular tiene "gran importancia política", pues libera a quienes de palabra son hostiles a la autocracia de la obligación de apoyar activamente, en una u otra forma, la lucha revolucionaria contra ella, y así sucesivamente. La unificación de los liberales es, sin duda, una cosa útil y deseable, siempre que se proponga combatir los prejuicios arraigados, y no coquetear con ellos, elevar el nivel medio de nuestro desarrollo político (o más bien, subdesarrollo), y no sancionarlo; en una palabra, la unificación con el objeto de apoyar la lucha ilegal, y no para entregarse a una fraseología oportunista sobre la gran importancia política de la actividad legal. Si no puede ser justificado el planteamiento ante los obreros de la consigna política de "libertad de huelga", etc., tampoco puede serlo el planteamiento ante los liberales de la consigna de "un zemstvo investido de poder". *Bajo la autocracia,* todo zemstvo, por ultra-archi-"investido de poder" que sea, será fatalmente un engendro incapaz de desarrollarse, mientras que, *con una constitución,* perdería en el acto su importancia "política" actual.

La unificación de los liberales es posible en dos formas: mediante la fundación de un partido liberal independiente (ilegal, por supuesto) y mediante la organización del concurso de los liberales a los revolucionarios. El propio señor R. N. S. indica la primera posibilidad, pero... estas in-

---

constitucional en Rusia... Pero hasta que en Rusia se implante el régimen constitucional de gobierno, mientras exista la autocracia y no haya libertad para la palabra impresa, las instituciones de los zemstvos están condenadas a seguir siendo un fantasma político, *mudas* asambleas de vocales". Así pues, aun en plena época de los años 60, Dolgorúkov no se dejó llevar de un optimismo excesivo. Los cuarenta años transcurridos desde entonces, nos han enseñado muchas cosas y han mostrado que los zemstvos fueron llamados por el "destino" (y en parte por el Gobierno) para servir de base a toda una serie de medidas que *aturden* a los constitucionalistas.

dicaciones, si se las admite como expresión efectiva de los propósitos y probabilidades del liberalismo, no predisponen a un particular optimismo. "Sin los zemstvos –sostiene– los liberales de éstos se verán obligados a formar un partido liberal, o a abandonar como fuerza organizada el escenario histórico. Estamos convencidos de que el resultado inevitable de la supresión de los zemstvos será la organización de los liberales en un partido ilegal, aunque sea muy moderado por su programa y procedimientos." Si se trata sólo de la "supresión", habrá que esperar todavía largo tiempo, pues ni siquiera Witte lo desea, y el Gobierno ruso en general se preocupa mucho por conservar las apariencias, aun cuando vaciándolas de todo contenido. Es perfectamente natural que el partido de los liberales sea muy moderado; no cabe esperar otra cosa de un movimiento en el seno de la burguesía (el partido liberal sólo puede mantenerse merced a tal movimiento). ¿Pero en qué deberían consistir la actividad y los "procedimientos" de este partido? El señor R. N. S. no lo explica. "Por sí solo –dice–, un partido liberal ilegal, como organización compuesta por los elementos más moderados y menos activos de la oposición, no puede desplegar una actividad particularmente amplia ni particularmente intensa"... Nosotros pensamos que en determinada esfera, aun circunscrita a los intereses locales y sobre todo a los de los zemstvos, un partido liberal podría perfectamente desplegar una actividad a la vez amplia e intensa; señalemos, a título de ejemplo, la organización de denuncias políticas... "Pero habiendo otros partidos que se dedican a esta actividad, en especial el partido socialdemócrata u obrero, el partido liberal, aun sin concertar un acuerdo directo con los socialdemócratas, puede constituir un factor muy serio"... Perfectamente justo, y, como es lógico, el lector espera que el autor esboce, aunque sea a grandes rasgos, la función de este "factor". Pero en vez de ello, el señor R. N. S. traza un cuadro del ascenso de la socialdemocracia revolucionaria y concluye: "En presencia de un movimiento político manifiesto... una oposición liberal más o menos organizada puede desempeñar un importante papel

político: si los partidos moderados aplican una táctica acertada, siempre salen ganando de la acentuación de la lucha entre los elementos extremos de la sociedad"... ¡Y eso es todo! El "papel" del "factor" (que de partido se convirtió ya en oposición) consiste en "salir ganando" de la acentuación de la lucha. Ni una palabra sobre la participación de los liberales en la lucha, pero se menciona que salen ganando. Se podría decir que el lapsus es providencial...

Los socialdemócratas rusos nunca han cerrado los ojos sobre el hecho de que la libertad política, por la cual luchan ante todo, beneficiará *ante todo* a la burguesía. Oponerse por esta razón a la lucha contra la autocracia sólo podría un socialista hundido en los peores prejuicios del utopismo o del populismo reaccionario[60]. La burguesía se valdrá de la libertad para dormirse sobre los laureles, mientras que el proletariado la necesita para desplegar en toda su amplitud la lucha por el socialismo. Y la socialdemocracia llevará adelante sin desmayo su lucha liberadora, sea cual fuere la actitud de tales o cuales sectores de la burguesía hacia ésta. En interés de la lucha política, nosotros debemos apoyar toda oposición al yugo de la autocracia, no importa la causa que la provoque ni el sector social en que se manifieste. De ahí que estemos lejos de ser indiferentes a la oposición de nuestra burguesía liberal en general y de los miembros de nuestros zemstvos en particular. Si los liberales saben organizarse en un partido ilegal, tanto mejor; aplaudiremos el crecimiento de la conciencia política en las clases poseedoras, apoyaremos sus reivindicaciones, procuraremos que la actividad de los liberales y la de los socialdemócratas se complementen mutuamente*. Si no saben organizarse, tampoco en este

* Quien escribe estas líneas tuvo ocasión de señalar hace cuatro años la utilidad de un partido liberal, a propósito del Partido del Derecho del Pueblo[61]. Véase *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (Ginebra, 1898): "...Pero si en este Partido (Derecho del Pueblo) hay también políticos no socialistas, demócratas no socialistas, verdaderos y no de mascarada, este partido podrá reportar no poco provecho, procurando acercarse a los elementos de la oposición política de nuestra burguesía..." (pág. 26). (Véase *Obras Completas*, t. 2, pág. 484.–*Ed.*)

caso (más probable) nos "desentenderemos" de los liberales, sino que nos esforzaremos por afianzar los vínculos con algunas personalidades, familiarizarlas con nuestro movimiento, apoyarlas denunciando en la prensa obrera todas las infamias del Gobierno y las maquinaciones de las autoridades locales, atraerlas para que apoyen a los revolucionarios. En la actualidad ya existe un intercambio de servicios de ese género entre los liberales y los socialdemócratas, sólo debe ser ampliado y consolidado. Sin embargo, estando siempre preparados para este intercambio de servicios, jamás ni en ningún caso renunciaremos a combatir con decisión las ilusiones tan numerosas en la sociedad rusa en general, sociedad políticamente poco desarrollada, y en la sociedad liberal rusa en particular. En el fondo, parafraseando la conocida sentencia de Marx sobre la revolución de 1848, podemos decir también del movimiento revolucionario ruso que su progreso no consiste en conquistar tales o cuales adquisiciones positivas, sino en despojarse de nocivas ilusiones[62]. Nos hemos despojado de las ilusiones del anarquismo y del socialismo populista, del menosprecio de la política, de la fe en una evolución original de Rusia, de la convicción de que el pueblo ya está preparado para la revolución y de la teoría de la conquista del poder y de un duelo entre la autocracia y los heroicos intelectuales.

Es hora ya de que también nuestros liberales se despojen de la ilusión, que parece la más endeble teóricamente, pero que es la más vivaz en la práctica, de que es posible aún parlamentar con la autocracia rusa, de que un zemstvo cualquiera es un embrión de una constitución, de que los partidarios sinceros de esta última pueden cumplir su juramento de Aníbal desplegando una paciente actividad legal y lanzando pacientes exhortaciones al enemigo para que se resigne.

UNA CONFESION VALIOSA

En los últimos tiempos, las agitaciones obreras han obligado de nuevo a hablar de ellas con insistencia. Se han alarmado también las esferas gobernantes, y se han alarmado muy seriamente. Lo prueba el hecho de que han considerado necesario "castigar" con la suspensión por una semana a un diario tan archileal, siempre tan servil ante las autoridades, como *Nóvoe Vremia*[63], por insertar en el núm. 9051 (del 11 de mayo) un artículo titulado *Con motivo de los disturbios obreros*. La causa del castigo, claro está, no es el contenido del artículo, rebosante de los mejores sentimientos para con el Gobierno y de la más sincera solicitud por sus intereses. Se juzgó peligrosa toda discusión de estos acontecimientos que "preocupan a la sociedad", toda mención de su alcance y su importancia. La circular secreta (también del 11 de mayo), que citamos más adelante, prescribe que los artículos sobre los disturbios en nuestras fábricas y factorías y sobre la actitud de los obreros hacia los patronos se publiquen *sólo con autorización del Departamento de Policía*, y demuestra mejor que todo razonamiento hasta qué punto el propio Gobierno se inclina a considerar las agitaciones obreras como un acontecimiento de importancia estatal. Y el artículo de *Nóvoe Vremia* presenta particular interés precisamente porque esboza todo un programa estatal, que en el fondo se reduce a mitigar el descontento mediante algunas dádivas pequeñas y a menudo falsas, decoradas con grandilocuentes rótulos de solicitud, cordialidad, etc., y que ofrecen un motivo para reforzar la vigilancia de los funcionarios. Pero

este programa, que no es nuevo, plasma, puede decirse, la sabiduría "máxima" de los hombres de Estado contemporáneos, y hasta no sólo en Rusia, sino también en Occidente: en una sociedad que se apoya en la propiedad privada y en el sojuzgamiento de millones de desposeídos y trabajadores por un puñado de ricachones, es imposible que el Gobierno no sea el más leal amigo y aliado de los explotadores, el más seguro guardián de su dominación. Mas para poder ser un guardián seguro, en nuestro tiempo no bastan los cañones, las bayonetas y los látigos: hay que tratar de convencer a los explotados de que el Gobierno está por encima de las clases, no sirve los intereses de los nobles y de la burguesía, sino los de la justicia, se preocupa de la defensa de los débiles y pobres contra los ricos y los poderosos, etc. Napoleón III en Francia, Bismarck y Guillermo II en Alemania pusieron no poco empeño en semejante coqueteo con los obreros. Mas en Europa, con una prensa más o menos libre y representación popular, con lucha electoral y partidos políticos formados, todas esas maniobras hipócritas fueron desenmascaradas muy pronto. En Asia, comprendida también Rusia, las masas populares están tan sumidas en la ignorancia y el embrutecimiento, los prejuicios que sostienen la fe en el padrecito zar son tan fuertes que semejantes maniobras tienen gran éxito. Y un síntoma muy característico de que el espíritu europeo penetra también en Rusia es *el fracaso* de semejante política en los últimos diez o veinte años. Esta política se aplicó muchísimas veces, y siempre resultó que al cabo de unos cuantos años de promulgada alguna ley de "solicitud" (de supuesta solicitud) por los obreros, las cosas volvían a su punto de partida: aumentaba el número de obreros descontentos, cundía la efervescencia, se multiplicaban los disturbios, y de nuevo, en medio de gran estruendo y alharaca salía a relucir la política de "solicitud", resonaban frases pomposas acerca de la cordial solicitud por los obreros, se promulgaba alguna ley en la que había un gramo de beneficio para los obreros y una libra de palabras vacuas y embusteras, y años después se repetía la misma vieja historia. El Gobierno da más vueltas que una ardilla en su jaula, se desvive por tapar acá y allá con algún trapito el

descontento de los obreros, pero el descontento estalla en otro lugar, y con mayor fuerza aún.

En efecto, recuerden los más importantes hitos que marcan la historia de la "legislación obrera" de Rusia. A fines de los años 70 se desencadenan en Petersburgo grandes huelgas; los socialistas tratan de aprovechar el momento para intensificar la labor de agitación. Alejandro III incluye en su denominada política "popular" (en realidad, política de la nobleza y la policía) la legislación fabril. En 1882 se instituye la inspección de trabajo, que al principio incluso publicaba sus informes. Naturalmente, dichos informes no le gustaron al Gobierno, que *cesó su publicación*. Las leyes sobre la inspección de trabajo resultaron ser precisamente un trapito. Llegan los años 1884 y 1885. La crisis en la industria provoca un colosal movimiento de los obreros y una serie de huelgas muy turbulentas en la región central (la más significativa es la que estalló en la fábrica de Morózov[64]). Vuelve a promoverse la política de "solicitud", esta vez es Katkov quien la propugna con particular fuerza en *Moskovskie Védomosti*[65]. Katkov lanza rayos y truenos porque se ha hecho comparecer a huelguistas de la fábrica de Morózov ante un tribunal de jurados, y califica las ciento una preguntas formuladas por el tribunal de "ciento una salvas de artillería en honor al problema obrero aparecido en Rusia", pero al mismo tiempo exige que el "Estado" asuma la defensa de los obreros y prohíba la imposición de indignantes multas, que fueron las que colmaron la paciencia de los tejedores de Morózov. Aparece la ley de 1886, que refuerza considerablemente el control fabril y prohíbe las multas arbitrarias en favor del fabricante. Pasan diez años y se produce un nuevo estallido de agitaciones obreras. Las huelgas de 1895, y en especial la grandiosa huelga de 1896[66], hacen temblar al Gobierno (sobre todo porque entonces los socialdemócratas marchaban ya sistemáticamente codo a codo con los obreros) y éste, con una rapidez sin precedente, promulga la ley de "solicitud" (del 2 de junio de 1897) sobre la reducción de la jornada de trabajo. En la comisión que discute dicha ley, los funcionarios del Ministerio del Interior, entre ellos el director del Departamento de Policía, gritan a voz en cuello que es

necesario procurar que los obreros fabriles vean en el Gobierno a su defensor permanente, a su protector justo y misericordioso (véase el folleto *Documentos secretos relativos a la ley del 2 de junio de 1897*). Entretanto, las circulares de ese mismo Gobierno cercenan y anulan por todos los medios a la chita callando la ley protectora. Sobreviene una nueva crisis industrial; los obreros se persuaden por centésima vez de que ninguna "solicitud" del Gobierno policíaco puede proporcionarles un alivio sustancial ni la libertad de ocuparse ellos mismos de su propio destino; sobrevienen nuevas agitaciones y combates callejeros, nueva inquietud del Gobierno, nuevos discursos policiales sobre la "solicitud del Estado", esta vez proferidos en el periódico *Nóvoe Vremia*. ¿No están hartos, señores, de machacar agua en un mortero?

No, está claro que el Gobierno jamás se cansará de repetir sus intentos de intimidar a los obreros irreductibles y de atraer, con alguna dádiva, a los que son menos fuertes, menos inteligentes o menos valientes. Pero tampoco nosotros nos cansaremos de denunciar el auténtico sentido de estos intentos, ni de desenmascarar a los sesudos "estadistas", que hoy gritan sobre la solicitud, después de haber ordenado ayer a los soldados disparar contra los obreros, que ayer declaraban su equidad y solicitud para con los obreros y hoy atrapan a los mejores hombres de entre los obreros y los intelectuales para que la policía se ensañe con ellos sin formación de causa. Por eso estimamos necesario referirnos de antemano al "programa estatal" de *Nóvoe Vremia*, antes de que aparezca alguna nueva ley de "solicitud". Además, merecen atención las confesiones de un órgano tan "prestigioso" en materia de nuestra política interior.

Nóvoe Vremia se ve obligado a reconocer que "los lamentables fenómenos aparecidos en el ámbito del problema obrero" no son casuales. Naturalmente, la culpa es también de los socialistas (el periódico evita esta terrible palabra, prefiriendo hablar más vagamente de "seudodoctrinas perniciosas", de la "propaganda de ideas antiestatales y antisociales"), pero... pero, ¿por qué son precisamente los socialistas los que tienen éxito en los medios obreros? *Nóvoe Vremia*, por supuesto, no deja escapar la ocasión de injuriar a los obreros: "son tan incultos e

ignorantes" que escuchan con mayor gana la prédica de los socialistas, perjudicial para la prosperidad policial. Son, pues, culpables tanto los socialistas como los obreros, y contra estos culpables los gendarmes libran hace muchísimo tiempo una guerra encarnizada, llenando con ellos las cárceles y los lugares de confinamiento. Pero de nada sirve. Es indudable que existen *en la situación de los obreros fabriles condiciones* que "provocan y mantienen un descontento de su situación actual" y, de este modo, "favorecen el éxito" del socialismo. "El pesado trabajo del obrero fabril, siendo desfavorables en extremo las condiciones de vida, no le proporciona más de lo indispensable para alimentarse mientras alcanzan las fuerzas para trabajar, pero basta que un hecho fortuito le deje sin empleo por un tiempo más o menos prolongado para que caiga en un estado de desamparo, como es el caso, por ejemplo, de los obreros de las explotaciones petrolíferas de Bakú, del que han informado hace unos días los periódicos." Así pues, los partidarios del Gobierno deben reconocer que el éxito del socialismo se explica por la situación realmente penosa de los obreros. Pero eso se reconoce de manera muy indefinida y evasiva, con tales reservas que muestran bien claro que semejantes gentes no tienen la menor intención de afectar la "sacrosanta propiedad" de los capitalistas, que oprime a los obreros. "Lamentablemente –dice *Nóvoe Vremia*– conocemos demasiado poco el verdadero estado de cosas en la esfera del problema obrero en Rusia." Sí, ¡por desgracia! Y "nosotros" conocemos poco precisamente porque permitimos que el Gobierno policial mantenga esclavizada a toda la prensa, que tape la boca a toda denuncia honesta de las infamias que se cometen en nuestro país. Pero, en cambio, "nosotros" nos esforzamos por orientar el odio del obrero no contra ese Gobierno de tipo asiático, sino contra los "alienígenas": *Nóvoe Vremia* alude a las "administraciones fabriles integradas por alienígenas" y las llama "groseras y ávidas". Con semejante carnada sólo se podrá pescar a los obreros más atrasados e incultos, quienes piensan que todos los males provienen del "alemán" o del "judío", e ignoran que los obreros tanto alemanes como judíos se unen para luchar contra sus explotadores alemanes y judíos. Pero aun los obreros que

lo ignoran, ven en miles de ocasiones que no hay capitalistas más "ávidos" y poco escrupulosos que los rusos, que no hay policía y gobierno más "groseros" que los rusos.

Es interesante también ver a *Nóvoe Vremia* lamentarse de que el obrero no sea ya tan ignorante y tan sumiso como el campesino. *Nóvoe Vremia* deplora que el obrero "se separa de su hogar aldeano", que "en las zonas fabriles se aglomeran masas heterogéneas", que "el aldeano se separa de la aldea con sus modestos (ese es el quid del asunto), pero independientes intereses y relaciones económico-sociales". En efecto, ¿cómo no deplorar? El "aldeano" está atado a su hogar y por miedo a perderlo no se atreve a presentar reclamaciones a su terrateniente, a amenazarle con una huelga, etc.; el aldeano no conoce la situación existente en otros lugares, sólo se interesa por su aldehuela (eso es lo que entienden los partidarios del Gobierno cuando hablan de los "intereses independientes" del aldeano; zapatero a tus zapatos, y no te metas en política, ¿puede haber algo más grato para las autoridades?), pero en esa aldehuela, la sanguijuela del lugar, el terrateniente o el kulak, conoce al dedillo del primero al último de sus habitantes; todos han heredado de sus padres y de sus abuelos la ciencia servil de la sumisión, y no hay quien les despierte su conciencia. Mientras que en la fábrica la gente es "heterogénea", no está atada a un lugar determinado (da igual dónde trabajar), ha pasado por todo en la vida, es audaz y se interesa por todo.

A pesar de esta lamentable transformación del modesto mujik en obrero consciente, nuestros sabios policías confían aún engañar a la masa obrera con frases sobre la "solicitud del Estado por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros". *Nóvoe Vremia* confirma esta esperanza con este trillado razonamiento: "El capitalismo, soberbio y todopoderoso en Occidente, en Rusia es por ahora una criatura débil, que sólo puede caminar con andaderas, y es el Gobierno quien lo lleva con andaderas"... Bueno, ¡en esa vieja cantilena acerca de la omnipotencia del poder podrá creer, tal vez, un modesto campesino! Pero el obrero ve con harta frecuencia cómo los capitalistas "llevan con andaderas" a los funcionarios policiales

y eclesiásticos, militares y civiles. Y así –continúa *Nóvoe Vremia*– el quid del asunto consiste en que el Gobierno "*insista*" en el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, es decir, exija de los fabricantes ese mejoramiento. Ven qué sencillo: no hay más que ordenar, y asunto concluido. Pero es sencillo sólo de palabra, porque de hecho las órdenes impartidas por las autoridades, aun las más "modestas", tales como la instalación de hospitales fabriles, no se cumplen por los capitalistas durante décadas enteras. Además, el Gobierno no se atreverá a exigir nada serio a los capitalistas, sin atentar contra la "sacrosanta" propiedad privada. Tampoco querrá el Gobierno un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de los obreros, porque en miles de casos él mismo es patrono, roba y oprime tanto a los obreros de la fábrica de Obújov y a los de centenares de fábricas más, como a decenas de miles de empleados de correos, ferroviarios, etcétera, etcétera. *Nóvoe Vremia* intuye que nadie creerá en las órdenes de nuestro Gobierno, y trata de encontrar un apoyo en eminentes ejemplos históricos. Hay que hacerlo –dice refiriéndose al mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros– "de manera análoga a como hace medio siglo el Gobierno tomó en sus manos el problema campesino, guiándose por la sabia convicción de que más vale realizar las transformaciones desde arriba para prevenir su exigencia desde abajo, que esperar esto último".

¡Esta sí que es una confesión verdaderamente valiosa! En vísperas de la liberación de los campesinos, el zar dejaba entrever a los nobles la posibilidad de un levantamiento popular, diciendo: mejor es proceder a liberar desde arriba que esperar a que comiencen a liberarse por sí mismos desde abajo. Y he aquí que ahora un periódico lacayo del Gobierno confiesa que el estado de ánimo de los obreros le inspira no menos miedo que el de los campesinos "en vísperas de la liberación". ¡"Más vale desde arriba que desde abajo"! Los periodistas lacayos de la autocracia se equivocan profundamente cuando buscan una "analogía" entre aquella exigencia de transformaciones y la actual. Los campesinos reclamaban la abolición del régimen de servidumbre, pero nada tenían contra el poder

zarista y creían en el zar. Los obreros repudian ante todo y más que nada al Gobierno, ven que la falta de derechos ante la autocracia policíaca los ata de pies y manos en la lucha contra los capitalistas, y por ello exigen que se les libere del autoritarismo gubernamental y de los desmanes del Gobierno. Los obreros se agitan también "en vísperas de la emancipación", pero ésta será la emancipación de todo el pueblo, que arrancará su libertad política al despotismo.

* *
*

¿Saben cuál es la grandiosa reforma con que se quiere calmar el descontento de los obreros y manifestarles la "solicitud del Estado"? Si se da crédito a los rumores bastante insistentes, se libra una lucha entre el Ministerio de Hacienda y el del Interior: este último exige que la inspección de trabajo sea transferida bajo su competencia, aseverando que en este caso la inspección será menos indulgente con los capitalistas, se preocupará más de los obreros y prevendrá así los desórdenes. Que los obreros se preparen para recibir una nueva merced del zar: los inspectores de trabajo se pondrán un nuevo uniforme y figurarán en las plantillas de otro departamento (probablemente con un aumento de sueldo), cabe decir que de ese mismo departamento que desde hace tanto tiempo y con tanto amor (sobre todo el Departamento de Policía) se desvela por los obreros.

"Iskra", núm. 6, julio de 1901 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS

Hace ya casi dos años que se prolonga la crisis comercial e industrial. Por lo visto, se amplía más y más, englobando nuevas ramas de la industria, se extiende a nuevas regiones y se agrava con nuevas quiebras bancarias. A partir de diciembre del año pasado, nuestro periódico ha venido señalando en cada uno de sus números, en una u otra forma, la evolución de la crisis y sus desastrosos efectos. Es hora ya de plantear el problema general de las causas y el significado de este fenómeno. Para Rusia es relativamente nuevo, como lo es todo nuestro capitalismo. En cambio, en los viejos países capitalistas, o sea, en aquellos donde la mayoría de los productos se fabrican para la venta, donde la mayoría de los obreros no poseen tierra ni instrumentos de labor y venden su fuerza de trabajo, contratándose en empresas ajenas, contratándose a los propietarios de tierras, fábricas, máquinas, etc., la crisis es un fenómeno antiguo que se repite de tiempo en tiempo, como los accesos de una enfermedad crónica. Por lo tanto, se puede predecir las crisis, y, cuando el capitalismo comenzó a desarrollarse en Rusia con particular rapidez, en las publicaciones socialdemócratas se predijo también la crisis actual. En el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos,* escrito a fines de 1897, se decía: "Hoy estamos viviendo, por lo visto, el período del ciclo capitalista en que la industria 'prospera', el comercio es intenso, las fábricas funcionan a pleno rendimiento y surgen en número infinito, como setas, nuevas fábricas, empresas, sociedades anónimas, líneas férreas, etc., etc. No hace falta ser profeta para predecir la bancarrota ineluctable (más o menos violenta) que

debe seguir a esta "prosperidad" de la industria. Esa bancarrota arruinará a gran número de pequeños patronos, dejará sin trabajo a muchísimos obreros..." * La bancarrota se produjo y es tan violenta como Rusia jamás conoció hasta el presente. ¿Cuál es la causa de esta terrible enfermedad crónica de la sociedad capitalista, que se repite con tanta regularidad que se puede predecir su aparición?

La producción capitalista no puede desarrollarse de otro modo que a saltos: dos pasos adelante y un paso (algunas veces dos) atrás. Como hemos observado ya, la producción capitalista es producción para la venta, producción de mercancías para el mercado. Quienes disponen de esa producción son los capitalistas individuales, cada uno de los cuales obra por su cuenta, de manera que nadie puede saber con exactitud la cantidad y la clase de productos que demanda el mercado. Producen al azar, y sólo se preocupan por aventajarse unos a otros. Es completamente natural que la cantidad de lo producido pueda no corresponder a las necesidades del mercado. Y esta posibilidad resulta particularmente grande cuando un mercado enorme abarca de repente nuevas y vastas regiones aún inexploradas. Tal era precisamente el estado de cosas, cuando comenzó la "prosperidad" de la industria, que hemos sobrevivido hace poco. Los capitalistas de toda Europa extendieron sus garras hacia una parte del mundo, Asia, poblada por centenares de millones de seres, y donde hasta entonces sólo la India y una pequeña parte de la periferia estaban estrechamente ligadas al mercado mundial. El ferrocarril del Trascaspio comenzó a "abrir" Asia Central para el capital; el "Gran Ferrocarril Siberiano" (grande no sólo por su longitud, sino también por el escandaloso robo de fondos públicos que sus constructores perpetraron y por la inhumana explotación de que fueron objeto los obreros que lo construyeron), despejó el camino a Siberia; Japón comenzó a convertirse en una nación industrial e intentó abrir una brecha en la muralla china, con lo que puso al descubierto un bocado apetitoso en

* Véase *O. C.*, t. 2, pág. 484.–*Ed.*

el que los capitalistas de Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia e incluso Italia se apresuraron a hincar los dientes. Todo esto —la construcción de gigantescas líneas férreas, el ensanchamiento del mercado mundial y el incremento del comercio— originó una inesperada animación de la industria, el crecimiento de las nuevas empresas, la búsqueda desenfrenada de mercados para la venta, la carrera tras la ganancia, la fundación de nuevas sociedades, la afluencia a la producción de una masa de nuevos capitales, formados en parte, también, por los escasos ahorros de los pequeños capitalistas. No es sorprendente, pues, que esta frenética carrera mundial tras nuevos e inexplorados mercados haya conducido a una colosal bancarrota.

Para formarse una idea clara de la naturaleza de tal carrera, es preciso tener en cuenta qué colosos participaron en ella. Cuando se dice "empresas por separado", "capitalistas individuales", se olvida a menudo que, en esencia, estas expresiones son inexactas. En realidad, lo único separado e individual es sólo la apropiación de la ganancia, pues la producción en sí se ha vuelto social. Las gigantescas quiebras se hicieron posibles e inevitables sólo porque poderosas fuerzas productivas *sociales* fueron dominadas por una camarilla de potentados cuya única preocupación es el lucro. Aclaremos esto con un ejemplo tomado de la industria rusa. En los últimos tiempos la crisis afectó también a la producción petrolera. En esta industria capitanean empresas tales como la Compañía de Petróleos de los Hermanos Nobel. En 1899, la compañía vendió 163 millones de *puds* de productos petroleros por la suma de 53.500.000 rublos, en tanto que en 1900 vendió 192 millones de *puds* por la suma de 72.000.000 de rublos. ¡En un año, una sola empresa aumentó la producción en 18.500.000 rublos! Esta "empresa tomada por separado" es mantenida por el trabajo en común de decenas y centenares de miles de obreros, ocupados en la extracción de petróleo, en su elaboración y en su transporte por oleoductos, ferrocarriles, mares y ríos, en la construcción de maquinarias, depósitos, materiales, balsas, barcos, etc., necesarios para ello. Esas decenas de miles de obreros trabajan para toda la sociedad, pero en su trabajo manda un puñado

de millonarios, el cual se apropia de toda la ganancia que rinde ese trabajo organizado de las masas. (La Compañía Nobel obtuvo en 1899 una ganancia neta de 4 millones de rublos, y en 1900 de 6 millones, de los cuales los accionistas percibieron un dividendo de 1.300 rublos por cada acción de 5.000, en tanto que cinco miembros de la directiva recibieron, en calidad de *gratificación*, la suma de ¡528.000 rublos!) Cuando varias de estas empresas se lanzan a una frenética carrera para apoderarse de un lugar en un mercado desconocido, ¿puede sorprendernos el advenimiento de la crisis?

Es más. Para que la empresa dé ganancia, es preciso vender las mercancías, encontrar los compradores. Ahora bien, el comprador debe ser toda la población, porque las enormes empresas lanzan montañas de productos. Pero en todos los países capitalistas, las nueve décimas partes de la población se compone de gente pobre: obreros que perciben el salario más exiguo, campesinos que en general viven peor aún que los obreros. Y cuando, en el período de prosperidad, la gran industria se lanza a producir el máximo posible, inunda el mercado con una cantidad de mercancías tal que la mayoría desposeída del pueblo no está en condiciones de pagarlas. La cantidad de máquinas, instrumentos, depósitos, ferrocarriles, etc., sigue creciendo, pero este crecimiento se interrumpe de tiempo en tiempo porque el pueblo, al cual, en definitiva, van destinados esos medios de producción perfeccionados, continúa en una situación de pobreza rayana en la miseria. La crisis demuestra que la sociedad actual podría lanzar incomparablemente más productos, los cuales servirían para mejorar el nivel de vida de todo el pueblo trabajador, si la tierra, las fábricas, las máquinas, etc., no hubieran sido usurpadas por un puñado de propietarios privados, quienes extraen sus millones de la miseria del pueblo. La crisis demuestra que los obreros no pueden limitarse a luchar por obtener de los capitalistas concesiones parciales: durante el período de animación industrial tales concesiones pueden ser conquistadas (los obreros rusos, con su enérgica lucha, las conquistaron más de una vez en los años que van de 1894 a 1898), pero cuando se produce el crac los capitalistas no sólo arrebatan a los obreros las conce-

siones otorgadas, sino que se aprovechan de su situación de impotencia para reducirles aún más el salario. Y así continuará sucediendo inevitablemente, mientras los ejércitos del proletariado socialista no derroquen el dominio del capital y de la propiedad privada. La crisis demuestra cuán miopes eran los socialistas (que se autotitulan "críticos", tal vez porque hacen suyas, sin crítica alguna, las teorías de los economistas burgueses), que dos años atrás anunciaban ruidosamente que las quiebras se hacen actualmente menos probables.

Las enseñanzas de la crisis, que revela lo absurdo del sometimiento de la producción social a la propiedad privada, resultan tan aleccionadoras, que ahora la propia prensa burguesa reclama que se refuerce el control, por ejemplo, sobre los bancos. Pero ningún control podrá impedir que los capitalistas funden durante los períodos de animación empresas que luego quebrarán inevitablemente. Alchevski, fundador de los bancos Agrario y Comercial de Járkov, ambos ahora en quiebra, obtuvo, por medios lícitos e ilícitos, los millones de rublos necesarios para fundar y sostener empresas mineras que prometían montañas de oro. Una depresión en la industria provocó la ruina de esos bancos y esas empresas mineras (Sociedad del Donéts-Yúrievo). Pero ¿qué significa esta "ruina" de empresas en la sociedad capitalista? Significa que los capitalistas débiles, los de "segunda magnitud", son desplazados por los grandes millonarios. Alchevski, millonario de Járkov, es suplantado por el millonario moscovita Riabushinski, quien, como dispone de un capital mayor, oprimirá con más fuerza a los obreros. El desplazamiento de ricachones de segunda magnitud por los de primera magnitud, el aumento de la fuerza del capital, la ruina de gran número de pequeños propietarios (por ejemplo, los pequeños inversores, que con la quiebra de los bancos pierden toda su fortuna), el terrible empobrecimiento de los obreros: esto es lo que trae consigo la crisis. Recordemos, además, los casos publicados por *Iskra*, en los que se describe cómo los capitalistas alargan la jornada de trabajo y procuran, al despedir, reemplazar a los obreros conscientes por otros más dóciles y sumisos.

En general, los efectos de la crisis son infinitamente más

graves en Rusia que en cualquier otro país. A la paralización de la industria se agrega el hambre entre los campesinos. A los obreros desocupados se los arroja de las ciudades al campo, pero ¿adónde enviar a los campesinos sin trabajo? Con la expulsión de los obreros al campo se pretende limpiar las ciudades de gente intranquila, pero puede ocurrir que los expulsados logren despertar de su secular sumisión aunque sea a una parte de los campesinos y la induzcan no sólo a solicitar, sino también a *exigir*. A los obreros y campesinos los acercan mutuamente hoy no sólo la desocupación y el hambre, sino también el yugo policíaco, que priva a los obreros de la posibilidad de unirse y de defenderse, y a los campesinos de la ayuda que les envían donantes de buena voluntad. La pesada garra policíaca se vuelve cien veces más pesada para los millones de personas que han perdido todo medio de subsistencia. Los gendarmes y la policía en las ciudades, los jefes de los zemstvos y los policías en las aldeas, perciben claramente que crece el odio hacia ellos, y empiezan a temer, no sólo los comedores aldeanos, sino hasta los anuncios sobre la colecta de donativos que aparecen en los diarios. ¡Miedo a las donaciones! Cree el ladrón que todos son de su condición. Cuando el ladrón ve que un transeúnte da una limosna a la persona a quien él ha despojado, se imagina que ambos se estrechan la mano para mancomunar sus esfuerzos y acabar con él.

"Iskra", núm. 7, agosto de 1901 *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

LOS SEÑORES FEUDALES EN ACCION

Se ha publicado la nueva ley del 8 de junio de 1901 sobre la adjudicación a particulares de tierras fiscales en Siberia. Cómo será aplicada, nos lo dirá el futuro. Pero su carácter es ya de por sí tan ilustrativo, revela de manera tan evidente la descarnada naturaleza y las verdaderas aspiraciones del Gobierno zarista, que vale la pena examinarla detenidamente y procurarle la más amplia divulgación entre la clase obrera y el campesinado.

Hace ya mucho que nuestro Gobierno favorece con prebendas a los nobles terratenientes: fundó para ellos el Banco de la Nobleza, les otorgó miles de facilidades para la obtención de créditos y prórrogas en el pago de los impuestos atrasados, ayudó a los millonarios fabricantes de azúcar a organizar un lock-out para lograr el alza de precios y aumentar sus ganancias, se preocupó de crear cargos de jefes de los zemstvos para los hijos de la aristocracia que han despilfarrado sus fortunas, y ahora toma medidas para asegurar a los nobles propietarios de destilerías una venta provechosa de vodka al fisco. Pero con la mencionada adjudicación de tierras, el Gobierno ya no beneficia sólo a los explotadores más ricos, a los de mayor abolengo, sino que crea una *nueva* clase de explotadores y condena a millones de campesinos y obreros al yugo perpetuo de nuevos terratenientes.

Examinemos las principales bases de la nueva ley. Es preciso señalar, ante todo, que fue discutida –antes de que el ministro de Agricultura y Bienes del Estado la presentara al Con-

sejo de Estado[67] – *en la Conferencia especial para los asuntos de la nobleza.* Como es de dominio público, quienes sufren mayores penurias hoy en Rusia no son los obreros y los campesinos, sino los nobles terratenientes; de ahí que la "conferencia especial" se apresurase a buscar el medio de socorrerlos en su desgracia. Las tierras fiscales en Siberia serán vendidas o arrendadas a "personas particulares", a título de "haciendas de propiedad privada", con la salvedad de que a los súbditos extranjeros y a los alienígenas (entre ellos los judíos) les está prohibido adquirir, *jamás* y bajo ningún concepto, cualquiera de estas tierras. En cuanto al arriendo de las mismas (ésta, como veremos, es la operación más ventajosa para los futuros terratenientes), se permitirá exclusivamente a los nobles, "quienes –dice la ley–, por la garantía que ofrecen en el aspecto económico, son preferibles, desde el punto de vista de los objetivos del Gobierno, como propietarios de tierras en Siberia". Así pues, el punto de vista del Gobierno consiste precisamente en que la población trabajadora sea sojuzgada por los grandes terratenientes de la nobleza. Y hasta qué punto son grandes, se puede apreciar por el hecho de que, según la ley, la superficie de la parcela vendida no debe sobrepasar *las 3.000 deciatinas*; no se fija en general el límite para la del arriendo, y en cuanto al plazo de arriendo, es de *¡hasta 99 años!* El pobre terrateniente, de acuerdo con los cálculos de nuestro Gobierno, necesita *doscientas veces* más tierra que el campesino, a quien se concede en Siberia 15 deciatinas por familia.

Además, ¡cuántas facilidades y excepciones para los terratenientes ha previsto esta ley! Durante los cinco primeros años, el arrendatario no efectúa pago alguno. Si llega a adquirir en propiedad la tierra que ha arrendado (la nueva ley le otorga ese *derecho*), podrá gozar de un plazo de 37 años para su pago total. Por una disposición especial se autoriza la venta de parcelas mayores de 3.000 deciatinas, a precios convenidos y no en subasta pública, y hay prórrogas de uno y hasta tres años para los pagos atrasados. No hay que olvidar que con la nueva ley sólo se beneficiarán los altos dignatarios, las personas vinculadas con la Corte, etc., a quienes esos favores y excepciones se les otorgan, por lo común, con toda facilidad, después de in-

tercambiar en algún salón un par de palabras con un gobernador o un ministro.

Pero, y he aquí la desgracia, ¿qué provecho podrán extraer de estos trocitos de tierra, aunque sean de 3.000 deciatinas, todos estos generales propietarios, si no encuentran "mujiks" obligados a trabajar para ellos? Por muy rápidamente que aumente la miseria del pueblo en Siberia, el campesino siberiano es muchísimo más independiente que el de "Rusia", y está poco habituado a trabajar bajo el látigo. La nueva ley se esfuerza por habituarlo. "Las tierras destinadas a haciendas de propiedad privada, *estarán, en la medida de lo posible, enclavadas* entre las parcelas asignadas a los campesinos", especifica el artículo 4º de la ley. Al Gobierno zarista le preocupa el problema de cómo ganarán su "sustento" los pobres campesinos. Diez años atrás, el mismo señor Ermólov que ahora, en su condición de ministro de Agricultura y Bienes del Estado, presentó a la consideración del Consejo de Estado la nueva ley sobre adjudicación de tierras fiscales en Siberia a particulares, publicó (sin firma) un libro titulado: *Las malas cosechas y las calamidades del pueblo*. En ese libro declaraba con franqueza que no existía razón alguna para permitir la emigración a Siberia de campesinos que pueden "ganarse el pan" trabajando para los terratenientes locales. Los hombres de Estado rusos no tienen empacho en expresar concepciones netamente feudales: los campesinos han sido creados para trabajar para los terratenientes y por eso no se les debe "permitir" ni siquiera que se trasladen adonde deseen, si con ello los terratenientes se ven privados de mano de obra barata. Y cuando los campesinos, a pesar de todas las trabas, de los trámites burocráticos y aun de prohibiciones formales, siguieron emigrando a Siberia por centenares de miles, el Gobierno zarista, como si fuera un mayordomo de los señores de antes, se apresuró a perseguirlos para acosarlos también en su nuevo lugar de residencia. Si los escasos nadieles[68] y las tierras de los campesinos (las mejores de las cuales ya están ocupadas) se "enclavan" entre los lotes de 3.000 deciatinas de los nobles terratenientes, tal vez muy pronto Siberia deje de ser una atracción para los campesinos de otras partes de Rusia. Y el precio de las tierras

de los nuevos terratenientes se elevará con tanta más rapidez, cuanto más difícil sea la vida para los campesinos de los alrededores: éstos tendrán que resignarse a contratarse a vil precio en las fincas de otros, y a pagar precios exorbitantes por el arriendo de la tierra de los terratenientes, tal como en "Rusia". El objetivo primordial de la nueva ley es crear cuanto antes un nuevo paraíso para los terratenientes y un nuevo infierno para los campesinos; a ese fin tiende la reserva especial que establece el arriendo de la tierra para *una* cosecha. Por regla general, para poder ceder una tierra fiscal tomada en arriendo se exige una autorización especial, pero su cesión para una cosecha es completamente libre. La única preocupación del terrateniente será designar a un administrador que se encargue de arrendar la tierra, deciatina por deciatina, a los campesinos "enclavados" en el dominio de aquél, y enviar después a su señor, contante y sonante, el dinero obtenido.

Sin embargo, no siempre querrán los nobles ocuparse ni siquiera en este tipo de "hacienda". En ese caso pueden obtener de inmediato un dineral si revenden las tierras fiscales a quienes verdaderamente las cultivan. No es casual que la nueva ley se promulgue precisamente ahora, cuando el ferrocarril ha llegado a Siberia, cuando las deportaciones a esa región han quedado suprimidas[69] y la emigración a Siberia ha adquirido proporciones gigantescas: es inevitable que todo esto dé como resultado (como está ocurriendo ya) la elevación del precio de la tierra. De ahí que hoy la adjudicación de tierras fiscales a particulares constituye, en realidad, un saqueo al fisco por parte de la nobleza: las tierras fiscales suben de precio, pero se las arrienda y vende en condiciones altamente ventajosas a toda suerte de generales que se aprovecharán de esta elevación del precio. En la provincia de Ufá, por ejemplo, en un solo distrito, los nobles y funcionarios realizaron la siguiente operación con las tierras que les fueron vendidas (en virtud de una ley similar): pagaron al fisco 60.000 rublos, y dos años más tarde las vendieron por 580.000 rublos, ¡vale decir que, simplemente con la reventa, obtuvieron *más de medio millón de rublos*! Resulta fácil imaginar, sobre la base de este ejemplo, cuántos millones irán a parar a los bolsillos de los pobrecitos

terratenientes con la adjudicación de tierras en todo el territorio de Siberia.

Con el fin de encubrir este pillaje descarado, el Gobierno y sus partidarios formulan todo género de elevadas consideraciones. Hablan del progreso de la cultura en Siberia, de la trascendental importancia de las fincas modelo. En realidad, los grandes dominios, que colocan en una situación desesperada a los campesinos vecinos, en la actualidad sólo pueden intensificar los métodos de cultivo más atrasados. Las fincas modelo no se crean mediante la dilapidación de fondos públicos, y la adjudicación de tierras llevará simplemente a que los nobles y funcionarios especulen con ellas, o a que prosperen los métodos de avasallamiento y de usura en la agricultura. Por eso, los nobles terratenientes, en unión del Gobierno, descartaron de las tierras fiscales siberianas a los judíos y demás alienígenas (a quienes intentan presentar ante la gente ignorante como explotadores particularmente desaprensivos), para poder dedicarse *ellos mismos*, sin traba alguna, a una explotación de la peor especie, a la explotación de tipo kulak[70].

Se habla también de la significación política de la nobleza terrateniente en Siberia: se dice que allí, entre la intelectualidad, hay muchos ex confinados, gente poco segura, y para contrarrestarlos se trataría de crear un sólido baluarte para el poder del Estado, un seguro elemento "de los zemstvos". Y estos comentarios encierran una verdad mucho más grande y más profunda de lo que suponen *Grazhdanín*[71] y *Moskovskie Védomosti*. El Estado policíaco inspira tanta hostilidad a la masa de la población, que necesita crear artificialmente grupos de personas capaces de servir de puntales a la patria. Necesita crear una clase de grandes explotadores, que le deban todo a él, que dependan de su magnanimidad, que obtengan enormes ganancias por los procedimientos más abyectos (los de los especuladores y los kulaks) y que, por tal causa, sean siempre firmes partidarios de toda arbitrariedad y toda opresión. Un gobierno de tipo asiático necesita el apoyo de la gran propiedad terrateniente de características asiáticas, de un sistema feudal de "distribución de fincas". Y si ahora no es posible distribuir "fincas habitadas", por lo menos se puede distribuir

propiedades *enclavadas* entre las tierras de los campesinos reducidos a la indigencia; si resulta embarazoso regalar abiertamente miles de deciatinas a los cortesanos obsecuentes, la entrega puede disimularse presentándola en forma de venta y de "arriendo" (por 99 años), con miles de facilidades. ¿Cómo, pues, no calificar de feudal esta política agraria, si se la compara con la que rige hoy en los países avanzados de nuestro tiempo, como por ejemplo Norteamérica? Allí nadie *osaría* hablar de permitir o no las migraciones, puesto que todo ciudadano goza del derecho de fijar su residencia donde le plazca. Toda persona que desea dedicarse a la agricultura tiene, *por ley*, el derecho de ocupar las tierras disponibles de la periferia del país. No se está creando allí una clase de sátrapas asiáticos, sino una clase de enérgicos *farmers*, que han desarrollado todas las fuerzas productivas del país. Gracias a la abundancia de tierras disponibles, la clase obrera ocupa el primer lugar por su nivel de vida.

¡Y qué momento ha escogido nuestro Gobierno para promulgar su ley feudal! El momento de la crisis industrial más fuerte, cuando decenas y centenas de miles de personas no encuentran trabajo, cuando el hambre acosa de nuevo a millones de campesinos. Toda la preocupación del Gobierno consiste en evitar que se "dé publicidad" a las calamidades. Por eso obligó a los obreros sin trabajo a regresar a sus pueblos; por eso quitó de manos de los zemstvos el abastecimiento y lo puso en las de los funcionarios de la policía; por eso prohibió que los particulares organizaran comedores para las víctimas del hambre; y por eso amordazó los periódicos. Y cuando cesó la "publicidad" acerca del hambre, desagradable para los oídos de los satisfechos, el padrecito zar se puso a prestar ayuda a los pobres terratenientes y a los desgraciados generales cortesanos. Repetimos: ahora nuestra tarea consiste sencillamente en divulgar los datos acerca de la nueva ley. Cuando la conozcan las capas más atrasadas de los obreros, los campesinos más ignorantes y oprimidos, comprenderán a quiénes sirve el Gobierno y qué gobierno necesita el pueblo.

"Iskra", núm. 8, 10 de septiembre de 1901 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

UN CONGRESO DE LOS ZEMSTVOS

La excitación pública, que se extendió como una ola por el país después de los sucesos de esta primavera, no ha cesado aún; en diversas formas se manifiesta en todas las capas de la sociedad rusa, que todavía en enero de este año parecía sorda y ajena a la labor consciente de la socialdemocracia rusa. El Gobierno pone todo su empeño por calmar lo antes posible la conmovida conciencia pública con sus habituales pompas de jabón al estilo del Manifiesto del 25 de marzo sobre la "cordial solicitud"[72], de las llamadas reformas de Vannovski o de los solemnes y grotescos viajes de Sipiaguin y de Shajovskói por Rusia... Algunos ingenuos entre el público en general se sentirán realmente tranquilizados con estas medidas, pero no todos, ni mucho menos. Hasta los actuales representantes de los zemstvos, la mitad de los cuales son funcionarios atemorizados, comienzan, por lo visto, a salir de ese estado de zozobra permanente en que los había sumido la época de estancamiento del "zar pacificador"[73], época que ya va pasando a la historia. Despojada de los velos elementales del pudor, Su Majestad la Burocracia provoca indignación y asco, incluso a esos seres timoratos cuyo valor y moral cívicos están casi atrofiados.

Nos informan que a fines de junio, en la ciudad de X (por precaución no damos su nombre) se organizó un congreso de activistas de los zemstvos. Según se dice, participaron en él de 40 a 50 miembros de los zemstvos de varias provincias.

Por supuesto, no se reunieron para discutir problemas políticos, sino para resolver problemas pacíficos, puramente locales; se reunieron "sin salirse de la esfera de su competencia, ni de los límites de sus atribuciones", como lo expresa en forma gráfica el reglamento de los zemstvos (art. 87), pero dicha reunión fue convocada sin autorización ni conocimiento

de la administración, y por consiguiente, para emplear las palabras de ese mismo reglamento, "violando el orden de la actividad de las instituciones de los zemstvos"; y los representantes de éstos, sin darse cuenta de ello, pasaron de los problemas pacíficos, inocentes, a discutir la situación general. Tal es la lógica de la vida: los hombres de buena fe de los zemstvos, por mucho que renieguen a veces del radicalismo y de la labor clandestina, se enfrentan, por la fuerza de las circunstancias, con la necesidad de organizarse ilegalmente y de adoptar un modo de acción más resuelto. Por supuesto, no seremos nosotros quienes condenemos este camino natural y enteramente justo. Es hora ya de que también los integrantes de los zemstvos ofrezcan por fin una oposición enérgica y organizada a este desbocado Gobierno, que ha liquidado la administración rural, desnaturalizado la administración de las ciudades y de los zemstvos y que, con la terquedad de un asno, levanta su hacha contra los últimos restos de las instituciones de los zemstvos. Se cuenta que cuando se discutía en el congreso cómo encarar la lucha contra la ley que limita los impuestos correspondientes a los zemstvos, un antiguo y respetable miembro de uno de éstos exclamó: "¡Los hombres de los zemstvos deben decir por fin su palabra, porque si no, ya nunca más podrán pronunciarla!" Coincidimos por completo con el clamor de este liberal dispuesto a lanzar el reto de una lucha franca contra el absolutismo burocrático. Los zemstvos están en vísperas de una crisis interna. Y si sus mejores elementos no toman ahora medidas resueltas, si no rompen con su habitual manilovismo[74] y con los problemas mezquinos y secundarios –la "estañadura de las palanganas", como expresó uno de los más conspicuos miembros–, los zemstvos quedarán sin gente y se convertirán en una vulgar "oficina pública". Esta muerte sin gloria es inevitable, pues no es posible que durante decenas de años no se haga impunemente otra cosa que temblar, agradecer y peticionar con humildad; es preciso amenazar, exigir y, dejando de jugar a las tabas, dedicarse al verdadero trabajo.

"Iskra", núm. 8, 10 de septiembre de 1901 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

EL PROBLEMA AGRARIO Y LOS "CRITICOS DE MARX"[75]

Los capitlos I-X fueron escritos entre junio y septiembre de 1901; los capítulos X-XII, en el otoño de 1907

Los capítulos I-IV se publicaron por primera vez en diciembre de 1901, en el núm. 2-3 de la revista "Zariá"; los capítulos V-IX, en febrero de 1906, en el núm. 2 de la revista "Obrazovanie"; los capítulos X-XI, en 1908, en la recopilación: V. Ilín. "El problema agrario". Parte I. San Petersburgo; el capítulo XII, en 1908 en la recopilación "La vida actual". San Petersburgo

Los capítulos I-X se publican según el texto de las revistas cotejado con el texto de la recopilación "El problema agrario"; los capítulos X-XI, según el texto de la recopilación "El problema agrario"; el capítulo XII, según el texto de la recopilación "La vida actual"

XV. **1906.**



Литературный

и

общественно-политическій.

№ 2.



С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
Типо-литографія В. М. Вольфа. Разъѣзжая, 15.
1906.

Portada del núm. 2 de la revista *Obrazovanie*, 1906, en el que se publicaron los capítulos V-IX de la obra de Lenin *El problema agrario y los "críticos de Marx"*

XV. 1903

[illegible]

"...Querer demostrar... que el marxismo dogmático ha sido desalojado de sus posiciones en el problema agrario, sería forzar una puerta abierta"... Así lo declaró *Rússkoe Bogatstvo*[76] el año pasado, por boca del señor V. Chernov (1900, núm. 8, pág. 204). ¡Qué cualidad tan extraña posee este "marxismo dogmático"! Desde hace muchos años los sabios y archisabios de Europa declaran con gravedad (y lo repiten de diversas maneras escritores y periodistas) que la "crítica" ha desalojado al marxismo de sus posiciones, pero cada nuevo crítico acomete otra vez la faena de bombardear esas posiciones supuestamente ya destruidas. El señor V. Chernov, por ejemplo, en la revista *Rússkoe Bogatstvo*, y en la colección *Na slávnom postú*, "fuerza una puerta abierta", a lo largo *de doscientas cuarenta páginas*, "en una charla" con los lectores acerca de un libro de Hertz. La obra tan minuciosamente comentada de este autor –quien nos habla, a su vez, de un libro de Kautsky– había sido ya traducida al ruso. También el señor Bulgákov, cumpliendo su promesa de refutar a Kautsky, publicó un estudio que llena dos volúmenes. Con seguridad que ya nadie podrá hallar ni los restos del "marxismo dogmático", mortalmente aplastado por estas montañas de papel crítico impreso.

I

LA "LEY" DE LA FERTILIDAD DECRECIENTE DEL SUELO

Examinemos primero a grandes rasgos el semblante teórico de los críticos. El señor Bulgákov ya había publicado en la revista *Nachalo*[77] un artículo contra *El problema agrario* de Kautsky, en el cual mostró ipso facto sus procedimientos de "crítico". Con la mordacidad y el desenfado inauditos de un verdadero petulante, "trituró" a Kautsky; le hizo decir lo que no había dicho, le acusó de hacer tabla rasa de circunstancias y razonamientos que el propio Kautsky había expuesto con exactitud, y presentó al lector, como conclusiones críticas *personales*, las conclusiones de Kautsky. Con aires de entendido, el señor Bulgákov culpó a Kautsky de confundir la técnica con la economía, mas él mismo mostró en seguida, no sólo una increíble confusión, sino también falta de disposición para leer hasta el fin las páginas que cita de su adversario. Huelga decir que el artículo del futuro profesor abundaba en trilladas filípicas contra los socialistas, contra la "teoría del colapso", el utopismo, la fe en los milagros, etc.* Ahora, en su tesis doctoral (*Capitalismo y agricultura*, San Petersburgo, 1900), el señor Bulgákov salda cuentas con el marxismo y llega en su evolución "crítica" al desenlace lógico.

La idea central de la "teoría del desarrollo agrario" del señor Bulgákov es la "ley de la fertilidad decreciente del suelo". Cita pasajes de obras clásicas que establecieron esta "ley" (según la cual toda inversión adicional de trabajo y de capital en la tierra va acompañada de la obtención no de la cantidad correspondiente de productos, sino de una cantidad decreciente). Nos da a conocer una lista

---

* Al artículo del señor Bulgákov, publicado en la revista *Nachalo*, respondí oportunamente con el artículo titulado *El capitalismo en la agricultura*. Debido a la clausura de *Nachalo*, este artículo se publicó en *Zhizn*[78], 1900, núm. 1-2. (Véase *O. C.*, t. 4, págs. 123-181. –*Ed.*) (Nota del autor a la edición de 1908. –*Ed.*)

de los economistas ingleses que aceptan esta ley. Afirma que "tiene alcance universal", que es "una verdad de todo punto evidente, absolutamente innegable", que "sólo necesita ser expuesta con claridad", etc., etc. Cuanto más categóricas son las expresiones del señor Bulgákov, más patente aparece su *retroceso* hacia la economía política burguesa, que disimula las relaciones sociales por medio de imaginarias "leyes eternas". En efecto, ¿a qué se reduce "la evidencia" de la famosa "ley de la fertilidad decreciente del suelo"? A que si las sucesivas inversiones de trabajo y de capital en la tierra rindiesen no una cantidad cada vez menor de productos, sino una cantidad igual, no tendría sentido extender el área cultivada; la cantidad adicional de trigo podría producirse sobre la antigua superficie, por pequeña que fuere, y "la agricultura de todo el globo terreste tendría cabida en una sola deciatina". Tal es el argumento habitual (*y único*) esgrimido a favor de esta ley "universal". Por poco que se reflexione, cualquiera verá que este argumento es la más vacía de las abstracciones, que olvida lo principal: el grado de desarrollo técnico, el nivel de las fuerzas productivas. En realidad, la sola idea de "inversiones adicionales (o sucesivas) de trabajo y de capital" *presupone* un cambio en los métodos de producción, una transformación en la técnica. Para aumentar en proporciones considerables el capital invertido en la tierra, es necesario *inventar* nuevas máquinas, crear nuevos sistemas de cultivo y nuevos métodos para la cría de ganado, para el transporte de productos, etc., etc. Cierto es también que "inversiones adicionales de trabajo y de capital" pueden hacerse (y se hacen) a escala relativamente reducida cuando el nivel de la técnica no se modifica. En ese caso, la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" sería aplicable *hasta cierto punto*, es decir, en el sentido de que el estado inalterado de la técnica deja un margen relativamente muy escaso para las inversiones adicionales de trabajo y de capital. En lugar de una ley universal, tenemos, pues, una "ley" muy relativa; a tal punto, que ya no se puede hablar de "ley", ni de una particularidad esencial de la agricultura. Tomemos como

punto de partida la rotación trienal de cultivos, las siembras de cereales tradicionales, la cría de ganado para obtener estiércol, la ausencia de prados mejorados y de aperos perfeccionados. Es evidente que si no varían estos factores, los límites para realizar inversiones adicionales de trabajo y de capital en la tierra son muy estrechos. Pero aun dentro de esos límites estrechos, que, a pesar de todo, permiten dichas inversiones, no se observa *siempre*, *ni de manera absoluta*, la disminución de la productividad a cada nueva inversión. Tomemos la industria. Imaginemos la molienda o la elaboración de hierro en la época que precedió al comercio mundial y a la invención de las máquinas de vapor. A aquel nivel de la técnica, el campo de inversión adicional de trabajo y de capital en las fraguas de mano o en los molinos de viento y de agua era limitado en extremo; inevitablemente había de producirse una enorme difusión de pequeñas herrerías y de pequeños molinos, antes de que la transformación radical de los métodos de producción creara una base para nuevas formas de la industria.

Por eso, la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" no rige en ningún caso cuando la técnica progresa y cuando los métodos de producción se transforman; sólo rige, y de manera muy relativa y restringida, cuando la técnica permanece invariable. He ahí por qué Marx y los marxistas no hablan de esta "ley", en tanto que sólo la proclaman a gritos los representantes de la ciencia burguesa, como Brentano, incapaces de librarse de los prejuicios de la vieja economía política, con sus leyes abstractas, eternas y naturales.

El señor Bulgákov defiende la "ley universal" con argumentos que mueven a risa.

"Lo que era un libre don de la naturaleza, hoy debe hacerlo el hombre: el viento y la lluvia removían la tierra, colmada de elementos nutritivos; al hombre sólo le era menester un pequeño esfuerzo para obtener lo necesario. Con el tiempo, le correspondió una parte cada vez mayor del trabajo productivo; como en todas partes, los procesos artificiales fueron reemplazando a los naturales.

Pero mientras en la industria ello constituye una victoria del hombre sobre la naturaleza, en la agricultura indica la creciente dificultad de una existencia a la cual la naturaleza le escatima sus dones.

En este caso, poco importa si la creciente dificultad en la producción de alimentos se expresa en un aumento del trabajo humano o de los frutos de este trabajo: herramientas, abonos, etc." (el señor Bulgákov quiere decir: poco importa que la creciente dificultad en la producción de alimentos se exprese en el aumento del trabajo humano o en el incremento de sus productos); "lo que importa es que esa dificultad le resulta al hombre cada vez más costosa. En esa sustitución de las fuerzas de la naturaleza por el trabajo humano, de los factores naturales de la producción por los artificiales, se funda la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (16).

Está visto que los laureles de los señores Struve y Tugán-Baranovski quitan el sueño al señor Bulgákov; aquéllos ya habían llegado a la conclusión de que no es el hombre quien trabaja con la ayuda de la máquina, sino ésta la que funciona con la ayuda del hombre. Al igual que esos críticos, el señor Bulgákov desciende al nivel de la economía política vulgar cuando habla del trabajo humano que *reemplaza* las fuerzas de la naturaleza, etc. En general, es tan imposible reemplazar las fuerzas de la naturaleza con el trabajo humano como sustituir *arshines* por *puds* *. Tanto en la industria como en la agricultura el hombre sólo puede aprovechar la acción de las fuerzas de la naturaleza cuando ha llegado a conocer esta acción y puede *aliviar* su aprovechamiento por medio de máquinas, herramientas, etc. La tonta fábula según la cual el hombre primitivo recibía lo que necesitaba, como graciosa dádiva de la naturaleza, valdría al señor Bulgákov una silbatina de los universitarios de primer año. Nuestra era no fue precedida por ninguna edad de oro; el hombre primitivo vivió completamente abrumado por las

* *Arshin*: medida de longitud, equivalente a 0,71 metros. *Pud*: medida de peso, equivalente a 40 libras. —*Ed.*

dificultades de la existencia, por la penosa lucha contra la naturaleza. El empleo de máquinas y de modos perfeccionados de producción facilitaron enormemente esta lucha del hombre en general, y la producción de alimentos en particular. No aumentó la dificultad para producir alimentos, sino la dificultad del obrero para obtenerlos, porque el desarrollo capitalista elevó la renta del suelo y el precio de la tierra, concentró la agricultura en manos de grandes y pequeños capitalistas, y concentró, en mayor medida aún, las máquinas, las herramientas y el dinero, sin los cuales es imposible una eficiente producción. Explicar la creciente dificultad que enfrenta el obrero para poder vivir con el argumento de que la naturaleza disminuye sus dones significa convertirse en apologista de la burguesía.

"Al aceptar la validez de esta ley –continúa el señor Bulgákov–, no afirmamos, ni mucho menos, que la dificultad de producir alimentos aumente en forma continua, ni negamos el progreso agrícola; afirmar lo primero y negar lo segundo equivaldría a ignorar lo evidente. Es indiscutible que esta dificultad no crece de continuo y que la evolución avanza en zigzags. Los descubrimientos de la agronomía y los perfeccionamientos técnicos fertilizan las tierras estériles y anulan durante algún tiempo la tendencia expresada por la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (ibíd.).

¡Qué profundo es todo esto!

El progreso técnico es una tendencia "transitoria", mientras que la ley de la fertilidad decreciente del suelo, es decir, la disminución (y no siempre) de la productividad de las inversiones adicionales de capital sobre la base de la técnica invariable, ¡"tiene alcance universal"! Ello equivale a decir que las paradas de los trenes en las estaciones son la ley universal del transporte a vapor, mientras que el movimiento de los trenes entre las estaciones es una tendencia transitoria que paraliza el efecto de la ley universal de la inmovilidad.

Por último, existe un cúmulo de datos que refutan claramente la universalidad de la ley de la fertilidad decre-

ciente: son los datos relativos a la población agrícola y no agrícola. El propio señor Bulgákov reconoce que "la producción de alimentos exigiría una cantidad de trabajo y, por consiguiente, de población agrícola en constante crecimiento relativo" (¡nótese bien!) "si cada país tuviera que limitarse a sus recursos naturales" (19). Si la población agrícola de Europa Occidental disminuye, se debe a que la importación de cereales contrarresta el efecto de la ley de la fertilidad decreciente del suelo. ¡He aquí, sin duda, una bella explicación! Nuestro sabio ha olvidado un detalle: el decrecimiento relativo de la población agrícola se observa en todos los países capitalistas, tanto en los agrícolas como en los que importan granos. La población agrícola disminuye relativamente en América y Rusia; en Francia viene aminorándose desde fines del siglo XVIII (véanse las cifras citadas por el señor Bulgákov en el tomo II de su obra, pág. 168). Además, este decrecimiento relativo incluso se convierte a veces en absoluto, a pesar de que la superioridad de la importación de granos sobre la exportación era verdaderamente insignificante en el período 1830-1840, y *sólo a partir de 1878* no encontramos ya ningún año en que la exportación predomine sobre la importación*. En Prusia hubo una disminución relativa de la población rural, del 73,5 por 100 en 1816 al 71,7 en 1849 y al 67,5 en 1871, en tanto que la importación de centeno comenzó sólo a principios de los años 60 y la de trigo a comienzos de la década del 70 (ibíd., II, 70 y 88). Por último, si se toma los países europeos importadores de cereales, por ejemplo Francia y Alemania en la última década, se comprueba *un indudable progreso* de la agricultura, a la par de *una disminución absoluta* del número de obreros agrícolas ocupados: en Francia descendieron de 6.913.504 en 1882 a 6.663.135 en 1892 (*Statistique agricole*, p. II, págs. 248-251), y en Alemania, de 8.064.000 en

---

* *Statistique agricole de la France (Enquête de 1892)*. Paris, 1897, p. 113 (*Estadística agrícola de Francia (Estudio de 1892)*. París, 1897, pág. 113.—*Ed.*).

1882 a 8.045.000 en 1895*. Por consiguiente, podemos decir, de acuerdo con los copiosos datos relativos a los más diversos países, que *toda* la historia del siglo XIX prueba de manera irrefutable que la ley "universal" de la fertilidad decreciente del suelo queda *absolutamente paralizada* por la tendencia "transitoria" del progreso técnico, que permite a una población rural en disminución relativa (y a veces absoluta) obtener una cantidad creciente de productos agrícolas para una masa creciente de población.

Cabe señalar, de paso, que estos copiosos datos estadísticos refutan por completo también los dos puntos siguientes, centrales en la "teoría" del señor Bulgákov. Primero, su afirmación de que "en ningún caso podría aplicarse a la agricultura" la teoría según la cual el capital constante (instrumentos y materiales de producción) crece más rápidamente que el capital variable (fuerza de trabajo). Con gran empaque, el señor Bulgákov declara falsa esta teoría, y para confirmar su punto de vista invoca: a) al "profesor A. Skvortsov" (conocido más que nada por haber atribuido la teoría de Marx sobre la cuota media de ganancia a un malvado

---

* *Statistik des Deutschen Reichs*. Neue Folge. Bd. 112: *Die Landwirtschaft im Deutschen Reich*. Berlin, 1898, S. 6 (*Estadística del Imperio Alemán*, nueva serie, t. 112: *La agricultura en el Imperio Alemán*, Berlín, 1898, pág. 6. –*Ed.*). Al señor Bulgákov, claro está, no le agrada comprobar el hecho, destructor de todo su malthusianismo[79], de que el progreso de la técnica va acompañado de una disminución de la población rural. Por esto, nuestro "escrupuloso sabio" recurre a un subterfugio: ¡en lugar de examinar la agricultura en el sentido estricto del vocablo (cultivo de la tierra, cría de ganado, etc.), toma (¡después de presentar estadísticas acerca de la cantidad creciente de productos *agrícolas* por hectárea!) "la agricultura en el sentido amplio de la palabra", en el que la estadística alemana incluye los invernáculos, la horticultura comercial, *la industria forestal y la pesquera*! ¡¡De este modo se logra un aumento del número de personas verdaderamente ocupadas en "la agricultura"!! (Bulgákov, II, 133). Las cifras reproducidas en el texto se refieren a personas cuya *principal* ocupación es la agricultura. El número de personas que hacen de la agricultura una ocupación auxiliar subió de 3.144.000 a 3.578.000. No es del todo correcto sumar estas cifras a las precedentes; pero incluso si las sumamos, sólo obtendremos un pequeñísimo aumento: de 11.208.000 a 11.623.000.

designio de propaganda); b) el hecho de que con la agricultura intensiva aumenta el número de obreros por unidad de superficie. Este es un ejemplo de las incomprensiones premeditadas con respecto a Marx en que incurren siempre los representantes de la crítica de moda. Figúrense ustedes: la teoría según la cual el capital constante aumenta más rápidamente que el variable ¡es falsa porque *el capital variable* crece por unidad de superficie! El señor Bulgákov *no advierte* que los abundantes datos estadísticos aducidos por él mismo confirman la teoría de Marx. En toda la agricultura alemana el número de obreros disminuyó de 8.064.000 a 8.045.000 entre 1882 y 1895 (y si se suman las personas que hacen de la agricultura una ocupación accesoria, se elevó de 11.208.000 a 11.623.000, o sea, sólo en un 3,7 por ciento). En el mismo período el ganado aumentó de 23.000.000 a 25.400.000 cabezas (calculando todo el ganado como ganado mayor), es decir, un incremento superior al 10 por ciento; el número de casos en que se emplearon las cinco máquinas principales pasó de 458.000 a 922.000, o sea, más del doble; la cantidad de abonos importados subió de 636.000 toneladas (en 1883) a 1.961.000 (en 1892), y de sales potásicas, de 304.000 a 2.400.000 quintales métricos*. ¿Acaso no es palmario que la proporción del capital constante se acrecienta con respecto al variable? Y eso sin hablar de que estos datos globales ocultan en alto grado el progreso de la gran producción. Más adelante nos referiremos a ello.

En segundo lugar, el progreso de la agricultura a la par con la disminución de la población rural, o con su crecimiento en cantidades absolutas insignificantes, repele enteramente la absurda tentativa del señor Bulgákov de resucitar el malthusianismo. Creo que fue el señor Struve quien realizó primero, entre los "ex marxistas" rusos, una tentativa semejante en sus *Notas críticas*, pero, como siempre, se limitó a tímidas observaciones imprecisas y equívocas,

---

* *Statistik des Deutschen Reichs*, 112, S. 36; Bulgákov, II, 135.

que no desarrolló hasta sus últimas consecuencias ni conformó en un sistema lógico de opiniones. El señor Bulgákov es más audaz y consecuente: sin vacilar lo más mínimo, convierte la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" en "una de las leyes más importantes de la historia de la civilización" (*sic!*, pág. 18). "Toda la historia del siglo XIX... con sus problemas de riqueza y pobreza, sería incomprensible sin esta ley", ¡"No me cabe la menor duda de que la cuestión social, en los términos en que hoy se plantea, está esencialmente vinculada a esta ley"!... (Esta declaración la hace nuestro escrupuloso sabio ya en la pág. 18 de su "investigación".) "Es indiscutible –declara al final– que en un país superpoblado cierta parte de la pobreza debe ser considerada como *pobreza absoluta*, pobreza de la producción y no de la distribución" (II, 221). "El problema de la población, tal como obligan a plantearlo las condiciones de la producción agrícola, constituye, a mi juicio, la principal dificultad que obstaculiza, por lo menos ahora, una aplicación más o menos amplia de los principios del colectivismo o de la cooperación en las empresas agrícolas" (II, 265). "El pasado lega al porvenir la cuestión del trigo, más terrible y difícil que la cuestión social, ya que es asunto de producción y no de distribución" (II, 455), etc., etc., etc. Después de haber analizado la ley universal de la fertilidad decreciente del suelo, no es necesario que examinemos el valor científico de esta "teoría", íntimamente ligada con dicha ley. Las conclusiones del señor Bulgákov, que acabamos de reproducir, acreditan con la mayor franqueza posible que el coqueteo crítico con el malthusianismo ha conducido, por su inevitable desarrollo lógico, a la más vulgar apología del régimen burgués.

En el siguiente estudio analizaremos los datos provenientes de algunas nuevas fuentes citadas por nuestros críticos (los mismos que constantemente nos aturden con la afirmación de que los ortodoxos eluden entrar en detalles), y mostraremos que, en general, el señor Bulgákov convierte el término "superpoblación" en una fórmula estereotipada cuyo uso lo exime de todo análisis, en particular

del análisis de las contradicciones de clase en el seno del "campesinado". Por el momento, limitándonos al aspecto teórico general del problema agrario, deberemos referirnos también a la teoría de la renta. "En el tomo III de *El Capital*–escribe el señor Bulgákov–, tal como ha llegado hasta nosotros, Marx no agrega a la teoría de la renta diferencial de Ricardo nada que merezca atención" (87). Retengamos bien esto: "nada que merezca atención", y confrontemos ese veredicto del crítico con otra declaración suya, hecha con anterioridad: "Pese a su actitud de evidente rechazo de esta ley (de la fertilidad decreciente del suelo), Marx acepta en sus principios fundamentales la teoría de la renta de Ricardo basada en ella" (13). Así pues, según el señor Bulgákov, Marx no advirtió el nexo que existe entre la teoría de la renta de Ricardo y la ley de la fertilidad decreciente del suelo, ¡y por consiguiente no logró atar cabos! A este propósito, sólo podemos decir: nadie deforma tanto a Marx como los ex marxistas, ni nadie muestra un... un... desparpajo tan increíble como ellos para achacar mil y un pecados mortales al escritor criticado.

El aserto del señor Bulgákov es una escandalosa deformación de la verdad. En realidad, Marx no sólo reparó en ese entrelazamiento de la teoría de la renta de Ricardo con su errónea doctrina de la fertilidad decreciente del suelo, sino que puso al desnudo el error de Ricardo con la mayor precisión. Quien haya leído con alguna "atención" el tomo III de *El Capital*, no habrá dejado de observar la circunstancia, muy "merecedora de atención", de que precisamente Marx *libró* a la teoría de la renta diferencial de *todo vínculo* con la decantada "ley de la fertilidad decreciente del suelo". Marx demostró que para la formación de la renta diferencial es necesaria y suficiente la distinta productividad de la diversa inversión de capitales en la tierra. La cuestión no reside en que sea por el paso de un suelo mejor a otro peor, o viceversa, en que la productividad del capital adicional invertido en la tierra disminuya o aumente; ello carece de importancia. En reali-

dad, se producen toda clase de combinaciones de estos casos tan diversos, y no es posible reducirlas a una sola regla general. Así, por ejemplo, Marx comienza por describir la primera forma de renta diferencial, que resulta de la distinta productividad de los capitales invertidos en terrenos desiguales, e ilustra su exposición con cuadros estadísticos (a propósito de los cuales el señor Bulgákov censura severamente "la afición excesiva de Marx a envolver sus ideas, con frecuencia muy simples, en un complicado ropaje matemático". Como veremos, este complicado ropaje matemático se limita a las cuatro reglas de la aritmética, pero sucede que las ideas muy simples no son entendidas por el sabio profesor). Luego de analizar esos cuadros, Marx llega a la siguiente conclusión: "Desaparece de este modo el primer supuesto falso acerca de la renta diferencial, que prevalece todavía en West, Malthus y Ricardo, a saber: el de que implica, necesariamente, el paso a tierras cada vez peores, o la continua disminución de la productividad de la agricultura. Como hemos visto, la renta diferencial puede formarse con el traslado a tierras cada vez mejores; puede darse cuando una tierra mejor pasa a ocupar el último sitio, que antes ocupaba la peor; puede darse también con un progreso creciente de la agricultura. Su única condición es la desigualdad de los distintos tipos de tierra". (Marx no habla aquí de la desigual productividad de las sucesivas inversiones de capital en la tierra, porque esto da origen a la *segunda* forma de renta diferencial; en este capítulo se trata sólo de su *primera* forma.) "En lo que se refiere al desarrollo de la productividad, la renta diferencial presupone que el aumento de la fertilidad absoluta de toda la superficie agrícola no anule esa desigualdad, sino que, o bien la aumente, o bien la deje invariable, o simplemente la reduzca" (*Das Kapital*, III, 2, S. 199)[80]. El señor Bulgákov *no ha notado* esta diferencia fundamental entre la teoría de la renta diferencial de Marx y la teoría de la renta de Ricardo. Prefirió buscar en el tomo III de *El Capital* "un pasaje que permite más bien pensar que Marx estaba muy lejos de rechazar

la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (pág. 13, nota). Nos excusamos ante el lector por conceder tanta importancia a un pasaje que carece de ella (para el tema que nos interesa a Bulgákov y a mí). Pero ¿qué se puede hacer cuando los héroes de la crítica moderna –que todavía se atreven a acusar de rábulas a los ortodoxos– desnaturalizan el sentido completamente claro de la doctrina adversaria, presentando citas separadas del contexto y traducciones que tergiversan el original? He aquí cómo cita el señor Bulgákov el fragmento que encontró: "Desde el punto de vista del modo capitalista de producción, se origina siempre un encarecimiento relativo de los productos (*agrícolas*), *pues*" (rogamos al lector que observe con particular atención las palabras subrayadas *por nosotros*) "para obtener un producto se hacen ciertos gastos, debe pagarse algo que antes no se pagaba". Y Marx dice a continuación que los elementos de la naturaleza que entran en la producción como agentes suyos, sin costar nada, representan un don de la fuerza de trabajo productiva de la naturaleza, y que si para obtener un producto suplementario es necesario trabajar sin la ayuda de esta fuerza natural, hacen falta entonces nuevas inversiones de capital, lo cual conduce a un aumento del costo de producción.

Con respecto a esta manera de "citar", debemos oponer tres reparos. En primer lugar, el vocablo "pues", que comunica al pasaje el sentido de afirmación absoluta de una "ley", *lo ha introducido el señor Bulgákov por su propia cuenta. En el original* (*Das Kapital*, III, 2, S. 277-278) *no se dice "pues", sino "siempre que"*[81]. *Siempre que* se deba pagar algo que no se pagaba antes, se produce un encarecimiento relativo de los productos: hay que ver cómo se asemeja *esta* tesis a un reconocimiento de la "ley" de la fertilidad decreciente del suelo, ¿no es verdad? En segundo lugar, la palabra "agrícolas", así como los paréntesis, han sido agregados por el señor Bulgákov; *en el original dicha palabra no existe.* Con la ligereza propia de los señores críticos, el señor Bulgákov consideró, probablemente, que Marx sólo

podía hablar aquí de productos agrícolas, y se apresuró a dar a los lectores una "explicación" totalmente tergiversada. En realidad, Marx se refiere aquí a los productos en general; al fragmento citado por el señor Bulgákov le preceden estas palabras de Marx: "en general hay que advertir lo siguiente". Las fuerzas naturales gratuitas también pueden participar en la producción industrial –tal es el ejemplo citado por Marx en el mismo capítulo sobre la renta al referirse a la cascada que reemplaza a la fuerza de vapor en una fábrica–, y si fuere necesario producir una cantidad adicional de bienes sin la ayuda de esas fuerzas gratuitas, resultará *siempre* un encarecimiento relativo de los productos. En tercer lugar, es preciso examinar en qué contexto aparece ese pasaje. Marx habla en este capítulo de la renta diferencial proveniente de las peores tierras cultivadas, y analiza, *como siempre*, dos casos absolutamente equivalentes para él, dos casos *absoluta e igualmente posibles*. El primero es aquel en que aumenta la productividad de las sucesivas inversiones de capital (S. 274-276); el segundo, aquel en que dicho rendimiento disminuye (S. 276-278)[82]. Con respecto a este último caso posible, Marx dice: "Sobre la productividad decreciente de la tierra en inversiones sucesivas de capital, debe consultarse a Liebig... *Pero en general* (la cursiva es nuestra) hay que advertir lo siguiente". Y a continuación viene el fragmento "traducido" por el señor Bulgákov, en el cual se dice que cuando debe pagarse lo que antes no se pagaba, resulta *siempre* un encarecimiento relativo de los productos.

Dejamos que el lector juzgue de la honestidad científica del crítico que convierte una observación de Marx sobre uno de los casos posibles en el reconocimiento por él de una especie de "ley" general.

He aquí la conclusión del señor Bulgákov acerca del pasaje que ha descubierto.

"Este pasaje es, desde luego, oscuro"... ¡Por supuesto! Después de que Bulgákov reemplazó una palabra con otra, este pasaje perdió todo su sentido... "pero no podría entenderse de otra manera que como un reconocimiento

indirecto o incluso directo" (¡óigase bien!) "de la ley de la fertilidad decreciente del suelo. No conozco ningún otro lugar donde Marx se haya expresado abiertamente sobre esta ley" (I, 14). Como ex marxista, el señor Bulgákov "no conoce" que Marx declaró del todo falsa la hipótesis de West, Malthus y Ricardo acerca de que la renta diferencial supone el paso a tierras peores o el agotamiento progresivo del suelo*. ¡"No conoce" que en su extenso análisis de la renta, Marx mostró *decenas de veces* que considera la disminución o el aumento de la productividad de las inversiones adicionales de capital, como casos igualmente posibles!

II

LA TEORIA DE LA RENTA

En general, el señor Bulgákov no ha comprendido la teoría de la renta de Marx. Cree haberla rebatido con estas dos objeciones: 1) Según Marx, el capital agrícola entra en la nivelación de la cuota de ganancia, de modo que la renta es producida por la ganancia suplementaria que supera a la cuota media de ganancia. Esto no es exacto para el señor Bulgákov, pues el monopolio de la propiedad de la tierra suprime la libertad de competencia necesaria para el proceso de nivelación de la cuota de ganancia. El capital agrícola no entra en el proceso de nivelación de la cuota de ganancia. 2) La renta absoluta es, simplemente, un caso especial de la renta diferencial y es un error distinguirla de esta última. Tal distinción se funda en

* Esta hipótesis de la economía clásica –hipótesis falsa, refutada por Marx– fue adoptada, se sobreentiende, sin crítica por el "crítico" Bulgákov, siguiendo a su maestro Brentano. "El factor que engendra la renta –escribe el señor Bulgákov– es la ley de la fertilidad decreciente del suelo..." (I, 90). "...La renta inglesa... distingue en la práctica capitales sucesivamente invertidos y de rendimiento distinto, aunque por lo general decreciente" (I, 130).

una doble interpretación totalmente arbitraria de un mismo hecho, a saber, la posesión monopolista de uno de los factores de la producción. El señor Bulgákov está tan convencido de la fuerza demoledora de sus argumentos que no puede abstenerse de lanzar contra Marx todo un torrente de palabras pesadas, tales como *petitio principii**, no marxismo, fetichismo lógico, pérdida de su capacidad de vuelo intelectual, etc. Sin embargo, los dos argumentos se basan en un error bastante burdo. La misma simplificación unilateral del tema, que impulsó al señor Bulgákov a convertir uno de los casos posibles (la disminución de la productividad de las inversiones adicionales de capital) en ley universal de la fertilidad decreciente, le lleva ahora a operar indiscriminadamente con el concepto de "monopolio", a convertir este concepto en algo también universal. Por ello confunde las consecuencias que en la organización capitalista de la agricultura se derivan, por un lado, de *la limitación de la tierra*, y por el otro, de *la propiedad agraria privada*. Estas son dos cosas diferentes. Expliquémonos.

"La *condición*, aunque no la fuente de la renta del suelo –escribe el señor Bulgákov–, es la misma que hizo posible el monopolio de la tierra, es decir, la limitación de las fuerzas productivas de la tierra y la necesidad siempre creciente que los hombres tienen de ellas" (I, 90). En lugar de "limitación de las fuerzas productivas de la tierra", hubiera debido decir "*limitación de la tierra*". (La limitación de la productividad de la tierra lleva implícita, como hemos señalado, la "limitación" del nivel de la técnica, del estado de las fuerzas productivas.) En el sistema social capitalista, la limitación del suelo presupone realmente el monopolio de la tierra, *pero considerada ésta como objeto de explotación y no como objeto del derecho de propiedad*. La hipótesis de la organización capitalista de la agricultura presupone

---

* *Petitio principii*, razonamiento que consiste en dar como cierto lo que se debe probar. –*Ed.*

necesariamente que toda la tierra está ocupada por haciendas privadas distintas, pero *de ningún modo implica* que toda la tierra sea propiedad privada de los que la explotan o de otras personas, o propiedad privada en general. El monopolio de la posesión de la tierra basado en el derecho de propiedad y el monopolio de la explotación de la tierra son cosas muy distintas, tanto lógica como históricamente. Desde un punto de vista lógico, podemos concebir muy bien una organización puramente capitalista de la agricultura, sin propiedad privada de la tierra, en la que toda ella pertenezca al Estado o a las comunidades, etc. Y, en efecto, vemos que en todos los países capitalistas adelantados, la tierra está ocupada por diferentes empresas privadas, pero estas empresas no sólo explotan sus propias tierras, sino también las arrendadas a propietarios privados o las que pertenecen al Estado y a la comunidad rural (por ejemplo, en Rusia, donde, como es sabido, las haciendas privadas establecidas en tierras comunales campesinas son principalmente haciendas campesinas capitalistas). Y no es por azar que Marx, al iniciar su análisis de la renta, haga notar que el modo de producción capitalista encuentra en sus primeras etapas (y subordina) las formas más diversas de propiedad territorial, desde la propiedad del clan[83] y la feudal, hasta la de las comunidades campesinas.

Por lo tanto, la limitación de la tierra sólo presupone, necesariamente, el monopolio de la explotación agraria (bajo la dominación del capitalismo). ¿Pero cuáles son las consecuencias ineludibles de *este* monopolio en cuanto a la renta? La limitación de la tierra conduce a que el precio del trigo sea determinado por las condiciones de producción de las peores tierras bajo cultivo, y no por las de calidad media. Ese precio del trigo permite al arrendatario (= empresario capitalista en la agricultura) cubrir sus gastos de producción y obtener para su capital la ganancia media. El arrendatario que explota un terreno de calidad superior alcanza una ganancia adicional, que constituye *la renta diferencial*. El problema de la existencia de la propiedad privada de la tierra nada tiene que ver con el

problema de la formación de la renta diferencial, inevitable en la agricultura capitalista, sean las tierras de las comunidades, del Estado o sin dueño. La única consecuencia de la limitación de la tierra en el régimen capitalista es la formación de la renta diferencial como resultado de la distinta productividad de las diversas inversiones de capital. El señor Bulgákov advierte una segunda consecuencia en la supresión de la libre competencia en la agricultura y afirma que ella impide al capital agrícola participar en la formación de la ganancia media. Se trata de una evidente confusión del problema de la explotación de la tierra con el problema del derecho de propiedad sobre ésta. Del hecho de la limitación de la tierra (con independencia de la propiedad privada sobre ella) sólo se deduce lógicamente una cosa, y es que toda la tierra deberá ser ocupada por los arrendatarios capitalistas, pero de ninguna manera se infiere que haya de quedar limitada de algún modo la libre competencia entre ellos. La limitación de la tierra es un fenómeno general que imprime su sello inevitable sobre toda agricultura capitalista. La historia demuestra con toda claridad lo incongruente que resulta, desde el punto de vista de la lógica, confundir estas cosas diferentes. No hablemos ya de Inglaterra: en ese país es evidente la separación entre la propiedad de la tierra y la hacienda agrícola; la libertad de competencia entre los arrendatarios es casi total, y el empleo en la agricultura de capitales formados en el comercio y la industria tuvo y tiene lugar en la más amplia escala. Pero también en los otros países capitalistas (a pesar de la opinión del señor Bulgákov, quien siguiendo al señor Struve trata en vano de poner aparte la renta "inglesa", considerándola como algo completamente original) se está operando *el mismo proceso* de separación entre la propiedad de la tierra y su cultivo, si bien en formas extremadamente variadas (arriendo, hipoteca[84]). Al no ver este proceso (fuertemente subrayado por Marx), se puede decir que el señor Bulgákov no ve al elefante. En todos los países europeos, después de la caída del régimen de servidumbre,

observamos la destrucción de la propiedad de la tierra basada en el sistema estamental, la movilización de la propiedad territorial, la inversión de capitales comerciales e industriales en la agricultura, la difusión de los arrendamientos y de la deuda hipotecaria. También en Rusia, aun existiendo más vestigios del régimen de servidumbre, observamos que desde la reforma aumentan las compras de tierras por campesinos, intelectuales de origen plebeyo o negociantes y se extienden los arrendamientos de tierras pertenecientes a particulares, al Estado, a *las comunidades*, etc., etc. ¿Qué significan estos hechos? Denotan, *a pesar* del monopolio de *la propiedad de la tierra* y no obstante la infinita variedad de sus formas, el nacimiento de la libre competencia en *la agricultura*. En todos los países capitalistas, todo propietario de capital puede invertirlo hoy en la agricultura (comprando tierras o arrendándolas) con igual o casi igual facilidad que en cualquier rama del comercio y la industria.

Al refutar la teoría de la renta diferencial de Marx, el señor Bulgákov objeta que "todas esas diferencias (en las condiciones de la producción agrícola) son contradictorias y *pueden*" (la cursiva es mía) "anularse mutuamente; la distancia, como indicara ya Rodbertus, puede compensarse con la fertilidad; distintos grados de fertilidad pueden nivelarse mediante un cultivo más intenso de los terrenos más fértiles" (I, 81). Lástima que nuestro escrupuloso sabio olvide que Marx ya había señalado este hecho, y que supo apreciarlo en forma no tan unilateral. "Es evidente –escribe Marx– que estas dos causas distintas de la renta diferencial, la fertilidad y la ubicación" (de los lotes de tierra) "pueden actuar en sentido opuesto. Una parcela puede estar muy bien situada y ser muy poco fértil, y viceversa. Esta circunstancia es importante, pues nos explica por qué para roturar las tierras de un país dado se puede, de la misma manera, empezar por las tierras mejores y pasar luego a las peores, o al revés. Por último, es evidente que el progreso de la producción social en general realiza, por una parte, una acción niveladora sobre la situación" (de los lotes de tierra) "como fuente de renta

diferencial, pues crea mercados locales y hace cambiar la situación mediante el fomento de las vías de comunicación, mientras que por otra parte acentúa las diferencias en la ubicación local de las tierras tanto por la separación entre la agricultura y la industria, como por la creación de grandes centros productores, a la par con el reverso del mismo fenómeno: la acentuación del relativo aislamiento del campo" (*relative Vereinsamung des Landes*) (*Das Kapital*, III, 2, 190)[85]. Por lo tanto, mientras el señor Bulgákov repite con aire triunfal el antiguo principio sobre *la posibilidad* de la anulación recíproca de las diferencias, Marx plantea el problema *posterior* de la transformación de esa posibilidad en realidad y muestra que al lado de influencias niveladoras hay otras que tienden a la diferenciación. Como nadie ignora, en todos los países y en todas partes *existen* enormes diferencias de fertilidad y ubicación de los terrenos, como consecuencia final de esas influencias mutuas contradictorias. La réplica del señor Bulgákov sólo revela que sus observaciones son totalmente irreflexivas.

El concepto de la última y menos productiva inversión de trabajo y de capital –prosigue objetando el señor Bulgákov–, "es utilizado sin crítica, tanto por Ricardo como por Marx. No es difícil advertir el elemento de arbitrariedad que introduce este concepto: supongamos que se invierte en la tierra un capital de *10a*, y que cada *a* sucesiva representa una disminución de la productividad; la producción total del suelo será *A*. Es evidente que el promedio de productividad de cada *a* será igual a *A*/10, y si consideramos todo el capital como una unidad, será precisamente esa productividad media la que determine el precio" (I, 82). Lo evidente, diríamos nosotros a esto, es que el señor Bulgákov, con sus frases ampulosas sobre "el carácter limitado de las fuerzas productivas de la tierra", no ha advertido *una pequeñez*: la limitación de la tierra. Esta limitación, en completa independencia de la forma de *propiedad* sobre la tierra, crea cierto tipo de monopolio, esto es: como toda la tierra está ocupada por arrendatarios y hay demanda total de los granos producidos

en toda la tierra, incluso en los terrenos más pobres y más alejados del mercado, se entiende que el precio del cereal es determinado por el precio de producción en las tierras peores (o por el precio de producción correspondiente a la inversión última y menos productiva de capital). La "productividad media" del señor Bulgákov es un inútil ejercicio aritmético, ya que la limitación de la tierra impide la formación real de ese promedio. Para que esa "productividad media" se forme y determine los precios es indispensable que cada capitalista no sólo pueda invertir capital en general en la agricultura (ya dijimos que en la agricultura existe la libertad de competencia necesaria para ello), sino también que siempre pueda crear *nuevas* empresas agrícolas, además de las ya existentes. Si eso ocurriera, no habría diferencia alguna entre la agricultura y la industria, y por lo tanto no podría originarse ninguna renta. Pero la limitación de la tierra impide que tal cosa suceda.

Prosigamos. Hasta ahora hemos razonado sin tener en cuenta para nada el problema de la propiedad de la tierra; hemos visto que ese método era imprescindible por motivos lógicos y en razón de los antecedentes históricos que nos muestran el nacimiento y desarrollo de la agricultura capitalista bajo distintas formas de propiedad de la tierra. Introduzcamos ahora este nuevo factor. Supongamos que toda la tierra es de propiedad privada. ¿Cómo se reflejará esto en la renta? Sobre la base de su derecho de propiedad, el terrateniente cobrará al arrendatario la renta diferencial; como ésta es el superbeneficio por encima de la ganancia normal, media, correspondiente al capital y como existe (*respective** es creada por el desarrollo capitalista) la libre competencia en el sentido de la libertad de invertir capitales en la agricultura, el terrateniente siempre hallará a un arrendatario que se conforme con la ganancia media y le entregue el superbeneficio. La propiedad privada de la

* O bien. –*Ed.*

tierra no crea la renta diferencial; sólo la traslada de las manos del arrendatario a las del propietario. ¿Se limita a ello la influencia de la propiedad privada de la tierra? ¿Cabe suponer que el propietario otorgue al arrendatario la explotación *gratuita* de los terrenos de inferior calidad y peor situados, que sólo producen la ganancia media? Está claro que no. La propiedad de la tierra es un monopolio, en virtud del cual el propietario exigirá al arrendatario también el pago del arriendo por tales terrenos. Este pago es *la renta absoluta*, que no tiene relación alguna con la distinta productividad de los diferentes capitales invertidos y *dimana de la propiedad privada de la tierra*. El señor Bulgákov acusa a Marx de dar una arbitraria interpretación doble a un mismo monopolio, pero no se toma el trabajo de pensar que, en efecto, se trata de un doble monopolio; en primer lugar, tenemos el monopolio de la explotación (capitalista) de la tierra. Este monopolio proviene de la limitación de la tierra, y por lo tanto es inevitable en cualquier sociedad capitalista. Como resultado de *este* monopolio, el precio del cereal lo determinan las condiciones de producción existentes en las peores tierras; la ganancia adicional obtenida con la inversión de capital en las mejores tierras o con una inversión más productiva del capital constituye la renta diferencial. Esta se origina con entera independencia de la propiedad privada de la tierra, que únicamente sirve para dar al terrateniente la posibilidad de sustraer esta renta al arrendatario. En segundo lugar, existe el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que no guarda con el anterior ninguna vinculación indisoluble *, ni lógica, ni histórica. Este monopolio no es *imprescindible* en modo alguno para la sociedad capitalista y para la organización capitalista de la agricultura. Por una parte, podemos

* No creemos preciso recordarle al lector que, tratándose aquí de la teoría general de la renta y de la organización capitalista de la agricultura, no mencionamos hechos tales como la antigüedad y la difusión de la propiedad privada de la tierra, el debilitamiento de la segunda de las formas de monopolio indicadas e incluso, en parte, de ambas formas, debido a la competencia de ultramar, etc.

concebir perfectamente una agricultura capitalista sin propiedad privada agraria, y muchos economistas burgueses consecuentes han reclamado la nacionalización de la tierra. Por otra parte, en la realidad encontramos una organización capitalista de la agricultura sin propiedad privada territorial, como, por ejemplo, en las tierras pertenecientes al Estado o a las comunidades. Así pues, es totalmente necesario distinguir ambos tipos de monopolio y, por consiguiente, admitir, al lado de la renta diferencial, la existencia de la renta absoluta, que *engendra* la propiedad privada de la tierra *.

Marx explica la posibilidad de formación de la renta absoluta como proveniente de la plusvalía del capital agrícola diciendo que en la agricultura la parte del capital variable en la composición general del capital es superior

---

* En la segunda parte del tomo II de las *Teorías de la plusvalía* (*Theorien über den Mehrwert*. II Band, II Theil), publicada en 1905, Marx esclarece la noción de la renta absoluta de manera tal que confirma la exactitud de mi interpretación (especialmente en lo que se refiere a los dos tipos de monopolio). He aquí los pasajes de Marx referentes al tema: "Si la tierra fuese un elemento ilimitado, no sólo en cuanto al capital y a la población, sino en la realidad, es decir, 'ilimitada' como 'el aire y el agua', si 'existiese en cantidad ilimitada' (citas de Ricardo), entonces su apropiación por una persona no podría excluir de ningún modo, de hecho, su apropiación por otras. Entonces no podría existir ninguna propiedad privada (y tampoco propiedad 'pública' o del Estado) sobre el suelo. En este caso, si además toda la tierra tuviese en todas partes la misma calidad, no podría cobrarse renta alguna por ella... Todo el quid de la cuestión estriba en lo siguiente: si la tierra existiera frente al capital como un elemento natural, el capital actuaría en la agricultura como en cualquier otra rama de la industria. Entonces no habría propiedad territorial, ni renta... Por el contrario, cuando la tierra 1) es limitada y 2) ha sido apropiada, cuando el capital encuentra que la propiedad de la tierra es la condición necesaria para su surgimiento –y es lo que ocurre en los países donde se desarrolla la producción capitalista, pues en los países donde no existía antes esta condición (como en la vieja Europa), la producción capitalista la crea, como en Estados Unidos–, entonces la tierra no constituye una esfera de acción fácilmente accesible al capital. Por eso existe la renta absoluta, independientemente de la renta diferencial" (págs. 80-81)[66]. Con gran precisión, Marx distingue aquí la limitación de la tierra y su existencia en propiedad privada. (Nota del autor a la edición de 1908. –*Ed.*)

al promedio (hipótesis muy natural, dado el indudable retraso de la técnica agrícola en comparación con la industrial). Siendo así, entonces el valor de los productos agrícolas es, en términos generales, superior al costo de su producción, y la plusvalía superior a la ganancia. Pero el monopolio de la propiedad privada de la tierra impide que ese excedente se incorpore por completo al proceso de nivelación de la ganancia, y la renta absoluta surge de ese excedente*.

Al señor Bulgákov le desagrada mucho esta explicación y exclama: "¿Pero qué cosa es entonces esa plusvalía que, como el paño, el algodón o cualquier otra mercancía, puede ser suficiente o no para cubrir una posible demanda? En primer lugar, no es una cosa material, es un concepto que sirve para expresar una determinada relación social de la producción" (I, 105). Esta oposición entre la "cosa material" y el "concepto" es un típico ejemplo del escolasticismo que gusta presentar ahora bajo la apariencia de "crítica". ¿Qué importancia tendría el "concepto" de la parte del producto social si no correspondiera a "cosas materiales" concretas? La plusvalía es el equivalente en

---

* A propósito: Hemos creído necesario examinar en detalle la teoría marxista de la renta, porque el señor P. Máslov tampoco la comprendió (*El problema agrario*, *Zhizn*, 1901, núms. 3 y 4). En ese artículo considera la disminución del rendimiento de las inversiones adicionales de capital, si no como una ley, por lo menos como un fenómeno "corriente", normal diríamos; vincula con este fenómeno la renta diferencial y rechaza la teoría de la renta absoluta. El interesante artículo del señor P. Máslov contiene muchas observaciones acertadas acerca de los críticos, pero lo perjudica grandemente su errónea teoría, a la que acabamos de referirnos (al defender el marxismo, no se tomó el trabajo de señalar con exactitud la diferencia entre "su" teoría y la de Marx), así como una serie de afirmaciones imprudentes y del todo injustas como éstas, por ejemplo: el señor Berdiáev "se libera por completo de la influencia de los escritores burgueses" y se distingue por la "solidez de su criterio de clase, que en nada empaña su objetividad"; "en muchos sentidos, el análisis realizado por Kautsky es, a ratos... tendencioso"; Kautsky "no estableció en absoluto la dirección que sigue el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura", etc.

dinero del plusproducto, constituido por una parte determinada de paño, algodón, trigo y demás mercancías (la palabra "determinada", por supuesto, no debe tomarse en el sentido de que la ciencia podría determinar concretamente esa parte, sino en el sentido de que se conocen las condiciones que determinan, en líneas generales, la magnitud de esa parte). En la agricultura, el plusproducto es más considerable (en proporción al capital) que en otras ramas de la industria, y este excedente (que a causa del monopolio de la propiedad privada de la tierra no participa en el proceso de nivelación de la ganancia) puede, naturalmente, "ser suficiente o no para cubrir la demanda" del terrateniente monopolista.

Ahorraremos al lector la exposición detallada de la teoría de la renta que el señor Bulgákov, según su modesta expresión, creó con sus "propias fuerzas", "siguiendo su propio camino" (I, 111). Bastan algunas observaciones para caracterizar este fruto "de la última y menos productiva inversión de trabajo" del profesor. La "nueva" teoría de la renta fue preparada de acuerdo con la vieja receta: "quien hizo el cohombro, que lo lleve al hombro". Si existe la libre competencia, entonces ya no debe haber absolutamente ninguna restricción para ella (aunque una libertad de competencia tan absoluta jamás existió en ninguna parte). Si existe monopolio, asunto concluido: la renta no provendrá de la plusvalía ni siquiera del producto agrícola, sino del producto del trabajo no agrícola; será simplemente un tributo, un impuesto, una deducción del producto social total, una letra de cambio a favor del terrateniente. "El capital agrícola con su ganancia y el trabajo agrícola, y en general la agricultura considerada como esfera de inversión de trabajo y capital, constituyen, pues, un *status in statu** en el reino del capitalismo... todas (*sic!*) las definiciones del capital, de la plusvalía, del salario y del valor en general son magnitudes ficticias cuando se aplican a la agricultura" (I, 99).

---

* Estado dentro del Estado. —*Ed.*

¡Bueno, bueno! Desde ahora todo estará claro: en la agricultura, capitalistas y obreros asalariados serán magnitudes ficticias. Pero aunque a veces escuchamos del señor Bulgákov tales embrollos, en otras ocasiones escribe cosas no del todo irracionales. Catorce páginas más adelante leemos: "La producción de artículos agrícolas le cuesta a la sociedad cierta cantidad de trabajo; ése es su valor". Excelente. Por lo menos, las "definiciones" del valor son magnitudes no completamente ficticias. A continuación dice: "Como la producción está organizada sobre bases capitalistas y como el capital se encuentra al frente de la produccion, el precio del cereal será determinado por el de producción, o sea que la productividad de una determinada inversión de trabajo y capital se encuentra al frente de la producción, el precio del productividad social". Magnífico. Entonces, las "definiciones" del capital, de la plusvalía y del salario no son magnitudes tan ficticias. Entonces la libre competencia existe (aunque no en forma absoluta), pues si el capital no pasara de la agricultura a la industria, y a la inversa, no se podría hacer el "cálculo de la productividad en relación con el promedio de productividad social". Prosigamos: "Gracias al monopolio de la tierra, el precio supera al valor en la medida en que lo permiten las condiciones del mercado". Perfecto. Ahora bien, ¿dónde ha visto el señor Bulgákov que el tributo, el impuesto, la letra de cambio, etc., dependan de las condiciones del mercado? Si el precio, gracias al monopolio, sube hasta los límites permitidos por las condiciones del mercado, la única diferencia entre la "nueva" y la "antigua" teoría de la renta consiste en que el autor, que seguía "su propio camino", no entendió, por un lado, la diferencia entre la influencia de la limitación de la tierra y la influencia de la propiedad privada agraria, y por el otro, el nexo entre los conceptos de "monopolio" y de la "última y menos productiva inversión de trabajo y de capital". ¿Habrá que asombrarse, después de esto, de que siete páginas más adelante (I, 120) el señor Bulgákov haya olvidado por completo "su" teoría y comience a razonar sobre el "modo de distribuir ese producto (agrícola) entre el terra-

teniente, al arrendatario capitalista y los obreros agrícolas"? ¡Brillante final para una crítica brillante! ¡Admirable resultado de una teoría nueva, que desde hoy enriquecerá la ciencia de la economía política: *la teoría de la renta de Bulgákov*!

III

LAS MAQUINAS EN LA AGRICULTURA

Pasemos ahora a una obra "notable" a juicio del señor Bulgákov: el libro de Hertz (*Die agrarischen Fragen im Verhältniss zum Sozialismus*, Wien, 1899*. Traducido al ruso por A. Ilinski, San Petersburgo, 1900). Por lo demás, tendremos que dedicar algún tiempo a analizar simultáneamente argumentos similares de estos dos escritores.

Para "refutar" el marxismo, los "críticos" esgrimen con particular frecuencia la cuestión del empleo de máquinas en la agricultura y, en estrecha ligazón con ella, el tema de la grande y la pequeña producción agrícolas. Más abajo examinaremos detenidamente algunos de los detallados datos que citan; por el momento, analicemos sus argumentos generales a este respecto. Los críticos dedican páginas enteras a prolijas especulaciones para probar que el empleo de máquinas presenta mayores dificultades en la agricultura que en la industria, por lo cual se utilizan menos y su importancia es menor. Todo esto es indiscutible y lo demostró de manera clara, por ejemplo, el mismo Kautsky cuyo solo nombre pone a los señores Bulgákov, Hertz y Chernov en un estado próximo al frenesí. Pero este hecho indiscutible no rebate en modo alguno que el empleo de máquinas se desarrolla rápidamente también en la agricultura, y ejerce sobre ella una poderosa acción trasformadora. Los críticos procuran "evadirse" de esta conclusión inevitable por medio de razonamientos tan profundos como los siguientes: ..."La agricultura

* *Los problemas agrarios en relación con el socialismo*, Viena. 1899.–*Ed.*

se caracteriza por el dominio de la naturaleza en el proceso de la producción y por la falta de libre albedrío humano" (Bulgákov, I, 43)... "en lugar del trabajo inseguro e impreciso del hombre, ella" (la máquina en la industria) "ejecuta con precisión matemática tanto trabajos microscópicos como obras colosales. Nada semejante (?) puede hacer en la producción agrícola, ya que hasta el presente ese instrumento de trabajo no está en manos del hombre, sino en las de la madre naturaleza. Esto no es una metáfora" (ibíd.). En efecto, no se trata de una metáfora, sino de una frase hueca, pues nadie ignora que el arado de vapor, la sembradora en líneas, la trilladora, etc., *hacen* el trabajo *más* "seguro y preciso"; por lo tanto, ¡decir "nada semejante" es decir tonterías! Otro tanto ocurre cuando se afirma que en la agricultura, la máquina "no puede de ninguna manera (*sic!*) revolucionar *la producción*" (Bulgákov, I, 43-44, donde cita a especialistas en la construcción de máquinas agrícolas, aunque éstos sólo hablan de las diferencias relativas entre las máquinas agrícolas y las industriales), o que: "Aquí, la máquina no sólo no puede convertir al obrero en su apéndice (?), sino que el obrero conserva, como antes, la función directiva del proceso" (44). ¿Por ejemplo, el obrero que atiende la trilladora?

El señor Bulgákov pretende empequeñecer la superioridad del arado de vapor con referencias a Stumpfe y a Kutzleb (quienes escribieron sobre la capacidad de la pequeña hacienda para competir con la grande), cuyas conclusiones opone a las de especialistas en economía rural y construcción de máquinas agrícolas (Fühling, Perels); juega con argumentos como el de que el arado de vapor exige un suelo especial* y "fincas de superficie muy extensa" (en opinión del señor Bulgákov, este argumento no va contra la pequeña hacienda,

* Con aire de "triunfador", Hertz insiste en esto para demostrar la falsedad de la opinión "absoluta" (S. 65; trad. rusa, pág. 156), según la cual el arado de vapor es, "en todas las circunstancias", superior al de tracción animal. ¡Esto es precisamente lo que se llama forzar una puerta abierta!

¡sino contra el arado de vapor!) y el de que en un surco de *12 pulgadas* de profundidad la tracción de sangre resulta *más barata* que la de vapor, etc. Argumentos como éstos podrían llenar volúmenes enteros sin refutar en absoluto que el arado de vapor ha permitido la aradura muy honda (más de 12 pulgadas) y que su uso se extiende con celeridad. En 1867 sólo lo emplearon 135 fincas de Inglaterra, y en 1871 ya se usaban en este país más de 2.000 arados de vapor (Kautsky); en Alemania, el número de haciendas que lo utilizaban pasó de 836 en 1882 a 1.696 en 1895.

En cuanto al problema de la maquinaria agrícola, el señor Bulgákov cita con frecuencia a Franz Bensing, "autor de una monografía especial sobre máquinas agrícolas", como él mismo lo identifica (I, 44). Cometeríamos una gran injusticia si en esta ocasión no mostrásemos *cómo* cita el señor Bulgákov lo que dicen sus propios testigos y *cómo* éstos le desmienten.

Al aseverar que es inaplicable a la agricultura "la construcción" de Marx, según la cual el capital constante se incrementa con más rapidez que el capital variable, el señor Bulgákov alega la necesidad de un creciente gasto de fuerza de trabajo en proporción al aumento de la productividad agrícola, y cita, entre otros, los cálculos de Bensing: "La cantidad global de trabajo humano necesario, según los distintos sistemas de cultivo, se expresa así: en la rotación trienal, 712 jornadas; en el sistema alterno de Norfolk, 1.615 jornadas obreras; en el cultivo alterno con apreciable producción de remolacha azucarera, 3.179 jornadas" por cada 60 hectáreas. (Franz Bensing: *Der Einfluss der landwirtschaftlichen Maschinen auf Volks- und Privatwirtschaft*, Breslau, 1897, S. 42*. Bulgákov, I, 32.) Pero la desgracia es que con ese cálculo Bensing quería demostrar el papel cada vez más importante que desempeña la maquinaria; aplicando esas cifras al conjunto de la agricultura alemana calcula que el efectivo actual de

* Franz Bensing. *La influencia de las máquinas agrícolas en la economía nacional y la privada*, Breslau, 1897, pág. 42.—*Ed.*

obreros agrícolas sólo bastaría para cultivar la tierra en el sistema de rotación trienal y que, en consecuencia, sin el empleo de máquinas sería *imposible* adoptar la alternación de cultivos. Como se sabe, en el antiguo sistema de tres hojas casi no se utilizaban máquinas; por lo tanto, el cálculo de Bensing demuestra *lo contrario* de lo que se proponía hacer ver el señor Bulgákov: prueba que el aumento de la productividad de la agricultura debe ir necesariamente acompañado por el crecimiento más rápido del capital constante respecto del variable.

En otro pasaje, el señor Bulgákov, al afirmar que "existe una diferencia radical (*sic!*) entre el papel de la máquina en la industria manufacturera y en la agricultura", cita las siguientes palabras de Bensing: "Las máquinas agrícolas no son tan aptas como las industriales para originar un ascenso ilimitado de la producción..." (I, 44). He aquí otro desacierto del señor Bulgákov. Al comienzo del capítulo VI, titulado *La influencia de las máquinas agrícolas sobre el ingreso bruto*, Bensing señala esa diferencia entre las máquinas agrícolas y las industriales que, sin embargo, no es "radical". Después de analizar en detalle, para cada tipo de máquina, los datos de la literatura agrícola especializada, y en particular los de una encuesta organizada por él mismo, Bensing llega a la siguiente conclusión general: el aumento del ingreso bruto es del 10 por ciento cuando se emplea un arado de vapor o una sembradora en líneas, y del 15 por ciento si se utiliza una trilladora; además una sembradora en líneas economiza el 20 por ciento de las simientes; y sólo respecto a las patatas la ganancia bruta disminuye en el 5 por ciento cuando se las cosecha a máquina. El señor Bulgákov afirma: "En todo caso, el arado de vapor es la única máquina agrícola acerca de la cual puede decirse algo favorable desde el punto de vista técnico" (I, 47-48), pero esta afirmación es desmentida, *en todo caso*, por el mismo Bensing, a quien el señor Bulgákov invoca imprudentemente.

Para darnos una idea, lo más exacta y completa posible, de la importancia de la maquinaria en la agricultura, Ben-

sing realiza una serie de cálculos minuciosos sobre los resultados de la labranza sin máquinas, o mediante el empleo de una máquina, de dos, etc., o de todas las máquinas importantes, incluidos el arado de vapor y los ferrocarriles para el transporte agrícola (*Feldbahnen*). Descubrió que, sin máquinas, el ingreso bruto sería de 69.040 marcos; los gastos ascenderían a 68.615 marcos, y el beneficio neto a 425 o sea 1,37 marcos por hectárea. En cambio, empleando todas las máquinas importantes, el ingreso bruto se cifraría en 81.078 marcos; los gastos en 62.551,5, y el beneficio neto en 18.526,5 ó 59,76 marcos por hectárea, es decir, *ascendería en más de 40 veces*. ¡Y esto se debe sólo a la influencia de la maquinaria, pues se ha supuesto que el sistema de cultivo no varía! Como lo demuestran los cálculos de Bensing, se sobrentiende que el empleo de máquinas corre parejas con un enorme crecimiento del capital constante y *una disminución* del capital variable (es decir, del capital invertido en fuerza de trabajo, y del propio número de obreros). En una palabra, la obra de Bensing refuta por completo al señor Bulgákov, y no sólo demuestra la superioridad de la gran producción en la agricultura, sino también que a ésta es aplicable la ley del crecimiento del capital constante a expensas del variable.

Una sola cosa aproxima al señor Bulgákov a Bensing: éste adopta un punto de vista puramente burgués, no comprende nada las contradicciones inherentes al capitalismo y cierra beatíficamente los ojos ante el desplazamiento de los obreros por las máquinas, etc. Este discípulo moderado y escrupuloso de los profesores alemanes habla de Marx con tanto odio como el señor Bulgákov. Pero es más consecuente: considera a Marx "adversario de las máquinas" en general, tanto en la agricultura como en la industria, ya que, en su opinión, Marx "deforma los hechos" cuando habla de la influencia funesta de las máquinas sobre los obreros y les atribuye toda clase de males (Bensing, l. c., S. 4, 5, 11*). Una vez más, la actitud de Bulgákov hacia Bensing pone en evi-

---

* Bensing, ob. cit., págs. 4, 5, 11.–*Ed.*

dencia cuáles son las tesis de los sabios burgueses que los señores "críticos" se han apropiado y cuáles las que fingen no ver.

La naturaleza de la "crítica" de Hertz queda revelada por el siguiente ejemplo: en la página 149 (de la traducción rusa) acusa a Kautsky de "métodos satíricos", y en la pág. 150. "impugna" el aserto de que la gran producción es más apropiada para el empleo de máquinas, con argumentos como los siguientes: 1. Gracias a las cooperativas, la compra de máquinas es *accesible* también a los pequeños agricultores. ¡Con esta ocurrencia se supone refutar *el hecho* de que las máquinas se usan en mayor proporción en las grandes haciendas agrícolas! ¿Pero a quiénes son más *accesibles* los beneficios de la cooperativa? En el segundo ensayo nos ocuparemos especialmente de Hertz en este sentido. 2. En *Sozialistische Monatshefte*[87] (V, 2), David ha mostrado que el empleo de máquinas en las pequeñas haciendas "está muy difundido y aumenta mucho... y la sembradora en líneas puede encontrarse con frecuencia (*sic!*) aun en las haciendas más pequeñas. Ocurre lo mismo con la segadora y otras máquinas" (S. 63; pág. 151 de la traducción rusa). Y si el lector consulta el artículo de David*, notará que éste toma *las cifras absolutas* del número de haciendas que utilizan máquinas, y no la proporción de éstas en relación con el total de haciendas del grupo dado (como lo hace, desde luego, Kautsky).

Comparemos estas cifras, correspondientes a toda Alemania en 1895** (véase el cuadro de la pág. 135.–*Ed.*).

¡Qué rotundamente, ¿verdad?, confirman estas cifras las palabras de David y Hertz, para quienes las sembradoras y las segadoras se hallan "con frecuencia incluso en las haciendas más pequeñas"! Y cuando Hertz llega a la "conclusión" de que "a juzgar por las estadísticas la afirmación de

---

* En el libro de David *El socialismo y la agricultura* (San Petersburgo, 1906), se repite este método erróneo (pág. 179). (Nota del autor a la edición de 1908.–*Ed.*)

** *Statistik des Deutschen Reichs*, 112 Bd., S. 36.

Grupos de haciendas	Número total de haciendas	Haciendas que emplean máquinas					
		sembradoras	%	sembradoras en líneas	%	guadañadoras y segadoras	%
Hasta 2 ha ...	3.236.367	214	0,01	14.735	0,46	245	0,01
Con 2-5 " ...	1.016.318	551	0,05	13.088	1,29	600	0,06
" 5-20 " ...	998.804	3.252	0,33	48.751	4,88	6.746	0,68
" 20-100 " ...	281.767	12.091	4,29	49.852	17,69	19.535	6,93
" 100 y más " ...	25.061	12.565	50,14	14.366	57,32	7.958	31,75
Total	5.558.317	28.673	0,52	140.792	2,54	35.084	0,63

Kautsky no resiste la crítica", cabe preguntar: ¿quién utiliza en realidad métodos verdaderamente satíricos?

A título de curiosidad, debemos señalar que al negar la superioridad de la gran hacienda para el empleo de máquinas y el hecho, derivado de ello, de que en la pequeña hacienda se trabaja mucho y consume poco, los "críticos" se contradicen implacablemente a sí mismos cuando se ven obligados a encarar una situación concreta (y olvidan su "tarea esencial" de refutar el marxismo "ortodoxo"). "La gran hacienda –dice, por ejemplo, el señor Bulgákov en el volumen II de su obra (pág. 115)– emplea siempre su capital con más intensidad que la pequeña, y por esta razón, como es natural, da preferencia a los factores mecánicos de la producción sobre la fuerza de trabajo humana". En efecto, es muy "natural" que en su calidad de "crítico" el señor Bulgákov, siguiendo a los señores Struve y Tugán-Baranovski, se incline hacia la economía política vulgar y oponga los "*factores* de producción" mecánicos a los humanos. ¿Pero es natural que niegue con tanta imprudencia la superioridad de la gran hacienda?

Para el señor Bulgákov la concentración en la producción agrícola no tiene otro nombre que "ley mística de la concentración", etc. Pero he aquí que debe vérselas con datos ingleses, que demuestran la tendencia a la concentración de las haciendas, desde los años 50 hasta fines de la

década del 70. "Las pequeñas haciendas que sólo producían para su consumo –escribe el señor Bulgákov–, se han fusionado en otras mayores. *Esta* unión de las tierras no es, en modo alguno, el resultado de la lucha entre la gran producción y la pequeña (?); proviene del deseo consciente (!?) de los landlords de aumentar su renta mediante la agrupación de varias haciendas pequeñas que dan muy poca renta, en una gran explotación agrícola capaz de pagar una renta considerable" (I, 239). Comprenda usted, lector: **no** se trata de una lucha entre la gran hacienda y la pequeña, **sino** de la eliminación de esta última porque es menos rentable. "Es indudable que, debido a la organización capitalista de la agricultura, la gran explotación agrícola capitalista posee, en cierta medida, ventajas indiscutibles sobre la pequeña hacienda capitalista" (I, 239-240). Pero si es indudable, ¿por qué, entonces, el señor Bulgákov ha alborotado y alborota tanto (en *Nachalo*) contra Kautsky, quien *comienza* el capítulo sobre la gran producción y la pequeña (en *El problema agrario*) con la afirmación de que: "A medida que el capitalismo se desarrolla en la agricultura, se ahonda más la diferencia cualitativa entre la técnica de la gran producción y la de la pequeña"?

Pero no sólo el período de prosperidad de la agricultura en Inglaterra, sino también el período de crisis, nos lleva a conclusiones desfavorables para la pequeña hacienda. Los informes de las comisiones publicados en los últimos años "confirman con pasmosa regularidad que el mayor peso de la crisis ha recaído precisamente sobre los pequeños agricultores" (I, 311). "Sus casas –dice uno de esos informes, al hablar de los pequeños propietarios– están en peores condiciones que las viviendas de la generalidad de los obreros... El trabajo de todos ellos es extraordinariamente duro y más prolongado que el de los obreros; muchos afirman que su situación material no es tan ventajosa como la de éstos, que no viven tan bien y que rara vez comen carne fresca"... "Los yeoman, agobiados por las hipotecas, han sido los primeros en arruinarse" (I, 316)... "Se privan de todo, como pocos obreros lo hacen"... "Los pequeños arrendatarios pueden arre-

glárselas mientras logran utilizar el trabajo no retribuido de los miembros de la familia"... "No es necesario agregar que la vida del pequeño arrendatario es infinitamente más penosa que la del obrero" (I, 320-321). Hemos reproducido esos extractos para que el lector pueda juzgar acerca de la justedad de la siguiente conclusión del señor Bulgákov: "La ruina implacable de las haciendas que sobrevivieron hasta la época de la crisis agraria sólo indica (!!) que en tales circunstancias los pequeños productores desaparecen más rápidamente que los grandes, y nada más (*sic!!*). Es imposible extraer de esto una conclusión general sobre su viabilidad económica, pues en esta época toda la agricultura inglesa era insolvente" (I, 333). Magnífico, ¿verdad? Y el señor Bulgákov llega a generalizar este notable modo de razonar en el capítulo que trata de las condiciones generales del desarrollo de la hacienda campesina: "La baja repentina de los precios ejerce una influencia funesta sobre todas las formas (¿todas las formas?) de producción; pero la producción campesina, que dispone de capital más reducido, es, por supuesto, menos estable que la gran producción (lo cual en nada afecta al problema de su viabilidad general)" (II, 247). Por lo tanto, en la sociedad capitalista, las empresas que disponen de capitales más reducidos son menos estables, ¡pero eso en nada afecta su viabilidad "general"!

Tampoco el señor Hertz brilla por la coherencia de sus juicios. "Refuta" a Kautsky (con los procedimientos descritos más arriba), pero al hablar de Norteamérica reconoce la superioridad de sus haciendas más extensas, que permiten el "empleo de máquinas en medida mucho mayor que en nuestra economía parcelaria" (S. 36; trad. rusa, 93); reconoce que "el campesino europeo trabaja ateniéndose por lo general a métodos de producción envejecidos y rutinarios, y se desloma (*robotend*) para ganar su pedazo de pan, como un obrero, sin deseos de mejorar" (ibíd.). Por otra parte, Hertz admite en general que "la pequeña producción necesita relativamente más trabajo que la grande" (S. 74; trad. rusa, 177). Haría bien en comunicar al señor Bulgákov los datos relativos al aumento de las cosechas como

consecuencia de la introducción del arado de vapor (S. 67-68; trad. rusa, 162-163), etc.

La consecuencia natural de la falta de solidez de las concepciones teóricas de nuestros críticos en lo que se refiere al papel de la maquinaria agrícola es su impotente repetición de los argumentos puramente reaccionarios de los agrarios, enemigos de las máquinas. Cierto es que Hertz se muestra aún muy indeciso en este delicado punto; al hablar de las "dificultades" para introducir las máquinas en la agricultura, advierte: "se cree que, como durante el invierno queda mucho tiempo libre, la trilla a mano resulta más ventajosa" (S. 65; trad. rusa, 156-157). Con la lógica que le caracteriza, Hertz se siente inclinado, por lo visto, a deducir que ese hecho no habla contra la pequeña producción, ni contra los obstáculos que el capitalismo opone al empleo de máquinas, ¡sino contra las máquinas! No sin razón el señor Bulgákov le reprocha "estar demasiado atado a las opiniones de su partido" (II, 287). El profesor ruso está –desde luego– por encima de esas "ataduras" humillantes y declara con orgullo: "Estoy bastante libre del prejuicio tan común, sobre todo en las publicaciones marxistas, según el cual toda máquina constituye un progreso" (I, 48). Por desgracia las conclusiones concretas no corresponden en absoluto a la altura de pensamientos que revela este magnífico razonamiento. "La trilladora de vapor –escribe el señor Bulgákov–, que deja sin trabajo durante el invierno a tantos obreros, ha sido para éstos, sin duda, un mal considerable no compensado por las ventajas técnicas*. Tal hecho lo ha señalado, de pasada, Goltz, quien llega a exponer un deseo utópico" (II, 103). Este deseo consiste en *limitar* el empleo de las trilladoras, en especial las de vapor, "para mejorar la situación de los obreros agrícolas –agrega Goltz–, así como para disminuir la emigración y las migraciones" (por migra-

* Cfr. el tomo I, pág. 51: "...la trilladora de vapor... ejecuta el trabajo principal en el período de invierno, que de por sí es pobre en labores (por consiguiente, es más que dudosa la utilidad de esta máquina en el conjunto *(sic!!)* de la agricultura; más adelante volveremos a encontrar este hecho)".

ciones, añadimos nosotros, Goltz debe entender, probablemente, el traslado a las ciudades).

Recordemos al lector que esta idea de Goltz la señaló también Kautsky en *El problema agrario*. Por eso, no carecería de interés comparar, en un problema concreto de economía (la importancia de las máquinas) y de política (¿corresponde limitarlas?), la opinión del ortodoxo estrecho, imbuido de prejuicios marxistas, con la del crítico moderno que ha comprendido perfectamente todo el espíritu del "criticismo".

Kautsky dice (*Agrarfrage*, S. 41) que Goltz atribuye a la trilladora una "influencia" particularmente "nefasta", que priva a los obreros agrícolas de su principal ocupación durante el invierno, los empuja a la ciudad y agrava el problema de la despoblación del campo. Y Goltz propone –agrega Kautsky– limitar el empleo de la trilladora, "aparentemente en interés de los obreros agrícolas, pero en realidad en beneficio de los terratenientes, para quienes", como dice el propio Goltz, "la pérdida causada por esta limitación será compensada con creces, si no ahora, por lo menos en el futuro, con el aumento de obreros disponibles durante el verano". "Por fortuna –prosigue Kautsky–, esta simpatía conservadora hacia los obreros no es más que una utopía reaccionaria. La trilladora es demasiado ventajosa 'inmediatamente' para que los terratenientes renuncien a ella con vistas a las ganancias 'futuras'. Así pues, seguirá ejerciendo su actividad revolucionaria: continuará empujando a los obreros agrícolas hacia las ciudades y llegará a ser, por una parte, un poderoso instrumento para elevar los salarios en el campo, y por otra, para desarrollar la industria de máquinas agrícolas."

Es característica en grado sumo la actitud del señor Bulgákov ante la forma en que plantean la cuestión un socialdemócrata y un agrario: constituye una pequeña muestra de la posición en que se sitúa, en general, toda la "crítica" moderna, a mitad de camino entre el partido del proletariado y el de la burguesía. Desde luego, el crítico no es tan estrecho y trivial como para adoptar el punto de vista

de la lucha de clases y de la radicalización de todas las relaciones sociales por el capitalismo. Pero de otro lado, aunque nuestro crítico se haya vuelto "juicioso", los recuerdos de la época en que era "joven y tonto" y compartía los prejuicios marxistas, le impiden abrazar en su totalidad el programa de su nuevo camarada, el agrario, iquien con toda razón y consecuencia concluye deseando que prohíban las máquinas por el daño que causan "a *toda* la agricultura"! Y como el asno de Buridán, nuestro buen crítico se encuentra indeciso entre dos haces de heno[88]. Por una parte, ha perdido toda noción de la lucha de clases y se siente capaz de hablar del daño causado por las máquinas "a *toda* la agricultura", olvidando que *toda* la agricultura moderna se halla dirigida, fundamentalmente, por empresarios que sólo piensan en sus ganancias; ¿tanto se ha olvidado de "los años de juventud", de cuando era marxista, que hasta plantea el absurdo interrogante de si las ventajas técnicas de la maquinaria "compensan" su acción nefasta sobre los obreros (y esta acción nefasta no sólo sería producida por la trilladora de vapor, sino también por el arado de vapor, la guadañadora, la aventadora, etc.)? Ni siquiera advierte que, en realidad, el agrario pretende esclavizar aún más al obrero, tanto en verano como en invierno. Por otra parte, recuerda confusamente el anticuado prejuicio "dogmático", según el cual es utópico prohibir la maquinaria. ¿Logrará el pobre señor Bulgákov salir de esta desagradable situación?

Es digno de señalar que nuestros críticos, en su esfuerzo por disminuir la importancia de las máquinas agrícolas, para lo cual recurren incluso a la ley de la "fertilidad decreciente del suelo", han olvidado mencionar (o no quieren hacerlo) la nueva revolución técnica que prepara el empleo de la energía eléctrica en la agricultura. Pero Kautsky, quien según la muy injusta opinión del señor P. Máslov "cometió el grave error de no establecer en qué sentido marcha el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura" (*Zhizn*, 1901, núm. 3, pág. 171), ya había hablado en 1899 (*Agrarfrage*) de la significación de la electricidad en la econo-

mía agraria. En la actualidad los síntomas de una próxima revolución técnica se observan ya con mayor claridad. Se procura demostrar teóricamente el papel de la electrotecnia en la agricultura (véase Dr. Otto Pringsheim: *Landwirtschaftliche Manufaktur und elektrische Landwirtschaft*, Brauns Archiv*, XV, 1900, S. 406-418, y el artículo de K. Kautsky en *Neue Zeit*[89], XIX, 1, 1900-1901, núm. 18, *Die Elektrizität in der Landwirtschaft* **). Se escucha la voz de terratenientes prácticos que describen sus experiencias en la aplicación de la electricidad (Pringsheim cita el libro en que Adolfo Seufferheld habla de las experiencias realizadas en su hacienda): ven en la electricidad un medio para que la agricultura vuelva a ser rentable y proponen al Gobierno y a los terratenientes la creación de centrales eléctricas y el aumento de la producción de electricidad para los propietarios rurales (el año pasado se publicó en Königsberg el libro *Der Aufschwung unseres Landwirtschaftsbetriebes durch Verbilligung der Produktionskosten. Eine Untersuchung über den Dienst, den Maschinentechnik und Elektrizität der Landwirtschaft bieten**** cuyo autor, P. Mack, es un terrateniente de Prusia Oriental).

Pringsheim hace notar, con gran acierto a nuestro juicio, que la agricultura moderna –en su nivel técnico general, y también tal vez, en el plano económico– está próxima a alcanzar la fase de desarrollo industrial que Marx llamaba "manufactura". El predominio del trabajo manual y de la cooperación simple, el empleo esporádico de máquinas, las proporciones relativamente reducidas de la producción (si se considera, por ejemplo, el volumen anual de productos vendidos por una empresa), la proporción relativamente pequeña –en la mayoría de los casos– de los mercados, y el nexo entre la gran producción y la pequeña (ésta provee a aquélla

* Dr. Otto Pringsheim. *La manufactura agrícola y agricultura electrificada*. Archivo Braun. –*Ed.*

** *La electricidad en la agricultura*. –*Ed.*

*** P. Mack. *Elevación de la producción de nuestra agricultura por medio de la reducción de los costos de producción. Investigación sobre los servicios prestados a la agricultura por la técnica mecánica y la electricidad.* –*Ed.*

de mano de obra, tal como sucedía entre los artesanos y el gran patrono de la manufactura, o bien la primera compra "productos semielaborados" a la segunda, como, por ejemplo, los grandes agricultores compran remolacha, ganado, etc., a los pequeños) indican, en efecto, que la agricultura no ha llegado aún a la fase de la actual "gran industria mecanizada", en el sentido dado por Marx. La agricultura no posee todavía "un sistema de máquinas" unidas en un solo mecanismo de producción.

Es claro que no se debe exagerar esta comparación. Por un lado, existen en la agricultura particularidades que no es posible eliminar (si prescindimos de la posibilidad demasiado lejana y problemática de preparar proteínas y alimentos en el laboratorio). Debido a tales particularidades, la gran producción mecanizada en la agricultura jamás manifestará *todos* los rasgos que presenta en la industria. Por otro lado, también en la manufactura la gran producción industrial alcanzó predominio y considerable superioridad técnica sobre la pequeña. Durante mucho tiempo, el pequeño industrial procuró contrarrestar dicha superioridad mediante la prolongación de la jornada de trabajo y la reducción de su propio consumo, tan características del artesano y del pequeño agricultor moderno. El predominio del trabajo manual en la manufactura dejaba todavía a la pequeña producción alguna probabilidad de subsistir, gracias a esas medidas "heroicas". Pero quienes se dejaban seducir por esto y hablaban de la viabilidad del artesano (así como nuestros críticos hablan hoy de la viabilidad del campesino), fueron muy pronto rebatidos por la "tendencia transitoria" que paraliza la "ley universal" del estancamiento técnico. A modo de ejemplo, recordemos a los investigadores rusos que estudiaron la tejeduría artesanal en la provincia de Moscú en los años 70. Según ellos, en lo que se refiere a la tejeduría del algodón, la causa del tejedor manual estaba perdida: la máquina había triunfado. En los tejidos de seda, por el contrario, los artesanos aún podían subsistir, porque las máquinas todavía no eran perfectas. Han pasado dos décadas, y la técnica expulsó al pequeño productor de uno de sus últimos refugios

y esto enseña –a quien tiene oídos para oír y ojos para ver– que el economista debe mirar siempre hacia adelante, hacia el progreso técnico, si no quiere hallarse de inmediato en retardo, pues quien no mira hacia adelante vuelve la espalda a la historia: no hay ni puede haber término medio.

Pringsheim comenta atinadamente: "Los escritores que como Hertz estudiaron la competencia entre la gran producción agrícola y la pequeña sin considerar el papel de la electrotecnia, deberán comenzar nuevamente su estudio". Esta observación es aplicable con mayor motivo a los dos volúmenes del señor Bulgákov.

La energía eléctrica es más barata que el vapor, se distingue por su mayor divisibilidad en unidades pequeñas, es mucho más fácil transmitirla a grandes distancias y hace más regular y suave la marcha de las máquinas. Por todo ello puede utilizarse con bastante más ventaja en la trilla, arado, ordeño, corte de forrajes*, etc. Kautsky describe un latifundio de Hungría** en el cual la energía eléctrica suministrada por una central se distribuye en todas direcciones hasta los lugares más alejados de la finca y se utiliza para el funcionamiento de la maquinaria agrícola, para cortar la remolacha, elevar el agua, suministrar luz, etc. "Para transportar 300 hectolitros de agua por día, desde un pozo de 29 metros de profundidad a un tanque colocado a 10 metros de altura, y para preparar el pienso de 240 vacas, 200 terneros, 60 bueyes y caballos de trabajo, es decir, para cortar y desmenuzar la remolacha, etc., se necesitaban dos yuntas de caballos en invierno y una en verano, lo que costaba 1.500 guldenes. Ahora los caballos han sido reemplazados por un motor de 3 y otro de 5 HP, cuyo entretenimiento sale a 700 guldenes, o sea, 800 guldenes menos" (Kautky, l. c.).

* Para información del audaz señor Bulgákov, quien declara audazmente y sin fundamento que "en la producción agrícola hay ramas, como la ganadería, en las cuales no es posible usar máquinas" (I, 49).

** Otra indicación para el señor Bulgákov, que habla de ¡"el latifundio como degeneración de la gran hacienda"!

Mack evalúa en 3 marcos el costo del trabajo diario de un caballo; pero cuando se lo reemplaza por la electricidad, el mismo trabajo cuesta entre 40 y 75 pfennigs, o sea, de 400 a 700 por ciento más barato. Si en 50 años, más o menos, continúa Mack, la energía eléctrica reemplaza 1.750.000 caballos empleados en la agricultura alemana (en 1895 se empleaba para las faenas agrícolas 2.600.000 caballos, 1.000.000 de bueyes y 2.300.000 vacas; de estas cifras, las haciendas mayores de 20 hectáreas empleaban 1.400.000 caballos y 400.000 bueyes), ésta disminuiría sus gastos de 1.003 millones de marcos a 261 millones, o sea, ahorraría 742 millones de marcos. La enorme superficie que da forrajes para el ganado podría dedicarse a la producción de alimentos, para mejorar la nutrición de los obreros, a quienes el señor Bulgákov trata de espantar con el fantasma de la "disminución de los dones de la naturaleza", el "problema del trigo", etc. Mack recomienda con insistencia unir la agricultura y la industria para obtener un aprovechamiento permanente de la energía eléctrica; aconseja construir el canal de Mazuria, que podría proporcionar corriente eléctrica a cinco centrales, las cuales suministrarían energía a los agricultores en 20 ó 25 kilómetros a la redonda; para el mismo fin recomienda usar la turba, y preconiza el agrupamiento de los agricultores. "Sólo en unión cooperativa con la industria y el gran capital puede volver a ser rentable nuestra rama de la industria" (Mack, S. 48). Ni que decir tiene que la aplicación de nuevos métodos de producción encontrará obstáculos, no avanzará en línea recta, sino en zigzag. Pero no cabe duda de que se realizará, y que la revolución en la agricultura es inevitable. "El reemplazo de la mayor parte de las yuntas de tiro por motores eléctricos –señala con razón Pringsheim– indica que el sistema de máquinas puede aplicarse en la agricultura... Lo que no pudo lograr la fuerza de vapor, lo hará, con seguridad, la electrotecnia: de la etapa de la antigua manufactura, la agricultura pasará a la de la gran producción moderna" (l. c., pág. 414).

No nos detendremos a señalar la victoria gigantesca que alcanzará la gran producción (y en parte ya la ha al-

canzado) al ser introducida la electrotecnia en la agricultura. Este es un hecho demasiado evidente para que insistamos en él. Será mejor que veamos cuáles son las haciendas modernas que poseen en germen el "sistema de máquinas" que será puesto en movimiento por la central eléctrica. En efecto, para tener un sistema de máquinas se necesita, ante todo, probar diversas máquinas y realizar experimentos con el empleo combinado de muchas de ellas. El catastro agrícola alemán del 14 de junio de 1895 brinda la información necesaria. Poseemos datos sobre el número de haciendas de cada uno de los grupos que emplean máquinas propias o alquiladas (el señor Bulgákov se equivoca cuando reproduce, en la página 114 del volumen II de su obra, una parte de esos datos, creyendo que se refieren al número de *máquinas* utilizadas. De paso, puede decirse que las estadísticas sobre el número de haciendas que emplean máquinas propias o alquiladas señalan, por supuesto, la superioridad de la gran producción en forma más atenuada de lo que en realidad sucede. Los grandes agricultores poseen máquinas con más frecuencia que los pequeños, los cuales pagan precios excesivos para alquilarlas). Estos datos se refieren al uso de máquinas en general, o de cada tipo de máquina en particular, de manera que no podemos establecer *cuántas* máquinas emplean las haciendas de cada grupo. Pero si se suma en cada grupo las haciendas que emplean una u otra especie de máquina, obtendremos *el número de casos en que se emplean* máquinas agrícolas de todo tipo. He aquí los datos clasificados de esa manera, que señalan la forma en que se prepara el terreno para el "sistema de máquinas" en la agricultura (véase el cuadro de la pág. 146.–*Ed.*).

De modo que entre las pequeñas haciendas de menos de 5 hectáreas (más de $^{3}/_{4}$ del total: 4.100.000 sobre 5.500.000, o sea, el 75,5 por ciento, pero ocupan sólo 5.000.000 de hectáreas sobre 32.500.000, es decir, el 15,6 por ciento), el número de *casos* en que se emplea cualquier tipo de máquinas agrícolas (incluidas las de lechería) es realmente ínfimo. Las haciendas medianas (de 5 a 20 hectáreas) que hacen

Extensión de las haciendas	A cada 100 haciendas corresponde	
	haciendas que emplean máquinas agrícolas en general (1895)	casos en que emplean un tipo determinado de máquina (1895)
Hasta 2 ha	2,03	2,30
Con 2-5 "	13,81	15,46
" 5- 20 "	45,80	56,04
" 20-100 "	78,79	128,46
" 100 y más "	94,16	352,34
Total................	16,36	22,36

uso de máquinas en general son menos de la mitad, y a cada 100 corresponden sólo 56 casos de utilización de máquinas agrícolas. Unicamente en la gran producción capitalista* observamos que *la mayoría* de las haciendas (entre $^3/_4$ y $^9/_{10}$ del total) emplean maquinaria y que *empieza a crearse un sistema de máquinas*: por cada hacienda corresponde más de un caso de utilización de máquinas. En consecuencia, se emplean varias máquinas en una misma hacienda. Por ejemplo, las haciendas de más de 100 hectáreas se sirven cada una de *casi 4 máquinas* (el 352 por ciento contra el 94 por ciento de las que emplean máquinas en general). De 572 latifundios (haciendas de más de 1.000 hectáreas), 555 utilizan máquinas, y llegan a 2.800 los casos en que se emplean, o sea, un promedio de *5 máquinas* por latifundio. Por lo tanto, ya se ve cuáles son las haciendas que preparan la revolución "eléctrica" y cuáles se beneficiarán más con ella.

* Las haciendas de más de 20 hectáreas constituyen el 5,5 por ciento del total, o sea, 300.000 sobre 5.500.000; pero ocupan 17.700.000 hectáreas sobre 32.500.000, lo cual equivale al 54,4 por ciento de la superficie agrícola.

IV

SUPRESION DE LA OPOSICION ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO. PROBLEMAS PARCIALES SUSCITADOS POR LOS "CRITICOS"

De Hertz, pasemos al señor Chernov. Como éste no hace más que "disertar" a propósito de aquél, nos limitaremos aquí a una breve caracterización de la manera de razonar de Hertz (así como de los métodos que usa el señor Chernov para remedarlo), con el fin de pasar (en el capítulo siguiente) al examen de algunos hechos nuevos expuestos por los "críticos".

Para mostrar lo que representa Hertz como teórico, bastará *un solo* ejemplo. En el comienzo de su libro encontramos un párrafo con este presuntuoso título: *El concepto de capitalismo nacional.* Hertz quiere, ni más ni menos, definir el capitalismo. "Desde luego –escribe–, podemos caracterizarlo como un sistema de economía nacional que se basa *jurídicamente* en la total aplicación de los principios de libertad individual y de la propiedad; *técnicamente*, en la producción en amplias" (¿grandes?) "proporciones*; *socialmente*, en la separación entre los medios de producción y los productores directos; *políticamente*, en la posesión por los capitalistas del poder político central" (¿de la fuerza política concentrada en el Estado?) "en virtud de la distribución de la propiedad como única base económica" (pág. 37 de la trad. rusa). Estas definiciones, dice Hertz, son incompletas y es preciso establecer ciertas reservas: así, por ejemplo, al lado de la gran producción subsisten todavía por doquier la industria doméstica y la explotación agrícola del pequeño arrendatario. "Del mismo modo, no es del todo propia la definición *real* (*sic!*) del capitalismo como sistema en el cual la producción está bajo el control" (dominio y control) "de los capitalistas" (dueños de capital). ¿No es admirable esta definición "real"

* El señor V. Chernov (*R. B.*, num. 4, 132) traduce así: "sobre una producción que alcanza un alto grado de desarrollo". ¡¡De esta manera se arregló para "comprender" la expresión alemana *auf grosser Stufenleiter*!!

del capitalismo como dominio de los capitalistas? Y cuán típica resulta esta búsqueda, tan de moda hoy, casi realista, aunque en verdad ecléctica, de una enumeración exhaustiva de todos los aspectos y todos los "factores" por separado. El resultado es, por supuesto, esta absurda tentativa de incluir en un concepto general todos los aspectos parciales de fenómenos aislados, o, por el contrario, de "evitar el conflicto con fenómenos en extremo variados" –tentativa que demuestra simplemente una elemental incomprensión de lo que es la ciencia– hace que los árboles no dejen ver el bosque al "teórico". Hertz, por ejemplo, ¡llega incluso a olvidar detalles tales como la producción mercantil y la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía! En cambio inventa la siguiente definición *genética*, que reproducimos íntegramente para castigo del autor. El capitalismo es "un estado de la economía nacional en el cual la realización de los principios del libre intercambio, de la libertad individual y de la propiedad ha alcanzado su nivel (relativamente) más elevado, determinado por el desarrollo económico y por las condiciones empíricas de cada economía nacional en particular" (S. 10; traducción rusa, 38-39, no del todo exacta). El señor Chernov, desde luego, reproduce y describe con fervorosa admiración estas pompas de jabón; además regala a los lectores de *Rússkoe Bogatstvo*, a lo largo de treinta páginas, el "análisis" de los tipos de capitalismo nacional. De este análisis tan aleccionador se puede extraer una serie de referencias muy preciosas y nada triviales. Así, por ejemplo, sobre el "carácter independiente, orgulloso y enérgico del británico", sobre la "solidez" de la burguesía inglesa y los aspectos "poco simpáticos" de su política exterior; sobre el "temperamento apasionado e impulsivo de los latinos" y sobre la "escrupulosidad alemana" (*R. B.*, núm. 4, pág. 152). Huelga decir que después de este análisis el marxismo "dogmático" ha quedado definitivamente aniquilado.

No menos fulminante es el análisis de Hertz sobre las estadísticas de hipotecas. Por lo menos, al señor Chernov le entusiasma. "El hecho es –escribe este último– que... los datos de Hertz no han sido todavía refutados por nadie.

En su respuesta al libro de Hertz, Kautsky se extiende desmesuradamente sobre ciertas particularidades" (para probar, por ejemplo, *las deformaciones* de Hertz. ¡Hermosas "particularidades"!), "pero *no responde una palabra* a la argumentación *de Hertz sobre las hipotecas*" (*R. B.*, núm. 10, pág. 217, la cursiva es del señor Chernov). Una llamada en la página 238 del mismo número de *R. B.* revela que el señor Chernov conocía la respuesta de Kautsky (*Zwei Kritiker meiner "Agrarfrage"**, en *Neue Zeit*, 18, 1; 1899-1900); el señor Chernov no podía ignorar, además, que la revista que publicaba dicho artículo había sido prohibida por la censura en Rusia. Para caracterizar los rasgos de la "crítica" moderna, resulta tanto más significativo, entonces, el hecho de que las palabras subrayadas por el propio señor Chernov contengan *una flagrante falsedad*, puesto que Kautsky *respondió* sobre la cuestión de las hipotecas "a Hertz, a David, a Bernstein, a Schippel, a Bulgákov *e tutti quanti*"**, en las páginas 472-477 *del mismo artículo que el señor Chernov menciona.* Por fastidiosa que sea la obligación de restablecer la verdad deformada, no es posible eludirla cuando se trata de los señores Chernov.

Cierto es que Kautsky contestó a Hertz en tono burlón, puesto que éste había demostrado en esta cuestión incapacidad o mala voluntad para entender las cosas e inclinación a repetir trillados argumentos de economistas burgueses. En el *Agrarfrage* de Kautsky se trataba de la concentración de las hipotecas (S. 88-89). "Numerosos pequeños usureros del campo –escribía– van quedando cada vez más desplazados a segundo plano, cediendo el lugar a los grandes establecimientos capitalistas o públicos, centralizados, que monopolizan el crédito hipotecario." Kautsky enumera algunos establecimientos capitalistas e instituciones públicas de este tipo, habla de mutualidades de crédito agrícola (*genossenschaftliche Bodenkreditinstitute*) y señala que *las cajas de ahorros*, las sociedades de seguros y muchas corporaciones (S. 89)

---

* *Dos críticos de mi "Problema agrario"*. –*Ed.*

** Expresión usada por Kautsky en *N. Z.*, pág. 472. (Y todos ellos. –*Ed.*)

invierten sus fondos en hipotecas, etc. En Prusia, por ejemplo, 17 mutualidades de crédito emitieron hacia 1887, 1.650 millones de marcos en cédulas hipotecarias[90]. "Estas cifras indican que la renta del suelo ya está fuertemente concentrada en manos de *unos pocos establecimientos centrales*" (la cursiva es nuestra), "y que la concentración crece con rapidez. En 1875 los bancos hipotecarios alemanes pusieron en circulación cédulas hipotecarias por un valor de 900 millones de marcos; en 1888, por un valor de 2.500 millones, y en 1892, el monto fue de 3.400 millones, concentrados en 31 bancos (en 1875 se concentraban en 27)" (S. 89). Esta concentración de la renta del suelo es clara muestra de la concentración de *la propiedad agraria.*

¡No!, responden Hertz, Bulgákov, Chernov y compañía. "Comprobamos una tendencia muy marcada a la descentralización y al parcelamiento de la propiedad" (*R. B.*, núm. 10, 216), ya que "más de la cuarta parte del crédito hipotecario está concentrada en instituciones de crédito de carácter democrático (*sic!*), con multitud de pequeños depositantes" (ibíd.). Con un celo inusitado, y presentando una serie de cuadros estadísticos, Hertz intenta demostrar que *los pequeños imponentes* constituyen la mayor parte de los depositantes en las cajas de ahorros, etc. Uno se pregunta qué finalidad persigue con esto, pues el mismo Kautsky ha hablado de mutualidades de crédito y de cajas de ahorros (es claro que sin creer, como el señor Chernov, que se trata de instituciones especialmente "democráticas"). Kautsky habla de la concentración de la renta en unas pocas instituciones centrales, ¡¡y se le responde diciendo que los pequeños imponentes constituyen la mayoría de los depositantes en las cajas de ahorros!! ¡Y a esto se le llama "parcelamiento de la propiedad"! Pero ¿qué relación tiene con la agricultura (tratándose de la concentración de la renta) el número de depositantes en los bancos hipotecarios? ¿Acaso la gran fábrica deja de significar la centralización de la producción porque sus acciones estén repartidas entre gran número de pequeños capitalistas? "Antes de que Hertz y David me hubieran informado de ello –escribía Kautsky en su respuesta al pri-

mero–, ignoraba en absoluto de dónde obtenían su dinero las cajas de ahorros. Creía que operaban con los ahorros de los Rothschild y los Vanderbilt."

Sobre el paso de las hipotecas a manos del Estado, Hertz dice: "Sería un pésimo medio de luchar contra el gran capital y, por cierto, un excelente medio para levantar contra los autores de esta reforma el ejército inmenso y siempre creciente de los pequeños propietarios, y entre éstos, a los braceros" (S. 29; trad. rusa, 78. El señor Chernov lo repite complacido en las páginas 217-218 de *R. B.*).

¡He aquí quiénes son esos "propietarios", cuyo número aumenta, a juzgar por los gritos de Bernstein y Cía.! –responde Kautsky–. ¡Son las criadas que tienen 20 marcos en la caja de ahorros! Este es el viejo y manoseado argumento que se invoca contra los socialistas, alegando que la "expropiación" despojaría al inmenso ejército de los trabajadores. Nada menos que Eugen Richter esgrimió este argumento con empeñado afán, en un folleto que publicó después de la abolición de la Ley de excepción contra los socialistas[91] (que los fabricantes compraron por millares para distribuir gratuitamente entre los obreros). En dicho folleto, Eugen Richter presenta a su famoso personaje, la "ahorrativa Agnes", una pobre costurera que poseía algunas decenas de marcos depositados en una caja de ahorros, y a la que desvalijaron los malvados socialistas cuando tomaron el poder y convirtieron los bancos en propiedad estatal. ¡De semejante fuente extraen sus argumentos "críticos" los Bulgákov*, los Hertz y los Chernov!

"En esa época –escribe Kautsky, refiriéndose al 'famoso' folleto de Richter–, Eugen Richter fue unánimemente ridiculizado por todos los socialdemócratas. Y ahora entre éstos encontramos a personas que elogian en nuestro órgano central" (al parecer, Kautsky alude a los artículos de David aparecidos en *Vorwärts*[92]) "una obra que repite las mismas ideas: ¡Hertz, ensalzamos tus hazañas!

---

* El señor Bulgákov había usado argumentos semejantes contra Kautsky, a propósito de las hipotecas, en *Nachalo* y, en alemán, en el *Archiv*, de Braun.

En el ocaso de su vida, este es un verdadero triunfo para el pobre Eugen, y para alegrarlo no puedo por menos de reproducir el siguiente pasaje de Hertz, que figura en la misma página: 'Vemos que el pequeño campesino, el propietario de casas en la ciudad y, sobre todo, el gran terrateniente, son expropiados por las clases medias y bajas, el grueso de las cuales se recluta indudablemente entre la población rural'" (Hertz, S. 29; trad. rusa, 77, repetido con deleite en *R. B.*, núm. 10, págs. 216-217). "La teoría de David, según la cual el capitalismo es 'vaciado de su contenido' (*Aushöhlung*) por los contratos colectivos sobre salarios (*Tarifgemeinschaften*) y las cooperativas de consumo, ha sido ya superada. Palidece ante este descubrimiento de Hertz: la expropiación de los expropiadores por medio de las cajas de ahorros. La ahorrativa Agnes, que creíamos muerta, ha resucitado" (Kautsky, l. c., S. 475). Y los "críticos" rusos, junto con los periodistas de *Rússkoe Bogatstvo*, se apresuran a trasplantar al suelo ruso a la "ahorrativa Agnes", resucitada para avergonzar a la socialdemocracia "ortodoxa".

Y aquí tenemos al señor Chernov que, ahogándose de entusiasmo por los razonamientos de Eugen Richter, repetidos por Hertz, "pone de vuelta y media" a Kautsky en *Rússkoe Bogatstvo* y en la colección *Na slávnom postú*, publicada en homenaje al señor N. Mijailovski. Sería injusto no señalar algunas perlas de ese vapuleo. "Kautsky –escribe el señor Chernov en el núm. 8 de *R. B.*, pág. 229– reconoce, pues, siguiendo a Marx, que el progreso de la agricultura capitalista termina por reducir las sustancias nutritivas del suelo: con cada producto, la tierra siempre pierde algo que va a la ciudad y jamás retorna... Con respecto a las leyes que rigen la fertilidad del suelo, Kautsky, como se puede ver, repite impotente (*sic!*) las palabras de Marx, basadas en la teoría de Liebig. Pero cuando Marx escribió el primer volumen de su obra, 'la ley de la regeneración' de Liebig era la última palabra de la ciencia agronómica. Desde que se hizo este descubrimiento ha transcurrido más de medio siglo, lapso durante el cual se produjo una verdadera revolución en nuestro conocimiento de las leyes de la fertilidad del suelo. ¿Y qué

podemos ver? El período posterior a Liebig, los descubrimientos de Pasteur, de Wille, las experiencias de Solari con los nitratos, los descubrimientos de Berthelot, de Hellriegel, de Wilfahrt y de Vinogradski en el dominio de la bacteriología del suelo, todo esto pasó para Kautsky sin dejar rastros"... ¡Querido señor Chernov! Es sorprendente cómo se parece al Voroshílov [93] de Turguénev. Recuérdese, en *Humo*, al joven profesor ruso que había partido en gira por el extranjero; en general, era muy taciturno, pero de tanto en tanto rompía el silencio y comenzaba a recitar, por decenas y decenas, nombres de sabios y archisabios, nombres raros y rarísimos. Exactamente lo mismo que nuestro sabio Chernov, quien ha triturado al ignorante de Kautsky. Mas... ¿y si ahora consultásemos el libro de Kautsky? ¿Y si echáramos una ojeada aunque sólo fuera al índice? He aquí el capítulo IV: *La agricultura moderna*, párrafo d) "Abonos, *bacterias*". Abrimos el libro en este párrafo y leemos:

"En la segunda mitad de la pasada década se descubrió que las leguminosas extraen del aire, y no de la tierra, a diferencia de otras plantas, casi todo el nitrógeno que necesitan, y que lejos de empobrecer el suelo, lo enriquecen con dicho elemento. Pero sólo poseen esta propiedad cuando existen en la tierra ciertos microorganismos que se adhieren a sus raíces. Cuando el suelo carece de estos microorganismos, por medio de algunos injertos es posible dotar a las leguminosas de la propiedad de convertir una tierra pobre en nitrógeno en tierra rica en esa sustancia, fertilizándola en cierta medida para otros cultivos. Por lo general, la inoculación de bacterias en esas plantas, y el empleo de abonos minerales apropiados (fosfatos y sales de potasio) permite obtener de la tierra, aun sin ayuda de estiércol, cosechas abundantes. Sólo gracias a este descubrimiento adquirió la 'hacienda libre' una base tan sólida" (Kautsky, 51-52). ¿Pero quién fundamentó científicamente este notable descubrimiento de las bacterias acumuladoras de nitrógeno? Hellriegel...

El defecto de Kautsky consiste en su mala costumbre (corriente en muchos ortodoxos de criterio estrecho) de no

olvidar nunca que los miembros de un partido socialista combativo deben tener siempre en cuenta, aun en sus obras científicas, al lector obrero; que los miembros de un partido socialista combativo deben procurar escribir *sencillamente*, sin inútiles artificios de estilo, sin exhibir esa aparente "erudición" que tanto agrada a los decadentes y reconocidos representantes de la ciencia oficial. Aquí también Kautsky prefirió describir juiciosa y claramente los últimos descubrimientos agronómicos, sin citar nombres de sabios que nada dicen a nueve décimas partes de los lectores. Pero los Voroshílov proceden al revés: prefieren vaciar todo un saco de nombres científicos sacados de la agronomía, de la economía política, de la filosofía crítica, etc., sepultando la esencia del problema bajo esa hojarasca erudita.

Es así como Voroshílov-Chernov, acusando falsamente a Kautsky de ignorar nombres de sabios y descubrimientos científicos, recargó y escamoteó un episodio sumamente interesante e instructivo de la crítica de moda: el ataque de la economía política burguesa a la idea socialista de la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo. Por ejemplo, el profesor Lujo Brentano afirma que el éxodo de los campesinos hacia las ciudades no se debe a las condiciones sociales, sino a *una necesidad natural*, a la ley de la fertilidad decreciente del suelo*. Siguiendo a su maestro, el señor Bulgákov ya

* Véase en *Neue Zeit* (XIX, 2, 1900-1901, núm. 27) el artículo de Kautsky: *Tolstói und Brentano*. Kautsky compara el socialismo científico moderno con la doctrina de L. Tolstói –observador y crítico profundo del régimen burgués, a pesar de la ingenuidad reaccionaria de su teoría– y con la economía burguesa, cuya "estrella", Brentano (maestro, como es sabido, de los señores Struve, Bulgákov, Hertz y *tutti quanti*), manifiesta la más increíble confusión al mezclar fenómenos naturales con fenómenos sociales, el concepto de productividad con el de rentabilidad, el de valor con el de precio, etc. "Esto –dice Kautsky con razón– no es tan característico de Brentano en sí, como de *la escuela* a la que pertenece. En su expresión actual, *la escuela histórica* de la economía burguesa considera como una posición ya superada (*überwundener Standpunkt*) la tendencia a una concepción integral del mecanismo social. Según esta concepción, la ciencia económica no debe estudiar las leyes de la sociedad y reunirlas en un sistema integral; debe limitarse a la

declaró en *Nachalo* (marzo de 1899, pág. 29) que la idea de suprimir la oposición entre la ciudad y el campo "es pura fantasía" que "haría sonreír a un agrónomo". Hertz escribe en su libro: "La supresión de las diferencias entre la ciudad y el campo constituye por cierto la aspiración fundamental de los viejos utopistas (incluso de los del *Manifiesto*), pero no creemos que un régimen social que encierre todas las condiciones necesarias para orientar la cultura humana hacia los fines más elevados pueda realmente hacer desaparecer esos grandes centros de cultura y energía que son las grandes ciudades y, para reparar un sentimiento estético ofendido, renunciar a esos abundantes tesoros del arte y de la ciencia sin los cuales es imposible el progreso" (S. 76. ¡En la página 182 de la versión rusa se ha traducido el vocablo *potenzirt** por "potencial"! ¡Qué calamidad son estas versiones rusas! En la pág. 270, el mismo traductor interpreta la sentencia *Wer isst zuletzt das Schwein?***, como "¿Finalmente, quién es el cerdo?"). ¡Como puede verse, Hertz defiende el régimen burgués contra las "fantasías" socialistas con frases tan desbordantes de "lucha por el idealismo" como las de los señores Struve y Berdiáev! Pero dicha defensa nada gana con esta fraseología idealista y grandilocuente.

---

descripción formal de hechos sociales aislados de ayer y de hoy. De este modo, se acostumbra a considerar solamente la superficie de los fenómenos. Y cuando algún representante de esta escuela cede, no obstante, a la tentación de investigar causas más profundas de los fenómenos, se muestra incapaz de orientarse y no hace más que saltar, impotente, de rama en rama del problema. En nuestro Partido también se manifiesta desde hace algún tiempo la tendencia a sustituir la teoría de Marx no por otra, sino por la ausencia de toda teoría (*Theorielosigkeit*), que es lo que define a la escuela histórica; es decir, la tendencia a rebajar al teórico al papel de simple cronista. Esta confusión de Brentano que hemos puesto al descubierto debe servir de advertencia contra los métodos actuales de la escuela histórica a todos aquellos que, en lugar de simples saltos (*Fortwurschteln*) a la ventura, dados de cuando en cuando, desean un movimiento de avance enérgico y coherente hacia un gran objetivo" (S. 25).

* Elevado a una potencia superior; abundante. —*Ed.*

** "¿Quién se come finalmente el cerdo?"—*Ed.*

Los socialdemócratas saben apreciar el mérito histórico de los grandes centros de energía y cultura; lo demuestran con su lucha intransigente contra todo lo que sujeta a su lugar de residencia a la población en general, y a los campesinos y obreros agrícolas en particular. He aquí la razón por la cual, a diferencia de los críticos, no morderán el anzuelo de los agrarios, que desean proporcionar al "buen mujik" un "jornal" durante el invierno. Pero el hecho de que reconozcamos decididamente que en la sociedad capitalista las grandes ciudades constituyen un elemento de progreso, no nos impide en modo alguno incluir en nuestro ideal (y en nuestro programa de acción, ya que dejamos los ideales irrealizables para los señores Struve y Berdiáev) la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo. No es cierto que ello equivalga a renunciar a los tesoros de la ciencia y del arte. Por el contrario, es indispensable para que tales tesoros sean *accesibles a todo el pueblo*, para destruir lo que separa de la cultura a las grandes masas rurales, calificado tan atinadamente por Marx de "idiotismo de la vida rural"[94]. En la actualidad, cuando es posible trasmitir a distancia la energía eléctrica, cuando el alto nivel alcanzado por la técnica del transporte permitirá trasladar viajeros, con menores gastos que ahora, a más de 200 verstas por hora*, no existen obstáculos técnicos que impidan a toda la población, repartida más o menos igualmente sobre la extensión del país, aprovechar los tesoros artísticos y científicos acumulados a través de los siglos en algunos centros.



Y si nada hay que impida la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo (claro está que debemos concebir esta supresión como una serie de medidas, y no como un acto único), lo que la reclama no sólo es, ni mucho menos, el "sentido estético". En las grandes ciudades, según la expresión de Engels, la gente se ahoga en sus propios

* Si el proyecto de construcción de una línea férrea como la que unirá a Manchester y Liverpool no fue ratificado por el Parlamento, ello se debe a la oposición interesada de los magnates ferroviarios, que temen la ruina de las antiguas compañías.

desperdicios, y los que pueden huyen periódicamente de ellas en busca de aire fresco y agua pura[95]. También la industria se extiende por todo el país, pues necesita asimismo agua pura. La explotación de los saltos de agua, canales y ríos para obtener energía eléctrica, impulsará de nuevo esa "dispersión de la industria". Por último, *last but not least**, el empleo racional de los desperdicios de la ciudad en general y de los excrementos humanos en particular, tan importante para la agricultura, exige también la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo. Y he aquí que justamente contra este punto de la teoría de Marx y Engels se les ha ocurrido a los señores críticos dirigir sus objeciones agronómicas (en lugar de hacer un análisis completo de la teoría que sobre esta cuestión expone ampliamente Engels en su *Anti-Dühring*[96], prefirieron abstenerse de dar su opinión y se limitaron, como siempre, a remedar ideas fragmentarias de un Brentano cualquiera). He aquí el hilo del razonamiento de los críticos: Liebig demostró que es necesario devolver al suelo todo lo que se le ha quitado; consideraba, por eso mismo, que arrojar al mar o a los ríos los desperdicios de las ciudades significaba un bárbaro e inútil despilfarro de sustancias necesarias para la agricultura. Kautsky comparte la teoría de Liebig. *Pero* la agronomía moderna ha demostrado que es perfectamente posible restablecer las fuerzas productivas del suelo sin necesidad de abono animal, por medio de fertilizantes artificiales, por inoculación de las plantas leguminosas con ciertas bacterias capaces de fijar los nitratos, etc. *Por consiguiente*, Kautsky y todos esos "ortodoxos" son simplemente individuos atrasados.

Por consiguiente, respondemos nosotros, también aquí los señores críticos cometen una de sus innumerables y constantes *deformaciones*. Después de exponer la teoría de Liebig, Kautsky señalaba *a renglón seguido* que la agronomía moderna probó la absoluta posibilidad de "prescindir por completo del abono animal" (S. 50, *Agrarfrage*; véase el pasaje citado más arriba); pero agregaba que eso no era más que *un paliativo* en comparación con el despilfarro de excrementos humanos

---

* El último, pero no el menos importante. *–Ed.*

producido por el sistema cloacal de las ciudades. Este es el punto que los críticos habrían debido refutar si hubiesen sido capaces de discutir el fondo de la cuestión; habrían debido demostrar que no se trata de un paliativo. Pero ni siquiera se les ocurrió pensar en ello. De más está decir que la posibilidad de reemplazar los abonos naturales por abonos artificiales, y el reemplazo (*parcial*) que se realiza no refuta en lo más mínimo el hecho de que es insensato arrojar inútilmente los abonos naturales, contaminar el agua y el aire en los alrededores de las ciudades y las fábricas. En las cercanías de las grandes ciudades ya existen campos irrigados que utilizan con gran beneficio para la agricultura los desperdicios de las ciudades, pero es ínfima la parte de ellos que se aprovecha de este modo. Los abonos artificiales –explica Kautsky, respondiendo en la página 211 de su libro a la objeción de que la agronomía moderna niega la explotación agronómica del campo por la ciudad, objeción que los señores críticos le presentan como una novedad– "permiten conjurar la disminución de la fertilidad del suelo, pero la necesidad de emplearlos en cantidades crecientes constituye una de las muchas cargas que pesan sobre la agricultura, cargas que *de ninguna manera provienen de una necesidad natural, sino de las relaciones sociales existentes*"*.

En las palabras que hemos subrayado está el "meollo" del asunto, con tanto empeño enmarañado por los críticos. Los escritores que como el señor Bulgákov atemorizan al proletariado con el "problema del trigo", más grave e importante que el problema social; que se entusiasman con la limitación artificial de la natalidad y alegan que "la regulación del crecimiento de la población" se convierte en "la condición económica esencial" (*sic!*) de la prosperidad de los campesinos (II, 261), que esta regulación merece "respeto" y que "el crecimiento de la población campesina

* Es superfluo decir –continúa Kautsky– que los fertilizantes artificiales no desaparecerán con la caída del capitalismo, sino que enriquecerán el suelo con materiales especiales, pero de todos modos no cumplirán *íntegramente* la tarea de restaurar la feracidad del suelo.

provoca en los moralistas sentimentales (!?) explosiones de hipócrita indignación" (¿sólo hipócrita, no legítima indignación contra el régimen social moderno?), "como si la lascivia (*sic!*) irrefrenada fuese por sí sola una virtud" (ibíd.); semejantes escritores se empeñan, como es natural e inevitable, en correr un velo sobre los obstáculos que opone *el capitalismo* al progreso agrícola, con el objeto de culpar de todo a la "ley natural de la fertilidad decreciente del suelo" y presentar la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo como "pura fantasía". ¡Cuán grande debe ser la irresponsabilidad de los señores Chernov para que repitan tales argumentos y a la vez reprochen a los críticos del marxismo "su carencia de principios, su eclecticismo y su oportunismo" (*R. B.*, núm. 11, pág. 246)? ¡El señor Chernov acusando a otros de carencia de principios y de oportunismo! ¿Se concibe espectáculo más cómico?

Todas las demás hazañas críticas de nuestro Voroshílov son idénticas a las que acabamos de analizar.

Cuando Voroshílov nos asegura que Kautsky no comprende la diferencia entre el crédito capitalista y la usura, que no puede o no quiere en modo alguno comprender a Marx, puesto que afirma que el campesino realiza funciones de empresario, y como tal, desempeña ante el proletariado un papel parecido al del fabricante; cuando se golpea el pecho exclamando: "Lo digo sin vacilar, pues siento (*sic!*) que piso un terreno sólido" (*Na slávnom postú*, pág. 169), uno puede estar tranquilo, porque nuestro Voroshílov vuelve a embrollar desvergonzadamente y a alabarse con no menos desvergüenza. "No ha notado" en la obra de Kautsky los pasajes dedicados a la usura como tal (*Agrarfrage*, S. 11, 102-104 y especialmente 118, 290-292) y se lanza contra una puerta abierta, vociferando, según su costumbre, sobre el "formalismo doctrinario" y la "insensibilidad moral" de Kautsky, sobre la "burla hacia los sufrimientos humanos", etc. En cuanto a las funciones de empresario desempeñadas por el campesino, constituyen algo tan asombrosamente complicado, que, al parecer, está por encima de la capacidad de comprensión de nuestro Voroshílov. No obstante, trataremos de explicárselo

en el capítulo siguiente con los ejemplos más concretos.

Cuando Voroshílov pretende demostrar que es el verdadero representante de los "intereses del trabajo" y fulmina a Kautsky por haber "excluido de las filas del proletariado a una multitud de los trabajadores más auténticos" (pág. 167), del tipo del *Lumpenproletariat*, el servicio doméstico, los artesanos, etc., no hace más que volver a embrollar. Kautsky analizó en su libro los rasgos distintivos del "proletariado moderno", que creó "el movimiento proletario socialdemócrata" moderno (*Agrarfrage*, S. 306), en tanto que los Voroshílov todavía no han podido descubrir el procedimiento para que los vagabundos, los criados y los artesanos creen un movimiento socialdemócrata. El reproche de que Kautsky es capaz de "excluir" de las filas del proletariado al servicio doméstico (que en Alemania ya comienza a incorporarse al movimiento), a los artesanos, etc., no hace más que mostrar toda la magnitud del descaro de los Voroshílov, quienes más entusiasmo ponen en patentizar su simpatía por "la auténtica gente trabajadora", cuanto menos sentido práctico tienen sus frases y menos peligroso les resulta arremeter contra *la segunda parte* de *El problema agrario*, prohibida por la censura rusa. Además, en lo que toca al descaro, encontramos algunas otras perlas. Al mismo tiempo que elogia a los señores N. –on y Kablukov, sin decir palabra de la crítica marxista enfilada contra ellos, el señor Chernov pregunta con afectada ingenuidad: ¿De qué "camaradas" rusos hablan los socialdemócratas alemanes? Quien no crea que *Rússkoe Bogatstvo* formula semejantes preguntas, puede consultar la pág. 166 del número 7.

Cuando Voroshílov asegura que las "profecías" de Engels –según las cuales el movimiento obrero belga no llegaría a nada debido a la influencia del proudhonismo[97]– "han sufrido un fracaso", vuelve a desfigurar los hechos, atrincherado, por así decirlo, en su "irresponsabilidad". He aquí sus palabras: "No es sorprendente que Bélgica jamás haya sido marxista ortodoxa; y no es sorprendente que Engels, descontento de ella por tal motivo, haya predicho que, como resultado de la influencia de los 'principios proudhonianos',

el movimiento belga iría '*von nichts durch nichts zu nichts*'*. Pero, ¡ay!; sus profecías han sufrido un fracaso y el movimiento obrero belga se ha convertido actualmente, por su extensión y diversidad, en un modelo del cual podrían aprender bastante muchos países 'ortodoxos'" (*R. B.*, núm. 10, pág. 234). Veamos lo que ocurrió: en 1872 (¡setenta y dos!) Engels sostuvo en el periódico socialdemócrata *Volksstaat*[98] una polémica con el proudhoniano alemán Mülberger y, para combatir la sobrestimación del proudhonismo, escribía: "El único país donde el movimiento obrero se encuentra bajo la influencia directa de los 'principios' proudhonianos es Bélgica. Y por esto, precisamente, el movimiento obrero belga va, como diría Hegel, 'de la nada a la nada, a través de la nada'"**.

Así pues, es *pura falsedad* decir que Engels hubiera "profetizado" o "predicho" algo. Sólo habló de *los hechos tal como eran*, es decir, de la situación existente en 1872. Pues es una realidad histórica innegable que *en aquella época* el movimiento belga no progresaba debido a la influencia dominante del proudhonismo, cuyos jefes se oponían al colectivismo y rechazaban la acción política independiente del proletariado. Hasta 1879 no se creó el Partido Socialista Belga, y sólo entonces empezó la agitación por el sufragio universal, agitación que jalonó el triunfo del marxismo sobre el proudhonismo (reconocimiento de la lucha política del proletariado, organizado en un partido de clase independiente) y el comienzo de los notables éxitos del movimiento. En la actualidad, el Partido Obrero Belga ha adoptado en su programa (sin hablar de ciertos puntos de menor importancia) *todas* las ideas fundamentales del marxismo. Y es así como en 1887, en el prólogo a la segunda edición de sus artículos sobre la vivienda, Engels destaca los "progresos gigantescos realizados

* "De la nada a la nada, a través de la nada".–*Ed.*

** Véase el folleto *Zur Wohnungsfrage*, Zürich, 1887, (*Contribución al problema de la vivienda*, Zurich, 1887. –*Ed.*), que reproduce los artículos de Engels contra Mülberger en 1872, y su introducción del 10 de enero de 1887. El texto citado, en la pág. 56[99].

por el movimiento obrero internacional durante los últimos catorce años". A su juicio, este progreso se debe en gran medida a la eliminación del proudhonismo, que si *antes* dominaba, *hoy* está casi olvidado. "En Bélgica –observa Engels– los flamencos han arrebatado a los valones la dirección del movimiento, han desplazado (*abgesetzt*) el proudhonismo, y dado gran empuje al movimiento" (pág. 4 del folleto citado, prólogo)[100]. ¿Verdad que *Rússkoe Bogatstvo* ha presentado los hechos con gran fidelidad?

Cuando Voroshílov... ¡Pero, basta ya! No correremos, por cierto, detrás de una revista legal, que de mes en mes puede lanzar impunemente sus calumnias contra el marxismo "ortodoxo".

V

"LA PROSPERIDAD DE LAS PEQUEÑAS HACIENDAS MODERNAS AVANZADAS". EL EJEMPLO DE BADEN *

¡Detalles, detalles!, exclama el señor Bulgákov en la revista *Nachalo* (núm. 1, págs. 7 y 13), y todos los "críticos" repiten continuamente esa consigna de mil maneras. Muy bien, señores, vayamos a los detalles.

No tenía sentido alguno que lanzaran ustedes esa consigna contra Kautsky, pues el principal objeto del estudio científico del problema agrario, recargado por una infinidad de detalles inconexos, consistía en trazar un cuadro general del conjunto del actual régimen agrario en su desarrollo. Esa consigna sólo les servía para ocultar la falta de principios científicos y el temor oportunista hacia toda

---

* Los capítulos V a IX se publicaron en la revista *Obrazovanie* con la siguiente indicación del autor: "Presentamos capítulos escritos en 1901. La primera parte se editó en folleto, el año pasado, en Odesa (Editorial Burevéstnik). La segunda parte se publica por primera vez. Cada capítulo representa un todo más o menos independiente, cuyo tema común es el análisis de la crítica contra el marxismo en las publicaciones rusas". –*Ed.*

concepción integral y bien meditada. Si ustedes no hubieran tratado el libro de Kautsky a la manera de Voroshílov, habrían podido extraer de él muchas indicaciones sobre el modo de ordenar y elaborar esos detalles. Pero ignoran el modo de utilizarlos: lo probaremos en seguida con una serie de ejemplos *elegidos por ustedes mismos*.

En un artículo dirigido contra Kautsky, que se publica con el título de *Los bárbaros rurales* en la revista de los señores Voroshílov, *Sozialistische* (??) *Monatshefte* (III Jahrg., 1899, Heft 2), E. David nos remite con especial énfasis a "una de *las monografías más interesantes y sustanciales*" que se hayan escrito en los últimos tiempos sobre la economía campesina, la de Moritz Hecht, titulada: *Drei Dörfer der badischen Hard* (Lpz., 1895) *. Hertz se aferró a esa referencia de David y repitió, siguiendo las huellas de éste, algunas cifras de ese "excelente trabajo" (S. 68; trad. rusa, 164); además, "recomendó encarecidamente" (S. 79; trad. rusa, 188) su estudio, ya sea en el original o en los extractos de David. El señor Chernov, en *Rússkoe Bogatstvo*, se apresuró a remedar a David y a Hertz y opuso a Kautsky "los cuadros deslumbrantes de la prosperidad de las pequeñas haciendas campesinas avanzadas" pintados por Hecht (núm. 8, 206-209).

Remitámonos a éste.

Hecht describe tres aldeas de Baden: Hagsfeld, Blankenloch y Friedrichsthal, que se hallan a una distancia de 4 a 14 kilómetros de Karlsruhe. A pesar de las reducidas dimensiones de los lotes (1 a 3 hectáreas), los campesinos llevan una vida muy desahogada y cómoda, y obtienen de la tierra elevadísimos rendimientos. David (seguido por Chernov) compara esos rendimientos con la cosecha media de Alemania (calculando en *doppelzentner* ** por hectárea: patatas, 150-160 y 87,8; centeno y trigo, 20-23 y 10-13; heno, 50-60 y 28,6, respectivamente) y exclama: ¿Qué les parece? ¡Esos son "los pequeños campesinos atrasados"! En primer

* *Tres aldeas del Hard de Baden*, Leipzig, 1895. –*Ed.*
** *Doppelzentner*: igual a 100 kg. –*Ed.*

lugar, respondemos, es ridículo considerar que esto constituye un argumento contra Kautsky, puesto que aquí no se compara las grandes y las pequeñas haciendas en igualdad de condiciones. Pero resulta más ridículo aun cuando el señor Chernov —quien afirma en *Rússkoe Bogatstvo* (núm. 8, pág. 229) que en las "concepciones rudimentarias de Kautsky" (sobre la explotación agronómica del campo por la ciudad) "los aspectos oscuros del capitalismo aparecen incluso exagerados"— cita en la pág. 209, como argumento *contra* Kautsky, precisamente un ejemplo en el que ese obstáculo capitalista para el progreso de la agricultura ha sido *eliminado* por el hecho de que las aldeas elegidas están situadas cerca de ciudades. En tanto que la mayoría aplastante de la población campesina pierde gran cantidad de abonos naturales a causa de la despoblación del campo provocada por el capitalismo y de la concentración de la población en las ciudades, una pequeñísima parte del campesinado suburbano obtiene ventajas especiales de su situación y se enriquece a expensas de la masa empobrecida. No es de extrañar que las cosechas sean tan copiosas en las aldeas descritas, si se considera que invierten la suma de 41.000 marcos anuales en estiércol de las caballerizas militares de las guarniciones existentes en las tres ciudades vecinas (Karlsruhe, Bruchsal y Durlach), así como en desechos líquidos de las instalaciones de saneamiento urbanas (Hecht, S. 65), y que sólo gastan 7.000 marcos anuales en abonos artificiales*. Constituye una prueba de impotencia

* Con respecto a esto, el señor Chernov asegura a los lectores de *Rússkoe Bogatstvo* que en esas aldeas no hay una "diferenciación perceptible" en *la extensión de las propiedades agrarias*. Si la exigencia de detalles no fuese para él una frase vacía, habría tenido en cuenta que para esos campesinos suburbanos la cantidad de tierra es mucho menos importante que la cantidad de abonos. Desde este punto de vista, la diferenciación salta a los ojos. En la aldea de Friedrichsthal, que es la que posee menos tierra, las cosechas son más abundantes y los campesinos más ricos; pero de los 48.000 marcos gastados en abonos le corresponden 28.000, o sea, 108 marcos por hectárea sobre una superficie de 258 ha. La aldea de Hagsfeld gasta apenas 30 marcos por hectárea (12.000 por 397 ha), en tanto que la de Blankenloch sólo gasta 11 marcos (8.000 por 736 ha).

el querer refutar, con el ejemplo de esas pequeñas haciendas que trabajan en tales condiciones, la superioridad técnica de la gran hacienda. En segundo lugar, ¿hasta qué punto se ha escogido realmente en este ejemplo –como lo dice David, y lo repiten a su vez Hertz y Chernov– a "auténticos pequeños campesinos", *echte und rechte Kleinbauern*? Al tomar como base *sólo* la superficie de las haciendas, no hacen más que demostrar su incapacidad para manejar estadísticas detalladas. Todo el mundo sabe que una deciatina de tierra es para un campesino de los suburbios, lo que diez deciatinas para un campesino de una zona alejada de la ciudad, y que hasta *el tipo* de hacienda cambia radicalmente en las proximidades de la urbe. Así, en Friedrichsthal –la más rica de esas aldeas suburbanas y la menos extensa de ellas– el precio de la tierra es de 9.000 a 10.000 marcos, es decir, *cinco veces* más que el precio medio en Baden (1.938 marcos) *y unas veinte veces* más que en ciertas localidades remotas de Prusia Oriental. Por consiguiente, a juzgar por la importancia de su producción (único índice preciso de las dimensiones de una hacienda), no son en modo alguno "pequeños" campesinos. En cuanto al *tipo* de sus haciendas comprobamos aquí (Hecht lo subraya especialmente) un notable grado de desarrollo de la economía *monetaria* y de *especialización* de la agricultura. Cultivan tabaco (45 por ciento de la superficie de Friedrichsthal) y patatas de calidad superior (que en parte emplean como simiente y en parte destinan a la mesa de los "señores distinguidos" –Hecht, 17– en Karlsruhe); en la capital venden leche y mantequilla, lechones y cerdos, y compran pan y heno para su propio consumo. La agricultura ha adquirido aquí un carácter netamente comercial, y el campesino subcapitalino es *un pequeño burgués* del tipo más puro; de manera que si el señor Chernov hubiera analizado realmente los detalles que toma prestados de otros, tal vez se habría aproximado un poco a la comprensión de una categoría como la del "carácter pequeñoburgués" del campesino, tan misteriosa para él (cfr. núm. 7 de *Rússkoe Bogatstvo*, pág. 163). Es muy curioso que Hertz y el señor Chernov, que se declaran incapaces de comprender cómo puede

un campesino desempeñar funciones de empresario, cómo puede aparecer ora en función de obrero, ora de empresario, aduzcan un minucioso estudio cuyo autor dice con claridad: "El campesino del siglo XVIII, con sus 8 ó 10 hectáreas, era un campesino" (¡"*era* un campesino", señor Chernov!) "y un trabajador manual; el campesino del siglo XIX, con su diminuta hacienda de una o dos hectáreas, es un trabajador intelectual, un empresario y un comerciante" (Hecht, S. 69; en la pág. 12, dice: "El propietario rural se ha convertido en *empresario* y *comerciante*". La cursiva es de Hecht). Y bien, ¿acaso Hertz y Chernov no "aniquilaron" a Kautsky a la manera de Voroshílov, por haber confundido al campesino con el empresario?

La señal más patente del "carácter empresarial" es el empleo de mano de obra asalariada. Y es muy característico que ninguno de esos *cuasi*socialistas, que recomendaban el trabajo de Hecht, *haya despegado la boca* para hablar de ese hecho. El propio Hecht, un *Kleinbürger** típico, armado de las mejores intenciones, que se entusiasma, en general, por el espíritu religioso de los campesinos, por la "solicitud paternal" que manifiestan hacia ellos las autoridades del Gran Ducado y, en particular, por una medida tan "importante" como la creación de cursos de cocina, procura, como es natural, disimular esos hechos y mostrar que no existe ningún "abismo social" entre ricos y pobres, ni entre el campesino y el peón agrícola, ni entre el campesino y el obrero de fábrica. "*Los jornaleros* agrícolas –escribe– no existen como estamento. La mayoría de los campesinos puede cultivar su parcela con ayuda de su familia. En esas tres aldeas, son muy pocos los que necesitan mano de obra asalariada durante la siega o la trilla. Esas familias campesinas 'llaman para que los ayuden' ('*bitten*'), según la expresión del lugar, a determinados hombres y mujeres (los cuales de ningún modo se consideran 'jornaleros')" (31). No es sorprendente que en esas tres aldeas haya pocos agricultores que contraten jornaleros, pues, como ya

* Pequeno burgués. –*Ed.*

lo veremos, muchos "agricultores" son en el fondo obreros fabriles. Pero ¿qué proporción de auténticos agricultores emplean mano de obra asalariada? Hecht no lo dice; prefiere llenar su tesis doctoral, dedicada sólo a tres aldeas (de una de las cuales es nativo), con reflexiones sobre la elevada significación moral de la laboriosidad y del ahorro, y no con estadísticas exactas sobre las diversas categorías de campesinos. (A pesar de esto –o quizás a causa de ello–, Hertz y David ponen por las nubes la obra de Hecht.) Lo único que sabemos es que el salario de los jornaleros es más bajo en la aldea más rica y exclusivamente agrícola, en Friedrichsthal, la más alejada de Karlsruhe (14 km); un jornalero recibe dos marcos diarios y paga su propia manutención, mientras que en Hagsfeld, situada a 4 kilómetros de Karlsruhe (habitada por obreros fabriles), gana tres marcos. Esa es una de las condiciones de la "prosperidad" de esos "auténticos pequeños campesinos", que tanto entusiasman a los críticos. "En esas tres aldeas –nos informa Hecht– existen todavía relaciones puramente patriarcales entre los señores y *la servidumbre* (*Gesinde* en alemán significa tanto servidumbre doméstica como braceros agrícolas). El 'señor', es decir, el campesino poseedor de 3 a 4 hectáreas, 'tutea' a las obreras y obreros agrícolas, y los llama por su nombre; éstos, a su vez, llaman 'tío' (*Vetter*) al campesino y 'tía' (*Base*) a la campesina, y los tratan de 'usted'... La servidumbre come con la familia y es considerada parte de ella" (S. 93). Pero el "muy profundo" Hecht no dice palabra acerca de la extensión del trabajo asalariado en las plantaciones de tabaco, tan ampliamente desarrolladas en esta región y que exigen mucha mano de obra. No obstante, como ha hablado, aunque muy poco, del trabajo asalariado, incluso este bien intencionado pequeño burgués merece por su aptitud para manejar los "detalles" un concepto más alto que los Voroshílov del socialismo "crítico".

En tercer lugar, se ha invocado el estudio de Hecht para negar el trabajo excesivo y la subalimentación de los campesinos. Mas también en esto vemos que los críticos han preferido *silenciar* los hechos de esa naturaleza *señalados*

por Hecht. Han sabido utilizar ese concepto de campesino "medio" mediante el cual se ha propagado, tanto entre los populistas rusos y los economistas burgueses de Europa Occidental, la idealización del "campesinado". Los campesinos de esas tres aldeas son "en general" muy acomodados; pero hasta la monografía de Hecht, tan pobremente fundamentada, demuestra con claridad que en ese aspecto es necesario distinguir tres grandes grupos. Casi la cuarta parte (o el 30 por ciento) de los agricultores (en su mayoría de Friedrichsthal, y algunos de Blankenloch), pequeños burgueses prósperos que se han enriquecido gracias a su proximidad a la capital, poseen una lucrativa hacienda lechera (venden de 10 a 20 litros de leche diarios), cultivan tabaco (un ejemplo: el ingreso bruto por 1,05 ha es de 1.825 marcos), crían cerdos para la venta (en Friedrichsthal, de 1.140 habitantes, 497 crían cerdos; en Blankenloch, 445 de 1.684, y en Hagsfeld, 220 de 1.273), etc. Esta minoría (a decir verdad, sólo ella posee todos los índices de "prosperidad" que tanto entusiasman a los críticos) emplea indudablemente con bastante frecuencia mano de obra asalariada. En el grupo siguiente, al que pertenece la mayoría de los agricultores de Blankenloch, el bienestar es ya mucho menor. Se emplean menos abonos; las cosechas son bastante inferiores; el ganado es menos numeroso (en Friedrichsthal, el número de cabezas de ganado —expresado en ganado mayor— es de 599 para 258 hectáreas; en Blankenloch, de 842 para 736 hectáreas; y en Hagsfeld, de 324 para 397 hectáreas); en las casas, los "cuartos de estar" son más escasos; no comen carne todos los días, ni mucho menos, y en muchas familias se comprueba el siguiente fenómeno (que nosotros, los rusos, conocemos bien): la necesidad de dinero les obliga a vender el cereal en otoño, para volver a comprarlo en primavera*. Para este grupo,

* A propósito, el atraso económico de Blankenloch se explica, según Hecht, por el predominio de la economía natural y *por la existencia de la comunidad*, que garantiza a todo campesino mayor de 32 años, "ya sea holgazán o trabajador, ahorrativo o no" (S. 30), un lote de tierra (36 áreas, *Almendgut*). Sin embargo, Hecht es contrario al reparto de las

el centro de gravedad se desplaza constantemente *de la agricultura a la industria*, y 103 campesinos de Blankenloch trabajan ya en Karlsruhe como obreros fabriles. Estos últimos, con la mayoría de la población de Hagsfeld, constituyen el tercer grupo (40 a 50 por ciento del total de familias). La agricultura es aquí una ocupación auxiliar a la que se dedican principalmente las mujeres. Aunque el nivel de vida es más elevado que en Blankenloch (gracias a la influencia de la capital), la pobreza ya se hace sentir agudamente. Venden la leche, y en cambio, a veces, adquieren para sí "margarina, que es más barata" (24). El número de cabras creció con rapidez: de 9 en 1855 a 93 en 1893. "Este aumento –escribe Hecht– sólo puede explicarse por la desaparición de haciendas campesinas propiamente dichas y por la diferenciación (*Auflösung*) del estamento campesino en una capa de obreros fabriles rurales, poseedores de una parcela extremadamente pequeña" (27). Dicho sea de paso, el número de cabras aumentó muchísimo también en toda Alemania: de 2,4 millones en 1882 a 3,1 en 1895. Esto es un signo evidente del reverso de ese progreso de los "campesinos prósperos" que con tanto ardor exaltan los señores Bulgákov y los "críticos" socialistas pequeñoburgueses. La mayor parte de los obreros caminan los tres kilómetros y medio que los separan de la fábrica, porque incluso temen gastar un marco semanal (48 kopeks) en billetes de ferrocarril. De los 300 obreros de Hagsfeld, cerca de 150 encuentran demasiado caro hasta el almuerzo del "comedor popular", que cuesta de 40 a 50 pfennigs, y se hacen traer la comida de sus casas. "A las once en punto –informa Hecht–, las pobres mujeres ponen el almuerzo en una vasija y lo llevan a la fábrica" (79). En cuanto a las obreras, también trabajan en la fábrica durante diez horas y perciben de 1,10 a 1,50 marcos (los hombres cobran de 2,50 a 2,70 marcos), y cuando trabajan a destajo, de 1,70 a 2 marcos. "Algunas obreras procuran

---

tierras comunales. Constituyen –dice– un tipo especial de previsión social (*Altersversorgung*) para los obreros fabriles ancianos, cuyo número aumenta en Blankenloch.

complementar su magro salario con labores auxiliares. Cuatro muchachas de Blankenloch trabajan en la fábrica de papel de Karlsruhe y llevan papel a sus domicilios para confeccionar bolsas durante la noche; en una velada, desde las 8 hasta las 11 (*sic!*), hacen hasta 300 bolsas, por las cuales reciben de 45 a 50 pfennigs, suplemento del pequeño salario diario, con el cual pagan el viaje en ferrocarril. En Hagsfeld, algunas mujeres que trabajaban en las fábricas siendo solteras, se dedican ahora a una pequeña ocupación auxiliar: durante las noches de invierno pulen objetos de plata" (36). "El obrero de Hagsfeld –dice Hecht con enternecimiento– tiene estabilidad gracias a su propia energía, y no en virtud de una ley del Imperio. Posee una casita que no necesita compartir con extraños, y un pequeño pedazo de tierra. Pero mucho más importante que estas verdaderas posesiones es la conciencia de que todo se lo debe a su propia laboriosidad. El obrero de Hagsfeld es al mismo tiempo obrero fabril y campesino. El que carece de tierra propia, arrienda algunas parcelas para aumentar sus ingresos *utilizando sus horas libres*. En verano, cuando el trabajo comienza en la fábrica 'sólo' (¡'sólo'!) a las siete de la mañana, el obrero se levanta a las cuatro para excavar patatas o llevar pienso al ganado. Y si por la tarde regresa a las siete, ¿en qué puede emplear su tiempo, sobre todo en verano? Trabajará, pues, una hora u hora y media en su campo, ya que no necesita obtener de la tierra una gran renta, sino sólo sacar todo el jugo (*sic!*) a su fuerza de trabajo..." Y Hecht dice aún muchas otras frases melifluas más. Su libro termina con estas palabras: "El campesino de la hacienda diminuta y el obrero fabril, los dos (*sic!*), se han elevado al nivel de la clase media no por medidas artificiales o coercitivas, sino merced a su propia laboriosidad, a su propia energía, a la moral superior que se han forjado"*.

---

* Hecht dice mucho más acerca de esta "moral superior" y se admira no menos que el señor Bulgákov de la "sobria política matrimonial", de la "férrea perseverancia", del "ahorro" y de la "moderación", incluso cita "un conocido proverbio campesino": *Man sieht nicht auf die*

"Las tres aldeas del Hard de Baden constituyen hoy *una clase media grande y amplia*" (la cursiva es de Hecht).

No hay por qué asombrarse de lo que escribe Hecht: es un apologista burgués de los más vulgares. ¿Pero cómo llamar a los que, titulándose socialistas para engañar a otros, embellecen la realidad con mayor celo todavía que los Hecht, denominan progreso general a la prosperidad de una minoría burguesa y ocultan la proletarización de la mayoría con el viejo espantajo de "la unión de la agricultura y la industria"?

VI

LA PRODUCTIVIDAD DE LAS GRANDES Y PEQUEÑAS HACIENDAS. EL EJEMPLO DE PRUSIA ORIENTAL

Para variar, traslademonos desde el lejano sur de Alemania hasta Prusia Oriental, más cerca de Rusia. Tenemos aquí una investigación *detallada* muy instructiva, de la que el señor Bulgákov no ha sabido sacar ningún provecho, a pesar de que reclama detalles. "La comparación de los datos referentes al rendimiento real de la grande y de la pequeña hacienda –escribe el señor Bulgákov– no puede proporcionar una respuesta al interrogante de su superioridad técnica, pues las condiciones económicas de su funcionamiento pueden ser diferentes. A lo sumo, estos datos pueden servir para confirmar, por medio de los hechos, la conclusión que niega la superioridad técnica de la gran producción sobre la pequeña, no sólo en teoría, sino también en situaciones determinadas, en la práctica. En la literatura económica hallamos muchas comparaciones de esta índole, por lo menos las suficientes para minar en el lector exento de pre-

---

Goschen (d. h. Mund), sondern auf die Groschen, que puede traducirse por "Pensamos más en el bolsillo que en el estómago". Sugerimos al lector que compare este proverbio con la "doctrina" del profesor de Kíev, señor Bulgákov, para quien la hacienda campesina (que no necesita renta ni beneficio) es la "forma de organización de la agricultura más ventajosa para la sociedad *(sic!)*" (Bulgákov, II, 154).

venciones y prejuicios la fe en la superioridad de la gran producción en general" (I, 57-58). En una de sus notas, el autor cita dos ejemplos. El primero es un trabajo de Auhagen, mencionado por Kautsky en *Agrarfrage* (S. 111) y por Hertz (S. 69; trad. rusa, 166), en el cual se comparan sólo dos haciendas de Hannover que ocupan 4,6 y 26,5 hectáreas, respectivamente. En este caso, la pequeña hacienda produce cosechas más copiosas por hectárea, y su rentabilidad, dice Auhagen, es superior a la de la grande. Pero esta mayor rentabilidad proviene, como lo demostró Kautsky, del *subconsumo*. Hertz ha tratado de impugnar esto con su buen éxito habitual; y como en Rusia existe una traducción de su obra, en tanto que se ignora la respuesta de Kautsky, indicaremos en pocas palabras el contenido de la misma, según el artículo publicado en *Neue Zeit*. Como de costumbre, Hertz ha deformado el argumento de Kautsky, atribuyéndole que sólo se había referido a que el gran agricultor costea los estudios de su hijo en el liceo. En realidad, Kautsky se limitaba a ilustrar de esta manera un nivel de vida, y si Hertz hubiese reproducido *íntegramente los presupuestos* de las dos familias comparadas (ambas se componían de cinco personas), habría obtenido las siguientes cifras: 1.158,40 marcos para el pequeño agricultor y 2.739,25, para el grande. Con un nivel de vida *análogo* al de la gran hacienda, la pequeña resultaría *menos* rentable. Según los cálculos de Auhagen, el pequeño agricultor obtendría 1.806 marcos de ingreso, o sea, el 5,45 por ciento del capital invertido (33.651 marcos), y el gran agricultor, 2.720 marcos, es decir, el 1,82 por ciento del capital invertido (149.559 marcos). Si descontamos el subconsumo del pequeño agricultor, ¡su beneficio será de *258 marcos, o sea, el 0,80 por ciento!* Y esto con una inversión de trabajo desproporcionadamente grande. En la pequeña hacienda se empleaban 3 obreros para las 4,6 hectáreas, o sea, un obrero por cada 1,5 hectáreas, mientras que en la grande trabajaban 11 obreros en las 26,5 hectáreas, esto es, un obrero por cada 2,4 hectáreas. (Cfr. Hertz, S. 75; trad. rusa, 179). ¡Y no hablemos ya del hecho, ridiculizado con razón por Kautsky, de que el presunto socialista Hertz haya comparado el trabajo de los

hijos del campesino moderno, con la recolección de las espigas por Ruth![101] En cuanto al señor Bulgákov, se limita a presentar los datos sobre rendimiento por hectárea, pero *no ha dicho palabra* acerca del nivel de vida del pequeño y del gran agricultor.

"Otro ejemplo –sigue discurriendo nuestro amigo de detalles– lo encontramos en la reciente obra de Karl Klawki, *Ueber Konkurrenzfähigkeit des landwirtschaftlichen Kleinbetriebs* (en *Thiel's Landwirtschaftliche Jahrbücher*, 1899, Heft 3-4) *. Refiriéndose a Prusia Oriental, el autor compara 12 haciendas: 4 grandes, 4 medianas y 4 pequeñas. Su comparación se distingue, ante todo, porque expresa en dinero los ingresos y los gastos, y luego porque traduce en dinero y clasifica entre los gastos el costo de la fuerza de trabajo en la pequeña hacienda que no necesita comprarla. Para el objetivo que perseguimos, este procedimiento no sería correcto" (*sic!* ¡El señor Bulgákov olvida agregar que Klawki expresa en dinero el costo del trabajo en *todas* las haciendas y desde el comienzo valora a bajo precio el trabajo en las pequeñas!); "sin embargo, nosotros tenemos..." A continuación se reproduce un cuadro estadístico, del cual daremos ahora sólo la conclusión: el beneficio medio neto sobre 1 morgen (= $^1/_4$ de hectárea) es de 10 marcos en la gran hacienda, de 18 en la mediana y de 12 en la pequeña. "La más rentable –concluye el señor Bulgákov– es aquí la mediana hacienda; luego tenemos la pequeña y por último, a la zaga de todas las demás, la grande."

De propósito hemos transcrito *íntegramente* todo lo expuesto por el señor Bulgákov acerca de la comparación entre las grandes y las pequeñas haciendas agrícolas. Veamos ahora lo que demuestra el interesante trabajo de Klawki, que describe, a lo largo de 120 páginas, 12 haciendas típicas que se encuentran en las mismas condiciones. Para comenzar, reproduciremos las estadísticas que se refieren al conjunto de las

---

* Karl Klawki. *Sobre la capacidad competitiva de la pequeña producción agrícola* (en los fascículos 3-4 de los *Anuarios agrícolas de Thiel*, 1899). –*Ed.*

haciendas. Además, a fin de economizar espacio y hacer más evidentes las conclusiones, nos limitaremos a dar *los promedios* concernientes a las haciendas grandes, medianas y pequeñas (dimensión media = 358; 50 y 5 hectáreas, respectivamente).

Tipo de haciendas	Ingresos y gastos por cada morgen ($^1/_4$ de hectárea) en marcos												Gasto por 100 marcos de productos*		Por 100 morgens	
	Ingreso total			Ingreso de la venta de productos			Consumo de productos en la propia hacienda			Total			Marcos			
	Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería	Total	Ingresos	Gastos	Beneficio neto	a	b	Jornadas de trabajo asalariado	Total de jornadas de trabajo
Grande	17	16	33	11	14	25	6	2	8	33	23	10	65	70	887	887
Mediana	18	27	45	12	17	29	6	10	16	45	27	18	35	60	744	924
Pequeña	23	41	64	9	27	36	14	14	28	64	52	12	8	80	–	–

* a: cuando el valor de la fuerza de trabajo del agricultor y su familia no se expresa en dinero;
b: cuando dicho valor se expresa en dinero.

Podría parecer que *todas* las conclusiones del señor Bulgákov aparecen plenamente confirmadas en el trabajo de Klawki. ¡Cuanto menor es la hacienda, mayor es, por cada morgen, el ingreso bruto y también el ingreso por la venta de productos! Creemos que con los procedimientos empleados por Klawki –tan difundidos y, en líneas generales, comunes a todos los economistas burgueses y pequeñoburgueses– se establecerá siempre, o casi siempre, la superioridad de la pequeña hacienda. Por consiguiente, *el quid de la cuestión*, lo que los Voroshílov no tienen en cuenta, consiste *en analizar esos procedimientos*. En este sentido, la investigación parcial de Klawki ofrece gran interés general.

Comencemos por las cosechas. La cosecha de la gran mayoría de los cereales *va disminuyendo*, de las grandes a las

pequeñas haciendas, de manera regular y en proporción muy considerable, de acuerdo con la disminución de la superficie. Se cosecha (en quintales, por morgen), en las grandes, medianas y pequeñas haciendas, respectivamente: trigo, 8,7-7,3-6,4; centeno, 9,9-8,7-7,7; cebada, 9,4-7,1-6,5; avena, 8,5-8,7-8,0; guisantes, 8,0-7,7-9,2 *; patatas, 63-55-42; remolacha forrajera, 190-156-117. El lino no es cultivado en las grandes explotaciones agrícolas; las pequeñas (3 de las 4) cosechan más que las medianas (2 de las 4): 6,2 *Stein* (= $18^1/_2$ libras) contra 5,5.

¿A qué se debe que las grandes haciendas den rendimientos más elevados? Klawki asigna una importancia decisiva a los cuatro factores siguientes: 1) en las haciendas pequeñas casi no existen sistemas de drenaje[102], y cuando los hay, las tuberías han sido instaladas –generalmente mal– por los propios agricultores; 2) como carecen de caballos suficientemente robustos, los pequeños propietarios rurales no aran en la profundidad conveniente; 3) durante la mayor parte del tiempo, el ganado bovino de los pequeños agricultores está mal alimentado; 4) el estiércol que obtienen los pequeños agricultores es de calidad inferior: la paja de los cereales es más corta y en su mayor parte sirve de alimento al ganado (lo cual significa otro empeoramiento de la calidad del pienso), y se utiliza menor cantidad de paja para el lecho del ganado.

Vemos, pues, que el ganado de los pequeños agricultores es el más débil, el de inferior calidad y el peor mantenido. Esta circunstancia explica el extraño y sorprendente fenómeno de que las grandes haciendas, a pesar de su mayor rendimiento por morgen, tengan, según los cálculos de Klawki, ingresos por morgen menores que los de las haciendas medianas y pequeñas. El asunto consiste en que Klawki *excluye la manutención del ganado*, pues no lo hace figurar ni en los ingresos ni en los gastos. De este modo, se iguala artificial y equivocadamente algo que en realidad constituye la diferencia esen-

---

* Sólo se cultivan en dos haciendas de las cuatro en esta categoría; en los grupos grande y mediano se siembran guisantes en tres haciendas de las cuatro.

cial entre las grandes y pequeñas haciendas, y no en favor de estas últimas. Según esta manera de calcular, la gran hacienda es menos rentable *porque* emplea gran parte de su superficie agrícola en la producción de forraje (aunque mantenga, por unidad de superficie, menos ganado que la pequeña), en tanto que la pequeña hacienda "se las arregla", utilizando la paja como pienso. La "superioridad" de la agricultura en pequeña escala estriba, pues, en que *emplea métodos antieconómicos* en el cultivo de la tierra (que abona mal) y en la cría del *ganado* (que alimenta mal). Se sobrentiende que semejante comparación de la rentabilidad de las diversas haciendas agrícolas carece de todo valor científico*.

Además, entre las causas del mayor rendimiento del suelo en las grandes haciendas, debemos tener en cuenta que con mayor frecuencia (y según parece, casi con exclusividad) en ellas se margan las tierras[103], utilizan más abonos artificiales (se gastan 0,81-0,38-0,43 marcos por morgen, respectivamente) y *Kraftfuttermittel*** (se gastan dos marcos por morgen en las grandes haciendas; en las otras, nada). "Nuestras haciendas campesinas –dice Klawki, que incluye entre las grandes haciendas también a las medianas– no gastan nada en *Kraftfuttermittel*. Son refractarias al progreso y evitan, sobre todo, los gastos en dinero contante" (461). Las grandes haciendas son superiores asimismo por el sistema de cultivo: el sistema rotativo mejorado se practica en las cuatro grandes haciendas, en las tres medianas (en la cuarta se sigue la antigua rotación

* Es necesario destacar que esta falsa comparación de magnitudes evidentemente desiguales, correspondientes a la pequeña hacienda y a la grande, no sólo se encuentra en algunas monografías aisladas, sino también en los datos proporcionados por la estadística agrícola contemporánea. La francesa y la alemana operan, en las más diversas haciendas agrícolas, con el peso vivo "medio" y con el precio "medio" por cabeza de ganado. La estadística alemana llega hasta tal punto con este método que define el valor total del ganado en los distintos grupos de haciendas (clasificadas según su superficie). Sin embargo, establece la reserva de que la hipótesis según la cual la cabeza de ganado tendría el mismo valor en los diversos grupos "no concuerda con la realidad" (S. 35).

** Pienso concentrado. –*Ed.*

trienal) y sólo en una de las pequeñas (las otras tres practican igualmente el sistema trienal). Por último, los grandes agricultores poseen muchas más máquinas, aunque esto, a juicio de Klawki, reviste poca importancia. Pero nosotros no nos limitaremos a su "opinión", sino que nos basaremos en las estadísticas. Los ocho tipos de máquinas siguientes: trilladoras de vapor y con tracción animal, aventadoras y clasificadoras de grano, sembradoras en líneas, esparcidoras de estiércol, rastrillos de caballos y rodillos[104], se distribuyen en las citadas haciendas de la siguiente manera: en las 4 grandes haciendas, 29 máquinas (entre éstas una trilladora de vapor); en las 4 medianas, 11 (ninguna de vapor), y en las 4 pequeñas, una trilladora con tracción animal. Por supuesto, ninguna "opinión" de ningún admirador de la agricultura campesina nos hará creer que las depuradoras de grano, las sembradoras en líneas, los rodillos, etc., no influyen sobre el rendimiento. A propósito de esto, aquí se nos ofrece datos sobre el número de máquinas de propiedad de determinados agricultores, a diferencia de los datos generales de la estadística alemana, que sólo registra los casos en que se emplean máquinas, sin distinguir si son propias o ajenas. Es evidente que esta manera de registrar los datos también minimiza la superioridad de la gran hacienda agrícola y oculta las siguientes formas de "préstamo" de máquinas, descritas por Klawki: "El gran agricultor presta de buena gana su rodillo, su rastrillo de caballo y su aventadora de grano al pequeño, si éste promete suministrarle, a cambio, un segador en la época de más trabajo" (443). Por lo tanto, determinado número de casos muy excepcionales, como ya hemos expuesto, de empleo de máquinas en la pequeña hacienda, no representan otra cosa que formas disimuladas de adquisición de mano de obra.

Prosigamos. Otro caso de falsa comparación de magnitudes evidentemente desiguales es el método de Klawki de considerar igual, en todos los tipos de haciendas, el precio de venta de los productos. En lugar de examinar casos de venta real, el autor basa sus cálculos en una suposición, cuya inexactitud él mismo señala. Los campesinos venden la mayor parte de su trigo en la misma localidad; y en las pequeñas ciudades los

comerciantes hacen descender considerablemente los precios. "Desde ese punto de vista, las grandes fincas están en mejor situación, porque pueden efectuar de golpe importantes envíos a la capital de la provincia. De este modo suelen recibir por quintal de 20 a 30 pfennigs más que si vendieran en las pequeñas localidades" (373). Los grandes agricultores saben apreciar mejor el valor de su grano (451) y lo venden al peso, y no según la medida, como lo hacen los campesinos en su propio perjuicio. Los grandes agricultores venden también su ganado de acuerdo con el peso, mientras que a los campesinos se lo adquieren juzgando simplemente por el aspecto exterior del animal; asimismo se hallan en mejores condiciones para vender sus productos de lechería, ya que pueden enviar la leche a la ciudad y lograr precios superiores a los que obtienen los medianos agricultores, quienes convierten la leche en mantequilla y la venden a los comerciantes. A su vez, la mantequilla elaborada por las haciendas medianas es mejor que la de las haciendas pequeñas (debido al empleo de desnatadoras, al batido diario, etc.); a éstas se les paga de 5 a 10 pfennigs menos por libra. En cuanto al ganado engordado para la venta, los pequeños agricultores se ven obligados a venderlo antes (es decir, menos desarrollado) que los medianos agricultores, pues se les acaba el pienso (444). Todas esas ventajas de la gran hacienda en el mercado, en conjunto nada despreciables, no las tiene en cuenta Klawki en su monografía, de la misma manera que los teóricos admiradores de la pequeña hacienda no consideran este *hecho* y se refieren a *la posibilidad* de mejorar las cosas mediante la cooperación. No queremos confundir la realidad capitalista con la posibilidad de un paraíso cooperativo pequeñoburgués. Más adelante presentaremos *hechos* que mostrarán a quiénes benefician más, en verdad, las ventajas de la cooperación.

Notemos que en las haciendas pequeñas y medianas Klawki "pasa por alto" el trabajo llevado a cabo por el propio agricultor para drenar la tierra, ejecutar toda clase de reparaciones ("los campesinos trabajan ellos mismos"), etc. Los socialistas denominan *Ueberarbeit* (trabajo excesivo) esta "ventaja" de que goza el pequeño agricultor. En cambio, según el economista

burgués, constituye uno de los aspectos favorables (¡"para *la sociedad*"!) de la hacienda campesina. Señalemos que en las haciendas medianas, según Klawki, los obreros asalariados se hallan mejor remunerados y mejor alimentados que en las grandes, pero trabajan también con más intensidad: el "ejemplo" del amo les incita a tener "mayor diligencia y más cuidado" (465). Pero Klawki ni intenta siquiera establecer cuál de estos dos patronos capitalistas, el terrateniente o su "congénere" campesino, es el que exprime más trabajo del obrero por un mismo salario. Por lo tanto, nos limitaremos a indicar que el gasto que demanda el seguro obrero contra accidentes y vejez asciende a 0,29 marcos por morgen para el gran agricultor, y a 0,13 para el mediano (el pequeño agricultor también se beneficia en este sentido, porque no recurre al seguro, sin duda para mayor "provecho de la sociedad" de capitalistas y terratenientes). También presentaremos el ejemplo del capitalismo agrícola ruso. El lector que conozca el libro de Shajovskói *Las labores temporeras en la agricultura*, recordará quizá su observación de que los mujiks de los caseríos y los mujiks alemanes (en el sur) reclutan sus obreros "mediante selección", pagándoles del 15 al 20 por ciento más que los grandes empresarios, y exprimiéndoles un 50 por ciento más de trabajo. Esto lo decía el señor Shajovskói en 1896. Y en el año en curso leemos, por ejemplo, en *Torgovo-Promíshlennaya Gazeta*[105], la siguiente información de Kajovka: "Los campesinos y los colonos de los caseríos pagan, por lo general, salarios más altos (que las grandes fincas a los obreros asalariados) porque necesitan obreros más hábiles y más resistentes" (núm. 109, del 16 de mayo de 1901). No creo que este fenómeno sea exclusivo de Rusia.

En el cuadro reproducido más arriba, el lector habrá observado dos métodos de calcular: el que tiene en cuenta el valor en dinero de la fuerza de trabajo del agricultor y el que no lo incluye. El señor Bulgákov opina que el primer procedimiento "no es muy correcto". Se comprende que un presupuesto exacto de los gastos en especie y en dinero, que se refiera tanto a los amos como a los braceros, sería mucho más adecuado; pero como carecemos de esos datos, no nos

queda otra alternativa que determinar *aproximadamente* los gastos en dinero de una familia. Y es muy interesante ver *cómo* efectúa Klawki ese cálculo aproximado. Desde luego, los grandes propietarios rurales no trabajan; incluso tienen administradores especiales que ejecutan, a cambio de un sueldo, todo el trabajo de dirección y vigilancia (de las cuatro grandes fincas, tres tienen administrador; la cuarta no. Klawki considera más correcto clasificar a esta última, de 125 hectáreas, como gran hacienda campesina). Klawki "asigna" a cada uno de los propietarios de dos grandes fincas 2.000 marcos anuales "por su trabajo" (que en la primera finca, por ejemplo, consiste en un viaje que el propietario realiza desde su finca principal una vez por mes, durante algunos días, para vigilar a su administrador). En cuanto al propietario de las 125 hectáreas (la primera finca mide 513 ha), sólo le "asigna" 1.900 marcos por su propio trabajo y el de sus tres hijos. ¿Acaso no es "natural" que con menor cantidad de tierra deba "arreglárselas" con un presupuesto menor? A los agricultores medios, Klawki les asigna de 1.200 a 1.716 marcos por el trabajo del hombre y de la mujer, y en tres casos incluye también el de los hijos. A los pequeños agricultores, de 800 a 1.000 marcos por el trabajo de 4 ó 5 (*sic!*) personas, es decir, un poco más (si lo es en verdad) de lo que cobra el obrero agrícola, el *Instmann*, que trabaja con toda su familia por sólo 800 a 900 marcos. Así pues, aquí se da otro gran paso adelante: al principio se igualaban magnitudes evidentemente desiguales; ahora se afirma que el nivel de vida *debe* disminuir desde la gran hacienda a la pequeña. Esto equivale a reconocer de antemano que el capitalismo agrava la situación del pequeño campesino, ¡que es lo que se pretendía refutar calculando el "beneficio neto"!

Y si en *la hipótesis* del autor el ingreso en dinero decrece cuando disminuye la extensión de la hacienda, la reducción del consumo se demuestra con los datos directos. La cantidad de productos agrícolas consumidos en la hacienda se eleva (contando a dos niños como un adulto) a 227 marcos por persona (promedio de dos cifras) en las grandes haciendas; a 218 marcos (promedio de cuatro cifras) en las medianas y

a 135 (*sic!*) marcos (promedio de cuatro cifras) en las pequeñas. Además, cuanto más grande es la hacienda, mayor es la cantidad de productos alimenticios suplementarios que se adquieren (S. 453). Aquí se plantea, como señala el mismo Klawki, el problema del *Unterkonsumption* (subconsumo), que el señor Bulgákov negaba y que prefirió *silenciar*, mostrándose así más apologista que Klawki. Pero éste trata de atenuar la importancia de ese hecho. "No podemos afirmar –dice– si existe cierto subconsumo entre los pequeños agricultores, pero es probable que lo haya en el caso de la pequeña hacienda número IV" (97 marcos por cabeza). "Es indiscutible que los pequeños campesinos han sido siempre muy ahorrativos (!) y para vender muchas cosas economizan, por así decirlo, a costa de su alimentación" (*sich sozusagen vom Munde absparen*) *. Se intenta demostrar que ello no impide la alta "productividad" de la pequeña hacienda. Si se eleva el consumo a 170 marcos –cantidad suficiente (para el "hermano menor", pero no para el agricultor capitalista, como vemos)–, entonces será necesario aumentar el consumo y disminuir el ingreso por la venta en 6 ó 7 marcos por morgen. Si se resta esta cantidad, obtenemos (véase la estadística anterior) de 29 a 30 marcos, es decir, una cantidad mayor que en la gran hacienda (S. 453). Pero si elevamos el consumo no a esta cantidad tomada a ojo (y además por debajo del nivel ordinario, por eso de que "de alguna manera se las arreglará"), sino a la de 218 marcos (la cantidad

* Es interesante que los ingresos por la venta de leche y mantequilla, por ejemplo, sean de siete marcos por morgen en la gran hacienda, de tres marcos en la mediana y *de siete en la pequeña*. Esto se debe a que los pequeños campesinos "consumen muy poca mantequilla y leche sin desnatar... en tanto que la pequeña hacienda número IV (cuyo gasto de productos agrícolas provenientes de la hacienda es sólo de 97 marcos por cabeza) no consume nada" (450). Compare el lector este hecho (que todo el mundo, excepto los "críticos", conoce desde mucho tiempo atrás) con los maravillosos razonamientos de Hertz (S. 113; trad. rusa, 270): "¿Acaso el campesino no recibe nada por su leche?" "¿No es él, en definitiva, quien come el cerdo?" (engordado con la leche). Estas expresiones constituyen un modelo insuperable del más vulgar embellecimiento de la miseria.

real en la hacienda mediana), resultará que los ingresos por la venta de productos de la pequeña hacienda descienden a *20 marcos* por morgen, mientras que en la mediana hacienda son de 29 marcos, y en la grande, de 25. Por consecuencia, bastaría corregir *sólo este* error (entre muchos otros ya señalados) de las comparaciones de Klawki, para destruir *toda* la "superioridad" del pequeño campesino.

Mas Klawki es incansable en su búsqueda de ventajas. Los pequeños campesinos "unen la agricultura con las industrias artesanales"; de cuatro campesinos, tres "trabajan, diligentes, por un jornal, y reciben, además del salario, el alimento" (435). Pero las ventajas de la agricultura en pequeña escala adquieren particular importancia en las épocas de crisis (como lo saben desde hace tiempo los lectores rusos, por los innumerables ensayos populistas sobre este tema, que ahora resucitan los señores Chernov): "Durante la crisis agrícola y aún en cualquier otra época, la pequeña hacienda resistirá mejor que las demás, y podrá proveer al mercado de una cantidad de productos relativamente mayor que la suministrada por los otros grupos de haciendas, mediante la máxima reducción de los gastos domésticos, la cual, claro está, deberá provocar cierto subconsumo" (479: las últimas conclusiones de Klawki; cfr. S. 464). "Por desgracia, muchas pequeñas haciendas se ven obligadas a ello debido a los elevados intereses que pagan por sus deudas. Pero de este modo, aunque a duras penas, logran mantenerse y subsistir. Es probable que sea la gran restricción del consumo lo que explique principalmente el aumento del número de las pequeñas haciendas campesinas, registrado en nuestras localidades por la estadística del Imperio." A continuación, Klawki presenta cifras de la *Regierungsbezirk* * de Königsberg, donde el número de haciendas menores de 2 hectáreas pasó, entre 1882 y 1895, de 56.000 a 79.000; las de 2 a 5 hectáreas, de 12.000 a 14.000, y las de 5 a 20 hectáreas, de 16.000 a 19.000. Esto es en Prusia Oriental, el mismo lugar donde los señores Bulgákov pretenden ver la "eliminación" de

* Región administrativa. —*Ed.*

la gran producción por la pequeña. ¡Y esos señores, que interpretan al estilo de Súzdal[106] las cifras escuetas de una estadística sobre superficies, todavía vociferan sobre la necesidad del "análisis detallado"! Lógicamente, Klawki considera que "la tarea esencial de la política agraria actual, para resolver el problema de los obreros agrícolas en el Este, consiste en incitar a los obreros más diligentes a una vida sedentaria, dándoles la posibilidad de adquirir en propiedad un lote de tierra si no en la primera, al menos en la segunda (*sic!*) generación" (476). No importa que los *Instmann* que compran un pedazo de tierra con sus ahorros, "caigan en su mayoría en una situación económica más precaria; esto lo saben bien ellos mismos, pero les seduce la perspectiva de una mayor independencia". Por eso, el objetivo principal de la economía burguesa (y ahora, al parecer, también de los "críticos") estriba en fomentar esas ilusiones en el sector más atrasado del proletariado.

De suerte que el estudio de Klawki refuta punto por punto al señor Bulgákov, que se apoyaba en él. Y prueba la superioridad técnica de la gran hacienda en la agricultura, el exceso de trabajo y el subconsumo del pequeño campesino, su trasformación en obrero agrícola o en jornalero para el terrateniente; prueba también la relación que existe entre el aumento del número de pequeñas haciendas campesinas y el crecimiento de la miseria y de la proletarización. Dos conclusiones de esta investigación encierran una importancia excepcional desde el punto de vista de los principios. En primer lugar, queda esclarecido cuál es el obstáculo que se opone al empleo de máquinas en la agricultura: la continua degradación del pequeño agricultor, siempre dispuesto a "no tener en cuenta" su trabajo, por lo cual al capitalista le resulta más ventajoso emplear el trabajo manual en lugar de las máquinas. A pesar de las afirmaciones del señor Bulgákov, los hechos demuestran concluyentemente que en el régimen capitalista existe *una completa analogía* entre la situación del pequeño campesino en la agricultura y la del artesano en la industria. Y no obstante todo lo que dice el señor Bulgákov, verificamos en la agricultura una disminución mayor aún del consumo y una mayor intensi-

ficación del trabajo, como recurso para competir con la gran producción. En segundo lugar, con respecto a cualquier tipo de comparación que se haga entre la rentabilidad de las pequeñas y grandes haciendas en la agricultura, es necesario, de una vez por todas, declarar absolutamente falsas y vulgarmente apologéticas las conclusiones que no tienen en cuenta estas tres circunstancias: 1) en qué condiciones vive, cómo se alimenta y trabaja *el agricultor*; 2) cómo se utiliza y mantiene *el ganado*; 3) cómo es abonada *la tierra* y si es explotada racionalmente. La pequeña hacienda subsiste gracias a toda suerte de dilapidaciones: dilapidación del trabajo y de la energía vital del agricultor, dilapidación de la fuerza y de la calidad del ganado, dilapidación de la capacidad productiva de la tierra. Por lo tanto, cualquier estudio que no preste toda la atención a estas circunstancias, no será más que un conjunto de sofismas burgueses *.

No debe asombrarnos, pues, que precisamente la "teoría" del exceso de trabajo y del subconsumo de los pequeños campesinos en la sociedad actual haya provocado ataques tan

---

* Leo Huschke, en su obra titulada *Landwirtschaftliche Reinertrags-Berechnungen bei Klein-, Mittel- und Grossbetrieb dargelegt an typischen Beispielen Mittelthüringens* (Jena, 1902, Gustav Fischer) (Leo Huschke. *Investigación del ingreso neto de la producción agraria en las pequeñas, medianas y grandes haciendas, basada en ejemplos típicos de la Turingia Media. –Ed.*), observa con acierto que "sólo por la disminución" de la valuación de la fuerza de trabajo del pequeño agricultor se puede obtener un cálculo que demuestre su superioridad sobre la hacienda mediana y la grande, y su capacidad para competir con éstas (S. 126). Por desgracia, el autor no llevó esta idea hasta su conclusión lógica, y por eso no aporta datos sistemáticos sobre manutención del ganado, abono de la tierra y condiciones de vida del agricultor en los diversos tipos de haciendas. Esperamos volver al interesante libro de Huschke. Por el momento, sólo anotemos su observación de que la pequeña hacienda obtiene por sus productos precios menores que la grande (S. S. 146, 155), y esta otra conclusión: "La pequeña hacienda y la mediana trataron de superar la crisis que sobrevino después de 1892 (depreciación de los productos agrícolas), reduciendo al mínimo los gastos en dinero; la gran hacienda lo hizo buscando acrecentar el rendimiento mediante el aumento de los gastos de producción" (S. 144). Las sumas gastadas en la compra de semillas, piensos y abonos desde el período de 1887-1891 hasta el de 1893-1897, disminuyeron en las

violentos de los señores críticos. En la revista *Nachalo* (núm. 1, pág. 10), el señor Bulgákov "se empeñó" en aportar tantas "citas" como fueran necesarias para probar lo contrario de lo afirmado por Kautsky. Del estudio de la Liga de Política Social[107], *Bäuerliche Zustände (Situación de los campesinos)*, repite el señor Bulgákov en su libro: "Kautsky, en su tentativa de galvanizar el cadáver (*sic!*) del dogma caduco, ha elegido algunos hechos que denotan la depresión económica de la hacienda campesina, muy comprensible en esa época; quienquiera se convencerá de que ahí se pueden encontrar testimonios de índole distinta" (II, 282). Trataremos de "convencernos" y de verificar las "citas" del escrupuloso sabio que, en parte, sólo repite las citas de Hertz (S. 77; trad. rusa, 183).

"En Eisenach se señala el mejoramiento de la ganadería y de los abonos, el empleo de máquinas y, en general, el progreso de la producción agrícola..." Ahora consultemos el artículo sobre Eisenach (*Bäuerl. Zust.*, I B.). La situación de los propietarios de menos de 5 hectáreas (en esa región son 877 entre 1.116) es "por lo regular poco favorable" (66). "En la medida que pueden trabajar para los grandes agricultores como segadores, jornaleros, etc., su situación es relativamente buena" (67)... En general, el progreso técnico ha sido considerable durante los últimos veinte años, pero "todavía deja mucho que desear, sobre todo en las haciendas más pequeñas" (72)... "los agricultores más pequeños emplean en parte en las faenas agrícolas vacas endebles..." Los trabajos forestales y el acarreo de leña proporcionan ingresos auxiliares; el acarreo "distrae campesinos de la agricultura" y hace "descender su bienestar" (69). "Los trabajos forestales tampoco dan ingresos suficientes. En ciertas regiones, los pequeños agricultores (*Grundstücksbesitzer*) fabrican tejidos, que son mal (*leidlich*) pagados. En algunos casos, se ocupan en la elaboración arte-

---

haciendas mediana y pequeña, y aumentaron en la grande. En las pequeñas, estos gastos ascendieron a 17 marcos por hectárea, mientras que en las grandes fueron de 44 marcos. (Nota del autor a la edición de 1908. —*Ed.*)

ficación del trabajo, como recurso para competir con la gran producción. En segundo lugar, con respecto a cualquier tipo de comparación que se haga entre la rentabilidad de las pequeñas y grandes haciendas en la agricultura, es necesario, de una vez por todas, declarar absolutamente falsas y vulgarmente apologéticas las conclusiones que no tienen en cuenta estas tres circunstancias: 1) en qué condiciones vive, cómo se alimenta y trabaja *el agricultor*; 2) cómo se utiliza y mantiene *el ganado*; 3) cómo es abonada *la tierra* y si es explotada racionalmente. La pequeña hacienda subsiste gracias a toda suerte de dilapidaciones: dilapidación del trabajo y de la energía vital del agricultor, dilapidación de la fuerza y de la calidad del ganado, dilapidación de la capacidad productiva de la tierra. Por lo tanto, cualquier estudio que no preste toda la atención a estas circunstancias, no será más que un conjunto de sofismas burgueses *.

No debe asombrarnos, pues, que precisamente la "teoría" del exceso de trabajo y del subconsumo de los pequeños campesinos en la sociedad actual haya provocado ataques tan

* Leo Huschke, en su obra titulada *Landwirtschaftliche Reinertrags-Berechnungen bei Klein-, Mittel- und Grossbetrieb dargelegt an typischen Beispielen Mittelthüringens* (Jena, 1902, Gustav Fischer) (Leo Huschke. *Investigación del ingreso neto de la producción agraria en las pequeñas, medianas y grandes haciendas, basada en ejemplos típicos de la Turingia Media. –Ed.*), observa con acierto que "sólo por la disminución" de la valuación de la fuerza de trabajo del pequeño agricultor se puede obtener un cálculo que demuestre su superioridad sobre la hacienda mediana y la grande, y su capacidad para competir con éstas (S. 126). Por desgracia, el autor no llevó esta idea hasta su conclusión lógica, y por eso no aporta datos sistemáticos sobre manutención del ganado, abono de la tierra y condiciones de vida del agricultor en los diversos tipos de haciendas. Esperamos volver al interesante libro de Huschke. Por el momento, sólo anotemos su observación de que la pequeña hacienda obtiene por sus productos precios menores que la grande (S. S. 146, 155), y esta otra conclusión: "La pequeña hacienda y la mediana trataron de superar la crisis que sobrevino después de 1892 (depreciación de los productos agrícolas), reduciendo al mínimo los gastos en dinero; la gran hacienda lo hizo buscando acrecentar el rendimiento mediante el aumento de los gastos de producción" (S. 144). Las sumas gastadas en la compra de semillas, piensos y abonos desde el período de 1887-1891 hasta el de 1893-1897, disminuyeron en las

violentos de los señores críticos. En la revista *Nachalo* (núm. 1, pág. 10), el señor Bulgákov "se empeñó" en aportar tantas "citas" como fueran necesarias para probar lo contrario de lo afirmado por Kautsky. Del estudio de la Liga de Política Social[107], *Bäuerliche Zustände (Situación de los campesinos)*, repite el señor Bulgákov en su libro: "Kautsky, en su tentativa de galvanizar el cadáver (*sic!*) del dogma caduco, ha elegido algunos hechos que denotan la depresión económica de la hacienda campesina, muy comprensible en esa época; quienquiera se convencerá de que ahí se pueden encontrar testimonios de índole distinta" (II, 282). Trataremos de "convencernos" y de verificar las "citas" del escrupuloso sabio que, en parte, sólo repite las citas de Hertz (S. 77; trad. rusa, 183).

"En Eisenach se señala el mejoramiento de la ganadería y de los abonos, el empleo de máquinas y, en general, el progreso de la producción agrícola..." Ahora consultemos el artículo sobre Eisenach (*Bäuerl. Zust.*, I B.). La situación de los propietarios de menos de 5 hectáreas (en esa región son 877 entre 1.116) es "por lo regular poco favorable" (66). "En la medida que pueden trabajar para los grandes agricultores como segadores, jornaleros, etc., su situación es relativamente buena" (67)... En general, el progreso técnico ha sido considerable durante los últimos veinte años, pero "todavía deja mucho que desear, sobre todo en las haciendas más pequeñas" (72)... "los agricultores más pequeños emplean en parte en las faenas agrícolas vacas endebles..." Los trabajos forestales y el acarreo de leña proporcionan ingresos auxiliares; el acarreo "distrae campesinos de la agricultura" y hace "descender su bienestar" (69). "Los trabajos forestales tampoco dan ingresos suficientes. En ciertas regiones, los pequeños agricultores (*Grundstücksbesitzer*) fabrican tejidos, que son mal (*leidlich*) pagados. En algunos casos, se ocupan en la elaboración arte-

---

haciendas mediana y pequeña, y aumentaron en la grande. En las pequeñas, estos gastos ascendieron a 17 marcos por hectárea, mientras que en las grandes fueron de 44 marcos. (Nota del autor a la edición de 1908. —*Ed.*)

sanal de cigarros. En general, hay escasez de trabajos auxiliares" (73)... Y el autor, el *Ökonomie-Commissar Dittenberger* *, concluye que los campesinos, con su "vida sencilla", y sus "modestas necesidades", son sanos y vigorosos, lo cual no deja de causar "asombro, dado lo poco nutritiva que es la alimentación de la clase más pobre, cuyo principal sustento lo constituyen las patatas" (74)...

¡He aquí cómo los "sabios" Voroshílov refutan el "envejecido prejuicio marxista que declara a la hacienda campesina incapaz de progresar técnicamente"!

"...Según el secretario general Langsdorf, en distritos enteros del reino de Sajonia, sobre todo en las localidades de tierras más fértiles, es dudoso que entre las grandes y pequeñas propiedades existan diferencias en cuanto a la intensidad del cultivo." Así desmiente el Voroshílov austríaco a Kautsky (Hertz, S. 77; trad. rusa, 182-183), y tras él, hace lo mismo el Voroshílov ruso (Bulgákov, II, 282, citando *Bäuerl. Zust.*, II, 222). Abrimos por la pág. 222 la fuente que citan los críticos y después de las palabras reproducidas por Hertz, leemos: "Tal diferencia es más visible en las localidades montañosas, donde las haciendas más extensas operan con un capital circulante relativamente grande; pero también aquí la hacienda campesina obtiene a menudo una ganancia neta no inferior, pues los menores ingresos se compensan con la mayor frugalidad; lo cual con frecuencia, dado el nivel muy bajo de sus necesidades (*bei der vorhandenen grossen Bedürfnisslosigkeit*), lleva a que el campesino viva en peores condiciones que el obrero industrial, cuyas necesidades son mayores" (*Bäuerl. Zust.*, II, 222). En seguida nos enteramos de que el sistema de cultivo predominante es el de alternación que ya prevalece entre los agricultores medianos, mientras "el sistema de rotación trienal se encuentra aún casi exclusivamente en la pequeña propiedad campesina". En la ganadería también se comprueba un progreso general. "Sólo que, con relación al gran terrateniente, el campesino se halla de ordinario en retraso respecto a la cría

* El comisario económico Dittenberger. —*Ed.*

de ganado vacuno y a la utilización de los productos de lechería" (223).

"El profesor Ranke –prosigue el señor Bulgákov– verifica un progreso técnico en la hacienda campesina de los alrededores de Munich; a su juicio, esto es peculiar de toda la Alta Baviera." Veamos el artículo de Ranke: en tres comunidades de *Grossbauer* se emplean obreros asalariados; de 119 campesinos, 69 poseen más de 20 hectáreas cada uno y ocupan las $^3/_4$ partes de la tierra; de éstos, 38 "campesinos" poseen más de 40 hectáreas cada uno, con un promedio de 59 hectáreas, y ocupan por sí solos cerca del 60 por ciento de toda la tierra...

Me parece que esto es suficiente para definir el método que usan los señores Bulgákov y Hertz en sus "citas".

VII

UNA ENCUESTA SOBRE LA AGRICULTURA CAMPESINA EN BADEN

"Por falta de espacio –escribe Hertz–, no podemos reproducir las interesantes y detalladas respuestas que se dieron a una encuesta realizada en 37 comunidades de Baden. En su mayor parte, son análogas a las ya presentadas: al lado de algunas favorables, encontramos otras desfavorables o indiferentes. *Pero en los tres volúmenes de la encuesta, ninguno de los detallados presupuestos permite afirmar que haya 'subconsumo' (Unterkonsumption)* y 'miseria sórdida y degradante', etc." (S. 79; trad. rusa, 188). Las palabras de Hertz subrayadas por nosotros encierran, como de costumbre, *una completa falsedad*: la encuesta de Baden que aduce, *demuestra* con la mayor exactitud justamente el "subconsumo" *del pequeño campesinado*. Esta desfiguración de los hechos por Hertz tiene estrecho nexo con el método que emplearon especialmente los populistas rusos, y que ahora vuelven a utilizar todos y cada uno de los "críticos" en el problema agrario, a saber: referencias al "campesinado" en general. Pero como en Occidente el concepto de "campesinado" es aún más indefinido que entre nosotros (no está cla-

ramente determinado su carácter estamental) y como los "promedios" y conclusiones ocultan la "prosperidad" relativa (o por lo menos la inexistencia del hambre) de una minoría y la miseria de la mayoría, se abre aquí una vasta esfera de acción para todos los apologistas. La encuesta de Baden brinda precisamente la posibilidad de distinguir los diversos grupos del campesinado; mas de esto Hertz, partidario de los "detalles", prefiere hacer tabla rasa. De 37 comunidades típicas, se eligieron haciendas típicas de campesinos grandes (*Grossbauer*), medios y pequeños, y también de jornaleros; en total 70 haciendas campesinas (31 grandes, 21 medianas y 18 pequeñas) y 17 de jornaleros; los presupuestos de estas haciendas fueron sometidos al más minucioso estudio. No hemos podido analizar *todos* los datos, pero *los resultados esenciales* que reproduciremos son suficientes para extraer conclusiones precisas.

En primer lugar presentaremos los datos relativos al tipo económico general de las (a) grandes, (b) medianas y (c) pequeñas haciendas campesinas (Anlage VI: *Uebersichtliche Darstellung der Ergebnisse der in den Erhebungsgemeinden angestellten Ertragsberechnungen* *; hemos dividido los datos de esta estadística en grupos, según sean *Grossbauer*, *Mittelbauer* y *Kleinbauer* **). La extensión de las propiedades –un promedio de 33,34 hectáreas para el grupo (a); de 13,5 para el grupo (b), y de 6,96 para el grupo (c)– es relativamente grande para un país de pequeñas haciendas como Baden. Pero si excluimos 10 haciendas que se distinguen por su extensión excepcional, pertenecientes a las comunidades núms. 20, 22 y 30 (¡y que abarcan hasta 43 hectáreas en el caso de los *Kleinbauer* y 170 en el de los *Grossbauer*!), se obtendrán cifras más normales para Baden: grupo (a), 17,8 hectáreas; grupo (b), 10 hectáreas; grupo (c), 4,25 hectáreas. La composición de las familias es la siguiente: grupo (a), 6,4 personas; grupo (b), 5,8; grupo (c), 5,9 (salvo indicación contraria, estos datos, así como los que siguen,

* Anexo VI: *Breve reseña de los resultados del cálculo de ingresos efectuado en las comunidades investigadas. –Ed.*

** Campesinos grandes, medios y pequeños. –*Ed.*

se refieren a las 70 haciendas). Por lo tanto, las familias de los grandes agricultores son más numerosas, pese a lo cual se sirven de mano de obra asalariada en medida incomparablemente mayor que las otras. En general, de 70 campesinos, 54 emplean trabajo asalariado, o sea, más de las tres cuartas partes, con esta proporción: 29 grandes agricultores (de 31), 15 medios (de 21) y 10 pequeños (de 18). Así pues, el 93 por ciento de los grandes agricultores no puede prescindir de la mano de obra asalariada, y de los pequeños, el 55 por ciento. Estas cifras son muy útiles para comprobar la opinión corriente (admitida sin crítica por los "críticos") de que el empleo de mano de obra asalariada en la agricultura campesina actual apenas tiene importancia. Entre los grandes campesinos (por la magnitud de sus campos –18 hectáreas–, se los incluye en el rubro de 5 a 20 hectáreas, que en todas las apreciaciones globales figura entre las auténticas haciendas campesinas), encontramos una explotación agrícola netamente capitalista: 24 haciendas emplean 71 braceros (casi tres por hacienda) y 27 agricultores que contratan jornaleros pagan en total 4.347 jornadas de trabajo (o sea, 161 jornadas por agricultor). Comparemos esto con las fincas de los grandes agricultores cercanas a Munich, ¡cuyo "progreso" ha servido para que nuestro audaz señor Bulgákov refute el "prejuicio marxista" sobre la opresión de los campesinos por el capitalismo!

Consideremos el campesinado medio: 8 campesinos emplean 12 braceros y 14 pagan 956 jornadas de trabajo. Entre los pequeños campesinos, 2 emplean 2 obreros y 9 pagan 543 jornadas. La mitad de los *pequeños* campesinos ha recurrido a la mano de obra asalariada durante dos meses (543 : 9 = 60 días), es decir, durante el período principal para el agricultor. (Sin embargo, el volumen de la producción de estos campesinos, no obstante la mayor extensión de sus campos, es muchísimo menor que el de los campesinos de Friedrichsthal, que tanto enternecían a los señores Chernov, David y Hertz.)

Los resultados son los siguientes: los 31 grandes agricultores obtuvieron 21.329 marcos de beneficio neto y sufrieron un déficit de 2.113 marcos, o sea, en total, 19.216 marcos de

ganancia, equivalente a 619,9 marcos por hacienda (y si se excluyen 5 haciendas de las comunidades núms. 20, 22 y 30, el beneficio se reduce a 523,5 marcos); en la hacienda mediana el beneficio es de 243,3 marcos por cada una (y de 272,2 si se excluyen las tres comunidades); en la pequeña, 35,3 marcos (37,1 excluyendo las tres comunidades). En consecuencia, el pequeño campesino, literalmente hablando, *apenas logra sobrevivir, y en definitiva sólo lo consigue mediante la restricción del consumo.* La encuesta contiene datos (*Ergebnisse, etc.*, en el IV tomo de *Erhebungen*, S. 138*) sobre la cantidad de los principales productos consumidos por cada hacienda. Los transcribimos a continuación con el promedio para cada uno de los grupos antes indicados:

Categorías de campesinos	Consumo diario por persona				Gastos por persona	
	Pan y frutas	Patatas	Carne	Leche	Ultramarinos, calefacción, alumbrado, etc., por día	Ropa por año
	Libras		Gramos	Litros	Pfennigs	Marcos
Grandes agricultores	1,84	1,82	138	1,05	72	66
Medianos "	1,59	1,90	111	0,95	62	47
Pequeños "	1,49	1,94	72	1,11	57	38
Jornaleros	1,69	2,14	56	0,85	51	32

Aquí tenemos el género de cifras en las que el bravo Hertz "no observó" ¡ni subalimentación, ni miseria! Vemos que el pequeño agricultor reduce en proporción muy sensible su consumo en comparación con el grande y el mediano y que casi no se alimenta ni viste mejor que el jornalero. Por ejemplo, consume una tercera parte menos de carne que el agricultor medio y casi la mitad que el grande. Estas cifras muestran

* *Resultados, etc.*, en el tomo IV de *Encuestas*, pág. 138. –*Ed.*

una vez más cuán inútiles son las conclusiones generales y cuán falsos todos los cálculos de ingresos que no consideren las diferencias en el nivel de vida. Si *sólo* se toman, por ejemplo, las dos últimas columnas de nuestro cuadro (a fin de evitar complicados cálculos para expresar en dinero el valor de los productos alimenticios), puede apreciarse que el "beneficio neto" del campesino, y no sólo del pequeño, sino también del campesino medio, es *pura ficción*, y que únicamente puede ser aceptado por burgueses puros como Hecht y Klawki, o por Voroshílov puros como nuestros críticos. En efecto, si admitimos que el pequeño campesino dedica para adquirir tanto dinero como el campesino medio, su gasto total aumentará en *un centenar* de marcos, y resultará un enorme *déficit*; de la misma forma, si el campesino medio gastara tanto como el grande, sus gastos se elevarían en 220 marcos, y si no se "privara" de alimentos, también tendría déficit *. Este empeoramiento del consumo en el pequeño campesino, indisolublemente ligado —como se entiende por sí mismo— al empeoramiento de la alimentación del ganado y a la insuficiente regeneración (a veces, a la esquilmación total) del suelo, ¿no confirma acaso estas palabras de Marx, ante las cuales los

* El señor Chernov "objeta": ¿pero acaso el gran agricultor no escatima aún más los alimentos y otros gastos de su jornalero? (*R. B.*, 1900, núm. 8, pág. 212). Semejante objeción repite la vieja treta de Krivenko y Vorontsov, que consiste, si así puede decirse, en *endosar* a los marxistas la argumentación liberal burguesa. La objeción tendría sentido contra quien sostuviera que la gran producción es superior no sólo técnicamente, sino también porque mejora (o por lo menos hace tolerable) la situación del trabajador. Los marxistas no dicen eso; sólo desenmascaran los falsos procedimientos empleados para *embellecer* la situación del pequeño agricultor, ya sea mediante conclusiones globales que indiquen prosperidad (como en el caso del señor Chernov cuando cita a Hecht), o cuando se calcula la rentabilidad *silenciando* la reducción del consumo. La burguesía no puede dejar de intentar este embellecimiento, de mantener la ilusión de que el obrero puede convertirse en "propietario", y el pequeño "propietario" obtener grandes ingresos. La tarea de los socialistas radica en denunciar esa mentira y hacer comprender a los pequeños campesinos que tampoco para ellos hay salvación si no se unen al movimiento revolucionario del proletariado.

críticos modernos se encogen altivamente de hombros?: "Infinita fragmentación de los medios de producción y aislamiento de los propios productores. Monstruoso despilfarro de energía humana. Empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y encarecimiento de los medios de producción: tal es la ley inevitable del sistema de propiedad parcelaria" (*Das Kapital*, III, 2, 342) [108].

En cuanto a la misma encuesta de Baden, apuntaremos otra adulteración cometida por el señor Bulgákov (los críticos se complementan entre sí; cuando uno de ellos tergiversa un aspecto del problema, en determinada fuente, otro crítico desvirtuará otro aspecto). El señor Bulgákov cita dicha encuesta con mucha frecuencia, *como si* la conociese. No obstante, le sorprendemos escribiendo lo que sigue: "En apariencia, el adeudamiento excepcional y fatal del campesino –comienza su obertura en la página 271 del tomo II– es uno de los dogmas más indiscutibles de la mitología creada en la literatura sobre la hacienda campesina"... "Los estudios de que disponemos revelan que sólo las propiedades más pequeñas, aún no fortalecidas (*Tagelöhnerstellen*) están entrampadas. De este modo, la impresión general que producen los datos de la amplia encuesta de Baden (una nota nos remite a ella) ha sido expresada así por Sprenger: '...las deudas que gravan las parcelas de los jornaleros y las propiedades de los pequeños campesinos sólo tienen relativa importancia en gran número de las localidades estudiadas; sin embargo, en la mayoría de los casos, ni siquiera ahí alcanzan proporciones alarmantes...'" (272). ¡Qué cosa extraña! Por un lado, *nos remite a la encuesta, y por otro* refiere la "impresión general" de un tal Sprenger, que escribió sobre la encuesta. Y como a propósito, este Sprenger dice lo que no es cierto (por lo menos en el pasaje que cita el señor Bulgákov, pues no conocemos el libro de aquél). Los autores de la encuesta afirman que el adeudamiento de las pequeñas haciendas campesinas, precisamente de ellas, *adquiere*, en la mayoría de los casos, proporciones alarmantes. Esto, en primer lugar; en segundo lugar, declaran que la situación de los pequeños campesinos no sólo es inferior, en lo que se refiere a las deudas, a la de los agricultores medios y gran-

des (esto lo ha notado Sprengër), *sino también a la de los jornaleros.*

En general, es necesario señalar que los autores de la encuesta de Baden establecen algo importantísimo: en las grandes haciendas, *el límite de adeudamiento admisible* (es decir, admisible sin peligro de ruina) *es más elevado que en las pequeñas.* Después de haber reproducido las estadísticas sobre los resultados de las haciendas de los agricultores grandes, medios y pequeños, esta circunstancia no requiere ninguna explicación especial. Los autores de la encuesta juzgan tolerable y exento de peligro (*unbedenklich*), tanto para la gran hacienda como para la mediana, un adeudamiento del 40 al 70 por ciento con relación al valor de la tierra, o sea, el 55 por ciento, como término medio. En lo tocante a la pequeña hacienda (que los autores delimitan así: de 4 a 7 hectáreas cuando se trata de labranza y de 2 a 4 hectáreas si son viñas o cultivos industriales), estiman que "el límite de adeudamiento... no debe superar el 30 por ciento del valor de la propiedad, siempre que el pago *regular* de los intereses y la amortización de la deuda estén *completamente* asegurados" (S. 66, B. IV). En las comunidades encuestadas (salvo aquellas en que rige el *Anerbenrecht* *, como las de Unadingen y Neukirch), la deuda porcentual (con relación al valor de la finca) disminuye en forma regular de las pequeñas haciendas a las grandes. En la comunidad de Dittwar, por ejemplo, la deuda alcanza una proporción del 180,65 por ciento en las haciendas que no pasan de $^1/_4$ de hectárea; del 73,07 en las que abarcan de 1 a 2 hectáreas; del 45,73 en las de 2 a 5 hectáreas; del 25,34 en las que tienen de 5 a 10 hectáreas, y del 3,02 por ciento en las de 10 a 20 hectáreas (S. 89-90, ibíd.). Pero las cifras solas del adeudamiento no lo dicen todo, y los autores de la encuesta extraen la siguiente conclusión:

"Así pues, las estadísticas que preceden han confirmado la difundida opinión de que los poseedores de haciendas campe-

---

* Derecho por el cual los bienes de la familia campesina pasan indivisibles a uno de los herederos. —*Ed.*

sinas que se hallan en la línea divisoria entre los jornaleros y los campesinos medios (en el campo se les llama de ordinario 'capa media', *Mittelstand*), se encuentran a menudo en una situación más penosa que la de los grupos superiores o inferiores (*sic!*) por la extensión de sus propiedades, porque aun pudiendo hacer frente a deudas *moderadas*, dentro de los límites conocidos y no muy altos de adeudamiento, logran difícilmente solventar sus compromisos, ya que les resulta imposible obtener trabajos auxiliares *regulares* (como jornaleros, etc.) que les permitan aumentar sus ingresos..." Los jornaleros, "dado que tienen, por pequeño que sea, un trabajo auxiliar regular, suelen hallarse en una situación considerablemente mejor que la de los campesinos pertenecientes a la 'capa media', pues, como lo demuestran los cálculos, los trabajos auxiliares reportan en muchos casos tan altos ingresos netos (es decir, en dinero) que son suficientes para amortizar deudas incluso *elevadas*" (67, l.c.) *. Por último, los autores repiten una vez más que el adeudamiento de las pequeñas haciendas campesinas, en el marco del límite admisible, "no está exento de peligro", razón por la cual "son primera y principalmente los *pequeños* campesinos y la masa de jornaleros vecina a ellos quienes deben mostrar suma prudencia económica en la compra de tierras..." (98).

¡Vaya con el consejero burgués del pequeño campesino! Por una parte, hace acariciar a los proletarios y semiproletarios la esperanza de adquirir un terrenito, "si no en la primera, al menos en la segunda generación", y de sacar de él, a fuerza de trabajo y de sobriedad, "ingresos netos" en abundancia; y por otra, recomienda precisamente a los campesinos pobres que muestren "suma prudencia" en la compra de tierras si carecen de un "trabajo regular", es decir, si los señores capitalistas no necesitan obreros fijos. ¡Y pensar que hay pa-

* El pequeño campesino –señalan con acierto los autores de la encuesta– vende al contado relativamente poco, y en cambio su necesidad de dinero es muy grande. Cualquier epizootia, cualquier granizo, etc., repercuten muy sensiblemente en él por la carencia de capital.

panatas "críticos" que aceptan como sentencias de la ciencia más avanzada estos embustes interesados y estas manidas vulgaridades!

Los datos detallados que hemos reproducido sobre los agricultores grandes, medianos y pequeños habrían bastado, al parecer, para hacer entender incluso al señor V. Chernov cuál es el contenido de la categoría "pequeña burguesía", que tanto horror le inspira aplicada al campesinado. La evolución capitalista ha aproximado tanto ya el régimen económico *general* no sólo de los países de Europa Occidental entre sí, sino también de Rusia con relación a Occidente, que *los rasgos esenciales* de la hacienda campesina de Alemania son semejantes a los de Rusia. Sólo que el proceso de diferenciación del campesinado, demostrado con amplitud por las publicaciones marxistas rusas, se encuentra en Rusia en una de las fases iniciales de desarrollo; aún no ha adquirido formas más o menos acabadas; por ejemplo, no ha delineado todavía el tipo particular, inmediatamente visible y claro para todos, del gran campesino (*Grossbauer*); la expropiación en masa y la extinción de gran parte del campesinado aún encubren demasiado "los primeros pasos" de nuestra burguesía campesina. En Occidente este proceso, que comenzó antes de la abolición de la servidumbre (cfr. Kautsky, *Agrarfrage*, S. 27), llevó hace ya mucho tiempo, de un lado, a la supresión de las fronteras estamentales entre la hacienda campesina y la "propiedad privada" (tal como la entendemos nosotros), y, de otro, al surgimiento de una clase de obreros agrícolas asalariados, de rasgos bastante definidos*. Pero sería un profundo error suponer que este proceso se detuvo cuando los nuevos tipos de población rural adquirieron contornos más o menos precisos. Por el contrario, este proceso continúa avan-

* "Los campesinos –escribe el señor Bulgákov, refiriéndose a Francia en el siglo XIX– se disgregaron en dos sectores bien diferenciados entre sí: el proletariado y los pequeños propietarios" (II, 176). Sólo que el autor imagina en vano que la "disgregación" se detuvo allí; el proceso es incesante.

zando sin cesar; es evidente que su rapidez depende de muchas circunstancias diversas y adquiere las formas más variadas según sean las condiciones agronómicas, etc. La proletarización del campesinado prosigue, como lo demostraremos más abajo con gran número de estadísticas alemanas, aunque esto ya se deduce claramente de los datos antes citados sobre el pequeño campesino. El creciente éxodo del campo a la ciudad no sólo de los obreros agrícolas, sino también de los campesinos, es por sí mismo una prueba palmaria del aumento de la proletarización. Pero este éxodo del campesino a la ciudad está precedido necesariamente por su ruina. Y a la ruina antecede una lucha desesperada por la independencia económica. Es esta lucha la que resalta de los datos referentes al empleo de mano de obra asalariada, a la magnitud del "ingreso neto", al nivel de consumo de los diferentes grupos de campesinos. El principal medio de lucha es la "férrea perseverancia" y el ahorro, siempre el ahorro: "pensamos más en el bolsillo que en el estómago". Resultado inevitable de esta lucha es el ascenso de una minoría de agricultores prósperos, pudientes (casi siempre una minoría insignificante, lo que sucede cuando no existen condiciones especialmente favorables, como la proximidad a la capital, la construcción de un ferrocarril, el descubrimiento de una nueva rama lucrativa de la agricultura comercial, etc.), y la creciente depauperación de la mayoría, cuyas energías son constantemente destruidas por el hambre crónica y el trabajo agotador, a la vez que disminuye la calidad de la tierra y del ganado. Resultado inevitable de esta lucha es la formación de una minoría de haciendas *capitalistas* basadas en el trabajo asalariado y la continua necesidad para la mayoría de buscar una "ocupación auxiliar", es decir, de convertirse en obreros asalariados industriales y agrícolas. Los datos acerca del trabajo asalariado revelan con claridad meridiana la tendencia inmanente al pequeño productor, e irreversible bajo el actual régimen social, de transformarse en pequeño capitalista.

Comprendemos muy bien la razón por la cual los economistas burgueses, de un lado, y los oportunistas de toda especie, de otro lado, rehuyen (y no pueden dejar de hacerlo)

este aspecto del problema. La diferenciación del campesinado nos descubre *las más profundas* contradicciones del capitalismo en el proceso mismo de su *surgimiento* y de su posterior desarrollo; la evaluación completa de tales contradicciones conduce inevitablemente al reconocimiento de que la situación del pequeño campesinado es un callejón sin salida y sin esperanza (sin esperanza, fuera de la lucha revolucionaria del proletariado contra todo el régimen capitalista). No es extraño que estas contradicciones, las más profundas y menos desarrolladas, sean las que no se mencionan: se intenta eludir la realidad del trabajo agotador y el subconsumo de los pequeños campesinos, cosas que sólo puede negar gente mal intencionada o ignorante; se trata de ocultar el empleo de mano de obra asalariada por la burguesía rural y el trabajo asalariado de los campesinos pobres. ¡Por ejemplo, el señor Bulgákov ha presentado nada menos que un "ensayo de teoría del desarrollo agrario" en el cual se abstrae de estas dos últimas cuestiones guardando un elocuente silencio! * "Puede conceptuarse como hacienda campesina –escribe– la que en forma total o predominante se sostiene con el trabajo de la propia familia campesina; incluso la hacienda campesina rara vez puede prescindir

* O con subterfugios no menos elocuentes, como éste: "...Los innumerables casos en que la industria se combina con la agricultura y en que los obreros asalariados industriales poseen un pedazo de tierra..." no constituyen "más que un detalle (!?) en el sistema económico; por el momento, no hay (??) motivo alguno para juzgar esto como una nueva manifestación del proceso de industrialización de la agricultura, como una pérdida de su desarrollo independiente: es un hecho de ínfima importancia (en Alemania, por ejemplo, los industriales poseen sólo el 4,09 por ciento de la superficie agrícola)" (*sic!*, II, 254-255). En primer lugar, si centenas de miles de obreros poseen una insignificante *proporción* de tierra, ello no significa que sea "un hecho de ínfima importancia", sino que el capitalismo abruma y proletariza al pequeño agricultor, ¡pues todos los agricultores con menos de 2 hectáreas (aun siendo 3.200.000 sobre 5.500.000, o sea, el 58,2 por ciento, casi *tres quintas partes* del total) "sólo" ocupan el 5,6 por ciento de la superficie agrícola! ¿Habrá sacado de esto el ingenioso señor Bulgákov que todo el "fenómeno" de la pequeña propiedad agraria y de la pequeña agricultura es, en general, "un detalle" y "un hecho de ínfima importancia"? De los 5.500.000 agricultores alemanes, hay 791.000 obreros asalariados industriales, es decir,

del trabajo ajeno, ya se trate de la ayuda del vecino o del trabajo asalariado temporero; pero esto no cambia (¡desde luego que no!) su fisonomía económica" (I, 141). Hertz, más ingenuo, advierte desde el comienzo de su libro: "En el curso de esta exposición consideraré como hacienda campesina o pequeña hacienda aquella en la cual sólo trabajan el amo, su familia y uno o dos obreros como máximo". (S. 6; trad. rusa, 29). Cuando se trata de "trabajadores" asalariados, nuestros *Kleinbürger* olvidan al instante esas mismas "particularidades" de la agricultura a las que tanto peso atribuyen venga o no venga a cuento. En la agricultura no es poca cosa tener uno o dos obreros, aunque sólo trabajen en verano. Pero lo principal no es que los obreros sean pocos o muchos, sino que a la mano de obra asalariada recurren los campesinos más prósperos y pudientes, cuyo "progreso" y "prosperidad" son presentados con gozo por los caballeros de la pequeña burguesía como prosperidad del conjunto de la población. Y para que esta tergiversación adquiera apariencia de verdad, dichos caballeros declaran majestuosamente: "El campesino es un trabajador, lo mismo que el proletario" (Bulgákov, II, 288). El autor expresa su satisfacción porque "los partidos obreros pierden cada vez más esa fobia al campesinado que los distinguía antes (¡que los distinguía antes!)" (289). Con esa mentalidad de "antes", compréndase, "se olvidaba que la propiedad campesina no es un instrumento de explotación, sino una condición para aplicar el trabajo". ¡Así se escribe la historia! En

---

el 14,4 por ciento, que en su inmensa mayoría poseen menos de dos hectáreas (743.000, o sea, el 22,9 por ciento del total de los agricultores que poseen menos de dos hectáreas). En segundo lugar, el señor Bulgákov *ha alterado* una vez más, como de costumbre, *las estadísticas que cita*. De la página de la encuesta alemana aducida por él (*Stat. d. D. R.*, 112 B., S. 49), tomó, por descuido, las cifras de la superficie agrícola que corresponden a los agricultores industriales *independientes*. En cuanto a los agricultores industriales no independientes (es decir, los obreros industriales asalariados) *sólo* poseen el 1,84 por ciento del área agrícola. Así, 791.000 obreros asalariados poseen el 1,84 por ciento de la superficie total y 25.000 terratenientes el 24 por ciento. Qué "detalle" tan insignificante, ¿verdad?

verdad, no podemos contenernos y dejar de decir: ¡Tergiversen, señores, pero con moderación! Pues este mismo señor Bulgákov es el autor de un "estudio", en dos volúmenes de 800 páginas, repleto de "citas" (cuya exactitud hemos mostrado más de una vez) extraídas de encuestas, descripciones y monografías de todo género, sin que ni una sola vez, *literalmente ni una sola vez*, haya intentado siquiera analizar las relaciones existentes entre los campesinos cuya propiedad es un instrumento de explotación y aquellos para quienes constituye "simplemente" una condición para aplicar su trabajo. *Ni una sola vez* ha presentado datos sistemáticos (que, como hemos visto, existen en las fuentes por él citadas) sobre el tipo de hacienda, el nivel de vida, etc., de los campesinos que emplean obreros, de los que no los emplean ni se contratan ellos mismos como tales y de los que trabajan como obreros. Pero todavía hay más. Ya vimos que para certificar "el progreso de la hacienda campesina" (¡de la hacienda campesina *en general*!), citaba hechos que se relacionaban con los *Grossbauer*, y juicios que acreditaban el progreso de unos y la ruina y proletarización de otros. E incluso interpretaba como un síntoma de "regeneración social" (*sic!*) la formación de "potentes haciendas campesinas" (II, 138; confróntese la conclusión general en la pág. 456), ¡como si la hacienda campesina potente no fuera sinónimo de la hacienda campesina burguesa, empresarial! Para salir de esta red de contradicciones, sólo intentó el siguiente razonamiento, más embrollado aún: "El campesinado, por supuesto, no constituye una masa homogénea; esto lo hemos demostrado antes (¿seguramente en el examen del insignificante detalle del trabajo industrial asalariado de los campesinos?); aquí hay entablada una lucha constante entre la tendencia a la diferenciación y la tendencia a la nivelación; pero esa diversidad e incluso esa oposición de algunos intereses, ¿son acaso mayores que las existentes entre las distintas capas de la clase obrera, o entre los obreros de la ciudad y los del campo, o entre el trabajo cualificado y el no cualificado, o entre los tradeunionistas y los no sindicados? Sólo el menosprecio absoluto de estas diferencias en el seno del estamento obrero (diferencias que han inducido a ciertos investigadores a distin-

guir ya un quinto estamento, segregado del cuarto) permitió que se oponga una presunta clase obrera homogénea a un campesinado heterogéneo" (288). ¡Qué análisis tan profundo! Confundir diferencias entre oficios con diferencias entre clases y diferencias en las condiciones de vida con la diferencia de la situación de las clases en todo el régimen de producción social: qué mejor prueba de la absoluta falta de principios científicos que caracteriza a la "crítica"* de moda, de su tendencia práctica a eliminar el concepto mismo de "clase" e incluso la idea de la lucha de clases. El obrero agrícola gana 50 kopeks por día; el campesino emprendedor que emplea jornaleros, un rublo; el obrero industrial de la capital, dos rublos, y el pequeño propietario de taller en una provincia, rublo y medio. Cualquier obrero con cierta conciencia política podrá decir sin el menor esfuerzo a qué clase pertenecen los individuos de esas diversas "capas", y qué tendencia caracterizará su actividad social. Mas para un representante de la ciencia universitaria, o para un "crítico" moderno, todo ello entraña una sabiduría imposible de desentrañar.

---

* Recordemos que la *presunta* homogeneidad de la clase obrera constituye el argumento más usual en E. Bernstein y todos sus partidarios. Con respecto a la "diferenciación", el señor Struve ya exhibió en sus *Notas críticas* este profundo razonamiento: hay diferenciación, pero también hay nivelación; para un investigador objetivo, ambos procesos tienen igual importancia (del mismo modo que para el historiador objetivo de Schedrín era igual que Iziaslav venciera a Yaroslav, o viceversa[109]). La economía monetaria se desarrolla; pero también asistimos a retrocesos hacia la economía natural. Progresa la gran producción fabril, pero también progresa la industria doméstica capitalista (Bulgákov, II, 88: "En Alemania, *Hausindustrie* (la industria doméstica. *–Ed.*)... está lejos de desaparecer"). El sabio "objetivo" debe reunir con cuidado los pequeños hechos, observar "por una parte" y "por otra", "pasar (como el Wagner de Goethe[110]) de un libro a otro, de una página a otra", sin tratar de formarse un punto de vista consecuente ni de elaborar una idea general sobre el proceso en su conjunto.

VIII
ESTADISTICAS GENERALES DE LA AGRICULTURA ALEMANA EN 1882 Y 1895. EL PROBLEMA DE LAS HACIENDAS MEDIANAS

Después de haber examinado los datos pormenorizados de la hacienda campesina –de particular importancia para nosotros porque en todo lo relacionado con ella se encuentra precisamente el centro de gravedad del problema agrario contemporáneo–, pasaremos ahora a repasar los datos de la estadística general de la agricultura alemana y confrontaremos las conclusiones extraídas de ellos por los "críticos". He aquí, en resumen, los principales resultados de los catastros de 1882 y 1895:

Grupos de haciendas	Número de haciendas (en miles)		Superficie cultivada (en miles de hectáreas)		Cifras relativas				Aumento o disminución absolutos de número	
					Haciendas		Superficie			
	1882	1895	1882	1895	1882	1895	1882	1895	Haciendas	Superficie
Hasta 2 ha ...	3.062	3.236	1.826	1.808	58,0	58,2	5,7	5,6	+174	– 18
Con 2-5 " ...	981	1.016	3.190	3.286	18,6	18,3	10,0	10,1	+ 35	+ 96
" 5-20 " ...	927	999	9.158	9.722	17,6	18,0	28,7	29,9	+ 72	+564
" 20-100 " ...	281	282	9.908	9.870	5,3	5,1	31,1	30,9	+ 1	– 38
" 100 y más "	25	25	7.787	7.832	0,5	0,4	24,5	24,1	± 0	+ 45
Total.........	5.276	5.558	31.869	32.518	100	100	100	100	+282	+649

En relación con los cambios que refleja este cuadro, interpretados de manera distinta por los marxistas y los "críticos", es preciso examinar tres circunstancias: el crecimiento numérico de las haciendas más pequeñas; el aumento de los latifundios, es decir, de las haciendas de más de 1.000 hectáreas, que aparecen confundidas en nuestro breve cuadro con todas las mayores de 100 hectáreas, y por último –lo que más salta a la vista y más discusiones ha provocado–, el incremento de las haciendas campesinas medianas (de 5 a 20 hectáreas).

El aumento del número de los minifundios revela la gran expansión de la miseria y de la proletarización, pues la enorme mayoría de los propietarios de menos de dos hectáreas no puede subsistir sólo con la agricultura y debe buscar una ocupación auxiliar, es decir, trabajar a jornal. Hay, desde luego, excepciones; en los casos de cultivos especiales, viñas, huertas, cultivos industriales, etc., por lo general en los alrededores de las ciudades, un campesino puede ser independiente (y a veces incluso no ser pequeño campesino) con una hectárea y media. Pero esas excepciones carecen por completo de significado en un total de tres millones de *haciendas*. La masa de estos pequeños "agricultores" (casi las tres quintas partes del total) está integrada por *obreros asalariados*: así lo indican con claridad las estadísticas alemanas sobre las principales ocupaciones de los campesinos de los distintos grupos. Veamos los datos resumidos:

Grupos de agricultores	Agricultores por su ocupación *principal* (en %)					De los agricultores independientes, tienen ocupaciones auxiliares (en %)
	Independiente		Trabajo no independiente	Otras ocupaciones	Total	
	Agricultura	Comercio y otras ramas				
Hasta 2 ha	17,4	22,5	50,3	9,8	100	26,1
Con 2- 5 "	72,2	16,3	8,6	2,9	100	25,5
" 5-20 "	90,8	7,0	1,1	1,1	100	15,5
" 20-100 "	96,2	2,5	0,2	1,1	100	8,8
" 100 y más "	93,9	1,5	0,4	4,2	100	23,5
Total	45,0	17,5	31,1	6,4	100	20,1

Vemos que sólo el 45 por ciento del total de agricultores alemanes, o sea, *menos de la mitad*, son independientes, constituyendo la agricultura su ocupación *principal*. Y entre estos agricultores independientes hay todavía *una quinta parte* (20,1

por ciento) que efectúan trabajos auxiliares. En cuanto a su principal ocupación, el 17,5 por ciento ejercen el comercio, oficios industriales, son horticultores, etc. (en sus respectivas ocupaciones son "independientes", es decir, están en la situación de patrono y no de obrero). *Casi un tercio* (31,1 por ciento) son obreros asalariados ("no independientes", ocupados en las diversas ramas de la agricultura y de la industria). El 6,4 por ciento trabajan principalmente en empleos (funcionarios, militares y otros), profesiones liberales, etc. Entre los campesinos que poseen menos de dos hectáreas, *la mitad* son obreros asalariados; de los 3.200.000 "propietarios", una pequeña minoría, el 17,4 por ciento del total, son agricultores "independientes", y dentro de este 17,4 por ciento, *una cuarta parte* (26,1 por ciento) se dedican a ocupaciones *auxiliares*, es decir, son también obreros asalariados, no con respecto a su ocupación principal (como el 50,3 por ciento que se indica más arriba), sino a su trabajo auxiliar. Incluso, entre los agricultores que poseen de 2 a 5 hectáreas, sólo un poco más de la mitad (546.000 de 1.016.000) son agricultores independientes sin ocupaciones auxiliares.

Esto muestra hasta qué punto deforma la realidad el señor Bulgákov cuando explica que la suma total de personas ocupadas realmente en la agricultura ha crecido (lo cual constituye un error, según lo hemos demostrado) en virtud del "aumento de las haciendas independientes; sobre todo, como ya sabemos, de las haciendas medianas, que han elevado su número a expensas de las grandes" (II, 133). El hecho de que en el conjunto de las haciendas la parte correspondiente a las medianas sea la que más haya crecido (de 17,6 a 18 por ciento, esto es, +0,4 por ciento), no significa que el aumento de la población rural obedezca sobre todo al de las haciendas medianas. Poseemos datos directos —que no admiten dos interpretaciones— por los que podemos determinar qué grupos han contribuido más al incremento general del número de haciendas: el total de haciendas aumentó en 282.000, y, dentro de este número, en 174.000 las menores de dos hectáreas. Por consiguiente, el crecimiento de la población rural (en la medida que exista y pueda observarse) se explica precisamen-

te por el aumento del número de las haciendas no independientes (ya que las menores de dos hectáreas en su gran mayoría no son independientes). El incremento corresponde en lo fundamental a las haciendas parcelarias, y esto es un índice de creciente *proletarización*. Además, si las que poseen de 2 a 5 hectáreas han aumentado (en 35.000), no tenemos derecho a atribuir todo ese acrecentamiento a las haciendas *independientes*, pues de 1.016.000 agricultores, sólo 546.000 son independientes, sin ingresos auxiliares.

Pasando al tema de las grandes haciendas, debemos señalar, ante todo, el siguiente hecho característico (muy importante para refutar a todos los apologistas): la combinación de la agricultura con otras ocupaciones presenta un significado distinto y opuesto en los diferentes grupos de agricultores. Respecto a los pequeños, es una muestra de su proletarización, de la disminución de su independencia, pues lo que se agrega a la agricultura son ocupaciones como el trabajo asalariado, el pequeño artesanado, el pequeño comercio, etc. En cuanto a los grandes, denota, o bien el aumento de la importancia política de la gran propiedad terrateniente mediante una ocupación estatal, militar u otras, o bien el entrelazamiento de la agricultura con la explotación forestal y las producciones técnicas agrícolas. Como se sabe, esto último constituye uno de los síntomas más característicos del progreso *capitalista* en la agricultura. Por eso hemos visto que la proporción de campesinos que consideran la agricultura "independiente" como su ocupación principal (es decir, que se dedican a ella no en calidad de obreros, sino de patronos) se eleva con rapidez a la par que aumenta la superficie de las haciendas (17-72-90-96 por ciento), pero desciende al 93 por ciento en el grupo de haciendas de más de 100 hectáreas; en este grupo, el 4,2 por ciento de los patronos considera como principal ocupación un empleo (rubro: "otras ocupaciones"), y el 0,4 por ciento entiende como tal un trabajo "no independiente" (pero éstos no son obreros asalariados, sino administradores, inspectores, etc.; cfr. *Stat. d. D.R.*, 112 B., S. 49). Del mismo modo, se comprueba que la proporción de los agricultores independientes que todavía tienen ocupaciones auxiliares disminuye con

rapidez al extenderse la superficie de las haciendas (26-25-15-9 por ciento), pero aumenta bruscamente en las haciendas de más de 100 hectáreas (23 por ciento).

En lo que se refiere al número y la superficie de las grandes haciendas (de 100 y más ha), los datos reproducidos más arriba revelan *un descenso* de su proporción, tanto en orden a la totalidad de las haciendas como a su superficie global. Cabe preguntar: ¿puede deducirse de esto, como se apresura a hacerlo el señor Bulgákov, que las grandes haciendas son desplazadas por las pequeñas y las medianas? Creemos que no, y que el señor Bulgákov, con sus airados desplantes contra Kautsky, no hace más que confirmar su incapacidad para impugnar en esencia la opinión de éste sobre ello. En primer lugar, el decrecimiento de la proporción de las grandes haciendas es insignificante (del 0,47 al 0,45 por ciento con relación al total de las haciendas, es decir, el 0,02 por ciento; y del 24,43 al 24,088 por ciento en cuanto a la superficie total, o sea el 0,35 por ciento). Todo el mundo sabe que la intensificación de la agricultura *obliga* a veces a reducir un tanto la superficie y que los grandes propietarios ceden en arriendo pequeños lotes situados en las tierras alejadas del centro de la finca a fin de procurarse obreros. Ya hemos probado que el autor de la detallada descripción de las grandes y pequeñas haciendas de Prusia Oriental reconocía con franqueza el papel auxiliar de la pequeña hacienda con respecto a la grande, y recomendaba con insistencia la formación de obreros estables. En segundo lugar, no se puede hablar de desplazamiento de la gran hacienda por la pequeña, ya que los datos sobre *la superficie* son todavía insuficientes por sí mismos para juzgar acerca de *la magnitud de la producción*. En este sentido, las grandes haciendas han dado un gran paso adelante; lo acreditan de manera irrefutable las cifras referentes al empleo de maquinaria (véase más arriba) y a las producciones técnicas agrícolas (más adelante estudiaremos estos datos en particular, pues los que corresponden a la estadística alemana han sido interpretados por el señor Bulgákov con asombrosa inexactitud). En tercer lugar, en el grupo de las haciendas de 100 hectáreas y mayores, se destacan *los latifundios*, las hacien-

das de 1.000 y más hectáreas, cuyo número creció en una proporción mayor que las medianas: de 515 a 572, o sea, un aumento del 11 por ciento, mientras que las últimas pasaron de 926.000 a 998.000, o sea, el 7,8 por ciento de aumento. La superficie de los latifundios *se elevó* en 94.000 hectáreas: de 708.000 a 802.000; y mientras en 1882 constituía el 2,22 por ciento de toda la superficie cultivada, en 1895 ocupaba ya el 2,46 por ciento. Las infundadas objeciones que el señor Bulgákov hizo en este particular contra Kautsky en la revista *Nachalo*, las completa en su libro con la siguiente generalización, más infundada todavía: "El índice de la decadencia de las grandes haciendas –escribe– es... el aumento de los latifundios, aunque el progreso de la agricultura y el aumento de su intensificación deben ir acompañados del parcelamiento" (II, 126). Y sin la menor vacilación, el señor Bulgákov sigue comentando que la gran hacienda agrícola "degenera en latifundio" (!) (II, 190, 363). Véase con qué admirable lógica razona nuestro "sabio": ¡*como* la disminución de la superficie significa *a veces*, cuando se intensifica el cultivo, incremento de la producción, *por lo tanto*, el aumento de la superficie y del número de los latifundios expresa, *por lo general*, decadencia! Pero si la lógica flaquea tanto, ¿por qué no pedir ayuda a la estadística? En la fuente donde bebe el señor Bulgákov hay un cúmulo de datos estadísticos sobre la explotación agrícola de estos latifundios. He aquí algunos: 572 haciendas de las más grandes abarcaban en 1895 una superficie de 1.159.674 hectáreas, de las cuales 802.000 eran cultivables y 298.000 estaban pobladas de bosque (una parte de estos propietarios de latifundios son primordialmente productores de madera y no agricultores). El 97,9 por ciento posee ganado y el 97,7 por ciento, animales de labor; en 555 fincas se emplea maquinaria y, como hemos visto, en *el mayor número* de casos cada hacienda de este grupo emplea máquinas de diferente tipo; el arado de vapor, en 81 casos, o sea, en el 14 por ciento de los latifundios. El ganado se distribuye de la siguiente manera: vacuno 148.678 cabezas; caballar 55.591; lanar 703.813, y porcino 53.543. De estas fincas, 16 se combinan con refinerías de azúcar, 228 con destilerías, 6 con la produc-

ción de cerveza, 16 con fábricas de almidón y 64 con molinos harineros. Sobre la intensificación agrícola se puede juzgar por los siguientes hechos: la remolacha se cultiva en 211 haciendas (26.000 hectáreas) y la patata en 302, ambas para uso industrial; la leche de 21 haciendas (con 1.822 vacas, es decir, a razón de 87) se vende en la ciudad, y 204 forman parte de cooperativas lecheras (con 18.273 vacas, o sea, 89 por hacienda). ¡Es asombroso cómo se parece esto a la "degeneración en latifundio"!.

Pasemos ahora a la cuestión de las haciendas medianas (de 5 a 20 hectáreas). Su proporción en el total de haciendas se elevó del 17,6 al 18 por ciento (+0,4 por ciento), y en la superficie global, del 28,7 al 29,9 por ciento (+1,2 por ciento). Es muy natural que todos y cada uno de los "destructores del marxismo" consideren estos datos como su principal carta de triunfo. El señor Bulgákov deduce de ello el "desplazamiento de la gran hacienda agrícola por la pequeña", "la tendencia a la descentralización", etc., etc. Ya hemos expuesto que precisamente con respecto "al campesinado", los datos globales son en especial inservibles y pueden fácilmente inducir a error; aquí, sobre todo, los procesos de formación de las pequeñas haciendas empresariales y los "progresos" de la burguesía campesina son los más aptos para ocultar la proletarización y el empobrecimiento de la mayoría. Y si en toda la agricultura alemana observamos en general, por una parte, un desarrollo evidente de la gran hacienda capitalista (crecimiento de los latifundios, mayor empleo de máquinas y ampliación de las producciones técnicas agrícolas) y, por otra, un aumento más patente aún de la proletarización y el empobrecimiento (éxodo a las ciudades, más división de la tierra, mayor número de haciendas parcelarias, más trabajo auxiliar asalariado, empeoramiento de la alimentación de los pequeños campesinos, etc.), sería verdaderamente increíble e imposible que tales procesos no se produjeran entre el "campesinado". En efecto, las mismas estadísticas detalladas señalaban estos procesos con toda exactitud, y confirman, en este caso, que la mera estadística de superficies es del todo insuficiente. Por ello, a Kautsky le asistía plena razón cuando sostenía, ba-

sándose en el cuadro general del desarrollo capitalista de la agricultura alemana, que no había fundamentos para deducir de esas cifras la victoria de la pequeña producción sobre la grande.

Sin embargo, existen datos directos y abundantes que demuestran que el aumento de las "haciendas campesinas medianas" significa *el crecimiento de la miseria*, y no la expansión de la riqueza y la prosperidad. Se trata de los mismos datos referentes al ganado de labor, tan mal interpretados por el señor Bulgákov en la revista *Nachalo* y en su libro. "Si aún hubiera necesidad de probarlo –escribía el señor Bulgákov acerca de su afirmación sobre el progreso de la hacienda mediana y la decadencia de la grande–, se podría agregar al índice de la cantidad de fuerza de trabajo el del ganado de labor. He aquí esta elocuente estadística" *.

	Número de haciendas que poseían animales para las labores agrícolas		Diferencia
	1882	*1895*	
0– 2 ha	325.005	306.340	– 18.665
2– 5 "	733.967	725.584	– 8.383
5– 20 "	894.696	925.103	+30.407
20–100 "	279.284	275.220	–4.064
100 y más "	24.845	24.485	– 360
Total	2.257.797	2.256.732	– 1.065

"El número de haciendas que emplean ganado de labor ha disminuido tanto en la grande como en la pequeña hacienda; sólo aumentó en la mediana" *(Nachalo,* núm. 1, pág. 20).

Esto aún sería disculpable si el señor Bulgákov hubiera dejado deslizar, en un artículo periodístico, escrito a la ligera, el error que le indujo a extraer de los datos sobre el ganado de labor *exactamente lo contrario* de lo que dichos

* Reproducimos el cuadro tal como lo da el señor Bulgákov, y sólo le agregamos el total, que falta en él.

datos expresan; pero nuestro "escrupuloso sabio" repite el mismo error en sus "estudios" (t. II, pág. 127, donde, además, las cifras + 30.407 y — 360 las refiere al número de cabezas de ganado, cuando en realidad indican el número de haciendas que empleaban ganado de labor. Pero esto, claro, no es más que un pequeño detalle).

A nuestro "escrupuloso sabio", que con tanta osadía habla del "retroceso de la gran hacienda" (II, 127), le formulamos las siguientes preguntas: si *el número total* de haciendas medianas aumentó en 72.000, ¿qué importancia tiene que creciera en 30.000 el número de ellas que emplean ganado de labor (II, 124)? ¿No es evidente que *la proporción* de las haciendas campesinas medianas que poseen animales de labor *ha disminuido*? Y siendo así, ¿no convendrá examinar *la proporción correspondiente* a los diversos grupos de haciendas que tenían animales de labor en 1882 y 1895, tanto más, cuanto que esos datos se hallan en la misma página y en el mismo cuadro del que el señor Bulgákov tomó las cifras absolutas? (*Stat. d. D. R.*, 112 B., S. 31).

He aquí estos datos:

	Porcentaje de haciendas que emplean ganado de labor		Diferencia
	1882	*1895*	
0– 2 ha	10,61	9,46	– 1,15
2– 5 "	74,79	71,39	– 3,40
5– 20 "	96,56	92,62	– 3,94
20–100 "	99,21	97,68	– 1,53
100 y más "	99,42	97,70	– 1,72
Total	42,79	40,60	– 2,19

De manera que *el promedio* de las haciendas que se servían de ganado de labor ha disminuido en algo más del 2 por ciento, siendo esta disminución *superior al promedio* en las haciendas pequeñas y medianas, e *inferior* en las gran-

des* Además, no debe olvidarse que "justamente en las grandes haciendas, con frecuencia, en lugar de tracción animal se emplea fuerza mecánica expresada en todo tipo de máquinas, en particular, las de vapor (arado de vapor, etc.)" (*Stat. d. D. R.*, 112 B., S. 32). Por lo tanto, si el número de grandes haciendas (100 y más ha) que poseen animales de labor ha disminuido en 360, a la vez que *ha aumentado en 615* (710 en 1882 y 1.325 en 1895) el de las que usan arados de vapor, está claro que, en general y en conjunto, la gran hacienda, lejos de perder, salió beneficiada. Por consiguiente, se impone la conclusión de que el único grupo de agricultores alemanes para el que *mejoraron* realmente las condiciones de su hacienda (en lo que se refiere al empleo de animales de labor o a su reemplazo por la tracción de vapor), es el de los *grandes* agricultores poseedores de 100 y más hectáreas. Para los demás grupos, las condiciones de las haciendas han empeorado, *sobre todo para el grupo de haciendas medianas,* dentro del cual es *mayor* la disminución del promedio de las que tienen animales de labor. La diferencia entre las grandes haciendas (100 y más ha) y las medianas (5 a 20 ha), en razón al porcentaje de las que tienen animales de labor, era inferior al 3 por ciento (99,42-96,56), mientras que hoy pasa del 5 por ciento (97,70-92,62).

Los datos concernientes al tipo de ganado de labor confirman esta conclusión en forma mucho más significativa. Cuanto más pequeña es la finca, tanto peor es el tipo de

---

* La menor disminución se observa en las haciendas más pequeñas, de las cuales sólo una parte relativamente insignificante posee ganado de labor. Más adelante veremos que en estas haciendas (y *sólo* en ellas) mejoró la composición del ganado de labor, es decir, se comenzó a criar relativamente más caballos y bueyes que vacas. Esto es una prueba convincente, como bien lo notaron los autores de la encuesta alemana (S. 32), de que los agricultores de las parcelas más pequeñas poseen ganado de labor no sólo para la labranza, sino también para los "trabajos auxiliares a jornal". He ahí por qué, en general, en cuanto al ganado de labor, no es correcto tener en cuenta las pequeñas haciendas parcelarias, pues es indudable que se hallan en condiciones excepcionales.

ganado de labor, tanto menos, relativamente, se emplean bueyes y caballos para los trabajos del campo y tanto más se utilizan *vacas*, que son mucho más débiles. He aquí datos que demuestran cómo era en 1882 y 1895 la situación en el aspecto que nos ocupa.

Por cada 100 haciendas que utilizaban ganado para las labores del campo, se empleaban:

	Vacas solamente			Vacas y también caballos o bueyes		
	1882	*1895*		*1882*	*1895*	
0–2 ha	83,74	82,10	−1,64	85,21	83,95	−1,26
2–5 "	68,29	69,42	+1,13	72,95	74,93	+1,98
5–20 "	18,49	20,30	+1,81	29,71	34,75	+5,04
20-100 "	0,25	0,28	+0,03	3,42	6,02	+2,60
100 y más "	0,00	0,03	+0,03	0,25	1,40	+1,15
Total	41,61	41,82	+0,21	48,18	50,48	+2,30

Observamos que, en general, la composición del ganado de labor ha empeorado (por las razones ya indicadas, no tomamos en cuenta las pequeñas haciendas parcelarias), y *ha empeorado más* precisamente *en el grupo de las haciendas medianas*. Entre las de este grupo que poseen animales de labor ha crecido, *sobre todo*, la proporción de las que hubieron de dedicar *también vacas* a las faenas agrícolas, y de las que pueden emplear *sólo vacas* en ellas. En la actualidad, más de un tercio de las haciendas medianas que tienen animales de labor se ven obligadas a recurrir a las vacas para las labores del campo (lo cual provoca, como es natural, el empeoramiento de la labranza y, en consecuencia, la reducción de las cosechas y de la productividad lechera) y más de una quinta parte sólo se sirve de ellas con ese fin.

Si tomamos la cantidad de animales empleada en los trabajos agrícolas, comprobaremos un aumento del número de vacas en todos los grupos, excepto en el de las pequeñas haciendas parcelarias. En cuanto a los caballos y bueyes, su número varía de este modo:

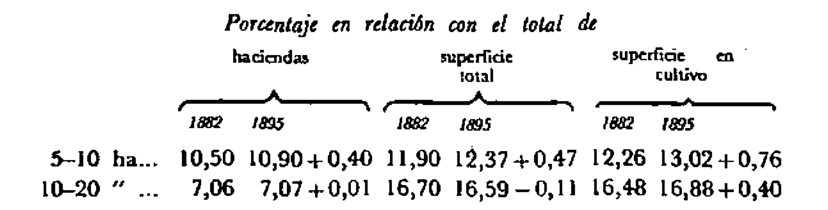
Número de caballos y bueyes empleados en los trabajos agrícolas (en miles)

		1882	1895	Diferencia
0–2	ha	62,9	69,4	+6,5
2–5	"	308,3	302,3	−6,0
5–20	"	1.437,4	1.430,5	−6,9
20–100	"	1.168,5	1.155,4	−13,1
100 y más	"	650,5	695,2	+44,7
	Total	3.627,6	3.652,8	+25,2

Con excepción de las pequeñas haciendas parcelarias, *sólo* en los grandes propietarios se comprueba un aumento del número de animales de labor propiamente dichos.

En consecuencia, la conclusión general sobre los cambios en las condiciones de trabajo, en lo que respecta al empleo de tracción animal y mecánica en las labores agrícolas, es la siguiente: *mejoramiento* sólo en las grandes haciendas y empeoramiento en las demás, *sobre todo en las medianas*.

Los datos de 1895 nos permiten dividir el grupo de haciendas campesinas medianas en dos subgrupos: las de 5 a 10 hectáreas y las de 10 a 20. Como era de suponer, las condiciones de las haciendas, en relación con el empleo de animales de labor, son incomparablemente peores en el primer subgrupo (el más importante por el número de haciendas). De los 606.000 propietarios de 5 a 10 hectáreas, el 90,5 por ciento tiene ganado de labor (de los 393.000 que poseen de 10 a 20 hectáreas, el 95,8 por ciento), y de estos últimos utilizan vacas en las faenas agrícolas el 46,3 por ciento (el 17,9 por ciento en el grupo de 10 a 20 ha), mientras que el 41,3 por ciento sólo emplea vacas (el 4,2 en el grupo de 10 a 20 ha). Y resulta que, pese a estar en el plano más desfavorable con respecto al empleo de ganado de labor, el grupo que *más creció*, desde 1882 hasta 1895, en cuanto a la superficie y al número de haciendas, es el de 5 a 10 hectáreas. Véanse las cifras correspondientes:



	Porcentaje en relación con el total de					
	haciendas		superficie total		superficie en cultivo	
	1882	*1895*	*1882*	*1895*	*1882*	*1895*
5-10 ha...	10,50	10,90+0,40	11,90	12,37+0,47	12,26	13,02+0,76
10-20 " ...	7,06	7,07+0,01	16,70	16,59−0,11	16,48	16,88+0,40

En el grupo de 10 a 20 hectáreas, el aumento del número de haciendas es insignificante; la proporción de la superficie total incluso ha disminuido, en tanto que la de la tierra cultivada creció mucho menos que en las haciendas de 5 a 10 hectáreas. Por lo tanto, el aumento en el grupo de haciendas campesinas medianas ha correspondido sobre todo (y en parte casi exclusivamente) al grupo de 5 a 10 hectáreas, es decir, al grupo en que son peores las condiciones de las haciendas para utilizar ganado de labor.

De tal manera, vemos que la estadística establece de modo irrebatible el significado real del famoso incremento numérico de las haciendas campesinas medianas: no aumenta el bienestar, sino la *miseria;* la pequeña agricultura no progresa, *se degrada*. Si las haciendas campesinas medianas son las que *más* han empeorado en las condiciones de su economía y las que más debieron aumentar el empleo de vacas en las labores agrícolas, entonces, basándonos únicamente en este exponente económico (uno de los más importantes de la economía agraria en general), tenemos no sólo el derecho, sino también la obligación de extraer conclusiones acerca de todos los demás aspectos de su desenvolvimiento económico. Si ha crecido el número de las haciendas sin caballos (para usar una expresión familiar al lector ruso, y perfectamente aplicable en este caso), si el tipo de animales de labor ha empeorado, no puede caber ninguna duda de que también son peores la manutención del ganado en general, el cultivo del suelo y las condiciones de vida y de alimentación del agricultor, pues ya se sabe que en la hacienda campesina, cuanto más trabaja y peor mantenido está el ganado, peor vive el hombre y más dura es su labor, y viceversa. Las conclusiones que hemos sacado de la

minuciosa investigación de Klawki quedan enteramente confirmadas por la gran cantidad de datos relativos a todas las pequeñas haciendas campesinas de Alemania.

IX

LA ECONOMIA LECHERA Y LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS EN ALEMANIA. LA POBLACION RURAL ALEMANA CLASIFICADA SEGUN SU SITUACION EN LA ECONOMIA

Hemos prestado tanta atención a los datos relativos al ganado de labor porque son los únicos (fuera de los concernientes a las máquinas, ya analizados) que permiten, digámoslo así, mirar por dentro la hacienda, su equipamiento y organización. Los demás datos –sobre la cantidad de tierra (que ya hemos mencionado) y la de ganado (a la que nos referiremos seguidamente)– sólo ilustran los aspectos exteriores de la hacienda e igualan cosas evidentemente desiguales, ya que el tratamiento de la tierra y, en consecuencia, su productividad, así como la calidad y el rendimiento del ganado, son diferentes en los diversos grupos de haciendas. Sin embargo, aunque esta diferencia es bien conocida, por lo común se olvida en los cómputos estadísticos generales; sólo los datos referentes a la maquinaria y al ganado de labor permiten, hasta cierto punto, juzgar acerca de esa diferencia y mostrar (a grandes rasgos) a quien beneficia. Si las grandes haciendas emplean en mayor proporción las máquinas más caras y complicadas, que son las únicas incluidas en las estadísticas, es evidente que en ellas también los demás útiles de labor (arados, rastrillos, carretas, etc.), no mencionados por la estadística, son de mejor calidad y se emplean en cada hacienda en mayor cantidad y más plenamente (debido a la gran extensión de la propiedad). Lo mismo ocurre con el ganado. El pequeño agricultor sólo puede oponer a estas ventajas la laboriosidad y el ahorro (ya que no posee otras armas en la lucha por la existencia). Por ello, en la sociedad capitalista estas

cualidades del pequeño campesino constituyen un fenómeno constante e inevitable, y no un hecho casual. El economista burgués (y también el "crítico" moderno, que en este asunto, como en todos los otros, no hace más que ir pegado a la cola de aquél) llama a esto la virtud de la frugalidad, de la perseverancia, etc. (cfr. Hecht y Bulgákov), y las considera un mérito del campesino. El socialista las llama trabajo excesivo *(Ueberarbeit)* y subconsumo *(Unterkonsumption)*, culpando de ello al capitalismo; trata de abrir los ojos del campesino, para que vea la hipocresía de los discursos al estilo de Manílov, que convierten la opresión social en virtud, tratando así de perpetuarla.

Examinemos los datos sobre la distribución del ganado entre los diversos grupos de agricultores alemanes, en los años 1882 y 1895. He aquí los principales resultados:

Cifras relativas

	Valor de todo el ganado			Ganado mayor			Ganado porcino		
	1882	*1895*	±	*1882*	*1895*	±	*1882*	*1895*	±
0–2 ha	9,3	9,4	+0,1	10,5	8,3	−2,2	24,7	25,6	+0,9
2–5 "	13,1	13,5	+0,4	16,9	16,4	−0,5	17,6	17,2	−0,4
5–20 "	33,3	34,2	+0,9	35,7	36,5	+0,8	31,4	31,1	−0,3
20–100 "	29,5	28,8	−0,7	27,0	27,3	+0,3	20,6	19,6	−1,0
100 y más "	14,8	14,1	−0,7	9,9	11,5	+1,6	5,7	6,5	+0,8
Total	100	100	—	100	100	—	100	100	—

Así pues, ha disminuido la parte correspondiente a la gran hacienda en el total de ganado, y ha aumentado sobre todo la de las haciendas medianas. Aunque los datos se refieren a su valor, hablamos de la cantidad total de ganado, puesto que la suposición estadística que iguala el valor de cada animal en todos los grupos es manifiestamente errónea. Los datos sobre el valor, que permiten sumar ganado de diferentes tipos (se podría también obtener el mismo resultado expresando la cantidad total en ganado mayor, pero esto nos exigiría nuevos cálculos, que no modificarían las conclusiones en lo esencial), indican precisamente la distribución del ganado según su cantidad, y no según su valor real. Estos datos atenúan mucho la verdadera superiori-

dad de la gran hacienda, pues el ganado de los grandes agricultores es de calidad superior al de los pequeños y probablemente mejora con más rapidez (a juzgar por el adelanto en los aperos).

En cuanto a ciertos tipos de ganado, es necesario señalar que la disminución de la parte correspondiente a la gran hacienda depende por completo del descenso de la cría comercial de lanares: el número de ovejas descendió, de 21.100.000 en 1882 a 12.600.000 en 1895, o sea, una baja de 8.500.000, de los cuales corresponden 7 millones a las haciendas de 20 y más hectáreas. A las ramas comerciales de la ganadería que se desarrolla en Alemania, pertenecen, como es sabido, la lechera y la de carnes. Por ello hemos tomado los datos relativos al ganado vacuno y al porcino, y vemos que la gran hacienda (100 y más ha) alcanzó *el mayor* progreso en estas dos ramas de la ganadería: le correspondió el mayor aumento en la cantidad total de ganado vacuno y porcino. Esto llama tanto más la atención, cuanto que la superficie de las haciendas ganaderas es, de ordinario, menor que la de las agrícolas, por lo que debería esperarse que las haciendas capitalistas medianas se desarrollaran con más rapidez que las grandes. Así pues, se impone la siguiente conclusión general (en relación con la cantidad de ganado, y no con su calidad): los grandes propietarios fueron los más perjudicados por la fuerte disminución de la cría comercial de lanares, perjuicio que no compensaron del todo, sino sólo en parte, con el aumento considerablemente mayor (en comparación con las haciendas medianas y pequeñas) de la cría de ganado vacuno y porcino.

Al hablar de la ganadería lechera, no es posible pasar de largo ante los datos extraordinariamente ilustrativos que sobre ella se encuentran en la estadística alemana y que, por lo que sabemos, no han sido utilizados. Pero esto ya se refiere al problema general de la incorporación de producciones técnicas a la agricultura, y debemos pararnos a considerar este punto en vista de otra pasmosa deformación de los hechos en que vuelve a pecar el señor Bul-

gákov. Como se sabe, la incorporación de la elaboración industrial de productos agropecuarios a la agricultura es uno de los signos más patentes del progreso específicamente capitalista en el campo. Ya en la revista *Nachalo*, el señor Bulgákov se expresó así: "A mi juicio, Kautsky infla desmesuradamente el significado de esta incorporación: los datos estadísticos demuestran cuán insignificante es la extensión de las tierras vinculadas de esta forma con la industria" (núm. 3 pág. 32). El argumento es muy débil, pues el señor Bulgákov no se atreve a negar el progresivo carácter técnico de tal incorporación, y elude simplemente el problema esencial: si es la gran producción o la pequeña la portadora de ese progreso. Mas como la estadística da una respuesta muy concreta a esta pregunta, el señor Bulgákov recurre en su libro *–sit venia verbo!**– a subterfugios. Al citar la proporción de haciendas (¡todas, en general, sin clasificarlas por grupos!) que incorporan unas u otras producciones industriales, comenta: "No hay que suponer que esas producciones industriales correspondan principalmente a las grandes haciendas" (II, 116). Muy por el contrario, respetabilísimo señor profesor; esto es precisamente lo que se debe suponer, y su cuadro estadístico (que *no* indica la proporción de haciendas que incorporan producciones técnicas en relación con el número total de haciendas de *cada* grupo) sólo sirve para engañar al lector poco atento o mal informado. Para no llenar las páginas con demasiadas cifras, reproducimos el número de haciendas asociadas con fábricas de azúcar, de almidón y de cerveza, con destilerías y molinos (el total indicará, por consiguiente, el número de *casos* en que producciones técnicas fueron incorporadas a haciendas agrícolas). He aquí el cuadro estadístico (véase el cuadro de la pág. 218. *–Ed.*).

Vemos, pues, que el porcentaje de explotaciones agrícolas que incorporaron producciones industriales es ínfimo en el grupo de las pequeñas haciendas, y sólo adquiere una magnitud apreciable en el de las grandes (y enorme

* ¡Séanos permitido decirlo! *–Ed.*

	Total de haciendas	Casos de incorporación de producciones industriales	%
0–2 ha	3.236.367	11.364	0,35
2–5 "	1.016.318	13.542	1,33
5–20 "	998.804	25.879	2,59
100 y más "	281.767	8.273	2,97
	25.061	4.006	15,98
Total...	5.558.317	63.064	1,14
Haciendas con 1.000 y más ha	572	330	57,69

magnitud en los latifundios, de los cuales *más de la mitad* gozan de las ventajas de esa incorporación). Si se compara este hecho con los datos ya citados sobre maquinaria y ganado de labor, el lector advertirá la presuntuosa absurdidad de los aforismos del señor Bulgákov acerca de las "ilusiones" de los marxistas "conservadores", para quienes "la gran hacienda es exponente de progreso económico, y la pequeña, de regresión" (II, 260).

"En parte inmensamente mayor (la remolacha azucarera y las patatas para la destilación de alcohol) –prosigue el señor Bulgákov– se producían en las pequeñas haciendas."

Es al revés: *precisamente en las grandes:*

	Haciendas que cultivan remolacha azucarera	% del total de haciendas	Superficie (en ha) sembrada de remolacha	%	Haciendas que cultivan patatas para su uso industrial	% del total de haciendas
0–2 ha	10.781	0,33	3.781	1,0	565	0,01
2–5 "	21.413	2,10	12.693	3,2	947	0,09
5–20 "	47.145	4,72	48.213	12,1	3.023	0,30
20–100 "	26.643	9,45	97.782	24,7	4.293	1.52
100 y más "	7.262	28,98	233.820	59,0	5.195	20,72
Total.....	113.244	2,03	396.289	100	14.023	0,25
Haciendas con 1.000 y más ha	211	36,88	26.127	–	302	52,79

Esto prueba una vez más que la proporción de haciendas que cultivan remolacha y patata para usos industriales, es insignificante en las pequeñas, considerable en las grandes y muy elevada en los latifundios. A juzgar por la superficie cultivada –el 83,7 por ciento–, la parte inmensamente mayor de la remolacha se produce en las grandes haciendas*.

El señor Bulgákov tampoco ha sabido explicarse cuál es "la parte correspondiente a la gran hacienda" en la producción lechera (II, 117), pese a que en toda Europa esta rama de la ganadería comercial es una de las que se desarrollan con particular rapidez y constituye, además, uno de los índices del progreso de la agricultura. Véanse los datos concernientes a las haciendas que venden leche y productos lácteos a las ciudades:

	Número de esas haciendas	% del total**	% del total de haciendas del grupo	Número de vacas por grupo	% del total	Número de vacas por hacienda
0–2 ha ...	8.998.	21,46	0,3	25.028	11,59	2,8
2–5 " ...	11.049	26,35	1,1	30.275	14,03	2,7
5–20 " ...	15.344	36.59	1,5	70.916	32,85	4,6
20–100 " ...	5.676	13,54	2,0	58.439	27,07	10,3
100 y más " ...	863	2,06	3,4	31.213	14,46	36,1
Total ...	41.930	100,0	0,8	215.871	100	5,1
Haciendas con 1.000 y más ha	21	–	3,7	1.822	–	87,0

* El categórico... fiasco del señor Bulgákov en sus especulaciones sobre las producciones industriales es tan extraño que nos hacemos involuntariamente esta pregunta: ¿podríamos atribuir ese fiasco a que el señor Bulgákov haya copiado las estadísticas de la encuesta alemana *sin advertir* que en ellas la proporción de haciendas que han incorporado producción industrial *no* aparece expresada *en relación con el número total de haciendas de cada grupo?* Por una parte, es difícil imaginar que la "investigación" de un escrupuloso sabio pueda contener tantos errores (acompañados de conclusiones tan arrogantes). Por otra parte, es indiscutible la identidad entre las estadísticas del señor Bulgákov y las de la encuesta (S. 40 y 41)... ¡Ah, estos "escrupulosos sabios"!

** Reproducimos esta columna para que el lector tenga clara idea

De manera que también aquí la gran hacienda ocupa el primer puesto: cuanto más grande es la hacienda, mayor es la proporción de agricultores que se dedican al comercio lechero, sobre todo con respecto a los latifundios (la "gran propiedad que degenera en latifundio"). Por ejemplo, las grandes haciendas (100 y más hectáreas) venden a las ciudades más del doble de leche (3,4 contra 1,5 por ciento) que las medianas (de 5 a 20 hectáreas).

Que las grandes haciendas (grandes por su superficie) se dedican también a la producción lechera en gran escala, lo muestran los datos sobre el número de vacas por hacienda: 36 en las de 100 y más hectáreas, y hasta 87 en los latifundios. Por lo general, las haciendas evidentemente capitalistas (20 y más hectáreas) poseen el 41,5 por ciento de las vacas cuya leche se vende a las ciudades, aunque constituyen una parte insignificante del conjunto de agricultores (el 5,52 por ciento), y una parte muy pequeña del total de las que venden dicho producto en las ciudades (el 15,6 por ciento). Por esto, no se puede dudar del progreso de la hacienda definidamente capitalista y de la concentración capitalista en esta rama de la ganadería comercial.

Pero los datos sobre las haciendas clasificadas según su superficie no bastan para caracterizar plenamente la concentración de la producción lechera. Aun a priori, resulta claro que pueden y deben existir haciendas de la misma extensión, que sin embargo posean cantidades desiguales de ganado en general, y de ganado lechero en particular. Comparemos primero la distribución de *todo* el ganado vacuno por grupos de haciendas con el número total de vacas cuya leche se vende a las ciudades:

---

de los procedimientos del señor Bulgákov, quien nos remite sólo a ella (la columna ha sido tomada de la encuesta) ¡para confirmar sus conclusiones!

	Porcentaje en relación con el total de ganado vacuno	Porcentaje en relación con el número de vacas cuya leche se vende a las ciudades	Diferencia
0–2 ha ...	8,3	11,6	+3,3
2–5 " ...	16,4	14,0	–2,4
5–20 " ...	36,5	32,8	–3,7
20–100 " ...	27,3	27,1	–0,2
100 y más " ...	11,5	14,5	+3,0
Total	100,0	100	

Vemos, pues, una vez más que las haciendas *campesinas medianas* son las que se encuentran en *peor* situación: integran el grupo que, de su total de vacunos, destina la menor parte para la obtención de leche que se vende a las ciudades (es decir, para la rama más ventajosa de la explotación lechera). Las grandes haciendas, por el contrario, se hallan en condiciones muy favorables, pues dedican una parte relativamente grande de su ganado vacuno a la producción de leche con destino a las ciudades*. Y más favorable todavía es la situación de las haciendas más pequeñas, pues dedican la proporción *más elevada* de ganado vacuno a la producción de leche para la venta. Por consiguiente, en estas haciendas se desarrollan ya granjas "lecheras" especializadas, en las cuales la agricultura pasa a segundo plano o inclusive se abandona por completo (de 8.998 haciendas de este grupo, que venden leche a las ciudades, en 471 no hay superficie cultivada, pero tienen 5.344 vacas, es decir, 11,3 vacas cada una). Si con ayuda de la estadística alemana se separan las haciendas que poseen de 1 a 2 vacas, obtendremos un interesante cuadro sobre la concentración de la producción lechera dentro de un mismo grupo, con igual superficie agrícola:

* Esta diferencia no puede explicarse por el hecho de que el ganado vacuno comprenda una proporción desigual de bueyes, pues la proporción de éstos en las grandes haciendas (por lo menos de los que se emplean en los trabajos agrícolas) es, con relación a todo el ganado vacuno, más elevada que en la hacienda mediana.

Haciendas que venden productos lácteos a las ciudades

	Número de haciendas	De ellas: con una vaca	con dos vacas	Con tres y más vacas	De estas últimas haciendas, número total de vacas	Por hacienda	Total de vacas
0-50 ár	1.944	722	372	850	9.789	11,5	11.255
50 ár-2 ha	7.054	3.302	2.552	1.200	5.367	4,5	13.773
0-2 ha	8.998	4.024	2.924	2.050	15.156	7.4	25.028
2-5 ha	11.049	1.862	4.497	4.690	19.419	4,3	30.275

Según el cuadro, la producción lechera está muy concentrada en las haciendas de superficie agrícola insignificante (de 0 a $^1/_2$ ha): de 1.944 agricultores, 850, o sea, menos de la mitad, poseen cerca de $^9/_{10}$ del total de vacas de dicho grupo (9.789 de 11.255), es decir, un promedio de 11,5 vacas cada uno. Estos ya no tienen nada de "pequeños" agricultores, pues su giro anual asciende probablemente a varios miles de marcos (sobre todo en las proximidades de las grandes ciudades), y es dudoso que puedan prescindir de obreros asalariados. El rápido crecimiento de las ciudades hace aumentar de manera constante el número de estas "granjas lecheras", y, claro está, siempre habrá personas como Hecht, David, Hertz y Chernov que tratarán de consolar a la masa de pequeños campesinos, agobiados por la miseria, con el ejemplo de algún semejante suyo que gracias a la producción lechera, al cultivo de tabaco, etc., "llegó a ser alguien".

En el grupo de haciendas de $^1/_2$ a 2 hectáreas, menos de $^1/_5$ del total de agricultores (1.200 de 7.054) concentra más de $^2/_5$ del total de vacas (5.367 de 13.773); en el grupo de haciendas de 2 a 5 hectáreas, menos de la mitad de agricultores (4.690 sobre 11.049) poseen más de $^3/_5$ del total de vacas (19.419 sobre 30.275), y así sucesivamente. Es de lamentar que la estadística alemana no permita separar los grupos que poseen un número más considerable de

vacas*. Pero incluso los datos reproducidos confirman por entero la conclusión general, según la cual *la concentración de la agricultura capitalista es, en realidad, mucho mayor* de lo que sugieren los datos estadísticos que sólo tienen en cuenta las superficies. Tal estadística agrupa haciendas pequeñas por su extensión y por su reducida producción de cereales, con grandes haciendas que se dedican a la cría de ganado lechero o para sacrificar, al cultivo del tabaco, la vid, hortalizas, etc. Es cierto que, comparadas con la producción de cereales, todas estas ramas pasan a un lejano segundo plano y que ciertas conclusiones *generales* conservan toda su importancia, incluso en la estadística vinculada con la superficie. No obstante, en primer lugar, ciertas ramas especiales

---

* Dicho más exactamente, no lo permite la forma en que han sido *clasificados* los datos de la encuesta alemana, pues sus autores poseían informes sobre cada hacienda por separado (en las respuestas de los agricultores a los cuestionarios). Es digno de notar que esta práctica de reunir informes de cada hacienda por separado distingue ventajosamente a la estadística agrícola alemana de la francesa y, al parecer, también de la inglesa y otras. Tal sistema, no sólo permite clasificar las haciendas de los diversos tipos de acuerdo con su superficie, sino también según las proporciones de la producción (lechera, por ejemplo), el empleo de máquinas, el grado de desarrollo de las producciones industriales, etc. Pero este sistema exige un análisis más detallado de los datos estadísticos. Primero, las haciendas no deben clasificarse conforme a un índice único (la superficie), sino a varios (la cantidad de máquinas, de ganado, la superficie dedicada a cultivos especiales, etc.), y, segundo, hay que combinar los diversos agrupamientos, es decir, dividir cada grupo —por ejemplo, el relativo a la superficie— en subgrupos, según la cantidad de ganado, etc. En este sentido, la estadística rusa de la hacienda campesina de los zemstvos podría y debería servir de ejemplo. Y así como la estadística del Gobierno alemán es superior a la del *Gobierno* ruso por la amplitud, abundancia, uniformidad y exactitud de sus datos, y por la rapidez con que fueron clasificados y publicados, nuestra estadística *de los zemstvos* es superior a las encuestas e investigaciones parciales europeas, por la notable amplitud de sus diferentes datos y por su análisis pormenorizado. Hace mucho tiempo que la estadística rusa de los zemstvos adoptó la encuesta por hacienda, así como los agrupamientos y combinaciones que acabamos de mencionar. La estadística social en general avanzaría mucho si en Occidente se conociera mejor la estadística de nuestros zemstvos.

de la agricultura comercial crecen con particular rapidez precisamente en Europa y son muy características del proceso de su evolución *capitalista;* en segundo lugar, esta circunstancia se olvida con frecuencia cuando se mencionan determinados ejemplos o regiones, con lo cual se abre una amplísima esfera de acción a la apología pequeñoburguesa, cuyos modelos nos han sido suministrados por Hecht, David, Hertz y Chernov. Estos se han referido a los cultivadores de tabaco que, por la extensión de sus haciendas, son *echte und rechte Kleinbauern**, pero que por la importancia de sus tabacales no tienen nada de "pequeños" campesinos, pues si se consideran por separado los datos relativos a la producción de tabaco, también en ella se verá la concentración capitalista. Así, en 1898 había en toda Alemania 139.000 cultivadores de tabaco con 17.600 hectáreas, pero de éstos, 88.000, o sea, el 63 por ciento, tenían apenas 3.300 hectáreas, lo que equivale a $^1/_5$ de la superficie total cultivada: las $^4/_5$ partes restantes estaban en poder del 37 por ciento de los cultivadores**.

En la viticultura ocurre lo mismo. Por lo general, la superficie del viñedo "medio" en Alemania, por ejemplo,

* Pequeños campesinos auténticos. *–Ed.*

** *Die deutsche Volkswirtschaft am Schlusse des 19 Jrhd.*, Brl. 1900, S. 60 (*La economía nacional alemana a fines del siglo XIX*, Berlín, 1900, pág. 60. *–Ed*); estos son datos muy imperfectos basados en la estadística fiscal. Para Rusia contamos con informes de ese tipo sobre la distribución de las plantaciones de tabaco en tres distritos de la provincia de Poltava: del número total de 25.089 haciendas campesinas con cultivos de tabaco, 3.015 (menos de la octava parte) poseen 74.565 deciatinas sembradas con cereales, de un total de 146.774, o sea, más de la mitad, y 3.239 deciatinas de tabaco, de 6.844, es decir, cerca de la mitad. Al agrupar estas haciendas por la superficie de las plantaciones de tabaco, se comprueba que 324 (de 25.089) poseen, por lo menos, dos deciatinas de tabaco cada una, o sea, un total de 2.360 deciatinas, de 6.844. Estos son los grandes cultivadores capitalistas de tabaco acusados de cuando en cuando de explotar ferozmente a los obreros. Sólo 2.773 haciendas (algo más de $^1/_{10}$) con más de media deciatina, tenían 4.145 deciatinas dedicadas al tabaco, de 6.844. Véase *Revista del cultivo de tabaco en Rusia*, fascículos II y III, San Petersburgo, 1894.

es muy reducida: 0,36 ha (344.850 viñadores para 126.109 hectáreas de viñedos). Pero la distribución es tal que el 49 por ciento de los viñadores (con menos de 20 áreas) sólo poseen el 13 por ciento de la superficie total de viñedos; los viñadores "medianos" (20 a 50 áreas), que representan el 30 por ciento del total, poseen el 26 por ciento, mientras que los grandes viñadores (1/2 hectárea y más), que son el 20 por ciento, poseen el 61 por ciento de la superficie de los viñedos, o sea, más de tres quintas partes*. La concentración es aún muchísimo más intensa en la horticultura comercial *(Kunst- und Handelsgärtnerei)*, que se desarrolla con gran rapidez en todos los países capitalistas, en relación directa con el progreso de las ciudades importantes, las grandes estaciones ferroviarias, los poblados industriales, etc. En 1895 había en Alemania 32.540 haciendas dedicadas a la horticultura comercial, que poseían 23.570 hectáreas, o sea, menos de una hectárea cada una. Pero de esta superficie, más de la mitad (el 51,39 por ciento) está concentrada en manos de 1.932 agricultores, o el 5,94 por ciento del total de horticultores. La extensión de la superficie que estos grandes productores dedican a la horticultura y del resto de la tierra que destinan a la agricultura puede apreciarse por las siguientes cifras: 1.441 horticultores poseen huertas de 2 a 5 ha, lo que hace un promedio de 2,76 ha por huerta y 109,6 ha de tierra en total; 491 horticultores tienen huertas de 5 y más ha, lo que se traduce en 16,54 ha por huerta y 134,7 ha de tierra en total como promedio.

Volvamos a la producción lechera, cuyos datos nos permitirán hablar de la significación de las cooperativas,

---

* Es interesante señalar que en Francia, donde la viticultura se halla incomparablemente más desarrollada que en Alemania (1.800.500 ha), la concentración de viñedos es también mucho mayor. Mas para juzgar acerca de ella, hay que limitarse a los datos de la estadística general de superficies, pues en Francia no se recogen informes por hacienda y se ignora el número de propietarios de viñedos. En Alemania, el 12,83 por ciento de los viñedos pertenecen a cultivadores que poseen 10 y más hectáreas, mientras que en Francia esta categoría de cultivadores posee el 57,02% de los viñedos.

convertidas por Hertz en una panacea contra los males del capitalismo. Para Hertz, "la principal tarea del socialismo" consiste en apoyarlas (S. 21, trad. rusa, 62; S. 89, trad. rusa, 214), y el señor Chernov, que, como era de esperar, se da con la frente en el suelo en su adoración a los nuevos dioses, ha inventado una "evolución no capitalista de la agricultura" con ayuda de las sociedades cooperativas. Más adelante deberemos dedicar algunas palabras a la importancia teórica de tan notable descubrimiento. Por el momento, señalaremos que los admiradores de la cooperación se muestran siempre deseosos de hablar de lo que "puede" lograrse por medio de las cooperativas (véase el ejemplo citado más arriba). Nosotros preferimos mostrar lo que en realidad se obtiene con la cooperación en la sociedad capitalista actual. La estadística alemana, al levantar el censo de empresas y ocupaciones en 1895, registró todas las haciendas agrícolas que formaban parte de cooperativas para la venta de productos lácteos *(Molkereigenossenschaften und Sammelmolkereien)*, así como el número de vacas cuya leche y derivados vende cada productor. Por lo que sabemos, estos datos *generales* deben de ser los únicos que establecen con exactitud no sólo el grado de participación de los diversos grupos de productores en las cooperativas, sino también –lo cual tiene gran importancia– la dimensión económica, por decirlo así, de esta participación, o sea, la magnitud de la rama de la agricultura con la que cada uno ingresa en la cooperativa (número de vacas cuyos productos son vendidos por las cooperativas). He aquí los datos correspondientes a los cinco grupos principales, clasificados según la superficie de la hacienda (véase el cuadro de la pág. 227. *–Ed.*).

Así, entre los pequeños agricultores, sólo una ínfima minoría (del 3 al 5 por ciento) forma parte de las cooperativas, es decir, en una proporción presumiblemente menor incluso que la de las haciendas capitalistas en los grupos inferiores. Por el contrario, entre las grandes haciendas, a todas luces capitalistas, la proporción de las que forman parte de cooperativas es de tres a siete veces mayor incluso que en las medianas. Y en cuanto a los latifundios,

Haciendas que forman parte de cooperativas para la venta de productos lácteos

	Número de haciendas	% del total de haciendas	% del total*	Número de vacas que poseen	% del total de vacas		Número de vacas por hacienda
0–2 ha	10.300	0,3	6,95	18.556	1,71		1,8
2–5 "	31.819	3,1	21,49	73.156	6,76		2,3
5–20 "	53.597	5,4	36,19	211.236	19,51		3,9
20–100 "	43.561	15,4	29,42	418.563	38,65	72,02	9,6
100 y más "	8.805	35,1	5,95	361.435	33,37		41,0
Total	148.082	2,7	100,00	1.082.946	100,00		7,3
Haciendas con 1.000 y más ha	204	35,6	—	18.273	—		89,0

participan en las cooperativas en mayor proporción que todas las haciendas. Ahora podemos juzgar de la infinita ingenuidad de Hertz, el Voroshílov austríaco, quien al objetar a Kautsky que "la Sociedad Agrícola Cooperativa Alemana de Compras *(Bezugsvereinigung)*, integrada por las cooperativas más grandes, agrupa a *1.050.000 agricultores*" (S. 112; trad. rusa, 267; la cursiva es de Hertz), llega a la conclusión de que, *por consiguiente*, no sólo los grandes agricultores (con más de 20 ha; son en total 306.000) forman parte de cooperativas, ¡sino también los campesinos! Si Hertz hubiera reflexionado un poco sobre su conjetura (la participación de *todos* los grandes agricultores en cooperativas), habría notado que si todos éstos forman parte de cooperativas, ello *significa* que los restantes constituyen *la menor parte*, lo cual confirma plenamente la conclusión de Kautsky acerca de *la superioridad de la gran hacienda sobre la pequeña, también en lo que respecta a la organización cooperativa.*

* El señor Bulgákov declara: "La parte correspondiente a la gran hacienda surgirá con claridad de las siguientes cifras" (II, 117), y reproduce *sólo* éstas, que (si no se las compara con otras cifras), lejos de revelar "la parte correspondiente a la gran hacienda", no hacen más que *oscurecerla.*

Pero aún más interesantes son los datos sobre el número de vacas que proporcionan los productos cuya venta está organizada por las cooperativas. *La gran mayoría* de estas vacas, *casi tres cuartas partes* de ellas (el 72 por ciento) pertenece a grandes productores con *haciendas lecheras capitalistas* de diez, cuarenta y hasta ochenta vacas (en los latifundios) cada una. Ahora escuchemos lo que dice Hertz: "Nosotros afirmamos que *las cooperativas reportan el mayor beneficio precisamente a los pequeños agricultores, e incluso a los más pequeños de todos*"... (S. 112; trad. rusa, 269; la cursiva es de Hertz). Los Voroshílov son iguales en todas partes, lo mismo en Rusia que en Austria. Cuando un Voroshílov se golpea el pecho y exclama con vehemencia: "Nosotros afirmamos", se puede estar seguro de que afirma todo lo contrario de lo que es cierto.

Para terminar nuestro examen de los datos de la estadística agrícola alemana, echemos un vistazo al cuadro general de la distribución de la población dedicada a la agricultura, según su situación en la economía. Se comprende que sólo tomaremos la agricultura propiamente dicha (A 1, y no A 1-6, según la denominación alemana, es decir, sin incluir entre los agricultores a pescadores, industriales madereros y cazadores), y luego los datos sobre las personas cuya *ocupación principal* era la agricultura. La estadística alemana divide esta población en tres grupos principales: *a)* agricultores independientes (propietarios, arrendatarios, etc.); *b)* empleados (administradores, mayordomos, capataces, oficinistas y otros), y *c)* obreros; a su vez, este último grupo se divide en cuatro subgrupos: *c¹)* "miembros de la familia del cabeza –padre, hermano, etc.– que trabajan en la hacienda de éste", es decir, obreros que son miembros de la familia, a diferencia de los obreros asalariados, a cuya categoría pertenecen todos los otros subgrupos del grupo *c*. Es evidente, pues, que para estudiar la composición social de la población (así como su evolución capitalista) se debe incluir en el grupo *(a)*, con los dueños de haciendas, a esos obreros que son miembros de la familia, en vez de colocarlos, como se hace habitualmente, en el de los obreros asalariados, pues en reali-

dad son copropietarios, miembros de familias poseedoras, gozan del derecho a heredar, etc. Siguen el subgrupo c^2) braceros de uno y otro sexo *(Knechte und Mägde)*, y el c^3) "jornaleros agrícolas y otros obreros (pastores) que tienen tierra propia o arrendada". Por lo tanto, este subgrupo, cuyos componentes son a la vez agricultores y obreros asalariados, constituye un grupo intermedio, de transición, que es necesario ubicar en una categoría especial. Por último, c^4), "los mismos, pero sin tierra propia o arrendada". Así pues, obtenemos tres grupos principales: I. Agricultores poseedores de tierra y los miembros de su familia; II. Agricultores poseedores de tierra que son al mismo tiempo obreros asalariados; III. Obreros asalariados sin tierra (empleados, braceros y jornaleros). Veamos cómo se distribuía la población rural* alemana entre estos grupos en 1882 y 1895:

	Población activa (ocupada en oficios varios) que ve en la agricultura su trabajo principal (en miles)			
	1882	*1895*		
a) agricultores propietarios	2.253	2.522	+269	
c¹) miembros de las familias de agricultores	1.935	1.899	−36	
I.....	4.188	4.421	+233	+ 5,6%
c²) obreros con tierra (II).....	866	383	−483	−55,8%
I+II.....	5.054	4.804	−250	
b) empleados	47	77	+ 30	
c³) braceros	1.589	1.719	+130	
c⁴) obreros sin tierra	1.374	1.445	+ 71	
III.....	3.010	3.241	+231	+7,7%
Total.....	8.064	8.045	−19	−0,2%

* Nos referimos sólo a la población "activa" (para emplear el término francés; en alemán, *erwerbsthätige*), es decir, a la que se dedica realmente a la agricultura, sin tomar en cuenta a los sirvientes y a los miembros de la familia que no participan de una manera regular y constante en el trabajo agrícola. La estadística social rusa se ha desarrollado tan poco que todavía carecemos de un término especial para expresar la noción de *active, erwerbsthätig, occupied*. En su estudio sobre el censo de ocupaciones de la población de Petersburgo (*San Petersburgo según el censo del año 1890*), Yanson emplea la palabra "independiente", pero no

Como se puede ver, la población activa ha disminuido, aunque muy poco. Dentro de ella, se advierte una reducción del sector que posee tierra (I + II), mientras que la población sin tierra (III) ha aumentado. Esto prueba con claridad que *avanza la expropiación de la población rural*, en particular de los pequeños agricultores, pues, como sabemos, los obreros asalariados que poseen un pequeño terreno pertenecen al grupo de los agricultores más pequeños. Además, entre las personas que poseen tierra disminuye el número de patronos-obreros y aumenta el de agricultores propietarios. Vemos, por consiguiente, *la desaparición de los grupos medios y el fortalecimiento de los extremos:* el grupo intermedio desaparece, *las contradicciones capitalistas se acentúan.* Entre los obreros asalariados aumenta el número de quienes han sido expropiados totalmente, en tanto que disminuye el de los que poseen tierra. Entre los agricultores se eleva el número de propietarios directos de empresas y desciende el de los miembros de la familia que trabajan en la empresa del cabeza de la misma. (Esta última circunstancia se debe, probablemente, a que los miembros de la familia del propietario no perciben salario alguno, y por ello se sienten inclinados a emigrar a la ciudad.)

Si tomamos los datos referentes a la población para la cual la agricultura es una ocupación *auxiliar*, observaremos que esta población (activa o que trabaja en oficios varios) ha aumentado de 3.144.000 a 3.578.000, o sea, en 434.000. Este aumento se debe casi exclusivamente al grupo de miembros de familias de agricultores que trabajan, que se ha incre-

---

es un término adecuado, pues por lo común se considera "independientes" a los patronos; de este modo, se confunde la clasificación según el grado de participación en la actividad industrial (en el amplio sentido de la palabra) con la clasificación según la situación económica (patrono-obrero solo). Se podría emplear la expresión "población productiva", pero tampoco es exacta, pues los militares, los rentistas, etc., no desempeñan ocupaciones "productivas". Puede que resulte mejor el término población "ocupada en oficios varios", o sea, el conjunto de los que participan en cualquier género de ocupaciones (=que producen ingresos), por oposición a los que viven a expensas de los "ocupados en oficios varios".

mentado en 397.000 (de 664.000 a 1.061.000). El número de agricultores ascendió en 40.000 (de 2.120.000 a 2.160.000), y el de los obreros con tierra, en 51.000 (de 9.00C a 60.000). Los obreros sin tierra disminuyeron en 54.000 (de 351.000 a 297.000). Este crecimiento gigantesco operado en trece años –de 664.000 a 1.061.000, o sea, el 59,8 por ciento– testimonia, una vez más, el aumento de la proletarización, el aumento del número de *campesinos* y de miembros de familias campesinas para quienes la agricultura ya es sólo una ocupación *auxiliar* En estos casos, sabemos que la ocupación principal consiste ante todo en el trabajo por un salario (después, el pequeño comercio, la artesanía, etc.). Si agrupamos a todos los trabajadores miembros de familias campesinas, tanto los que hacen de la agricultura su ocupación principal como aquellos para quienes sólo constituye una ocupación auxiliar, se obtienen las siguientes cifras: en 1882, 2.559.000; en 1895, 2.960.000. Este crecimiento puede suscitar fácilmente interpretaciones erróneas y conclusiones apologéticas, en particular cuando se compara con el número de obreros asalariados, decreciente en su conjunto. En realidad, este crecimiento general se verifica a expensas de *la disminución* de los trabajadores miembros de familias campesinas cuya ocupación principal es la agricultura y del *aumento* de los que hacen de ella una ocupación auxiliar; en 1882, estos últimos sólo sumaban el 21,7 por ciento del total de trabajadores pertenecientes a familias campesinas, mientras que en 1895 llegaban al 35,8 por ciento. Así pues, la estadística de *toda* la población rural nos indica, con absoluta evidencia, precisamente estos dos procesos de proletarización –que el marxismo ortodoxo señala siempre, y que los críticos oportunistas tratan de disimular con frases triviales–: por un lado, la creciente pérdida de la tierra por los campesinos, la expropiación de la población rural, que emigra a la ciudad o se convierte, de obreros con tierra, en obreros sin tierra; por otro, el desarrollo de las "ocupaciones auxiliares" entre el campesinado, es decir, la unión de la agricultura con la industria, que constituye el primer grado de proletarización y conduce siempre a un recrudecimiento de la

pobreza (prolongación de la jornada de trabajo, empeoramiento de la alimentación, etc.). Hasta cierto punto, ambos procesos incluso parecen opuestos si se los examina sólo exteriormente: el aumento del número de obreros sin tierra y el de trabajadores miembros de familias campesinas que poseen tierras. Por esta razón, confundir ambos procesos o preterir uno de ellos puede llevar con facilidad a los más burdos errores, semejantes a los que abundan en el libro de Bulgákov. Por último, la estadística de ocupaciones nos muestra un notable aumento del número de empleados*: de 47.000 a 77.000, o sea, el 63,8 por ciento. Junto al crecimiento de la proletarización, hallamos el progreso de la gran producción capitalista, que necesita tanto más empleados cuanto mayor es el número de máquinas que utiliza y el avance de las producciones industriales.

Resulta, pues, que el señor Bulgákov, quien tanto alaba el "análisis detallado", no ha sabido orientarse entre los datos de la estadística alemana. En la estadística de ocupaciones sólo ha reparado en el aumento del número de campesinos que perdieron su tierra y en la disminución del de obreros poseedores de tierra, cosas que conceptúa como exponente "de los cambios verificados en la organización del trabajo agrícola" (II, 106). Pero estos cambios de la organización del trabajo en toda la agricultura alemana son para él un hecho fortuito e incomprensible, desvinculado de la estructura y la evolución generales del capitalismo agrario. En realidad, éste es sólo uno de los aspectos del proceso de desarrollo capitalista. A pesar de la opinión del señor Bulgákov, el progreso técnico de la agricultura alemana significa, ante todo, progreso de la gran producción, como lo prueban de manera irrefutable las estadísticas referentes al empleo de máquinas, a la proporción de haciendas que poseen ganado de labor, al tipo de este ganado, al

* Con respecto a este hecho, el señor Bulgákov suelta en *Nachalo* esta broma de mal gusto: "El número de oficiales aumenta, mientras el ejército disminuye". ¡Qué opinión simplista sobre la organización del trabajo en la gran producción!

desarrollo de las industrias agrícolas, al progreso de la producción lechera, etc. A este progreso de la gran producción van unidos indisolublemente el crecimiento de la proletarización y de la expropiación de la población rural, el aumento del número de haciendas parcelarias y de los campesinos cuyo principal medio de vida son las ocupaciones auxiliares y la extensión de la pobreza entre los campesinos medios, categoría en la cual fue mayor el empeoramiento de las condiciones de sus haciendas (aumento máximo de la proporción de campesinos sin caballos y de los que emplean vacas para las faenas agrícolas) y, como consecuencia, de las condiciones de vida y de la calidad de cultivo de la tierra.

X

LA "OBRA" DE E. DAVID, EL BULGAKOV ALEMAN

El libro de E. David *El socialismo y la agricultura* es un compendio sumamente torpe y voluminoso de los métodos y juicios erróneos que hemos visto en los señores Bulgákov, Hertz y Chernov. Por eso, podríamos hacer caso omiso del autor, pero como no cabe duda de que su "obra" es hoy día el principal exponente del revisionismo en el problema agrario, creemos necesario mostrar una vez más cómo escriben sus sesudas producciones los señores revisionistas.

David dedica todo el capítulo IV de su libro (págs. 115-193 de la traducción rusa) al problema del empleo de máquinas en la agricultura, sin contar las numerosas referencias parciales a ese tema que figuran en otros capítulos. El autor examina con la mayor minuciosidad centenares de detalles *técnicos* y ahoga en ellos la esencia política y económica del problema. Las máquinas no desempeñan en la agricultura el mismo papel que en la industria; en aquélla no hay un motor central; la mayoría de las máquinas trabajan temporalmente; parte de ellas no proporcionan ahorro alguno en los gastos de producción, etc., etc. ¡David considera

que estas conclusiones (cfr. en las págs. 190-193 el resumen del problema de las máquinas) rebaten la teoría marxista! Pero esto, en lugar de esclarecer el asunto, no hace más que enturbiarlo. El atraso de la agricultura con respecto a la industria manufacturera no ofrece la menor duda, no necesita ser demostrado. Al enumerar por separado los aspectos en que se manifiesta dicho atraso, al acumular ejemplo tras ejemplo y caso tras caso, David no hace más que dejar a un lado la verdadera materia de la investigación: ¿Tiene carácter capitalista el empleo de las máquinas?, ¿está relacionado el aumento de su utilización con el desarrollo de la agricultura capitalista?

David desconoce en absoluto cómo debe plantear el problema un marxista. En el fondo, su punto de vista es el de un pequeño burgués que se consuela con el progreso relativamente lento del capitalismo, temeroso de enfocar la evolución social en su conjunto. Por ejemplo, en el problema de las máquinas agrícolas, cita infinidad de veces a Bensing (págs. 125, 135, 180, 182, 184, 186, 189, 506 y otras de la traducción rusa). Nuestro David desespera, por decirlo así, al lector; salta de detalle en detalle, sin elaborar el material, sin darle ligazón, sin una formulación lógica del asunto y sin un objetivo claro. Por eso, no extrae *conclusión* alguna de los argumentos de Bensing. Lo dicho por mí en 1901 contra el señor Bulgákov es totalmente aplicable también a David. En primer lugar, de lo expuesto por Bensing puede deducirse (véase pág. 183*) la indiscutible superioridad de las haciendas que emplean máquinas sobre las que no las utilizan. Esta conclusión no puede ser alterada por ninguna de las "enmiendas" que David hace a Bensing en cuestiones de muy poca monta, y de las cuales está atiborrado su libro. *¡David silencia esta conclusión general*, exactamente *del mismo modo que el señor Bulgákov!* En segundo lugar, al citar a Bensing un sinfín de veces, sin sentido ni relación alguna, David, lo mismo que el señor Bulgákov, *no advierte* las ideas burguesas

---

* Véase el presente volumen, págs. 133-134. *-Ed.*

de Bensing sobre el empleo de las máquinas tanto en la industria como en la agricultura. En una palabra, David no comprende siquiera el aspecto económico-social del problema. No sabe sintetizar ni enlazar los datos concretos que muestran la superioridad de las grandes haciendas sobre las pequeñas. De suerte que sólo quedan las lamentaciones reaccionarias de un pequeño burgués que ha depositado sus esperanzas en el atraso técnico, en el lento desarrollo del capitalismo. El señor Bulgákov, demócrata constitucionalista[111] de derecha y apóstata "cristiano", se halla, en cuanto a teoría, exactamente al mismo nivel que el socialdemócrata oportunista David.

David tampoco comprende el aspecto económico-social del problema en otras cuestiones, y su incomprensión no tiene cura. Fijémonos, por ejemplo, en su tesis fundamental, su idea predilecta, la "clave" de todo su trabajo: la viabilidad de *la pequeña producción* agrícola y su superioridad sobre la grande. Pregunten a David, ¿qué es la pequeña producción?

En la nota de la página 29 se hallará la respuesta precisa: "En todos los casos en que hablamos de pequeña producción, nos referimos a la categoría económica que funciona sin ayuda ajena permanente y sin ocupaciones auxiliares". La expresión es torpe y la traducción del señor Grossman es la de un inculto, pero no obstante está bastante clara. Después de esto cabría esperar que David estudiase las condiciones de la pequeña *(pequeña por la superficie)* agricultura *desde el punto de vista* de la utilización del trabajo asalariado o de su venta por el agricultor.

Nada de eso.

Nada muestra en forma tan relevante la condición burguesa de David como su completa preterición del problema del empleo de trabajo asalariado por los "pequeños" agricultores y de la trasformación de éstos en obreros asalariados. Lo de completa preterición es literalmente exacto. La estadística alemana ofrece datos sobre este aspecto, y Kautsky los cita someramente en *El problema agrario* (yo los doy en extenso; véase pág. 227*). David conoce estos da-

* Véase el presente volumen, pág. 202. —*Ed.*

tos estadísticos y no los analiza. Reproduce infinidad de citas de las monografías más diversas, pero *pasa por alto completamente* los datos que contienen. En una palabra, es el caso de un pequeño burgués que *guarda* profundo *silencio* sobre la cuestión de los que trabajan para el mujik emprendedor.

He aquí algunos ejemplos.

En la pág. 109 leemos: "En términos generales, la pequeña producción prospera en la horticultura, lo mismo que en la agricultura".

El lector espera pruebas, y se le ofrece única *y exclusivamente* lo que sigue:

"Según los datos de la estadística industrial* de 1895, de 32.540 huertas, 13.247 (=40 por ciento) eran de menos de 20 áreas; 8.257 (=25 por ciento) oscilaban entre 20 y 50 áreas; 5.707 (=14 por ciento) ocupaban una superficie de 50 áreas a 1 hectárea; 3.397 (=10 por ciento), de 1 a 2 hectáreas, y sólo 1.932 (=6 por ciento) ocupaban dos hectáreas o más."

Eso es todo. Se supone que debería demostrar la prosperidad de la pequeña producción en la horticultura. Y que es preciso considerarlo como un trabajo científico de David, hombre versado en agronomía. Si es así, renunciamos a comprender lo que se llama charlatanería en la ciencia.

Sólo el 6 por ciento posee dos hectáreas o más, dice David. En la misma estadística de la que tomó estas cifras, figuran datos sobre *la cantidad de tierra* que posee ese 6 por ciento. *David los calla.* Y los calla porque pulverizan su teoría. De la tierra dedicada a huertas que producen para el mercado "más de la mitad (51,39 por ciento) está concentrada en manos de 1.932 agricultores, que constituyen el 5,94 por ciento del total", decía yo, refiriéndome precisamente a estos datos (pág. 220 del artículo en *Obrazovanie***).

* Así es como el señor Grossman, redactor de la versión rusa, ha traducido, al parecer, *Betriebsstatistik*. ¡Las traducciones al ruso son una verdadera calamidad! Debería decirse: "estadística de las empresas agrícolas".

** Véase el presente volumen, pág. 225. –*Ed.*

De estos 1.932 horticultores, 1.441 poseen de 2 a 5 hectáreas de huerta, lo que hace un promedio de 2,76 hectáreas dedicadas a los cultivos hortícolas y 109,6 hectáreas de *tierra en total*; 491 horticultores tienen huertas de 5 y más hectáreas, con un promedio de 16,54 hectáreas por huerta y 134,7 hectáreas de *tierra en total* (ibíd.).

Por lo tanto, *sólo* el 6 por ciento de los horticultores concentran en sus manos el 51,39 por ciento de la tierra dedicada a huerta. Se trata de grandes capitalistas, para los cuales la huerta es *un complemento* de la agricultura capitalista (haciendas de 100 a 135 hectáreas). Por consiguiente, la producción hortícola mercantil está enormemente concentrada a la manera capitalista. Pero David tiene... la audacia de afirmar que "la pequeña producción prospera", es decir, la producción sin trabajo asalariado. *No aporta datos* acerca de cuáles son las dimensiones de las haciendas dedicadas a la horticultura mercantil que requieren la ayuda de obreros asalariados.

Así maneja las estadísticas el sabio David. Un ejemplo de su manera de tratar las monografías lo ofrece el famoso Hecht, a quien se referían los señores Bulgákov, Hertz y Chernov (véase más arriba, págs. 203-207 *). David dedica dos páginas (394-395) de su "obra" a exponer lo dicho por Hecht. *¿Cómo* lo expone? *Ni palabra acerca del trabajo asalariado.* Ni palabra acerca de que Hecht embellece la "*vida sedentaria*" del obrero fabril poseedor de una parcela minúscula, y mete en un mismo saco a obreros y a campesinos acomodados. Ni palabra acerca de que, paralelamente a la "prosperidad" de un número reducido de campesinos pudientes, la masa se encuentra en tal situación, que, a pesar de vender leche, se ve obligada a consumir margarina, por ser más barata.

David no sólo calla todo esto, sino que incluso afirma que "Hecht aporta datos de sumo interés acerca de las elevadas necesidades vitales de estos campesinos" (pág.

---

* Véase el presente volumen, págs. 162-171. *–Ed.*

395). Es difícil imaginarse una apología burguesa más burda.

A propósito de esta indicación de Hecht sobre los campesinos que venden leche y compran margarina, que es más barata. Cabría suponer que se trata de un hecho archiconocido por los economistas. Marx señaló ya en 1847, en *Miseria de la Filosofía,* este empeoramiento de la alimentación del pueblo provocado por el capitalismo[112]. En Rusia, ya desde tiempos de Engelhardt[113] (la década del 70), este fenómeno ha sido referido muchas, muchísimas veces por todos los que estudiaron de un modo más o menos concienzudo el progreso del capitalismo en la producción lechera. El "sabio" David no se ha percatado de él. Y llega a burlarse de los socialistas que lo mencionan.

En las páginas 427-428 de su libro, vemos cómo David ironiza acerca de lo sostenido por Kautsky respecto a que la existencia de puntos de concentración para la leche fomenta la venta de este producto por los campesinos y empeora su alimentación. Para que el lector pueda apreciar todo lo que vale el populista alemán David, citaremos sus palabras textualmente:

"...Todas las demás personas, cuando obtienen una mayor ganancia, acostumbran a consumir una parte de la misma en beneficio de su estómago. Tal es, por decirlo así, la naturaleza del hombre, que lo hace muy propenso a comer alguna cosa mejor cuando dispone de un poco de dinero para ello. Por eso resulta muy extraño que sólo los campesinos, quienes gracias a la cooperativa reciben, según todo el mundo reconoce, más dinero que antes por su leche y por sus cerdos, procedan de muy distinta forma que los demás mortales" etc., etc., etc.

Por supuesto, no vale la pena contestar a esta bufonada de un pequeño burgués reaccionario. Bastará con mostrarlo al público que lee, sacarlo de ese montón de citas agronómicas inconexas, desperdigadas a lo largo de 550 páginas, y exponerlo a la luz del día. Bastará con indicar que hasta Hecht, ese apologista de la burguesía *citado por David,* reconoce que el empeoramiento de la alimentacion *es un hecho,* debido a la sustitución de la leche vendida con margarina barata. Esto se refiere a la Alemania

meridional, región en la que predomina la pequeña hacienda campesina. Klawki (véase más arriba, págs. 213 y 214*) señala exactamente lo mismo al hablar de otra región –Prusia Oriental–, donde los pequeños campesinos "consumen muy poca mantequilla y leche pura".

El apologismo burgués de David puede observarse en todos los problemas que aborda, sin excepción. A lo largo de decenas de páginas (413-435 y otras) canta loas, por ejemplo, a las cooperativas lecheras de Alemania y Dinamarca. Cita datos estadísticos... ¡pero sólo en lo que concierne al aumento del número de cooperativas! *No cita* los datos de la estadística alemana que se refieren a la concentración de la producción lechera "cooperativista" en manos de las grandes haciendas capitalistas (véase más arriba, pág. 242**). ¡Los David no ven estos datos en la estadística de la que hacen uso!

"Los campesinos daneses organizados en cooperativas –dice David– han superado incluso a las granjas privadas de los grandes propietarios de tierras." Sigue un ejemplo: una cita tomada del 46° informe del Laboratorio experimental, en el que se habla de que la mantequilla de las cooperativas es de mejor calidad que la de los terratenientes. Y David agrega:

"Estos resultados los obtuvieron campesinos que en otros tiempos sólo fabricaban en sus pequeñas haciendas mantequilla de calidad inferior, por la que recibían apenas la mitad del precio que cobraban los grandes propietarios. Con la particularidad de que *en este caso se trata esencialmente de campesinos pequeños y medios* (la cursiva es de David). En 1898 había en Dinamarca 179.740 vaquerías; de ellas, sólo 7.544 (el 4 por ciento) tenían 30 o más vacas; 49.371 (el 27,82 por ciento) poseían de 10 a 29 vacas, y 122.589 (el 68,97 por ciento) tenían menos de 10 vacas. De este último grupo, más de la mitad, exactamente 70.218 –lo cual equivale al 39,85 por ciento del total– sólo tenían de 1 a 3 vacas, o sea, pertenecían a pequeñas haciendas. Que una mayoría considerable de las pequeñas haciendas campesinas están adheridas a las cooperativas, lo demuestra el hecho de que en 1900, año en que había en Dinamarca 1.110.000 vacas lecheras, se entregaba a las cooperativas la leche de 900.000 vacas aproximadamente" (pág. 424).

---

* Véase el presente volumen, págs. 180-182. –*Ed.*

** Ibíd., págs. 225-228. –*Ed.*

Así argumenta el sabio David. Elude los datos exactos acerca de la distribución de vacas por hacienda en los distintos grupos, pues le resulta desagradable tomarlos en consideración. Pero por las cifras sueltas que cita, ya se ve que tergiversa enteramente con ellas la verdadera situación. Si se compara el número total de vacas con la división de las vaquerías según el número de cabezas de ganado que poseen, resulta el siguiente cuadro, *sin duda aproximaado* *, pero que en términos generales refleja la realidad:

Dinamarca	Número de haciendas (miles)	Número de vacas que poseen (miles)	Número de vacas por hacienda
Haciendas con 1–3 vacas	70	100	1,43
" " 4–9 "	52	250	4,81
" " 10–29 "	49	550	11,22
" " 30 y más "	8	200	25,00
Total	179	1.100	6,14

De estas cifras se deduce, ante todo, que la concentración de la ganadería lechera en Dinamarca es *muy alta:* 750.000 vacas de 1.100.000, es decir, *más de dos terceras partes del total,* pertenecen a *las grandes haciendas,* a 57.000 ganaderos, de 179.000, o sea, a menos de una tercera parte del número total de ganaderos. Es indudable que estas ha-

* Estas cifras son aproximadas, porque, en primer lugar, el número de vacas corresponde al año 1900 y el de haciendas a 1898; en segundo lugar, porque ha sido necesario establecer en forma aproximada el número de vacas por grupo de haciendas, ya que David no da cifras exactas. Para la parte correspondiente a las grandes haciendas, hemos tomado una cifra inferior a la real: 7.544 haciendas, cada una de las cuales posee 30 ó más vacas. De esto resulta, aun tomando la cifra mínima, es decir, 30 vacas por hacienda, 7.544 × 30 = 226.320 vacas. Hemos tomado la cifra *inferior*, pues de otro modo las dimensiones de las pequeñas haciendas se acercarían en exceso a los límites mínimos de los grupos, y no a los máximos.

ciendas no pueden prescindir del empleo de mano de obra asalariada, pues poseen 10 y más vacas. David "no ha advertido", por consiguiente, que en este país la ganadería alcanza importantes proporciones; no se puede juzgar a los daneses por la cantidad de tierra que poseen. David "no ha advertido" que la enorme mayoría de las pequeñas haciendas representa aquí, como ocurre siempre y en todas partes en la agricultura capitalista, una proporción insignificante de la producción global. Los pequeños ganaderos son 70.000, es decir, casi el 40 por ciento, pero sólo poseen una undécima parte del número total de vacas.

En segundo lugar, las cifras citadas revelan que en Dinamarca, lo mismo que en Alemania, *son los capitalistas, en lo fundamental,* quienes gozan *de los beneficios que proporcionan las cooperativas.* Si de 1.100.000 vacas se entrega a las lecherías la leche de 900.000, ello indica que 200.000 vacas quedan *al margen* de los "beneficios" de la venta por intermedio de las cooperativas. Estas vacas pertenecen sobre todo a los ganaderos más pequeños, pues por los datos de Alemania hemos visto que sólo el 0,3 por ciento de las haciendas con menos de 2 hectáreas ingresa en las cooperativas lecheras, mientras que entre las haciendas con 100 hectáreas y más esa proporción se eleva al 35,1 por ciento. Todo hace suponer, por lo tanto, que los pequeños ganaderos (70.000, con 100.000 vacas) son los que menos gozan de los beneficios de la venta por intermedio de las cooperativas.

El ejemplo de Dinamarca viene a desmentir de medio a medio las afirmaciones de David, pues demuestra que las haciendas predominantes en la producción lechera no son las pequeñas ni las medianas, sino las grandes.

Para infundir un poco de vida a estas cifras y cuadros inanimados y mostrar el carácter de clase de la agricultura burguesa (completamente echado al olvido por ese obtuso pequeño burgués que es David), mencionaremos un hecho destacado de la historia del movimiento obrero de Dinamarca. En 1902, los propietarios navieros daneses rebajaron los salarios de los fogoneros. Estos respondieron con una huelga. El sindicato único de los obreros portuarios se soli-

darizó con ellos, y también declaró el paro. Pero... no se consiguió que la huelga fuera general, que se extendiera a todos los puertos del país. "No se logró que el puerto de Esberg (en la costa occidental de Dinamarca, importante para el comercio con Inglaterra), de enorme significación para la exportación de los productos agropecuarios daneses, se incorporase a la huelga, pues las cooperativas agrícolas danesas declararon que estaban dispuestas a enviar inmediatamente a todos los miembros suyos que fuesen necesarios para cargar los buques; los campesmos daneses no permitirían que se paralizase la exportación de sus productos."*

Las cooperativas danesas, pues, se pusieron de parte de los patronos navieros contra los obreros e hicieron fracasar la huelga. Se comprende muy bien. como es natural, que los granjeros capitalistas, dueños de 10 y más vacas, apoyaran a los mismos capitalistas contra los obreros. Lo único que no se comprende es que escritores como David, que ocultan la lucha de clases, se titulen socialistas.

En cuanto a la combinación de las haciendas rurales con la producción industrial (fabricación de azúcar, destilerías, etc.), David comete un error *idéntico* al del señor Bulgákov. A semejanza del profesor ruso, el "sabio" oportunista alemán *icopió sencillamente* los cuadros estadísticos de la encuesta alemana, sin pensar a qué se refieren! Kautsky afirma que la producción azucarera es un ejemplo de *gran* industria agrícola. Para refutarlo, al igual que Bulgákov, David menciona cifras demostrativas de que el número de haciendas pequeñas que combinan la agricultura con la producción industrial es superior al de las grandes (págs. 406, 407 y 410 del libro de David). El sabio estadístico olvida que hay más haciendas pequeñas que grandes. En lugar de establecer la proporción de haciendas que tienen una producción combinada, en comparación con la cifra total de haciendas del grupo correspondiente, copia el cuadro en que se

* Emil Helms. *Die sozialdemokratische und gewerkschaftliche Bewegung in Dänemark (El movimiento socialdemócrata y sindical en Dinamarca.–Ed.)*, Leipzig, 1907, S. 138.

da el porcentaje de las mismas por grupos, en comparación con su total. Antes señalé en detalle este error del señor Bulgákov (véanse págs. 237 y 238*). Sólo me resta decir que E. David, tan escrupuloso como Bulgákov en cuanto al rigor científico, no se ha molestado de la misma manera en echar una ojeada a los datos relativos *a la proporción de la tierra* que los capitalistas dedican al cultivo de la remolacha azucarera.

Hasta qué extremos cómicos llega la identidad espiritual del oportunista alemán y el profesor liberal ruso nos lo muestra el hecho de que ambos utilizan las estadísticas con igual despreocupación e ineptitud, además de que citan a Marx con análoga negligencia. Lo mismo que Bulgákov, David acepta la "ley de la fertilidad decreciente del suelo". Verdad es que intenta exponerla con ciertas limitaciones especiales y rodearla de condiciones particulares, pero no por eso obtiene mejor resultado. Dice, por ejemplo –en la página 476–, que "esta ley no se refiere en general a las oscilaciones que se observan en la productividad al pasar de un nivel tecnocientífico a otro; sólo se relaciona con las oscilaciones de la productividad en un mismo nivel tecnocientífico". Se trata de la misma *limitación* a la decantada ley que señalé al criticar al señor Bulgákov (véase más arriba, págs. 165, 166**), y ya entonces agregué que era una "ley muy relativa; a tal punto, que *ya no se puede hablar de ley, ni de una particularidad esencial de la agricultura*".

Sin embargo, David sigue exaltando esta ley como una peculiaridad de la agricultura. El resultado es un embrollo increíble, pues también en la industria, cuando se mantienen invariables las condiciones "tecnocientíficas", son muy limitadas las inversiones adicionales de capital.

"El atraso de la agricultura –dice David en el capítulo final– se explica, en primer lugar, por *el conservadurismo de las fuerzas orgánicas de la naturaleza*, que tiene su expresión en la ley de las cosechas decrecientes" (501). ¡En esta

---

* Véase el presente volumen, págs. 218-220. –*Ed.*

** Ibíd., págs. 104-106. –*Ed.*

conclusión ya se arroja por la borda la tesis acabada de exponer, sobre que la "ley" no es aplicable a los casos en que se pasa a un nivel técnico superior! El "conservadurismo de las fuerzas de la naturaleza" no es más que el subterfugio verbal de un pequeño burgués reaccionario, incapaz de entender las condiciones *sociales* que frenan de un modo particular el desarrollo de la agricultura. David demuestra no comprender que entre estas condiciones *sociales* figuran, primeramente, las supervivencias del feudalismo en la agricultura, la falta de derechos de los braceros, etc., etc., y, en segundo término, *la renta de la tierra,* que infla los precios y *consolida* las rentas elevadas *en el precio de la tierra.*

"Creemos –escribe David– que en la actualidad la agricultura alemana no podría obtener la cantidad necesaria de cereales con la productividad que, merced a la producción de ultramar, se considera normal desde el punto de vista de la economía mundial. La ley de las cosechas decrecientes no permite sin descenso de la productividad aumentar en forma ilimitada la cantidad de productos sobre una superficie limitada de tierra" (519; David subraya la última frase).

¡Qué se puede decir de este economista! Asevera que la "ley" de las cosechas decrecientes se refiere *exclusivamente* a las oscilaciones de la productividad a un mismo nivel tecnocientífico (476). Pero en la conclusión declara: ¡"la ley no permite aumentar 'en forma ilimitada' la cantidad de productos"! (519). ¿¿De dónde se deduce que la agricultura alemana *no podría ser elevada* al siguiente grado de "nivel tecnocientífico", si no fuese por el obstáculo de la propiedad privada sobre la tierra, si no fuese por el obstáculo de la elevada renta, si no fuese por el obstáculo de la falta de derechos, el atraso y la opresión en que se encuentran los braceros, si no fuese por el obstáculo de los exorbitantes privilegios medievales de los junkers??[114]

Como es natural, el apologista burgués se esfuerza por no prestar atención a las causas sociales e históricas, que motivan el atraso de la agricultura, y echa la culpa al "conservadurismo de las fuerzas de la naturaleza" y a la

"ley de la fertilidad decreciente". Esta famosa ley no contiene otra cosa que apología y cerrazón mental.

Y para encubrir su vergonzosa retirada hacia los viejos prejuicios de la economía burguesa, David, igual que Bulgákov, nos ofrece una mendaz alusión a Marx. ¡Cita *la misma página* del tomo III de *El Capital* (III B., II *Theil*, S. 277)[115] a la que se refirió también el señor Bulgákov! (Véase la pág. 481 del libro de David y el análisis que se hace más arriba de lo expuesto por el señor Bulgákov, págs. 171 y 172*.)

Lo que he dicho acerca de *la honestidad científica* del señor Bulgákov puede aplicarse *por entero* a David. Aquél desvirtuó la cita de Marx. Este se limita a citar las primeras palabras del mismo pasaje: "Sobre la productividad decreciente de la tierra en inversiones sucesivas de capital, debe consultarse a Liebig" (*Das Kapital,* III B., II *Theil*, S. 277). A la manera de Bulgákov, David tergiversa a Marx y presenta las cosas como si ésta fuese la única indicación hecha por él. En realidad, repetimos, toda persona que haya leído el tomo III de *El Capital* (y la segunda parte del segundo tomo de *Theorien über den Mehrwert*) sabe que lo cierto es todo lo contrario. Marx muestra *decenas de veces* que los casos de *descenso* del rendimiento de las inversiones adicionales de capital tienen para él la misma legitimidad y son tan posibles como los casos de *aumento* de dicho rendimiento.

En la nota de la pág. 481, David promete tratar en el futuro de la relación existente entre esta ley y la renta, así como "analizar con sentido crítico el intento de Marx de desarrollar y extender la teoría de la renta, rechazando las razones aducidas por Malthus y Ricardo".

Nos atrevemos a predecir que el análisis crítico de David será una repetición de los prejuicios burgueses *à la* señor Bulgákov o... *à la* camarada Máslov.

Pasemos ahora a examinar otra tesis de David, falsa de raíz. No resulta muy agradable dedicarse a refutar su

* Véase el presente volumen, págs. 112-117. *–Ed.*

apología o su desfiguración de las estadísticas. En la cuestión que abordamos ahora, disponemos de algunos datos nuevos, que permiten oponer a las teorías del filisteísmo pequeñoburgués contemporáneo un cuadro *concreto* de la realidad.

XI

LA GANADERIA EN LAS PEQUEÑAS Y LAS GRANDES HACIENDAS

Al defender la pequeña producción, los "críticos" o bernsteinianos se remiten con particular frecuencia, en el problema agrario, a la siguiente circunstancia. Los pequeños agricultores mantienen, por unidad de superficie de tierra, muchísimo más ganado que los grandes. Por consiguiente –dicen–, los pequeños agricultores fertilizan mejor la tierra. Sus haciendas se hallan a un nivel técnico más elevado, pues los abonos desempeñan un papel decisivo en la agricultura moderna, y el estiércol obtenido del ganado que poseen las haciendas es muy superior a los abonos artificiales de cualquier otro tipo.

En su libro *El socialismo y la agricultura*,* E. David concede a este argumento una importancia decisiva (págs. 326, 526 y 527 de la traducción rusa). El autor escribe y subraya: "El estiércol es el alma de la agricultura" (pág. 308), y convierte este postulado en el fundamento principal de su defensa de la pequeña agricultura. Cita las estadísticas alemanas, según las cuales resulta que las pequeñas haciendas mantienen por unidad de superficie mucho más ganado que las grandes. David está convencido de que estos datos resuelven definitivamente en su favor la cuestión sobre las ventajas de la grande y de la pequeña producción en la agricultura.

Examinemos con más detenimiento esta teoría y el alma de estiércol de la agricultura.

El argumento principal de David y de sus numerosos partidarios entre los economistas burgueses es de carácter estadístico. La comparación se hace sobre la base de la cantidad de ganado (por unidad de superficie) en las haciendas

de distintas dimensiones. A la vez, se presupone tácitamente que son comparadas magnitudes homogéneas, es decir, se da por supuesto que la misma cantidad de ganado de determinada especie en las grandes y las pequeñas haciendas tiene, por decirlo así, el mismo valor agrícola. Se parte de que la misma cantidad de ganado da la misma cantidad de estiércol, de que el ganado reúne más o menos las mismas cualidades en las grandes haciendas que en las pequeñas, etc.

Es evidente que el valor probatorio del argumento que examinamos depende por entero de la exactitud de este supuesto tácito habitual. ¿Es exacta esta tesis? Si de las estadísticas escuetas y globales pasamos al análisis de las condiciones económicas y sociales de la pequeña y grande producción agrícola tomada en conjunto, veremos en seguida que esta tesis admite como probado algo que precisamente debe demostrarse. El marxismo afirma que las condiciones de mantenimiento del ganado en la pequeña producción (y también, como hemos visto, las condiciones de cuidado de la tierra y de subsistencia del trabajador agrícola) *son peores* que las existentes en las grandes haciendas. La economía política burguesa y, tras ella, los bernsteinianos sostienen lo contrario: gracias al *celo* del pequeño agricultor, las condiciones en que se mantiene el ganado son mucho mejores en las pequeñas haciendas que en las grandes. Para hallar datos estadísticos que arrojen luz sobre *esta* cuestión, hace falta una estadística muy distinta a la manejada por David. Es necesario un estudio estadístico que se refiera no a la cantidad de ganado en haciendas de distintas dimensiones, sino a su calidad. Tal estudio, y tal vez más de uno, puede hallarse en las publicaciones alemanas de economía. Y es muy significativo que David, que ha llenado su libro con un sinfín de citas sacadas de toda suerte de tratados de agronomía, sin relación alguna con la cuestión, omita precisamente los intentos, aparecidos en las publicaciones, de descubrir las condiciones intrínsecas de la pequeña y de la gran hacienda sobre la base de minuciosas

investigaciones. Ahora daremos a conocer al lector uno de esos trabajos, inmerecidamente dejados a un lado por David.

Drechsler, conocido escritor alemán sobre temas de agricultura, ha publicado los resultados de un "estudio de estadística agrícola", del que con toda razón dice: "Tal vez no exista otro que se pueda comparar con él por la exactitud de los resultados". La investigación se realizó en 25 núcleos rurales de la provincia de Hannover (22 aldeas y tres haciendas de terratenientes), y en cada caso se reunieron no sólo datos relativos a la cantidad de tierra y de ganado, *sino también a la calidad de este último.* Para precisar la calidad del ganado se utilizó un método muy preciso; se determinó *el peso vivo** en kilos de cada animal "mediante una valoración, lo más exacta posible, de distintas cabezas, efectuada por personas competentes". Así se lograron datos sobre el peso vivo de cada tipo de animales en haciendas de distinta extensión. La investigación se llevó a cabo, además, dos veces: la primera en 1875 y la segunda en 1884. Drechsler publica sus datos en bruto**, por cada una de las tres fincas de terratenientes y cada uno de los tres grupos de aldeas; las haciendas campesinas de estas últimas están divididas en siete grupos, según la cantidad de tierra que poseen (más de 50 hectáreas, de 25 a 50, de 12,5 a 25, de 7,5 a 12,5, de 2,5 a 7,5, de 1,25 a 2,5 y hasta 1,25 hectáreas). Si se

* David conoce perfectamente este procedimiento de los agrónomos para determinar el peso vivo de cada cabeza de ganado. En la pág. 367 expone en detalle el peso vivo de *las distintas razas* de ganado destinado a la producción de carne o de leche, del ganado bovino de labor, etc. Todos estos datos los ha tomado de los agrónomos. Pero ni siquiera se le ocurre pensar que lo que, en general, le interesa a un economista y, en particular, a un socialista, no son las diferencias entre las razas de ganado, sino entre *las condiciones de su mantenimiento* en las haciendas pequeñas y grandes, en las haciendas "campesinas" y en las capitalistas.

** Los correspondientes a 1875 en *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, Band XXIV, S. 112 (*Bäuerliche Zustände*, B. III), y a 1884, en *Thiel's landwirtschaftliche Jahrbücher*, Band XV, (1886) (*Trabajos de la Unión de política social*, t. XXIV, pág. 112 (*Situación de los campesinos*, t. III), y a 1884, en *Anuario agrícola de Thiel*, t. XV (1886). *–Ed.*).

tiene en cuenta que los datos de Drechsler se refieren a 11 tipos distintos de ganado, el lector advertirá claramente la complejidad de todos esos cuadros. Para obtener datos resumidos, que nos permitan ver las conclusiones generales y fundamentales, hemos dividido *todas* las haciendas en *cinco* grupos principales: a) grandes fincas; b) haciendas campesinas con más de 25 hectáreas; c) con 7,5 a 25 ha; d) con 2,5 a 7,5 ha, y e) con menos de 2,5 ha.

El número de haciendas en estos grupos y la cantidad de tierra que tenían en 1875 y 1884 eran los siguientes:

	En 1875			En 1884		
	Número de haciendas	Cantidad de tierra de las haciendas	Tierra por hacienda	Número de haciendas	Cantidad de tierra de las haciendas	Tierra por hacienda
	(En hectáreas)					
a) Grandes fincas	3	689	229	3	766	255
b) Haciendas con 25 y más ha	51	1.949	38	58	2.449	42
c) " " 7,5–25 "	274	3.540	13	248	3.135	12
d) " " 2,5–7,5 "	442	1.895	4,3	407	1.774	4,3
e) " " menos de 2,5 "	1.449	1.279	0,88	1.109	1.027	0,92
Total	2.219	9.352	4,2	1.825	9.151	5,0

Para explicar estas cifras examinaremos ante todo el tipo económico de las haciendas de distinta extensión. Drechsler considera que las haciendas de 7,5 hectáreas y más no pueden prescindir del trabajo asalariado. Se obtienen así (en 1875) 325 haciendas campesinas que contratan obreros. Los campesinos de todas las haciendas de menos de 2,5 hectáreas tienen que contratarse ellos mismos como obreros. De las haciendas de 2,5 a 7,5 hectáreas (con una superficie media de 4,3 ha), la mitad, según calcula Drechsler, puede prescindir de mano de obra asalariada, y la otra mitad debe ceder obreros asalariados. Por consiguiente, del total de haciendas campesinas, 325 son de carácter capitalista, 221 son pequeñas haciendas "laborales"

(como dirían nuestros populistas), que no toman ni ofrecen mano de obra asalariada, y 1.670 son semiproletarias y se contratan como mano de obra asalariada.

Lamentablemente, la clasificación de Drechsler no coincide con la de la estadística alemana general, que considera campesinos medios a los agricultores que poseen de 5 a 20 hectáreas. No obstante, sigue siendo un hecho indudable que la mayoría de estos campesinos medios no pueden prescindir de la contratación de obreros. Los campesinos "medios" alemanes son pequeños capitalistas. En cambio, los campesinos que no toman ni suministran mano de obra asalariada constituyen una minoría insignificante: 221 de 2.216, es decir, la décima parte.

Así pues, los grupos de haciendas que hemos clasificado según su tipo económico pueden definirse del siguiente modo: a) grandes haciendas capitalistas; b) haciendas capitalistas medianas (*Grossbauern*); c) pequeñas haciendas capitalistas; d) pequeñas haciendas campesinas, y e) haciendas semiproletarias.

El número total de haciendas y la cantidad global de tierra de las mismas han descendido entre 1875 y 1884. La disminución corresponde fundamentalmente a las pequeñas haciendas: el número de las de menos de 2,5 hectáreas se redujo de 1.449 a 1.109, es decir, en 340 haciendas, o casi la cuarta parte. Por el contrario, el de las haciendas mayores (con más de 25 hectáreas) aumentó de 54 a 61, y la cantidad de tierra poseída pasó de 2.638 ha a 3.215 ha, lo que representa un aumento de 577 hectáreas. Por consiguiente, el mejoramiento general de la economía agrícola y la elevación del nivel técnico de los cultivos en dicha región, que provocan el entusiasmo de Drechsler, significan la concentración de la agricultura en manos de un número *decreciente* de propietarios. El "progreso" expulsó de la agricultura a casi 400 dueños de haciendas, sobre un total de 2.219 (en 1884 quedaban 1.825), y elevó la superficie media por hacienda de 4,2 a 5 hectáreas. En unos lugares, el capitalismo concentra una rama determinada de la agricultura y desaloja a una serie de pequeños

agricultores, convirtiéndolos en proletarios. En otros lugares, el desarrollo de la agricultura mercantil crea nuevas pequeñas haciendas (por ejemplo, la producción lechera en las aldeas suburbanas y en países enteros que suministran productos al extranjero, como Dinamarca). Hay lugares, por último, donde el fraccionamiento de las haciendas medianas aumenta el número de las pequeñas. Las estadísticas globales ocultan todos esos procesos, que requieren minuciosas investigaciones para su estudio.

El progreso de la agricultura en los núcleos rurales descritos se expresó sobre todo en el mejoramiento de la ganadería. Al mismo tiempo, disminuyó el total de cabezas de ganado. En 1875 había 7.208 cabezas (traducidas a ganado mayor), y en 1884, 6.993. Esta reducción habría sido considerada por las estadísticas globales como un síntoma de decadencia de la ganadería. Pero, en realidad, la calidad del ganado mejoró, pues si no se toma el número total de cabezas, sino su "peso vivo" general, obtenemos 2.556.872 kilos en 1875 y 2.696.107 kilos en 1884.

El progreso capitalista de la ganadería se manifiesta no sólo en el crecimiento numérico, sino también (y a veces en mayor medida) en el mejoramiento de la calidad, en la sustitución del ganado peor por ganado mejor, en el aumento de los piensos, etc.

Promedio de cabezas de ganado por hacienda

	En 1875			En 1884		
	Ganado mayor	Ganado menor	Total	Ganado mayor	Ganado menor	Total
	(Expresado en ganado mayor).					
a) Grandes fincas	105	69	174	110	41	151
b) Haciendas con 25 y más ha	13,2	11,0	24,2	13,7	10,5	24,2
c) " " 7,5–25 "	5,4	3,8	9,2	4,9	4,2	9,1
d) " " 2,5–7,5 "	2,2	1,4	3,6	2,2	1,8	4,0
e) " " menos de 2,5 "	0,3	0,6	0,9	0,4	0,7	1,1
Total	1,7	1,5	3,2	2,0	1,8	3,8

La cantidad de ganado en las haciendas mayores ha disminuido. En las más pequeñas aumentó, y en progresión más rápida cuanto menores eran las haciendas. Podría parecer que se opera un progreso de la pequeña producción y una declinación de la grande, es decir, que se confirma la teoría de David.

Pero basta con tomar *el peso medio* del ganado para que esas ilusiones se desvanezcan.

	Peso medio (en kilos) de una cabeza de ganado					
	En 1875			En 1884		
	Ganado mayor	Ganado menor*	Total	Ganado mayor	Ganado menor	Total
a) Grandes fincas	562	499	537	617	624	619
b) Haciendas con 25 y más ha	439	300	376	486	349	427
c) " " 7,5–25 "	409	281	356	432	322	387
d) " " 2,5–7,5 "	379	270	337	404	287	352
e) " " menos de 2,5 "	350	243	280	373	261	301
Promedio	412	256	354	446	316	385

La primera conclusión que se desprende de estos datos es que la calidad del ganado es tanto mejor cuanto más grandes son las fincas. En ese sentido es enorme la diferencia entre las haciendas capitalistas y las de los pequeños campesinos o semiproletarios. Así, por ejemplo, en 1884 esta diferencia entre las haciendas más grandes y las más pequeñas pasaba del *doble*: el peso medio de un animal era de 619 kilos en las grandes haciendas capitalistas y de 301 kilos –¡o sea, menos de la mitad!– en las semiproletarias. Esto nos permite juzgar sobre la superficialidad de

* Los distintos tipos de ganado menor han sido traducidos a ganado mayor según las normas habituales. El número de cabezas por año y por cada uno de los 11 tipos se fija aproximadamente, pues los datos existentes no se refieren al número de cabezas, sino sólo al peso.

los razonamientos de David y de sus correligionarios, cuando parten del supuesto de que la calidad del ganado es la misma en las grandes y en las pequeñas haciendas.

Más arriba señalamos ya que, en general, el ganado es mantenido en peores condiciones en las pequeñas haciendas. Ahora tenemos la confirmación práctica de lo que decíamos. Los datos acerca del peso vivo del ganado dan una idea exacta sobre *todas* las condiciones de su mantenimiento: pienso, establos, trabajo, cuidados. Todo esto, por decirlo así, aparece resumido en los resultados que la monografía de Drechsler expresa en forma estadística. Resulta que el "celo" con que el pequeño campesino cuida del ganado –celo que tanto ensalzan nuestro sr. V. V. y el alemán David– no puede compensar, siquiera sea aproximadamente, las ventajas de la gran producción, que da productos de una calidad dos veces mejor. El capitalismo condena al pequeño campesino a una extenuación sin fin, a un inútil derroche de trabajo, pues a eso equivale cuidar escrupulosamente del ganado cuando faltan recursos, cuando escasea el pienso, cuando la calidad de los animales es mala, los establos inapropiados, etc. En sus valuaciones, la economía política burguesa no saca a primer plano esta ruina y opresión del campesino por el capitalismo, sino el "celo" del trabajador (que labora *para el capital* en las más inicuas condiciones de explotación).

La segunda conclusión que se desprende de los datos citados es que la calidad del ganado ha mejorado en general durante el decenio que se estudia, así como también en todas las categorías de haciendas. Pero este mejoramiento general trajo como consecuencia que las diferencias entre las condiciones de la ganadería en las grandes y las pequeñas haciendas, lejos de atenuarse, se acentuaran *más aún*. El mejoramiento general no niveló a las grandes y las pequeñas haciendas, sino que profundizó el abismo entre ellas, pues las primeras se adelantan a las segundas en este proceso de mejoramiento. En el cuadro se compara el peso medio por cabeza de ganado de los distintos grupos, en los años 1875 y 1884:

	Peso medio por cabeza de ganado (en kilos)		Aumento en kilos	Aumento en %
	1875	1884		
a) Grandes fincas	537	619	+82	+15,2
b) Haciendas con 25 y más ha	376	427	+51	+13,6
c) " " 7,5–25 "	356	382	+26	+ 7,3
d) " " 2,5–7,5 "	337	352	+15	+ 4,4
e) " " menos de 2,5 "	280	301	+21	+ 7,5
Promedio	354	385	+31	+ 8,7

El mayor mejoramiento se registra en las grandes haciendas capitalistas; siguen las medianas; en las pequeñas haciendas campesinas es insignificante, y muy exiguo en las demás. Al igual que la inmensa mayoría de los agrónomos que escriben sobre cuestiones de economía agraria, Drechsler sólo advierte el aspecto técnico del asunto. En su quinta conclusión del estudio comparativo de los años 1875 y 1884 dice: "Se observa un progreso muy apreciable en la ganadería*: disminuye el número de cabezas de ganado y mejora la calidad; el peso vivo medio por animal ha aumentado considerablemente en cada uno de los tres grupos de aldeas**. Esto significa que, *más o menos en todas partes (ziemlich allgemein)*, se ha producido un mejoramiento sustancial de la cría de ganado, del pienso y del cuidado de los animales".

Las palabras que hemos subrayado: "más o menos en todas partes", muestran que el autor hace caso omiso del aspecto económico-social de la cuestión; el "más" se refiere a las grandes haciendas, y el "menos" a las pequeñas. Drechsler no se ha fijado en ello, pues sólo presta atención a los

---

* Drechsler habla aquí de todo el ganado, excepto el de labor (el llamado *Nutzvieh*). Más adelante ofreceremos aparte los datos relativos al ganado de labor. La conclusión general sigue siendo la misma, independiente de los tipos o grupos de ganado que tomemos.

** Drechsler divide las 22 aldeas en tres grupos, según su ubicación geográfica y otras condiciones económicas. Nosotros tomamos sólo los datos generales, a fin de no llenar de cifras los artículos. Las conclusiones no varían, cualesquiera que sean los grupos de aldeas que se tomen.

datos relativos a los grupos de aldeas, y no a los grupos de haciendas de distinto tipo.

Veamos ahora los datos que se refieren al ganado de labor, y que arrojan luz sobre las condiciones en que se encuentran las haciendas específicamente agrícolas. Por la cantidad de ganado de labor, las haciendas que examinamos se caracterizan por las siguientes cifras:

	Número medio de cabezas de ganado de labor por hacienda	
	1875	1884
a) Grandes fincas	27	44
b) Haciendas con 25 y más ha	4,7	5,5
c) " " 7,5–25 "	2,1	2,4
d) " " 2,5–7,5 "	1,3	1,5
e) " " menos de 2,5 "	0,07	0,16
Promedio	0,7	1,0

Por lo tanto, las haciendas semiproletarias (menores de 2,5 hectáreas, que en 1884 eran 1.109, de un total de 1.825) carecen en su abrumadora mayoría de ganado de labor. Tampoco se las puede considerar haciendas agrícolas en el verdadero sentido de la palabra. En todo caso, no es posible comparar con las grandes fincas, en cuanto a las condiciones de empleo del ganado de labor, las haciendas que en un 93 ó 84 por ciento no utilizan en absoluto ganado de labor. Si comparamos en este aspecto las grandes fincas capitalistas con las pequeñas haciendas campesinas, veremos que en las primeras (grupo *a*) corresponden 132 cabezas de ganado de labor a 766 hectáreas de tierra, mientras que en las últimas (grupo *d*) hay 632 cabezas para 1.774 hectáreas (en 1884), es decir, que las primeras tienen aproximadamente una cabeza de ganado de labor por cada *seis* hectáreas y las últimas una por cada *tres*. Está claro que las pequeñas haciendas gastan *el doble* en mantener el ganado de labor. La pequeña producción implica un fraccionamiento de los recursos técnicos y, en consecuencia, un despilfarro de trabajo.

Una de las causas de este fraccionamiento es la necesi-

dad que tienen las pequeñas haciendas de recurrir al empleo de ganado de labor *de peor calidad*; concretamente, al empleo de vacas en los trabajos agrícolas. La proporción de vacas sobre el total de cabezas de ganado *de labor* era la siguiente:

	En 1875	En 1884
a) Grandes fincas	–	–
b) Haciendas con 25 y más ha	–	2,5%
c) " " 7,5–25 "	6,3%	11,4%
d) " " 2,5–7,5 "	60,7%	64,9%
e) " " menos de 2,5 "	67,7%	77,9%
Promedio	27,0%	33,4%

Esto indica con claridad que el empleo de vacas para las labores agrícolas va en aumento, y que estos animales constituyen el principal ganado de labor en las haciendas de los semiproletarios y de los pequeños campesinos. David se inclina a considerar tal fenómeno como un progreso, al igual que Drechsler, quien adopta un punto de vista enteramente burgués y que en sus conclusiones dice: "Gran número de pequeñas haciendas han pasado a utilizar vacas como ganado de labor, lo cual *es para ellas más adecuado*". Esto es "más adecuado" para los pequeños agricultores porque es *más barato*. Y es más barato porque el ganado de labor de mejor calidad se sustituye con otro peor. El progreso de los pequeños campesinos que tanto entusiasma a los Drechsler y a los David puede compararse con el progreso de los tejedores manuales en vías de extinción, que pasan a emplear materiales cada vez peores y utilizan los desechos de la producción fabril.

El peso medio de las vacas utilizadas como ganado de labor era en 1884 de 381 kilos*, mientras que los caballos de labor pesaban 482 y los bueyes 553 kilos, como promedio. Este último tipo de ganado de labor, el más vigoroso, representaba en 1884 más de la mitad de todo el

* El peso medio de las vacas no utilizadas para las labores agrícolas era de 421 kilos.

ganado de labor de los grandes agricultores capitalistas, cerca de la cuarta parte del de los capitalistas medianos y pequeños, menos de la quinta parte del de los pequeños campesinos y menos de la décima parte del de los semiproletarios. Por consiguiente, cuanto más grande es la finca, mejor es la calidad del ganado de labor. El peso medio por cabeza era:

	En 1875	En 1884
a) Grandes fincas	554	598
b) Haciendas con 25 y más ha	542	537
c) " " 7,5–25 "	488	482
d) " " 2,5–7,5 "	404	409
e) " " menos de 2,5 "	377	378
Promedio	464	460

Vemos, pues, que en términos generales *ha empeorado* la calidad del ganado de labor. En realidad, en las grandes haciendas capitalistas observamos una considerable mejora, y en todas las demás una estancación o empeoramiento. La diferencia entre la gran producción y la pequeña, en lo que respecta a la calidad del ganado de labor, también *aumentó* de 1875 a 1884. El paso de las pequeñas haciendas al empleo de vacas como ganado de labor se ha convertido en Alemania en un fenómeno general*. Y nuestros datos muestran, con exactitud documental, que este fenómeno significa un empeoramiento de las condiciones de la producción agrícola, un aumento de la miseria de los campesinos.

Para terminar este examen de los datos contenidos en la monografía de Drechsler, haremos el cálculo de la cantidad y el peso de todo el ganado por unidad de superficie, es decir, el cálculo que David efectúa sobre la base de la estadística agrícola alemana en general:

* Véase sobre esto el capítulo VIII: *Estadísticas generales de la agricultura alemana*. (Véase el presente volumen, págs. 201-214. –*Ed.*)

	A 1 ha de tierra corresponde			
	Cabezas de ganado de todo tipo (reducidas a ganado mayor)		Peso de todo el ganado en kilos	
	1875	1884	1875	1884
a) Grandes fincas	0,77	0,59	408	367
b) Haciendas con 25 y más ha	0,63	0,57	238	244
c) " " 7,5–25 "	0,71	0,72	254	277
d) " " 2,5–7,5 "	0,85	0,94	288	328
e) " " menos de 2,5 "	1,02	1,18	286	355
Promedio	0,77	0,76	273	294

David se limita en sus cálculos a los datos sobre el número de cabezas de ganado por hectárea. En nuestro ejemplo, al igual que en la agricultura alemana en conjunto, esos datos acusan *una disminución* de la cantidad de ganado por unidad de superficie en las grandes haciendas. En 1884, por ejemplo, a las haciendas semiproletarias correspondía exactamente el doble de ganado por hectárea que a las grandes haciendas capitalistas (1,18 contra 0,59). Pero ahora ya sabemos que semejante cálculo equipara cosas que no admiten comparación. Lo que muestra la verdadera correlación entre las haciendas son los datos relativos al peso del ganado: la gran producción también se halla a este respecto en mejores condiciones, ya que al tener *el máximo* de ganado (en peso) por unidad de superficie, cuenta asimismo, por consiguiente, con *el máximo* de abonos. Por eso, la conclusión de David, sobre que las pequeñas haciendas están, en conjunto, mejor abastecidas de abonos, se halla en flagrante contradicción con la realidad. Por añadidura, es preciso tener en cuenta que nuestros datos, en primer lugar, no comprenden los abonos artificiales, cuya adquisición sólo está al alcance de los agricultores acomodados, y, en segundo lugar, que la comparación del ganado por su peso equipara el ganado mayor y el menor; equipara, por ejemplo, los 45.625 kilos de peso de 68 cabezas de ganado de una gran hacienda con los 45.097 kilos de 1.786 *cabras* de pequeñas haciendas (en 1884). En la práctica, la superioridad de las grandes haciendas

en cuanto a la disponibilidad de estiércol para abono es mucho mayor de lo que muestran nuestras cifras*.

Resumiendo: con la frase de que "el estiércol es el alma de la agricultura", David ha soslayado las relaciones económico-sociales en la hacienda específicamente ganadera y ha desvirtuado por completo la cuestión.

En la agricultura capitalista, la gran producción tiene una enorme superioridad sobre la pequeña, tanto por la calidad del ganado en general como por la del ganado de labor en particular, y también por las condiciones de mantenimiento del ganado y su mejora y empleo para la obtención de abonos.

XII

EL "PAIS IDEAL" DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS ADVERSARIOS DEL MARXISMO EN EL PROBLEMA AGRARIO**

Las relaciones agrarias y los métodos que se aplican en la agricultura en Dinamarca ofrecen extraordinario interés para un economista. Ya hemos visto*** que E. David, el representante del revisionismo que más se destaca en las publicaciones contemporáneas sobre el problema agrario, utiliza a menudo el ejemplo de las asociaciones agrícolas

---

* Recordemos las ya mencionadas indicaciones de Klawki (cap. VI) (véase el presente volumen, pág. 175. *–Ed.*): "El estiércol que obtienen los pequeños agricultores es de calidad inferior: la paja de los cereales es más corta y en su mayor parte sirve de alimento al ganado (lo cual significa otro empeoramiento de la calidad del pienso), y se utiliza menor cantidad de paja para el lecho del ganado".

** Este artículo es un capítulo (el XII) del trabajo del autor titulado *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, que forma parte de su libro, recientemente publicado, *El problema agrario*, parte I (San Petersburgo, 1908). Un retraso accidental en el envío de este capítulo impidió incluirlo en dicho libro. Por eso, todas las referencias que figuran en esta parte corresponden al libro indicado.

*** V. Ilín. *El problema agrario*, parte I, artículo *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, capítulos X-XI. (Véase el presente volumen, págs. 233-259. *–Ed.*)

danesas y de los cultivos de los (supuestos) "pequeños campesinos" daneses. Heinrich Pudor, cuyo trabajo aprovechó David, llama a Dinamarca el "país ideal de las cooperativas agrícolas"*. También en Rusia, los portavoces de las ideas liberales populistas recurren con no menos frecuencia al ejemplo de Dinamarca como "carta de triunfo" contra el marxismo y a favor de las teorías que sustentan la viabilidad de las pequeñas haciendas en la agricultura; basta señalar el discurso del liberal Herzenstein en la I Duma y el del populista Karaváev en la II Duma[116].

En comparación con otros países europeos, en Dinamarca observamos, en efecto, la máxima difusión de la "pequeña" hacienda "campesina" y la mayor prosperidad de una agricultura que ha sabido adaptarse a las nuevas exigencias y a las nuevas condiciones del mercado. Si la "prosperidad" de la pequeña agricultura es posible en países con producción mercantil, entonces, Dinamarca es de todos los países europeos el que, sin duda, se encuentra en este aspecto en la mejor situación. Por eso ofrece doble interés conocer en detalle su régimen agrario. En el ejemplo de todo un país veremos qué procedimientos utiliza el revisionismo en el problema agrario y cuáles son los rasgos verdaderos y fundamentales del sistema agrario capitalista en el país capitalista "ideal".

La estadística agrícola de Dinamarca está organizada según el modelo de otros países europeos. Pero en algunos rubros proporciona datos más detallados y cifras mejor estudiadas, lo cual permite analizar algunos aspectos que comúnmente quedan en la sombra. Comenzaremos por los datos generales acerca de la división de las haciendas por grupos, según la cantidad de tierra. Reduciremos los *hartkorn*, medida agraria habitual en Dinamarca, a hectáreas, teniendo en cuenta, según las indicaciones de la estadística agraria

---

* Doctor Heinrich Pudor. *Das landwirtschaftliche Genossenschaftswesen im Auslande*. I B. Lpz., 1904, S. V (*Las cooperativas agrícolas en el extranjero*, t. I, Leipzig, 1904, pág. V.—*Ed.*). Pudor es un enemigo encarnizado del marxismo.

danesa, que diez hectáreas equivalen a un *hartkorn**.

La estadística agrícola danesa proporciona datos sobre la distribución de las haciendas en 1873, 1885 y 1895; las divide en los siguientes once grupos: sin tierra; con menos de 0,3 hectáreas (más exactamente: con menos de $^{1}/_{32}$ de *hartkorn*); de 0,3 a 2,5 ha; de 2,5 a 10; de 10 a 20; de 20 a 40; de 40 a 80; de 80 a 120; de 120 a 200; de 200 a 300, y de 300 o más hectáreas. A fin de no distraer demasiado la atención del lector, fusionaremos algunos de estos grupos para formar los seis más grandes (véase el cuadro de la pág. 262. *–Ed.*).

De estas cifras se desprende ante todo una conclusión básica, que siempre omiten la economía política burguesa y los revisionistas que la siguen: la inmensa mayoría de las tierras de Dinamarca se encuentra en manos de agricultores que explotan sus haciendas al modo capitalista. No puede caber la menor duda de que no son sólo los dueños de 120 y más hectáreas quienes explotan sus haciendas con ayuda de obreros asalariados; también lo hacen así quienes poseen 40 y más hectáreas. Estos dos grupos superiores representaban en 1895 sólo el 11 por ciento del total de haciendas, pero en sus manos se hallaba concentrado el 62 por ciento de las tierras, es decir, más de tres quintas partes. Las haciendas grandes y medianas, de organización *capitalista*, son la base de la agricultura danesa. Cuanto se dice sobre el "país campesino" y las "pequeñas haciendas" es pura apología burguesa, y un falseamiento de los hechos por distintos ideólogos del capital, con diploma y sin él.

Aquí es preciso advertir que en Dinamarca, lo mismo que en otros países europeos donde la agricultura está ya enteramente organizada al modo capitalista, la proporción que en el conjunto de la economía nacional corresponde a los grupos superiores, capitalistas, cambia bastante poco con el

* *Danmarks Statistik. Statistik Aarbog*, 8-de aargang, 1903, p. 31 (*Estadística de Dinamarca. Anuario de Estadística*, año 8, 1903, pág. 31. *–Ed.*). Todos los datos que se citan a continuación se refieren a Dinamarca propiamente dicha, sin incluir Bornholm.

	1873				
	Número de haciendas	%	Tierra (ha)	%	Número de haciendas
Sin tierra	31.253	13,3	–	–	35.329
Hasta 2,5 ha	65.490	27,9	54.340	1,5	82.487
2,5–10 "	65.672	27,9	333.760	9,1	67.773
10–40 "	41.671	17,7	928.310	25,5	43.740
40–120 "	29.288	12,5	1.809.590	49,6	27.938
120 y más "	1.856	0,7	522.410	14,3	1.953
Total	235.230	100,0	3.648.410	100,0	259.220

1885			1895			
%	Tierra (ha)	%	Número de hacien-das	%	Tierra (ha)	%
13,6	–	–	32.946	12,4	–	–
31,8	62.260	1,7	92.656	34,8	63.490	1,8
26,2	345.060	9,5	66.491	25,0	341.020	9,4
16,9	966.850	26,5	44.557	16,8	981.070	26,8
10,8	1.722.820	47,1	27.301	10,3	1.691.950	46,4
0,7	551.530	15,2	2.031	0,7	568.220	15,6
100,0	3.648.520	100,0	265.982	100,0	3.645.750	100,0

tiempo. En 1873, el 13,2 por ciento de las granjas capitalistas poseían el 63,9 por ciento de toda la tierra, y en 1885, estas cifras eran 11,5 y 62,3 por ciento, respectivamente. Tal estabilidad de la gran agricultura debe ser tenida en cuenta siempre cuando se trate de comparar los datos relativos a distintos años, pues en las publicaciones se observa con harta frecuencia que mediante estas comparaciones, concernientes a cambios *de detalle*, se disimulan los rasgos *fundamentales* de una formación económico-social dada.

Al igual que en otros países europeos, la masa de pequeñas haciendas representa en Dinamarca un papel insignificante dentro de la producción agrícola global. El total de haciendas con menos de 10 hectáreas constituía en 1895 el 72,2 por ciento del conjunto de haciendas, pero poseía sólo el 11,2 por ciento de las tierras. En esencia, esta correlación se mantiene invariable en 1885 y 1873. Las pequeñas haciendas pertenecen con frecuencia a semiproletarios: como hemos visto, esto lo ha demostrado sin lugar a dudas la estadística alemana en lo que se refiere a las haciendas de menos de dos hectáreas y también, en parte, a las de menos de cinco hectáreas. Más adelante, al presentar las cifras de la cantidad de ganado en las haciendas de los distintos grupos, veremos que no es posible hablar de una independencia efectiva, ni de una agricultura con cierta estabilidad, con respecto a la masa de esos famosos representantes de la "pequeña hacienda". El 47,2 por ciento de las haciendas, es decir, casi la mitad, pertenece a proletarios o a semiproletarios (sin tierra o con menos de 2,5 hectáreas), y el 25 por ciento de ellas, o sea, una cuarta parte más (de 2,5 a 10 hectáreas), corresponde a pequeños campesinos indigentes: tal es *la base* de la "prosperidad" del capitalismo agrícola en Dinamarca. Lógicamente, en un país con una ganadería comercial muy desarrollada, los datos relativos a la cantidad de tierra sólo permiten formarse un juicio muy general, basado en totales globales. Mas los datos sobre la ganadería, en los que nos detendremos a continuación, no hacen sino *reforzar*, como advertirá el lector, las conclusiones extraídas.

Examinemos ahora cómo se modificó de 1873 a 1895 en Dinamarca la distribución de la tierra entre las grandes y las pequeñas haciendas. De primera intención, salta a la vista la acentuación típicamente capitalista de los casos extremos, y la disminución de las haciendas medianas. La proporción de haciendas agrícolas (es decir, sin contar las que carecen de tierra) *aumenta* entre las más pequeñas (con menos de 2,5 ha); pasa del 27,9 por ciento en 1873 al 31,8 en 1885 y al 34,8 en 1895. Este porcentaje *disminuye* en *todos* los grupos medios, y *sólo* se mantiene invariable (0,7 por ciento) en el grupo superior (con 120 y más ha). En lo que respecta a la proporción de tierra, *aumenta* en las haciendas más grandes de 120 y más hectáreas: del 14,3 al 15,2 y al 15,6 por ciento en los tres años indicados; *se eleva* también aunque en forma menos sensible, en las haciendas campesinas medianas (de 10 a 40 hectáreas: 25,5, 26,5 y 26,8 por ciento), a la vez que se reduce la parte correspondiente al número total de haciendas de este grupo; en las de 2,5 a 10 hectáreas *crece* asimismo en forma irregular (9,1, 9,5 y 9,4 por ciento), y *aumenta permanentemente* en las haciendas más pequeñas (1,5, 1,7 y 1,8 por ciento). Tenemos, por consiguiente, una tendencia muy manifiesta al crecimiento en las haciendas más grandes y en las más pequeñas. Para apreciar con más claridad este fenómeno, debemos tomar las dimensiones medias de las haciendas de cada grupo en los distintos años. He aquí los datos respectivos:

	Dimensiones medias de las haciendas (en hectáreas)		
	1873	1885	1895
Haciendas con menos de 2,5 ha	0,83	0,75	0,68
" " 2,5–10 "	5,08	5,09	5,13
" " 10– 40 "	22,28	22,08	22,01
" " 40–120 "	61,00	61,66	61,97
" " 120 y más "	281,40	282,30	279,80
Promedio	15,50	14,07	13,70

Vemos, pues, que en la mayoría de los grupos son muy estables las dimensiones de las haciendas. Las oscilaciones son insignificantes: del 1 al 2 por ciento (por ejemplo, 279,8 a 282,3 hectáreas, o 22,01 a 22,28 hectáreas, etc.). La *única* excepción la constituyen las haciendas más pequeñas, que indudablemente *se fraccionan*: de 1873 a 1885 disminuye en un 10 por ciento (de 0,83 a 0,75) la extensión media de estas haciendas (con menos de 2,5 hectáreas), y lo mismo de 1885 a 1895. El aumento del total de haciendas se produce en Dinamarca manteniéndose casi invariable la cantidad total de tierra (que de 1885 a 1895 sufre incluso una ligera disminución). Conviene señalar que la mayor parte del aumento corresponde a las haciendas más pequeñas. Así, el total de haciendas se elevó de 1873 a 1895 en 30.752, mientras que el número de las menores de 2,5 hectáreas creció en 27.166. Se comprende que, en tales condiciones, la disminución de la superficie media de todas las haciendas de Dinamarca (15,5 ha en 1873, 14,1 en 1885 y 13,7 en 1895) significa en realidad, *única y exclusivamente, el fraccionamiento* de las haciendas *más pequeñas*.

El fenómeno que señalamos resulta aún más evidente si tomamos un fraccionamiento más pequeño de los grupos. En el prefacio a la estadística agraria danesa de 1895 (*Danmarks Statistik, etc. Danmarks Jordbrug*, 4-de Raekke, Nr. 9, litra C*), los autores ofrecen el siguiente cuadro de las variaciones del número de haciendas por grupos (véase el cuadro de la pág. 266. –*Ed.*).

Por lo tanto, aumenta el número de las haciendas minúsculas, que se dedican a cultivos especiales o son "haciendas" de *obreros asalariados*.

Conviene destacar esta conclusión, porque la "ciencia" apologista académica es proclive a considerar la disminución de la superficie media de todas las haciendas en general como el triunfo de la pequeña producción agrícola sobre la grande. En realidad, lo que vemos es el progreso

* *Estadística de Dinamarca, etc. La agricultura danesa.* Serie 4, núm. 9, letra C. –*Ed.*

	% de aumento o disminución	
	de 1885 a 1895	de 1873 a 1885
Haciendas con 300 y más ha	+ 4,2	+ 5,0
" " 200–300 "	0	+ 6,1
" " 120–200 "	+ 5,2	+ 5,1
" " 80–120 "	− 1,5	− 2,1
" " 40– 80 "	− 2,4	− 5,0
" " 20– 40 "	+ 1,0	+ 3,6
" " 10– 20 "	+ 2,8	+ 6,5
" " 2,5–10 "	− 1,9	+ 3,2
" " 0,3–2,5 "	+ 2,1	+17,8
" " 0–0,3 "	+ 25,1	+37,9

de la agricultura en más amplia escala, la estabilidad de las dimensiones de las haciendas en todos los grupos, a excepción del más pequeño, y *el fraccionamiento* de estas últimas, el cual debe atribuirse a la decadencia y el empobrecimiento de la pequeña producción agrícola. La otra explicación posible, el paso de la agricultura, en el riguroso sentido de la palabra, a la ganadería, no puede aplicarse a todas las haciendas minúsculas, porque se produce, como veremos ahora, en *todos* los grupos. Para apreciar las dimensiones de las haciendas de los agricultores en un país como Dinamarca son mucho más importantes los datos relativos a la ganadería que los referentes a la superficie de la tierra, pues en una misma extensión puede haber haciendas de distintas dimensiones, en los casos en que la ganadería y la producción lechera se desarrollan con particular rapidez.

Como se sabe, este fenómeno es muy frecuente en Dinamarca. La "prosperidad" de la economía agropecuaria danesa depende sobre todo de los rápidos progresos en la ganadería comercial, con la consiguiente exportación a Inglaterra de productos lácteos, carne, huevos, etc. Aquí nos encontramos con la solemne declaración de Pudor, sobre que Dinamarca "*debe el colosal ascenso de su producción lechera, ante todo, a la descentralización de su ganadería y hacienda*

pecuaria" (l.c., pág. 48; la cursiva es de Pudor). Nada tiene de extraño que Pudor –quien revela un espíritu de auténtico mercachifle en todas sus concepciones, y que, además, deja ver que no comprende en absoluto las contradicciones capitalistas– se permita tergiversar los hechos de esa manera. ¡Pero sí es muy sintomático que siga sus pasos, sin el menor sentido crítico, el pequeño burgués David, quien sólo por un malentendido puede figurar entre los socialistas!

En realidad, es precisamente Dinamarca la que nos muestra con particular relieve *la concentración* de la ganadería en un país capitalista. Pudor pudo llegar a la conclusión opuesta sólo a causa de su extrema ignorancia y de la desfiguración de *los fragmentos* estadísticos que cita en su libelo. Presenta cifras –que David repite con el mayor servilismo– sobre la división de todas las haciendas ganaderas de Dinamarca según el número de cabezas de ganado, y llega a la conclusión de que el 39,85 por ciento del total de haciendas *con ganado* poseen sólo de 1 a 3 cabezas; luego sigue el 29,12 por ciento con 4 a 9 cabezas, etc. Esto prueba, afirma, que la mayoría de las haciendas son "pequeñas", que hay "descentralización", etc.

En primer lugar, las cifras que ofrece son *erróneas*. Hay que señalarlo, porque Pudor declara con jactancia que su trabajo contiene los "últimos" datos estadísticos y, por su parte, los revisionistas "refutan el marxismo" apoyándose en los ignaros escritorzuelos burgueses. En segundo lugar –y esto es lo principal–, el *método* utilizado por los Pudor y los David en su argumentación es repetido con demasiada frecuencia por nuestros demócratas constitucionalistas y populistas, por lo cual merece que le prestemos atención. Conforme a *este* método de razonamiento, se llegaría inevitablemente a la conclusión de que en los países capitalistas más avanzados tiene lugar la "descentralización" de *la industria*, ya que, *siempre y en todas partes*, la proporción de las empresas minúsculas y pequeñas es la máxima, en tanto que es insignificante la de las grandes empresas. Los Pudor y los David olvidan un "detalle": que la mayor parte de la producción está concentrada en un reducido número de grandes empresas.

Según el último censo, del 15 de julio de 1898, la distribución efectiva de todo el ganado bovino en Dinamarca era la siguiente*:

	Haciendas	%	Cabezas de ganado bovino	%
Con 1 cabeza de ganado bovino	18.376	10,2	18.376	1,0
" 2 cabezas	27.394	15,2	54.788	3,1
" 3 "	22.522	12,5	67.566	3,9
" 4– 5 "	27.561	15,2	121.721	7,0
" 6– 9 "	26.022	14,4	188.533	10,8
" 10– 14 "	20.375	11,3	242.690	13,9
" 15– 29 "	30.460	16,9	615.507	35,3
" 30– 49 "	5.650	3,1	202.683	11,6
" 50– 99 "	1.498	0,8	99.131	5,7
" 100–199 "	588	0,3	81.417	4,7
" 200 y más "	195	0,1	52.385	3,0
Total	180.641	100,0	1.744.797	100,0

Por estos datos vemos el papel que en el conjunto de la ganadería danesa desempeñan las numerosas haciendas pequeñas y las pocas grandes haciendas, así como la famosa "descentralización" de la producción en el "país ideal". Las pequeñas haciendas, con 1 a 3 cabezas de ganado bovino, suman 68.292, lo que representa el 37,9 por ciento del total, y poseen 140.730 cabezas de ganado bovino, o sea, sólo el 8 por ciento de todas las existentes; casi el mismo número, 133.802 cabezas, o el 7,7 por ciento, pertenecen a 783 grandes propietarios, que constituyen el 0,4 por ciento del total de ganaderos. Los primeros poseen, por término medio, poco más de dos cabezas de ganado bovino, es decir, una cantidad a todas luces insuficiente,

---

* *Danmarks Statistik. Statistik Tabelvaerk.* Femte Raekke, litra C, N 2, Kreaturholdet d. 15 juli 1898. Kobenhavn, 1901 (*Estadística de Dinamarca. Tablas estadísticas.* Serie 5, letra C, núm. 2. La ganadería en el 15 de julio de 1898. Copenhague, 1901. –*Ed.*).

con la cual sólo a expensas de la propia alimentación se puede sacar adelante una ganadería comercial y vender leche, carne y derivados (recordemos el hecho notorio: venden mantequilla y compran margarina, que es más barata, para el consumo propio, etc.). Los segundos tienen, por término medio, 171 cabezas de ganado bovino. Se trata de grandes granjeros capitalistas, de "fabricantes" de leche y carne, de "líderes" del progreso técnico y de todo tipo de asociaciones agrícolas, que tanto entusiasman a los pequeños burgueses que exaltan la "paz social".

Si sumamos los pequeños dueños de haciendas a los medianos, obtendremos el total de propietarios con 1 a 9 cabezas de ganado, o sea, 121.875, o dos terceras partes (67,5 por ciento) del total de propietarios, con 450.984 bovinos, es decir, la cuarta parte (25,8 por ciento) del total de cabezas de ganado. Casi el mismo número, o más exactamente 435.616 cabezas (25 por ciento), poseen los ganaderos con 30 y más cabezas de ganado, con la particularidad de que éstos son 7.931, o sea, el 4,3 por ciento del total de ganaderos. ¡Bonita "descentralización"!

Reuniendo los pequeños sectores en que está dividida la estadística danesa, para formar tres grandes grupos, resulta:

	Número de haciendas	%	Cabezas de ganado bovino	%	Promedio por hacienda
Haciendas con 1 a 3 cabezas de ganado bovino	68.292	37,9	140.730	8,0	2,1
Haciendas con 4 a 9 cabezas de ganado bovino	53.583	29,6	310.254	17,8	5,8
Haciendas con 10 y más cabezas de ganado bovino	58.766	32,5	1.293.813	74,2	22,0
Total	180.641	100,0	1.744.797	100,0	9,7

Así pues, *tres cuartas partes* de la economía pecuaria de Dinamarca están concentradas en manos de 58.766 ganaderos, o sea, menos de *un tercio* del total. Este tercio es el que se queda con la parte leonina de las ventajas de toda la

"prosperidad" del capitalismo en la agricultura danesa. Pero se debe tener en cuenta que esta elevada proporción de campesinos acomodados y capitalistas ricos (el 32,5 por ciento, o sea, casi una tercera parte) se obtiene en virtud de un cálculo artificial, del que son excluidos *todos los agricultores sin ganado*. En realidad, la proporción es muy inferior. Como hemos visto, el censo de 1895 fija en 265.982 el total de agricultores, mientras que el censo ganadero del 15 de julio de 1898 eleva a 278.673 la cifra total de dueños de haciendas. En relación con esta cifra efectiva del total de agricultores, los 58.766 ricos y acomodados representan sólo el 21,1 por ciento, es decir, *sólo una quinta parte*. Mientras los "dueños de haciendas" sin tierra constituyen el 12,4 por ciento del total existente en Dinamarca (en 1895 sumaban 32.946, de un total de 265.982), los agricultores sin ganado* componen el 35,1 por ciento *del total de agricultores de Dinamarca, o sea, más de una tercera parte* (en 1898 sumaban 98.032 de un total de 278.673). Por lo expuesto podemos juzgar de la calidad del "socialismo" de los señores David, quienes no reparan en que la prosperidad capitalista de la agricultura danesa se basa en *la proletarización masiva* de la población rural, en la privación de los medios de producción a *la mayoría* de los "dueños de haciendas".

Veamos ahora los datos que nos ofrece la estadística de conjunto de la economía agropecuaria de Dinamarca. El censo del 15 de julio de 1898 contiene informes detallados acerca de la cantidad de ganado en los distintos grupos de dueños de haciendas que poseen distintas superficies de tierra. La estadística danesa establece un número particularmente elevado de tales grupos (en total 14: sin tierra; con hasta $^1/_{32}$ de *hartkorn*; con $^1/_{32}$ a $^1/_{16}$; con $^1/_{16}$ a $^1/_8$; con $^1/_8$ a $^1/_4$; $^1/_4$ a $^1/_2$; $^1/_2$ a 1; 1 a 2; 2 a 4; 4 a 8; 8 a 12;

* Más exactamente, sin ganado bovino, pues, por desgracia, la estadística danesa no da la cifra de los agricultores que no tienen *ningún* tipo de ganado. Por esa estadística sólo nos enteramos del número de propietarios de cada tipo de ganado. Pero el bovino es, sin duda alguna, la base principal de la economía pecuaria de Dinamarca.

12 a 20; 20 a 30, y 30 o más), pero nosotros los reunimos en los seis grandes grupos que ya hemos formado (véase el cuadro de las págs. 272-273.–*Ed.*).

Estos datos nos muestran ante todo el alto grado de concentración de *toda* la ganadería en Dinamarca. Los grandes propietarios capitalistas, con más de 40 hectáreas, representan sólo la *décima* parte del total de agricultores (10,7 por ciento), siendo dueños a la vez de *más de tres quintas partes* de la superficie de la tierra (el 62,6 por ciento) y de *casi la mitad* del ganado: el 45,6 por ciento del total de caballos, el 48,4 de todo el ganado bovino, el 32,7 de todas las ovejas y el 44,6 del total de cerdos.

Si agregamos a estos agricultores capitalistas los campesinos acomodados, es decir, los que tienen de 10 a 40 hectáreas, obtendremos algo más de una cuarta parte del total de agricultores (el 27 por ciento), que concentra en sus manos nueve décimas partes de toda la tierra, tres cuartas partes del total de caballos, cuatro quintas partes del ganado bovino, siete décimas partes de todos los cerdos y casi la mitad de las aves de corral. La enorme mayoría de los "dueños de haciendas" –casi tres cuartas partes del total (73 por ciento)– poseen cada uno menos de 10 hectáreas, constituyen en su conjunto una masa proletarizada y semiproletarizada y desempeñan un papel insignificante en la producción agropecuaria global del país.

En lo que respecta a la distribución de los distintos tipos de ganado, merecen especial atención la cría de ovejas y la de cerdos. La primera figura entre las ramas de la ganadería que se hallan en decadencia, y que hoy son desventajosas para la mayoría de los países europeos debido a las condiciones imperantes en el mercado, a causa de la competencia de los países de ultramar. Las condiciones en el mercado internacional exigen que la cría de ovejas sea sustituida por otras ramas de la ganadería. La cría de cerdos, por el contrario, figura entre las ramas más ventajosas y en rápido desarrollo de la ganadería europea destinada al sacrificio. La estadística nos dice que también en Dinamarca va a menos la cría de ovejas y

La agricultura y la ganadería en Dinamarca según

Grupos de haciendas	Número de haciendas	%	Hectáreas de tierra	%	Caballos	%	Vacas
Sin tierra	13.435	4,8	—	—	1.970	0,5	3.707
Con una superficie desconocida	45.896	16,5	?	?	28.909	6,4	28.072
Con menos de 2,5 ha	80.582	28,9	55.272	1,5	24.540	5,5	66.171
" 2,5-10 "	63.420	22,8	323.430	8,9	54.900	12,2	175.182
" 10-40 "	45.519	16,3	984.983	27,0	133.793	29,8	303.244
" 40-120 "	27.620	9,9	1.692.285	46,4	168.410	37,5	361.669
" 120 y más "	2.201	0,8	588.318	16,2	36.807	8,1	129.220
Total	278.673	100,0	3.644.288	100,0	449.329	100,0	1.067.265

Nota. Los datos correspondientes a 1898 no coinciden con los de 1895 en lo relativo a la división de las haciendas según la cantidad de tierra. Esto puede obedecer a los cambios ocurridos durante ese tiempo y a que los métodos utilizados para reunir los datos hayan podido ser algo distintos. Pero la correlación entre los diferentes grupos sigue siendo la misma.

aumenta con particular rapidez la cría de cerdos. Entre 1861 y 1898, el ganado ovino descendió de 1.700.000 cabezas a 1.100.000. El número de bovinos se elevó de 1.100.000 a 1.700.000; el de cerdos casi se cuadruplicó: de 300.000 cabezas subió a 1.200.000.

Pues bien, si se compara la distribución de las ovejas y de los cerdos en las pequeñas y las grandes haciendas, aparece claramente que las primeras aplican los métodos más rutinarios, se adaptan menos a las exigencias del mercado y demuestran gran lentitud para restructurar su economía de acuerdo con las nuevas condiciones. En las grandes haciendas capitalistas (de 40 a 120 hectáreas, y con 120 hectáreas y más), se redujo considerablemente la desventajosa cría de ovejas (el 28,9 y el 3,8 por ciento de ovejas, contra el 33-37 y el 8-12 por ciento de otros tipos de ganado). La adaptación de las pequeñas haciendas fue menor, pues en ellas predomina aún la cría de ovejas; por ejemplo, las haciendas con menos de 2,5 hectáreas tienen el 9,3 por ciento del total de ovejas, contra el 6-5 por ciento de otros tipos de ganado. Poseen el 8,1 por ciento de todos los cerdos,

el censo del 15 de julio de 1898

%	Total de ganado bovino	%	Ovejas	%	Cerdos	%	Aves de corral	%
0,3	4.633	0,3	8.943	0,8	8.865	0,8	220.147	2,5
2,6	42.150	2,4	42.987	4,0	42.699	3,7	780.585	8,9
6,2	88.720	5,1	99.705	9,3	94.656	8,1	1.649.452	18,8
16,4	247.618	14,2	187.460	17,5	191.291	16,4	1.871.242	21,4
28,5	515.832	29,6	383.950	35,7	308.863	26,4	1.957.726	22,3
33,9	639.563	36,6	310.686	28,9	409.294	35,0	1.998.595	22,8
12,1	206.281	11,8	40.682	3,8	112.825	9,6	289.155	3,3
100,0	1.744.797	100,0	1.074.413	100,0	1.168.493	100,0	8.766.902	100,0

El censo de 1895 tiene en cuenta, además de las 3.645.750 hectáreas de tierra clasificadas, 45.860 hectáreas no clasificadas. El grupo de haciendas "con una superficie desconocida" (1898) comprende en lo fundamental haciendas de los grupos inferiores, como lo evidencia la cantidad de ganado.

o sea, una proporción *menor* que la de ovejas. Los capitalistas, en cambio, tienen el 35 por ciento y el 9,6 por ciento, respectivamente, o sea, una proporción *mayor* de cerdos que de ovejas. La agricultura capitalista puede adaptarse mucho mejor a las exigencias del mercado internacional. En cuanto al campesino, también hoy pueden aplicársele las palabras de Marx: el campesino se convierte en comerciante e industrial sin tener las condiciones en las cuales se puede ser un verdadero comerciante y un verdadero industrial[117]. El mercado *impone* a *cualquier* agricultor, como condición ineludible, que se someta a las nuevas circunstancias y se avenga pronto a ellas. Pero sin *capital*, esa rápida adaptación es imposible. Por ello, en el capitalismo la pequeña hacienda está condenada irremisiblemente a la máxima rutina y atraso y a la mínima adaptación al mercado.

Para que se tenga una idea más concreta de la verdadera fisonomía económica de esta masa de indigentes y de la pequeña minoría acomodada, aportaremos los datos relativos al promedio de tierra y ganado en las haciendas de los distintos grupos. Es natural que la economía política burguesa (y los señores revisionistas) oculte las contradicciones del ca-

pitalismo; la economía política socialista tiene el deber de explicar la diferencia, en *tipos* de haciendas y en nivel de vida, entre los prósperos agricultores capitalistas y los pequeños agricultores indigentes.

Grupos de haciendas	Corresponde, por término medio, a una hacienda						
	Hectáreas	Caballos	Vacas	Total de ganado bovino	Ovejas	Cerdos	Aves de corral
Sin tierra	–	0,1	0,3	0,3	0,7	0,7	16,4
Con una superficie desconocida	?	0,6	0,6	0,9	0,9	0,9	17,0
Con menos de 2,5 ha	0,6	0,3	0,8	1,1	1,2	1,2	20,4
" 2,5–10 "	5,1	0,9	2,7	3,9	2,9	3,0	29,5
" 10–40 "	21,6	2,9	6,6	11,3	8,4	6,8	43,0
" 40–120 "	61,3	6,1	13,8	23,1	11,2	14,9	72,4
" 120 y más "	267,3	16,7	58,7	93,7	18,5	51,2	131,3
Promedio	13,1	1,6	3,8	6,3	3,9	4,2	31,5

Estos datos muestran con evidencia que los tres grupos inferiores, que constituyen la mitad del total de haciendas, están integrados por campesinos *pobres*. Predominan los "dueños" de haciendas que carecen de caballos y de vacas. Sólo en el grupo con menos de 2,5 hectáreas corresponde por hacienda una cabeza *entera* de ganado bovino, ovino y porcino. Es evidente que no cabe pensar siquiera que esta *mitad* del total de haciendas pueda obtener beneficios de la ganadería destinada a la producción de leche y carne. Para esta mitad, la prosperidad de la agricultura danesa es sinónimo de supeditación a los grandes agricultores, de necesidad de buscar "ingresos auxiliares", lo que implica vender en una u otra forma su propia fuerza de trabajo, de vivir eternamente en la miseria y con la hacienda semiarruinada.

Por supuesto, esta conclusión es válida sólo en lo que se refiere al *conjunto* de estas haciendas pobres. Sobre la base de la estadística agrícola alemana, francesa y rusa, hemos señalado ya que entre los agricultores que poseen

una pequeña extensión de tierra hay grandes ganaderos, cultivadores de tabaco, etc. La diferenciación es más profunda de lo que permiten suponer los datos de la estadística danesa. Mas esta diferenciación, al destacar en cada grupo una minoría insignificante de haciendas con cultivos especiales, no hace más que *aumentar* la miseria y las necesidades de *la mayoría* de los agricultores pertenecientes a los grupos pobres.

Por los datos expuestos vemos, además, que tampoco se puede calificar de más o menos acomodada y firmemente asentada en el aspecto económico la situación en que se halla el grupo de pequeños campesinos con 2,5 a 10 hectáreas. Recordemos que este grupo abarca 63.000 haciendas, es decir, el 22,8 por ciento del total, y que a cada una le corresponden, por término medio, 0,9 caballos. Los que carecen de caballos probablemente utilizan vacas como tracción animal, con lo que empeoran las condiciones de la agricultura (roturación menos profunda) y de la ganadería (debilitamiento del ganado vacuno). El promedio de vacas por hacienda es de 2,7. Aunque se reduzca la cantidad de leche y carne que consume la familia del agricultor –lo cual constituye un indicio directo de la más amarga necesidad–, con ese número de vacas sólo se pueden vender muy pocos productos. La participación de estas haciendas –con 2,7 vacas y 3,0 cerdos cada una, por término medio– en la "prosperidad" de la venta "nacional" de leche y carne a Inglaterra, *tiene que ser forzosamente* ínfima. Con haciendas de estas proporciones, la comercialización de la agricultura y la ganadería significa que la familia se priva de una parte de los productos esenciales, que su alimentación empeora, aumentan sus necesidades, y, como las ventas se efectúan en pequeñas partidas, es decir, en la forma más desventajosa, no puede disponer de un fondo para los gastos de emergencia. Por consiguiente, en las condiciones que actualmente imperan en los países capitalistas, la economía natural del pequeño campesino sólo puede vegetar e ir declinando en una agonía dolorosa, pero en ningún caso prosperar. El "truco" de la economía política burguesa y revisionista consiste en que no se

estudian especialmente las condiciones en que se encuentra el tipo de las pequeñas haciendas situadas por debajo del tipo "medio" (el agricultor danés "medio" posee 1,6 caballos y 3,8 vacas), que representan *la inmensa mayoría* de la totalidad de haciendas. Además de que no se estudia en particular este tipo de haciendas, se pasa en silencio sobre él, al amparo de datos referidos exclusivamente a las cifras "medias", al aumento general de la "producción" y de la "venta", y se calla el hecho de que sólo los agricultores acomodados, que constituyen una pequeña minoría, *pueden* dar salida ventajosa a sus productos.

Unicamente en los agricultores que tienen de 10 a 40 hectáreas vemos la cantidad de ganado que *hace posible* la "prosperidad". Pero estas haciendas sólo representan un 16 por ciento del total. Y aun es dudoso que, poseyendo por término medio 21,6 hectáreas de tierra, puedan prescindir por completo del trabajo asalariado. Dado el carácter altamente intensivo de la agricultura danesa, es muy probable que las empresas de esa magnitud no puedan valerse sin la labor de braceros o jornaleros. Por desgracia, las estadísticas danesas y la mayoría de los que escriben sobre la agricultura de Dinamarca mantienen un punto de vista completamente burgués y no investigan el problema del trabajo asalariado, cuáles son las dimensiones de las haciendas que requieren su empleo, etc. Por el censo danés de oficios de 1901, sólo nos enteramos de que en el grupo de los "jornaleros" y otros asalariados figuran 60.000 hombres y 56.000 mujeres, es decir, 116.000 de los 972.000 habitantes del campo que aparecen clasificados por su situación en la producción. No disponemos de datos que nos permitan determinar si estas decenas de miles de obreros asalariados (además de los cuales hay pequeños campesinos que trabajan a jornal en "ocupaciones auxiliares") son contratados tan sólo por los 30.000 grandes agricultores capitalistas (27.620 con 40 a 120 hectáreas y 2.201 con más de 120 hectáreas) o si también, en parte, trabajan para los campesinos acomodados, que poseen de 10 a 40 hectáreas.

Poco es lo que se puede añadir a lo dicho sobre los

dos grupos superiores, los "30.000" de arriba de la agricultura danesa: el carácter capitalista de su agricultura y ganadería aparece claramente ilustrado en las cifras ya citadas al principio.

Finalmente, los últimos datos que la estadística agrícola danesa aborda y analiza en parte y que ofrecen un interés general, se refieren al problema de si la ganadería se descentraliza o se concentra a la par que se desarrolla esta base principal de la "prosperidad" de nuestro "país ideal". La estadística de 1898, ya mencionada, aporta datos comparativos, de extraordinario interés, con el año 1893, y en lo tocante a uno de los tipos de ganado –verdad es que el principal–, o sea, a todo el ganado bovino, también podemos hacer una comparación entre los datos de 1876 y 1898.

De todas las ramas de la ganadería, la cría de ganado porcino fue la que más progresó en Dinamarca durante el período comprendido entre 1893 y 1898. En este lapso, el número de cerdos se elevó de 829.000 a 1.168.000, o sea, en un 40 por ciento, mientras que el de caballos sólo aumentó de 410.000 a 449.000, el de cabezas de ganado bovino pasó de 1.696.000 a 1.744.000 y el de ovejas disminuyó. ¿Quién se benefició principalmente con este gigantesco progreso de los agricultores daneses, agrupados en innumerables cooperativas? Los autores de la estadística de 1898 contestan a esta pregunta al comparar los datos correspondientes a los años 1893 y 1898. Los propietarios de cerdos están divididos en cuatro grupos: grandes haciendas, con 50 y más porcinos; haciendas semigrandes, con 15 a 49; haciendas semipequeñas, con 4 a 14, y pequeñas haciendas, con 1 a 3. De acuerdo con esta clasificación, los autores de la estadística dan los siguientes datos (véase el cuadro de la pág. 278. –*Ed.*).

Estos datos nos muestran con claridad un proceso de rápida *concentración* de la ganadería. Cuanto más grandes son las haciendas, tanto mayor es la ventaja que obtienen del "progreso" de la ganadería. En las grandes fincas el aumento del ganado fue de un 71,7 por ciento; en las semigrandes,

Grupos de haciendas	1893 Número de Haciendas	1893 Número de Cerdos	1898 Número de Haciendas	1898 Número de Cerdos	Aumento o disminución en % del número de Haciendas	Aumento o disminución en % del número de Cerdos	Distribución del número de cerdos (en %) 1893	Distribución del número de cerdos (en %) 1898
Con 50 y más cabezas	844	79.230	1.487	135.999	76,2	71,7	9,6	11,6
" 15-49 "	20.602	350.277	30.852	554.979	48,2	58,4	42,3	47,5
" 4-14 "	38.357	211.868	50.668	282.642	32,1	33,4	25,5	24,2
" 1-3 "	108.820	187.756	108.544	194.873	0,3	3,8	22,6	16,7
Total	168.623	829.131	191.551	1.168.493	13,6	40,9	100,0	100,0

de un 58,4 por ciento; en las semipequeñas, de un 33,4 por ciento, y en las pequeñas, tan sólo de un 3,8 por ciento. El incremento de riqueza corresponde en su mayor parte a la reducida minoría de "los de arriba". El aumento total del número de cerdos en cinco años fue de 339.000 cabezas, de las cuales 261.000, o sea, *más de tres cuartas partes*, corresponden a las haciendas grandes y semigrandes, que en conjunto suman 32.000 (¡de un total de 266.000 a 277.000!). En la ganadería de este tipo la pequeña producción *es desplazada* por la grande: en cinco años *aumentó* la parte correspondiente a las grandes haciendas (del 9,6 al 11,6 por ciento) y de las semigrandes (del 42,3 al 47,5 por ciento), y *disminuyó* la de las semipequeñas (del 25,5 al 24,2 por ciento) y más aún la de las pequeñas (del 22,6 al 16,7 por ciento).

Si en lugar de la estadística ordinaria de *superficies* se pudiese obtener una estadística de la economía agrícola que tradujera las proporciones de la producción con la misma exactitud con que el número de cabezas de ganado expresa* las proporciones de la economía ganadera, no cabe

* Más arriba mostramos, según los datos de Drechsler, que el ganado tiene más peso en las grandes fincas. Por consiguiente, también en este caso la estadística global atenúa la concentración.

duda de que también aquí podríamos apreciar el proceso de *concentración*, que niegan los profesores burgueses y los oportunistas.

Todavía es mayor el interés que ofrecen los datos sobre el total de cabezas de ganado bovino, con la particularidad de que podemos completar la comparación que los autores de la estadística de 1898 establecen entre los años 1893 y 1898, añadiendo los datos del censo del 17 de julio de 1876 (*Danmarks Statistik. Statistik Tabelvaerk*, 4-de Raekke, litra C. Nr. 1. Kreaturholdet d. 17 juli 1876. Kobenhavn, 1878*). He aquí los datos respectivos de estos tres años (véase el cuadro de la pág. 280.–*Ed.*).

Estos datos, que se refieren a un período más largo y a un tipo más importante de ganado, nos muestran, con la misma evidencia que los anteriores, el proceso de *la concentración capitalista.* El incremento de la economía pecuaria de Dinamarca, el desarrollo de la ganadería, es un progreso *casi exclusivo* de las grandes haciendas capitalistas. De 1876 a 1898, el ascenso de la ganadería representó en total un aumento de 424.000 cabezas, de las cuales 76.000 corresponden a las explotaciones con 50 y más cabezas de ganado, y 303.000 a las que poseen de 15 a 49, es decir, que estas 38.000 haciendas de los grupos superiores alcanzaron un aumento de 379.000 cabezas, lo que representa *casi* $^{9}/_{10}$ *partes del aumento global.* No cabe imaginar un cuadro más elocuente de la concentración capitalista.

El total de haciendas con ganado bovino se elevó de 1876 a 1898 en 12.645 (de 167.996 a 180.641), es decir, en un 7,5 por ciento, mientras que en el período comprendido entre 1880 y 1901 (o sea, en un lapso algo más breve) la población de Dinamarca pasó de 1.969.039 habitantes a 2.449.540**, lo que representa un aumento del 24,4 por ciento. Es evidente que el número relativo de "poseedores",

* *Estadística de Dinamarca. Tablas estadísticas.* Serie 4, letra C, núm. 1. La ganadería en el 17 de julio de 1876. Copenhague, 1878. –*Ed.*

** La población urbana constituía en 1880 el 28 por ciento, y en 1901, el 38 por ciento.

Grupos de haciendas	1876 Número de Haciendas	1876 Número de Cabezas de ganado bovino	1893 Número de Haciendas	1893 Número de Cabezas de ganado bovino	1898 Número de Haciendas	1898 Número de Cabezas de ganado bovino	Aumento o disminución en %: De 1876 a 1893, Número de Haciendas	De 1876 a 1893, Número de Cabezas de ganado bovino	De 1893 a 1898, Número de Haciendas	De 1893 a 1898, Número de Cabezas de ganado bovino	Distribución de las cabezas de ganado bovino en %: 1876	1893	1898
Con 50 y más cabezas	1.634	156.728	2.209	221.667	2.281	232.933	35,2	41,4	3,3	5,1	11,8	13,0	13,4
" 15-49 "	24.096	514.678	35.200	793.474	36.110	818.190	46,1	54.1	2,6	3,1	39,0	46,8	46,8
" 4-14 "	64.110	504.193	72.173	539.301	73.958	552.944	12,5	6,9	2,5	2,5	38,2	31,8	31,7
" 1-3 "	78.156	144.930	70.218	141.748	68.292	140.730	10,2	2,2	2,7	0,7	11,0	8,4	8,1
Total	167.996	1.320.529	179.800	1.696.190	180.641	1.744.797	7,0	28,4	0,5	2,9	100,0	100,0	100,0

esto es, de los que tienen ganado, *se ha reducido*. La *menor* parte de la población pertenece a la categoría de los propietarios. El número de los más modestos (con 1 a 3 cabezas de ganado) experimenta un continuo descenso absoluto. El de los semipequeños (con 4 a 14 cabezas) aumenta con suma lentitud (+ 12,5 por ciento de 1876 a 1893, y + 2,5 por ciento de 1893 a 1898) y va a la zaga del crecimiento de la población. Sólo en la gran ganadería capitalista se observa un efectivo y rápido incremento, con la circunstancia de que, de 1876 a 1893, las haciendas semigrandes aumentan en número a ritmo más acelerado que las grandes, en tanto que de 1893 a 1898, las más grandes son las que más avanzan.

Basándonos en los datos de 1876 y 1898, si tomamos la categoría máxima de haciendas, la de los propietarios de 200 y más cabezas de ganado bovino, veremos que en 1876 su número era de 79 (el 0,05 por ciento del total de ganaderos), con 18.970 bovinos (el 1,4 por ciento del total de cabezas de ganado bovino), mientras que en 1898 ese número aumenta a más del doble: 195 (o el 0,1 por ciento del total), y poseen en conjunto 52.385 bovinos (el 3,0 por ciento del total). El número de los propietarios más grandes se ha duplicado con creces, y casi se ha triplicado su producción.

El desplazamiento de la pequeña producción por la grande es constante de 1876 a 1898. La proporción de las pequeñas haciendas disminuye sin cesar: del 11,0 por ciento en 1876 al 8,4 por ciento en 1893 y al 8,1 por ciento en 1898. También se reduce de continuo, aunque con más lentitud (38,2 – 31,8 – 31,7 por ciento), la proporción de las haciendas medianas. En cuanto a las semigrandes, su proporción aumentó de 1876 a 1893, pasando del 39,0 al 46,8 por ciento, pero de 1893 a 1898 se mantiene al mismo nivel. Sólo las más grandes haciendas experimentaron un aumento ininterrumpido, desplazando a todos los demás grupos (11,8 – 13,0–13,4).

A medida que las condiciones para la economía pecuaria se vuelven más favorables, el desarrollo y el progre-

so de la ganadería comercial son más rápidos y se intensifica el proceso de concentración capitalista. Por ejemplo, en la región de Copenhague, que en 1880 contaba con 234.000 habitantes, y con 378.000 en 1901, la venta de carne, leche y sus derivados estaba, por supuesto, mejor asegurada. Los agricultores de esta región tenían más ganado bovino que los demás agricultores de Dinamarca, tanto en 1876 como en 1898: respectivamente poseían, por término medio, 8,5 y 11,6 cabezas, cuando el promedio de todo el país en esos mismos años fue de 7,9 y 9,7. También en esta región, que es la que ofrece condiciones más favorables para el desarrollo de la ganadería, vemos que el proceso de concentración se produce con la máxima intensidad.

He aquí los datos de esta región, correspondientes a los años 1876 y 1898, según los grupos establecidos más arriba:

	1876		1898	
	Número de		Número de	
	Haciendas	Cabezas de ganado bovino	Haciendas	Cabezas de ganado bovino
Con 50 y más cabezas	44	4.488	86	9.059
" 15-49 "	1.045	22.119	1.545	35.579
" 4-14 "	2.011	16.896	1.900	14.559
" 1-3 "	2.514	4.468	1.890	3.767
Total	5.614	47.971	5.421	62.964

¡En 22 años disminuyó incluso el número absoluto de propietarios en esta región! La riqueza ganadera se concentró en un número más reducido de propietarios. Al cabo de 22 años, los agricultores pequeños y medianos *disminuyen* en número, y poseen *menos* cabezas de ganado. Las haciendas semigrandes aumentaron su ganado en un 50 por ciento (de 22.000 a 35.000 cabezas). En las grandes, éste *se duplica con creces*. Entre los grandes agricultores con 200 y más bovinos, en 1876 había *dos* que tenían 437 bovinos, y en 1898, 10, con 2.896.

Los esfuerzos de todos los Pudor, David y demás lacayos voluntarios e involuntarios del capital por mejorar las condiciones de venta, impulsar el agrupamiento de los agricultores en asociaciones y fomentar el progreso técnico de la ganadería y de la agricultura pueden dar un solo resultado: que en todo el país y en todas las ramas de la agricultura se produzca cuanto antes una situación análoga a la existente en la región de Copenhague, es decir, que la producción siga concentrándose con extraordinaria rapidez en manos de los capitalistas, que la población vaya siendo expropiada y se proletarice, que disminuya el número de propietarios con respecto a la población total, que aumente la proporción de los que el capitalismo desarraiga del campo para hacerlos ir a la ciudad, etc.

En resumen: el "país ideal" desde el punto de vista de los adversarios del marxismo en el problema agrario nos muestra con la máxima nitidez (pese al nivel todavía bajo y a la insuficiente elaboración de las estadísticas económico-sociales) la estructura agraria capitalista, las acusadas contradicciones capitalistas en la agricultura y la ganadería, la creciente concentración de la producción agrícola, el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, la proletarización y la miseria de la inmensa mayoría de la población rural.

CONGRESO DE "UNIFICACION" DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO

21 Y 22 DE SEPTIEMBRE (4 Y 5 DE OCTUBRE) DE 1901[118]

1

DISCURSO DEL 21 DE SEPTIEMBRE (4 DE OCTUBRE)

(ACTA TAQUIGRAFICA)

Camaradas:

Comenzaremos por el punto del cual depende el éxito de este congreso.

Como representante de *Iskra*, considero necesario referirme a la historia de nuestras relaciones con otras organizaciones. Desde el primer momento, *Iskra* adoptó una posición absolutamente independiente, reconociendo únicamente los vínculos ideológicos con la socialdemocracia rusa, y actuó a instancias de muchos camaradas que se hallan en Rusia. Ya en su primer número, *Iskra* declaró que dejaría a un lado las divergencias sobre problemas de organización surgidos en el seno de la Unión de Socialdemócratas Rusos [119], y que asignaba la mayor importancia a su posición de principios*.

Una parte de miembros de la Unión nos propuso realizar una conferencia para llegar a un entendimiento con las organizaciones radicadas en el extranjero. Interpretamos esa propuesta en el sentido de que en el seno de la Unión existe un grupo que comparte los principios enunciados por nosotros, y que, por consiguiente, se podía confiar en que la Unión también los aceptaría. La organización revolucionaria Sotsial-Demokrat [120], pese a la existencia de las divergencias en materia de organización, además de las de principios, dio su acuerdo. La Unión, lamentablemente, se negó a entablar las conversaciones. Cuando apareció un nuevo grupo de ini-

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 420-421.–*Ed.*

ciadores[121], la Unión accedió a negociar. Como la fisonomía de la Unión era muy imprecisa y en su seno se había manifestado una nueva corriente que tendía hacia el marxismo revolucionario, se podía confiar en la posibilidad de llegar a un acuerdo en el plano de los principios. *Iskra* y el grupo Sotsial-Demokrat dieron otra vez su asentimiento, y entonces se celebró la Conferencia de Ginebra. Al iniciarse nuestra sesión, el camarada Kruglov leyó sin comentarios la resolución de dicha conferencia. Ninguno de los miembros de la Unión tomó la palabra para pronunciarse contra la misma.

Hacemos constar que en su número 10 *Rabóchee Delo* ha roto decididamente con las tradiciones del marxismo revolucionario y ha impugnado el acuerdo de principios elaborado en la Conferencia de Ginebra, con cuya orientación la Unión parece estar de acuerdo.

En vista de todo lo expuesto, mi crítica se dirigirá contra la Redacción de *R. D.*, y no contra la Unión en su conjunto.

Comparemos la resolución de Ginebra con los artículos del núm. 10 de *R. D.*

La resolución de Ginebra sorprende por la extraordinaria minuciosidad y por subrayar puntos considerados como conocidos de todos.

El punto 1 del acuerdo de principios dice: "Puesto que reconocemos los principios fundamentales del socialismo científico y actuamos en solidaridad con la socialdemocracia revolucionaria internacional, rechazamos todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clase del proletariado, tentativas que se han manifestado en el llamado economismo, en el bernsteinianismo, el millerandismo[22], etc.". Es evidente que en este punto hay implícita una alusión a algo; por lo visto, existía una lucha entre el oportunismo y el marxismo revolucionario. Cualquiera que sea el contenido del núm. 10 de *R. D.*, no puede anular, en todo caso, el hecho histórico de que la Conferencia de Ginebra se ha realizado y de que la resolución aprobada por ella puede servir de base para la unificación. En el punto 3, por ejemplo, la resolución de Ginebra reconoce que la socialde-

mocracia debe asumir el papel hegemónico en la lucha por la democracia. Es evidente que también sobre este punto existían antes divergencias. En su esfuerzo por apartarse del oportunismo, la resolución llega casi hasta lo irrisorio (véase el punto "e" del párrafo 5). Por lo tanto, existían divergencias incluso en torno a problemas tan elementales. Comparemos ahora esta resolución con los artículos del núm. 10 de *R. D.* Por desgracia, sólo dispuse de 3 días para darles una rápida lectura.

Estos artículos aclaran de modo cabal la diferencia entre nuestros puntos de vista; contienen algunas indicaciones justas dirigidas a *Zariá* e *Iskra*, que utilizaremos, pero por el momento no es eso lo que nos interesa. Nos interesan los principios puestos en base de los mencionados artículos. La posición de principios del núm. 10 de *R. D.* echa por tierra la posición que adoptaron los delegados de la Unión en la Conferencia de Ginebra. Es imposible conciliar estas dos posiciones. Hay que poner en claro las divergencias que ellas implican, para saber en qué terreno se ubica la Unión y si es posible la unificación ideológica, sin la cual carece de sentido la unificación orgánica; no hemos buscado ni podíamos buscar una unificación de ese género. En las págs. 32 y 33 del núm. 10 de *R. D.*, el autor de un artículo se muestra molesto porque se aplica a la socialdemocracia internacional la misma contraposición que existió entre la Montaña y la Gironda[123]. Analicemos la Conferencia de Ginebra. ¿No representa acaso un choque entre la Montaña y la Gironda? ¿No es acaso *Iskra* la Montaña? ¿No anunció, ya en su primera declaración editorial, que no desea ninguna unificación orgánica antes de la demarcación de los límites ideológicos? En el núm. 10 de *R. D.* se dice que incluso los bernsteinianos más declarados se ubican en el terreno de los intereses de clase. La resolución se ocupa en especial del bernsteinianismo; los delegados a la conferencia han hecho un esfuerzo enorme para refutarlo, y resulta que ahora en los artículos del núm. 10 de *R. D.* se vuelve a las andadas. ¿Qué es esto, un desafío o una burla? ¿Qué necesidad había, entonces, de meter tanta bulla por nada?

Parecería que esa gente se mofara del esfuerzo que realizamos para elaborar una base teórica. No debemos olvidar que, sin una base ideológica común, no se puede ni siquiera hablar de unificación. Además, en ese mismo artículo encontramos la promesa de ampliar aún más los límites de nuestras divergencias. Así, por ejemplo, en la pág. 33, el autor dice: "quizá nuestras divergencias surgen de una distinta interpretación del marxismo". Pregunto una vez más, ¿valía la pena tanta bulla por nada?

El punto "c" del párrafo 4 de la resolución de Ginebra habla de la necesidad de entablar la lucha contra todos los adversarios del marxismo revolucionario, mientras que aquí se nos dice que tal vez nosotros interpretamos el marxismo de modo distinto.

Debo señalar asimismo que todo esto va acompañado de reflexiones acerca del daño que causa aherrojar el pensamiento, etc., etc., es decir, exactamente lo mismo que alegan todos los bernsteinianos. Esto se planteó ya en el *Congreso de Lübeck*[124], y también lo repiten los jauresistas[125]; pero los puntos del acuerdo no se refieren para nada a esto, ya que el acuerdo se logró explícitamente en el terreno del marxismo revolucionario. Hasta las más débiles expresiones de crítica habrían conducido a una ruptura completa. Nos hemos reunido para hablar sobre el contenido de las opiniones, y no sobre la libertad de las mismas. Las referencias a los modelos franceses y alemanes son completamente desacertadas. Los alemanes ya han conseguido el objetivo por el que nosotros aún luchamos. Ellos tienen una socialdemocracia unida, que ejerce el papel hegemónico en la lucha política. Pero entre nosotros la socialdemocracia no es todavía el guía de los grupos revolucionarios; por el contrario, se observa la animación de otras tendencias revolucionarias. En los artículos del núm. 10 de *R. D.*, lejos de percibirse una total ruptura de principio con el oportunismo, por el contrario, incluso hay algo peor: una glorificación del predominio del movimiento espontáneo. No me agarro a las palabras. Todos nosotros, los camaradas de *Iskra* y del grupo Sotsial-Demokrat y yo, prestamos atención sólo a las tendencias funda-

mentales de los artículos, pero esas palabras, como dicen los alemanes, *ins Gesicht schlagen**. Y en cuanto a esos puntos, la resolución de Ginebra no puede ser más clara. Asimismo, el Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia [126], recientemente aparecido, se expresa en un tono igual al de esos artículos.

Préstese atención a lo que dice el artículo acerca de la famosa diferencia entre la táctica-plan y la táctica-proceso. El autor sostiene que la táctica-plan contradice la esencia del marxismo revolucionario, y piensa que se pueda hablar de la táctica- "proceso", por la cual entiende un aumento de las tareas del Partido, que crecen junto con éste. En mi opinión, eso significa simplemente no querer discutir. Hemos gastado tanto tiempo y esfuerzos en formular determinadas tareas políticas, se ha hablado tanto de ellas en la Conferencia de Ginebra, y ahora, de repente, nos hablan de una "táctica-plan" y una "táctica-proceso". Para mí, esto representa el retorno al producto específicamente estrecho del bernsteinianismo de *Rabóchaya Misl*, que afirmaba que sólo se debe librar la lucha que sea posible, y que la lucha posible es la que se libra. En cambio, nosotros afirmamos que sólo está creciendo la deformación del marxismo. La resolución de Ginebra dice que no se necesita ninguna etapa para pasar a la agitación política, y de pronto aparece, después de esto, un artículo en el cual se contrapone la "literatura de denuncias" a la "lucha proletaria". Martínov afirma que los estudiantes y los liberales están en condiciones de preocuparse por sí solos de las reivindicaciones democráticas. En cambio, nosotros creemos que toda la originalidad de la socialdemocracia rusa consiste en que la democracia liberal no ha tomado la iniciativa en la lucha política. Si los mismos liberales saben mejor que nadie lo que tienen que hacer, y pueden hacerlo, a nosotros nada nos queda por hacer. El autor del artículo llega hasta el punto de suponer que el Gobierno, por sí mismo, adoptará medidas administrativas y concretas.

* Golpean en la nariz. —*Ed.*

En cuanto al terrorismo, todo el mundo sabe que en la Conferencia de Ginebra han surgido algunas divergencias. Después de la conferencia, una parte de la Unión –el Bund[127]– se pronunció resueltamente en su congreso contra el terrorismo. Pero en la pág. 23 el autor escribe que nosotros "no queremos oponernos a los ánimos terroristas". Esta es la más manifiesta declaración oportunista...*

Publicado por primera vez en 1946, en la 4ª edición de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 5

Se publica según el acta

---

* Aquí se interrumpe el acta. –*Ed.*

2

PREGUNTAS FORMULADAS A LA UNION DE SOCIALDEMOCRATAS RUSOS EL 21 DE SEPTIEMBRE (4 DE OCTUBRE) DE 1901 EN EL CONGRESO DE "UNIFICACION"

1. ¿Reconocen en principio las tres organizaciones la resolución de la Conferencia de junio?

2. ¿Desea y puede la Unión de Socialdemócratas Rusos garantizar una organización de la actividad literaria que haga imposibles todas las desviaciones carentes de principios y oportunistas respecto del marxismo revolucionario, que introducen confusión en las mentes, tan peligrosa para nuestro movimiento; que ponga fin al coqueteo con el bernsteinianismo solapado y manifiesto y al servilismo ante las formas elementales y la espontaneidad del movimiento, que conducen inevitablemente a que el movimiento obrero se convierta en instrumento de la democracia burguesa?

Publicado por primera vez en diciembre de 1901, en el folleto "Documentos del Congreso de 'Unificación'". Ginebra, ed. por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa

Se publica según el texto del folleto

LA LUCHA CONTRA LOS HAMBRIENTOS

¡Qué asombrosa solicitud manifiesta nuestro Gobierno hacia los hambrientos! ¡Qué larguísima circular (del 17 de agosto) ha dirigido el ministro del Interior a los gobernadores de las provincias afectadas! Es toda una obra literaria de más de un pliego de imprenta ordinario, que explica por boca del señor Sipiaguin toda la política del Gobierno en el asunto del abastecimiento. Es evidente que con la publicación de esta obra se perseguía el objetivo de impresionar a la "sociedad": vean cuán solícitos somos, parece decir, cómo nos apresuramos a adoptar las medidas de ayuda necesarias, cómo tratamos de prever la organización de los servicios de abastos y todas las formas y detalles de su funcionamiento. Es preciso reconocer que la circular del Ministerio del Interior impresiona, en efecto, no sólo por su magnitud, sino también (si se tiene la paciencia de leerla hasta el final) por su contenido. La franca exposición del programa gubernamental es siempre el mejor instrumento para la agitación contra el Gobierno zarista; por eso, al mismo tiempo que hacemos llegar al señor Sipiaguin nuestro más respetuoso agradecimiento, nos permitimos recomendar a los demás señores ministros que procuren exponer más a menudo su programa por medio de circulares, y que éstas se publiquen para conocimiento de todos.

Hemos especificado: si se tiene la paciencia de leer hasta el final la circular del señor Sipiaguin. Para ello, es preciso armarse de no poca paciencia, ya que en sus tres cuartas... ¡qué digo!, en sus nueve décimas partes, rebosa de la palabre-

ría burocrática habitual. Refrito de cosas conocidas desde tiempos inmemoriales y repetidas centenares de veces en el "Código"[128], rodeos y evasivas, descripción detallada del ceremonial chino en las relaciones entre mandarines, magnífico estilo oficinesco con períodos de 36 líneas y una "jerga" que nos hace padecer por nuestra lengua materna; cuando uno se sumerge en ese encanto, le parece estar en un puesto policíaco ruso, donde las paredes huelen a rancio, donde se siente por doquier un hedor específico, los funcionarios –por su solo aspecto y su proceder– son la imagen misma del más insoportable burocratismo, y las lúgubres dependencias que se alcanza a percibir a través de las ventanas recuerdan vivamente la mazmorra.

El nuevo programa del Gobierno contiene tres puntos esenciales, que llaman sobre todo la atención: primero, el reforzamiento del poder unipersonal de los funcionarios, la preocupación por afianzar y proteger el espíritu burocrático y la disciplina jerárquica contra el menor soplo de aire fresco; segundo, la fijación de una escala de ayuda a los hambrientos, es decir, reglamentaciones sobre las proporciones y el modo de cálculo de la cantidad de pan por cada familia "necesitada"; tercero, la expresión del más terrible espanto ante la idea de que se lancen a prestar ayuda a los hambrientos personas "sospechosas", capaces de levantar al pueblo contra el Gobierno, y la adopción de medidas preventivas contra esa "agitación". Examinemos con detenimiento cada uno de estos puntos.

Ha transcurrido tan sólo un año desde que el Gobierno quitó la dirección del abastecimiento a los zemstvos, para ponerla en manos de los jefes de los zemstvos y de las asambleas de distrito (ley del 12 de junio de 1900). Pero he aquí que esta ley, aún antes de que tuviera tiempo de entrar en vigor, es abolida por medio de una simple circular. ¡Bastaron unos cuantos informes de los gobernadores de provincia para que se perdiera la fe en la eficacia de dicha ley! Nada mejor para mostrar la inutilidad de las leyes que se fabrican por hornadas en los departamentos de Petersburgo, sin una discusión seria entre personas realmente

competentes y capaces de dar una opinión independiente, sin la intención seria de crear un orden de cosas más acorde con el objetivo propuesto; esas leyes son dictadas sólo por la ambición de algún ministro intrigante, deseoso de distinguirse y de evidenciar cuanto antes su lealtad. Puesto que los zemstvos no son bastante leales, ¡hay que quitarles la gestión del abastecimiento! Pero apenas se la han quitado cuando ya resulta que los jefes de los zemstvos y las asambleas de distrito, aunque están compuestas únicamente de funcionarios, al parecer todavía razonan demasiado: entre los jefes de los zemstvos hubo quizás algunos que cometieron la tontería de llamar hambre al hambre, y tuvieron la ingenuidad de pensar que se debía combatir a ésta y no a quienes deseaban socorrer de veras a los hambrientos; en las asambleas de distrito, algunos funcionarios que no pertenecen al personal del Ministerio del Interior dieron muestras de igual incomprensión ante los verdaderos objetivos de la "política interna". Así pues, mediante una simple circular del ministro, se crea una nueva "dirección central del distrito..." ¡no, no! no se trata de un error de imprenta, dice "dirección central del distrito para el abastecimiento", cuya única misión consiste en impedir que se filtren personas mal intencionadas, ideas sospechosas y actitudes imprudentes en cuanto al abastecimiento. Por ejemplo, el ministro halla imprudente, y por ello la prohíbe, la confección "prematura" (es decir, que no se efectúe inmediatamente antes de la distribución de pan) de las listas de necesitados: ¡esto, dice, despierta en la población "esperanzas exageradas"! La "dirección central del distrito para el abastecimiento" se concentra en manos de *una sola persona*, y el Ministerio recomienda para ese cargo al *mariscal de la nobleza del distrito*. En efecto, éste se halla tan estrechamente vinculado al gobernador, ejerce tantas funciones policíacas, que sin duda sabrá captar el verdadero espíritu de la política de abastecimiento. Además, es un gran terrateniente local, distinguido con la confianza de todos los terratenientes. Una persona así, con toda seguridad entenderá mejor que nadie el profundo pensamiento del ministro sobre la acción "desmoralizadora" del subsidio cuando es entregado a

personas que "podrían prescindir" de él. Respecto de los poderes del gobernador, el ministro lo dice desde el comienzo y lo repite con frecuencia: el gobernador responde de todo, todos deben obedecerle, él debe saber adoptar las medidas "especiales", etc. Si hasta el presente, en una provincia rusa, el gobernador ha sido un verdadero sátrapa, de cuya buena voluntad dependía la existencia de cualquier institución, y aun de cualquier persona dentro de los límites de la provincia "a él confiada", ahora, en tal sentido, se establece un verdadero "estado de guerra". ¡Un reforzamiento inusitado de las medidas de rigor, a raíz de la campaña de ayuda a los hambrientos! ¡Esto sí que es verdaderamente ruso!

Pero la intensificación de las medidas de rigor y la acentuación de la vigilancia exigen el aumento de los gastos para el aparato burocrático. Y el ministro no lo olvida; los señores mariscales de la nobleza de distrito, o las otras personas que tomen a su cargo una "dirección central del distrito para el abastecimiento", recibirán en compensación de sus gastos "una suma especial", "con respecto a cuyo monto –añade la circular con su 'particular' jerga– Vuestra Excelencia se dignará presentarme la correspondiente proposición". Además, para los "gastos de tramitación de los asuntos" de los consejos de distrito se concederán 1.000 rublos por una sola vez, para cada uno; para los gastos de oficina de las audiencias provinciales, de 1.000 a 1.500 rublos para cada una. Las oficinas son las que van a trabajar más, todo el trabajo consistirá en tramitaciones oficinescas; ¿cómo no preocuparse, pues, de los gastos de oficina? Antes que nada, las oficinas. Después, con lo que resta, atender a los hambrientos.

El señor Sipiaguin revela una perseverancia y un ingenio asombrosos para encontrar los medios de *reducir* los subsidios a los hambrientos. Ante todo, exige que los gobernadores analicen cuáles son los distritos "afectados por la mala cosecha" (la resolución definitiva estará a cargo del propio Ministerio, pues ni en los gobernadores se puede confiar: ¿sabrán ellos evitar las "exageraciones"?). Siguen luego las instrucciones para los casos en que *no corresponde* considerar un distrito

como zona afectada: 1) cuando la proporción de los subdistritos damnificados no pasa de un tercio; 2) cuando la insuficiencia de cereal es habitual y se lo compra todos los años con los ingresos suplementarios; 3) cuando los recursos locales no alcanzan para pagar los subsidios. Ya tenemos aquí un pequeño ejemplo de lo que son las resoluciones burocráticas sobre los problemas de abastecimiento: ¡la misma medida para todos! ¿En cuánto se calcula la población de una tercera parte de los subdistritos?, ¿en qué grado han sufrido?, ¿no habrán disminuido los "ingresos auxiliares" habituales, en este año de gravísima crisis industrial? ¡Preguntas ociosas, después de las categóricas "directrices" del Ministerio! ¡Pero todavía falta lo peor! Lo esencial es saber a quién hay que considerar como necesitado y cuál es el monto del subsidio que debe recibir. El señor Sipiaguin recomienda el siguiente "cálculo aproximado", que "rara vez resulta sensiblemente exagerado" (¡lo que más tememos es la exageración; tememos las esperanzas exageradas, los créditos exagerados! El hambre y la desocupación son puras "exageraciones": tal es el claro sentido de todos los razonamientos ministeriales). Primero, mediante una molienda de prueba se establece el "*promedio* de la cosecha por deciatina, en cada aldea", y después, la superficie sembrada de cada propietario. ¿Por qué no determinar también el volumen de la cosecha entre propietarios de diferente situación económica? La cosecha de los campesinos pobres es más baja, y el cálculo del "promedio" resulta desventajoso precisamente para los necesitados. Segundo, se considera como no necesitado a quien recoge no menos de 48 puds de cereal por año para toda la familia (calculando 12 puds por cada 3 adultos y 6 por cada 2 niños). Se trata de una estimación digna del más mezquino de los kulaks: durante los años normales, aun los campesinos más pobres consumen no 48, sino 80 puds anuales para una familia de 5 a 6 personas, como lo certifican las descripciones de la economía campesina; en cuanto al campesino medio, consume en un año normal hasta 110 puds de cereal para una familia de 5 personas. Esto significa que el Gobierno del zar reduce *a la mitad* la cantidad de cereal realmente

indispensable para el consumo. Tercero, "esta cantidad" (es decir, 48 puds por familia) –dice la circular– "se reduce a la mitad, en virtud de que el elemento obrero constituye cerca del 50 por ciento de la población". El Gobierno insiste obstinadamente en su norma de que la población obrera no debe recibir subsidios, por cuanto –dice– puede obtener los medios necesarios con su trabajo. Pero ya una vez el ministro señaló que no se debía considerar como damnificados los distritos que de ordinario poseen fuentes de trabajo auxiliares. ¿Por que, entonces, excluir del subsidio, *por segunda vez*, a la población obrera? Todos saben que este año no sólo no hay ingresos especiales, sino que todos los ingresos auxiliares habituales han declinado a consecuencia de la crisis. ¡El mismo Gobierno desterró a decenas de miles de obreros desocupados de las ciudades a las aldeas! ¡La experiencia de otros años de hambre enseña que la exclusión de la población obrera sólo conduce a distribuir entre los niños y los adultos un subsidio de por sí insuficiente! ¡No, el refrán "no se puede sacar dos cueros del mismo buey" sería demasiado lisonjero para el Ministerio del Interior, que por dos veces excluye del número de necesitados a todos los que estén en condiciones de trabajar! Cuarto, este subsidio, insuficiente en absoluto y ya reducido a la mitad, es reducido una vez más en $^1/_3$, $^1/_5$, $^1/_{10}$, "en proporción al número aproximado de campesinos acomodados que tienen reservas del año anterior, o que viven más o menos holgadamente". ¡Esto es sacar un tercer cuero del mismo buey! ¿Qué "holgura" o "reservas" puede tener un campesino que ha podido juntar apenas 48 puds de cereal para su familia? Los demás ingresos ya han sido contabilizados dos veces; por añadidura, de pan solo no puede vivir ni siquiera un campesino ruso, con toda la miseria en que lo ha sumido la política del Gobierno, el yugo del capital y de los terratenientes. Se imponen también otros gastos: el combustible, la reparación de la casa, la ropa, otros alimentos, además del pan. En años normales, como se sabe por las obras científicas en que se describe la economía campesina, hasta los campesinos más pobres gastan *más de la mitad* de

sus ingresos en otras necesidades, además del pan. Si se toma en cuenta todo eso, se verá que el ministro calcula la ayuda necesaria *en cuatro o cinco veces por debajo* de la necesidad real. Esto es la lucha no contra el hambre, sino contra aquellos que desean de veras socorrer a los hambrientos.

La circular termina con un ataque directo contra los benefactores privados. Suele observarse –truena el señor Sipiaguin– que ciertos filántropos tratan de despertar en la población "el descontento contra el orden existente y la incitan a presentar al Gobierno exigencias que no se justifican en absoluto", desarrollan "una campaña de agitación contra el Gobierno", etc. En rigor, estas acusaciones son *falsas* a todas luces. Bien se sabe que en 1891 se hicieron circular proclamas de los "amigos de los campesinos"[129] en las que señalaban al pueblo, con acierto, quién era su verdadero enemigo; quizás hubo otras tentativas de encender la agitación con motivo del hambre. ¡Pero ni un solo hecho demuestra que los revolucionarios hayan realizado propaganda encubriéndose con la beneficencia! Un sinnúmero de benefactores, y esto es indudable, eran *sólo* benefactores; y si el señor Sipiaguin afirma que muchos de ellos son "personas cuyo pasado político no es irreprochable", cabe preguntar: ¿quién puede hoy jactarse en Rusia de tener un "pasado irreprochable"? ¡Incluso "personas de elevado rango" pagaron a menudo tributo al movimiento democrático general en su juventud! Por supuesto, no queremos decir que la agitación contra el Gobierno, con motivo del hambre, sea inadmisible o aun indeseable. Al contrario, la agitación es siempre necesaria, y particularmente en época de hambre. Sólo queremos decir que el señor Sipiaguin *inventa fantasías*, e intenta hacer creer que su propio miedo y sus aprensiones son resultado de la experiencia. Queremos decir que las palabras del señor Sipiaguin sólo prueban una vieja verdad: el Gobierno policial teme el menor contacto de los intelectuales más o menos independientes y honestos con el pueblo, teme cualquier palabra veraz y valiente dirigida al propio pueblo, sospecha –con toda razón– que la sola preocupación de ayudar a satisfacer de verdad (y no en apariencia)

una necesidad, equivale a la agitación contra el Gobierno. Es que el pueblo ve que los benefactores privados desean ayudarlo con sinceridad, mientras que los funcionarios del zar tratan de impedirlo, cercenan la ayuda, minimizan la verdadera magnitud de la miseria, entorpecen la organización de comedores, etc. Ahora la nueva circular exige sin rodeos que se "sometan al control de las autoridades" todas las donaciones y las exhortaciones a hacer otras nuevas, así como la organización de los comedores; ¡¡exige que todos los que llegan de afuera "se presenten" al gobernador, elijan sus ayudantes sólo con consentimiento de éste y le informen de su actuación!! ¡El que quiera ayudar, deberá someterse a los funcionarios policiales y al sistema policíaco, que recurre a todos los medios para cercenar la ayuda y reducir los subsidios de manera desvergonzada! Quien no quiera someterse a esta infamia no será autorizado a ayudar: tal es la esencia de la política del Gobierno. El señor Sipiaguin vocifera que el hambre "es aprovechada con gusto para sus fines criminales, por gente sospechosa en el sentido político, que se cubre con la máscara de la ayuda al prójimo"; y toda la prensa reaccionaria, haciendo coro al señor Sipiaguin repite este clamor (por ejemplo, *Moskovskie Védomosti*). ¡Qué horror! ¡Aprovechar los sufrimientos del pueblo para fines "políticos"! Pero en realidad, lo horrible es, por el contrario, que en Rusia toda actividad, *aun* la más alejada de la política como lo es la actividad filantrópica lleva en forma inevitable a que las personas independientes choquen con la arbitrariedad policial y con las medidas de "represión", "prohibición", "restricción", etc., etc. ¡Lo horrible es que el Gobierno disimule con consideraciones de alta política su vocación de Judasito[130]: quitar un pedazo de pan de la boca del hambiento, reducir a un quinto el subsidio, prohibir a todos –salvo a los funcionarios policiales– acercarse a quienes mueren de hambre! Por nuestra parte repetimos una vez más el llamamiento lanzado por *Iskra*: ¡Organizar una campaña de denuncias contra el plan de abastecimiento del Gobierno policíaco, desenmascarar en la prensa libre, no sometida a la censura, la villanía de los sátrapas locales, la táctica

interesada y voraz de reducción de los subsidios, las misérrimas e insuficientes proporciones de la ayuda, la subestimación mezquina del hambre y la lucha bochornosa contra quienes quieren ayudar a los hambrientos! Aconsejamos a todos los que abrigan un poco de compasión sincera por quienes sufren las consecuencias de la calamidad, que hagan conocer al pueblo el verdadero sentido y significación de la circular ministerial. Pues sólo por la infinita ignorancia del pueblo puede explicarse que *semejantes* circulares no logren provocar la inmediata indignación general. ¡Los obreros conscientes, los que más cerca se encuentran del campesinado y de las masas urbanas poco desarrolladas, deben tomar la iniciativa en esta tarea de desenmascarar al Gobierno!

"Iskra", núm. 9, octubre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

RESPUESTA AL COMITE DE SAN PETERSBURGO

En el núm. 12 de *Rabóchaya Misl*, el Comité de San Petersburgo (Unión de Lucha)[131] publicó una nota objetando el comentario aparecido en el núm. 1 de *Iskra* sobre la división de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Por desgracia, sus objeciones *soslayan* con todo cuidado la médula de la controversia: con tal método, la polémica nunca podrá aclarar nada. Nosotros hemos afirmado, e insistimos en ello, que en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero se ha producido precisamente *una división*, que la Unión *se dividió* en dos partes, después de que se retiró del Congreso de 1900 una minoría considerable de sus miembros, entre ellos el grupo Emancipación del Trabajo[132], fundador de la Unión y redactor, hasta entonces, de todas sus publicaciones. Tras la división, ninguna de las partes puede ocupar el lugar de la vieja Unión íntegra. El Comité de San Petersburgo *no intenta* refutar esta opinión; sólo se refiere (no se sabe por qué) a Plejánov, y no a la organización Sotsial-Demokrat, y da a entender al lector, de manera indirecta, que la Unión de Lucha de San Petersburgo niega, en apariencia, *el hecho de la división* y continúa considerando como un todo a una de las partes de la antigua Unión.

¿Qué objeto tiene iniciar una polémica, si no se desea analizar la esencia de la opinión del adversario, ni enunciar con franqueza la propia?

Más aún. Hemos insistido y seguimos insistiendo en que la causa fundamental (no el pretexto, sino la causa) de la

división fue un desacuerdo de principios, a saber: la divergencia entre la socialdemocracia revolucionaria y la socialdemocracia oportunista. Esto sólo basta ya, digámoslo de paso, para que no sea posible considerar lo sucedido en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero de otro modo que como una división de la vieja Unión. Cabe preguntar: ¿cómo encara este asunto el Comité de San Petersburgo? ¿Se atreve a negar la existencia de una profunda divergencia de principios entre ambas partes de la ex Unión? No lo sabemos, pues el Comité de San Petersburgo se las ha ingeniado para formular sus "objeciones" sin decir *una palabra* sobre este problema fundamental. Y una vez más preguntamos a los camaradas de Petersburgo, y no sólo a los de Petersburgo: una polémica que elude la esencia misma del asunto, ¿no corre el riesgo de degenerar en la más desagradable querella? En general, ¿vale la pena iniciar una polémica si no se desea, o si se juzga inoportuno examinar el problema en su esencia y dar a conocer su opinión de manera precisa y sin reticencias?

"Iskra", núm. 9, octubre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

LA SITUACION DEL PARTIDO EN EL EXTRANJERO

La sección en el extranjero de la organización de *Iskra* se ha unido con la organización revolucionaria en el extranjero denominada Sotsial-Demokrat, formando una sola organización: la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero[133]. La nueva organización, como puede verse por la declaración que ha publicado, se propone proceder a la edición de una serie de folletos de propaganda y agitación. La Liga representa a *Iskra* en el extranjero. De este modo, la organización en el extranjero de los socialdemócratas revolucionarios, dirigida por el grupo Emancipación del Trabajo, se ha unido en forma definitiva con la organización agrupada en torno a nuestro periódico. Como lo hizo antes, el grupo Emancipación del Trabajo participa estrechamente en la redacción de nuestras publicaciones.

La unificación de las organizaciones revolucionarias socialdemócratas rusas en el extranjero se llevó a cabo después de su fracasado intento de fusionarse con la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero (que publica *Rabóchee Delo*). A comienzos del verano, una conferencia integrada por representantes de las tres organizaciones elaboró el proyecto de acuerdo. La base del acuerdo fue proporcionada por una serie de resoluciones sobre problemas de principio, según las cuales la Unión pondría fin a todo coqueteo con el "economismo" y el bernsteinianismo, y reconocería los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Era de esperar que la unificación se hiciera efectiva, pues hasta ahora las vacilaciones de la Unión y de su órgano *Rabóchee Delo* respecto de los princi-

pios eran el único obstáculo que se oponía al acercamiento. Esta esperanza no se justificó: el núm. 10 de *Rabóchee Delo*, aparecido recientemente, contiene artículos editoriales dirigidos en forma explícita contra las resoluciones elaboradas en la conferencia, con participación de los representantes de la Unión. Evidentemente, la Unión ha dado de nuevo un viraje hacia el ala derecha de nuestro movimiento. En efecto, en el congreso de las tres organizaciones, la Unión introdujo, en las resoluciones mencionadas, "enmiendas" que mostraban con claridad su retorno a los errores anteriores. A las otras organizaciones no les quedó otro recurso que abandonar el congreso, y así lo hicieron. Por lo visto, nuestros camaradas de la Unión no ven todavía con suficiente claridad el peligro implícito en la posición intermedia que su organización ocupa entre el socialismo revolucionario y el oportunismo, que hace el juego a los liberales. Tenemos la esperanza de que el tiempo y la amarga experiencia contribuirán a convencerlos del error de su táctica. La tendencia, manifiesta en todo el partido, a trabajar no sólo con la idea de desarrollar nuestro movimiento en amplitud, sino también de elevarlo cualitativamente, es la mejor garantía de que la tan deseada unificación de todas nuestras fuerzas se logrará bajo la bandera de la socialdemocracia revolucionaria a cuya causa sirve nuestro periódico.

"Iskra", núm. 9, octubre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

UN REGLAMENTO DE PRESIDIO Y CONDENAS A TRABAJOS FORZADOS

¡Un "reglamento provisional" más!

Sólo que esta vez no se trata de estudiantes culpables de desobediencia, sino de campesinos culpables de padecer hambre.

El 15 de septiembre fue ratificado por el soberano, y promulgado en seguida, el "Reglamento Provisional relativo a la participación de los habitantes de los lugares afectados por la mala cosecha en los trabajos que se ejecutan por mandato de los departamentos de Vías de Comunicación, Agricultura y Bienes del Estado". Cuando el mujik ruso conozca este reglamento (desde luego, no por las publicaciones en los periódicos, sino por su propia experiencia), verá una nueva confirmación de la verdad que le ha inculcado la secular opresión de los terratenientes y los funcionarios: cuando las autoridades anuncian solemnemente que al mujik se le "concede la posibilidad de participar" en cualquier asunto, grande o pequeño, ya sea en el pago del rescate de tierras del terrateniente o en los trabajos públicos en caso de hambre, eso significa que le aguarda una nueva plaga de Egipto.

En efecto, el reglamento provisional del 15 de septiembre da la impresión, por todo su contenido, de ser una nueva ley punitiva, una disposición complementaria del Código Penal. En primer lugar, la organización misma y la ejecución de los trabajos son rodeadas de tal cúmulo de "precauciones" y de complicaciones burocráticas, como si se tratara de insurrectos o de presidiarios a quienes se envía a trabajos forzados, y

no de campesinos que padecen hambre. Cualquiera creería que nada hay más simple que organizar esos trabajos: las instituciones de los zemstvos y otras reciben los recursos necesarios y contratan a los obreros para construir carreteras, desbrozar bosques, etc. En circunstancias corrientes así se organizan los trabajos de esa índole. Pero esta vez se establece un procedimiento especial: el jefe del zemstvo indica los trabajos y el gobernador da su opinión, que se envía a San Petersburgo, a la "Conferencia para asuntos del abastecimiento" creada al efecto e integrada por representantes de diversos ministerios con la presidencia del viceministro del Interior. Además, la dirección general es confiada al ministro, quien está facultado para designar sus representantes especiales. La Conferencia de San Petersburgo deberá fijar incluso los límites de la remuneración de los obreros, es decir, al parecer ¡deberá velar para impedir que se "corrompa" al mujik con un salario demasiado elevado! Es evidente que el reglamento provisional del 15 de septiembre tiene por objeto *dificultar* la ejecución de obras públicas en amplia escala, del mismo modo que la circular de Sipiaguin del 17 de agosto *dificultó* la entrega de subsidios a los hambrientos.

Pero aún más importantes y nocivas son las disposiciones especiales relativas al orden de contratación de los campesinos para dichos trabajos.

Si los trabajos se realizan "fuera del lugar de su residencia" (así ocurrirá, como es natural, en la gran mayoría de los casos), los obreros formarán arteles especiales *bajo la vigilancia del jefe del zemstvo*, quien designará al encargado de cuidar del orden. Los campesinos hambrientos no tienen siquiera derecho a elegir al encargado, como suelen hacerlo los obreros. ¡A ellos se los coloca bajo el mando de un funcionario del zemstvo, armado de un azote! Los miembros del artel son inscritos en un registro especial que *sustituye* para ellos *el certificado de domicilio* exigido por la ley... Así, en lugar de pasaportes individuales, habrá registros por artel. ¿Para qué esta sustitución? Para ponerle *una traba más* al mujik, pues con un pasaporte individual podría instalarse con mayor libertad y como le convenga más, dentro de la nueva

localidad, y si se sintiera descontento, podría abandonar el trabajo más fácilmente.

Pero sigamos: "El mantenimiento del orden debido durante el traslado y la entrega de las cuadrillas remitidas de obreros. a los directores de los trabajos son confiados a funcionarios designados especialmente por el Ministerio del Interior". Los obreros libres reciben un anticipo para el pasaje, los siervos son "remitidos" "*por cuadrillas*" conforme a listas y son "entregados" a funcionarios especiales. ¿No tienen razón los campesinos, cuando piensan que los trabajos "públicos" y del Estado son una nueva forma de servidumbre?

La ley del 15 de septiembre equipara por cierto la situación de los campesinos hambrientos a la de los siervos, y no sólo porque los priva de la libertad de desplazarse. Concede a los funcionarios el derecho de *retener una parte del salario*, para remitirla a las familias de los obreros, cuando así lo crean necesario "las autoridades provinciales de las localidades donde han quedado las familias". ¡Se dispondrá de los salarios de los obreros, sin su consentimiento! El mujik es tonto: no es capaz por sí mismo de cuidar de su familia. Las autoridades harán todo eso mucho mejor: ¿quién ignora, en efecto, cómo cuidaron a las familias de los mujiks en las colonias militares?[134]

Pero por desgracia, los mujiks de hoy ya no son quizá tan sumisos como en la época de las colonias militares. ¿No vendrán a exigir que se les entregue el pasaporte ordinario y que nadie retenga sin su consentimiento el dinero que han ganado? Para tal eventualidad, hay que redoblar la severidad de las medidas, y entonces la ley, mediante un artículo especial, establece que "el mantenimiento del orden debido entre los obreros, en los lugares donde se efectúan los trabajos, se encomienda, por disposición del ministro del Interior, a los jefes de los zemstvos locales, a los oficiales del cuerpo especial de gendarmería, a los funcionarios policiales o bien a personas designadas especialmente para ello". Es evidente que el Gobierno, *de antemano*, considera "sediciosos" a los campesinos hambrientos, pues además de la vigilancia general que toda la policía de Rusia ejerce sobre todos los obreros

rusos, ejerce sobre aquéllos una vigilancia particular, más rigurosa aún. *Por adelantado* se ha decidido tratar al mujik con mano de hierro, porque se atreve a "exagerar" el hambre y a presentar (según expresa Sipiaguin en su circular) "al Gobierno exigencias que no se justifican en absoluto".

Y para no tener que recurrir a los tribunales si llegara a surgir algún descontento entre los obreros, el reglamento provisional otorga a los funcionarios ¡el derecho de imponerles arrestos *hasta de tres* días *sin proceso judicial*, por violar el orden, por inescrupulosidad en el trabajo, por incumplimiento de las disposiciones!! Un obrero libre debe ser llevado en esos casos ante el juez de paz, ante quien puede defenderse y contra cuya sentencia puede apelar, ¡pero a un mujik hambriento se lo puede arrojar al calabozo sin juicio alguno! Si un obrero libre se niega a trabajar, sólo puede ser despedido, ¡mientras que los mujiks hambrientos que "se obstinen en no querer trabajar", según la nueva ley, *deberán ser enviados bajo escolta a sus pueblos de origen*, junto con los ladrones y bandidos!

El nuevo reglamento provisional es un verdadero reglamento de presidio para los hambrientos, un reglamento por el cual son compulsivamente movilizados para el trabajo y privados de derechos, por haberse atrevido a molestar a las autoridades con pedidos de ayuda. El Gobierno no se limita a quitar a los zemstvos la administración del abastecimiento, a prohibir a los particulares que organicen comedores sin permiso de la policía, a ordenar que se reduzcan a la quinta parte las proporciones reales de las necesidades, sino que además declara que los campesinos tienen derechos limitados y ordena castigarlos sin juicio. A la galera perpetua de una vida de hambre permanente y de trabajo sobrehumano, se agrega ahora la amenaza de trabajos forzados en obras públicas.

Tales son las medidas que aplica el Gobierno a los campesinos. En cuanto a los obreros, la represión de que son objeto ha sido caracterizada con toda claridad en el último número de nuestro periódico, en el artículo *Acta de Acusación*, que se refiere al proceso de los disturbios de mayo en la fábrica

de Obújov. *Iskra* comentó ese suceso en sus números de junio y julio. Nuestra prensa legal guardó silencio sobre el proceso, recordando quizá, que hasta el "bien intencionado" *Nóvoe Vremia* había "padecido" por haber intentado hablar de ese tema. En los diarios se deslizaron un par de líneas, informando de que el juicio había tenido lugar a fines de septiembre; luego, uno de los periódicos del sur de Rusia daba ocasionalmente la noticia del veredicto del tribunal: dos fueron condenados a *trabajos forzados*; ocho fueron absueltos y los demás, condenados a prisión o arresto en correccionales por un período de 2 a 3 años y medio.

Así pues, en nuestro artículo *Una nueva masacre* (*Iskra*, núm. 5) * subestimamos el espíritu de venganza que anima al Gobierno ruso. Creíamos que había recurrido a la represión militar como último recurso de lucha, temiendo apelar a la justicia. Pero resulta que ha sabido combinar lo uno con lo otro: después de cargar contra la muchedumbre y de matar a tres obreros, se apoderó de 37 personas entre varios miles, y les aplicó castigos draconianos.

El acta de acusación da una idea aproximada de cómo fueron apresados y juzgados. A la cabeza de los instigadores se hace aparecer a A. I. Ermakov, E. S. Dajin y A. I. Gavrílov. En el acta de acusación se dice que en el domicilio de Ermakov se hallaron volantes (según palabras de Mijáilova, empleada en un negocio fiscal de vinos, *quien no fue citada al tribunal* como testigo); que Ermakov habló de la lucha por la libertad política, y que el 22 de abril anduvo por la avenida Nevski llevando una bandera roja. Más adelante se subraya que también Gavrílov había distribuido volantes en los que se invitaba a participar en la manifestación del 22 de abril. La acusada Yákovleva, según el acta, había asistido a ciertas reuniones clandestinas. Es, pues, indudable, que el fiscal trató de presentar como instigadores justamente a aquellos de quienes la policía secreta sospechaba que eran militantes políticos. El carácter político del asunto surge asimismo del hecho de que

* Véase el presente volumen, págs. 14-20. –*Ed.*

la muchedumbre gritaba: "¡Queremos libertad!", y de la vinculación de esos sucesos con el 1 de mayo. Entre paréntesis, la chispa que provocó el incendio fue el despido de 26 obreros por "ausencia injustificada" el 1 de mayo; pero el fiscal, como es natural, ¡no dijo una sola palabra sobre *la ilegalidad* de tal despido!

El asunto es claro. Se quería llevar ante la justicia a aquellos de quiénes se sospechaba que eran enemigos políticos. La policía secreta suministró las listas, y los agentes policiales "certificaron", como es lógico, que esas personas estaban entre la muchedumbre, arrojaban piedras y se habían destacado entre todos.

El proceso judicial encubrió el segundo acto de venganza política (después del de la masacre). Y lo encubrió de un modo infame: para agravar la culpa se mencionó la política, pero no se permitió explicar las circunstancias políticas de los sucesos. Los acusados fueron juzgados como delincuentes comunes, en virtud del artículo 263 del Código, es decir, por "flagrante rebelión contra las autoridades designadas por el Gobierno", y además rebelión de gente armada (?). La acusación fue *amañada*: la policía ordenó a los jueces que examinaran sólo un aspecto del asunto.

Señalemos que, de acuerdo con los artículos 263 a 265 del Código, se puede condenar a trabajos forzados por *cualquier* tipo de manifestación: por "flagrante rebelión para impedir el cumplimiento de disposiciones y medidas prescritas por el Gobierno", aunque los "rebeldes" no hubiesen estado armados ni hubieran cometido evidentes actos de violencia. ¡Las leyes rusas son generosas en cuanto a la aplicación de la pena de trabajos forzados! ¡Ya es hora de que nos preocupemos de que cada uno de estos procesos *sea convertido* en un proceso político por los propios acusados, para que en el futuro el Gobierno no se atreva a encubrir su venganza política con la farsa de un proceso criminal!

¡Y qué "progreso" es el propio procedimiento judicial en comparación, por ejemplo, con el año 1885! En aquel entonces los tejedores de la fábrica de Morózov[135] fueron juzgados por un tribunal de jurados, los periódicos publicaron una informa-

ción completa de las audiencias y durante el juicio los testigos de los obreros denunciaron ante el tribunal los desmanes del propietario de la fábrica. En cambio, ahora, un tribunal de funcionarios asistidos por mudos representantes de estamentos; juicio a puertas cerradas; silencio absoluto de la prensa; testigos elegidos a dedo: miembros de la administración de las fábricas, guardas de las fábricas, policías que participaron en la matanza, soldados que dispararon sus armas contra los obreros. ¡Qué abominable comedia!

Compárese este "progreso" de la represión contra los obreros entre 1885 y 1901 con el "progreso" de la lucha contra los hambrientos entre 1891 y 1901, y se podrá tener una idea aproximada de la rapidez con que crece, profundizándose y extendiéndose, la indignación en el pueblo y en la sociedad, y de la furia con que comienza a moverse el Gobierno, el cual aprieta las clavijas a los filántropos particulares y a los campesinos, y trata de intimidar a los obreros con condenas a trabajos forzados. No, el presidio no intimidará a los obreros, cuyos líderes no temieron morir en las calles, en lucha abierta contra los *opríchnik* zaristas[136]. El recuerdo de los heroicos camaradas muertos y martirizados en las prisiones decuplicará las fuerzas de los nuevos combatientes y atraerá la ayuda de millares de colaboradores que, como Marfa Yákovleva, esa joven de 18 años, proclamarán bien alto: "¡Estamos con nuestros hermanos!" El Gobierno está dispuesto, además de la represión policial y militar contra los manifestantes, a juzgarlos también por rebelión. ¡Responderemos agrupando a todas las fuerzas revolucionarias, atrayendo a nuestro lado a todos los oprimidos por la tiranía zarista y preparando sistemáticamente la insurrección de todo el pueblo!

"Iskra", núm. 10, noviembre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

ANALISIS DE LA SITUACION INTERIOR

Escrito en octubre de 1901
Publicado por primera vez en diciembre de 1901, en el núm. 2-3 de la revista "Zariá"
Firmado: T. J.

Se publica según el texto de la revista

I. EL HAMBRE

¡Otra vez el hambre! No es sólo la ruina, sino la propia extinción del campesinado ruso lo que avanza en el último decenio con celeridad asombrosa y probablemente ninguna guerra, por prolongada y tenaz que fuera, podría causar tantas víctimas. Contra el mujik se han coligado todas las fuerzas más poderosas de nuestra época: el capitalismo mundial en vías de un desarrollo cada vez más rápido, que engendró la competencia de ultramar y proporcionó a una pequeña minoría de agricultores –capaces de sobrevivir en la exasperada lucha por la existencia– los medios e instrumentos de producción más perfeccionados, el Estado militarista, que practica una política aventurera en sus posesiones coloniales de Extremo Oriente y de Asia Central, y descarga sobre las masas obreras todo el peso agobiador de los gastos fabulosos que ocasiona esta política, sin contar las nuevas baterías de la represión policial que monta sin cesar con los dineros del pueblo, para "atajar" y "enfrenar" el descontento y la indignación crecientes de esas masas.

Como el hambre se ha convertido en un fenómeno habitual en nuestro país, era natural esperar que el Gobierno trataría de formalizar y refrendar su ya clásica política en materia de abastecimiento. En 1891-1892 el Gobierno fue pillado desprevenido, y al principio se encontró bastante desconcertado; ahora, en cambio, posee una rica experiencia y sabe muy bien en qué dirección (y cómo) marchar. "En estos momentos –decía *Iskra* en julio (núm. 6)–, se cierne sobre el país la negra nube de una calamidad para el pueblo, mientras el

Gobierno se prepara para interpretar, otra vez, su abominable papel de fuerza desalmada que despoja a la población hambrienta del pedazo de pan que se le tiende, reprimiendo todo 'acto de solicitud' por quienes padecen hambre, si es ajeno a los propósitos de las autoridades."

Los preparativos del Gobierno fueron muy rápidos y decididos, y el espíritu que los presidió se revela con suma claridad en la historia de Elizavetgrado. El príncipe Obolenski, gobernador de la provincia de Jersón, declaró inmediatamente la guerra a todos los que osaban hablar y escribir sobre el hambre de Elizavetgrado, a todos los que exhortaban a la opinión pública a socorrer a los hambrientos, a quienes se agrupaban en círculos privados e invitaban a personas particulares para organizar esa ayuda. Los médicos de los zemstvos escribían en los periódicos diciendo que en el distrito reina el hambre, que en la población cunden las enfermedades y la muerte, y que el "pan" que le sirve de alimento es algo inconcebible, indigno de llamarse pan. El gobernador entabla una polémica con los médicos de los zemstvos y publica mentises oficiales. Quienes conocen, aunque sea de manera superficial, las condiciones generales en que se desenvuelven nuestros órganos de prensa, quienes se tomen el trabajo de recordar las drásticas persecuciones de que en los últimos tiempos fueron objeto órganos periodísticos bastante moderados y escritores muchísimo más moderados aún, comprenderán sin falta qué era esta "polémica" entre la autoridad máxima de la provincia y unos simples médicos de los zemstvos, ¡que ni siquiera figuraban como funcionarios al servicio del Estado! Se trataba, lisa y llanamente, de amordazarlos; de manifestar, del modo más descarado y sin cumplidos, que el Gobierno no toleraría la verdad sobre el hambre. ¡Si se tratase sólo de eso! El Gobierno ruso es el último a quien se le puede reprochar que se limite a las declaraciones, cuando existe la posibilidad de "hacer uso del poder". El príncipe Obolenski, en efecto, no tardó en hacer uso del poder; se presentó en persona en el teatro de la guerra –la guerra contra los hambrientos y contra aquellos que, sin pertenecer a ningún servicio oficial, querían prestar ayuda *efectiva* a los hambrientos–,

y *prohibió la organización de comedores públicos* por algunos particulares que habían llegado ya al lugar del hambre (entre ellos, la señora Uspénskaya). Al igual que Julio César, el príncipe Obolenski vino, vio y venció, y los telegramas informaron en seguida de esta victoria a todo el público lector de Rusia. Sólo una cosa asombra: que esta victoria, este reto insolente lanzado a todos los rusos que todavía conserven un mínimo de honestidad, una pizca de valor cívico, no provocaron la menor respuesta por parte de las personas que, si es dable expresarse así, están más interesadas en ello. En la provincia de Jersón mucha gente conocía y conoce, sin duda alguna, todo lo que hay detrás de este propósito de silenciar el hambre y la lucha contra la ayuda a los hambrientos, pero nadie publicó una denuncia de este edificante suceso, ni documentos relacionados con él, ni un mero llamamiento a protestar contra la monstruosa prohibición de organizar los comedores. Los obreros se lanzan a la huelga cuando el Gobierno pone en práctica su amenaza de despedir a quienes "faltaron al trabajo" el 1 de mayo; el mundo intelectual guarda silencio cuando a sus representantes les prohíben... prestar ayuda a los hambrientos.

Alentado, sin duda, por el éxito de esta primera escaramuza con los "perturbadores" que se atreven a socorrer a los hambrientos, el Gobierno pasó acto seguido a la ofensiva en toda la línea. La valerosa hazaña del príncipe Obolenski se eleva a la categoría de principio rector, de ley, que de hoy en adelante guía la conducta de todos los administradores para con las personas implicadas en el asunto de abastecimiento ("implicado" es, hablando con propiedad, un término jurídico correspondiente a nuestro Código Penal, pero ya hemos visto y veremos luego que ahora la ayuda no autorizada a los hambrientos entra por entero en el concepto de delito común). La ley en cuestión no se hizo esperar, esta vez en la forma simplificada de una "circular del ministro del Interior a los gobernadores de las provincias afectadas por la mala cosecha de 1901" (17 de agosto de 1901, núm. 20).

Esta circular, es de suponer, quedará por mucho tiempo

como un monumento de hasta qué Columnas de Hércules[137] lleva el miedo de la policía ante el amenazador infortunio popular, ante el acercamiento entre los hambrientos y los "intelectuales" que les ayudan, unido a la firme decisión de ahogar todo "clamor" acerca del hambre y de reducir el socorro a las proporciones más insignificantes. Sólo es de lamentar que la desmesurada extensión de esta circular, así como su pesado estilo burocrático, impidan quizá su divulgación entre el gran público.

Es sabido que la ley del 12 de junio de 1900 sustrajo el abastecimiento de la competencia de los zemstvos, pasándolo a la jurisdicción de los jefes de los zemstvos y de las asambleas de distrito. Al parecer, no podía haber mayor seguridad: el elemento electivo quedó eliminado, la gente más o menos independiente de las autoridades no administrará ya los asuntos relativos al abastecimiento y, por lo tanto, no se alborotará más. Pero después de la cruzada del príncipe Obolenski, aun esto pareció poco: había que subordinarlo todo del modo más estricto al Ministerio y a los funcionarios directamente a sus órdenes; había que eliminar en forma definitiva la posibilidad de cualquier exageración. Por eso, cuando se trate de *decidir* cuáles son los distritos "afectados por la mala cosecha", de hoy en adelante se ocupará de ello exclusivamente el propio Ministerio*, en el que, como es obvio, se

---

* Puede verse en el ejemplo de la provincia de Perm la forma en que el Ministerio resuelve el problema. Según informan los periódicos recién llegados, sigue considerándose a esa provincia como "no siniestrada", aun cuando la pérdida de la cosecha en ella (conforme a los datos de la asamblea provincial extraordinaria del zemstvo, reunida el 10 de octubre) es *mayor aún* que en 1898. La recolección de cereales llega sólo al 58 por ciento del promedio habitual, y en los distritos de Shádrinsk e Irbit, sólo al 36 y 34 por ciento. En 1898 el Gobierno entregó, a título de ayuda (sin contar los fondos locales), un millón y medio de puds de cereales y más de $^1/_4$ de millón en efectivo. Pero ahora, el zemstvo no dispone de fondos, sus derechos se hallan restringidos, la pérdida de la cosecha es mucho mayor que en 1898, los precios de los cereales empezaron a subir *desde el 1 de julio*, los campesinos *están vendiendo ya su ganado*; mientras tanto, ¡el Gobierno se obstina en considerar "normal" la situación de la provincia!

establecerá el estado mayor encargado de las hostilidades contra los hambrientos. Por intermedio de los señores gobernadores, ese estado mayor dirigirá la acción de las personas (en su mayoría mariscales de la nobleza del distrito) en cuyas manos se concentra "la dirección central del distrito para el abastecimiento". El iniciador de las operaciones bélicas contra los hambrientos, el príncipe Obolenski, tenía que viajar él mismo al lugar de los hechos para sofocar, frenar y reducir. Ahora todo eso ya está "en orden", y bastará un simple intercambio de telegramas (menos mal que para los gastos de oficina se ha asignado un millar de rublos a cada distrito) entre la "dirección central del distrito" y la dirección central de Petersburgo, para "tomar las medidas" pertinentes. El civilizado terrateniente de Turguénev no sólo no iba a las caballerizas, sino que se limitaba a transmitir una observación en voz baja a un lacayo vestido de librea y guantes blancos: "Que se tomen medidas con Fiódor"[158]. También ahora, "sin ruido", en voz baja y gentil, se "tomarán las medidas" necesarias para poner freno al inmoderado apetito de la población hambrienta.

El señor Sipiaguin está persuadido de que el mujik hambriento tiene un apetito inmoderado; se ve en la insistencia con que la circular advierte contra las "exageraciones" e inventa una reglamentación tras otra para eliminar toda posibilidad de exageración. No se apresuren a confeccionar las listas de necesitados; eso despierta en la población "excesivas esperanzas", se franquea el ministro, y dispone que las listas se preparen sólo inmediatamente antes de la distribución de pan. La circular estima innecesario especificar en qué caso *corresponde* considerar un distrito como damnificado por la mala cosecha, pero en cambio determina con toda exactitud cuándo *no corresponde* considerarlo como tal (por ejemplo, cuando la superficie afectada no es superior a $^1/_3$ de todos los subdistritos, cuando existen fuentes habituales de trabajo auxiliar, etc.). Por último, en cuanto a la cuota de subvención que corresponde a los hambrientos, las reglas prescritas por el ministro revelan con una claridad meridiana que el Gobierno quiere *a toda costa* reducir esas subvenciones a extre-

mos imposibles y salir del paso con limosnas que de ningún modo librarán de la muerte a la población. Veamos si no: la cuota es de 48 puds de cereal por familia (calculada sobre la base de la cosecha promedio de la localidad); si alguien posee esa cantidad, no debe considerársele necesitado. ¿Cómo se obtuvo esa cifra? Eso es lo que se ignora. Sólo se sabe que en años *sin* hambre hasta los campesinos más pobres consumen el doble de cereal (véanse los estudios estadísticos de los zemstvos sobre los presupuestos de los campesinos). Quiere decir, pues, que según la prescripción del señor ministro, la subalimentación se considera algo normal. Pero aun esa cuota se reduce: primero, a la mitad, para que no puedan percibir el préstamo los elementos obreros, que constituyen alrededor de la mitad de la población; y segundo, en un tercio, un quinto o un décimo *más*, "con arreglo al número aproximado de campesinos pudientes poseedores de reservas del año anterior, o cualquier otro (así está: ¡¡'o cualquier otro'!!) recurso material". ¡Puede deducirse de esto a qué ínfima fracción queda reducida la parte del cereal realmente necesitado por la población que el Gobierno se dispone a proporcionarle! Y como si admirara su propia insolencia, el señor Sipiaguin, después de presentar tan inverosímil método de acortar los subsidios, declara que ese cálculo aproximado, "rara vez resulta sensiblemente exagerado". Todo comentario parece superfluo.

Cuando las declaraciones oficiales del Gobierno ruso contienen, además de las instrucciones escuetas, algún intento de explicación de las mismas, encierran casi siempre –es una especie de ley mucho más estable que la mayoría de nuestras leyes– dos motivos esenciales (o bien dos tipos de motivos esenciales). Por un lado es infalible hallar en ellas un par de frases generales para proclamar en estilo ampuloso la solícita preocupación que impulsa a las autoridades, su deseo de tomar en cuenta los imperativos del momento y los anhelos de la opinión pública. Por ejemplo, se habla de "la importante obra de prevenir la penuria de alimentos entre la población rural", de la "responsabilidad moral por el bienestar de la población local", etc. Ni falta hace decir que estas genera-

lidades nada significan en el fondo, ni obligan a nada positivo; pero en cambio, se parecen como dos gotas de agua a los sermones inmortales del inmortal Judasito Golovliov, que amonestaba a los campesinos a quienes desplumaba. Entre paréntesis, estas generalidades son siempre explotadas (en parte por ingenuidad, en parte "por exigencias del servicio") por la prensa liberal que se halla bajo censura, para demostrar que el Gobierno comparte, en principio, su punto de vista.

Pero si se presta más atención a los otros motivos de las disposiciones del Gobierno, no tan generales, ni tan hueros, se hallarán siempre explicaciones precisas que *son una repetición literal* de los argumentos tradicionales de nuestros órganos de prensa más reaccionarios (por ejemplo, *Moskovskie Védomosti*). Seguir y señalar cada caso particular de esta solidaridad entre el Gobierno y *Moskovskie Védomosti* no sería, a nuestro parecer, una tarea inútil (ni tampoco muy inaccesible, aun para los hombres que actúan en la legalidad). En la circular que nos ocupa encontramos, por ejemplo, una repetición de las acusaciones más infames lanzadas por los "más salvajes de los terratenientes"[139], en las que se dice que la preparación anticipada de las listas de necesitados despierta "en algunos campesinos pudientes la tendencia a dar a sus fincas un aspecto de miseria mediante la venta de las reservas, los excedentes y los aperos de labor". El ministro afirma que esto "ha sido demostrado por la experiencia de anteriores campañas de abastecimiento". ¿Por consiguiente? Por consiguiente, el ministro extrae su experiencia política de las lecciones que le enseñan los señores feudales más empedernidos, que tanto alborotaron en los anteriores años de hambre y alborotan ahora acerca de los casos de simulación de los campesinos, y que tanto se indignan ante el "alboroto" provocado por las epidemias de tifus, consecuencia del hambre.

De esos mismos señores feudales aprendió el señor Sipiaguin a hablar de la desmoralización: "Es muy importante –escribe– que... las instituciones locales... cooperen en la economía de los fondos asignados y, sobre todo (*sic!!*), procuren impedir los casos –de tanta influencia desmoralizadora y nociva– de asignación injustificada de subsidios gubernamentales a per-

sonas acomodadas". Esta descarada orden de cooperar en el ahorro de los fondos es reforzada con la siguiente advertencia relativa a una cuestión de principio: "...una amplia distribución de subsidios en alimentos a familias que pueden pasarse sin ellos" (¿las que pueden arreglarse con 24 puds de cereal al año?), "aparte de lo improductivo (!) de los gastos del fisco en estos casos, y debido a las futuras consecuencias perniciosas de un tal sistema, será no menos perjudicial, desde el punto de vista de los intereses y las necesidades del Estado que dejar sin la ayuda pertinente a los necesitados de verdad". En la antigüedad, los monarcas enternecidos decían: "Vale más absolver a diez culpables que condenar a un inocente". Pero hoy el brazo derecho del zar declara: no es menos nocivo conceder un subsidio a una familia que puede arreglárselas también con 24 puds de cereal al año que dejar sin ayuda a un necesitado "de verdad". ¡Lástima que un "punto de vista" tan magnífico por su franqueza, sobre "los intereses y necesidades del Estado", quede disimulado a los ojos del gran público tras una larguísima y aburridísima circular! Resta una sola esperanza: que la prensa y la agitación oral socialdemócratas hagan conocer mejor al pueblo el contenido de la circular ministerial.

* *
*

Pero la circular "arremete" con mayor violencia aún contra los benefactores privados: no cabe duda de que los administradores, encargados de las operaciones bélicas contra los hambrientos, ven la principal posición del "enemigo" en los círculos privados de ayuda, en los comedores particulares, etc. El señor Sipiaguin, con una franqueza digna del mayor reconocimiento, explica por qué esta beneficencia privada le quita el sueño al Ministerio del Interior desde hace ya mucho tiempo. "A partir de las malas cosechas de los años 1891 y 1892, y en todas las posteriores calamidades similares –dice la circular– advirtióse con frecuencia que ciertos benefactores, a la par que aportan su ayuda material a la población de las regiones siniestradas, procuran sembrar en ella un senti-

miento de descontento contra el orden existente y la incitan a presentar al Gobierno exigencias que no se justifican en absoluto. La satisfacción incompleta de las necesidades y, como una secuela inevitable, las enfermedades y el descalabro económico crean un terreno muy propicio para la agitación antigubernamental; individuos sospechosos en el sentido político no tardan en aprovecharse de ello, y para sus propósitos criminales se cubren con la máscara de la ayuda al prójimo. Por lo general, en cuanto se reciben las primeras noticias sobre la pérdida más o menos considerable de una cosecha, desde todas partes comienzan a afluir a la región afectada individuos cuyo pasado político dista mucho de ser irreprochable, quienes tratan de entablar relación con los representantes de las sociedades e instituciones de beneficencia llegados de las capitales; por ignorancia, éstos los aceptan como colaboradores locales, lo cual crea graves dificultades a los intereses del orden y de la administración".

Pero, al Gobierno ruso le resulta cada vez más estrecha su propia tierra rusa. En un tiempo se suponía que el único sector que debía ser objeto de medidas especiales de seguridad era la juventud estudiantil. Se estableció en torno a ella la más severa vigilancia; el contacto con esa juventud de personas cuyo pasado político dejaba algo que desear era considerado un grave delito; se sospechaba que cualesquiera círculos y sociedades que sólo tuvieran por finalidad prestar ayuda material, abrigaban propósitos antigubernamentales, etc., etc. En esas épocas –muy recientes– no había en la población otro *sector* y menos aún una clase social, que ofreciera a los ojos del Gobierno "un terreno muy propicio para la agitación antigubernamental". Pero ya desde mediados de la década del 90 aparece en los comunicados oficiales del Gobierno la mención de otra clase social, infinitamente más numerosa, que requiere medidas de seguridad especiales: los obreros fabriles. El crecimiento del movimiento obrero obligó a crear sistemas enteros de instituciones para vigilar al nuevo elemento turbulento. En la lista de zonas prohibidas como lugares de residencia de individuos dudosos desde el punto de vista político, a la par de las capitales y ciudades

universitarias, comenzaron a figurar también centros fabriles, localidades, distritos y hasta provincias industriales enteras*. Para preservarlas de los elementos políticamente sospechosos, son particularmente custodiadas las dos terceras partes de Rusia europea, en tanto que el tercio restante queda tan saturado de "individuos con un pasado político reprochable", que hasta las provincias más apartadas empiezan a mostrarse inquietas**. Ahora resulta que según el autorizado juicio de alguien tan competente como el señor ministro del Interior, hasta la más perdida *aldea* ofrece un "terreno propicio" para la agitación antigubernamental, ya que en esa aldea hay casos de necesidad no del todo satisfecha, enfermedades y descalabro económico. Pero ¿cuántas son las aldeas rusas donde estos "casos" no constituyen un fenómeno permanente? ¿No deberíamos nosotros, los socialdemócratas rusos, aprovechar inmediatamente esa instructiva indicación del señor Sipiaguin acerca del terreno "propicio"? Pues justamente ahora, por un lado, la aldea se interesa por los rumores que de vez en cuando y de alguna manera le llegan sobre las escaramuzas del proletariado de las ciudades y la juventud intelectual contra los esbirros del Gobierno, ocurridas durante los meses de febrero y marzo; por otro lado, ¿acaso cualquier frase referente a las "exigencias que no se justifican en absoluto" del mujik, etc., no ofrece un riquísimo programa para una amplia y múltiple agitación?

Debemos aprovechar las valiosas indicaciones del señor Sipiaguin, pero también podemos reírnos un poco a costa de su ingenuidad. Es en verdad una ingenuidad graciosa

---

* Cfr., por ejemplo, la circular secreta, publicada en el núm. 6 de *Iskra*, sobre las personas desterradas de Petersburgo, en su mayoría escritores, muchas de las cuales jamás habían estado ligadas a actividad política alguna, y menos a problemas "obreros". Sin embargo, se les prohibieron, como lugares de residencia, no sólo las ciudades universitarias, sino también las "localidades fabriles", en tanto que para algunas la prohibición rige *sólo* para las localidades fabriles.

** Véase, por ejemplo, las cartas publicadas en los núms. 6 y 7 de *Iskra*, que muestran cómo la efervescencia social y los "actos de solicitud" antigubernamentales han penetrado en ciudades tan bienaventuradas como Penza, Simferópol, Kursk, etc.[140]

figurarse que sometiendo la beneficencia privada a la vigilancia y control del gobernador se podrá poner trabas a la influencia que ejercen sobre las aldeas las personas políticamente "sospechosas". Los verdaderos benefactores nunca se propusieron fines políticos, de modo que las nuevas medidas de prohibición y represión caerán en su mayoría sobre quienes menos peligrosos son para el Gobierno. En cuanto a las personas que se propongan abrir los ojos a los campesinos sobre el verdadero significado de las nuevas medidas y la actitud del Gobierno en el problema del hambre en general, no tendrán necesidad, por supuesto, de entrar en contacto con los representantes de la Cruz Roja ni de presentarse ante los señores gobernadores. Por ejemplo, puesto que el ambiente de las empresas industriales ha demostrado ser "terreno propicio", los que querían acercarse al medio industrial no buscaron la vinculación de los gerentes para informarse sobre el régimen existente en esos lugares, ni acudieron tampoco ante los señores inspectores de trabajo a fin de obtener permiso para organizar reuniones con los obreros. No olvidamos ni por un momento, claro está, que la agitación política entre los campesinos implica dificultades inmensas, tanto más cuanto que no es posible ni racional distraer para ese objetivo fuerzas revolucionarias de las ciudades. Pero tampoco debemos perder de vista que hazañas del Gobierno, tales como poner trabas a la beneficencia privada, eliminan buena parte de esas dificultades y nos quitan de encima la mitad del trabajo.

* *
*

No nos detendremos en la "insignificancia" –comparada con la circular que hemos analizado más arriba– que es la circular del mismo ministro acerca del reforzamiento de la vigilancia sobre los conciertos, representaciones teatrales, etc., de beneficencia. (Cfr. *Iskra*, núm. 9, *Nuevas trabas.*)

Tratemos ahora de establecer en qué medida la ayuda del Gobierno, fijada y distribuida de acuerdo con las nuevas disposiciones, responde a las necesidades reales de la población. Los datos al respecto disponibles son en verdad escasísimos.

La prensa se encuentra hoy amordazada hasta lo imposible; las voces de los organizadores privados de comedores públicos han sido silenciadas al ser "prohibida" su actividad, y para informar a la sociedad rusa, paralizada por el estupor ante estas nuevas medidas de rigor, sólo quedan los comunicados policíaco-oficiales sobre la marcha satisfactoria de la campaña de abastecimiento, algunos artículos del mismo tenor en *Moskovskie Védomosti* y conversaciones, que se dan a conocer de vez en cuando, de algún reportero ocioso con este o aquel Pompadour[141] que, con voz engolada, expone sus "ideas sobre la unidad de criterio del gobernador de la ciudad, así como de la autoridad unipersonal del gobernador de la ciudad y demás"[142]. Así *Nóvoe Vremia*, en su núm. 9195, dice que el gobernador de Sarátov (antes gobernador de Arjánguelsk), A. P. Engelhardt, recibió a un colaborador del diario local y le manifestó, entre otras cosas, que había reunido personalmente a los mariscales de la nobleza, a los representantes de los Consejos de los zemstvos, a los jefes de los mismos y a los delegados de la Cruz Roja, y había procedido a "distribuir las actividades".

"El escorbuto –declaró A. P. Engelhardt–, tal como lo he observado en la provincia de Arjánguelsk, aquí no existe: allí, uno no se puede acercar a un enfermo a menos de cinco pasos, la enfermedad es una verdadera 'podredumbre'; en cambio, aquí prevalecen las consecuencias de una fuerte anemia, surgida a causa de las horribles condiciones de la vida doméstica. Aquí, casi los únicos síntomas del escorbuto son los labios blancos y las encías blanquecinas... Con una alimentación apropiada, un enfermo con estos síntomas sana en una semana. Esa alimentación suplementaria es la que precisamente se está entregando ahora. En total, se distribuyen 1.000 raciones diarias, aun cuando sólo hay inscritos 400 necesitados en extremo.

Además de los enfermos de escorbuto, en toda la región se han registrado sólo tres casos de tifus. Es de esperar que el asunto no empeore, pues ya han empezado las obras públicas en todas partes y la población tiene así asegurado el salario."

¡Qué prosperidad! En todo el distrito de Jvalinsk (al que se refiere el señor Pompadour), hay sólo 400 necesitados en extremo (¡los demás, según el criterio de los señores Sipiaguin y Engelhardt, quizá, "puedan arreglarse" con 24 puds de cereal al año para toda la familia!), la población ya está abastecida y los enfermos sanan en una semana. Cómo dudar, después de esto, de las palabras de *Moskovskie Védomosti*, que en un editorial especial (núm. 258) intenta convencernos de que, "según las últimas informaciones provenientes de 12 provincias afectadas por la mala cosecha, *se ha desplegado en ellas una enérgica labor administrativa para organizar la ayuda.* Muchos distritos han sido ya objeto de encuestas, para determinar si en realidad el abastecimiento debe ser considerado insatisfactorio; *se procede a designar administradores de distrito* para el abastecimiento, etc. Por lo que se ve, los funcionarios del Gobierno hacen lo posible para facilitar la ayuda a su debido tiempo y en las proporciones adecuadas".

"Se ha desplegado una enérgica labor", y... "sólo hay inscritos 400 necesitados en extremo"... En el distrito de Jvalinsk alcanza a 165.000 personas la población campesina, y sólo se reparten mil raciones diarias. La pérdida de la cosecha de centeno de este año en toda la región sureste (incluida la provincia de Sarátov) es del 34 por ciento. En la provincia de Sarátov, del total del área sembrada por los campesinos (un millón y medio de deciatinas), el 15 por ciento sufrió la pérdida de la totalidad de la cosecha (según datos del Consejo del zemstvo de la provincia) y el 75 por ciento tuvo una mala cosecha; los distritos más afectados de la provincia de Sarátov son precisamente el de Jvalinsk y el de Kamishin. Por consiguiente, en general, los campesinos del distrito de Jvalinsk perdieron no menos del 30 por ciento del total de la cosecha. Supongamos que la mitad de esta pérdida recae sobre los campesinos acomodados, que con ello no llegan todavía al hambre (tal suposición es algo más que arriesgada, ya que los campesinos acomodados poseen mejores tierras y las trabajan mejor, de manera que siempre sufren menos que los pobres por las pérdidas de la cosecha). Pero aun si se admite

esto, resulta que queda todavía un 15 por ciento de hambrientos, es decir, alrededor de 25 mil personas. Y se nos ofrece el consuelo de que el escorbuto de Jvalinsk dista mucho de ser como el de Arjánguelsk, que hubo sólo tres casos de tifus (¡puestos a mentir debían hacerlo con un poco más de habilidad!) y que se distribuyen mil raciones (sin duda calculadas y medidas según el sistema de Sipiaguin para combatir... las exageraciones).

En cuanto a los otros "ingresos", que el señor Sipiaguin, en su circular, para no incurrir en exageraciones, se ha empeñado en calcular *tres* veces (al prescribir: primero, que no se considere damnificados los distritos que poseen fuentes de trabajo no agrícola de donde extraer ingresos; segundo, que la norma de 48 puds se reduzca a la mitad, porque el 50 por ciento de la población trabajadora "debe" procurarse esos ingresos, y tercero, que también esta última cifra se reduzca de $^1/_3$ a $^1/_{10}$, según sean las condiciones locales); en cuanto a esos ingresos, decimos, en la provincia de Sarátov han decaído no sólo los provenientes de la agricultura, sino también los de otras fuentes de trabajo. "Las consecuencias de las malas cosechas –nos comunica el informe ya mencionado del Consejo del zemstvo–, se han reflejado también en los kustares, pues ha disminuido la venta de sus productos. En virtud de estas circunstancias, en los distritos donde las industrias kustares están más desarrolladas *hay crisis*." Ahora bien, entre esos distritos figura uno de los más afectados, el de Kamishin, donde muchos millares de campesinos pobres están ocupados en la fabricación de los famosos lienzos para el hogar (sarpinka). Aun en tiempos normales, las condiciones de trabajo en esta industria, ubicada en aldeas perdidas, eran de lo más escandalosas: trabajaban, por ejemplo, niños de 6 a 7 años de edad y percibían de 7 a 8 kopeks por día. Es fácil imaginar cuál es la situación allí en una época de tan enorme pérdida de la cosecha y de una crisis especial en la industria kustar.

La mala cosecha de cereales en la provincia de Sarátov, como, por supuesto, en todas las demás provincias afectadas, va acompañada de la escasez de piensos. En los últimos

meses (es decir, ¡ya en la segunda mitad del verano!) se ha podido observar el desarrollo extraordinario de diversas epizootias que aumentan la mortandad del ganado. "Según el informe del médico veterinario del distrito de Jvalinsk (tomamos este dato del mismo periódico que resumió el informe del Consejo del zemstvo de la provincia, arriba mencionado), al hacer la autopsia de los animales muertos no se encontró en sus estómagos nada más que tierra."

En el "Comunicado del departamento de zemstvos del Ministerio del Interior" sobre la marcha de la campaña de abastecimiento, se dice, entre otras cosas, que de los distritos declarados siniestrados, "sólo en dos aldeas del de Jvalinsk se descubrieron, a partir del mes de julio, varios casos de escorbuto epidémico; para combatirlo se aplican los esfuerzos del personal médico local, y se recurre además a la ayuda de dos destacamentos de la Cruz Roja, que según el informe del gobernador (de ese mismo A. P. Engelhardt a quien ya conocemos), actúan con gran éxito; en los demás distritos, a los que se declaró siniestrados desde el punto de vista de las subsistencias, de acuerdo con las informaciones en poder del Ministerio hasta el 12 de septiembre, no hubo un solo caso de necesidad aguda de víveres que quedase sin satisfacer, ni se observa la propagación de enfermedades por subalimentación".

Para demostrar el crédito que puede merecer la afirmación de que no hubo casos de necesidad *aguda* de alimentos que quedasen sin satisfacer (¿y de necesidad *crónica*, había?), y de que no se observa la propagación de enfermedades, nos limitaremos a comparar los datos de otras dos provincias.

En la provincia de Ufá se declaró siniestrados los distritos de Menzelinsk y Belebéi, y el departamento de zemstvos del Ministerio del Interior informa que el subsidio gubernamental "estrictamente para alimentación" deberá ascender, "de acuerdo con la estimación del gobernador", a 800.000 puds. Mientras tanto, la asamblea extraordinaria de los zemstvos de la provincia de Ufá, convocada para el 27 de agosto con el objeto de examinar los modos de socorrer a las víctimas de la

mala cosecha, determinó las necesidades de esos distritos, en materia de alimentos, en 2,2 millones de puds de cereal, más otro millón para los demás distritos, sin contar los préstamos para la siembra (3,2 millones de puds para la provincia) y para el mantenimiento del ganado (600.000 puds). El subsidio alimentario del Ministerio es, por consiguiente, *una cuarta parte* de lo fijado por el zemstvo.

Otro ejemplo. En la provincia de Viatka, cuando se publicó el informe del departamento de zemstvos, no se había declarado aún siniestrado ningún distrito; sin embargo, ese mismo departamento ya había fijado el préstamo en 782.000 puds. Se trata de la misma cifra que ya había calculado, según el informe de los periódicos, el servicio gubernamental de abastecimiento de la provincia de Viatka en su sesión del 28 de agosto (sobre la base de las resoluciones de las asambleas de distrito realizadas entre el 18 y 25 de agosto). *Alrededor del 12* de agosto, *esas mismas* asambleas habían calculado el monto de los préstamos de otra manera, a saber: 1,1 millón de puds para alimentos y 1,4 millón de puds para siembra. ¿De dónde surgió esta diferencia?¿Qué sucedió entre el 12 y el 28 de agosto? Sucedió que apareció la circular del señor Sipiaguin, del 17 de agosto, relativa a la lucha contra los hambrientos. Por consiguiente, el efecto de la circular fue inmediato, y la pequeña suma de 230.000 puds de cereal fue borrada de los cálculos hechos –téngase bien en cuenta– por las asambleas de los distritos, es decir, por las instituciones que reemplazaron (de acuerdo con la ley del 12 de junio de 1900) al sospechoso zemstvo; se trata de instituciones integradas por funcionarios en general, y por los jefes de los zemstvos en particular... A este paso, ¿no llegará el día en que los mismos jefes de los zemstvos sean acusados de liberalismo? Todo es posible. Sea como fuera, en *Moskovskie Védomosti* hemos leído, hace poco, una reprimenda a cierto señor Om., quien se atrevió a proponer en *Priazovski Krai*[143] que se publicasen en los periódicos las actas de las sesiones celebradas por las instituciones gubernamentales de las provincias para asuntos municipales (ya que se prohíbe a los representantes de la prensa asistir a esas sesiones):

"La finalidad es demasiado trasparente: *el funcionario ruso sufre a menudo del temor de aparecer como no liberal*, y la publicidad a veces puede obligarlo, aun contra su conciencia, a apoyar alguna empresa liberal fantástica de la municipalidad o del zemstvo. La conjetura no es del todo errada."

¿No convendría someter a una vigilancia especial a los jefes de los zemstvos de Viatka, que demostraron –sin duda, por el temor de aparecer como no liberales– una ligereza imperdonable al "exagerar" las necesidades de abastecimiento? *

---

* He aquí otra muestra de la lucha contra las exageraciones que sostiene el gobernador de Viatka:

El gobernador de Viatka, en una "notificación" cursada a las autoridades de los subdistritos, señala la actitud de reserva con que los campesinos acogen el préstamo de alimentos distribuido por el Gobierno y el zemstvo. "Durante mi gira de inspección por la provincia –dice el señor Klingenberg– pude comprobar la actitud reflexiva y prudente que los campesinos adoptan en las circunstancias actuales, temerosos de contraer deudas no justificadas por una necesidad extrema, firmemente decididos a esperar con paciencia la ayuda de Dios para el año venidero, y tratando de salir por sus propios medios de las dificultades del momento." Esto infunde al gobernador de la provincia de Viatka la seguridad de que "los rumores sobre la ayuda gratuita del Gobierno y de los zemstvos, sobre una posible exención de deudas y atrasos tributarios, así como las versiones tendientes a exagerar las proporciones de la mala cosecha, no han de perturbar a la tranquila y prudente población de la provincia de Viatka". El gobernador cree preciso advertir a la población campesina "que si durante el control de los subsidios, se comprueba que el amo de una hacienda, carente en absoluto de reservas, ha recolectado este año una cantidad de cereales suficiente para alimentar a su familia y asegurar la siembra, pero los ha vendido y empleado el dinero en otros menesteres, ya no podrá contar con ningún préstamo. Según la nueva ley, los préstamos acordados deberán ser reembolsados sin caución solidaria[144] por el mismo procedimiento por el cual se cobran impuestos directos. En consecuencia, el amo de una hacienda que solicite y reciba un préstamo, deberá tener presente que él y sólo él será responsable del pago, que nadie le ayudará en esto y que la cobranza se efectuará rigurosamente, de modo que si llega a haber acumulación de atrasos tributarios, sus bienes muebles podrán ser vendidos, y confiscados los inmuebles."

¡Después de esta notificación del gobernador, podemos imaginarnos cómo tratan los jerarcas de los subdistritos a los hambrientos solicitantes de préstamos que no hayan pagado a tiempo los impuestos!

Por otra parte, la "empresa liberal fantástica" del zemstvo de Viatka (si el sabio Gobierno ruso no hubiera retirado de su competencia el servicio de abastecimiento) había llegado a proporciones mucho mayores aún en la apreciación de las necesidades. Por de pronto, la asamblea extraordinaria de la provincia, realizada entre el 30 de agosto y el 2 de septiembre, estimó el déficit de cereales en el 17 por ciento de la cantidad necesaria, y el de piensos en el 15 por ciento. Pero la cantidad necesaria es de 105 millones de puds (la recolección normal es de 134 millones de puds y la del año en curso de 84 millones de puds). Por consiguiente, el déficit es de *21 millones de puds*. "El número de subdistritos en toda la provincia donde la cosecha de este año ha sido insuficiente, es de 158 sobre un total de 310. Su población suma 1.566.000 almas de uno y otro sexo." Sí, es indudable, "se ha desplegado una enérgica labor de la administración" para disminuir las proporciones reales de las necesidades y para reducir toda la asistencia a los hambrientos a una especie de acrobacia con una mísera beneficencia.

Pero calificarlos de "acróbatas de la beneficencia" sería demasiada lisonja para los administradores agrupados bajo la bandera de la circular de Sipiaguin. Tienen de común con aquéllos la mezquindad de su ayuda y la tendencia a inflar la magnitud de ésta. Pero los acróbatas de la beneficencia consideran a sus beneficiados, en el peor de los casos, como un juguete que les produce un agradable cosquilleo en su vanidad, mientras que la administración de Sipiaguin los mira como a enemigos, como a individuos que pretenden obtener algo a lo cual no tienen derecho ("a presentar al Gobierno exigencias que no se justifican en absoluto") y por lo mismo sujetos a las medidas de represión. Este punto de vista adquiere todo su relieve en el notable "Reglamento Provisional", aprobado por el zar el 15 de septiembre de 1901.

Se trata de toda una ley, compuesta de 20 artículos, y contiene tantos aspectos singulares, que no vacilaríamos en incluirla entre los documentos legislativos más importantes de

comienzos del siglo XX. Por empezar, el título: "Reglamento Provisional relativo a *la participación* de los habitantes de los lugares afectados por la mala cosecha en los trabajos que se ejecutan por mandato de los departamentos de Vías de Comunicación, Agricultura y Bienes del Estado". ¿Es que estos trabajos están tan repletos de privilegios que la "participación" en ellos debe ser considerada un favor especial? Así es, probablemente, porque de lo contrario, el primer artículo de la nueva ley no repetiría: "a los pobladores rurales de las regiones afectadas por la mala cosecha *se les brinda la ocasión de participar* en la ejecución de trabajos"..., etc.

Pero esos "privilegios" sólo son objeto de la segunda parte de la ley; la primera se ocupa de *la organización* de toda la empresa. Las autoridades competentes "determinan los trabajos más adecuados" (art. 2), y al hacerlo, "se ajustan al orden establecido por la ley" (art. 3 que, a la manera de los capítulos de algunas de las novelas de Dickens, podría titularse: "Artículo de la nueva ley en el que se habla de la necesidad de actuar de acuerdo con las viejas leyes"). Los trabajos se inician, ya sea con fondos del presupuesto o con créditos especiales, y la dirección general de su organización corresponde al ministro del Interior, quien puede designar sus delegados especiales y adjunta al cual, bajo la presidencia del viceministro, se constituye la "Conferencia para asuntos del abastecimiento", integrada por representantes de diversos ministerios. Corresponde a esta Conferencia: a) autorizar las exenciones de la reglamentación existente; b) examinar los proyectos sobre asignación de fondos; c) "fijar las proporciones máximas de remuneración a los obreros, como también las demás condiciones por las cuales se permite a la población participar en las obras mencionadas; d) distribuir las cuadrillas de obreros según las zonas de trabajo, y e) asegurar el traslado de las cuadrillas a los lugares de ejecución de los trabajos". Las resoluciones de dichas conferencias deberán ser aprobadas por el ministro del Interior, y "en los casos pertinentes", por los titulares de otros ministerios. Luego, la indicación de los trabajos y el cálculo del número de habitantes que necesitan de ellos son confiados a los jefes de los zemstvos,

quienes deben comunicar todos esos datos a los gobernadores; éstos, a su vez, junto con sus dictámenes, los deberán pasar al Ministerio del Interior "y de acuerdo con las instrucciones de este disponer, por intermedio de los jefes de los zemstvos, el envío de los obreros a los lugares de ejecución de los trabajos..."

¡Uf! ¡Por fin hemos logrado dominar por entero la "organización" de la nueva empresa! Ahora nos preguntamos: ¿qué cantidad de lubricante se necesitará para poner en movimiento todas las ruedas de esta voluminosa máquina administrativa, tan típicamente rusa? Imaginen el asunto en concreto: directamente al lado de los que sufren hambre hay un jefe del zemstvo. Por consiguiente, a él le corresponde la iniciativa. El es quien escribe el papel. ¿A quién? Al gobernador, dice un artículo del reglamento provisional del 15 de septiembre. Pero según la circular del 17 de agosto se creó una "dirección central del distrito para el abastecimiento"; se trata de una dirección especial, cuya función es "concentrar la administración de *todos* los asuntos alimentarios del distrito en manos de un solo funcionario" (circular del 17 de agosto: esta persona debe ser de preferencia el mariscal de la nobleza del distrito). ¿Surge un "contencioso" entre ellos? No importa, pues, como es natural, será solucionado con rapidez conforme a los admirablemente claros y simples "principios" enunciados en los 6 parágrafos del artículo 175 de la "administración general de las provincias" que establece el "orden para la solución de los contenciosos... entre las instituciones públicas y los funcionarios". Al fin y al cabo, el papel va a parar al despacho del gobernador, donde se redacta un "dictamen". Luego, todo el expediente es remitido a Petersburgo y sometido a examen de la Conferencia especial. Pero el representante del Ministerio de Vías de Comunicación en la Conferencia no puede decidir sobre la conveniencia o no de trabajos tales como la reparación de caminos en el distrito de Buguruslán, de modo que un nuevo papel viaja de Petersburgo a la provincia y viceversa. Y cuando por fin la cuestión de la conveniencia de los trabajos, etc., etc., se resuelve en principio, sólo entonces la Conferencia de Petersburgo se abocará a la tarea de "distribuir las

cuadrillas de obreros" entre los distritos de Buzuluk y Buguruslán.

¿Y por qué todo este aparato? ¿Porque la tarea es nueva? Nada de eso. Antes del reglamento provisional del 15 de septiembre, los trabajos públicos podían ser organizados de manera mucho más sencilla, "sobre la base de la legislación vigente", y la circular del 17 de agosto, al referirse a los trabajos públicos realizados por los zemstvos, las autoridades provinciales o los curadores de los institutos de asistencia por el trabajo, no se refiere a la necesidad de una organización especial. Como se ve, la "campaña de abastecimiento" del Gobierno consiste en que los departamentos de Petersburgo, durante un mes entero (del 17 de agosto al 15 de septiembre) estuvieron maquinando –y lo han logrado al fin– toda suerte de complicaciones en la tramitación burocrática. Por supuesto que gracias a ello la Conferencia de Petersburgo quedará libre del peligro de incurrir en exageraciones, peligro del cual no están exentos los funcionarios locales, "que temen aparecer como no liberales"...

Pero el quid del nuevo "Reglamento Provisional" reside en las disposiciones legislativas sobre la contratación de los "pobladores rurales" para los trabajos. Cuando éstos son ejecutados "fuera del lugar de su residencia", los obreros, en primer lugar, forman arteles especiales "bajo la vigilancia de los jefes de los zemstvos", quienes designan al encargado de velar por el orden; en segundo lugar, los obreros que se incorporan al artel son inscritos en un registro especial, que "para los trabajadores que figuran en él (en el 'susodicho', como se expresa la ley), en los casos de traslado y por el período de duración de los trabajos, *reemplaza* al documento de identidad que la ley establece, y se conserva, hasta el momento del arribo al lugar de destino, en poder del funcionario que acompaña en el viaje al contingente de obreros, o, en su ausencia, en poder del responsable del artel, y luego, en manos de la persona que dirige los trabajos".

¿Para qué se necesita sustituir por un registro especial el pasaporte ordinario que pueden obtener gratuitamente todos los campesinos que deseen ausentarse de su lugar de residencia?

Para el obrero, ello constituye por cierto una restricción, porque con su pasaporte individual goza de mucha mayor libertad en la elección de vivienda, en la distribución de su tiempo y en el paso a un trabajo que le resulte más conveniente o más cómodo. Por lo que sigue, veremos que, sin duda alguna, esto se hizo en forma deliberada, y no sólo por amor a las formalidades burocráticas, sino específicamente para imponer restricciones a los obreros y asemejarlos a contingentes de siervos transportados "según inventario", o una especie de "lista de artículos"[145]. Resulta que, por ejemplo, el mantenimiento del "orden debido durante el traslado y entrega (*sic!*) de las cuadrillas de obreros a los directores de los trabajos es confiado a funcionarios enviados especialmente por el Ministerio del Interior". Cuanto más nos internamos en el bosque, más leña encontramos. La sustitución de los pasaportes por los registros implica la sustitución de la libertad de traslado por el "traslado y entrega de las cuadrillas". ¿De qué se trata entonces? ¿De cuerdas de forzados? ¿No habrán sido abolidas (tal vez en castigo por las "exageraciones" del hambre) las leyes en virtud de las cuales todo campesino, una vez en posesión de un pasaporte, puede ir adonde quiera y como quiera? ¿O bien viajar por cuenta del fisco es razón suficiente para ser privado de los derechos civiles?

Continuemos. Resulta que quienes administran la distribución de los obreros y la entrega de la paga, así como otros funcionarios del servicio encargado de los trabajos, "por notificación de las autoridades provinciales de las localidades donde han quedado las familias de los obreros, retienen, en caso de ser posible, una parte del salario y lo remiten a quien corresponda, para el sostén de esas familias". Nueva privación de derechos. ¿Cómo se atreven los funcionarios a retener un dinero ganado por los obreros? ¿Cómo se atreven a entrometerse en los asuntos familiares de los obreros y resolver por ellos, como si se tratara de siervos, a quién desean sostener y en qué medida? ¿Y permitirán los obreros que se les retenga, sin su consentimiento, el dinero por ellos ganado? Esta pregunta, probablemente, se la plantearon también los autores del nuevo "reglamento de presidio", pues el artícu-

lo de la ley que sigue al citado más arriba dice: "El mantenimiento del orden debido entre los obreros, en los lugares donde se efectúan los trabajos, se encomienda, por disposición del ministro del Interior, a los jefes de los zemstvos locales, a los oficiales del cuerpo especial de gendarmería, a los funcionarios policiales o bien a personas especialmente designadas para ello". Se trata evidentemente de *castigar* a los campesinos con la privación de sus derechos, por su "exageración" de las proporciones del hambre y por "presentar al Gobierno exigencias que no se justifican en absoluto". No basta que, en general, todos los obreros rusos sean objeto de vigilancia de la policía ordinaria, de la policía de las fábricas y la policía secreta; además se prescribe el establecimiento de una vigilancia *especial*. Se podría creer que el Gobierno ha perdido la cabeza de espanto ante estas cuadrillas de campesinos hambrientos que son expedidos, transportados y entregados con miles de precauciones.

Prosigamos. "En caso de alteración de la tranquilidad y del orden públicos, inescrupulosidad manifiesta en el trabajo o de incumplimiento de exigencias legítimas de las personas encargadas de la ejecución de las obras o del mantenimiento del orden en ellas, los obreros culpables pueden ser sometidos a un arresto de hasta *tres* días *sin proceso judicial*, por la sola resolución de los funcionarios mencionados en el artículo 16 (recién citado por nosotros); por negativa reiterada a trabajar, pueden ser *conducidos bajo escolta* al lugar de su residencia habitual, por disposición de dichos funcionarios."

¿Se puede, después de lo expuesto, dar al reglamento provisional del 15 de septiembre otro nombre que el de reglamento provisional de presidio? El castigo sin juicio, desplazamiento bajo custodia... ¡Grandes, muy grandes son la ignorancia y el embrutecimiento en que vive el campesino ruso, pero todo tiene su límite! Además, el hambre permanente y los ininterrumpidos confinamientos de obreros de las ciudades no han podido dejar de producir su efecto. Y nuestro Gobierno, que tanto gusta de dirigir con "reglamentos provi-

sionales" *, terminará de todos modos por encontrar la horma de su zapato.

El "Reglamento Provisional" del 15 de septiembre debe servirnos de motivo para la más amplia agitación en los círculos obreros y entre el campesinado. *Difundamos* su texto, junto con volantes explicativos; organicemos reuniones para la lectura de la ley, y para explicar su contenido en relación con toda la política de "abastecimiento" del Gobierno. Esforcémonos por que cada obrero más o menos consciente, que de un modo u otro vaya a parar a una aldea, entienda a fondo qué es ese "reglamento provisional de presidio" y pueda explicar a todos de qué se trata y qué se debe hacer para librarse del presidio originado por el hambre, la arbitrariedad y la iniquidad.

En cuanto a los magnánimos intelectuales rusos que sueñan con toda clase de arteles y sociedades legales similares, toleradas o estimuladas por el Gobierno, sea este reglamento provisional sobre *los arteles obreros* un constante reproche y una seria advertencia. Reproche, por la confianza ingenua en que la tolerancia o el estímulo del Gobierno eran sinceros, sin ver, detrás del cartel "fomento del trabajo popular", etc., la médula: la servidumbre más abominable. Advertencia, para que en adelante, cuando hablen de los arteles y demás sociedades toleradas por los señores Sipiaguin, no olviden nunca decir toda la verdad sobre los arteles obreros ajustados al reglamento provisional del 15 de septiembre; y si no se atreven a hablar de *esos* arteles, sería mejor no decir esta boca es mía.

---

* Hace mucho se ha dicho que cualquier imbécil puede gobernar por medio del estado de sitio. En Europa puede ser necesario declararlo de vez en cuando, pero en cuanto a nuestro país el estado de sitio es nuestro estado habitual, complementado aquí y allá por reglamentos provisionales. Pues en Rusia toda la política se lleva a cabo de acuerdo con reglamentos provisionales.

II. ACTITUD FRENTE A LA CRISIS Y EL HAMBRE

Junto con la nueva situación de hambre viene arrastrándose todavía la vieja crisis comercial e industrial, que se ha hecho ya crónica y ha arrojado a la calle a decenas de miles de obreros sin posibilidades de hallar empleo. La tremenda necesidad por que atraviesan pone de relieve la actitud totalmente distinta que tanto el Gobierno como la "sociedad" culta adoptan ante esta necesidad y la de los campesinos. Ni las instituciones públicas ni la prensa han tratado de determinar el número de obreros necesitados y el grado de su necesidad, aunque sólo fuera de la manera aproximada con que se calcula la necesidad de los campesinos. No se ha tomado ninguna medida sistemática tendiente a organizar la ayuda a los obreros hambrientos.

¿A qué se debe esta diferencia? En nuestra opinión, en modo alguno a que la necesidad de los obreros sea menos visible, o se manifieste en forma menos aguda. Es verdad que los habitantes de las ciudades que no pertenecen a la clase obrera poco saben acerca de las tribulaciones de los obreros fabriles, que viven ahora cada vez más hacinados en sótanos, buhardillas y covachas, están peor alimentados que nunca y dejan en manos del prestamista los últimos restos de sus trastos domésticos. Es verdad que el aumento del número de vagabundos y de mendigos, de concurrentes a los albergues nocturnos, de moradores de cárceles y hospitales, no atrae una atención especial, pues "todos" están habituados a que en una gran urbe se encuentren repletos los albergues nocturnos y toda suerte de antros, refugio de la miseria más desesperada. Es verdad que los obreros desocupados no se arraigan en el lugar de residencia, como los campesinos, y por lo tanto se dispersan por el país en busca de ocupación o son "repatriados" a sus lugares de origen por autoridades temerosas de la concentración de los sin trabajo. Sin embargo, todo aquel que de algún modo se halla vinculado a la vida industrial, ve con sus propios ojos que la desocupación crece sin cesar, cosa que también sabe quien sigue de cerca la vida pública a través de la prensa.

No, las causas de la diferencia señalada son mucho más profundas: hay que buscarlas en el hecho de que el hambre en el campo y la desocupación en las ciudades corresponden a dos tipos completamente distintos de vida económica, y se deben a relaciones completamente distintas entre la clase de los explotadores y la de los explotados. En el campo, las relaciones entre estas dos clases resultan, en general, enmarañadas y complicadas en extremo por un cúmulo de formas transitorias, en que la economía agraria se conjuga con la usura, o con el trabajo asalariado, etc., etc. Y con todo, los que pasan hambre no son los obreros agrícolas asalariados, cuyos intereses se contraponen a los intereses de los terratenientes y campesinos acomodados, de modo evidente para todos y comprensible en gran medida para los propios obreros, sino los pequeños campesinos, a quienes se acostumbra a considerar (y que se consideran a sí mismos) patronos independientes, que sólo por casualidad caen a veces en una u otra forma de dependencia "temporal". La causa más inmediata del hambre –la mala cosecha– es a los ojos de la masa una calamidad puramente espontánea, un castigo de Dios. Y como estas malas cosechas acompañadas de hambre se producen desde tiempos inmemoriales, hace ya tiempo también que la legislación se ha visto obligada a tenerlas en cuenta. De ahí que existan desde hace ya mucho (principalmente en el papel) códigos y más códigos sobre el abastecimiento del pueblo, que prescriben todo un sistema de "medidas". Y aunque estas medidas, sacadas en su mayor parte de la época de la servidumbre y del predominio de la economía natural patriarcal, corresponden muy poco a las necesidades de la época actual, cada nueva situación de hambre pone en movimiento todo el aparato del Gobierno y de los zemstvos. Pero a pesar de los deseos de los poderosos, a este aparato le resulta casi imposible prescindir del concurso más amplio que ofrecen esas odiadas "terceras personas" –los intelectuales– ansiosas de armar "ruido". Por otro lado, la relación del hambre con las malas cosechas, y el embrutecimiento del campesino –que no comprende (o lo comprende de una manera en extremo vaga) que sólo la creciente explo-

tación del capital, junto con una política rapaz por parte del Gobierno y de los terratenientes, lo han llevado a esta ruina–, hacen que los hambrientos se sientan desvalidos y no formulen "exigencias", no digamos exageradas, sino ni siquiera modestísimas.

Cuanta menos conciencia tiene la clase oprimida acerca de su estado de opresión y menos exigente se muestra respecto a los opresores, tanto más suele encontrarse entre las clases pudientes personas inclinadas a la beneficencia, tanto menor es, relativamente, la resistencia que oponen a esa beneficencia los terratenientes locales, directamente interesados en mantener al campesino en la miseria. Si se toma en cuenta este hecho indudable, resultará claro que el aumento de la resistencia de los terratenientes, la intensificación de los clamores sobre la "desmoralización" del mujik y, por último, la adopción, por parte del Gobierno "imbuido" de ese espíritu, de medidas netamente militares contra los hambrientos y contra los benefactores, denotan la total decadencia y descomposición del modo de vida aldeano tradicional, patriarcal, santificado por los siglos y supuestamente estable, con que se embelesaban los eslavófilos[146] más apasionados, los reaccionarios más conscientes y los más ingenuos "populistas" de viejo cuño. A nosotros, los socialdemócratas, nos han acusado siempre: los populistas, de aplicar en forma artificial el concepto de lucha de clases a situaciones que no admiten su aplicación; los reaccionarios, de encender el odio de clase y de azuzar "una parte de la población contra la otra". Sin detenernos a repetir por enésima vez nuestra respuesta a esas acusaciones, sólo señalaremos que el Gobierno ruso *nos aventaja a todos* en la apreciación de la profundidad de la lucha de clases y en la energía de las medidas que de esa apreciación se derivan. Todos los que de una manera u otra hayan estado vinculados con la gente que durante los años de hambre fue a "alimentar" a los campesinos –¿y quién de nosotros no lo estuvo?– saben que la movía el más elemental sentimiento humanitario de compasión y de piedad; que era en absoluto ajena a planes "políticos" de cualquier índole; que se mantenía por completo indiferente a la propaganda de las ideas

acerca de la lucha de clases; que no la convencían los argumentos de los marxistas en su acalorada polémica contra las concepciones de los populistas sobre el campo. ¿Qué tiene que ver con esto la lucha de clases?, decían. Los campesinos pasan hambre y hay que prestarles ayuda; eso es todo.

Pero aquellos a quienes los argumentos de los marxistas no pudieron convencer, quizá se dejen persuadir por los "argumentos" del señor ministro del Interior. No, no es que "pasan hambre y eso es todo", advierte a los benefactores; y sin consentimiento previo de las autoridades no se debe prestar ayuda "simplemente", pues ello tiende a desarrollar la desmoralización y da lugar a exigencias nada justificadas. Inmiscuirse en la campaña de abastecimiento significa inmiscuirse en los designios de Dios y de la policía, que aseguran a los señores terratenientes obreros dispuestos a trabajar en forma casi gratuita, y al fisco, contribuciones obtenidas por la fuerza. Y todo el que lea con atención la circular de Sipiaguin, deberá decirse: ¡Sí, en nuestro campo se libra una guerra social, y como en toda guerra, no se puede negar a los beligerantes el derecho a revisar la carga de los buques que se dirigen a puertos enemigos, aunque naveguen al amparo de pabellones neutrales! La diferencia con otras guerras consiste en que aquí una de las partes combatientes, obligada perpetuamente al trabajo y al hambre, ni siquiera combate, sino que sólo es batida... por ahora.

En el dominio de la industria fabril, la existencia de esta guerra es indudable desde hace ya tiempo, y resulta innecesario aclarar al benefactor "neutral", por medio de circulares, que no hay que cruzar el río sin sondear primero vado (es decir, sin permiso de las autoridades y de los señores dueños de fábricas). Ya en 1885, cuando todavía no existía una agitación socialista perceptible entre los obreros, aun en las provincias centrales, donde los obreros están más cerca del campesinado que en la capital, la crisis industrial cargó de electricidad la atmósfera fabril hasta tal punto, que las tormentas estallaban unas tras otras, ora en un lugar, ora en otro. En tales condiciones, la beneficencia está condenada de antemano a la esterilidad, y por ello

se reduce a los actos fortuitos y meramente individuales de algunas personas, sin adquirir ni sombra de significación social.

Señalaremos una particularidad más en la actitud de la sociedad hacia las situaciones de hambre. Podemos decir sin exagerar que hasta hace muy poco prevalecía en nuestro país la opinión de que en Rusia todo el régimen económico, e incluso el estatal, sólo tiene como base de sustentación *la masa* del campesinado, dueño de la tierra y que la explota por su propia cuenta. Hasta qué punto esta concepción había penetrado aun en los círculos de personas de pensamiento avanzado, muy poco propensas a tragarse el anzuelo de las alabanzas oficiales, lo demuestra con particular relieve a todos el memorable libro de Nikolái –on, publicado después del hambre de los años 1891-1892[147]. La ruina de multitud de haciendas campesinas les pareció a todos un absurdo tal, un salto tan imposible en el vacío, que la necesidad de prestar la más amplia ayuda para "restañar las heridas" de una manera efectiva se convirtió casi en una consigna general. Y otra vez el mismo señor Sipiaguin se toma el trabajo de desvanecer las últimas ilusiones. ¿Sobre qué se sustenta "Rusia", de qué viven las clases agricultoras y las clases industriales y comerciales, si no de la ruina y la miseria del pueblo? ¡Tratar de curar *esa* "herida" de otro modo que en el papel, es un crimen de Estado!

El señor Sipiaguin, sin duda alguna, contribuirá a propagar y reforzar la verdad según la cual, fuera de la lucha de clase del proletariado revolucionario contra todo el régimen capitalista, no existe ni puede existir otro medio de lucha contra la desocupación y las crisis, ni contra las formas de expropiación salvajes, al estilo asiático, y crueles del pequeño productor que ese proceso ha adoptado en nuestro país. A los amos del Estado capitalista les tienen tan sin cuidado las cuantiosas víctimas del hambre y de las crisis, como a la locomotora la suerte de aquellos a quienes aplasta a su paso. Los cadáveres frenan las ruedas, el tren detiene su marcha, e incluso (si el maquinista actúa con excesiva energía) puede descarrilar, pero a pesar de todo continúa su marcha luego

de una detención breve o larga. Se oye hablar de la muerte por hambre y de la ruina de decenas y centenares de miles de pequeños agricultores, pero al mismo tiempo escuchamos relatos sobre los progresos de la agricultura nacional, de la exitosa conquista de mercados extranjeros por los terratenientes de Rusia, que enviaron una delegación de agricultores rusos a Inglaterra; del aumento de la venta de aperos agrícolas perfeccionados, de la difusión de prados cultivados, etc., etc. Para los amos de la agricultura rusa (como para todos los amos capitalistas), la intensificación de la ruina y el hambre sólo representa un pequeño alto en el camino, al que apenas prestan atención, a menos de que los hambrientos los *obliguen* a ello. Todo sigue su curso, aun la especulación en la venta de tierras al sector de *amos* compuesto por los campesinos acomodados.

He aquí, por ejemplo, que el distrito de Buguruslán, provincia de Samara, es declarado distrito "inseguro en cuanto a la cosecha". Esto significa que la ruina y el hambre de *la masa* campesina han llegado aquí a su punto máximo. Pero la calamidad que azota a las masas no sólo no entorpece, sino que, se diría, contribuye a consolidar las posiciones económicas de la minoría burguesa del campesinado. Acerca de ese mismo distrito leemos en una crónica de septiembre de *Russkie Védomosti*[148] (núm. 244):

"Distrito de Buguruslán, provincia de Samara. El problema candente es el rápido aumento, en toda la zona, del precio de la tierra y la enorme especulación con la misma, provocada por ese alza. No hace más de 15 ó 20 años, magníficas tierras de los valles se vendían *a razón de 10 a 15 rublos* la deciatina: hubo localidades, alejadas de las líneas férreas, en las que apenas tres años atrás el precio de 35 rublos por deciatina se consideraba elevado y sólo por la mejor tierra, con espléndida finca y mercado, se pagó una vez 60 rublos la deciatina. Ahora, en cambio, por tierra de la peor calidad se paga de *50 a 60 rublos*, y los precios de las mejores se han elevado a 80 y hasta 100 rublos por deciatina. La especulación provocada por este alza de los precios de la tierra es de dos tipos: primero, se trata de la compra de

tierras para su reventa inmediata (se han dado casos en que se compró tierras a 40 rublos la deciatina y un año después fueron revendidas *a 55 rublos a campesinos* de la misma localidad). En tales casos, venden sus tierras por lo general los terratenientes que no desean o ya no tienen tiempo para dedicarse a los trámites y formalidades que exige la venta de la tierra a los campesinos por intermedio del Banco Campesino; y compran los comerciantes capitalistas *que la revenden a los mujiks del mismo lugar*. Segundo, existe un sinnúmero de intermediarios de toda índole que se ocupan de endosar a campesinos de provincias alejadas (de preferencia ucranianos) las tierras peor situadas, por lo cual reciben del propietario de las mismas *una comisión* nada despreciable (*de 1 a 2 rublos* por deciatina). De lo dicho se deduce que el objeto principal de la especulación es *el campesino*, y sobre su hambre de tierra se basa toda esta carrera de precios de la tierra, inimaginable e inexplicable por simples causas económicas; es claro que en ello tuvo algo que ver la construcción de líneas férreas, pero no mucho, pues el principal comprador de la tierra sigue siendo aquí el campesinado, para quien los ferrocarriles constituyen un factor que dista mucho de ser el primordial."

Estos tenaces "mujiks emprendedores" que con tanta avidez invierten lo que han "ahorrado" (y rapiñado) en la compra de tierras, terminarán por arruinar también, inevitablemente, a los campesinos poco pudientes que hasta el momento pudieron salvarse del hambre actual.

En tanto que la sociedad burguesa recurre a la compra de tierras por los campesinos acomodados como medio de contrarrestar la ruina y el hambre de los campesinos desposeídos, la búsqueda de nuevos mercados es un medio para contrarrestar la crisis y el exceso de productos de la industria en el mercado. La prensa servil (*Nóvoe Vremia*, núm. 9188) se entusiasma ante los éxitos del nuevo intercambio comercial con Persia; se discuten con animación las perspectivas del comercio con Asia Central y en particular con Manchuria. Los magnates de la industria del hierro y otros se frotan las manos regocijados ante las noticias de que se reactiva

el tendido de vías férreas. Se ha resuelto construir las siguientes grandes líneas: Petersburgo-Viatka, Bologóe-Sedlets, Oremburgo-Tashkent; el Gobierno garantiza empréstitos por un monto de 37 millones para los ferrocarriles (de las compañías Moscú-Kazán, Lodz y de los ferrocarriles sudorientales); se proyectan las líneas Moscú-Kishtim, Kamishin-Astrajan y del mar Negro. Los campesinos hambrientos y los obreros sin trabajo pueden consolarse: los dineros del fisco (si éste los consigue) no serán, por supuesto, gastados "en forma improductiva" en subsidios (cfr. la circular de Sipiaguin); no, afluirán a los bolsillos de ingenieros y contratistas por el estilo de aquellos virtuosos de la defraudación al fisco que por largos años saquearon al tesoro en Nizhni Nóvgorod, durante la construcción del dique de Sórmovo, y que sólo ahora han sido condenados (a modo de excepción) en Nizhni Nóvgorod por la Cámara judicial[149] de Moscú*.

---

* Por desgracia, la falta de espacio no nos permite detallar más este proceso, que demostró una vez más cómo mangonean los ingenieros y contratistas. Para nosotros, los rusos, este es el mismo cuento de siempre. El ingeniero Alexándrov, en complicidad con el jefe de la sección de Nizhni Nóvgorod, zona de Kazán, del Ministerio de Vías de Comunicación, Shnakenburg, y con seis contratistas procesados, *durante tres años* (1893-1895) "construyó" para sí y para otros capitales calculados en millares de rublos, presentando al fisco cuentas, nóminas, actas, certificados, etc., de trabajos y compras de material que jamás se habían efectuado. Eran ficticios no sólo los trabajos, sino también los contratistas: ¡un simple escribiente firmaba por el contratista! El monto de lo escamoteado por toda esta pandilla se puede apreciar por lo siguiente: el ingeniero Alexándrov presentó facturas de los "contratistas" (a quienes se logró poner en el banquillo de los acusados) por valor de *más de doscientos* mil rublos; en dichas facturas, por ejemplo, en lugar de un gasto real de 400 rublos se hacía figurar uno de 4.400. El ingeniero Alexándrov, según lo declarado por uno de los testigos, derrochaba, ya sea en compañía de mujerzuelas o de sus superiores directos, ingenieros de vías férreas, de 50 a 80 rublos en una sola comida.

Pero lo más interesante es la forma en que se sustanció y terminó este proceso. El jefe de policía a quien un agente de investigaciones denunció el caso, "se negó a tramitarlo" (!). "El asunto –dijo– no es de nuestra competencia, sino de la del Ministerio de Vías de Comunicación", y el agente en cuestión tuvo que dirigirse al fiscal. Es más, el asunto salió a luz sólo gracias a que los ladrones riñeron entre sí: Alexándrov "no

III. EL TERCER ELEMENTO

La expresión "tercer elemento" o "terceras personas" fue empleada, en 1900, si no nos equivocamos, por el vicegobernador de Samara, señor Kondoídi, en su discurso de apertura de la asamblea provincial del zemstvo de Samara, para designar a las personas "que no pertenecen a la administración ni figuran entre los representantes de los estamentos". Hace ya mucho que el aumento del número y la influencia de tales personas, que están al servicio de los zemstvos en calidad de médicos, técnicos, estadísticos, agrónomos, maestros, etc., atrae la atención de nuestros reaccionarios, quienes también denominan a estas odiadas "terceras personas" como "burócratas de los zemstvos".

En general, es preciso decir que nuestros reaccionarios –entre ellos, claro está, toda la alta burocracia– revelan un exce-

---

entregó su parte" a uno de los escribientes-contratistas. El proceso se prolongó durante *seis años*, por lo que muchos testigos tuvieron tiempo de morirse y, casi todos, de olvidar lo más importante. Incluso un testigo como el ex jefe de la zona de Kazán de vías de comunicación, Lojtin, *no pudo ser hallado (sic!)*: ¡no se sabía a ciencia cierta si estaba en Kazán o en la ciudad de Yeniseisk, en comisión de servicio! No vaya a creer el lector que se trata de una broma; esto ha sido extraído del informe sobre la vista de la causa.

El que hubiera otros implicados, aparte de los que fueron llevados a juicio, surge con claridad de los dos hechos siguientes: en primer lugar, el mismo virtuoso agente de policía que puso al descubierto el caso ya no sirve en la policía, sino que adquirió una casa en propiedad y vive de la renta que ésta le deja. En segundo lugar, el ingeniero Makárov, *jefe de la zona de Kazán de vías de comunicación* (en la época de la construcción del dique de Sórmovo era ayudante del jefe), durante el proceso hizo lo indecible por disculpar a Alexándrov; llegó a declarar –¡textual!– que si en la primavera de 1894 el dique fue arrastrado por el agua, "*tal cosa debía pasar necesariamente*". Según las investigaciones efectuadas por Makárov, ¡Alexándrov lo tenía todo en orden, y ese hombre se distinguía por su experiencia, su celo y su esmero en el trabajo!

Resultado: para Alexándrov, un año de reclusión en una fortaleza; para Shnakenburg, una severa amonestación (¡que no se aplicó debido al manifiesto de 1896!); los demás fueron absueltos. La demanda civil entablada por el fisco fue denegada. Me imagino cuán satisfechos deben sentirse los Lojtin no hallados y los Makárov que continúan en el servicio.

lente olfato político. Son tan hábiles en todo género de experiencias de lucha contra la oposición, contra los "motines" populares, contra los miembros de las sectas religiosas, las sublevaciones y los revolucionarios, que se mantienen siempre "alerta" y comprenden mucho mejor que tantos ingenuos y tantos "honrados carcamales", que la autocracia no tolera *la menor* libertad de acción, ni la honestidad, la independencia de criterio o el orgullo del verdadero saber. Como han asimilado magníficamente ese espíritu servil y burocrático reinante entre los funcionarios rusos, en todo su sistema jerárquico, miran con recelo a todo aquel que no se parezca al Akaki Akákievich[150] de Gógol o, utilizando una comparación más actual, al hombre enfundado[151].

En efecto, si las personas que desempeñan tales o cuales funciones públicas deben ser valoradas no por los puestos que ocupan, sino por sus conocimientos y méritos, ¿no conduce ello por lógica irremisible a la libertad de opinión pública y de control público que juzgue esos conocimientos y esos méritos? ¿No tiende a socavar de raíz los privilegios de casta y de jerarquía que son el único sostén de la Rusia autocrática? Véase con qué argumentación expuso su descontento ese mismo señor Kondoídi:

"Sucede a veces –declara– que los representantes de los estamentos, sin motivos suficientemente verificados, dan crédito a las palabras de los intelectuales, aunque éstos sean meros empleados a sueldo de los Consejos de los zemstvos, sólo porque dicen basarse en la ciencia o en las enseñanzas de gente que escribe en periódicos y revistas." ¿Qué les parece? ¡Son simples "empleados a sueldo", y sin embargo se atreven a enseñar a los "representantes de los estamentos"! De paso: los vocales de los zemstvos a quienes se refiere el señor vicegobernador son en realidad miembros de una institución que no es estamental; pero como en nuestro país todo está penetrado del espíritu estamental, y como también los zemstvos, según el nuevo reglamento, han perdido en gran parte su carácter no estamental, se puede afirmar en efecto, para ser breves, que en Rusia hay dos "clases" gobernantes: 1) la administración y 2) los represen-

tantes de los estamentos. El tercer elemento no cabe en una monarquía estamental. Y si la insumisa evolución económica, por el progreso del capitalismo socava cada vez más los pilares del régimen estamental y crea una demanda de "intelectuales", cuyo número aumenta de día en día, habrá que esperar inevitablemente que el tercer elemento trate de quebrar los estrechos marcos que lo constriñen.

"Las ilusiones de las personas que no pertenecen a la administración ni figuran entre los representantes de los estamentos en los zemstvos –dice ese mismo señor Kondoídi–, son pura fantasía, pero si se toleran en su base las tendencias políticas, esas ilusiones pueden tener también un aspecto nocivo."

Tolerar las "tendencias políticas" no es más que una forma diplomática de admitir que existen. Entre las "ilusiones" se puede involucrar aquí, si se quiere, todos los proyectos que inspiran al médico en interés de la medicina, al estadístico en interés de la estadística, y que prescinden de los intereses de los estamentos gobernantes. Por sí mismas, esas ilusiones son fantasías, pero a la vez, nótese, estimulan el descontento político.

He aquí la tentativa de otro administrador, cabeza de una de las provincias centrales, de esgrimir otro motivo de descontento contra el tercer elemento. Según sus palabras, las actividades del zemstvo de la provincia *a él encomendada*, "se alejan año tras año, cada vez más, de los principios esenciales en que se basa el Reglamento sobre las instituciones de los zemstvos"[152]. Este reglamento establece que los asuntos relativos a las conveniencias y necesidades locales deben ser administrados por la población del lugar; por otro lado, debido a la indiferencia de la mayoría de los propietarios de tierra frente al derecho que les fue otorgado, "las asambleas de los zemstvos han adquirido un carácter meramente *formal* y los asuntos quedan en manos de los Consejos de los zemstvos, cuyo carácter deja mucho que desear". Ello "trajo como consecuencia la creación, junto a dichos Consejos, de amplias oficinas y la incorporación al servicio de los zemstvos, de *especialistas* –estadísticos, agrónomos, maestros, médicos sanita-

rios, etc.–, quienes, conscientes de su *superioridad cultural*, y a veces *intelectual*, sobre los componentes de los zemstvos, comenzaron a manifestar *una independencia de acción cada vez mayor*, en particular a través de la convocatoria de toda clase de *congresos* en las provincias y por el establecimiento de toda clase de órganos deliberativos en los Consejos. Como resultado de ello, la administración de los zemstvos ha quedado en manos de personas *que nada tienen que ver con la población local*". Aunque "entre esos individuos hay muchas personas bien intencionadas y merecedoras del mayor respeto, no pueden menos que considerar sus funciones como un medio de subsistencia, razón por la cual las conveniencias y necesidades del lugar pueden interesarles sólo en la medida en que de ellas dependa su propio bienestar". "En los asuntos de los zemstvos –en opinión del jefe de la provincia–, *el asalariado no puede sustituir al propietario*." Este argumento puede ser calificado de más astuto o de más franco, según el ángulo desde que se mire. Es más astuto porque no menciona las tendencias políticas e intenta basar su razonamiento sólo en los intereses de las conveniencias y necesidades locales. Es más franco, pues contrapone en forma directa al "asalariado" y al *propietario*. Este es el punto de vista tradicional de los Kit Kítich[153] rusos, los cuales, al contratar a un "simple maestro", se guían, ante todo y sobre todo, por los precios que fija el mercado para esos servicios profesionales. Los verdaderos amos de todo son los propietarios –así lo pregona el representante de ese mismo campo del cual parten continuas alabanzas para Rusia– con su poder firme, independiente de todos y situado por encima de las clases, libre –¡gracias a Dios!– del dominio de los intereses egoístas sobre la vida nacional, como vemos en los países occidentales carcomidos por el parlamentarismo. Y como el propietario es el amo, también tiene que serlo en los "asuntos" relacionados con la medicina, la estadística y la instrucción: a nuestro Pompadour no le da reparo sacar esta conclusión que resume el reconocimiento directo de la supremacía política de las clases poseedoras. Pero aún más: no vacila en reconocer –y esto es bien curioso– que esos "especia-

listas" son conscientes de su superioridad cultural, y a veces intelectual, sobre los componentes de los zemstvos. Sí, en efecto, contra la superioridad intelectual no cabe otro remedio que adoptar medidas severas...

Ahora bien, a nuestra prensa reaccionaria se le ofreció hace poco una ocasión particularmente cómoda para repetir la exigencia de tales medidas severas. La resistencia de los intelectuales a ser tratados como simples asalariados, como vendedores de fuerza de trabajo (y no como ciudadanos que cumplen determinadas funciones públicas), provocó siempre, de tiempo en tiempo, conflictos de los jerarcas de los Consejos de los zemstvos, ora con los médicos que presentaban renuncias colectivas a sus cargos, ora con los técnicos, etc. En el último período, los conflictos entre dichos Consejos y los estadísticos adquirieron el carácter de una verdadera epidemia.

Ya en mayo, *Iskra* (núm. 4) señalaba que las autoridades locales (en Yaroslavl) miraban de reojo desde hacía tiempo la estadística; después de los sucesos de marzo en San Petersburgo, procedieron a una "depuración" de la oficina y propusieron al jefe que en el futuro "sólo aceptara estudiantes después de una rigurosa selección, de forma que ni siquiera se pudiese sospechar que alguna vez llegarían a ser personas indignas de confianza". En la crónica titulada *Sedición en Vladímir del Kliazma* (*Iskra*, núm. 5, del mes de junio), se describía el cuadro general de la estadística que había suscitado sospechas y las causas del desagrado que hacia ella sentían el gobernador, los fabricantes y los terratenientes. El despido de los estadísticos de Vladímir por el envío de un telegrama de simpatía a Annenski (apaleado en la plaza de Kazán el 4 de marzo), motivó prácticamente la clausura de la oficina. Los estadísticos de otras ciudades se negaron a trabajar en un zemstvo que no sabía defender los intereses de sus empleados, por lo cual la gendarmería local se vio obligada a intervenir como mediadora entre los estadísticos despedidos y el gobernador. "Un gendarme se presentó en casa de algunos de los estadísticos y les propuso que solicitaran su readmisión, pero la gestión terminó en

el fracaso más completo. Por último, en el número de agosto (núm. 7) de *Iskra* se relataba el "incidente ocurrido en el zemstvo de Ekaterinoslav", donde el "bajá" señor Rodzianko (presidente del Consejo provincial del zemstvo) dejó cesantes a los estadísticos por incumplimiento de la "orden" que obliga a llevar un diario, acción que provocó la renuncia a sus cargos de los demás miembros de la oficina y cartas de protesta de los estadísticos de Járkov (publicadas en ese mismo número de *Iskra*). Cuanto más se interna uno en el bosque, más leña encuentra. Intervino el bajá de Járkov, señor Gordeenko (también presidente del Consejo del zemstvo de la provincia), y declaró a los estadísticos de "su" zemstvo que no toleraría, "dentro de los muros del Consejo, ninguna asamblea de los empleados sobre problemas no relacionados con el cumplimiento de sus obligaciones". No alcanzaron los estadísticos de Járkov a poner en práctica su intención de exigir la cesantía de un soplón (Antonóvich) que había entre ellos, cuando el Consejo ya había dejado cesante al jefe de la oficina de estadística, cosa que también allí provocó la renuncia de todos los estadísticos.

Hasta qué grado conmovieron estos sucesos a todo el personal en las secciones de estadística de los zemstvos se ve, por ejemplo, en la carta con que los estadísticos de Viatka intentaban argumentar circunstanciadamente su negativa a incorporarse al movimiento, hecho por el cual, con toda justicia, *Iskra* (núm. 9) los llamó "rompehuelgas de Viatka".

Pero *Iskra*, como es natural, sólo informó acerca de algunos conflictos, que ni remotamente eran todos los que se produjeron; según la información de la prensa legal, también los hubo en las provincias de Petersburgo, Olonéts, Nizhni Nóvgorod, Táurida y Samara (también consideramos conflictos los casos de cesantías simultáneas de varios estadísticos, pues despertaban gran descontento y agitación). Por el ejemplo siguiente puede apreciarse hasta dónde llegó, en general, el recelo de las autoridades provinciales y su descaro:

"*El jefe de la oficina de Táurida, S. M. Bléklov*, en el *Informe sobre la inspección realizada en el distrito del Dniéper*

durante mayo y junio de 1901, presentado al Consejo, relata que los trabajos en dicho distrito debieron desarrollarse en condiciones sin precedentes hasta ese momento. Por orden del gobernador se permitió a los inspectores el cumplimiento de sus obligaciones, estaban provistos de los documentos correspondientes, y de acuerdo con órdenes de las autoridades de la provincia tenían derecho a la colaboración de las autoridades locales. Pese a ello, *se vieron rodeados de un recelo excepcional* por parte de la policía del distrito, que vigilaba sus pasos *pegada a sus talones* y les expresaba su desconfianza en *la forma* más *grosera*, llegando al extremo –según palabras de un campesino– de que tras los estadísticos iba un policía para preguntar a los campesinos 'si aquéllos habían estado difundiendo ideas perniciosas contra el Estado y la patria'. Según el señor Bléklov, los estadísticos 'tropezaban con obstáculos y dificultades, que no sólo entorpecían su labor, sino que ofendían gravemente su *dignidad personal*... A menudo se encontraban en la situación de *personas bajo sumario* y eran objeto de averiguaciones secretas, que por lo demás todo el mundo conocía; en la situación de personas acerca de las cuales se creía necesario prevenir a todos. De lo expuesto, cada uno podrá deducir la insoportable situación moral en que eran colocados con frecuencia'."

¡Excelente ilustración para la historia de los conflictos en la estadística de los zemstvos y para la caracterización de la vigilancia del "tercer elemento" en general!

No es de extrañar que la prensa reaccionaria se lanzara contra estos nuevos "sediciosos". *Moskovskie Védomosti* publicó un tonante editorial titulado *La huelga de los estadísticos de los zemstvos* (núm. 263, 24 de septiembre) y un artículo especial del señor N. A. Známenski (núm. 279, 10 de octubre), con el título de *El tercer elemento*. El "tercer elemento" se ha "ensoberbecido", dice el periódico, y responde con una "oposición sistemática y con la huelga" a los intentos de implantar "la disciplina necesaria en el trabajo". La culpa de todo es de los liberales de los zemstvos, que han contribuido a relajar a los empleados.

"No cabe duda alguna de que cierta ordenación de los

trabajos de cálculo y estadística que realizan los zemstvos ha sido emprendida por los hombres más sensatos y juiciosos que los componen, quienes se negaron a permitir *el relajamiento en los servicios a su cargo, ni siquiera bajo* la bandera de la oposición *liberal*. Tanto la oposición como *las huelgas* deben abrirles finalmente los ojos y advertirles con quién tienen que vérselas en la persona de *ese proletariado intelectual que, vagando de una provincia a otra*, se ocupaba no se sabe si de investigaciones estadísticas *o de educar a los adolescentes del lugar en un espíritu democrático-social*.

"En todo caso, los 'conflictos estadísticos de los zemstvos' son una buena lección para la parte sensata de los integrantes de los zemstvos. Es de esperar que ahora verán con suficiente claridad qué clase de víbora han cobijado en su seno las instituciones de los zemstvos en la persona del '*tercer elemento*'." *

Por nuestra parte, tampoco dudamos que estos clamores y aullidos del fiel cancerbero de la autocracia (es sabido que así se autotituló el "propio" Katkov, quien supo "insuflar" su espíritu para tanto tiempo a *Moskovskie Védomosti*) "abrirán los ojos" a muchos que aún no entendían bien que la autocracia es incompatible con los intereses del progreso social, con los intereses de la intelectualidad en general, con los intereses de toda verdadera acción social no corrompida por la concusión y la traición.

Para nosotros, los socialdemócratas, este pequeño cuadro que ilustra la cruzada contra el "tercer elemento" y los "conflictos estadísticos de los zemstvos", debe constituir una importante lección. Tiene que fortalecer nuestra fe en el poderío del movimiento obrero que dirigimos, pues observamos que la agitación en la clase revolucionaria de vanguardia se propaga a otras clases y capas de la sociedad, y que ya ha conducido, no sólo a un auge nunca visto del espíritu revolucionario entre los estudiantes**, sino también

* *Moskovskie Védomosti*, núm. 263.

** En el momento en que escribimos estas líneas, llegan noticias de todas partes acerca de la creciente efervescencia en los medios estudiantiles, de reuniones en Kíev, Petersburgo y otras ciudades, de la formación

al comienzo del despertar de la aldea, y a una vigorización de la confianza en sí mismos y de la disposición para la lucha en grupos sociales que (como grupos) permanecían hasta ahora poco sensibles.

En Rusia, la agitación social crece en todo el pueblo, en todas sus clases, y nuestro deber de socialdemócratas revolucionarios consiste en concentrar todos nuestros esfuerzos para saber utilizarla, para explicar a la intelectualidad obrera de vanguardia qué aliado tiene en el campesinado, en los estudiantes, en la intelectualidad en general; para enseñarle a aprovechar los chispazos de protesta social que brotan aquí o allá. Podremos cumplir nuestro papel de combatientes de vanguardia por la libertad sólo cuando la clase obrera dirigida por un partido revolucionario militante, sin olvidar ni por un instante su situación específica en la sociedad contemporánea y sus tareas específicas de alcance histórico universal, consistentes en liberar a la humanidad de la esclavitud económica, enarbole al mismo tiempo la bandera de la lucha por *la libertad* de todo el puebo y atraiga bajo esa bandera a todos aquellos que hoy los señores Sipiaguin, Kondoídi y el resto de esa pandilla empujan con tanto empeño hacia las filas de los descontentos en las más diversas capas de la sociedad.

Para ello es preciso sólo que nuestro movimiento asimile ahora no sólo la teoría firmemente revolucionaria elaborada por el secular desarrollo del pensamiento europeo, sino también la energía y la experiencia revolucionarias que nos legaron nuestros predecesores de Europa Occidental y de Rusia, en lugar de aceptar servilmente el oportunismo en cualquiera de sus variantes de las que nuestros camaradas de Occidente, que han sufrido relativamente poco su influencia, comienzan ya a desprenderse, y que con tanta fuerza retrasan nuestra marcha hacia la victoria.

---

de grupos estudiantiles revolucionarios en Odesa, etc. ¿Tal vez la historia quiera asignar al estudiantado el papel de iniciador en el choque decisivo? Sea como fuere, para vencer en ese choque, es imprescindible el impulso de las masas proletarias, y debemos ocuparnos cuanto antes de elevar su conciencia, su entusiasmo y su organización.

Ante el proletariado ruso se plantea ahora la tarea revolucionaria más difícil, pero al mismo tiempo la más prometedora: aplastar al enemigo, que no pudo vencer la sufrida intelectualidad rusa, y ocupar un puesto en las filas del ejército internacional del socialismo.

IV. SENDOS DISCURSOS DE DOS MARISCALES DE LA NOBLEZA

"Un hecho tristemente significativo, sin precedentes hasta hoy; innumerables calamidades todavía desconocidas, pronostican a Rusia acontecimientos como ése sólo posibles con una desmoralización social tan avanzada como la que experimentamos ahora..." Así se expresa *Moskovskie Védomosti* en su editorial del número 268 (del 29 de septiembre) a raíz del discurso del mariscal de la nobleza de la provincia de Oriol, M. A. Stajóvich, en el congreso misionero celebrado en Oriol (que clausuró sus deliberaciones el 24 de septiembre)... Ahora bien, si la "desmoralización social" ha penetrado ya en la esfera de los mariscales de la nobleza, primeros personajes en los distritos y segundos en las provincias, ¿dónde termina entonces la "pestífera lacra espiritual que se ha apoderado de Rusia"?

¿Qué sucede, pues? Sucede que este señor Stajóvich (el mismo que quería para los nobles de Oriol los cargos de recaudadores del monopolio de bebidas: véase núm. 1 de *Zariá*, *Sueltos ocasionales.**) pronunció un encendido discurso en defensa de la libertad de conciencia, y "en su falta de tacto, por no decir cinismo, llegó a presentar esta proposición"**:

---

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 437-468. –*Ed.*

** *Moskovskie Védomosti*, ibíd. Pido disculpas al lector por mi simpatía hacia *Moskovskie Védomosti*. ¡Qué le vamos a hacer! En mi opinión se trata del más atractivo, más consecuente *y más útil* de todos los periódicos políticos de Rusia. Pues no se le puede dar el nombre de política, en el sentido estricto de la palabra, a una literatura que en el mejor de los casos se limita a recoger algunos pequeños hechos interesantes, pero no elaborados, y a lanzar suspiros en lugar de "filosofar". No digo que

"*Nadie como el congreso misionero tiene hoy en Rusia el deber de proclamar la necesidad de libertad de conciencia,* la necesidad de abolir todo castigo de orden penal para quien decida separarse de la religión ortodoxa y adoptar o profesar otra. *¡Por eso, propongo al congreso misionero de Oriol que se pronuncie en ese sentido y realice las gestiones pertinentes!...*"

Claro que era ingenuo por parte de *Moskovskie Védomosti* elevar al señor Stajóvich a la categoría de un Robespierre (¡ese alegre M. A. Stajóvich, a quien hace tanto que conozco, convertido en Robespierre!, escribía en *Nóvoe Vremia* el señor Suvorin, y en verdad resultaba difícil leer su "defensa" sin sonreír), como lo era, a su manera, el señor Stajóvich al proponer a los popes que hicieran "las gestiones pertinentes" para establecer la libertad de conciencia. ¡Es lo mismo que proponer en un congreso de policías que se gestione en favor de la libertad política!

Apenas hace falta agregar, para conocimiento del lector, que "el clero en su conjunto, con el primer prelado a la cabeza", rechazó la proposición del señor Stajóvich, "tanto por la esencia misma del informe, como por no adecuarse a las tareas del congreso misionero local", luego de escuchar las "muy serias objeciones" de Su Eminencia Nikanor, obispo de Oriol; del profesor de la academia eclesiástica de Kazán, N. I. Ivanovski; del redactor-editor de la revista *Missionérskoe Obozrenie*[154], V. M. Skvortsov; de los sacerdotes misioneros tales y cuales, y de los candidatos a profesor de la

ello no resulte útil, pero no es política. Del mismo modo que la literatura del corte de *Nóvoe Vremia* no puede ser llamada literatura política en la verdadera acepción de esta palabra, pese a que (o, mejor dicho, debido a que) es excesivamente política. No contiene un programa político determinado, ni revela convicciones; posee, eso sí, habilidad para acomodarse al tono y al estado de cosas del momento, para arrastrarse ante los poderosos, cumplir toda orden que emane de ellos y tratar de congraciarse con algo que se asemeje a la opinión pública. *Moskovskie Védomosti*, en cambio, mantiene su línea y no teme (¡por otra parte, nada tiene que temer!) marchar delante del Gobierno, no teme tocar –algunas veces, con toda franqueza– los puntos más delicados. ¡Es un periódico útil, un colaborador insustituible de la agitación revolucionaria!

Universidad, V. A. Ternávtsev y M. A. Novosiólov. Puede decirse: ¡la unión de la "ciencia" y de la Iglesia!

Pero el señor Stajóvich no nos interesa, por supuesto, como modelo de individuo con pensamiento político claro y consecuente, sino como espécimen del más "jovial" noblecito ruso, siempre dispuesto a arrancar un trocito del pastel del presupuesto fiscal. ¡A qué extremos habrá llegado la "desmoralización" que producen en la vida rusa en general, y en nuestra aldea en particular, la arbitrariedad policial y las persecuciones inquisitoriales contra las sectas religiosas, para que hasta las piedras levanten su clamor! ¡Para que hasta los mariscales de la nobleza comiencen a abogar con tanto ardor por la libertad de conciencia!

He aquí algunos pequeños ejemplos, extraídos del discurso del señor Stajóvich sobre el orden de cosas y las monstruosidades que han terminado por indignar aun a los más "joviales".

"Tómese, por ejemplo –dice el orador–, de la biblioteca de la cofradía misionera el prontuario jurídico, y se encontrará que un mismo artículo, el 783, tomo II, parte I, incluye entre las obligaciones del jefe de policía rural, además de terminar con los duelos, los pasquines, la ebriedad, la caza furtiva y la promiscuidad en los baños públicos, ¡vigilar las discusiones en que se atacan los dogmas de la fe ortodoxa y en que se incita a los fieles a adoptar otras creencias o al cisma!" En efecto, tal artículo de la ley existe y en él se imponen al jefe de policía rural –además de las ya mencionadas por el orador– muchas otras obligaciones por el estilo. Para la mayoría de los habitantes de las ciudades, el artículo será apenas una curiosidad, como lo designó el señor Stajóvich. Pero para el mujik, esta curiosidad oculta una *bitterer Ernst*, o sea, la amarga verdad acerca de los atropellos de que son objeto por parte de los funcionarios inferiores de la policía quienes saben a ciencia cierta que Dios se encuentra muy alto y el zar muy lejos.

Y ahí van algunos ejemplos concretos, que transcribimos junto con la refutación oficial del "arcipreste Piotr Rozhdéstvenski, presidente del Consejo de la Cofradía Ortodoxa de

Pedro y Pablo y del Congreso Misionero Diocesano, de Oriol" (*M. V.*, núm. 269, tomado de *Orlovski Véstnik*[155], núm. 257):

"a) En el informe (del señor Stajóvich) se dice, con referencia a una aldea del distrito de Trubchevsk:

'*Con el conocimiento y la anuencia del párroco y de las autoridades, encerraron en la iglesia a varias personas sospechosas de ser shtundistas*[156], trajeron una mesa, la cubrieron con un mantel limpio y después de colocar en ella un icono, las fueron acercando una a una y les ordenaron:

– ¡Bésalo!

– No quiero besar a los ídolos...

– ¡Ah! *¡A zurrarle ahora mismo!*

Los más débiles volvieron a la fe ortodoxa luego de la primera sesión; pero hubo algunos que *aguantaron hasta 4 veces*.'

Sin embargo, según los datos oficiales publicados en 1896 en el informe de la Cofradía Ortodoxa de Pedro y Pablo, de Oriol, y según la información verbal facilitada por el párroco D. Perevérzev en el congreso, el citado atropello de la población ortodoxa contra los sectarios de la aldea Liubtsa, distrito de Trubchevsk, se llevó a cabo *por decisión de una asamblea aldeana y en un lugar de la aldea, pero no con la anuencia del párroco, y menos aún en el interior de la iglesia*; además, este lamentable incidente aconteció *18 ó 19 años atrás*, cuando no había ni asomo de misión en la diócesis de Oriol."

Al reproducir esto, *Moskovskie Védomosti* dice que el señor Stajóvich citó *sólo dos hechos* en su discurso. Es posible. ¡Pero qué hechos! La refutación, basada en los "datos oficiales" (¡suministrados por el jefe de policía rural!) que contiene el informe de la Cofradía Ortodoxa, *sólo acentúa* la brutalidad de los desafueros que indignaron incluso a un "jovial" hijo de la nobleza. En el interior de la iglesia o en "un lugar de la aldea" se llevó a cabo un apaleamiento hace medio año, o hace dieciocho años; esto no cambia el asunto en lo más mínimo (salvo, quizás, en un aspecto: es del dominio público que en los últimos tiempos las persecu-

ciones contra los miembros de sectas religiosas son cada vez más feroces, ¡y el establecimiento de las misiones guarda relación directa con ello!). En cuanto a que el sacerdote del lugar *pudo* estar separado de esos *inquisidores con atuendo campesino*, sería mejor, padre arcipreste, que no se hablara de ello en la prensa*: ¡se reirían de usted! Es claro que el "párroco del lugar" no dio su "consentimiento" para un acto criminal penado por la ley como es el apaleamiento, del mismo modo que la Santa Inquisición jamás castigaba con sus propias manos: dejaba a sus víctimas en las del poder secular; tampoco derramaba la sangre de sus víctimas, sino que las entregaba a las llamas.

Segundo hecho:

"b) En el informe se dice:

'Sólo entonces el sacerdote misionero no podrá dar la respuesta que también escuchamos aquí.

– *Dice usted, padrecito, que al principio eran 40 familias y que ahora sólo quedan 4.* ¿Y con las restantes, qué pasó? .

– Por voluntad divina, *han sido confinadas en Trascaucasia y en Siberia.*'

Pero, en realidad, en la aldea de Glíbochka, distrito de Trubchevsk, de la que se trata en este caso, según datos que posee la cofradía, los shtundistas eran, en *1898*, no *40 familias, sino 40 personas* de uno y otro sexo, incluyendo a 21 niños; y en ese año fueron confinadas en Trascaucasia, por fallo del tribunal de la comarca, sólo 7 personas, por tratar de atraer a otras a su secta. En lo que respecta a la frase del sacerdote local: '*Han sido confinadas por la gracia de Dios*', *fue pronunciada de manera casual, en una reunión del congreso celebrada a puertas cerradas, en un momento de libre intercambio de opiniones entre los delegados;* más aún, el mencionado sacerdote era persona conocida por todos desde hacía tiempo, y en el congreso demostró ser uno de *los más dignos* pastores misioneros."

¡Esta refutación es sencillamente incomparable! ¡Lo dijo de manera casual, en un momento de libre intercambio de opiniones! Ese es precisamente su interés, porque todos conocemos

---

* En sus reparos a las correcciones oficiales, el señor Stajóvich escribía: "No sé qué dice el informe oficial de la cofradía, pero afirmo que el sacerdote Perevérzev, luego de relatar en el congreso todos los detalles y de aclarar que las autoridades civiles conocían (*sic!!!*) la sentencia cumplida, a mi pregunta: –Y el padrecito, ¿lo sabía?, respondió: –También lo sabía." Los comentarios huelgan.

muy bien el valor que tienen las palabras pronunciadas en forma oficial por personajes oficiales. Y tanto más valor tienen si el padrecito que pronunció esas "cordiales" palabras es "uno de los más dignos pastores misioneros". "Han sido confinadas en Trascaucasia y en Siberia por la gracia de Dios" son palabras magníficas, que deben llegar a ser no menos famosas en su género que la defensa del derecho feudal que el metropolita Filaret hizo fundándose en las Sagradas Escrituras.

Digamos –ya que nos hemos visto obligados a aludir a Filaret– que sería injusto no mencionar la carta de un "sabio liberal", dirigida a Su Eminencia el metropolita de Járkov, Amvrosio, y que se publicó en la revista *Vera i Rázum*[157] correspondiente a 1901 *. El autor firma: "Honorable ciudadano, ex eclesiástico Ieronim Preobrazhenski", y el seudónimo de "sabio (!) liberal" le fue impuesto por la Redacción de la revista, que sin duda quedó espantada ante tamaño "pozo de sabiduría". Nos limitaremos a reproducir algunos pasajes de esa carta, la cual nos enseña, una vez más, que las ideas políticas y la protesta política penetran, por caminos invisibles, en círculos incomparablemente más amplios de lo que a veces parece.

"Soy ya un anciano, me acerco a los 60 años. En mi tránsito por la vida he visto no pocas desviaciones en el cumplimiento de los deberes eclesiásticos, y debo confesar que en todos los casos esas desviaciones tenían origen en nuestro clero. En cuanto a los '*últimos sucesos*', creo que debemos agradecer de todo corazón a nuestro clero actual porque está abriendo los ojos a muchos. Ahora, no sólo los escribientes de los subdistritos, sino todo el mundo, viejos y jóvenes, ilustrados, semianalfabetos y aun aquellos que apenas saben deletrear, se lanzan a leer al gran escritor de la tierra rusa. Adquieren sus obras a precios elevadísimos (de la edición en el extranjero de *Svobódnoe Slovo*[158], que circulan libremente en todos los países del mundo, salvo en Rusia), las leen,

---

* Aprovechamos la ocasión para agradecer a nuestro corresponsal, que nos envió un ejemplar de las páginas de esa revista tiradas aparte. Nuestras clases dominantes a menudo no tienen recato en mostrarse *au naturel* en las ediciones especializadas carcelarias, eclesiástias y otras semejantes. Hace mucho que nosotros, los revolucionarios, deberíamos haber empezado a utilizar sistemáticamente este "rico tesoro" de educación política.

meditan y, claro está, las conclusiones que extraen no son precisamente favorables al clero. La gran masa humana comienza ya a entender dónde está la verdad y dónde la mentira, y a comprobar que nuestro clero dice una cosa y hace otra, y que hasta en sus palabras incurre a menudo en contradicciones. Se podrían decir muchas verdades, pero es sabido que con el clero uno no puede hablar con franqueza, porque en seguida será delatado para que se lo castigue y ejecute... Sin embargo, Cristo atraía no con la violencia y las ejecuciones, sino con la verdad y el amor...

...En la parte final de su alocución, usted dice: 'poseemos una gran fuerza de lucha: el poder autocrático de nuestros piadosísimos soberanos'. Eso es otra desfiguración de los hechos, y una vez más nos negamos a creer en sus palabras. Aunque ustedes, el clero *ilustrado*, se esfuerzan por convencernos de que 'nuestra fidelidad al poder autocrático data de los tiempos en que nos amamantaba nuestra madre' (de la alocución del actual vicario al invertido de obispo), nosotros, *los no ilustrados*, no podemos creer que un niño de un año de edad (así fuese un futuro obispo) pudiera razonar ya acerca del régimen de gobierno y diese preferencia a la autocracia. Después de la fracasada tentativa del patriarca Nikon de representar en Rusia el papel de los papas romanos, que en Occidente conjugaban el poder espiritual con el temporal, nuestra Iglesia, en la persona de sus más altos dignatarios –los metropolitas–, se sometió por entero y para siempre al poder de los soberanos, que, a veces, tal como sucedió durante el reinado de Pedro el Grande, le dictaban despóticamente sus ukases (presión de Pedro el Grande sobre el clero para hacer condenar al zarévich Alexéi). En el siglo XIX vemos ya en Rusia una perfecta armonía entre el poder temporal y el poder eclesiástico. En la dura época de Nicolás I, cuando la conciencia social comenzaba a despertar bajo la influencia de los grandes movimientos sociales en Occidente, también entre nosotros destacó a combatientes aislados contra el indignante estado de esclavitud a que se hallaba sometido el pueblo sencillo, pero nuestra Iglesia permaneció indiferente a sus padecimientos. A despecho de los grandes mandamientos de Cristo sobre la fraternidad entre los hombres y el amor al prójimo, ni una sola voz se levantó de entre el clero en defensa del pueblo desventurado, contra la cruel arbitrariedad de los terratenientes; y ello sólo porque el Gobierno no se atrevía, por el momento, a meter mano en el derecho feudal, cuya existencia justificó explícitamente Filaret, de Moscú, con los textos bíblicos del Antiguo Testamento. Pero he aquí que estalló la tormenta: Rusia fue vencida y políticamente humillada en Sebastopol[159]. La derrota puso al descubierto todas las taras de nuestro régimen anterior a la Reforma[160], y el joven y humano soberano (que debía al poeta Zhukovski la educación de su mente y su voluntad) rompió, antes que nada, las seculares cadenas de la esclavitud. Por una cruel ironía del destino, el texto de la magna acta del 19 de febrero fue encomendado, para su redacción desde el punto de vista cristiano, al mismo Filaret, quien por lo visto se había

apresurado a modificar sus ideas respecto de la servidumbre, para adaptarlas al espíritu de la época. La época de las grandes reformas tampoco pasó en vano para nuestro clero; durante el período de Makari (más tarde metropolita) se realizó una fructífera labor de reestructuración de nuestras instituciones eclesiásticas, se abrió en ellas una ventana, aunque pequeña, para la palabra y la luz. La reacción que sobrevino después del 1 de marzo de 1881[161], llevó consigo también al clero los elementos correspondientes al gusto de Pobedonóstsev y Katkov; y mientras los hombres progresistas del país, en los zemstvos y en la sociedad, presentan peticiones en favor de la abolición definitiva de los castigos corporales, la Iglesia guarda silencio, no pronuncia una sola palabra de condena contra los defensores del azote, ese instrumento de indignante humillación del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. En vista de lo antedicho, ¿sería injusto suponer que todo nuestro clero, por medio de sus representantes, *en caso de producirse por arriba un cambio de régimen* glorificará al soberano constitucional, tal como ahora glorifica al monarca autocrático? Pero entonces, ¿para qué andar con hipocresías, si la fuerza no está en la autocracia, sino en el monarca? Pedro I también fue un autócrata ungido por Dios, y, sin embargo, el clero hasta el día de hoy no le tiene mucho afecto; también lo fue Pedro III, que pretendía cortar el cabello e instruir a nuestros sacerdotes. ¡Lástima que no le dieran tiempo para reinar dos o tres años! Pero si el autócrata reinante hoy Nicolás II se dignase manifestar su benevolencia al venerable Lev Nikoláevich (Tolstói), ¿en qué rincón se esconderían ustedes, con sus intrigas, intimidaciones y amenazas?

Es inútil que citen el texto de las oraciones que el clero eleva por la salud del zar; ese galimatías ya no convence a nadie. Quien domina en nuestro país es la autocracia: si reciben la orden compondrán oraciones tres veces más largas y expresivas."

* *
*

El segundo discurso, de otro de los mariscales de la nobleza, no logró –por lo que sabemos– ser publicado en nuestros periódicos. Un corresponsal desconocido para la Redacción nos lo envió en agosto, en impresión hectográfica, con el siguiente título escrito a lápiz: *Discurso de uno de los mariscales de la nobleza de distrito, pronunciado en una reunión privada de mariscales de la nobleza para discutir los asuntos estudiantiles*. Transcribimos dicho discurso íntegramente:

"Como el tiempo apremia, expresaré en forma de tesis mis consideraciones sobre nuestra reunión de mariscales de la nobleza:

Las causas de los actuales desórdenes son más o menos conocidas.

En primer lugar, se deben al desbarajuste general que afecta a todo el régimen estatal, a la dirección oligárquica de la camarilla burocrática, es decir, a la dictadura de la burocracia.

Este desbarajuste de la dictadura burocrática gubernamental se revela en el conjunto de la sociedad rusa, de arriba abajo, como un descontento general cuya expresión exterior es la politiquería que abarca a todos los sectores, y que no es pasajera, superficial, sino profunda y crónica.

Como es una enfermedad que afecta a toda la sociedad, esa politiquería se refleja en todas sus manifestaciones, funciones e instituciones; por lo tanto, se refleja también, forzosamente, en los establecimientos de enseñanza, con su población más joven y, en consecuencia, más sensible, sometida asimismo al régimen opresivo de la dictadura burocrática.

Aunque reconocemos que la raíz del mal que dio origen a los disturbios estudiantiles es el desorden general del Estado y el malestar general engendrado por ese desorden, no podemos, sin embargo –en virtud de un sentimiento natural y de la necesidad de detener el progreso del mal local–, desentendernos de esos disturbios; es preciso, aunque sólo sea desde este lado, esforzarse por reducir las manifestaciones del mal general, terriblemente destructoras, lo mismo que cuando está enfermo todo el organismo, cuando se trata de un proceso lento, radical, de curación, se adoptan medidas urgentes para hacer desaparecer las complicaciones locales agudas y destructivas de esa enfermedad.

En los establecimientos de enseñanza media y superior, el mal del régimen burocrático se expresa, sobre todo, en la sustitución del desarrollo humano (de la juventud), de la instrucción del hombre por un adiestramiento de tipo burocrático, que entraña una sistemática opresión de la personalidad humana y de su dignidad.

La desconfianza, la indignación, la irritación contra los jefes y los preceptores provocadas por todo esto entre la juventud, se propagan de las escuelas secundarias a las universidades, donde, por desgracia, dada la situación actual de la enseñanza superior, la juventud tropieza con el mismo mal, la misma opresión de la personalidad humana y de su dignidad.

En una palabra, la juventud encuentra en las universidades no el templo del saber, sino una fábrica donde de la impersonal masa estudiantil se elabora el producto burocrático indispensable para las necesidades del Estado.

Este aplastamiento de la persona humana (cuando se convierte a los estudiantes en una masa amorfa y maleable), que se manifiesta en la presión sistemática, crónica, en la persecución de todo lo que es personal y digno, y a menudo en el empleo de la fuerza bruta, constituye el fundamento de todas las agitaciones estudiantiles, que se prolongan ya decenas de años y amenazan con perpetuarse, cobrando una fuerza cada vez mayor y llevándose consigo las mejores energías de la juventud rusa.

Todo esto lo sabemos, ¿pero qué hacer en las circunstancias actuales? ¿Cómo ayudar en este momento a solucionar la difícil situación que atravesamos, con toda su exasperación, su desgracia y su dolor? ¿Aban-

donarlo todo, sin haber intentado nada? ¿Abandonar a nuestra juventud a su propia suerte, en manos de la burocracia y de la policía, lavarnos las manos y retirarnos? He ahí, en mi opinión, el problema principal, o sea, cómo remediar esta manifestación aguda de la enfermedad, a la vez que reconocemos su carácter general.

Nuestra reunión me recuerda una multitud de personas bienintencionadas que penetran en una intrincada selva con el propósito de desmontarla, y que al ver el enorme, ímprobo trabajo que les aguarda, se detienen llenas de estupor, en vez de concentrarse en algún punto determinado.

El profesor K. T. nos ha presentado un brillante cuadro general de la situación actual de la Universidad y del estudiantado; señaló la influencia que ejercen en los desquiciados estudiantes diversos factores exteriores, nocivos, no sólo políticos, sino incluso policiales; pero todo ello lo conocíamos más o menos antes, aunque no con tanta claridad.

Como única medida posible, nos indicó la necesidad de demoler radicalmente el régimen actual en todos los establecimientos de enseñanza, y sustituirlo por otro nuevo, mejor, pero advirtió a la vez que esta tarea requerirá quizá mucho tiempo. Y si tenemos en cuenta que en el Estado ruso –como en cualquier otro– todo régimen particular está orgánicamente ligado al régimen general, ese tiempo puede prolongarse hasta el infinito.

¿Qué se puede hacer ahora, por lo menos para aliviar el insoportable dolor que nos causa la enfermedad en este momento? ¿A qué paliativo recurrir? Es sabido que los paliativos, cuya finalidad es aliviar momentáneamente al enfermo, suelen ser considerados indispensables. Pero no hemos dado un respuesta a este problema; en lugar de ello, por lo que respecta a la juventud estudiantil en general, escuchamos algunos juicios tan imprecisos y endebles que, debo decirlo, oscurecen aún más el problema; incluso resulta difícil reproducirlos de memoria, pero lo intentaré.

Se habló de las estudiantes; se dijo que les hemos brindado cursos y conferencias, y ellas, ¿cómo nos lo agradecen? ¡Pues participando en los disturbios estudiantiles!

Si hubiésemos obsequiado al bello sexo con flores o costosos adornos, entonces el reproche sería comprensible; pero organizar cursos para mujeres no es una galantería, sino la satisfacción de una necesidad social. Los cursos para mujeres no son un capricho, sino establecimientos de enseñanza superior tan necesarios en la sociedad como las universidades y demás, para el desarrollo superior de la juventud sin distinción de sexo. Por eso existe una completa solidaridad, tanto social como de camaradería, entre los establecimientos educacionales masculinos y femeninos.

Esta solidaridad, a mi juicio, explica enteramente el hecho de que la efervescencia que domina a la juventud en general se haya contagiado también a las estudiantes; se agita toda la juventud estudiantil, vista ropas de varón o de mujer.

Luego se pasó de nuevo al tema de las revueltas estudiantiles y se dijo que no hay que dar rienda suelta a los estudiantes, que sus escánda-

los hay que reprimirlos por la fuerza; a esto se objetó, a mi parecer con razón, que esos escándalos, en todo caso, no son casuales, sino crónicos, condicionados por causas profundas, y que por tanto no cederán ante la mera acción de medidas punitivas, como ya lo demostró la experiencia anterior. Según mi opinión personal, aún está lejos de ser claro cuál de las partes es responsable por el escándalo principal de esos escandalosos desórdenes que agitan y matan a nuestros establecimientos de enseñanza; yo no creo en las informaciones oficiales.

Esa es la cuestión, pues a la otra parte nadie la escucha, aunque tampoco se la podría oír: está amordazada (pero no se ha confirmado plenamente la veracidad de mis palabras acerca de que la administración miente en sus informaciones y que los disturbios son provocados principalmente por ella, por sus desmanes).

Asimismo se hizo referencia a la influencia de diversas fuerzas revolucionarias exteriores sobre la juventud estudiantil.

Sí, es verdad, esa influencia existe, pero se le atribuye una importancia demasiado grande: los industriales, por ejemplo, en cuyas empresas esta influencia se manifiesta particularmente, también le echan todas las culpas, y alegan que si no existiese todo andaría a las mil maravillas. Olvidan o callan la existencia de la explotación legítima e ilegítima de que son objeto los obreros, y que al sumirlos en la desventura provoca entre ellos el descontento y luego los desórdenes. De no existir tal explotación, los elementos revolucionarios exteriores tampoco tendrían los numerosos motivos y pretextos gracias a los cuales se inmiscuyen con tanta facilidad en los asuntos de las fábricas. Lo mismo se puede decir, en mi opinión, de nuestros establecimientos de enseñanza, que de templos del saber se han convertido en fábricas de elementos burocráticos.

En la conciencia instintiva del yugo que pesa sobre toda la juventud estudiantil, en el sentimiento general de malestar motivado por ese yugo entre los estudiantes de todos los establecimientos, reside la fuerza del pequeño, pero lúcido puñado de muchachos a que se refirió el señor profesor, capaz de hipnotizar y empujar en cualquier dirección –ya sea a la huelga o a toda clase de disturbios– a verdaderas multitudes de jóvenes en apariencia nada propensos al desorden. ¡Eso sucede en todas las fábricas!

Recuerdo que se decía, además, que no es recomendable incensar a los estudiantes; que no se les debe expresar simpatía durante los disturbios; que las expresiones de simpatía los incitan a nuevos desmanes, y esto se ilustró con ejemplos, es decir, con diversos casos. Al respecto advertiré, en primer lugar, que en la confusión derivada del cúmulo y la diversidad de hechos que se producen en los disturbios, no es posible tomar como prueba un hecho concreto cualquiera, puesto que se hallarán muchos otros que lo contradigan; sólo se puede detenerse en las características generales, que trataré de analizar brevemente.

Los estudiantes, como todos sabemos, distan mucho de haber sido mimados en exceso; lejos de ser incensados (no me refiero a la década

del 40), ni siquiera gozaron de particular simpatía por parte de la sociedad. En la época de los desórdenes, la sociedad mantenía al respecto una actitud de perfecta indiferencia, o más que negativa; los acusaba de ser los únicos culpables, sin conocer ni desear conocer las causas que habían originado esos desórdenes (sólo se daba crédito a las informaciones gubernamentales, hostiles a los estudiantes, sin dudar de su veracidad; esta es la primera vez, me parece, que la sociedad ha dudado). De modo, pues, que ni cabe hablar de incensación.

Sin esperar apoyo de la sociedad culta en general, ni de los profesores y las autoridades universitarias, los estudiantes decidieron, por último, buscar la simpatía de diversos elementos del pueblo; y ya hemos visto que, finalmente, más o menos lo han logrado; han comenzado a ganar poco a poco la simpatía de la muchedumbre.

Para convencerse de ello, basta recordar la diferencia entre la actitud de la muchedumbre hacia los estudiantes, en la época de los apaleamientos en Ojotni Riad[162], y la actitud de ahora. Y ahí está el gran mal: no en la simpatía en general, sino en su parcialidad, en el tinte demagógico que adquiere.

La ausencia de toda simpatía y concurso con la juventud estudiantil, por parte de la intelectualidad respetable, y la desconfianza nacida de ello, arrojan forzosamente a nuestra juventud en brazos de los demagogos y revolucionarios, la convierten en su instrumento, y en su propio seno, inevitablemente, se desarrollan cada vez más los elementos demagógicos, alejándola del desarrollo cultural pacífico y del orden existente (si es que se le puede llamar orden), y empujándola al campo enemigo.

Debemos culparnos a nosotros mismos si la juventud deja de confiar en nosotros; ¡nada hemos hecho para merecer su confianza!

Estas son las ideas principales que expresaron los asistentes; las restantes, aunque no fueron pocas, creo que no vale la pena recordarlas.

Así pues, termino. Nos habíamos reunido para tratar de hacer algo a fin de calmar las pasiones del momento; para aliviar la dura suerte de nuestra juventud –hoy, y no quién sabe cuándo–, y nos vemos derrotados; de nuevo la juventud tendrá derecho a decir, y dirá, que también ahora, como antes, la intelectualidad rusa, pacífica, respetable, no puede –y no desea– prestarle la menor ayuda, salir en su defensa, tratar de comprenderla y aliviar su amarga suerte. El abismo entre nosotros y la juventud será aún mayor y ella se incorporará cada vez más a las filas de los demagogos de toda laya que le tienden la mano.

No hemos sido derrotados porque no se aceptara nuestra propuesta de dirigirnos al zar; quizás esta medida sea, en efecto, inoperante (aunque, en mi opinión, tampoco fue bien examinada); nuestra derrota se debe a que hemos destruido la posibilidad de aplicar cualquier medida en favor de nuestra sufrida juventud, hemos confesado nuestra impotencia y otra vez, igual que antes, nos hemos quedado a oscuras.

¿Qué nos resta por hacer?

¿Lavarnos las manos y pasar de largo?
En esta oscuridad se encierra la terrible y desesperada tragedia de la vida rusa."

No se requiere mucho comentario acerca de este discurso. Pertenece también, es evidente, a un noble ruso aún lo bastante "jovial" y que por motivos ya sea doctrinarios, ya sea de miserable interés egoísta, se inclina ante el "desarrollo cultural pacífico" del "orden existente" y se indigna contra los "revolucionarios", a quienes confunde con "demagogos". Pero esta indignación, si se la mira más de cerca, es algo parecido al refunfuñar de un anciano (no por la edad, sino por sus concepciones), dispuesto quizás a reconocer también algo bueno en aquello contra lo cual refunfuña. Al hablar del "orden existente" no puede abstenerse de hacer la salvedad: "Si es que se le puede llamar orden". En su corazon hay no poco rencor contra los desbarajustes de la "dictadura de la burocracia", contra "la persecución sistemática, crónica, de todo lo personal y digno"; no puede dejar de ver que los desmanes provienen, en su mayor parte, de la administración. Es bastante franco como para reconocer su impotencia, y lo indecoroso que es "lavarse las manos" ante los males que padece el país. Verdad es que todavía le asusta la "parcialidad" de la simpatía hacia los estudiantes por parte de la "muchedumbre"; su mente aristocrática y refinada se imagina el peligro de la "demagogia", y tal vez hasta el peligro del socialismo (¡pagaremos su franqueza con la nuestra!). Pero sería poco razonable probar en la piedra de toque del socialismo las concepciones y sentimientos de un mariscal de la nobleza, harto ya de la despreciable burocracia rusa. No tenemos que emplear ardides, ni con él ni con nadie; cuando un terrateniente ruso, por ejemplo, clame contra la explotación ilegítima y la miseria de los obreros *fabriles*, no dejaremos de decirle, entre paréntesis: "¡No harías mal, compadre, en mirarte a ti mismo!"[163] No le ocultaremos, ni por un instante, que sostenemos y seguiremos sosteniendo el punto de vista de la lucha de clases irreconciliable contra los "amos" de la sociedad moderna. Pero un agrupamiento político no se determina solamente

por los objetivos finales, sino también por los inmediatos; no sólo por las concepciones de orden general, sino también por la presión de la necesidad práctica inmediata. A todo aquel que comienza a ver con claridad la contradicción entre el "desarrollo cultural" del país y el "régimen opresivo de la dictadura burocrática", tarde o temprano la propia vida lo llevará a la conclusión de que esa contradicción es insoluble sin suprimir la autocracia. Y cuando llegue a esta conclusión, ayudará necesariamente –continuará refunfuñando, pero ayudará– al partido que sea capaz de poner en marcha contra la autocracia una fuerza temible (no sólo a sus propios ojos, sino a los ojos de todos y de cada uno). ¡Para llegar a ser un partido así, la socialdemocracia, repetimos, debe depurarse de toda la inmundicia oportunista y, bajo la bandera de la teoría revolucionaria, apoyándose en la clase más revolucionaria, dirigir su propaganda y su actividad en materia de organización a todas las clases de la población!

En cuanto a los mariscales de la nobleza, les diremos a manera de despedida: ¡hasta la vista, señores, aliados nuestros de mañana!

PREFACIO AL FOLLETO
DOCUMENTOS DEL CONGRESO DE "UNIFICACION"

En el núm. 9 de *Iskra* (octubre de 1901) nos hemos referido al fracasado intento de unificar la sección en el extranjero de la organización de *Zariá* e *Iskra,* la organización revolucionaria Sotsial-Demokrat y la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*. Para que todos los socialdemócratas rusos puedan formarse su propio juicio sobre las causas del fracaso de esa tentativa, hemos decidido publicar las actas del Congreso de "Unificación". Lamentablemente, el secretario del congreso, elegido por la Unión, rehusó participar en la confección de las actas (así se desprende de su carta –cuyo texto se cita más adelante, págs. 10 y 11– en respuesta a la invitación formulada por los secretarios de las otras dos organizaciones).

Esta negativa es tanto más extraña, cuanto que la Unión ha publicado en la actualidad su propia versión sobre el Congreso de "Unificación" (*Dos Congresos,* Ginebra, 1901). Así pues, la Unión deseaba informar a los camaradas rusos sobre los resultados del congreso, pero *no quiso* ponerlos al corriente de los debates**. Juzgue el lector por sí mismo

---

* Véase el presente volumen, págs. 305-306. –*Ed.*

** Según el reglamento, las actas debían ser aprobadas por el propio congreso; concretamente, cada sesión debía comenzar aprobando el acta de la anterior. Pero al segundo día, cuando se inició la sesión y el presidente propuso que se aprobaran las actas de las dos sesiones del día anterior, los tres secretarios declararon al unísono que no estaban en condiciones de presentar las actas. Como no había taquígrafo, las anotaciones de los debates se encontraban en un estado absolutamente insatisfactorio. Se

las posibles y probables razones de esta falta de deseo.

Por nuestra parte, no hemos considerado conveniente, después del rechazo de la Unión, publicar un informe sobre los debates que no hubiera sido elaborado por todos los secretarios; por ello nos vemos obligados a limitarnos a la publicación de *todos* los documentos y declaraciones *presentados a la comisión directiva* del congreso. La directiva estaba formada por los presidentes y secretarios de las tres organizaciones, y todas las declaraciones se presentaban a la misma por escrito, de modo que la descripción del congreso, basada en los documentos y declaraciones, no puede ser sospechada de parcial.

Por otra parte, la publicación de *todos* los documentos y declaraciones presentados a la directiva resulta ahora tanto más necesaria, cuanto que la Unión ha coronado su extraña negativa a participar en la confección de las actas, con un procedimiento más extraño aún para redactar el informe sobre el congreso. Así, la Unión *no cita* íntegramente las interpelaciones presentadas *a la directiva* del congreso por el delegado de *Iskra* (Frei)[164], en nombre de la sección de *Iskra* en el extranjero, y de la organización Sotsial-Demokrat, pero reprodujo la respuesta que sólo "formuló" la Unión (pág. 26 del folleto *Dos Congresos)* y que no fue presentada a la directiva ni leída en el congreso. La Unión se equivoca cuando dice que la "interpelación" había sido retirada. La interpelación consistía en dos preguntas presentadas

---

comprende que si durante la noche del primero al segundo día del congreso los secretarios no pudieron redactar las actas, a la tarde del segundo día, cuando nos retiramos, no se podía siquiera hablar de ellas. Todos sabíamos muy bien que no estaban preparadas. Por lo tanto, indignarse como lo hace la Unión, porque nuestro presidente "desertó", "sin esperar la aprobación de las actas del congreso" (pág. 29 del folleto *Dos Congresos*), no es más que un subterfugio. Ante la falta de actas taquigráficas, la única manera de resolver el problema era que los tres secretarios se reunieran y redactaran aunque sólo fuera un breve resumen de los debates. Esa fue nuestra propuesta, pero la Unión la rechazó. Resulta claro que la responsabilidad por la falta de actas, si no completas, por lo menos resumidas, recae sobre la Unión.

por Frei a la Unión en nombre de dos organizaciones (véase más adelante, pág. 6)*. Ninguna de esas preguntas *fue retirada;* sólo se modificó su forma, de modo tal que las preguntas se convirtieron en una resolución que podía ponerse a votación (en lugar de "¿Reconoce la Unión, en principio, la resolución de la Conferencia de junio?"[165], se decía: "Las tres organizaciones admiten, en principio, la resolución de la Conferencia de junio", etc.). Es más, la Unión no citó la declaración del grupo Borbá, *presentada a la directiva* (véase más adelante, págs, 6-7).

La Unión no expuso, ni siquiera mencionó** el discurso de uno de los miembros del grupo Borbá, pronunciado después de que la Unión propuso algunas enmiendas a la resolución de junio. En dicho discurso, el miembro del grupo Borbá, participante en la Conferencia de junio, se pronunció contra las enmiendas de la Unión. En cambio, ésta publicó los "motivos" de las enmiendas, expuestos al congreso en el discurso de B. Krichevski, pero no presentados a la directiva. En una palabra, luego de rechazar nuestra proposición de redactar en común un resumen de todos los debates, la Unión optó por exponer sólo lo que consideraba favorable para ella y silenciar incluso ciertos temas que habían sido presentados a la directiva.

No nos proponemos seguir este ejemplo. Nos limitaremos a reproducir todas las declaraciones y documentos entregados a la directiva y a señalar tan sólo en qué sentido opinaron los oradores de *todas* las organizaciones representadas en el congreso. Juzguen los lectores por sí mismos si los artículos del núm. 10 de *Rabóchee Delo* y *las enmiendas* de la Unión han violado o no el principio que constituía la base del acuerdo, elaborada en la Conferencia de junio. Es claro que también dejamos sin respuesta las duras palabras que con tanta abundancia adornan el folleto de la Unión, y que llegan a la acusación de "calumnia", o a la afirmación de que nuestro retiro "malogró" el congreso. Tal acusa-

---

* Véase el presente volumen, pág. 293. –*Ed.*

** Pág. 28 del folleto *Dos Congresos.*

ción sólo puede provocar una sonrisa: tres organizaciones se reúnen para deliberar acerca de su unificación; dos de ellas llegan a la convicción de que no les es posible unificarse con la tercera. Es natural que después de ello no les quede otra cosa que manifestar su opinión y retirarse. Decir que eso es "malograr" el congreso y calificar de "calumnia" la opinión de que la Unión carece de principios firmes, sólo puede hacerlo gente que se enfada porque no tiene razón.

En cuanto a nuestra opinión sobre los puntos de controversia de la socialdemocracia rusa, preferimos no mezclarla con la exposición objetiva de los hechos del congreso. Además de los artículos que aparecieron y aparecerán en *Iskra* y *Zariá*, estamos preparando un folleto que se publicará en un futuro próximo, dedicado en especial a los problemas candentes de nuestro movimiento.

Escrito en noviembre de 1901

Publicado en diciembre de 1901, en un folleto editado por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa, en Ginebra

Se publica según el texto del folleto

LA PROTESTA DEL PUEBLO FINLANDES

Trascribimos íntegramente el nuevo memorial colectivo por medio del cual el pueblo finlandés expresa su enérgica protesta por la política del Gobierno, que atentó y sigue atentando contra la Constitución de Finlandia, violando así el solemne *juramento* que prestaron todos los zares, desde Alejandro I hasta Nicolás II.

Este memorial fue presentado el 17 (30) de septiembre de 1901 al Senado finlandés para que lo trasmitiera al zar. Está firmado por 473.363 finlandeses de uno y otro sexo y de todas las capas sociales, es decir, por casi *medio millón* de ciudadanos. La población de Finlandia es de 2 millones y medio de habitantes, de modo que este nuevo memorial constituye en verdad *la voz de todo el pueblo.*

He aquí el texto completo del memorial:

"*Todopoderoso y magnánimo Soberano Emperador y Gran Príncipe*: La modificación que Su Majestad Imperial introdujo en la ley del servicio militar obligatorio en Finlandia ha provocado en todo el país una inquietud general y el más profundo dolor.

Los mandatos, el manifiesto y la ley del servicio militar, ratificados por Su Majestad Imperial el 12 de julio (29 de junio) de este año, violan esencialmente las leyes fundamentales del Gran Principado y los más preciados derechos que corresponden al pueblo finlandés y a todos los ciudadanos del país en virtud de sus leyes.

Según las leyes fundamentales, los reglamentos sobre las obligaciones de los ciudadanos en lo que atañe a la defensa del país no pueden ser promulgados sin contar con el consentimiento de las autoridades locales. De conformidad con ello se promulgó la ley del año 1878 relativa al servicio militar, por una resolución tomada de común acuerdo por el Emperador Alejandro II y las autoridades locales. Durante el reinado del Emperador Alejandro III dicha ley fue objeto de varias modificaciones parciales, pero en cada oportunidad se requirió el consentimiento de las autoridades locales. Sin embargo, ahora la ley de 1878

ha sido derogada prescindiendo de las autoridades locales, y las nuevas disposiciones que la sustituyen difieren por entero de la resolución de los diputados de la Dieta Extraordinaria de 1899.

Uno de los derechos más importantes de que goza todo ciudadano finlandés es el de vivir y actuar bajo el amparo de las leyes finlandesas. Hoy, miles y miles de ciudadanos finlandeses se ven privados de este derecho, ya que la nueva ley del servicio militar los obliga a servir en el ejército ruso, y convierte el servicio militar en un sufrimiento para aquellos hijos de esta tierra que serán incorporados por la fuerza en un ejército cuyo idioma, religión, costumbres y hábitos les son extraños.

Las nuevas disposiciones anulan toda limitación legal del contingente anual. Además, no contienen mención alguna del derecho, otorgado a las autoridades locales por las leyes fundamentales, de participar en la confección del presupuesto de guerra.

Incluso la milicia, contrariando la estipulación fundamental de la ley de 1878, pasa a depender por completo del Ministerio de la Guerra.

La impresión causada por tales disposiciones no se atenúa por las facilidades que concede el manifiesto durante un período de transición aún no determinado, pues la reducción temporal del número de reclutas será seguida inmediatamente por reclutamientos ilimitados para el servicio en unidades rusas.

El pueblo finlandés no ha pedido ningún alivio en la carga militar que soporta actualmente. Las autoridades locales, expresando la opinión del pueblo, han demostrado la disposición de Finlandia a aumentar, en la medida de sus fuerzas, la parte que le corresponde en la defensa del Estado, a condición de que se conserve la situación jurídica de las tropas finesas como institución finlandesa.

Las nuevas medidas establecen, por el contrario, que las tropas finesas serán suprimidas en su mayor parte; que oficiales rusos podrán entrar a servir en las pocas unidades que subsistan; que incluso los suboficiales de esas tropas deberán dominar el idioma ruso, lo que impide que los finlandeses nativos, en su mayoría de origen campesino, ocupen esos puestos; que dichas tropas pasan a depender de las instituciones rusas, y que aun en tiempos de paz podrán ser estacionadas fuera del territorio de Finlandia.

Estos mandamientos, que no constituyen una reforma, sino que tienden sólo a suprimir el ejército nacional de Finlandia, demuestran una desconfianza a la que el pueblo finés no ha dado motivo alguno durante su casi centenaria unión con Rusia.

Las nuevas disposiciones sobre el servicio militar obligatorio contienen también expresiones que niegan al pueblo finés la existencia de una patria particular y a los nacidos en este territorio el derecho de ciudadanía finlandesa. Tales expresiones revelan objetivos incompatibles con el derecho imprescriptible del pueblo finés a conservar, en su unión con Rusia, la situación política que fue firmemente garantizada a Finlandia en el año 1809.

En estos últimos años, nuestro país ha experimentado de continuo

un dolor creciente. Una y otra vez ha quedado demostrado que las cláusulas de las leyes fundamentales del territorio son sistemáticamente desatendidas, en parte por medidas legislativas y en parte por el nombramiento de oriundos de Rusia para los altos cargos. El territorio ha sido administrado como si el objetivo fuera quebrar la tranquilidad y el orden, poner obstáculos a las aspiraciones de utilidad pública y sembrar enemistad entre rusos y fineses.

Pero la mayor desgracia para el país la constituyen las nuevas disposiciones sobre el servicio militar obligatorio.

En su humilde respuesta del 27 de mayo de 1899, las autoridades locales informaban detalladamente acerca del procedimiento que se debía seguir para la promulgación de una ley sobre el servicio militar obligatorio de acuerdo con las leyes fundamentales de Finlandia. Al mismo tiempo, indicaban que, si la nueva ley sobre el servicio militar obligatorio se promulgaba de otro modo, no podría ser reconocida jurídicamente como legal, aunque estuviera vigente bajo la presión de la violencia; a los ojos del pueblo finés no sería más que algo impuesto por la fuerza.

Todo lo expuesto por las autoridades locales continúa siendo invariablemente el sentimiento de la justicia que tiene el pueblo finlandés, y ese sentimiento no puede ser modificado por medio de la violencia.

Estas disposiciones, que no concuerdan con las leyes del territorio, pueden entrañar muy graves consecuencias. En los funcionarios y las instituciones gubernamentales, crean un doloroso conflicto con su sentimiento del deber, ya que su conciencia los impulsará a no guiarse por ellas. Si las disposiciones anunciadas son puestas en vigor, aumentará aún más el número de emigrantes aptos para el trabajo que ya en el pasado se vieron obligados a expatriarse ante la amenaza de tales cambios.

Las nuevas disposiciones sobre el servicio militar obligatorio, al igual que las otras medidas dirigidas contra los derechos del pueblo finés a su propia existencia política y nacional socavarán inevitablemente la confianza entre el monarca y el pueblo, provocarán un creciente descontento, un sentimiento general de opresión e incertidumbre, y acarrearán dificultades inmensas para la sociedad y sus miembros en su labor por el bien del país. Estos males sólo pueden evitarse mediante la sustitución de las mencionadas disposiciones por una ley del servicio militar obligatorio redactada con participación de las autoridades locales; además, las autoridades gubernamentales del territorio, en general, deben seguir al pie de la letra las estipulaciones de las leyes fundamentales.

El pueblo finés no puede perder sus características propias. Unido por un destino histórico común, por sus concepciones jurídicas y la labor cultural, nuestro pueblo seguirá fiel en su amor a su patria finlandesa y a su legítima libertad. No abandonará su aspiración a ocupar con dignidad entre las naciones el modesto lugar que le ha asignado el destino.

Con la misma firmeza con que creemos en nuestro derecho y respetamos nuestras leyes, fundamento de nuestra vida social, estamos convencidos

de que la unidad de la poderosa Rusia no sufrirá daño alguno si en el futuro Finlandia continúa rigiéndose de acuerdo con los principios básicos establecidos en 1809, con lo cual se sentirá feliz y tranquila en su unión con Rusia.

Los sentimientos del deber hacia la patria obligan a los habitantes de todas las comunidades y capas sociales a dirigirse a Su Majestad Imperial con una exposición verídica y sincera del estado de cosas existente. Más arriba señalamos que las disposiciones sobre el servicio militar obligatorio recientemente promulgadas, que contradicen las leyes fundamentales del Gran Principado solemnemente garantizadas, no pueden ser aceptadas como una ley acorde con el Derecho. Es nuestro deber agregar que las obligaciones del servicio militar en sí no tienen tanta importancia para el pueblo finés como la pérdida de derechos firmemente establecidos y la tranquilidad garantizada por la ley en tan importante cuestión. Por lo tanto, nos dirigimos con humildad a Su Majestad Imperial, para rogarle que se digne someter los problemas abordados en este memorial a la benévola consideración que merecen por la seriedad de su naturaleza. Quedamos, etc."

No tenemos mucho que añadir a este memorial, verdadero juicio popular contra la banda de funcionarios rusos que infringen las leyes fundamentales.

Enumeraremos los principales hechos del "problema finés".

Finlandia fue anexada a Rusia en 1809, durante la guerra con Suecia. Con el deseo de atraer a los finlandeses, ex súbditos del rey de Suecia, Alejandro I resolvió reconocer y ratificar la vieja Constitución finlandesa. Según esta Constitución, ninguna ley fundamental puede ser promulgada, modificada, aclarada o derogada, *sin el acuerdo de la Dieta, es decir, la asamblea de representantes de todos los estamentos.* Además, Alejandro I, en varios manifiestos, confirmó "en forma solemne" "*la promesa de conservar sagradamente la Constitución propia del territorio*".

Este juramento fue confirmado después por todos los emperadores rusos, comprendido Nicolás II en el manifiesto del 25 de octubre (6 de noviembre) de 1894, "...prometiendo mantenerlas (las leyes fundamentales) en su inviolable e inmutable fuerza y acción".

Y hoy, a los cinco años escasos, el zar ruso se ha convertido en *perjuro.* Tras una prolongada campaña de la prensa venal y rastrera contra Finlandia, el 3 (15) de febrero de 1899 se edita un "manifiesto" mediante el cual se establecen

nuevas reglamentaciones: podrán promulgarse *sin el acuerdo de la Dieta* las leyes "que conciernan a las necesidades generales del Estado, o guarden relación con la legislación imperial".

¡Esta era una violación flagrante de la Constitución, un verdadero *golpe de Estado*, pues de todas las leyes puede decirse que conciernen a las necesidades generales del Estado!

Y este golpe de Estado se realizó *por la fuerza*: el gobernador general Bóbrikov amenazó con ocupar militarmente Finlandia si el Senado se negaba a publicar el manifiesto. Las tropas rusas acantonadas en Finlandia ya habían recibido (según informes de oficiales rusos) cartuchos de guerra y ensillado los caballos, etc.

Muchos actos de violencia siguieron al primero: los periódicos finlandeses fueron prohibidos uno tras uno, se suprimió la libertad de reunión, Finlandia fue inundada por una jauría de espías rusos y de infames provocadores que tenían por misión instigar a la insurrección, etc., etc. Por último, *sin el consentimiento de la Dieta*, el 29 de junio (12 de julio) se promulgó la ley del servicio militar obligatorio, ley suficientemente analizada en el memorial.

El manifiesto del 3 de febrero de 1899, lo mismo que la ley del 29 de junio de 1901, son *ilegales*; se trata de actos de fuerza llevados a cabo por un perjuro, con la ayuda de una camarilla de jenízaros llamada Gobierno zarista. Por supuesto, los dos millones y medio de finlandeses ni siquiera pueden pensar en una insurrección, pero nosotros, todos los ciudadanos rusos, debemos meditar acerca de esta ignominia que nos avergüenza. Hasta tal punto somos todavía esclavos que se aprovechan de nosotros para reducir a otros pueblos a la esclavitud. ¡Toleramos todavía en nuestro país a un gobierno que no sólo aplasta con la ferocidad de un verdugo cualquier anhelo de libertad en Rusia, sino que además utiliza tropas rusas para atentar por la fuerza contra la libertad ajena!

"Iskra", núm. 11, 20 de noviembre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

Primera página del manuscrito de Lenin
Acerca de la revista "Svoboda". – 1901

Tamaño reducido



ACERCA DE LA REVISTA "SVOBODA"

La revistilla *Svoboda*[166] es muy mala. Su autor –porque la revista da precisamente la impresión de estar escrita toda ella, desde el comienzo hasta el fin, por una sola persona– pretende utilizar un estilo popular "para los obreros". Pero no se trata de popularidad, sino de populachería de mal gusto. No hay una sola palabra sencilla, todo son remilgos... El autor no dice ni una frase sin florituras, sin comparaciones "populares" y palabrejas "populares". Y sin aportar nuevos datos, sin nuevos ejemplos, sin nuevo estudio, se rumia con ese lenguaje monstruoso los pensamientos socialistas triviales, vulgarizados adrede. La popularización, diríamos al autor, está muy lejos de la vulgarización, de la populachería. El escritor popular lleva al lector a un pensamiento profundo, a una doctrina profunda, partiendo de los datos más sencillos y notorios, señalando –mediante razonamientos simples o ejemplos escogidos con acierto– *las conclusiones* principales que se deducen de esos datos e impulsando al lector que piensa a plantear nuevas y nuevas cuestiones. El escritor popular no presupone un lector que no piensa, que no desea o no sabe pensar; al contrario, en el lector poco desarrollado presupone serio propósito de trabajar con la cabeza y le *ayuda* a efectuar esa seria y difícil labor, le *conduce*, ayudándole a dar los primeros pasos y *enseñándole* a seguir adelante por su cuenta. El escritor vulgar presupone un lector que no piensa ni es capaz de pensar; no le impulsa a asimilar los primeros rudimentos de una ciencia seria, sino que le ofrece ya "preparadas" –en una forma monstruosamente simplificada,

salpicada de chistes y agudezas– *todas* las conclusiones de una doctrina conocida, de modo que el lector no tiene siquiera que masticarlas y debe limitarse a tragar esa papilla.

Escrito en el otoño de 1901

Publicado por vez primera en 1936, en el núm. 2 de la revista "Bolshevik"

Se publica según el manuscrito

CHARLA CON LOS DEFENSORES DEL ECONOMISMO

Reproducimos íntegra la carta que nos ha enviado uno de nuestros representantes.

"*Carta a los órganos socialdemócratas rusos*

Respondiendo a la propuesta de nuestros camaradas de exilio de que nos pronunciemos con relación a *Iskra*, hemos decidido exponer las causas de nuestro desacuerdo con este órgano.

Reconocemos que es muy oportuna la aparición de un órgano socialdemócrata particular, especialmente dedicado a las cuestiones de la lucha política, pero no creemos que *Iskra*, que ha asumido esa misión, la cumpla satisfactoriamente. Su principal defecto, que resalta como un hilván en todas sus columnas y determina las otras deficiencias suyas, grandes y pequeñas, estriba en que coloca en lugar muy visible a los ideólogos del movimiento en el sentido de la influencia que ejercen en una u otra dirección del mismo. Al propio tiempo, *Iskra* tiene poco en cuenta los elementos materiales del movimiento y el medio material que, al entrar en recíproca dependencia, crean un tipo concreto de movimiento obrero y determinan su camino, del que no pueden desviarlo esfuerzos algunos de los ideólogos, aunque estén inspirados por las mejores teorías y programas.

Este defecto de *Iskra* salta a la vista con singular fuerza, al compararla con *Yuzhni Rabochi*[167], el cual levanta, como *Iskra*, la bandera de la lucha política y pone esta lucha en conexión con la fase precedente del movimiento obrero del sur de Rusia. *Iskra* está muy lejos de plantear igualmente la cuestión. Al proponerse el fin de provocar 'un gran incendio con una chispa', olvida que, para ello, hacen falta el combustible adecuado y las condiciones exteriores propicias. Al rechazar con horror a los 'economistas', pierde de vista que la actividad de éstos preparó la participación de los obreros en los sucesos de febrero y marzo[168], que ella recalca con gran celo y, por cuanto se ve, exagera bastante. Tiene una actitud negativa frente a la actividad de los socialdemócratas de fines de los años 90 y no quiere reconocer que, en esa época, no había

condiciones para otra labor que no fuera la lucha por pequeñas reivindicaciones ni la inmensa importancia educativa que tuvo esta lucha. Es absolutamente inexacto y antihistórico definir este período y esta orientación de la actividad de los socialdemócratas rusos como lo hace *Iskra*, que identifica la táctica de éstos con la de Zubátov, sin ver ninguna diferencia entre 'la lucha por pequeñas reivindicaciones', que amplía y profundiza el movimiento obrero, y 'las pequeñas concesiones', que tienen la finalidad de paralizar toda lucha y todo movimiento.

Iskra, impregnada por completo de intolerancia sectaria, tan característica de los ideólogos del período infantil de los movimientos sociales, está dispuesta a estigmatizar cualquier discrepancia con ella, no sólo como dejación de los principios socialdemócratas, sino incluso como deserción al campo enemigo. Así es su salida de tono, indecorosa en grado sumo y digna de la condena más severa e implacable, contra *Rabóchaya Misl*, a la que dedicó un artículo sobre Zubátov y a la influencia de la cual atribuye los éxitos de éste entre cierta parte de los obreros. Con su actitud negativa frente a las otras organizaciones socialdemócratas que conceptúan de otra manera que ella la marcha y las tareas del movimiento obrero ruso, *Iskra*, en el calor de la polémica, olvida a menudo la verdad y, criticando quisquillosamente algunas expresiones efectivamente desafortunadas, atribuye a sus adversarios puntos de vista que no poseen, recalca las divergencias, a menudo poco sustanciales, y calla obstinadamente las numerosas afinidades de ideas: nos referimos a la actitud de *Iskra* ante *Rabóchee Delo*.

Esa propensión excesiva de *Iskra* a la polémica dimana, ante todo, de su sobreestimación del papel de la 'ideología' (de los programas, teorías...) en el movimiento, y, en parte, es también un eco de la discordia intestina que se ha manifestado en Occidente entre los emigrados rusos y que ellos se han apresurado a poner en conocimiento del mundo en varios folletos y articulejos polémicos. A juicio nuestro, todas estas discrepancias entre ellos no tienen casi ninguna influencia en la marcha efectiva del movimiento socialdemócrata ruso; lo único que pueden hacer es perjudicarlo al llevar una escisión indeseable entre los camaradas que actúan en Rusia, por lo que no podemos menos de desaprobar el ardor polémico de *Iskra*, sobre todo cuando rebasa los límites tolerables del decoro.

Ese mismo defecto fundamental de *Iskra* es la causa de su inconsecuencia en cuanto a la actitud de la socialdemocracia ante diversas clases y tendencias sociales. Tras haber resuelto, mediante lucubraciones teóricas, el problema del paso inmediato a la lucha contra el absolutismo y haber percibido, probablemente, toda la dificultad de esta tarea para los obreros en el estado actual de cosas, mas sin tener la paciencia de esperar que los obreros reúnan fuerzas para esta lucha, *Iskra* comienza a buscar aliados en las filas de los liberales y de los intelectuales, y en sus búsquedas abandona a menudo el punto de vista de clase, velando las contradicciones de clase y poniendo en primer plano el descontento general contra el Gobierno, si bien las causas y el grado de este descontento

entre los 'aliados' son muy diversos. Tal es, por ejemplo, la actitud de *Iskra* ante el zemstvo. *Iskra* procura avivar, hasta convertirlos en llamas de lucha política, los vientos de fronda que soplan en los zemstvos, debidos a menudo a que el Gobierno protege relativamente menos las codicias agrarias de los señores miembros de los zemstvos que las de los industriales, e *Iskra* promete a los nobles insatisfechos de las dádivas del Gobierno la ayuda de la clase obrera, sin decir una sola palabra de la contradicción de clase existente entre estos dos sectores de la población. Podemos admitir que se hable del despertar de los zemstvos y que se los considere como elemento de lucha contra el Gobierno, pero sólo en una forma clara y precisa, para que no haya lugar a dudas del carácter de nuestro posible acuerdo con esos elementos. Pero *Iskra* plantea la actitud ante el zemstvo de manera que, a juicio nuestro, no puede sino ofuscar la conciencia de clase, ya que pone con ello, al lado de los predicadores del liberalismo, y de diversas medidas culturales, un contrapeso a la tarea fundamental de la prensa socialdemócrata, que consiste en criticar el régimen burgués y poner en claro los intereses de clase, y no en velar su antagonismo. La misma actitud tiene *Iskra* frente al movimiento estudiantil. Entretanto, *Iskra* condena severamente en otros artículos todo 'compromiso' y defiende, por ejemplo, el comportamiento intolerable de los guesdistas[169].

Sin detenernos en otros defectos y yerros menos graves de *Iskra*, estimamos nuestro deber advertir, para terminar, que no queremos menoscabar con nuestra crítica la importancia que *Iskra* puede tener ni cerramos los ojos ante sus méritos. La aplaudimos como periódico socialdemócrata político de Rusia. Creemos que es un gran mérito suyo haber aclarado con acierto la cuestión del terrorismo, a la que dedicó oportunamente varios artículos. Finalmente, no podemos menos de señalar su impecable lenguaje literario, tan raro entre las publicaciones clandestinas, la regularidad con que sale y la abundancia de noticias frescas e interesantes.

Septiembre de 1901. *Unos camaradas.*"

Digamos, ante todo, con motivo de esta carta, que aplaudimos con toda el alma la sinceridad y llaneza de sus autores. Hace mucho que sonó la hora de dejar de jugar al escondite, ocultando su "credo" "económico" (como hace parte del Comité de Odesa, del que se han separado los "políticos") o declarando, como si burlándose de la verdad, que hoy día "ninguna organización socialdemócrata cae en el 'economismo'" (folléto *Dos Congresos*, editado por *Rabóchee Delo*, pág. 32). Ahora, al grano.

El error fundamental de los autores de la carta es el mismo en el que incurre también *Rab. Delo* (véase particularmente el número 10). Tienen una confusión en torno a las rela-

ciones entre los elementos "materiales" (espontáneos, según expresión de *Rab. Delo*) e ideológicos (conscientes, que actúan "de acuerdo con un plan") del movimiento. No comprenden que el "ideólogo" merece el nombre de ideólogo únicamente cuando va *a la cabeza* del movimiento espontáneo, enseñándole el camino, cuando sabe resolver antes que otros todos los problemas teóricos, políticos, tácticos y orgánicos con que tropiezan espontáneamente los "elementos materiales" del movimiento. Para tener realmente "en cuenta los elementos materiales del movimiento" hay que enjuiciarlos con sentido crítico, hay que saber señalar los peligros y defectos del movimiento espontáneo, hay que saber *elevar* lo espontáneo hasta lo consciente. Pero decir que los ideólogos (o sea, los dirigentes conscientes) no pueden desviar el movimiento del camino determinado por la interdependencia del medio y los elementos significa olvidar la verdad notoria de que la conciencia *participa* en esta interdependencia y en esta determinación. Los sindicatos obreros católicos y monárquicos de Europa son también un resultado necesario de la interdependencia entre el medio y los elementos, pero en esta interdependencia ha participado más la conciencia de los curas y de los Zubátov, y no la conciencia de los socialistas. Las opiniones teóricas de los autores de la carta (lo mismo que de *Rab. Delo*) no son marxismo, sino una parodia de marxismo, con la que se dejan obsesionar nuestros "críticos" y los bernsteinianos que no saben cómo ligar la evolución espontánea con la actividad revolucionaria consciente.

Esta profunda equivocación teórica lleva necesariamente, en el momento que vivimos, al craso error táctico que ya ha causado y sigue causando incalculable daño a la socialdemocracia rusa. Porque el auge espontáneo, tanto en la masa obrera como (merced a su influencia) en otros sectores sociales, se está produciendo durante los últimos años con asombrosa rapidez. Los "elementos materiales" del movimiento han crecido de manera gigantesca incluso en comparación con 1898, pero *los dirigentes conscientes* (socialdemócratas) *van rezagados de este crecimiento*. En ello estriba la causa fundamental de la crisis que atraviesa la socialdemocracia rusa.

Al movimiento de masas (espontáneo) le faltan "ideólogos" tan bien preparados en el aspecto teórico que puedan estar garantizados contra toda vacilación, le faltan dirigentes que tengan un horizonte político tan amplio, una energía revolucionaria y un talento de organizadores tan grandes que puedan crear, sobre la base del nuevo movimiento, un partido político combativo.

No obstante, todo eso no sería más que la mitad del mal. Los conocimientos teóricos, la experiencia política y la habilidad para organizar son cosas que se pueden adquirir. Basta con que haya deseos de aprender y de forjarse las cualidades necesarias. Pero desde fines de 1897, y sobre todo desde el otoño de 1898, levantaron cabeza en la socialdemocracia rusa individuos y órganos que no sólo cerraron los ojos ante este defecto, sino que lo declararon una virtud peculiar y erigieron en teoría la postración y la humillación ante la espontaneidad, y que se pusieron a predicar que los socialdemócratas no debían ir a la cabeza, sino *a la zaga* del movimiento. (Entre estos órganos estaba no sólo *Rab. Misl*, sino también *Rab. Delo*, que empezó por la "teoría de las fases" y ha terminado defendiendo por principio la espontaneidad, "la plenitud de derechos del movimiento en el presente", la "táctica-proceso", etc.)

Esto ha sido ya un verdadero mal. Se ha formado *una tendencia particular*, que se ha dado en llamar "economismo" (en el amplio sentido de la palabra) y cuyo rasgo fundamental consiste en que no comprende y aun *defiende el retraso*, es decir, como ya hemos explicado, el retraso de los dirigentes conscientes del auge espontáneo de las masas. Esta tendencia se caracteriza, en el aspecto de los principios, por el envilecimiento del marxismo y la impotencia ante la "crítica" moderna, esta novísima variedad de oportunismo; en el aspecto político, por la aspiración a restringir o sustituir con pequeñeces la propaganda y la lucha políticas, por no comprender que, si la socialdemocracia no toma en *sus* manos la dirección del movimiento democrático general, no podrá derrocar la autocracia; en el aspecto táctico, por una inestabilidad completa (esta primavera *Rab. Delo* se detuvo perplejo

ante la "nueva" cuestión del terrorismo, y no se pronunció contra él, tras una serie de vacilaciones, en una resolución muy ambigua, hasta que pasó medio año, arrastrándose, como siempre, a la zaga del movimiento); en el aspecto orgánico, por una incomprensión de que el carácter masivo del movimiento, lejos de menguar, acrecienta, por el contrario, nuestro deber de crear una organización vigorosa y centralizada de revolucionarios, capaz de dirigir tanto la lucha preparatoria como cualquier estallido imprevisto y, en fin de cuentas, el último ataque decisivo.

A esta tendencia le hemos hecho y le haremos una guerra sin cuartel. Los autores de la carta, por lo visto, comparten dicha tendencia. Nos dicen que la lucha económica ha preparado la participación de los obreros en las manifestaciones. En efecto, y hemos sido nosotros precisamente quienes hemos valorado antes y más profundamente que nadie esta preparación, cuando nos pronunciamos ya en diciembre de 1900 (núm. 1) contra la teoría de las fases* y cuando, en febrero (núm. 2), inmediatamente después de que los estudiantes fueran incorporados forzosamente al ejército y antes aún de que empezaran las manifestaciones, exhortamos a los obreros a que salieran en defensa de los estudiantes**. Los sucesos de febrero y marzo no "refutaron el miedo y los temores" de *Iskra* (como se cree Martínov –*Rab. Delo,* núm. 10, pág. 53–, mostrando así una incomprensión absoluta de la cosa), antes bien los confirmaron por completo, ya que los dirigentes se mantuvieron *a la zaga* del auge espontáneo de las masas y no estuvieron preparados para cumplir sus funciones de dirigentes. Esta preparación sigue siendo hasta hoy muy imperfecta; por eso, todo lo que se diga de "la sobreestimación del papel de la ideología" o del papel del elemento consciente, comparado con el espontáneo, etc., sigue ejerciendo la influencia práctica más perniciosa en nuestro Partido.

No menos funestas son las habladurías de que hace falta, presuntamente en aras del punto de vista de clase, recalcar

---

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 407-413. –*Ed.*

** Ibíd., págs. 427-433. –*Ed.*

menos el descontento general de los diversos sectores de la población contra el Gobierno. Por el contrario, nos sentimos orgullosos de que *Iskra* despierte el descontento político de *todos* los sectores de la población, y lo único que lamentamos es no conseguirlo en mayores proporciones aún. No es cierto que velemos el punto de vista de clase: los autores de la carta no han señalado ni podrán señalar un solo ejemplo concreto. Mas, como luchadores de vanguardia por la democracia, los socialdemócratas deben –contra la opinión de *Rab. Delo*, núm. 10, pág. 41– dirigir la enérgica actividad de los distintos sectores de la oposición, explicarles la importancia política general de sus conflictos parciales y profesionales con el Gobierno y atraerlos a que apoyen al partido revolucionario, deben forjar en su seno a jefes que sepan influir en el aspecto político en todos y cada uno de los sectores de la oposición. Toda renuncia a desempeñar este papel, por grandilocuentes que sean las frases de la estrecha vinculación orgánica con la lucha proletaria, etc., que la encubran, es tanto como una nueva "defensa del retraso" de los socialdemócratas, del retraso respecto al auge del movimiento democrático de todo el pueblo, es tanto como entregar el papel dirigente a la democracia burguesa. ¡Que los autores de la carta mediten por qué los sucesos de la primavera han despertado tanta animación entre las tendencias revolucionarias *no* socialdemócratas, en lugar de reforzar la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia!

Tampoco podemos menos de sublevarnos contra la sorprendente miopía que muestran los autores de la carta ante la polémica y la discordia intestina entre los emigrados. Repiten las viejas nimiedades de lo "indecoroso" de que *Iskra* dedicase un artículo sobre Zubátov a *Rabóchaya Misl*. ¿No querrán negar que la propagación del "economismo" facilita la tarea a los señores Zubátov? No decimos más que eso, sin "identificar" en absoluto la táctica de los "economistas" y la táctica de Zubátov. Y por lo que a los "emigrados" se refiere (si los autores de la carta no fueran tan imperdonablemente descuidados con relación a la continuidad de las ideas en la socialdemocracia rusa, deberían

saber que las advertencias de los "emigrados", y concretamente del grupo Emancipación del Trabajo, acerca del "economismo", ¡se han confirmado de la manera más brillante!), escuchad cómo enjuició Lassalle, que actuó en 1852 entre los obreros renanos, las discusiones de los emigrados en Londres:

"Dudo –escribió a Marx– que por parte de la policía haya dificultades para publicar tu obra contra los 'grandes hombres', Kinkel, Ruge y demás... Creo que el Gobierno hasta se complacerá de que se publiquen obras como ésta, pues opina que 'los revolucionarios se destruirán unos a otros'. La lógica del funcionario no sospecha ni teme que la lucha de partido dé a éste vigor y vitalidad, que la mayor prueba de la debilidad de un partido sea su vaguedad y la difuminación de sus límites netamente trazados, que el partido se fortalezca depurándose" (de la carta de Lassalle a Marx del 24 de junio de 1852).

¡Eso, para que se enteren todos los eufóricos adversarios de la rudeza, de la intransigencia, del ardor polémico y así sucesivamente, tan numerosos hoy!

Para terminar, diremos que aquí no hemos podido sino tratar someramente las cuestiones en discusión. Dedicaremos a su análisis detallado un folleto especial, que esperamos aparezca dentro de mes y medio, aproximadamente.

"Iskra", núm. 12, 6 de diciembre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DE LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA DE G. V. PLEJANOV

La Redacción de *Iskra* se adhiere de todo corazón a la celebración del XXV aniversario de la actividad revolucionaria de G. V. Plejánov[170]. Que esta celebración contribuya a la consolidación del marxismo revolucionario, el único capaz de dirigir la lucha de liberación mundial del proletariado y de resistir los ataques del eternamente viejo oportunismo que de manera tan ruidosa se presenta bajo nuevas denominaciones. Que esta celebración contribuya a la consolidación de los vínculos establecidos entre millares de jóvenes socialdemócratas rusos, que dedican todas sus fuerzas a la dura labor práctica, y el grupo Emancipación del Trabajo, que da al movimiento lo que tanto necesita: un inmenso caudal de conocimientos teóricos, un amplio horizonte político, una rica experiencia revolucionaria.

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria rusa!

¡Viva la socialdemocracia internacional!

Escrito a comienzos de diciembre de 1901

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 7 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES

Hace dos semanas, al conmemorar el vigésimoquinto aniversario de la primera manifestación revolucionario-social en Rusia, que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1876 en la Plaza de Kazán, de Petersburgo, destacábamos el magno ascenso de las manifestaciones a comienzos del año que acaba. Decíamos que los manifestantes deben presentar una consigna política más concreta que la de "Tierra y libertad" (1876)[171] y una reivindicación más amplia que la de "abolición del Reglamento Provisional" (1901). Esa consigna debe ser *la libertad política*, esa reivindicación de todo el pueblo debe ser *la exigencia de que se convoque a los representantes del pueblo.*

Y vemos ya que las manifestaciones se reanudan con los motivos más diversos en Nizhni Nóvgorod, en Moscú y en Járkov. La efervescencia crece en todas partes y se hace más imperioso cada día encauzarla en un torrente único *contra la autocracia*, que siembra por doquier la arbitrariedad, la opresión y la violencia. El 7 de noviembre tuvo lugar en Nizhni Nóvgorod una manifestación, pequeña, pero que transcurrió felizmente, con motivo de la despedida a Máximo Gorki. Este escritor, famoso en toda Europa y cuya única arma ha sido la palabra libre –como dijo atinadamente un orador durante la manifestación–, es desterrado de su ciudad natal, sin formación de causa, por el Gobierno autocrático. Los jenízaros le acusan de haber ejercido una mala influencia sobre nosotros –dijo el orador en nombre de todos los rusos que aspiran, por poco que sea, a la luz y la libertad–, mas nosotros declaramos que ha sido una buena

influencia. Los esbirros cometen excesos en secreto, pero nosotros denunciaremos sus excesos y los haremos del dominio público. ¡En nuestro país se golpea a los obreros que defienden su derecho a una vida mejor, en nuestro país se golpea a los estudiantes que protestan contra la arbitrariedad, en nuestro país se ahoga toda palabra honrada y audaz! La manifestación, en la que participaron también obreros, terminó con la exclamación solemne de un estudiante: "¡Caerá la arbitrariedad, y se alzará el pueblo, poderoso, libre y fuerte!"

En Moscú esperaban a Gorki en la estación centenares de estudiantes, y la policía, asustada, lo *detuvo* en el vagón a mitad de camino, le prohibió entrar en Moscú (a pesar de la autorización especial que se le había concedido antes) y le obligó a trasladarse directamente del ferrocarril de Nizhni Nóvgorod al de Kursk. La manifestación con motivo del destierro de Gorki no tuvo éxito; pero el día 18 se celebró, sin preparación alguna, una pequeña manifestación de estudiantes y "elementos extraños" (como se expresan nuestros ministros) ante la casa del gobernador general por haber sido prohibida una velada en honor de N. A. Dobroliúbov, de cuya muerte se cumplieron 40 años el 17 de noviembre. El representante del poder autocrático en Moscú fue silbado por personas para las cuales, como para toda la Rusia instruida y pensante, es caro el nombre de este escritor, que odiaba apasionadamente la arbitrariedad y ansiaba apasionadamente la insurrección popular contra los "turcos interiores": contra el Gobierno autocrático. El Comité Ejecutivo de las organizaciones estudiantiles de Moscú ha señalado con razón en su boletín del 23 de noviembre que esta manifestación no preparada es un síntoma claro de descontento y de protesta.

La manifestación de Járkov, suscitada por asuntos estudiantiles, se transformó ya en una verdadera refriega callejera, en la que participaron no sólo estudiantes. La experiencia del año pasado no ha sido inútil para ellos. Han visto que sólo el apoyo del pueblo –y, principalmente, el apoyo de los obreros– puede asegurarles el éxito, y que para conseguir este apoyo deben luchar no solamente por la libertad

académica (estudiantil), sino por *la libertad de todo el pueblo*, por *la libertad política*. El Consejo de la Unión de Organizaciones Estudiantiles de Járkov había expresado ya claramente esta idea en su proclama de octubre. Mas también los estudiantes de Petersburgo, Moscú, Kíev, Riga y Odesa, como se ve por sus hojas y proclamas, han empezado a comprender todo lo "absurdo de las ilusiones" de la libertad académica mientras exista la esclavitud extrema del pueblo. El abyecto discurso del general Vannovski en Moscú, quien desmintió los "rumores" de que hubiera prometido algo en otra ocasión; la inaudita insolencia de un polizonte de Petersburgo (que detuvo a un estudiante en el Instituto Electrotécnico para arrebatarle una carta que le había entregado un mensajero); el salvaje apaleamiento de los estudiantes de Yaroslavl por la policía en la calle y en la comisaría; estos y miles de otros hechos clamaban, llamando a luchar, luchar y luchar contra todo el régimen autocrático. Lo ocurrido con los estudiantes de veterinaria de Járkov colmó la paciencia. Los estudiantes de primer año pidieron por escrito la destitución del profesor Laguermark, quejándose de su actitud burocrática y de su insoportable grosería, que llegaba a veces ¡a arrojar el programa al rostro de los estudiantes! El Gobierno, sin examinar el asunto, respondió expulsando del instituto a todos los alumnos de primer año. Y por si fuera poco, los difamó en su comunicado, declarando que exigían el derecho de designar a los profesores. Entonces se alzaron todos los estudiantes de Járkov y decidieron declarar la huelga y organizar una manifestación. Del 28 de noviembre al 2 de diciembre, Járkov se convirtió por segunda vez en este año en campo de batalla de los "turcos interiores" contra el pueblo, que protestaba por las arbitrariedades de la autocracia. De una parte, gritos de "¡Abajo la autocracia! ¡Viva la libertad!" De otra, sablazos, latigazos y caballos que pisoteaban a la multitud. La policía y los cosacos, que apalearon despiadadamente a todos y cada uno, sin hacer distinciones de sexo ni de edad, vencieron a los manifestantes inermes y ahora celebran su triunfo...

¿Será posible que les dejemos triunfar?

¡Obreros! Conocéis demasiado bien a la fuerza enemiga que hace escarnio del pueblo ruso. Esa fuerza enemiga os ata de pies y manos en vuestra lucha cotidiana contra los patronos por una vida mejor y por la dignidad humana. Esa fuerza enemiga apresa a centenares y miles de vuestros mejores camaradas, los arroja a las cárceles y al destierro y, como si se mofara de ellos, los declara "individuos de mala conducta". Esa fuerza enemiga disparó el 7 de mayo contra los obreros de la fábrica de Obújov, en Petersburgo –que se habían alzado al grito de "¡Necesitamos la libertad!"–, y después montó una farsa judicial para enviar a presidio a los héroes que no habían asesinado las balas. Esta fuerza enemiga, que apalea hoy a los estudiantes, se lanzará mañana contra vosotros para apalearos con redoblada ferocidad. ¡No perdáis tiempo! ¡Recordad que debéis apoyar toda protesta y toda lucha contra los jenízaros del Gobierno autocrático! Procurad por todos los medios llegar a un acuerdo con los estudiantes que se manifiestan; organizad círculos para la rápida difusión de noticias y distribución de manifiestos; explicad a todos y cada uno que os alzáis a la lucha por la libertad de todo el pueblo.

¡Cuando aquí y allá empieza a arder el fuego de la indignación popular y de la lucha abierta, hace falta en primer lugar, y sobre todo, una fuerte corriente de aire fresco para que ese fuego pueda transformarse en una gran llama!

"Iskra", núm. 13, 20 de diciembre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

ACERCA DE UNA CARTA DE "LOS OBREROS DEL SUR"

Hemos recibido una carta de "Los obreros del sur", que aplauden la consolidación de la tendencia revolucionaria en la socialdemocracia rusa y nos encargan transmitir su saludo a la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero. Lamentamos que la falta de espacio nos impida publicar la carta íntegra. Estamos completamente de acuerdo con los autores de la carta en que "el método de las proclamas, que se practica en Rusia para difundir las ideas revolucionarias entre las amplias masas, no es suficiente para educarlas de una manera políticamente consciente"; que "es necesario crear una literatura especial para la educación política del proletariado ruso". Pero nos parece poco práctico su proyecto, consistente en publicar con este fin folletos populares de 3 ó 4 páginas, para difundirlos "simultáneamente en toda Rusia". Creemos que el proletariado ruso ha madurado ya plenamente para utilizar el mismo tipo de literatura que las demás clases sociales, es decir, los periódicos. Sólo un periódico político puede educar de verdad a las masas de una manera políticamente consciente y alumbrar –según la expresión de los autores de la carta– "toda nuestra vida social, empezando por el cuarto estamento y terminando con la gran burguesía". Sólo un periódico para todo el país, y siempre que cuente con el apoyo activo de todos los comités y los círculos locales, podrá difundirse más o menos "simultá-

neamente en toda Rusia" y aparecer con suficiente frecuencia como para merecer el nombre de periódico. Y sólo la sólida organización de tal órgano revolucionario señalará el paso definitivo de nuestro movimiento, "de la lucha económico-huelguística a una amplia lucha revolucionaria contra el Gobierno autocrático ruso".

"Iskra", núm. 13, 20 de diciembre de 1901

Se publica según el texto del periódico "Iskra"

ANARQUISMO Y SOCIALISMO

Tesis:

1) El anarquismo, en 35-40 años (Bakunin y la *Internacional*[172] 1866–) de existencia (y al comenzar por Stirner muchos más años) no ha dado nada, excepto frases generales contra *la explotación*.

Estas frases están en uso desde hace más de 2.000 años. Falta (α) comprensión de *las causas* de la explotación; (β) comprensión del *desarrollo* de la sociedad, que conduce al socialismo; (γ) comprensión de *la lucha de las clases* como fuerza creadora de la realización del socialismo.

2) Comprensión de *las causas* de la explotación. La propiedad *privada* como base de la economía *mercantil*. La propiedad social de los medios de producción. *Nil** en el anarquismo.

El anarquismo es *el individualismo* burgués a la inversa. El individualismo como base de toda la concepción del mundo del anarquismo.

Defensa de la pequeña propiedad y de *la pequeña hacienda* en la tierra.
*Keine Majorität***.
Negación de la fuerza unificadora y organizadora del poder.

3) Incomprensión del desarrollo de la sociedad – papel

* Nihil: nada. –*Ed.*

** Ninguna mayoría (es decir, negación por los anarquistas de la subordinación de la minoría a la mayoría). –*Ed.*

Анархизм и социализм.

Тезисы:

1) Анархизм за 35 (Бакун. и Ин. 1866 —) св. сущ. (а со Штирнера много больше 40 лет) не дал ничего кроме общих фраз против эксплуатации.

> 2000 лет эти фразы в ходу. Не достает (α) понимания причин эксплуатации; (β) пониман. развития общ., ведущ. к соц.; (γ) пониман. клас. бор., как творческой силы осуществления соц.

2) Пониман. причин эксплуатации. Частн. собств. как осн. тов. хоз. Общ. собств. на ср. произв. Nil у анархизма.

Анархизм — вывороченный наизнанку буржуазный индивидуализм. Индивидуализм как основа всего миросозерц. анархизма

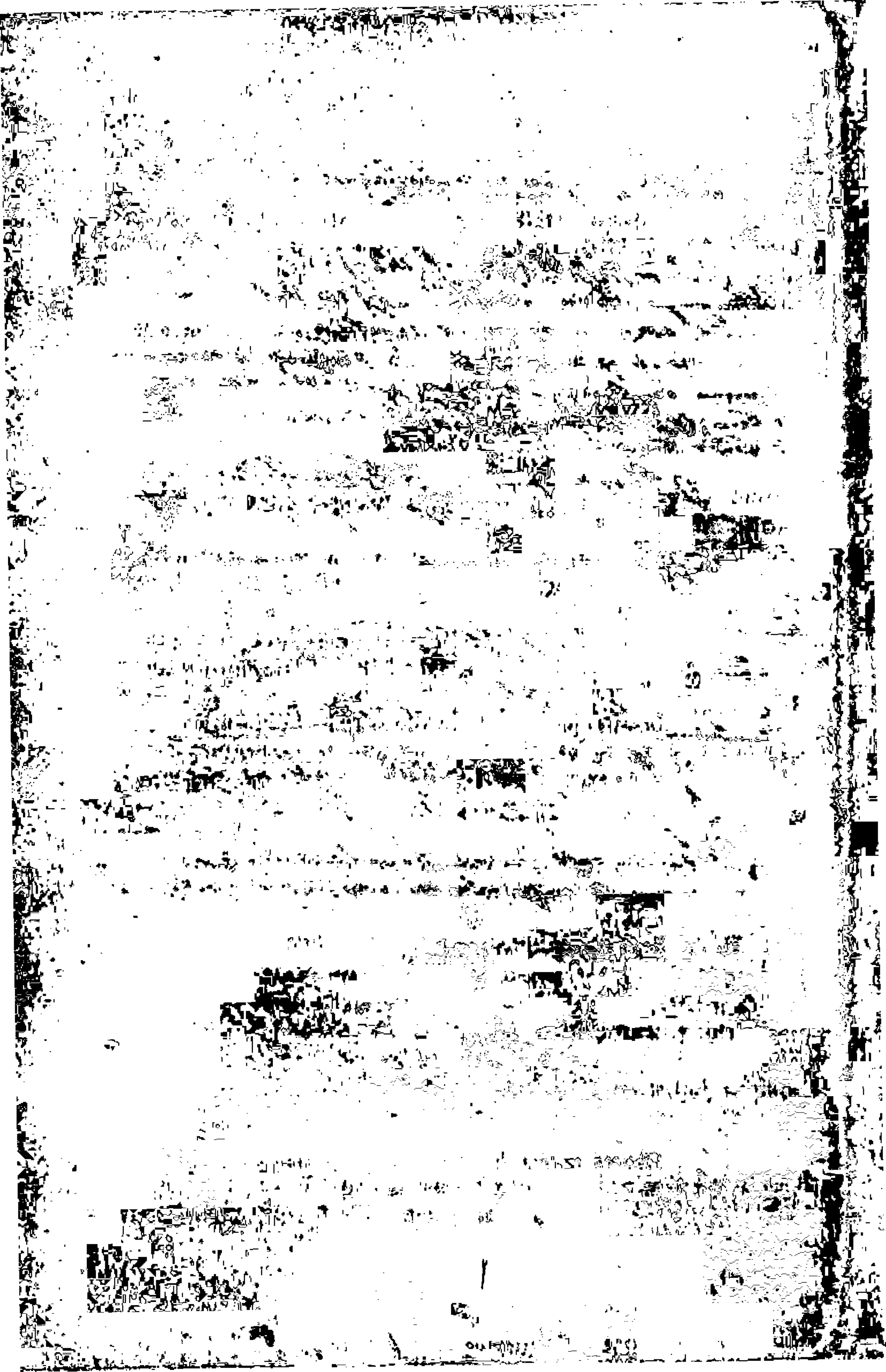
{Защ. мелк. собств. и м. хоз. на земле. Keine Majorität. Отриц. объед. и организ. силы власти}

3) Непон. разв. общества — роль крупн. произв. — разв. капит. в соц.

(Анархизм — порожд. отчаяния. Психология выбитого из колеи интеллигента или босяка, а не пролетария.)

Primera página del manuscrito de Lenin
Anarquismo y socialismo. – 1901

Tamaño reducido



de la gran producción – transformación del capitalismo en socialismo.

(El anarquismo es fruto de *la desesperación*. Es la sicología del intelectual descarriado o del elemento desclasado, pero no del proletario.)

4) Incomprensión de la lucha *de clase* del proletariado. Negación absurda de la política en la sociedad burguesa. Incomprensión del papel de la organización y de la educación de los obreros.

Panaceas compuestas de remedios unilaterales, sin conexión.

5) ¿Qué ha dado el anarquismo, dominante en otros tiempos en los países latinos, en la historia contemporánea de Europa?

– Ninguna doctrina, ninguna enseñanza revolucionaria, ninguna teoría.

– División del movimiento obrero.

– *Fiasco* completo en las experiencias del movimiento revolucionario (el proudhonismo en 1871, el bakuninismo[175] en 1873).

– Subordinación de la clase obrera a la política *burguesa* bajo la apariencia de negación de la política.

Escrito en 1901

Publicado por vez primera en 1936, en el núm. 7 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

ENMIENDAS Y OBSERVACIONES AL PROYECTO DE ESTATUTOS DE LA ORGANIZACION DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA RUSA EN EL EXTRANJERO [174]

ESTATUTOS

Texto del proyecto de Estatutos	Texto redactado por Lenin
1. La organización revolucionaria Sotsial-Demokrat y la organización extranjera de *Iskra* y *Zariá* se unen en	1. La organización revolucionaria Sotsial-Demokrat y la sección extranjera de la organización de *Iskra* y *Zariá* se unen en una sola organización denominada: *Organización (¿Liga?) de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.*
2. La organización actúa en el terreno de los principios revolucionarios del socialismo científico contemporáneo. En su programa político la organización es solidaria con el Manifiesto del POSDR. Proponiéndose como misión defender el carácter clasista del movimiento obrero y combatir todas las tendencias oportunistas y burguesas en su seno, la organización persigue en primer plano los fines de la lucha contra el zarismo.	
3. Dirigen la actividad literaria de la organización 1) la Redacción de *Zariá* e *Iskra*, 2) la Redacción de *Rabóchaya Biblioteka* y 3) el grupo Emancipación del Trabajo.	3. Dirige la actividad literaria de la organización 1) la Redacción de *Zariá* [[y de *Iskra*]] conjuntamente con el grupo Emancipación del Trabajo.

Nota. Las redacciones de las organizaciones tienen derecho a completar su personal con miembros de la organización para desempeñar funciones interinas.

4. La organización edita los órganos *Zariá* e *Iskra* y folletos.

Nota. La edición de nuevos órganos se decide en el congreso general de la organización.

5. La Redacción de *Iskra* distribuye cada 2 semanas a través de la administración a todos los miembros de la organización los datos que se reciban de Rusia*.

I. Administración general
II. Administración en el extranjero

I. Administración general.

La Redacción de *Iskra* se encarga de la representación de la Liga, de la caja común, de la edición y el transporte de las publicaciones.

Nota. La Redacción de la organización tiene derecho a completar su personal con miembros de la organización para desempeñar funciones interinas.

5. La Redacción [de *Iskra*] transmite dos veces al mes a la administración en el extranjero los datos para ser comunicados a los miembros de la Liga (organización).

1) Colecta de dinero en el extranjero.
2) Organiz. de la propaganda.
3) „ venta y difusión de publicaciones.
4) „ grupos de ayuda.
5) „ difusión de boletines.
6) Examen previo de las propuestas, pretensiones y quejas para presentarlas al congreso.
7) Organización del congreso.
8) Confección de una revista trimensual sobre todo el extranjero.

---

* Los puntos 4 y 5 fueron tachados por Lenin. En hojas aparte él escribió el texto que sigue del punto 5.–*Ed.*

6. La organización Sotsial-Demokrat y la organización de *Zariá* e *Iskra* traspasan a la administración sus depósitos, cuentas corrientes e imprentas (los de *Zariá* y del grupo Emancipación del Trabajo)*.

7. Dirige los asuntos generales de la organización 1) el Congreso general de los miembros, 2) la Administración, formada por el secretario, designado por la Redacción de *Zariá*, y dos miembros, elegidos por la organización para dos años*.

8. Los congresos generales de la organización se celebrarán cada dos años.

8a) El congreso elabora las instrucciones para la Redacción*.

9. Los congresos deciden los asuntos por simple mayoría de votos de todos los miembros de la organización.

10. La administración fija la fecha y el lugar de los congresos generales y confecciona el orden del día**.

11. La administración convoca por iniciativa propia o a requerimiento de $^{1}/_{3}$ de los miembros de la organización congresos extraordinarios**.

12. La administración organiza y dirige el transporte de publicaciones**. 3

13. La administración distribuye cada dos meses a todos los miembros de la organización un balance sobre la situación del transporte, ? el estado de la caja de la organización, la cantidad y el género de publicaciones editadas y enviadas a Rusia y los datos que se reciban de la organización rusa**.

14. La administración presenta a los congresos ordinarios un balance sobre la actividad de la organización durante los años transcurridos.

---

* Este punto fue tachado por Lenin.—*Ed.*

** Este punto fue tachado por mano desconocida.—*Ed.*

15. La administración surte a los grupos de ayuda de publicaciones e informes y presta toda clase de concurso a los miembros de la organización en sus actividades. } Final

16. La administración decide todos los asuntos por simple mayoría de votos*.

17. Todas las sumas de dinero que reciban los miembros de la organización para la causa revolucionaria ingresan en la caja común.

18. Todas las sumas que se reciban se gastan en 1) administración general, 2) en la edición de *Iskra*, 3) en la edición de *Rabóchaya Biblioteka*, 4) en la edición de *Zariá*.

19. Los nuevos miembros se admiten por recomendación de 5 miembros de la organización y con la conformidad de una mayoría de $^2/_3$ de los miembros de la organización.

20. Los miembros son excluidos de la organización por una mayoría de $^2/_3$ de los miembros de la organización.

21. En las ciudades donde existen varios miembros de la organización, toda su actividad, excepto las misiones especiales confiadas por la administración, debe ser colectiva.

22. En caso de disolverse la organización, las imprentas y los depósitos serán devueltos a los propietarios iniciales**.

Escrito entre 24 de abril (7 de mayo) y 11 (24) de julio de 1901

Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

* Este punto fue tachado por Lenin. – *Ed.*

** Los puntos 19-22 fueron añadidos en hoja aparte por mano desconocida. – *Ed.*

MATERIALES PARA EL ARTICULO "UNA NUEVA MASACRE"

* 11 de marzo	8.	San Petersburgo	11.III	Núm. 3[175]
	8.	Kíev	11.III	Núm. 3
1. V	8.	Sib. Occid.	11.III	Núm. 4
7. V	8.	Kazán	11.III	Núm. 3
	8.	Yaroslavl	9.-10.III. reuniones	Núm. 4

1. Abandonaron el trabajo 200 personas y presentaron "exigencias inmotivadas".
   α. [Incluso según las leyes rusas "abandonar el trabajo" se castiga únicamente con sanción judicial.]
   β. ¿Quién juzga si son "inmotivadas" las exigencias? *El subdirector de la fábrica.*
2. Empezaron a parar las máquinas *por la fuerza* y "mientras tanto", como se expresó la policía, "*todos los obreros abandonaron el trabajo*".
   [Cabe preguntar: ¿en qué se manifestó *aquí* la violencia? Si se fueron todos ¿cómo no parar las máquinas? Al marcharse las pararon, ¿qué tiene que ver aquí eso de "por la fuerza"? *Schutz der Arbeitsstillegung??***]
3. Fueron llamados **2** *escuadrones* (¿¿150?? × 2 = 300) + + *una sección* (¿¿¿100-- 150???) + *200* guardias municipales [Ergo, probablemente > 500 hombres].

---

* Este párrafo fue tachado por Lenin en el manuscrito. –*Ed.*

** ¿¿Protección (defensa) de la interrupción del trabajo?? –*Ed.*

4. Los obreros (3.600) ocuparon la calle y paralizaron el movimiento de los tranvías de caballos.
5. El ataque de la policía (exigiendo que se disolvieran) fue rechazado a pedradas.

   [Desde las empalizadas y desde la muchedumbre. Lluvia de piedras. Los obreros demostraron que se baten bien.]
6. Se llamó a un comando armado, de la multitud partieron disparos.
7. 3 descargas: 1 muerto + 8 heridos (1 falleció).
8. Compañías del regimiento de infantería de Omsk.

Pedradas desde los patios.

Artículo de *Nóvoe Vremia* (núm. 9051 del 11.V).

Este artículo es *típico* como "máxima" sabiduría de los hombres de Estado rusos: compárese el año 1886 (Katkov), 1896-1897 (del 2.VI).

"Lo extrínseco"

1. Aunque parcialmente – "propaganda de ideas antiestatales y antisociales" (!)
   – "seudodoctrinas nocivas"
   – "oscuras ideas y esperanzas".
2. Pero – "las condiciones existentes favorecen"
   – "provocan y mantienen el descontento".
3. (¿Qué condiciones son esas?).
4. "Por desgracia, conocemos demasiado poco".

   ["La desgracia"...]
5. (α) "Los obreros se apartan de sus nidos aldeanos"... "viven en... *un ambiente ético-social* especial que se crea... merced... a la aglomeración de masas ligadas entre sí *no por vivos intereses sociales*, sino por la comunidad de las máquinas".

   (β) "El campesino se aparta de la aldea con sus relaciones e intereses económico-sociales *modestos, pero independientes.*"

6. Ataque abominable contra los *alienígenas*.
   [["groseros y avariciosos".]]
7. (γ) Capitalismo: mínimo salario por máximo trabajo... impotencia ante el desempleo.

Ergo (1) separación de la aldea (α).
(2) " " las relaciones "modestas" (β)
(3) esclavización al capital (γ).

8. *Programa: "tutela estatal"*.
   "Insistir".
9. "Semejante"... año 1861 (!!)
   "Sabia convicción".

Escrito a fines de mayo de 1901

Se publica por primera vez, según el manuscrito

MATERIALES PARA EL ARTICULO "LOS PERSEGUIDORES DE LOS ZEMSTVOS Y LOS ANIBALES DEL LIBERALISMO"

1

LOS PERSEGUIDORES DE LOS ZEMSTVOS Y LOS ANIBALES DEL LIBERALISMO[176]

Meditaciones liberales sobre los restos de los zemstvos*

La Redacción de nuestra revista ha publicado con el título *La autocracia y los zemstvos* la *Memoria* confidencial del ministro de Hacienda S. Y. Witte en la que trata de la significación de los zemstvos y se dice que no hay que implantarlos en las regiones periféricas. (Stuttgart, Verlag Dietz. 1901.) Es un trabajo muy voluminoso (212 páginas impresas) que ofrece un compendio sistemático de las consideraciones y los hechos demostrativos del carácter constitucional de los zemstvos y de su incompatibilidad con la autocracia. El señor R. N. S., que nos consiguió el documento secreto y los medios para editarlo, proveyó la *Memoria* de un amplio prefacio (44 páginas) escrito en un espíritu liberal. Tendremos que detenernos detalladamente en este prefacio con el que toda la edición ha perdido más que ha ganado.

Pero la edición, en general, ofrece considerable interés** . . . .
puntos más interesantes** . . . .
de menor importancia relativamente: por las simples opiniones de los observadores y científicos extranjeros. Mackenzie Wallace, autor de un conocido (no para el público ruso, naturalmente) libro inglés sobre Rusia, dice de los zemstvos: "Esta institución por su forma es puramente parlamentaria, es decir, consta de una asamblea de electos de la pobla-

* Este título inicial fue tachado por Lenin. –*Ed.*

** No se ha conservado el texto. –*Ed.*

ción". Opinión de Démombynes, escritor francés que trata problemas de Derecho Público: 'la institución de las asambleas de los zemstvos provinciales y distritales puede ser considerada como el punto de partida de la era de las reformas que se extienden inevitablemente hasta el poder ejecutivo'. He aquí unos datos de la historia de Prusia. La administración autónoma urbana se implantó aquí en 1808 y Stein, que efectuó esta reforma, la relacionaba con la futura promulgación de una constitución. De la administración autónoma urbana hubo que pasar paulatinamente a las dietas provinciales. No obstante su composición aristocrática, a partir de 1842 estas dietas empezaron a solicitar la convocación de una representación general del Estado. Hubo que establecer en Berlín reuniones conjuntas de los comités de todas estas dietas con voz únicamente consultiva en las cuestiones que les proponía el Gobierno. 'Este *landtag* unido, no contentándose con su función de órgano consultivo, empezó a procurar su participación con poderes en la administración suprema, al principio en forma muy respetuosa de mensajes de gratitud y luego, oponiéndose francamente a los deseos y la voluntad del rey.' Y a los tres años de su convocación, este *landtag* consultivo se convirtió en el parlamento constitucional de 1848." *

---

* Observemos de pasada que, al describir el significado de las reformas de Stein en Prusia y citar las opiniones del historiador Treitschke, el autor de la *Memoria*, señor Witte, copia por entero la obra ilegal de Dragománov, *sin mencionarlo* (confróntese la *Memoria*, págs. 36-37, y el artículo de Dragománov: *La autocracia, la autonomía administrativa local y la justicia independiente*, págs. 55-56). Solamente pasadas varias páginas cita el autor de la *Memoria* a Dragománov (sin decir que "se aprovechó" de él ventajosamente) y reconoce que tenía razón cuando en 1889 intervino en la polémica de *Russki Vèstnik*[177] con *Vèstnik Evropi*[178] en el problema de la compatibilidad de la autocracia con la autonomía administrativa local y declaró que, en esencia, tenía razón el primer órgano, que "ahora en Rusia efectivamente es incompatible la autonomía administrativa local con la autocracia monárquica ya que esta última no se concibe hoy sin burocracia". El autor de la *Memoria*, señor Witte, ha tenido que copiar *más de una vez* folletos ilegales y reconocer francamente que decían *la verdad*, que el punto de vista de estos folletos era justo. (En el manuscrito Lenin tachó el texto desde las palabras "con *Vèstnik Europi*" hasta el final del párrafo. -*Ed.*)

Hablando lisa y llanamente, hay que reconocer con franqueza que el señor R. N. S. *coquetea con los prejuicios políticos de la amplia masa de liberales de los zemstvos, con tanta indecencia como lo hace "Rabóchaya Misl" con los prejuicios políticos de la amplia masa de obreros.* Consentir ese coqueteo por parte de la socialdemocracia revolucionaria sería tan insensato y criminal en el primero como en el segundo caso. Es un prejuicio creer que las magnas reformas no fueron concebidas para mayor gloria de la burocracia, que los zemstvos tienen gran significación política, que la existencia de los zemstvos brinda la mejor ocasión de dar al país una constitución moderada, que la bandera de lucha por la libertad política en Rusia puede ser la consigna "Derechos y un zemstvo investido de poder para toda Rusia".

2

PLAN DEL ARTICULO

Advertencias de introducción 1-3
Opinión de los extranjeros 4-5 *

El movimiento liberal de los años 60	I 6-18 – movimiento revolucionario
	II 19-23 – carácter ambiguo de la reforma de los zemstvos
La reacción	24-29 – La reacción
El movimiento revolucionario de los años 70 y la nueva era	III 30-41
La reacción	IV 42-56
Prefacio de R. N. S.	V 57-78
Significado de los zemstvos	VI 79-92
	90 páginas

---

* Lenin tachó esta línea. – *Ed.*

3

EXTRACTO DE LA REVISTA "VOLNOE SLOVO"[179]

Z. S. Dieciocho años de guerra de la burocracia contra los zemstvos. "Vólnoe Slovo", núm. 53 – (20.1.1883) [hubo también folleto aparte]

...Como se sabe..., el Reglamento sobre las instituciones de los zemstvos de 1864 dista mucho de haber dado lo que reclamaba la opinión pública...

...El Gobierno –por boca de sus órganos oficiosos, *Sévernaya Pochta* e incluso de los gobernadores– tranquilizaba los temores surgidos*, señalando que las nuevas instituciones eran sólo un experimento, una escuela de representación e insinuaba que serían ampliadas... (*Vólnoe Slovo*, núm. 53, pág. 6).

...En 8 provincias centrales 93.900 propietarios privados con una propiedad agraria de 119.880 verstas cuadradas tienen 1.817 vocales en tanto que la población campesina, que son 5.800.000 almas con 181.440 verstas cuadradas de tierra, tenía nada más que 1.597 representantes... (núm. 55, pág. 6).

En el núm. 57 (§ VI del artículo) *Z. S.* expone minuciosamente la impotencia de los zemstvos para cobrar los atrasos a los terratenientes y hace constar la desigualdad de la imposición con que se gravan las fincas de los terratenientes y las de los campesinos:

Distrito de Rostov de la provincia de Yaroslavl: las

* Z. S. se refiere a los temores de la sociedad por la ambigüedad de la reforma.

tierras pertenecientes a los campesinos han sido evaluadas en 12 rublos (con una contribución de 13 kopeks), las tierras comunales, con 16 rublos (20 kopeks) y las tierras de los terratenientes, con 10 rublos (¡11 kopeks!).

				campesinos	terratenientes	
Distrito de	Vladímir	de prov.	de Vladímir	18,2	9,4	(Evaluación media de la deciatina en rublos:)
"	Súzdal	"	"	16,9	4,7	
"	Kovrov	"	"	12,3	3,6	
"	Viázniki	"	"	12,8	5,9	
"	Gorojovéts	"	"	13,3	6,2	
"	Múrom	"	"	14,1	6,7	
"	Pokrov	"	"	10,3	2,8	
"	Alexándrov	"	"	10,4	4,0	

etcétera. En la provincia de Kaluga los zemstvos han implantado incluso la capitación de los campesinos.

"Por cierto, esta disposición fue protestada por el gobernador, lo que dio pie a la burocracia para presentarse como defensora de las masas populares contra la injusticia de la representación en los zemstvos, aunque esta última obtuvo su estrecho carácter estamental gracias a las leyes y a las trapacerías ideadas por esa misma burocracia" (pág. 6, núm. 57).

§ VII (núm. 59) – sobre la instrucción pública:

El Reglamento de las escuelas públicas de 1864 "en realidad es un extraño compromiso entre el principio burocrático, las pretensiones clericales y los intereses de la escuela de los zemstvos, pero, en comparación con las leyes posteriores y especialmente con el Reglamento de 1874, los zemstvos lo recuerdan ahora con pena" (pág. 8).

"En 1869 se instituyó el cargo de inspector de escuelas públicas, uno por provincia. En 1871 el Ministerio de Instrucción Pública socava el Reglamento de 1864 mediante las instrucciones a estos inspectores de escuelas públicas recién instituidos" (núm. 59, pág. 8), entre otras cosas con el derecho a destituir a los maestros... "*La nueva institución de gendarmes escolares* no tardó en desplegar su actividad y ya en 1873, a instancia de uno de ellos, el señor Druzhinin, fue clausurada la escuela técnica del zemstvo en la ciudad de Rzhev por no haber cumplido el Consejo del zemstvo la exigencia del curador de expulsar a los alumnos acotados"

"por el señor Druzhinin."

[*Sic?* No sé qué significa eso] [acotados, en labios del señor Z. S. (como se ve más adelante) significa denigrados: "los acotó como individuos políticamente desafectos"]

Núm. 60 (terminación).

El rescripto del 25.XII.1873 no tuvo casi ninguna consecuencia (debido a "la pasividad absoluta de nuestros mariscales de la nobleza") "excepto cierto estímulo de las delaciones sobre el personal escolar" (pág. 11).

! "Es sintomático, en todo caso, que en la sociedad hubiese voces que saludaron este rescripto con la esperanza de que los mariscales de la nobleza, como elemento que son pese a todo de los zemstvos, pudieran paralizar la significación de los inspectores de escuelas públicas, elemento indudablemente policíaco."

El Reglamento de las escuelas públicas, aparecido en 1874, "*desvaneció también estas esperanzas*"; puso toda la administración de las escuelas en manos de los directores e inspectores.

Ejemplos de iniquidad policíaca por parte de los inspectores (en el mejor caso, puro burocratismo).

Deducción de *Z. S.*: necesidad de una dirección autónoma *estatal*...

Escrito en junio de 1901

Se publica por primera vez, según el manuscrito

MATERIALES PARA EL ARTICULO
"LOS SEÑORES FEUDALES EN ACCION"

1

IMPLANTACION DE TERRATENIENTES

Nueva dádiva a la generosa nobleza

Bases de la ley del 8.VI.1901.

A) venta }
B) arriendo } Provincias de Tobolsk y Tomsk, *gobernaciones generales de la Estepa, Irkutsk y el Amur (artículo 1).*

Ergo, todos los mejores lugares de Siberia

A) 1) Por subasta (art. 8) }
2) a precio libre }
{ para las fábricas, plantas industriales y empresas agrícolas (art. 9) }

(α) en cantidad hasta 3.000 deciatinas (!) (art. 5) y con permiso especial por encima de esa cantidad (art. 6)
y
(β) **enclavadas entre las tierras de los campesinos** (art. 4).
(γ) No pueden ser entregadas ni *vendidas en adelante* a los alienígenas (art. 7).
{ Ni a los súbditos extranjeros. } – [art. 762, t. IX[180], ergo, tampoco a los *judíos*.]

Bases:

1. Conferencia especial sobre las parcelas de los nobles.
2. Extensión: 3.000. Plazo: 99 años.
3. Venta con facilidades de pago (37 años). Pago de arriendo = = 0 en 5 años.
4. Excepción [>3.000; precio libre; >1 año; arriendo];

Ad 1? 5. Solamente a los nobles, *no* a los alienígenas.

6. Tierras "enclavadas". Arriendo para 1 cosecha.

"*Russkie Védomosti*", *1 de agosto*.
En la provincia de Ufá (¡¡¡1 distrito!!!)[181]. Las tierras del fisco se venden a propietarios privados por

	587.696 rublos	9
–		
	63.426 "	1

\+ 524.270 rublos

De 54.000 deciatinas a los 2 años se venden 39.683 = = 72,5%.

B) Plazo hasta 99 años (art. 13).

Solamente a los nobles... (art. 11) ("preferibles desde el punto de vista de los objetivos del Gobierno...").

Arriendo no inferior al tributo que pagaban los campesinos (pág. 16).

" en los primeros 5 años *no* se cobra (art. 16).

Por impago del arriendo pena ($^1/_2$% mensual), y pasado un *año* se quita... (art. 18).

Pero "en casos especialmente justificados" se permite una prórroga hasta 3 años (art. 19).

Entrega en arriendo ["para más de 1 cosecha" NB, NB*] con permiso (art. 20).

Los trabajos en la tierra arrendada los certifican los funcionarios del Ministerio de Agricultura y Bienes del Estado (art. 21).

---

* Nota bene. – *Ed.*

Venta a un 5% y amortización en el plazo de 37 años (art. 25).

[Y el precio de venta = pago de arriendo × 20] (art. 23).

El pago puede ser demorado hasta 1 año (por el Departamento de Bienes del Estado); hasta 3 años (por el ministro).

[La ley pasó a través de una Conferencia especial para asuntos de la nobleza.]

2

IMPLANTACION DE TERRATENIENTES

Nueva dádiva a la generosa nobleza*

1. Se ha publicado la nueva ley sobre la adjudicación a particulares de tierras en Siberia; tanto por el momento en que aparece como por su carácter es muy importante (más importante que por las probables consecuencias) y merece atención.
2. Hace ya mucho que nuestro Gobierno presta toda clase de apoyo a los nobles: Banco de la Nobleza, cuota azucarera, puestecitos para los jefes de los zemstvos, venta de bebidas alcohólicas al fisco, etcétera, pero ahora a las dádivas se añade *la subordinación* de la población a los terratenientes.
3. La nueva ley *crea* una nueva clase de explotadores: parasitismo a expensas de miles y millones de desvalidos.
4. Bases de la ley.
   Parcelas de los nobles (Conferencia especial).
   Venta (no a los alienígenas) y arriendo solamente a los nobles.
5. Cantidad: 3.000 (!). Plazo 99 años.
6. Venta con facilidades (37 años) y arriendo (gratis por 5 años).
7. Excepciones especiales (prórroga de los atrasos; >3.000 deciatinas a precio libre, etc.).
8. Tierras "enclavadas" y 1 cosecha.

* Lenin tachó este título inicial. –*Ed.*

9. Probable reventa. Un regalito. (Ejemplo de la provincia de Ufá.)

Para la evaluación

10. – (4).
11. – (1).
12. – (2).
13. – (3).
14. – (5) y (6).
15. En una época de crisis y de hambre esa es la primera preocupación del Gobierno. Aquí el Gobierno muestra sus entrañas, su naturaleza feudal.

Señalar:

(1) Confrontación con el hambre. Una dádiva de varios millones.

(2) Relación con la migración. (Temor a la migración debido al encarecimiento de la mano de obra en Rusia.)
Formación de una clase *permanente* de obreros asalariados en Siberia.
[tierras "enclavadas"]*

(3) Relación con los "aspectos" *políticos*: creación de un elemento "de los zemstvos" en Siberia como contrapeso a la intelectualidad "confinada" en Siberia.

(4) Promulgación de la ley precisamente *después* de tender el ferrocarril y de abolir el confinamiento*.

(5) Reducción del campesinado relativamente acomodado e independiente en Siberia al nivel de semisiervos.

(6) Se revela la verdadera opinión del Gobierno ruso acerca de la significación de la gran propiedad agraria como el mejor puntal de la arbitrariedad y de un régimen saqueador, como la mejor rienda para la masa obrera.

---

* Lenin tachó este punto. –*Ed.*

3
VARIANTE DEL FINAL DEL ARTICULO

El Gobierno y sus partidarios, los publicistas de tendencia nobiliaria (gacetilleros que defienden los intereses de la nobleza) tratan, como es lógico, de encubrir este robo descarado con frases sublimes de todo género: hablan del desarrollo de la cultura en haciendas modelo. Aquí se llama desarrollo de la cultura al trasplante del régimen semifeudal de Rusia a Siberia con la desesperada situación de los campesinos reducidos a la miseria y obligados de hecho a la prestación personal como en la antigüedad. Las haciendas modelo no se crean mediante disposiciones burocráticas y la dilapidación de fondos públicos, y la adjudicación de tierras conduce a la simple correduría de los nobles, los cuales se lucran en la reventa con mayor desvergüenza aún que los kulaks, los usureros y otros por el estilo a quienes miran con tanto desprecio. En vez de haciendas modelo resulta, en el caso en que la tierra no se revende, una hacienda mediante el avasallamiento de los campesinos, mediante todo género de transacciones usurarias (préstamo de dinero, de cereal a cambio de trabajo, etc.), es decir, una verdadera hacienda kulak. Se habla también de la significación política del elemento noble terrateniente: en Siberia, donde los confinados predominan entre la intelectualidad local, es necesario, según dicen, crear un firme baluarte del poder del Estado: el elemento de los zemstvos. Y estos dimes y diretes sobre la significación política de los grandes terratenientes encierran una verdad mucho mayor y mucho más profunda de lo que se imaginan quienes emplean este argumento. Semejante razonamiento muestra claramente en qué puntal es posible la existencia del Estado policíaco: necesita crear una clase de

grandes explotadores que lo deban todo al Estado y dependan de él siempre (por ejemplo, en determinadas condiciones el Gobierno puede quitar la tierra a los arrendatarios de tierras del fisco), que extraigan sus ingresos por los medios más viles (kulakismo, corretaje, usura) y por ello sean siempre fieles partidarios de toda arbitrariedad y opresión. La política asiática del Gobierno requiere tener puntales en una gran propiedad agraria asiática, en un sistema feudal de "reparto de fincas rústicas" (si ahora no se puede repartir fincas *pobladas* por siervos, como se hacía en el siglo pasado, reparten en cambio la tierra *enclavada* entre parcelas de población campesina, que por necesidad se verá obligada a ofrecer esa misma prestación personal). Por eso estamos dispuestos a aceptar la opinión de *Moskovskie Védomosti* y *Grazhdanín* de que la implantación de terratenientes es realmente *necesaria* desde el punto de vista de los objetivos políticos del Gobierno zarista: en la actualidad el zar absolutista no puede sostenerse sin medios feudales, etc. La política burguesa (*moderne*) * respecto a las tierras disponibles de las regiones periféricas consiste en venderlas a los granjeros y campesinos que crean suficiente población masiva (como en América), presentan una enorme demanda de productos burgueses y suscitan una animación sin precedente de toda la vida industrial. La política feudal consiste en impedir la migración, en la tutela burocrática de todo desplazamiento de la población, en el reparto (directo o encubierto como venta y arriendo) de las tierras del fisco a los grandes latifundistas que extraen rentas mediante toda clase de abusos.

Y sobre todo la importante significación de la nueva ley consiste precisamente en que...**

Escrito en agosto y comienzos de septiembre de 1901

Publicado por primera vez en 1932, en "Recopilación Leninista XIX"

Se publica según el manuscrito

---

* En francés en el original.–*Ed.*

** Aquí se interrumpe el manuscrito.–*Ed.*

OBSERVACIONES AL ARTICULO DE RIAZANOV "DOS VERDADES"[182]

Pág.

1. El autor considera fundamentales las palabras de Marx (sobre las 2 vías) que fueron dichas, en esencia, convencionalmente y en circunstancias *excepcionales*. Y el autor desvirtúa las cosas *al imponer* precisamente a Marx *el mismo planteamiento* de la cuestión sobre las 2 vías.
7. La "burla" de los hombres de los años 70 (viraje de la rueda de la historia) demuestra *no* "sólo incapacidad absoluta para situarse en un punto de vista histórico"; demuestra también *el menosprecio teórico* de los hombres del 70 en comparación con los del 40 y el 60.
7a. Al subrayar que Mijailovski polemizaba con V. V. y no decir que era mucho más y con mucha mayor frecuencia solidario con V. V., el autor idealiza a Mijailovski.
8. Es una mentira flagrante: cargar en el haber precisamente de Mijailovski la *tragedia* del hundimiento de *Voluntad del Pueblo* y "la marcha al pueblo". El artículo está dedicado a Mijailovski cuyo *Untergang** es precisamente *persönlicher*** y cuya suerte tiene poco de "trágico" y mucho de grotesco.
9. Es *estúpido* confundir *el vapuleo* de Mijailovski con "lanzar pellas de lodo a la generación de los socialistas revolucionarios de los años 70".
9. NB "se niega" a seguir el reflejo de la mayoría revolucionaria en las publicaciones legales.
9-10. A la voz de un profano prestan oído ávidamente todos

---

* Hundimiento. –*Ed.*

** *Personal.* –*Ed.*

los "*Gekreuzigte und Verbannte**" ??
(de los años 70) ?

13. "Los problemas sociales son sustituidos por problemas personales" (*y hasta el final de la página* **NB**). |??|
(Pisarevismo.)

15. .. (Písarev) "Prédica optimist. de la felicidad personal"
– – – – – – – – – "de ideales individualistas". |??|

18. " " "abismados en los problemas del autoperfeccionamiento personal".

24-25. (§ III) Se caracteriza el socialismo utópico de *los revolucionarios* (de los años 70) confundido con la tendencia de Mijailovski.

28-29. Mijailovski "sacrificaba" a menudo una de las verdades. *Pero* a nosotros no nos interesa "la fase posterior" de su actividad. Mijailovski nos afecta solamente como intérprete de determinada tendencia entre la *juventud* de los años 70 y 80.

31. ¿Qué "límites" pone "la naturaleza al intelecto"? (Teoría del conocimiento.)

29-35. Exposición del "sistema de la verdad".

35. ...Este sistema "trata de hallar en la realidad un elemento social..." que "esté interesado en la realización del ideal".

41. De la discusión con Yúzov y Cía. (exposición seca) se salta a Yakovenko (1886).

46-48. *Pendant*** = *Tkachov.*
Más adelante *Axelrod*
y paso a la socialdemocracia.
Todo esto está expuesto muy aburridamente y tiene poco que ver con "los 2 anteriores" y con *Mijailovski.* Y N.–on (52) (!!) con deducciones de él hechas por Mijailovski (53).

§ V, desde la página 57 a la 77 (78-80 sobre los "críticos"), nacimiento del marxismo. Un tedio espantoso, sólo en la pág. *82* se vuelve a la "*vieja verdad*".

– 85 – Nosotros rechazamos la división del mundo en nóumenos y fenómenos[183].

Escrito en septiembre-octubre de 1901 — *Se publica por primera vez, según el manuscrito*

* "Crucificados y proscritos". –*Ed.*

** Algo semejante. –*Ed.*

MATERIALES PARA EL ARTICULO "LA LUCHA CONTRA LOS HAMBRIENTOS"

Tres circunstancias principales saltan a la vista en la circular del 17 de agosto:

A) Organización burocrática: gobernadores, mariscales de la nobleza distritales, jefes de los zemstvos.

B) Normas para determinar las necesidades y los préstamos.
("Con tal de que no se mueran".)
[puntos *5* y *10*] ("Pasa hambre, pero no mueras".)

C) "Agitación contra el Gobierno".

[p. 16] | Eso es mentira, pues no ha habido casos de utilización de la ayuda para los motines, las manifestaciones, etc.

Esto no es lucha contra el hambre, sino lucha contra los hambrientos y principalmente *lucha contra la ayuda a los hambrientos.*

(Ad A.) (1) todo esto son funcionarios que están agobiados hasta el cuello de obligaciones oficinescas y *principalmente* policíacas. El *Ministerio* decide definitivamente la cuestión de reconocer el % de malestar.

(2) los gobernadores: la "condición primordial" del éxito de su preocupación... les están subordinados todos los demás funcionarios; por indicación suya se dirige la ayuda de la Cruz Roja; a ellos se presentan las personas parti-

culares; ellos autorizan elegir ayudantes al organizar comedores, etc.

(3) mariscales de la nobleza distritales: administran en los distritos los intereses de los terratenientes

"dirección central del distrito para el abastecimiento"

(4) jefes de los zemstvos: confeccionan las listas, dirigen las obras públicas en el sector (p. 14).

(5) Se han previsto gastos de oficina (puntos *7* y *8*).

(6) Mandato general: economizar los fondos asignados y—"desmoralización", "esperanzas exageradas"...

Lo original de la circular del 17.VIII.

1. Dimensiones del desastre (12 provincias).
2. Incumplimiento de la nueva organización del abastecimiento (12.VI.1900).
3. "Condición primordial" del éxito "de todas" (!) las medidas: que los gobernadores adopten medidas "especiales" (etc.)
   (pero este artículo 322 habla también de "elevar el bienestar de las ciudades y aldeas", y el artículo 323: dividir las medidas para asegurar el abastecimiento del pueblo en "generales" y "particulares").
4. Discusión de cuáles distritos son "afectados por la mala cosecha". "La decisión definitiva de este asunto queda a cargo del Ministerio" (!!)

(5) No son zonas afectadas

1. cuando < $^1/_3$ de los subdistritos
2. cuando la insuficiencia de cereal es "habitual" y se lo compra "todos los años" con los "ingresos suplementarios"
3. cuando se puede salir del paso con los recursos locales.

(6) Los "distritos afectados por la mala cosecha" serán publicados en *Pravitelstvenni Véstnik.*

(7) Las personas especiales encargadas del abastecimiento en los distritos son "*los mariscales de la nobleza distritales*"

Para gastos, una suma especial.
+ 1.000 rublos por una sola vez, a cada uno, para "gastos de tramitación de los asuntos del abastecimiento" (*sic!*).

[= "dirección central del distrito para el abastecimiento"].

(8) En las provincias (con un número considerable de distritos afectados) + 1.000 – 1.500 rublos para "gastos de oficina de las audiencias provinciales".

(9) Lo nocivo de la confección prematura de listas: "*esperanzas exageradas*", etc.

(10) Norma: (a) cosecha media por deciatina – norma media de abastecimiento
(b) 48 puds por familia
(c) 48 : 2.
(d) 48 : 2 = 24. 24 – (33% – 10%)...

"...rara vez resulta sensiblemente exagerado..."

(11) Para sembradura no > 1/2 de una parcela para tres personas [según las reglas campesinas].
Además: (a) economizar los fondos asignados;
(b) evitar las entregas "desmoralizadoras" de subsidios a los acomodados.

(12) La ayuda "a quienes pueden prescindir de ella" "no es menos nociva desde el punto de vista de la utilidad y de las necesidades el Estado" que dejar sin ayuda a los verdaderamente necesitados (!)

(13) Obras públicas... principalmente de los capitales destinados a carreteras de los cuales... > 2 1/2 millones (!!) [¡nada más!]

(14) Pequeñas obras públicas por disposición de los jefes de los zemstvos ("trabajos posibles y útiles") y con el dinero que ellos administran.

(15) "Habitualmente" "en proporciones muy amplias" la ayuda de la Cruz Roja.

(16) La "agitación contra el Gobierno" ("frecuentemente", "habitualmente") "excita el descontento y las exigencias" ("la necesidad no se satisface por completo", "desbarajuste inevitable de la economía", etc.).

Palabrería burocrática, alusiones a la ley de tutela (de la misma significación que la ley "que prohíbe a todos y cada uno emborracharse"), períodos de 18 líneas [los hay también de 36 (!!)], refrito oficinesco de cosas que todo el mundo conoce, frases altisonantes, etc. "Objetivo esclarecido", etc.

Por ejemplo, recordar: "llamar la atención especial de todas las instituciones subordinadas acerca de la necesidad de prestar toda la ayuda posible", etc.

Escrito en octubre de 1901

Se publica por primera vez, según el manuscrito

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE
(mayo-diciembre de 1901)

ESBOZO DE PROGRAMA DEL PARTIDO

Este documento fue entregado por Lenin a G. V. Plejánov, a su llegada a Munich, a primeros de mayo de 1901. En una carta a Lenin, fechada el 12 de julio de 1901, P. B. Axelrod escribió: "Ahora sobre el programa. Recuerdo que el hermano [Plejánov] tomó el esbozo que Usted había hecho y parece que se encargó de este asunto". Más adelante comunica que ha leído el esbozo y que "de la lectura ha sacado la impresión de que vale como introducción..." (*Recopilación Leninista III*, pág. 199).

PALABRAS FINALES AL ARTICULO *LOS PERSEGUIDORES DE LOS ZEMSTVOS Y LOS ANIBALES DEL LIBERALISMO*

En la carta a G. V. Plejánov del 30.VII.1901, Lenin escribió: "Envié a la prensa el artículo contra R. N. S., suavizando varias asperezas. Escribí unas palabritas finales para él en las que tracé un paralelo entre un artículo de Dragománov (*Empujad y se abrirá*) y R. N. S. en favor del primero" (véase *O.C.*, t. 46). Estas palabras finales no aparecieron en la prensa.

PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE LAS ORGANIZACIONES DE *ISKRA* EN RUSIA

El contenido de este documento se expone en una carta de N. K. Krúpskaya y Lenin a L. I. Goldman, escrita entre el 31 de julio y el 12 de agosto de 1901. Allí se dice: "Pensamos obrar así: enviar el proyecto de organización a Rusia confeccionado por nosotros para que lo examinen dos o tres personas y con su ayuda haremos el estatuto de la organización". El contenido del proyecto se expone también en una carta de N. K. Krúpskaya a L. I. Goldman y S. O. Tsederbaum, escrita en agosto de 1901 (véase *O.C.*, t. 46).

CARTA A M. T. ELIZAROV

En una carta a M. I. Uliánova, del 6 (19) de mayo de 1901, Lenin escribió: "He escrito ahora una carta a Mark y le he explicado con extraordinaria minuciosidad cómo establecer mejor el 'régimen'..." (véase *O.C.*, t. 55).

CARTAS A A. I. ELIZAROVA

Lenin menciona una carta en la carta escrita a P. B. Axelrod el 4 de agosto de 1901: "para orientarme ahora en todo esto mejor* escribo sin pérdida de tiempo a mi hermana..." (véase *O.C.*, t. 46).

Por las cartas a María Alexándrovna Uliánova se ve que Lenin sostenía correspondencia con A. I. Elizárova, que se encontraba entonces en el extranjero (véase *O.C.*, t. 55).

CARTA A R. S. ZEMLIACHKA

R. S. Zemliachka se refiere a esta carta en sus memorias: "En 1901 recibí una carta de Vladímir Ilich en la que se me comunicaba que había sido nombrada agente de *Iskra* y debía partir inmediatamente para Odesa" (véase *Pravda*, núm. 213, 4 de agosto de 1938).

CARTAS A E. D. STASOVA

E. D. Stásova se refiere a estas cartas en sus memorias: "Conocí personalmente a Vladímir Ilich el otoño de 1905 en Ginebra, pero nuestra correspondencia había comenzado bastante antes: en 1901. La correspondencia de aquel tiempo era muy animada y no sólo tenía un carácter práctico, sino también puramente amistoso" (véase *Smena*, núm. 4, 1940).

---

* Se trata de A. Y. Finn-Enotaevski. –*Ed.*

RELACION DE OBRAS QUE PERTENECEN POSIBLEMENTE A LENIN

SUELTO *SAN PETERSBURGO* (*ISKRA*, NUM. 7, AGOSTO DE 1901).

El suelto fue escrito con motivo de haber recibido la Redacción de *Iskra* una carta de un obrero de Petersburgo que daba una opinión entusiasta del núm. 4 de *Iskra* y del artículo de Lenin *¿Por dónde empezar?*, y comunicaba los ánimos de los obreros de Petersburgo. Al final del suelto se dice: "Según nos escriben, a partir del 7 de julio la fábrica de Obújov está otra vez en huelga debido a que el subdirector Ivanov, culpable de la primera huelga, que había sido despedido, ha aparecido de nuevo en la fábrica". El artículo de Lenin *Una nueva masacre* está dedicado a los mencionados sucesos de la fábrica de Obújov (véase el presente volumen, págs. 14-20).

NUEVAS TRABAS ("*ISKRA*", NUM. 9, OCTUBRE DE 1901).

Por el tema y el contenido el suelto es muy similar a los artículos de Lenin *La lucha contra los hambrientos*, *Un reglamento de presidio y condenas a trabajos forzados* y también al artículo *Análisis de la situación interior*, en el que Lenin cita el artículo en cuestión: "No nos detendremos en la 'insignificancia'–comparada con la circular que hemos analizado más arriba– que es la circular del mismo ministro acerca del reforzamiento de la vigilancia sobre los conciertos, representaciones teatrales, etc., de beneficencia. (Cfr. *Iskra*, núm. 9, *Nuevas trabas*.)" (Véase el presente volumen, pág. 327).

RELACION DE EDICIONES EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

Iskra, núm. 4, mayo de 1901.
Iskra, núm. 5, junio de 1901.
Iskra, núm. 6, julio de 1901.
Iskra, núm. 7, agosto de 1901.
Iskra, núm. 8, 10 de septiembre de 1901.
Iskra, núm. 9, octubre de 1901 (con el suplemento *En defensa de los obreros de Ivánovo-Voznesensk*).
Iskra, núm. 10, noviembre de 1901.
Iskra, núm. 11, 20 de noviembre de 1901.
Iskra, núm. 12, 6 de diciembre de 1901.
Iskra, núm. 13, 20 de diciembre de 1901.

Revista *Zariá*, núm. 2-3, diciembre de 1901.

Folleto: *Documentos del Congreso de "Unificación"*. Edición de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa, Ginebra, 1901.

Declaración de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero. Editada en hoja aparte a fines de 1901.

NOTAS

[1] El artículo de Lenin *¿Por dónde empezar?*, publicado como editorial en el núm. 4 de *Iskra*, contiene respuestas a los problemas más importantes del movimiento socialdemócrata de Rusia en ese tiempo: el carácter y el contenido principal de la agitación política, las tareas de organización y el plan para estructurar un combativo partido marxista para toda Rusia.

El artículo sirvió de documento programático para la socialdemocracia y se difundió ampliamente en Rusia y en el extranjero.—1.

[2] *Tendencia "economista" o "economismo"*: corriente oportunista surgida en la socialdemocracia rusa a fines del siglo XIX y comienzos del XX, variedad rusa del oportunismo internacional. Los "economistas" tenían sus órganos de prensa: en Rusia, el periódico *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero), y en el extranjero, la revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera).

Los "economistas" circunscribían las tareas de la clase obrera a la lucha económica por la elevación de salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política debía correr a cargo de la burguesía liberal. Los "economistas" negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera, considerando que el partido solamente debía contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Postrándose ante la espontaneidad del movimiento obrero, los "economistas" rebajaban la importancia de la teoría revolucionaria, de la conciencia. Afirmaban que la ideología socialista puede surgir del movimiento espontáneo y negaban la necesidad de introducir en el movimiento obrero la conciencia socialista, abriendo con ello el paso a la ideología burguesa. Los "economistas" defendían el aislamiento y los métodos artesanos de trabajo de círculos sueltos, apoyaban la dispersión y las vacilaciones en el movimiento socialdemócrata y se oponían a la necesidad de crear un partido centralizado de la clase obrera.—5.

[3] *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera): revista no periódica de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se publicó en Ginebra

(Suiza) de 1899 a 1902. La Redacción de *Rabóchee Delo* era en el extranjero el centro de los "economistas". – 5.

4 *Listok "Rabóchego Dela"* (Hoja de "La Causa Obrera"): suplemento no periódico de la revista *Rabóchee Delo;* apareció en Ginebra desde junio de 1900 hasta julio de 1901. – 5.

5 *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero): periódico de los "economistas"; se publicó de 1897 a 1902, primero en Rusia y luego en el extranjero. – 5.

6 Lenin se refiere a su artículo *Tareas urgentes de nuestro movimiento*, publicado como editorial en el núm. 1 de *Iskra*, en diciembre de 1900 (véase *O.C.*, t. 4, págs. 391-396).

Iskra (La Chispa): primer periódico marxista ilegal de toda Rusia, fundado en diciembre de 1900 por Lenin en el extranjero, de donde se remitía secretamente a Rusia.

Después del II Congreso del POSDR, los mencheviques (ala oportunista del POSDR) se apoderaron de *Iskra*. A partir del núm. 52 (noviembre de 1903) *Iskra* se convirtió en un periódico menchevique. – 6.

7 Se refiere a las vastas acciones revolucionarias de los estudiantes y los obreros –manifestaciones políticas, asambleas y huelgas– que tuvieron lugar en febrero y marzo de 1901 en Petersburgo, Moscú, Kíev y otras ciudades de Rusia.

El movimiento estudiantil del año lectivo de 1900-1901, surgido sobre la base de reivindicaciones académicas, adquirió el carácter de acciones políticas de masas contra la política reaccionaria de la autocracia, contó con el apoyo de los obreros avanzados y tuvo amplia repercusión en todos los sectores de la sociedad rusa. La incorporación forzosa al ejército impuesta a 183 estudiantes de la Universidad de Kíev, por haber participado en una asamblea estudiantil, fue la causa directa de las manifestaciones y huelgas que tuvieron lugar en febrero y marzo de 1901. El Gobierno reprimió a los participantes en las acciones revolucionarias; la represión fue particularmente brutal en la manifestación del 4 (17) de marzo de 1901, que se realizó en la plaza situada junto a la catedral de Kazán, en Petersburgo. – 9.

8 Se trata del libro de Lenin *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. – 9.

9 *Zemstvo:* así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, que podían anular cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno. – 12.

[10] Se refiere a la crónica *El Primero de Mayo en Rusia*, publicada en el núm. 5 de *Iskra* (junio de 1901).–16.

[11] Se trata de la *Introducción* de F. Engels a la obra de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, que el periódico *Vorwärts* (Adelante) publicó en 1895 omitiendo, sin autorización de su autor, todas las importantes formulaciones sobre la lucha de clase del proletariado, y con tergiversaciones. Los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana utilizaron el documento para justificar su política de renuncia a la revolución, para negar la necesidad de la insurrección armada y de la lucha de barricadas del proletariado y para defender su táctica conciliadora.–19.

[12] Se menciona el choque que se produjo entre los obreros de la fábrica Maxwell y la policía en Névskaya Zastava de Petersburgo, durante la huelga de diciembre de 1898. Para romperla, la policía había resuelto detener a los obreros más activos, organizadores del paro. Con ese objeto, la noche del 15 al 16 de diciembre, destacamentos de policía a pie y a caballo rodearon la casa núm. 63 de la carretera de Shlisselburgo, donde vivían los trabajadores, y al pretender entrar chocaron con la tenaz resistencia de los obreros inermes y de las esposas e hijos de éstos, que se defendieron heroicamente durante varias horas.–20.

[13] El 4 (17) de marzo de 1901, en la plaza situada junto a la catedral de Kazán en Petersburgo tuvo lugar una manifestación de protesta contra la incorporación forzosa al ejército de 183 estudiantes de la Universidad de Kíev por haber participado en el movimiento revolucionario. La manifestación, a la que concurrieron varios miles de estudiantes y obreros, fue disuelta por el Gobierno zarista. Cosacos, policías y gendarmes apalearon brutalmente a centenares de manifestantes, hubo varios muertos y numerosos heridos y mutilados.–20.

[14] *Zariá* (La Aurora): revista científica y política marxista editada legalmente en Stuttgart (Alemania), desde 1901 hasta 1902, por la Redacción de *Iskra*. Salieron en total cuatro números. *Zariá* criticó el revisionismo ruso e internacional y defendió los fundamentos teóricos del marxismo.–21.

[15] *Provincia* (gubernia): unidad territorial y administrativa en Rusia. La provincia se dividía en distritos (uezd) y éstos a su vez en subdistritos (vólost). Este sistema existía hasta 1929.–21.

[16] El artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* lo escribió Lenin con motivo de haberse publicado en 1901 el libro *La autocracia y los zemstvos. Memoria confidencial de S. Y. Witte, ministro de Hacienda (1899)*, con prólogo y comentarios de R. N. S. (P. B. Struve), que denunciaba la política del Gobierno zarista con respecto a los zemstvos y ponía en evidencia la esencia burguesa

del liberalismo en Rusia. Lenin califica irónicamente de Aníbales del liberalismo a los liberales rusos que, como escribió P. Struve, a semejanza de Aníbal (el general cartaginés que juró no dejar de combatir contra Roma hasta el fin de sus días), habían jurado luchar contra la autocracia.

Casi mes y medio duró la discusión del artículo en la Redacción de *Iskra* y *Zariá*, y con tal motivo se mantuvo una animada correspondencia, en la que se reflejaron graves discrepancias en el seno de la Redacción en cuanto a la táctica que debía seguir el partido marxista respecto del liberalismo burgués. Algunos miembros de la Redacción consideraban justa la crítica que hacía Lenin del liberalismo, pero exigían que se suavizaran los términos severos de la denuncia, el carácter polémico del artículo y la crítica del liberalismo que contenía. Lenin aceptó modificar algunas formulaciones de escasa importancia, pero se mantuvo firme en lo referente al carácter polémico del artículo, los términos empleados y su orientación, y en esa forma se publicó en el núm. 2-3 de *Zariá*, de diciembre de 1901. El texto original no se ha conservado. –23.

[17] *El 19 de febrero de 1861* Alejandro II firmó el Manifiesto y el "Reglamento" sobre los campesinos emancipados de la dependencia feudal. La Reforma que abolió la servidumbre en Rusia fue impuesta por todo el curso del desarrollo del país y la creciente amplitud del movimiento campesino contra la explotación feudal. El Gobierno zarista implantó esta Reforma para asegurar en máximo grado los intereses de los terratenientes feudales: se conservó la posesión agraria de los terratenientes y las tierras de los campesinos fueron declaradas propiedad de aquéllos. El campesino podía recibir un nadiel (parcela) únicamente según la norma establecida estrictamente por la ley (y con el consentimiento del terrateniente) pagando un rescate al Gobierno zarista, el cual abonaba previamente la suma establecida a los terratenientes. Para amortizar la "deuda" de los campesinos se les concedió una prórroga de 49 años, al 6% de interés anual. Los atrasos en el pago del rescate aumentaban año tras año, siendo una pesada carga para los campesinos. El rescate de los nadieles que acreditaba su propiedad era una verdadera expoliación por parte de los terratenientes y el Gobierno zarista.
El viejo sistema de pago en trabajo sólo fue socavado por la Reforma y no destruido. Más de $^1/_5$ de la tierra que usufructuaban los campesinos bajo el régimen de servidumbre les fue recortado en favor de los terratenientes al aplicarse la Reforma. Estas tierras recortadas o "recortes", como las llamaban, eran lo mejor de las parcelas campesinas (prados, abrevaderos, pastos, etc.), sin los cuales los campesinos no podían dedicarse a una actividad agropecuaria independiente. Según cálculos aproximados, después de la Reforma los nobles tenían 71.500.000 deciatinas de tierras, y los millones y millones de campesinos 33.700.000.

Hasta concluir el contrato de rescate, se consideraba a los campe-

sinos "temporalmente dependientes" del terrateniente, a quien debían rendir tributos fructuarios o monetarios.

Lenin calificó la Reforma de 1861 como el primer acto de violencia masiva contra el campesinado en beneficio del capitalismo naciente en la agricultura. – 29.

18 *Zemski Sobor (Duma de los zemstvos)*: nombre de la institución representativa de todo el pueblo, extendido en las publicaciones rusas de la década del 60 del siglo XIX. – 29.

19 *Kólokol* (La Campana): revista que tenía por divisa "*Vivos voco!*" ("¡Llamo a los vivos!"). La editaron A. I. Herzen y N. P. Ogariov desde julio de 1857 hasta abril de 1865 en Londres y desde 1865 hasta julio de 1867 en Ginebra. Aparecía mensualmente y durante algún tiempo quincenalmente, difundiéndose ampliamente por toda Rusia. *Kólokol* fustigó las arbitrariedades de la autocracia, la rapacidad y las malversaciones de los funcionarios y la despiadada explotación de los campesinos por los terratenientes, hizo llamamientos revolucionarios y contribuyó al despertar de las masas para la lucha contra el Gobierno zarista y las clases dominantes.

Kólokol se encontraba a la cabeza de la prensa revolucionaria que aparecía sin censura, precursora de la prensa obrera en Rusia, y desempeñó un papel importante en el desarrollo del movimiento democrático general y revolucionario, en la lucha contra la autocracia y el feudalismo. – 29.

20 *Revue des deux Mondes* (La Revista de los Dos Mundos): revista mensual francesa de tendencia burguesa liberal; se publicó en París de 1829 a 1940. – 29.

21 Se trata de la insurrección de 1863-1864 por la liberación nacional de Polonia y el derrocamiento de la autocracia zarista. La insurrección fue brutalmente aplastada por las tropas zaristas. – 30.

22 *Mediadores de paz*: cargo administrativo instituido por el Gobierno zarista en el período de aplicación de la Reforma campesina de 1861. A los mediadores de paz los nombraban los gobernadores de entre los nobles del lugar para investigar y resolver los conflictos que surgían entre los campesinos y los terratenientes al aplicarse el "Reglamento" sobre la liberación de los primeros; de hecho, estaban llamados a velar por los intereses de los terratenientes. – 30.

23 *Raznochintsi* (intelectuales de origen plebeyo): personas instruidas, que procedían de distintos sectores: de los mercaderes, del clero, de la pequeña burguesía y del campesinado. – 30.

24 *Molodaya Rossía* (La Joven Rusia): proclama que publicó en mayo

de 1862 el círculo de estudiantes revolucionarios de Moscú dirigido por P. G. Zaichnevski. Fustigaba el régimen autocrático y feudal de Rusia, denunciaba la política conciliadora de los liberales y exhortaba a luchar para derrocar la monarquía y crear una "república rusa social y democrática", basada en la unión voluntaria federativa de las distintas regiones. –30.

[25] *Na slávnom postú* (En un puesto glorioso): recopilación literaria que publicaron los populistas en homenaje al 40 aniversario (1860-1900) de la actividad literaria y pública de su ideólogo, N. K. Mijailovski. –31.

[26] *Edificio Apraxin:* mercado de Petersburgo sito en la calle Sadóvaya. Debe el nombre a su propietario, el conde Apraxin. –31.

[27] *Sovreménnik* (El Contemporáneo): revista mensual científica, política y literaria; apareció en Petersburgo desde 1836 hasta 1866. Fue la mejor publicación de su tiempo y reflejaba las aspiraciones de la democracia revolucionaria; ejerció gran influencia en los elementos progresistas de la sociedad rusa, sobre todo entre los jóvenes de tendencia revolucionaria. Durante la Reforma campesina fue el portavoz de la democracia revolucionaria, predicó las ideas de la revolución, de la lucha de masas para derrocar el zarismo y defendió los intereses del campesinado. En 1886 fue clausurada por el Gobierno zarista. –32.

[28] *Rússkoe Slovo* (La Palabra Rusa): revista mensual literaria y política; se editó en Petersburgo desde 1859 hasta 1866. Fue una de las publicaciones progresistas e influyentes y tuvo gran ascendiente sobre la juventud avanzada de la década del 60. En 1866 fue clausurada por el Gobierno zarista. –32.

[29] *Den* (El Día): diario de orientación eslavófila; se publicó en Moscú desde 1861 hasta 1865. –32.

[30] *Escuelas dominicales:* escuelas para adultos; funcionaban los domingos y se proponían iniciar en la instrucción a los obreros analfabetos o semianalfabetos; sus organizadores y maestros eran intelectuales progresistas que cumplían esta labor gratuitamente. –32.

[31] *Literaturni Fond* (Sociedad del Fondo Literario para ayudar a los escritores y hombres de ciencia necesitados, y a sus familias): sociedad legal fundada en Petersburgo en 1859. Con el pretexto de realizar beneficiencia entre los literatos y hombres de ciencia necesitados, los organizadores de la sociedad intentaron agrupar a los intelectuales de tendencia progresista y revolucionaria. En abril de 1862 se intentó crear una organización estudiantil legal, mediante la fundación de la "Sección de ayuda a los estudiantes pobres", encabezada por un comité de estudiantes. Gran parte de los miembros del comité estaba vinculada con la organización revolucionaria ilegal Tierra y Libertad. En junio de

ese mismo año dicha "Sección" fue clausurada por el Gobierno zarista. – 32.

32 El *Club de Ajedrez* se fundó en enero de 1862 en Petersburgo. Entre sus socios figuraban los partidarios de Tierra y Libertad, organización revolucionaria clandestina. En la práctica, este Club de Ajedrez era un club de literatos, el centro de la vida política y social de los intelectuales progresistas de tendencia revolucionaria en Petersburgo. En junio de 1862 fue clausurado por el Gobierno zarista. – 32.

33 Véase la nota 17.

34 Lenin se refiere a los mediadores de paz (véase la nota 22) de tendencia liberal de la provincia de Tver que se negaron a aplicar el "Reglamento". Acordaron guiarse en su gestión por las decisiones de la asamblea de nobles de su provincia. En febrero de 1862 esta asamblea calificó de insatisfactorio el "Reglamento", exigía que el Gobierno ayudara inmediatamente a los campesinos a rescatar sus parcelas y que se abrieran varias instituciones democráticas. Los mediadores de paz de Tver fueron detenidos por el Gobierno zarista y condenados a más de dos años de reclusión cada uno. – 32.

35 *Decembristas*: revolucionarios de la nobleza rusa que se sublevaron el 14 de diciembre de 1825 contra la autocracia. La sublevación fue derrotada por las tropas zaristas y sus participantes ejecutados o deportados en régimen penitenciario a Siberia.

Lenin consideraba muy meritoria la actividad de los decembristas porque fueron los primeros combatientes revolucionarios que fundaron organizaciones revolucionarias clandestinas y se alzaron en armas contra la autocracia y el feudalismo. Señalaba que, a pesar de su estrechez de clase, los decembristas habían demostrado abnegación, elevado patriotismo y una actitud revolucionaria, y que el movimiento que organizaron tuvo importancia, dando comienzo al movimiento democrático revolucionario en Rusia. – 33.

36 Se trata de la participación de las tropas del zar ruso Nicolás I en el aplastamiento del movimiento revolucionario por la liberación nacional en varios países de Europa Occidental. En 1848 el zar introdujo las tropas en Rumania, Polonia, los países del Báltico y en la Ucrania de la margen derecha e hizo un préstamo de seis millones al emperador de Austria para sofocar el movimiento de liberación nacional en Italia. En 1849 con ayuda de las tropas zaristas fue aplastada la revolución en Hungría. – 33.

37 *États généraux* (Estados Generales): asamblea estamental representativa instituida en Francia desde el siglo XIV hasta el XVIII; estaba integrada

por representantes de la nobleza, el clero y el tercer estado o estado llano, que eran convocados por el rey para solucionar los problemas administrativos y financieros. Debido al incremento del absolutismo, los Estados Generales no se reunieron durante 175 años, desde 1614 hasta 1789. En esa fecha, en plena maduración de la revolución burguesa, Luis XVI convocó los Estados Generales para resolver la crisis financiera. Bajo la presión de las masas populares, los diputados del tercer estado se proclamaron Asamblea Nacional. –33.

38 *Convención:* asamblea representativa en Francia, suprema institución legislativa creada en el período de la revolución burguesa en Francia a fines del siglo XVIII; duró del 20 de septiembre de 1792 al 26 de octubre de 1795. Fue elegida a raíz del destronamiento del rey Luis XVI. –33.

39 *Comunidad (rural)*: forma de usufructo mancomunado de la tierra por los campesinos que existía en Rusia; se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los pastos. Los rasgos principales de la comunidad rural rusa eran la caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los impuestos y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y de los terratenientes), la redistribución sistemática de la tierra comunal, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla y venderla.

Los terratenientes y el Gobierno zarista aprovechaban la comunidad para reforzar la opresión feudal y para arrancar a los campesinos tributos de rescate e impuestos.

El problema de la comunidad motivó acaloradas discusiones y dio origen a multitud de escritos de economía. Los populistas (véase la nota 60) dedicaron gran atención a la comunidad viendo en ella la garantía de la vía especial de Rusia hacia el socialismo. Barajando tendenciosamente y falsificando los hechos, operando con los llamados "promedios", los populistas trataban de demostrar que el campesinado comunal en Rusia poseía una "estabilidad" especial, que la comunidad protegía a los campesinos de la penetración de las relaciones capitalistas en su vida, que los "salvaba" de la ruina y de la diferenciación en clases. Lenin mostró con abundantes datos documentales y estadísticos cómo se desarrollaban las relaciones capitalistas en el campo ruso y cómo el capital, penetrando en la comunidad rural patriarcal, dividía al campesinado en clases antagónicas: los kulaks y los campesinos pobres. –34.

40 *Fortaleza de Pedro y Pablo:* fortaleza enclavada frente al Palacio de Invierno (residencia del zar). En ella se encarcelaba a los revolucionarios durante el zarismo. –36.

41 Para aplacar la ola de indignación estudiantil, el general Vannovski, designado ministro de Instrucción Pública en marzo de 1901, hizo

declaraciones de tono liberal en las que expresó su "amor" por los estudiantes y su "cordial solicitud" por ellos. Aunque introdujo algunas reformas de escasa importancia en el terreno educacional, siguió aplicando al estudiantado revolucionario medidas represivas: detenciones, confinamientos, expulsión de las universidades, etc. –36.

[42] *Sévernaya Pochta* (El Correo del Norte): diario, órgano oficial del Ministerio del Interior del Gobierno zarista; se publicó en Petersburgo desde el 1 de enero de 1862 hasta 1869. –37.

[43] *Vólnoe Slovo* (La Palabra Libre): semanario primero, y a partir del núm. 37 publicación quincenal; se editó en Ginebra de 1881 a 1883. Su objetivo era agrupar a los elementos de la oposición y difundir ideas liberales acerca de la necesidad de transformar el régimen social de Rusia "sobre la base de principios de libertad personal y de administración autónoma". En realidad fue fundado con fines de provocación, y con la anuencia del departamento de policía secreta, por los miembros de la Santa Guardia (organización secreta de las altas esferas de los nobles terratenientes y los altos dignatarios zaristas).

A fines de 1882 la Santa Guardia se disolvió y a partir del núm. 52 (8 de enero de 1883) la publicación anunció que era órgano de la Unión de los zemstvos, la cual en realidad no existía como organización permanente y formalmente constituida. –43.

[44] *Pravitelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno): diario, órgano oficial del Gobierno zarista; se publicó en Petersburgo desde 1869 hasta 1917. –44.

[45] En marzo de 1880, veinticinco personalidades del zemstvo de Moscú (catedráticos, escritores y abogados) elevaron una petición al ministro del Interior Loris-Mélikov en la que proponían ampliar los derechos de las asambleas de los zemstvos y admitir la participación de sus representantes en la administración del Estado. –44.

[46] *Asamblea de Notables:* asamblea de representantes de la nobleza feudal, del clero y de algunos ciudadanos ricos, convocada por el rey de Francia para discutir los problemas de mayor importancia, principalmente los financieros. En 1787 y 1788 fue reunida por Luis XVI para solucionar la crisis financiera que atravesaba el país. La asamblea se negó a aceptar la disposición que gravaba con impuestos a los estamentos privilegiados, y Luis XVI viose obligado a convocar los Estados Generales. –46.

[47] "*Dictadura del corazón*": expresión irónica empleada para designar la política de coqueteo con los liberales que aplicó durante un breve período el dignatario zarista Loris-Mélikov, nombrado en 1880, primero, jefe de la Comisión Ejecutiva Suprema para la lucha contra la "subversión" y

más tarde ministro del Interior. Loris-Mélikov intentó basar su política en promesas de "concesiones" a los liberales y de represión implacable contra los revolucionarios. Esta política de maniobras, consecuencia de la situación revolucionaria que se produjo en 1879-1880, tendía a debilitar el movimiento revolucionario y atraer al lado del zarismo a la burguesía liberal opositora. Una vez aplacada la marea revolucionaria de ese período, el Gobierno zarista abandonó la política de la "dictadura del corazón" y se apresuró a publicar un manifiesto sobre la "inamovilidad" de la autocracia. En abril de 1881, Loris-Mélikov tuvo que dimitir.–47.

48 *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): recopilaciones político-literarias editadas de 1890 a 1892 en el extranjero (Londres–Ginebra) por el grupo Emancipación del Trabajo. Aparecieron cuatro volúmenes. Las recopilaciones desempeñaron un gran papel en la difusión de las ideas del marxismo en Rusia.–47.

49 El 1 de marzo de 1881 unos adeptos de Voluntad del Pueblo dieron muerte al zar Alejandro II.

Voluntad del Pueblo (Naródnaya Volia): organización revolucionaria secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879.

Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia zarista y la instauración de una república democrática. Por primera vez en la historia del populismo los adeptos de Voluntad del Pueblo plantearon la necesidad de la lucha política, pero la redujeron a la conspiración y al terrorismo individual.

Tras varios intentos fallidos, el 1 de marzo de 1881 fue muerto el zar Alejandro II. Los organizadores del atentado fueron detenidos y ejecutados; luego se efectuaron varios procesos. La actividad de Voluntad del Pueblo cesó. Lo erróneo de la teoría y la táctica y la ausencia de amplios vínculos con las masas populares llevaron al fracaso de la organización, pese a la abnegación y el heroísmo de sus militantes.–47.

50 *Poriádok* (El Orden): periódico político y literario de tendencia moderadamente liberal. Se publicó en Petersburgo de 1881 a 1882.

Straná (El País): periódico político y literario de la misma tendencia que el anterior. Se publicó en Petersburgo de 1880 a 1883.

Golos (La Voz): diario político y literario de igual tendencia que los dos anteriores. Se publicó en Petersburgo desde 1863 hasta 1884.–47.

51 Se trata del Manifiesto de Alejandro III sobre la confirmación y la protección de la autocracia, redactado por K. P. Pobedonóstsev, dignatario zarista que se distinguía por ultrarreaccionario. El Manifiesto expresaba la naturaleza reaccionaria de la política interior y exterior del régimen de Alejandro III.–48.

52 *Plan maquiavélico*: plan al estilo de Maquiavelo (político italiano de fines

del siglo XV y comienzos del XVI) que, en la lucha por el fin propuesto, no reparaba en medios, incluyendo la perfidia, la traición, el engaño, el asesinato, etc. – 49.

53 *Pagos de rescate*: cantidades que, según el "Reglamento" del 19 de febrero de 1861 sobre la abolición de la servidumbre en Rusia, debían pagar los campesinos a los terratenientes por las parcelas que recibían. Los pagos de rescate superaban en mucho al precio real de la tierra y ascendieron en total a cerca de 2.000 millones de rublos. En la práctica, los campesinos fueron obligados a pagar no sólo por la tierra que tenían desde hacía mucho tiempo en usufructo, sino también por su liberación personal. – 50.

54 El cargo administrativo de *jefe del zemstvo* fue instituido en 1889 por el Gobierno zarista con el propósito de reforzar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Los jefes de los zemstvos eran designados de entre los terratenientes nobles de cada lugar y gozaban de inmensos derechos administrativos y judiciales sobre los campesinos, incluido el de encarcelarlos y someterlos a castigos corporales. – 53.

55 La *estadística de los zemstvos* era confeccionada por las instituciones correspondientes del zemstvo. Los departamentos, oficinas y comisiones de estadística adjuntos al Consejo del zemstvo del distrito o de la provincia efectuaban investigaciones estadísticas (censos por hogar de las haciendas campesinas y de las industrias artesanales, determinación de la rentabilidad de las tierras, reevaluación de las tierras y propiedades gravadas por los impuestos del zemstvo, estudio de los presupuestos campesinos, etc.) y publicaban numerosos estudios y recopilaciones estadísticas por distrito y provincia, que contenían abundantes datos concretos.

Lenin consideraba muy meritorio el trabajo de los estadísticos de los zemstvos, a la vez que criticaba sus métodos de análisis y clasificación de los datos. – 56.

56 "*Equiparar dos por dos a una vela de estearina*": la expresión corresponde a la novela del escritor ruso I. S. Turguénev *Rudin* y se utiliza para definir la falta de lógica y de toda relación entre las premisas y las conclusiones de un razonamiento. – 61.

57 *Suplemento especial de "Rabóchaya Misl"*: folleto editado por la Redacción del periódico de los "economistas" *Rabóchaya Misl* en septiembre de 1899. El folleto, en particular el artículo *Nuestra realidad*, firmado por R. M., exponía sin ambages concepciones oportunistas. – 62.

58 *Teoría bernsteiniana* (bernsteinianismo): corriente oportunista en la socialdemocracia internacional; surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre al socialdemócrata alemán E. Bernstein, portavoz

público del revisionismo en el seno de la socialdemocracia alemana, que, después de la muerte de F. Engels, en 1895, se manifestó con particular vigor. – 69.

59 *Listok* (Hoja): periódico de orientación liberal constitucionalista, editado ilegalmente en el extranjero. Apareció desde noviembre de 1862 hasta julio de 1864. – 72.

60 *Populismo:* corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso, surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas negaban el carácter lógico del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, de conformidad con ello, consideraban que la principal fuerza revolucionaria era el campesinado y no el proletariado. Veían en la comunidad rural el embrión del socialismo. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas iban a las aldeas, "al pueblo" (y de ahí su denominación), pero allí no encontraron apoyo.

El populismo atravesó varias etapas, evolucionando de la democracia revolucionaria al liberalismo. En las décadas del 80 y el 90 del siglo XIX, los populistas emprendieron el camino de la reconciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los kulaks y sostuvieron una lucha enconaba contra el marxismo. – 75.

61 *Partido del Derecho del Pueblo:* organización clandestina de la intelectualidad democrática rusa, fundada en el verano de 1893 por antiguos componentes del grupo Voluntad del Pueblo. Los del Derecho del Pueblo se propusieron agrupar a todas las fuerzas oposicionistas para luchar por reformas políticas. El Gobierno zarista aniquiló la organización en la primavera de 1894. – 75.

62 Véase la introducción a la obra de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 7, pág. 7). – 76.

63 *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidas veces su orientación política. Liberal moderado al principio, desde 1876 se transformó en vocero de la nobleza y la burocracia oficialista reaccionarias. – 77.

64 El movimiento huelguístico de 1885 abarcó a numerosas empresas textiles de varias provincias de la zona central industrial. La huelga más importante y de mayor envergadura fue la que estalló en enero en la fábrica Nikólskoe, propiedad de Morózov, situada en las proximidades de Oréjovo-Zúevo. Las reivindicaciones fundamentales de los huelguistas eran la reducción de las multas y la reglamentación de las condiciones de

contratación. Participaron en la huelga, reprimida por las tropas zaristas, unos 8.000 obreros, de los cuales más de 600 fueron detenidos. Presionado por las huelgas que se desarrollaron entre 1885 y 1886, el Gobierno zarista promulgó la ley del 3 de junio de 1886 (ley de multas), según la cual el dinero de las multas cobradas por ese concepto no debía ingresar en las arcas del fabricante, sino ser empleado para remediar las necesidades de los obreros.—79.

65 *Moskovskie Védomosti* (Anales de Moscú): decano de la prensa rusa; inició su publicación en 1756 la Universidad de Moscú. A partir de la década del 60 del siglo XIX siguió una línea monarco-nacionalista, convirtiéndose en vocero de los sectores terratenientes y claricales más reaccionarios. Apareció hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.—79.

66 Lenin se refiere a las huelgas que tuvieron lugar en Petersburgo en 1895 y sobre todo en 1896, en particular a las de los obreros textiles. La de 1896 se inicio el 23 de mayo en la fábrica de Kalinkin, a raíz de que los propietarios se negaron a pagar el total de los salarios correspondientes a los días feriados con motivo de la coronación de Nicolás II. El movimiento se extendió muy pronto a las tejedurías e hilanderías de la ciudad, para pasar en seguida a las grandes fábricas de maquinaria, caucho, papel y azúcar. Era la primera vez que el proletariado de Petersburgo se lanzaba a la lucha contra los explotadores en un frente tan amplio. Abandonaron el trabajo más de 30.000 obreros. Dirigió la huelga la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, que publicó volantes y proclamas exhortando a los obreros a defender unidos y firmes sus derechos, así como volantes en los que se exponían las principales reivindicaciones de los huelguistas (jornada laboral no mayor de 10 horas y media, aumento de las tarifas, pago puntual de los salarios, etc.).

Estas huelgas contribuyeron a impulsar el movimiento obrero en Moscú y otras ciudades de Rusia, obligaron al Gobierno a acelerar la revisión de las leyes fabriles y a promulgar la ley del 2 (14) de junio de 1897, que reducía a 11 horas y media la jornada laboral en las empresas.—79.

67 *Consejo de Estado*: uno de los órganos administrativos superiores de la Rusia zarista. Se constituyó en 1810 como institución consultivo-legislativa; sus miembros eran designados y confirmados por el zar. El Consejo de Estado era una institución reaccionaria.—92.

68 *Nadiel, tierra de nadiel:* tierra parcelaria que se dejó en usufructo a los campesinos al abolirse la servidumbre en Rusia en 1861; estaba en posesión comunal y se distribuía en usufructo a los campesinos mediante repartos periódicos.—93.

[69] El ucase del Gobierno zarista por el que se suprimía el confinamiento y se confirmaban las reglas temporales sobre la sustitución del destierro y confinamiento por otros castigos fue firmado por el zar el 10 (23) de junio de 1900. Por este ucase se suprimía el destierro de los condenados a Siberia (excepto sus provincias más apartadas) y Transcaucasia, sustituyéndolo por su entrega a las secciones de detenidos o la deportación a la isla de Sajalín.–94.

[70] *Kulaks:* "campesinos ricos que explotan trabajo ajeno, bien contratando brazos bien prestando dinero con usura, y por otros procedimientos semejantes" (Lenin).–95.

[71] *Grazhdanín* (El Ciudadano): revista reaccionaria publicada de 1872 a 1914 en Petersburgo. A partir de la década del 80 del siglo XIX, vocero de los ultramonárquicos; estaba financiada por el Gobierno.–95.

[72] Véase la nota 41.

[73] Se trata de Alrjandro III (1845-1894), emperador de Rusia de 1881 a 1894.–97.

[74] *Manilovismo:* del nombre del terrateniente Manílov, personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas*. Es sinónimo de abulia, zalamería y propensión a la fantasía ilusoria.–98.

[75] *El problema agrario y los "críticos de Marx"*: trabajo dedicado a defender la teoría marxista en lo que respecta al problema agrario y a elaborar el programa y la táctica del partido obrero en lo referente al campesinado; fue escrito en dos épocas: los primeros nueve capítulos entre junio y septiembre de 1901, y los tres últimos en el otoño de 1907. Los primeros cuatro capítulos se publicaron en la revista *Zariá*, núm. 2-3, de diciembre de 1901, con el título *Los señores "críticos" del problema agrario. Primer esbozo*, firmado por N. Lenin. Más tarde, en 1905, fueron editados legalmente en Odesa, por la Editorial Burevéstnik como folleto, con el siguiente título: N. Lenin. *El problema agrario y los "críticos de Marx"*.

Los capítulos V al IX se publicaron por primera vez en la revista legal *Obrazovanie*, núm. 2, de febrero de 1906, y llevaban sendos subtítulos, a diferencia de los capítulos I-IV, aparecidos en *Zariá* y en la edición de 1905.

En 1908 se publicó en Petersburgo la recopilación: V. Ilín. *El problema agrario*, parte I, en la que junto con otros trabajos de Lenin sobre este tema se incluían los once capítulos de la obra, con el título que hoy se conoce. Los capítulos I-IV llevaban subtítulos y el autor

había introducido en su texto correcciones de estilo y agregado algunas notas. El capítulo XII (el último), no incluido entonces por casualidad, se publicó aparte, en 1908, en otra recopilación, titulada *La vida actual*.

En las anteriores ediciones de las *Obras* de Lenin los capítulos de *El problema agrario y los "críticos de Marx"* se incluyeron en los tomos correspondientes de acuerdo con la fecha en que fueron escritos. En la presente edición se publica por primera vez el trabajo completo en este tomo.–99.

76 *Rússkoe Bogatsvo* (La Riqueza Rusa): revista mensual que se publicó en Petersburgo de 1876 a 1918. A partir de la década del 90 se convirtió en vocero de los populistas liberales y fue dirigida por N. K. Mijailovski. La revista combatió a los marxistas rusos, tergiversando y falsificando el marxismo.–103.

77 *Nachalo* (Comienzo): revista mensual científica, literaria y política, portavoz de los "marxistas legales"; apareció en Petersburgo en el primer semestre de 1899.–104.

78 *Zhizn* (Vida): revista literaria, científica y política, editada en Petersburgo de 1897 a 1901. Colaboraron en ella los "marxistas legales", escritores y críticos rusos progresistas.–104.

79 *Malthusianismo:* misantrópica teoría reaccionaria, fundada por el clérigo R. Malthus, economista burgués de Inglaterra, quien defendía el capitalismo, sostenía que todas las calamidades sociales inherentes a este régimen se deben a causas históricas naturales y trataba de apartar a las masas trabajadoras de la lucha contra el régimen capitalista. Malthus afirmaba que la depauperación de los trabajadores no se debe al capitalismo y a la explotación, sino a un aumento excesivo de la población que no corresponde al incremento de la producción de los medios de subsistencia, y que todos los males sociales sólo pueden ser eliminados restringiendo artificialmente el crecimiento demográfico, es decir, limitando los matrimonios y la natalidad.

Esta teoría fue introducida en Rusia por P. Struve, M. Tugán-Baranovski, S. Bulgákov, etc., quienes atribuían la depauperación y la miseria de las masas campesinas de Rusia a la superpoblación.

El malthusianismo justifica las epidemias y las guerras como un medio apto para reducir la población.–110.

80 Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 211).

Para las referencias al III tomo de *El Capital* Lenin utilizó la edición alemana de 1894, dando todas las citas en su propia traducción.–114.

[81] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 303).–115.

[82] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t 25, parte II, págs. 299-303).–116.

[83] *Propiedad del clan:* se refiere a este tipo de propiedad agraria tribal.–119.

[84] *Hipoteca:* crédito que concedía el banco garantizando su pago con bienes inmuebles: tierras, bosques, edificios, etc. Era una forma de penetración del capital en el campo y del proceso de separación de la agricultura de la posesión de la tierra. Con el aumento de la deuda hipotecaria el campesino era despojado de su tierra y sus bienes. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre fue suprimido el sistema de hipotecas y se eximió a los campesinos de las deudas hipotecarias.–120.

[85] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, págs. 201-202).–122.

[86] Véase C. Marx. *La teoría de la plusvalía* (t. IV de *El Capital*), parte II (C. Marx y F. Engels. *Obras* t. 26, parte II, pág. 337).–125.

[87] *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas): revista, principal órgano de los oportunistas alemanes y uno de los portavoces del revisionismo internacional. Apareció en Berlín de 1897 a 1933.–134.

[88] *Encontrarse en la situación del asno de Buridán:* expresión que se emplea para definir una gran indecisión, la vacilación al escoger entre dos objetos o decisiones equivalentes. La expresión se atribuye a Johannes Buridán, filósofo escolástico francés del siglo XIV, que negaba el libre albedrío. Para probar su argumento afirmaba que un asno se moriría de hambre o de sed si le colocaran delante dos haces de heno o dos baldes de agua iguales, ya que teniendo plena libertad de opción no sabría decidirse.–140.

[89] *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo): revista teórica de la socialdemocracia alemana; apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. De 1885 a 1895 publicó varios artículos de Marx y Engels. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la revista se convirtió en vocero de las concepciones oportunistas, publicando sistemáticamente artículos de los revisionistas.–141.

[90] *Cédulas hipotecarias:* tipo especial de valores emitidos en los países capitalistas por los bancos hipotecarios garantizados con tierras o bienes inmuebles. Circulan libremente y son utilizados en las especulaciones bursátiles.–150.

[91] *Ley de excepción contra los socialistas:* fue promulgada en Alemania en 1878. La ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. Fueron confiscadas las publicaciones socialistas y se persiguió y deportó a los socialdemócratas. Pero el Partido Socialdemócrata Alemán supo reorganizar sus actividades, adaptándose a las condiciones de la clandestinidad. A la vez, aprovechó ampliamente las posibilidades legales para fortalecer sus vínculos con las masas. En 1890, bajo la presión del movimiento obrero de masas, fue derrogada la Ley de excepción. – 151.

[92] *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; se publicó en Berlín desde 1891 hasta 1933. Engels luchó desde las páginas del periódico contra todas las manifestaciones de oportunismo. A partir del segundo lustro de la década del 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* cayó en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas que dominaban en el seno de la socialdemocracia alemana y en el II Internacional. – 151.

[93] En la novela *El humo*, el escritor ruso I. S. Turguénev muestra en el personaje de Voroshílov a un tipo de falso científico, exégeta e incapaz de pensar por cuenta propia. – 153.

[94] Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 428). – 156.

[95] Véase F. Engels. *Contribución al problema de la vivienda* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 276). – 157.

[96] Véase F. Engels. *Anti-Dühring* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, págs. 304-309). – 157.

[97] *Proudhonismo:* corriente anticientífica del socialismo pequeñoburgués, hostil al marxismo, a la que se dio el nombre de su fundador, el anarquista francés Proudhon. Proudhon criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeñoburguesas, soñaba con perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar un Banco del Pueblo y un Banco de cambio, con ayuda de los cuales podrían los obreros, según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar la venta "equitativa" de sus productos. No comprendía la misión histórica y el significado del proletariado, impugnaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; como anarquista, negaba también la necesidad del Estado. Marx y Engels sostuvieron una lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus concepciones a la I Internacional. – 160.

[98] *Der Volksstaat* (El Estado Popular): periódico, órgano central de la

socialdemocracia alemana; apareció en Leipzig de 1869 a 1876. Marx y Engels colaboraron en este periódico. – 161.

[99] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, págs. 262-263 – 161.

[100] Véase F. Engels. Prólogo a la segunda edición del libro *Contribución al problema de la vivienda* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 336). – 162.

[101] Según la mitología bíblica, al encontrarse sin medios de subsistencia Ruth espigaba en campo ajeno. La expresión "recolección de las espigas por Ruth" se utiliza aquí en el sentido de realizar un trabajo fácil y despreocupado. – 173.

[102] *Drenaje:* procedimiento para desecar el terreno mediante un sistema de conductos subterráneos, zanjas o pozos con objeto de elevar la feracidad del suelo. – 175.

[103] Se trata del *enmargado del terreno*, procedimiento para enmendar el terreno con marga (roca gris compuesta principalmente de carbonato de cal, arcilla y arena). – 176.

[104] Aquí se refiere, por lo visto, a los rodillos anillados, pues en la obra de K. Klawki *Sobre la capacidad competitiva de la pequeña producción agrícola*, que cita Lenin, se menciona en todas partes *Ringelwalze*, rodillo anillado, término admitido en la clasificación de los rodillos. – 177.

[105] *Torgovo-Promíshlennaya Gazeta* (Gaceta Comercial e Industrial): suplemento diario del *Véstnik Finánsov, Promíshlennosti y Torgovli* (Boletín de las Finanzas, la Industria y el Comercio). Se publicó en Petersburgo de 1893 a 1918. – 179.

[106] *Estilo de Súzdal:* en forma primitiva y superficial. La expresión tiene su origen en el hecho de que antes de la Revolución se producían en el distrito de Súzdal iconos toscos y baratos, pintados de colores chillones. – 183.

[107] *Liga de Política Social:* (Verein für Sozialpolitik): sociedad de economistas burgueses alemanes fundada en 1872. Su programa y actividad se orientaban a defender el régimen capitalista y fundamentar la necesidad de reformas ambiguas que, dejando inmutables los pilares del capitalismo, suavizasen la aspereza de la lucha de clases. La Liga combatió a la socialdemocracia alemana. – 185.

[108] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 372). – 192.

[109] De la obra del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín *Idilio moderno*. – 200.

110 *Wagner:* personaje de la tragedia de Goethe *Fausto*. Tipo de funcionario de gabinete, de cortos alcances y apartado de la realidad.–200.

111 *Demócratas constitucionalistas:* miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquico-liberal en la Rusia zarista, fundado en octubre de 1905. Encubriéndose con falsas frases "democráticas" para ganarse al campesinado, los demócratas constitucionalistas procuraban componendas con el zarismo, exhortaban a establecer una monarquía constitucional y defendían el mantenimiento de la posesión latifundista.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Desde el Gobierno Provisional burgués, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria. Después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético y participaron en todas las acciones contrarrevolucionarias armadas y en las campañas de los intervencionistas extranjeros. Emigrados tras la derrota de los intervencionistas y los guardias blancos, los demócratas constitucionalistas no suspendieron su contrarrevolucionaria actividad antisoviética.–235.

112 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, págs. 96-97.–238.

113 Lenin se refiere a las cartas *Desde la aldea* de A. N. Engelhardt, publicista de tendencia populista, que obtuvieron amplia popularidad.–238.

114 *Junkers:* denominación que se daba en Prusia a los grandes propietarios agrarios de la nobleza.–244.

115 Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 302).–245.

116 *Duma de Estado:* institución representativa que el Gobierno zarista se vio obligado a convocar a raíz de la Revolución de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un organismo legislativo, pero, en la práctica, carecía de todo poder efectivo. Las elecciones a la Duma no eran directas, ni iguales ni generales. Los derechos electorales de las clases trabajadoras y de las naciones no rusas que poblaban Rusia hallábanse fuertemente restringidos, y una parte considerable de los obreros y campesinos carecían de todo derecho electoral.

En la I Duma de Estado (abril-julio de 1906) y en la II Duma (febrero-junio de 1907) tenían mayoría los demócratas constitucionalistas y los grupos afines a ellos.–260.

[117] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 377).–273

[118] El *Congreso de "Unificación"*, celebrado en Zurich el 21 y 22 de septiembre (4-5 de octubre) de 1901, fue un intento de unificar las organizaciones socialdemócratas rusas en el extranjero sobre una plataforma de principios marxistas. Estuvieron representadas en este congreso la sección de la organización de *Iskra* y *Zariá* en el extranjero, la organización Sotsial-Demokrat (que incluía el grupo Emancipación del Trabajo), la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, el Bund y el grupo Borbá.

La convocación del congreso fue precedida de una conferencia preliminar de representantes de dichas organizaciones, celebrada en junio de 1901 en Ginebra. En esta conferencia se adoptó una resolución como base de principios para el entendimiento y la labor conjunta, resolución que censuraba el oportunismo en todas sus manifestaciones y matices.

El acercamiento iniciado debía ser formalizado oficialmente en el Congreso de "Unificación". Pero los artículos de los dirigentes de la Unión, publicados en septiembre de 1901 en el núm. 10 de *Rabócheе Delo*, las enmiendas y adiciones a la resolución de la Conferencia de Ginebra, introducidas por los representantes de la Unión en el congreso, mostraron que la Unión seguía sustentando posiciones oportunistas. Los representantes de *Iskra* y de la organización Sotsial-Demokrat dieron lectura a una declaración y abandonaron el congreso.

Lenin asistió al Congreso de "Unificación" e intervino con el nombre de Frey. Fue la primera intervención pública de Lenin entre los socialdemócratas rusos en el extranjero.–285.

[119] La *Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* se fundó en 1894 en Ginebra por iniciativa del grupo Emancipación del Trabajo, que redactaba todas las publicaciones de la Unión. El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la Unión como representante del Partido en el extranjero. Más adelante predominaron en la Unión elementos oportunistas: los "economistas" o los llamados "jóvenes". A partir de abril de 1899, la Unión emprendió la edición de la revista *Rabóchee Delo* con una Redacción formada por "economistas". El grupo Emancipación del Trabajo se opuso a la línea oportunista de la Union, negándose a redactar sus publicaciones.

En el II Congreso de la Unión (1900) se produjo la escisión: el grupo Emancipación del Trabajo y sus correligionarios abandonaron el congreso y formaron una organización independiente: Sotsial-Demokrat (El Socialdemócrata). El II Congreso del POSDR, celebrado en 1903. acordó disolver la Unión.–287.

[120] La *organización Sotsial-Demokrat* fue creada por los miembros del grupo Emancipación del Trabajo y sus partidarios en mayo de 1900, después de la escisión de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero.

Editó la traducción rusa del *Manifiesto del Partido Comunista* y varias obras de Marx y Engels, así como algunos folletos de Plejánov, etc. En octubre del 1901, y por sugerencia de Lenin, integró, junto con la organización de *Iskra* y *Zariá* en el extranjero, la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero. – 287.

121 Se trata del grupo formado en París en el verano del año 1900 y que adoptó el nombre de Borbá (Lucha) en mayo de 1901. En un intento de conciliar dentro de la socialdemocracia rusa las tendencias revolucionaria y oportunista, el grupo propuso la unificación de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, participó en la Conferencia de Ginebra (junio de 1901) y en el Congreso de "Unificación" (octubre del mismo año). En el otoño de 1901 encarnó definitivamente sus actividades como grupo literario independiente y anunció sus publicaciones. El grupo Borbá tergiversó la teoría revolucionaria del marxismo y atacó los principios leninistas de la organización y la táctica de la socialdemocracia revolucionaria rusa. Por resolución del II Congreso del POSDR (1903), el grupo Borbá fue disuelto. – 288.

122 *Millerandismo*: corriente oportunista; debe su nombre al socialista reformista francés Millerand, que en 1899 pasó a formar parte del Gobierno burgués reaccionario de Francia y ocupó el cargo de ministro de Comercio. – 288.

123 La *Montaña* y la *Gironda*: dos agrupaciones políticas de la burguesía del período de la revolución burguesa en Francia, a fines del siglo XVIII. Se llamaba Montaña a los jacobinos, los más decididos representantes de la clase revolucionaria de esa época, la burguesía, que sostenían la necesidad de liquidar el absolutismo y el feudalismo. A diferencia de los jacobinos, los girondinos vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución, e iban por el camino de las componendas con la monarquía. Lenin denominaba "Montaña", o jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios, y "Gironda socialista" a la corriente oportunista en la socialdemocracia. – 289.

124 El *Congreso de Lübeck* del Partido Socialdemócrata Alemán se celebró del 22 al 28 de septiembre de 1901. El congreso centró la atención en la lucha contra el revisionismo. En su discurso ante el congreso, Bernstein, dirigente de los revisionistas, exigió "libertad de crítica" del marxismo. El congreso rechazó el proyecto de resolución propuesto por los partidarios de Bernstein y aprobó una moción de censura al propio Bernstein. Por otra parte, debido a la posición conciliadora adoptada por la mayoría de los dirigentes, el congreso no planteó el problema fundamental de que la permanencia de los revisionistas en las filas del Partido Socialdemócrata era incompatible con los principios. – 290.

125 *Jauresistas:* adeptos del socialista francés J. Jaurès que encabezaba el ala derecha, reformista, del movimiento socialista en Francia. Aparentando reclamar la "libertad de crítica", revisaban los postulados básicos del marxismo y propugnaban la colaboración de clase entre el proletariado y la burguesía. En 1902 fundaron el Partido Socialista Francés, que adoptó posiciones reformistas.—290.

126 *Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia:* organización poco numerosa, de tendencia populista, surgida en Minsk en 1899. En varias ciudades de Rusia se formaron algunos grupos de esta organización. En el verano de 1902 sus afiliados se incorporaron al partido de los socialistas revolucionarios.—291.

127 *Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia): partido nacionalista hebreo pequeñoburgués de tendencia oportunista, fundado en 1897, en el congreso de grupos socialdemócratas hebreos, celebrado en Vilno; agrupaba preferentemente a los sectores semiproletarios de los artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia. El Bund era un portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.—292.

128 El *Código de Leyes del Imperio Ruso* entró en vigor en 1835.—295.

129 Lenin se refiere a la proclama *Primera carta a los campesinos hambrientos*, editada por el grupo Voluntad del Pueblo en 1892 con la firma "Unos mujiks bienintencionados". La proclama se tiró en una imprenta clandestina, organizada por adeptos de Voluntad del Pueblo en Petersburgo.—300.

130 Lenin alude al protagonista de la novela *Los señores Golovliov*, del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín; era un tipo de terrateniente feudal llamado Judasito por su santurronería e hipocresía. El nombre de Judasito se hizo genérico en la prensa rusa.—301.

131 Se trata del Comité de Petersburgo de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera que se encontraba entonces en manos de los "economistas".

Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera: fue organizada por Lenin en el otoño de 1895 y agrupó a unos veinte círculos obreros marxistas de Petersburgo. Toda su actividad se basaba en los principios del centralismo y de una disciplina rigurosa. La organización fue dividida en grupos distritales. Los obreros más conscientes y avanzados mantenían el enlace de estos grupos con las fábricas y talleres.

La Unión de Lucha llevó a cabo por primera vez en Rusia la fusión del socialismo con el movimiento obrero, el paso de la propaganda del marxismo entre un pequeño número de obreros avanzados en los

círculos a la agitación política entre las vastas masas del proletariado. Dirigió el movimiento obrero vinculando la lucha de los obreros por las reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo.

La Unión de Lucha publicó octavillas y folletos para los obreros y preparó la edición del periódico obrero político *Rabóchee Delo*. El redactor de las publicaciones de la Unión de Lucha era Lenin. La Unión de Lucha extendió su influencia fuera de Petersburgo. A iniciativa suya se efectuó la unificación de los círculos obreros en Uniones de Lucha en Moscú, Kíev, Ekaterinoslav y en otras ciudades y regiones de Rusia.

En la noche del 8 al 9 (20 al 21) de diciembre de 1895 fue detenida gran parte de los dirigentes de la Unión, con Lenin a la cabeza. También fue confiscado el primer número de *Rabóchee Delo*, que estaba preparado para la imprenta.

Lenin continuó dirigiendo la Unión desde la cárcel, ayudándola con sus consejos, enviando cartas y octavillas cifradas. Escribió el folleto *Sobre las huelgas* (que hasta hoy día no ha sido encontrado) y *Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata*. En febrero de 1897, antes de partir para el lugar de confinamiento, los viejos dirigentes de la Unión que habían salido de la cárcel organizaron una reunión conjunta de "viejos" y "jóvenes", en la que se revelaron las discrepancias existentes en torno a la cuestión fundamental: las tareas de la socialdemocracia en Rusia. Los "viejos" insistían en robustecer la Unión de Lucha como organización política dirigente de la clase obrera; los "jóvenes" sustentaban posiciones tradeunionistas, defendían la creación de mutualidades obreras de resistencia para las huelgas, etc. La prolongada ausencia de los fundadores de la Unión de Lucha, confinados en Siberia, y en primer término de Lenin, facilitó a los "jóvenes" la aplicación de su política. Desde el segundo semestre de 1898 la Unión de Lucha pasó a manos de los "economistas". – 303.

32 *Grupo Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso que G. V. Plejánov fundó en Ginebra, en 1883.

El grupo contribuyó con su eficaz labor a difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia obras de Marx y Engels, popularizó el marxismo en sus publicaciones. El grupo Emancipación del Trabajo asestó un rudo golpe al populismo, principal obstáculo ideológico que se oponía a la difusión del marxismo y al desarrollo del movimiento socialdemócrata en Rusia. Las obras de Plejánov *El socialismo y la lucha política* (1883), *Contribución al desarrollo de la concepción monista de la historia* (1895) y otras tuvieron gran trascendencia en la difusión de las ideas marxistas y en la defensa del materialismo dialéctico e histórico.

Emancipación del Trabajo estableció relaciones con el movimiento obrero internacional y, a partir del primer Congreso de la II Internacional (París, 1889), representó a la socialdemocracia de Rusia en todos

sus congresos. Pero el grupo cometió serios errores: sobreestimación del papel de la burguesía liberal y subestimación de la capacidad revolucionaria del campesinado como reserva de la revolución proletaria.

En el II Congreso del POSDR (1903) el grupo anunció su disolución. – 303.

133 *Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero:* organización fundada por iniciativa de Lenin en octubre de 1901, en la que se integraron la sección extranjera de la organización de *Iskra* y *Zariá* y la organización Sotsial-Demokrat (que comprendía el grupo Emancipación del Trabajo). La Liga representaba a *Iskra* en el extranjero; reclutaba a los partidarios de *Iskra* entre los socialdemócratas rusos que residían en el exterior, prestaba apoyo económico al periódico, organizaba su envío a Rusia y editaba literatura marxista popular. El II Congreso del POSDR la ratificó como la única organización del Partido en el extranjero, con derechos estatutarios de comité. Después del II Congreso los mencheviques se infiltraron en la Liga y comenzaron a combatir desde ella a Lenin y a los bolcheviques. – 305.

134 *Colonias militares:* organización especial de las tropas rusas introducida por Alejandro I. Con la creación de estas colonias el Gobierno zarista se proponía reducir los gastos de mantenimiento del ejército, tener reservas preparadas para tiempos de guerra y defenderse del movimiento revolucionario en ascenso, con el apoyo de una casta militar formada al margen del pueblo.

Todos los campesinos que residían en las zonas destinadas a las colonias militares se convertían en soldados vitalicios. Su vida se sometía a un régimen riguroso e incluso para los asuntos familiares regían severas normas. Los ejercicios militares y los diversos trabajos obligatorios para el ejército no dejaban tiempo a los campesinos para atender su finca, que gradualmente se iba arruinando.

Las condiciones carcelarias de vida y trabajo imperantes en las colonias militares provocaban con frecuencia grandes insurrecciones, que eran reprimidas con increíble crueldad por las tropas zaristas. En 1857 las colonias militares fueron suprimidas. – 309.

135 Véase la nota 64.

136 *Oprichnik* (esbirro): hombre de armas de la mesnada *(oprichnina)* organizada por el zar ruso Iván IV para combatir a la oposición. Los esbirros se distinguían por su saña excepcional. La palabra *oprichnina* pasó a ser sinónimo de fuerzas militares policíacas. – 313.

137 La expresión "*llegar hasta las Columnas de Hércules*" equivale a llegar al último extremo, exageración excesiva. Según la mitología de la antigua Grecia, Hércules (Heracles) separó las dos montañas de Calpe y Abila

(llamadas desde entonces las *Columnas de Hércules*), que los griegos consideraban como el fin del mundo. –320.

138 Se trata de Arkadi Pénochkin, personaje de la novela del escritor ruso I. S. Turguénev titulada *El burgomaestre*. –321.

139 Metáfora de un cuento homónimo del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín. –323.

140 Lenin, por lo visto, no tenía a mano los ejemplares de *Iskra* y citó de memoria los núms. 6 y 7. En realidad, la crónica de Simferópol (sobre la manifestación del 1 de mayo) se publicó en el núm. 7 de *Iskra* y la de Kursk (*Ecos a los sucesos de marzo en Petersburgo y sobre la efervescencia entre los estudiantes y los campesinos*) en el núm. 8. –326.

141 *Pompadour:* tipo satírico genérico que M. E. Saltikov-Schedrín presentó en su obra *Los Pompadoures y las Pompadoures*. El escritor ruso estigmatizó en esta obra a la alta administración zarista, a los ministros y gobernadores. La certera definición de Saltikov-Schedrín ha arraigado en el ruso como sinónimo de despotismo y arbitrariedad burocrática. –328.

142 Lenin cita la obra de M. E. Saltikov-Schedrín *Historia de una ciudad*. –328.

143 *Priazovski Krai* (La Región del Azov): diario que apareció en Rostov del Don de 1892 a 1916. –332.

144 Véase la nota 39.

145 Se trata de la *lista de artículos* en la que las autoridades de provincias registraban informaciones detalladas sobre los convictos deportados a Siberia. –338.

146 *Eslavófilos:* tendencia del pensamiento social ruso de mediados del siglo XIX; formuló la "teoría" de la vía original del desarrollo histórico de Rusia que debía basarse en el régimen comunal, inherente sólo a los eslavos, y la religión ortodoxa. Los eslavófilos consideraban que el desarrollo histórico de Rusia excluía la posibilidad de los cambios revolucionarios y por eso era francamente negativa su actitud ante el movimiento revolucionario tanto en Rusia como en Occidente. Abogaban por la conservación de la autocracia, pensaban que el monarca debía tener en cuenta a la opinión pública y proponían convocar el Zemski Sobor (Duma), compuesto de representantes electos de todos los sectores sociales, pero se oponían a la Constitución y a la limitación formal de la autocracia. En el problema campesino los eslavófilos eran partidarios de la manumisión de los siervos y de la entrega de la tierra a las comunidades pagando un rescate al terrateniente. –343.

[147] Lenin se refiere al libro de Nikolái –on (N. F. Danielsón) *Ensayos sobre nuestra economía social después de la Reforma*, publicado en 1893 en Petersburgo. –345.

[148] *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas): periódico, apareció en Moscú de 1863 a 1918. Portavoz de la intelectualidad liberal moderada. En las décadas del 80 y el 90 colaboraron en el periódico escritores demócratas y se publicaron obras de los populistas liberales. A partir de 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. –346.

[149] *Cámara judicial:* institución de la Justicia zarista creada después de la reforma judicial de 1864; veía las causas especiales civiles y comunes y era instancia de apelación por las causas tramitadas en los tribunales comarcales. La Cámara judicial se instituía para varias provincias. –347.

[150] Se alude a *Akaki Akákievich Bashmachkin*, protagonista de la novela del escritor ruso N. V. Gógol *El capote*. –350.

[151] *El hombre enfundado:* personaje del cuento homónimo del escritor ruso A. P. Chéjov. Tipo de funcionario de cortos alcances, temeroso de toda innovación e iniciativa. –350.

[152] Se refiere al "Reglamento sobre las instituciones provinciales y distritales de los zemstvos", confirmado por Alejandro III el 12 de junio de 1890. –351.

[153] *Kit Kítich o Tit Títich:* personajes de la comedia del escritor ruso A. N. Ostrovski *Pagan justos por pecadores*. Tipo de déspota inculto, salvaje y cerril. –352.

[154] *Missionérskoe Obozrenie* (Revista de los Misioneros): revista teológica mensual, editada por los círculos clericales, se publicó de 1896 a 1898 en Kíev y de 1899 a 1916 en Petersburgo. La revista agrupaba a los círculos más reaccionarios del clero que se distinguían por el oscurantismo y estaban estrechamente vinculados con la policía. Combatía a los sectarios. –359.

[155] *Orlovski Véstnik* (El Noticiero de Oriol): diario político, social y literario de tendencia liberal moderada; se publicó en Oriol desde 1876 hasta 1918. –361.

[156] *Shtundistas:* miembros de una secta religiosa perseguida en la Rusia zarista. –361.

[157] *Vera i Rázum* (Fe y Razón): revista quincenal teológica y filosófica publicada de 1884 a 1916 por el seminario conciliar de Járkov. La

revista sostenía una posición ultrarreaccionaria, atacaba furiosamente al movimiento democrático y al pensamiento progresista. –363

158 *Svobódnoe Slovo* (La Palabra Libre): editorial que publicaba en el extranjero (Inglaterra, Suiza) obras de León Tolstói prohibidas en Rusia por la censura y folletos dirigidos contra las persecuciones de que hacía objeto el Gobierno del zar a los sectarios. De 1901 a 1905 publicó la revista *Svobódnoe Slovo*. –363.

159 Se refiere a la derrota de Rusia en la guerra de Crimea de los años 1853-1856. –364.

160 Es decir, hasta la Reforma de 1861. Véase la nota 17. –364.

161 El 1 de marzo de 1881 unos militantes del partido Voluntad del Pueblo dieron muerte al zar Alejandro II (véase la nota 49). –365.

162 *Ojotni Riad;* de *ojota* (caza): así se llamaba antes de la Revolución una calle comercial de Moscú donde se vendía caza y aves. Los comerciantes de esta calle y sus dependientes participaban activamente en los pogromos organizados por la policía para disolver las asambleas y manifestaciones estudiantiles. –369.

163 Palabras de la fábula *El espejo y la mona*, del fabulista ruso I. A. Krilov. –370.

164 *Frey:* uno de los seudónimos de Lenin. –373.

165 Véase la nota 118.

166 *Svoboda* (Libertad): revista editada en Suiza en 1901 y 1902 por el grupo del mismo nombre, fundado en mayo de 1901 y denominado "grupo revolucionario socialista". Aparecieron dos números de la revista. En sus publicaciones el grupo Svoboda predicaba las ideas del "economismo" y el terrorismo y apoyaba a los grupos antiiskristas en Rusia. Dejó de existir en 1903. –381.

167 *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur): periódico socialdemócrata que editó clandestinamente el grupo del mismo nombre desde enero de 1900 hasta abril de 1903. Aparecieron 12 números.

El grupo *Yuzhni Rabochi* impugnaba el "economismo" y el terrorismo, defendía la necesidad de desplegar el movimiento revolucionario de masas y realizaba una gran labor revolucionaria en el sur de Rusia. En agosto de 1902 sostuvo conversaciones con *Iskra* acerca del trabajo conjunto. Al mismo tiempo, no compartía hasta el fin el plan de organización de *Iskra* de estructurar el partido sobre la base de los principios del centralismo democrático.

El II Congreso del POSDR acordó suspender la edición de *Yuzhni Rabochi* y disolver el grupo que lo editaba. – 383.

168 Véase la nota 7.

169 *Guesdistas:* corriente marxista revolucionaria en el movimiento socialista francés de fines del siglo XIX y comienzos del XX, encabezada por Jules Guesde. En 1901 los partidarios de la lucha revolucionaria de clases, con Guesde a la cabeza, fundaron el Partido Socialista de Francia. – 385.

170 El 6 (19) de diciembre de 1901 los socialdemócratas rusos celebraron en Ginebra el XXV aniversario de actuación revolucionaria de G. V. Plejánov. Tuvieron lugar solemnes actos también en otras ciudades donde residían emigrados socialdemócratas rusos. – 391.

171 En aquel tiempo actuaba con el lema "Tierra y libertad" una organización clandestina del mismo nombre, fundada por los populistas en Rusia, en 1876.

Los adeptos de Tierra y Libertad, considerando al campesinado como la principal fuerza revolucionaria en Rusia, intentaron alzar a los campesinos contra el zarismo. Desplegaron su labor revolucionaria en varias provincias de Rusia. En 1879 se formó en el seno de Tierra y Libertad una fracción que consideraba el terrorismo como el principal medio de lucha contra el zarismo. En el congreso celebrado aquel mismo año en Vorónezh, Tierra y Libertad se dividió en dos organizaciones: Voluntad del Pueblo (Naródnaya Volia) y Reparto Negro (Chorni Peredel). – 392.

172 Se trata de la I Internacional (Asociación Internacional de los Trabajadores), primera organización internacional del proletariado, fundada el 28 de septiembre de 1864 en la asamblea internacional obrera convocada en Londres por los obreros ingleses y franceses. La creación de la I Internacional fue el resultado de la tesonera lucha por fundar un partido revolucionario de la clase obrera, que Marx y Engels sostuvieron a lo largo de muchos años. Marx fue el organizador y dirigente de la I Internacional, autor de su *Manifiesto constitutivo*, de los Estatutos y de otros documentos programáticos y tácticos.

Ejercía la dirección de la I Internacional el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, del que Marx fue miembro permanente. Marx agrupó en torno a los principios del socialismo científico a los obreros avanzados de Europa y América, combatiendo las influencias pequeñoburguesas y las tendencias sectarias que predominaban por aquella época en el movimiento obrero (el tradeunionismo en Inglaterra, el proudhonismo y el anarquismo en los países latinos, el lassalleanismo en Alemania). La I Internacional dirigió la lucha econó-

mica y política de los obreros de distintos países y reforzó su solidaridad internacional; desempeñó un magno papel en la difusión del marxismo y en la fusión del socialismo con el movimiento obrero. La I Internacional existió hasta 1876.–398.

[173] *Bakuninismo:* corriente que lleva el nombre de M. A. Bakunin, ideólogo del anarquismo y enemigo jurado del marxismo y del socialismo científico. Los bakuninistas combatieron tenazmente la teoría y la táctica marxistas del movimiento obrero. La tesis fundamental del bakuninismo era la negación de todo tipo de Estado, incluida la dictadura del proletariado, lo que equivale a no comprender el papel histórico universal de éste. Bakunin formuló la idea de la "igualación" de las clases, de la unión de "libres asociaciones" desde la base. Era opinión de los bakuninistas que una asociación revolucionaria secreta, compuesta por "destacadas" personalidades, debía dirigir las rebeliones populares que se iniciarían inmediatamente. Esa táctica conspirativa, de rebeliones extemporáneas y terrorismo, era aventurera y estaba en pugna con la doctrina marxista sobre la insurrección.–401.

[174] En la primavera de 1901, en vista de que se intensificaba el movimiento revolucionario en Rusia, entre los socialdemócratas rusos emigrados se discutía la necesidad de unificar y coordinar las acciones de las numerosas organizaciones socialdemócratas en el extranjero. Considerando imposible por principio la unificación de las organizaciones de orientación revolucionaria con las oportunistas, Lenin propuso unificar las organizaciones socialdemócratas revolucionarias del extranjero en una Liga.

El proyecto inicial de Estatutos de la Liga fue confeccionado por la parte muniquesa de la Redacción conjuntamente con G. V. Plejánov, que había llegado a Munich, y lo discutieron todos los miembros de las organizaciones de *Iskra* y *Zariá*, y de Sotsial-Demokrat. Probablemente fue entonces cuando Lenin escribió las enmiendas al proyecto de Estatutos.–405.

[175] Aquí y más adelante Lenin menciona los números de *Iskra* en los que se publicaron crónicas e informaciones sobre las manifestaciones de obreros y estudiantes realizadas en diversas ciudades de Rusia.–409.

[176] El presente documento es, por lo visto, una variante del comienzo del artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo.*–412.

[177] *Russki Véstnik* (El Mensajero Ruso): revista política y literaria que se publicó de 1856 a 1906. El lugar de edición de la revista cambió varias veces. Al principio, la revista tenía una orientación liberal, pero a partir de los años 60 del siglo XIX se convirtió en órgano de la reacción partidaria de la servidumbre.–413.

[178] *Véstnik Evropi* (El Mensajero de Europa): revista mensual política, histórica y literaria de orientación liberal burguesa; se publicó en Petersburgo

desde 1866 hasta 1918. Insertaba artículos contra los marxistas revolucionarios. –413.

179 El presente documento contiene una breve exposición de los artículos sobre el zemstvo publicados en los núms. 53, 57, 59 y 60 de la revista *Vólnoe Slovo* bajo la firma de "Z. S." Fue escrito cuando Lenin trabajaba en el artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo*. –416.

180 Se refiere al artículo 762, tomo IX del Código de Leyes del Imperio Ruso, que reza: "Pertenecen al número de alienígenas que viven en el Imperio Ruso: 1) Los alienígenas siberianos; 2) Los samoyedos de la provincia de Arjánguelsk; 3) Los alienígenas nómadas de la provincia de Stávropol; 4) Los calmucos nómadas de las provincias de Astrajan y Stávropol; 5) Los kirguises de la Horda Interior; 6) Los alienígenas de las regiones de Akmólinsk, Semipalátinsk, Semiréchensk, Urales y Turgái; 7) La población alienígena de la región del Transcaspio; 8) Los judíos." –419.

181 En el núm. 120 del periódico *Russkie Védomosti*, del 1 de agosto de 1901, se insertó un suelto de la Redacción dedicado a la discusión de la ley del 8 de junio de 1901 *Sobre la asignación de tierras del fisco en Siberia a personas privadas*. Tomando como ejemplo la provincia de Ufá, en el suelto se citaban datos que confirmaban los hechos de las fabulosas ganancias para los nobles y la depauperación y la ruina de las masas campesinas a consecuencia de la aplicación de dicha ley. Lenin extrajo algunos datos de este suelto. –420.

182 El presente documento son las observaciones de Lenin al artículo de D. B. Riazánov *Dos verdades*, escrito en el verano de 1901 para la revista *Zariá*. El artículo fue rechazado por la Redacción y no apareció en la revista.

Las páginas indicadas por Lenin en las observaciones son las del manuscrito del artículo de Riazánov presentado a la Redacción de *Zariá*. –426.

183 *Nóumeno y fenómeno*: conceptos contrapuestos en la filosofía idealista de Kant.

Nóumeno, según Kant, es la "cosa en sí" incognoscible, que existe independientemente de la conciencia del hombre y fuera del alcance de su conocimiento. El fenómeno existe solamente en la conciencia del hombre y es objeto de su conocimiento.

La contraposición de la "cosa en sí" o nóumeno y el fenómeno es uno de los postulados fundamentales de la teoría subjetiva idealista del conocimiento, formulada por Kant.

El materialismo dialéctico rechazó esta contraposición y demostró la inconsistencia científica de la teoría de Kant. –427.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

17–970

---

* El artículo *Dos verdades*, con la firma "N. Riazánov", fue publicado como suplemento al folleto de Y. Nevzórov (Steklov, Y.) *¿Acaso nos negamos de la herencia?* (Ginebra, 1902).

– *Vorwort* [zu: Zur Wohnungsfrage]. 10. Januar 1887.–In: F. Engels. Zur Wohnungsfrage. S.-Abdr. aus dem "Volksstaat" von 1872. Zweite, durchges. Aufl. Höttingen-Zürich, 1887, S. 3–10.–161–162.

– *Zur Wohnungsfrage*. S.-Abdr. aus dem "Volksstaat" von 1872. Zweite, durchges. Aufl. Höttingen-Zürich, 1887. 72 S. (Sozialdemokratische Bibliothek. XIII.)–156–157, 161–162.

– *[Zur Wohnungsfrage.]*–"Der Volksstaat", Leipzig, 1872, N 51, 26. Juni, S. 1–2; N 52, 29. Juni, S. 1–2; N 53, 3. Juli, S. 1–2; N 103, 25. Dezember, S. 1–2; N 104, 28. Dezember, S. 1–2; 1873, N 2, 4. Januar, S. 1–3; N 3, 8. Januar, S. 1; N 12, 8. Februar, S. 1; N 13, 12. Februar, S. 1–2; N 15, 19. Februar, S. 1; N 16, 22. Februar, S. 1. В NN 51–53 за 1872 г. загл.: Wie Proudhon die Wohnungsfrage löst; в NN 103–104 за 1872 г. и в NN 2–3 за 1873 г. загл.: Wie die Bourgeoisie die Wohnungsfrage löst; в NN 12–13, 15–16 за 1873 г. загл.: Nachtrag über Proudhon und die Wohnungsfrage.–156–157, 161–162.

Ergebnisse der Erhebungen über die Lage der Landwirtschaft im Großherzogtum Baden 1883. [Karlsruhe, Braun, 1883.] 185 S., 8 Taf. (В изд.: Erhebungen über die Lage der Landwirtschaft im Großherzogtum Baden 1883, veranstaltet durch das Großherzogliche Ministerium des Innern. Bd. 4.)–187–195.

Erhebungen über die Lage der Landwirtschaft im Großherzogtum Baden 1883, veranstaltet durch das Großherzogliche Ministerium des Innern. Bd. 4. Karlsruhe, Braun, 1883. 185 S., 8 Taf.–187–195.

Goltz, T. Die ländliche Arbeiterklasse und der preußische Staat. Jena, Fischer, 1893. VI, 300 S.–138–139.

Hecht, M. Drei Dörfer der badischen Hard. Eine wirtschaftliche und soziale Studie. Leipzig, Wilhelm, 1895. 94 S.–163–171, 189, 191, 196. 215, 224, 237–238.

* *Helms, E. Die sozialdemokratische und gewerkschaftliche Bewegung in Dänemark*. Leipzig, Hirschfeld, 1907. 200 S.–242.

Hertz, F. O. Die agrarischen Fragen im Verhältnis zum Sozialismus. Mit einer Vorrede von Ed. Bernstein. Wien, 1899. VII, 141 S.– 103, 129, 130, 134–135, 137–138, 147–151, 152, 155, 163, 165, 166, 167, 172–173, 181, 185, 186, 187–188, 190, 198, 224, 226, 227–228, 233, 237.

Huschke, L. Landwirtschaftliche Reinertrags-Berechnungen bei Klein-, Mittel- und Großbetrieb, dargelegt an typischen Beispielen Mittelthüringens. Jena, Fischer, 1902. VI, 184 S.–184–185.

---

* Se indican con un asterisco los libros que tienen glosas de Lenin. Estos libros se conservan en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Leroy-Beaulieu, A. Un homme d'état Russe (Nicolas Milutine) d'après sa correspondance inédite. Etude sur la Russie et la Pologne pendant le règne d'Alexandre II (1855–1872). Paris, Hachette, 1884. XI, 332 p.–36.

Mack, P. Der Aufschwung unseres Landwirtschaftsbetriebes durch Verbilligung der Produktionskosten. Eine Untersuchung über den Dienst, den Maschinentechnik und Elektrizität der Landwirtschaft bieten. Königsberg, 1900. 56 S.–141, 144.

Mackenzie, W. La Russie. Le pays–les institutions, les moeurs. Ouvrage trad. de l'angl. par H. Bellenger. Paris, Decaux e. Dreyfous, 1877. III, 431, 448 p.–412–413.

Marx, K. und Engels, F. Manifest der Kommunistischen Partei. Veröffentlicht im Februar 1848. London, gedr. in der Office der "Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter" von J. E. Burghard, 1848. 23 S.–155.

Marx, K. Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhouns "Philosophie des Elends". Deutsch von E. Bernstein und K. Kautsky. Mit Vorw. und Noten von F. Engels. Stuttgart, Dietz, 1885. XXXVII, 209 S.–238.

* – *Das Kapital. Kritik* der politischen Ökonomie. Bd. III, T. 2. Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kap. XXIX bis LII. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1894. IV, 422 S.–113–117, 121–122, 192, 245, 273.

Marx, K. Die Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850. Abdr. aus der "Neuen Rheinischen Zeitung". Mit Einl. von F. Engels. Berlin, "Vorwärts", 1895. 112 S.–76.

– *Theorien über den Mehrwert.* Aus dem nachgelassenen Manuskript "Zur Kritik der politischen Ökonomie". Hrsg. v. K. Kautsky. Bd. II. David Ricardo. 2 T. Stuttgart, Dietz, 1905. IV, 384 S.–125, 245.

Mazade, Ch. de. La Russie sous l'Empereur Alexandre II. La crise de l'autocratie et la société russe.–In: "La Revue des deux Mondes", Paris, 1862, 15 Juin, p. 769–803.–29.

"*Die Neue Zeit*", Stuttgart, 1899–1900, 18 J-g, Bd. I, N 10, S. 292–300; N 11, S. 338–346; N 12, S. 363–368; N 14, S. 428–463; N 15, S. 470–477.–149–150, 151–152, 172. *

– 1900–1901, 19 J-g, Bd. I, N 18, S. 565–572.–140–141.

– 1900–1901, 19 J-g, Bd. II, N 27, S. 20–28.–154–155.

Pringsheim, O. Landwirtschaftliche Manufaktur und elektrische Landwirtschaft.–"Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik", Berlin, 1900, Bd. XV, S. 406–418.–141, 143, 144.

INDICE ONOMASTICO

A

---

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

B

C

Ch

D

F

G

I

K

L

N

O

P

Pudor, Heinrich (n. en 1855): político alemán, colaborador y editor de varias revistas reaccionarias de derecha.–260, 266, 267, 283.

R

R. M.: autor del artículo oportunista *Nuestra realidad*, publicado en el suplemento de *Rabóchaya Misl* en septiembre de 1889.–62, 63.

R. N. S.: véase Struve, P. B.

Radíschev, A. N. (1749-1802): escritor ruso; cumplió una misión civilizadora de contenido revolucionario. Autor de la conocida obra *Viaje de Petersburgo a Moscú*, publicada clandestinamente en 1790, con una tirada de 650 ejemplares. En sus páginas fustiga el régimen autocrático de servidumbre y la penosa situación del pueblo ruso; fue la primera expresión literaria abiertamente dirigida contra el régimen de servidumbre, que contenía una apasionada exhortación a la revolución popular y al derrocamiento del zarismo.

Por orden de Catalina II Radíschev fue arrestado. Condenado a la pena capital, se le conmutó por diez años de confinamiento en Siberia y su libro fue quemado. En 1801 se le autorizó a volver a Petersburgo y a trabajar en la Comisión encargada de redactar un código, oportunidad en que propuso la inmediata abolición del régimen de servidumbre y la proclamación de la igualdad de todos los estamentos ante la ley. Amenazado con nuevas persecuciones por el Gobierno zarista, puso fin a su vida.–33.

Riabushinski, P. P. (1871-1924): poderoso banquero e industrial moscovita.–89.

Riazánov, D. B. (Goldendaj) (1870-1938): socialdemócrata ruso, participó en el movimiento revolucionario desde la década del 90. Militó en Odesa, Petersburgo y en el extranjero donde mantuvo una posición intermedia entre los iskristas y los economistas. Después del II Congreso se adhirió a los mencheviques. En el VI Congreso del Partido Bolchevique (1917) fue admitido en sus filas. Expulsado del PC(b) de la URSS en 1931.–426.

Ricardo, David (1772-1823): economista inglés, autor de obras con las que culmina la economía política clásica de la burguesía. Desarrolló la teoría del valor-trabajo demostrando que el valor está determinado por el trabajo invertido en la producción de la mercancía, fuente de la que surgen tanto el salario del obrero como las ganancias del capitalista.–113, 114, 117, 122, 125, 245.

Richter, Eugen (1838-1906): uno de los líderes del "partido de los librepensadores" de Alemania, expresión de las concepciones de la burguesía liberal; enemigo del socialismo, propugnó la posibilidad de conciliar los intereses de clase del proletariado y la burguesía. Es autor del libelo *Sozialdemokratische Zukunftsbilder* (Cuadros socialdemócratas del futuro), orientado contra los socialdemócratas. En esta obra, donde describe la leyenda

S

W

Y

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Mayo-diciembre de 1901)

1901

Mayo-diciembre.	Emigrado en Munich, Lenin encabeza la lucha de la socialdemocracia revolucionaria de Rusia por la creación de un combativo partido obrero marxista en Rusia y dirige el periódico *Iskra.*
Mayo, 5 (18).	En una carta a M. G. Vechéslov, en nombre de la Redacción de *Iskra* Lenin expresa su conformidad con la edición de boletines por el grupo berlinés de *Iskra*; aconseja trazar un plan detallado y resolver varios problemas surgidos con este motivo.
Mayo, 6 (19).	En sendas cartas a su hermana María Ilínichna Uliánova y a M. T. Elizárov, que se hallaban en la cárcel, Lenin subraya lo importante que es observar un régimen adecuado en el encarcelamiento individual; da consejos para organizar la labor intelectual y sobre un procedimiento racional para estudiar un idioma extranjero; recomienda diarios ejercicios de gimnasia.
Mayo, no antes del 6 (19).	Confecciona un balance de los ingresos y gastos de la Redacción del periódico *Iskra* del 11 de abril al 19 de mayo de 1901.
Mayo, 11 (24).	En una carta a N. E. Bauman, le da las gracias por "la minuciosidad y claridad de la relación de ingresos y gastos", solicita datos detallados de su trabajo, comunica las dificultades financieras de *Iskra,* señala la importancia de economizar en los gastos de los fondos recaudados y de mejorar el trabajo de transporte de *Iskra* a Rusia; le aconseja instalarse cerca de la frontera.

Mayo, 11-17 (24-30). Lenin y otros miembros de la parte muniquesa de la Redacción de *Iskra* se entrevistan con D. B. Riazánov, conversan con él sobre las condiciones de la colaboración del grupo Borbá en *Iskra* y sobre la unificación de las organizaciones de la socialdemocracia de Rusia en el extranjero.

Mayo, 12 (25). En una carta a P. B. Axelrod, Lenin comunica el nuevo intento del grupo Borbá de iniciar conversaciones sobre la unificación de las organizaciones del POSDR en el extranjero, el plan de convocar una conferencia preliminar de representantes de todos los grupos del POSDR y su conformidad con la convocación de dicha conferencia; comunica la llegada de Riazánov y las conversaciones con él acerca de las condiciones de la participación del grupo Borbá en *Iskra*; ruega acelerar la contestación con la conformidad de la organización Sotsial-Demokrat para convocar la conferencia; pregunta por el plan del núm. 2-3 de la revista *Zariá*.

Mayo, antes del 13 (26). Comienza a trabajar en el libro *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento.*

Mayo, 13-15 (26-28). En el núm. 4 de *Iskra* se publica el artículo *¿Por dónde empezar?*, en el que Lenin expone un plan concreto de estructuración del partido revolucionario de la clase obrera en Rusia, plan que fue desarrollado posteriormente en el libro *¿Qué hacer?*

Primera quincena de mayo. Lenin se muda a otro domicilio, situado en Schwabing, arrabal de Munich.

Mayo, 15 (28). En una carta a R. E. Klasson, en nombre de la Redacción de *Iskra* y *Zariá*, Lenin solicita apoyo financiero para el periódico.

En una carta a L. M. Knipóvich, residente en Astrajan, Lenin pregunta por el plan de organizar la impresión de *Iskra* en Rusia y las posibilidades de tirarla en imprentas legales; subraya la necesidad de economizar fondos y energías para el transporte de *Iskra* a Rusia y la importancia de ello para toda la labor de la socialdemocracia rusa.

Mayo, 19 (junio, 1). Lenin escribe una carta a P. N. Lepeshinski y P. A. Krásikov, que se encuentran en Pskov, en la que trata los problemas del transporte y la difusión del periódico *Iskra*.

En una carta a P. B. Axelrod, comunica haber recibido de él escritos y cartas de Debogori-Mokriévich, revolucionario de la década del 70, y se manifiesta de acuerdo para publicar sus memorias en el núm. 2-3 de la revista *Zariá*; comunica la fecha de aparición de *Zariá*, el contenido y la fecha de aparición del núm. 5 de *Iskra*; pide acelerar el envío de la contestación con la conformidad de la organización Sotsial-Demokrat para convocar una conferencia preliminar de representantes de todas las organizaciones del POSDR en el extranjero.

Mayo, 23 (junio, 5). En una carta al grupo berlinés de ayuda a *Iskra*, da instrucciones detalladas acerca de la organización del transporte clandestino de *Iskra* a través de la frontera.

Mayo, 25 (junio, 7). Escribe una carta a la madre, María Alexándrovna Uliánova, residente en Podolsk, en la que da las gracias a su hermano Dmitri por los periódicos remitidos y le ruega que le siga enviando al extranjero números interesantes de periódicos rusos; comunica haber recibido dinero, así como el envío de cartas a la cárcel, destinadas a M. I. Uliánova y M. T. Elizárov.

Mayo, 29 (junio, 11) En una carta a G. V. Plejánov, le comunica el complemento para el núm. 2-3 de la revista *Zariá*.

Fines de mayo. Trabaja en el artículo *Una nueva masacre*, toma extractos del periódico *Nóvoe Vremia* y confecciona un plan detallado del artículo.

Mayo-junio. Dirige la organización del transporte del periódico *Iskra* a Rusia.

Sostiene conversaciones con el grupo de *Iskra* en Bakú sobre la reimpresión del periódico en la imprenta clandestina local organizada por V. Z. Ketsjoveli.

En cartas a los agentes de *Iskra*, da indicaciones sobre la reimpresión en la imprenta de *Iskra*, en

Kishiniov, de materiales de los números del periódico que vayan apareciendo.

Junio, 4 (17).

Introduce enmiendas y adiciones a una carta de N. K. Krúpskaya, destinada a I. V. Bábushkin, agente de *Iskra* en Oréjovo-Zúevo, en la que se le comunica la inserción de sus informaciones en el periódico y se señala la necesidad de escribir un mentís a un artículo publicado en *Rússkoe Bogatstvo* en el que se calumniaba a los obreros de Ivánovo-Voznesensk; pregunta si Bábushkin recibió nuevos números de *Iskra* y si tiene algún salario.

En una carta a M. G. Vechéslov, residente en Berlín, le exige imperiosamente un informe detallado del trabajo y de los planes para el futuro.

Junio, después del 4 (17).

Hace extractos del periódico *The Times*, núm. 3683, del 17 de junio de 1901, sobre las agitaciones obreras en San Petersburgo.

Junio, antes del 5 (18).

En una carta a un desconocido residente en Rusia, enviada por conducto de L. M. Knipóvich, solicita organizar la recaudación de dinero para *Iskra*.

Junio, 5 (18).

En una carta a L. E. Galperin, residente en Bakú, comunica el envío del periódico *Iskra* a Persia a través de Viena; pregunta por el plan de imprimir *Iskra* en el Cáucaso; subraya la importancia de recaudar dinero para *Iskra* y de encontrar nuevas vías para su transporte desde el extranjero.

Junio, después del 11 (24).

Hace extractos del periódico *Frankfurter Zeitung*, núm. 173, del 24 de junio de 1901, sobre las agitaciones obreras en San Petersburgo.

Junio, antes del 12 (25).

La Redacción de *Iskra* recibe una carta de un obrero de Petersburgo que comenta entusiásticamente el artículo de Lenin *¿Por dónde empezar?* y el núm. 4 de *Iskra*.

Junio, 13 (26).

Lenin escribe una carta a N. E. Bauman, a Moscú, acerca del transporte de *Iskra* y otras publicaciones clandestinas a Rusia.

Junio, antes del 24 (7 de julio).

Junto con la parte muniquesa de la Redacción de *Iskra* participa en la confección del proyecto de unificación de las organizaciones de *Iskra* y

	Zariá y de Sotsial-Demokrat con la Unión de Socialdemócratas Rusos y otras.
	Escribe el artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo.*
Junio, 24 (julio, 7).	Escribe una carta a G. V. Plejánov en la que comunica haber recibido de Rusia noticias de un intento de convocar el congreso del POSDR; subraya la importancia de apresurar la preparación del programa del Partido; da cuenta del trabajo en los números 6 y 7 de *Iskra.*
Junio, 24 y 26 (julio, 7 y 9).	Plantea ante los miembros de la Redacción de *Iskra* la cuestión de acelerar la confección del proyecto de programa del Partido.
Junio, 24 (julio, 7)-agosto, 17 (30).	Al discutirse el artículo de Lenin *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* en la Redacción de *Iskra* se revelan las discrepancias existentes entre Lenin y otros miembros de la Redacción en el problema de la actitud hacia los liberales. Lenin se niega a cambiar el tono general del artículo y a modificar la posición de principio con respecto a los liberales.
Junio, 26 (julio, 9).	Lenin se entrevista con V. P. Noguín y S. V. Andrópov, que se dirigen de Londres a Rusia como agentes de *Iskra*; conversa con ellos sobre la manera de organizar el trabajo local.
	En una carta a P. B. Axelrod, Lenin comunica el contenido del núm. 6 de *Iskra* y del núm. 2-3 de la revista *Zariá*; dice haber recibido noticias de Rusia sobre la convocación del congreso del POSDR; le pide que empiece, junto con G. V. Plejánov, el trabajo para escribir el programa del POSDR; comunica su entrevista y conversación con K. Kautsky, la llegada de V. P. Noguín y S. V. Andrópov a Munich y la conversación sostenida con ellos.
Junio, antes del 29 (12 de julio).	Lenin participa en la confección de un nuevo proyecto de Estatutos de la organización de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero.
Junio, 30 (julio, 13).	En una carta a G. V. Plejánov, Lenin comunica haber comenzado a trabajar en el artículo

El problema agrario y los "críticos de Marx" y pide se le envíe el libro de W. Liebknecht *Zur Grund –und Bodenfrage* (Contribución al problema agrario).

Junio. — En el núm. 5 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Una nueva masacre*, dedicado a la defensa de los obreros de la fábrica de Obújov.

Junio-septiembre. — Lenin escribe la obra *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, dedicada a la crítica de los revisionistas, la defensa de la teoría marxista del problema agrario y a la elaboración de los fundamentos del programa agrario del POSDR.

Julio, 8 (21). — En una carta a P. B. Axelrod, Lenin pide se le envíe el libro de W. Liebknecht *Zur Grund– und Bodenfrage* y las actas de los congresos de la Internacional o *Der Vorbote* (El Precursor) con las reseñas de dichos congresos, que él necesita en relación con el trabajo en el artículo *El problema agrario y los "críticos de Marx"*.

Julio, 12 (25). — En una carta a G. V. Plejánov, Lenin agradece los libros enviados; comunica su trabajo sobre el problema agrario y su propósito de criticar a los revisionistas.

Julio, 14 (27). — Lenin añade una nota a la carta de N. K. Krúpskaya a J. sobre la labor de los agentes de *Iskra* y la necesidad de organizar mejor el transporte del periódico a través de la frontera.

En una reunión de la parte muniquesa de la Redacción de *Iskra* se acuerda insertar en la revista *Zariá* el artículo de Lenin *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo.*

Julio, antes del 17 (30). — Lenin escribe unas palabras finales para el artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo.*

Julio, 17 (30). — En una carta a G. V. Plejánov, Lenin le da las gracias por el envío de libros sobre el problema agrario, comunica que le ha remitido el libro de V. Kulemán *El movimiento sindical,* dice haber recibido noticias de Rusia sobre la afición a los escritos de Berdiáev y expresa que es necesario "pulverizarlo no sólo en el terreno estrictamente

filosófico"; manifiesta su satisfacción por la noticia que le diera Plejánov de haber comenzado a trabajar en el programa del Partido.

En una carta a P. B. Axelrod, Lenin le agradece el envío de la revista *Vorbote* y del libro de W. Liebknecht *Zur Grund-und Bodenfrage;* comunica su propósito de entrevistarse con L. Nadezhdin en Zurich aproximadamente del 8 al 12 de agosto y su deseo de entrevistarse y conversar con Axelrod.

Entre 18 y 30 de julio (31 de julio y 12 de agosto). Lenin recibe *La mujer obrera*, primer folleto de N. K. Krúpskaya, editado en la imprenta clandestina de *Iskra* en Kishiniov.

Participa en la confección del proyecto de reglamento de las organizaciones de *Iskra* en Rusia. El proyecto fue enviado a Rusia en agosto de 1901.

Introduce adiciones en la carta de N. K. Krúpskaya a L. I. Goldman, residente en Kishiniov, en la que se expresa el agradecimiento por haber enviado de Rusia el libro de N. K. Krúpskaya *La mujer obrera*, editado en una imprenta clandestina; se aclara la actitud de la Redacción de *Iskra* respecto a la tirada de sus materiales en la imprenta clandestina de Rusia; se anuncia el propósito de enviar a Rusia el proyecto de reglamento de las organizaciones de *Iskra*, elaborado por la Redacción, para discutirlo conjuntamente y confeccionar un proyecto de estatutos.

Lenin introduce enmiendas y adiciones en la carta de N. K. Krúpskaya a L. E. Galperin, residente en Bakú, en la que, en nombre de la Redacción de *Iskra*, se expresa la conformidad con que este periódico se imprima en Bakú; se aclara la posibilidad de imprimir de las matrices, se explica la ventaja de este procedimiento y lo importante que sería aplicarlo cuanto antes.

Segunda quincena de julio. En una carta a S. O. Tsederbaum, Lenin manifiesta su desacuerdo con el plan enviado a *Iskra* por Tsederbaum, S. V. Andrópov y V. P. Noguín de crear en Petersburgo un órgano regional de la organización de *Iskra* en Rusia y del traslado a Petersburgo de los miembros de la Redacción de *Iskra*; critica lo irreal y estrecho de este plan,

su inconveniencia y nocividad para la labor revolucionaria; subraya la importancia de organizar mejor el transporte y la difusión de *Iskra* en Rusia.

Julio. En el núm. 6 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Una confesión valiosa.*

Agosto, 11 (24). En una carta a P. B. Axelrod, Lenin se indigna por lo contradictorio de las acciones de Y. O. Mártov, A. N. Potrésov y otros miembros de la Redacción de *Iskra* a propósito del artículo de Steklov *Así pues, ¿por dónde empezar?* que, habiendo tildado el artículo de perjudicial y traidor, accedieron sin embargo a insertarlo en *Zariá*; expresa su indignación por esta "táctica de tolerancia y complacencia" para con los oportunistas; subraya la importancia de redactar cuanto antes el programa del Partido; anuncia la próxima aparición del núm. 7 de *Iskra* y comunica los materiales que tiene la Redacción para el núm. 2-3 de *Zariá.*

Agosto, antes del 13 (26). Lenin remite a G. V. Plejánov sus observaciones al artículo de este último *Cant contra Kant o el testamento espiritual de Bernstein*, que se proyectaba publicar en el núm. 2-3 de *Zariá*. A petición de Plejánov, Lenin introdujo enmiendas en el artículo y bosquejó el plan de su división en capítulos.

Agosto, antes del 17 (30). En el núm. 7 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Las enseñanzas de la crisis.*

Agosto, 17 (30). En una carta a P. B. Axelrod, Lenin comunica la aparición del núm. 7 de *Iskra* y el proyectado contenido del núm. 8; habla de su trabajo en el artículo *El problema agrario y los "críticos de Marx"*.

Escribe el plan y las variantes del artículo *Implantación de terratenientes.* Este artículo se publicó en *Iskra* (núm. 8, del 10 de septiembre de 1901) con el título *Los señores feudales en acción.*

Agosto, 18 (31). En una carta a M. A. Uliánova, residente en Moscú, Lenin le aconseja desplazarse a Petersburgo y presentar una demanda por el ilegal proceder de los organismos de Justicia que demoran la vista de la causa de M. I. Uliánova y M. T. Elizárov; comunica su propósito de hacer un viaje a Suiza para ver a A. I. Elizárova.

Agosto. — Lenin envía a los agentes de *Iskra* en Rusia el proyecto de una organización del periódico para toda Rusia, pide que se discuta y que remitan sus observaciones y enmiendas.

Septiembre, 8 (21). — En una carta a M. A. Uliánova, Lenin acusa recibo del dinero que ésta le remitió; dice haber recibido de A. I. Elizárova, que se encuentra en Suiza, noticias de que el expediente de la causa seguida a M. I. Uliánova y M. T. Elizárov ha sido entregado al fiscal; le aconseja desplazarse a Petersburgo y presentar una demanda por la demora de la vista de su causa; le da las señas de unos conocidos de Petersburgo en casa de los cuales podría alojarse.

Septiembre, 10 (23). — En el núm. 8 de *Iskra* se publican el artículo de Lenin *Los señores feudales en acción* y el suelto *Un congreso de los zemstvos*.

Entre 16 y 19 de septiembre (29 de septiembre y 2 de octubre). — Lenin parte de Munich para Zurich con el fin de asistir al Congreso de "Unificación" de las organizaciones del POSDR en el extranjero.

Septiembre, 20 (octubre, 3). — Lenin participa en una conferencia de representantes de las organizaciones de *Iskra* y *Zariá* y de Sotsial-Demokrat en el extranjero, celebrada en Zurich. La conferencia encarga a Lenin de intervenir en el Congreso de "Unificación" de las organizaciones del POSDR en el extranjero.

Septiembre, 21 (octubre, 4). — En la reunión del Congreso de "Unificación" Lenin toma nota del texto de las enmiendas presentadas por Krichevski en nombre de la Unión de Socialdemócratas Rusos a la resolución de la Conferencia de Ginebra.

En el Congreso de "Unificación" de las organizaciones del POSDR en el extranjero (*Iskra* y *Zariá*, Sotsial-Demokrat, Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, Bund y el grupo Borbá), Lenin pronuncia un discurso que desenmascara el oportunismo de los dirigentes de la Unión.

Entre 21 y 23 de septiembre (4 y 6 de octubre). — Lenin participa en una reunión de todos los miembros de la Redacción de *Iskra* en la que se discutieron los problemas relacionados con la edición de *Iskra* y *Zariá* y la constitución de la

	unificada Organización de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.
Septiembre, 22 (octubre, 5).	Junto con los representantes de las organizaciones de *Iskra* y *Zariá* y Sotsial-Demokrat en el extranjero, después de dar lectura a una declaración sobre la ruptura definitiva con la Unión, Lenin abandona el Congreso de "Unificación".
Septiembre, después del 22 (5 de octubre).	En una carta a L. I. Axelrod (que fue una de las secretarias en el congreso), Lenin le ruega copiar inmediatamente los documentos del Congreso de "Unificación" y enviárselos a Munich; anuncia su partida de Zurich para Munich.
	Lenin regresa de Zurich a Munich.
No antes del 23 de septiembre (6 de octubre).	Conversa en Munich con el matrimonio G. M. y Z. P. Krzhizhanovski, que llegaron a verle una vez cumplido su confinamiento en Siberia para ponerse de acuerdo sobre el plan de creación de la organización central de *Iskra* en Rusia.
Fines de septiembre-comienzos de octubre.	Participa en la organización de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero, que se crea por iniciativa suya y agrupa a los partidarios de *Iskra* y *Zariá* y de la organización Sotsial-Demokrat.
Octubre, 8 (21).	Escribe una carta a G. V. Plejánov acerca de la labor de la Redacción de *Iskra*; le comunica el envío del núm. 1 de la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) con el artículo de F. Engels sobre el programa, que Plejánov necesita para trabajar en el programa del Partido; anuncia su propósito de escribir el artículo *Análisis de la situación interior* para el núm. 2-3 de la revista *Zariá* y le habla de cómo marcha el trabajo en el libro *¿Qué hacer?*
Octubre, después del 8 (21).	Comienza a trabajar en el artículo *Análisis de la situación interior* para la revista *Zariá*.
Octubre, 9 (22).	En una carta a L. I. Axelrod, Lenin ruega que le remita todos los documentos del Congreso de "Unificación" a Ginebra para editarlos; comunica el envío a Axelrod de la entrega octava de *Nóvoe Slovo* (1897) con los artículos de S. N. Bulgákov y otros.

Segunda quincena de octubre. Junto con Y. O. Mártov redacta una carta al grupo de *Iskra* en Petersburgo sobre la labor de este grupo y sus relaciones con *Iskra*; sobre la importancia de la labor de agitación y de ganarse a los socialdemócratas de Petersburgo para *Iskra*; sobre la necesidad de informar de la situación en Petersburgo a la Redacción de *Iskra*.

Octubre, 20 (noviembre, 2). Escribe una carta a G. V. Plejánov a propósito de la edición de los núms. 9 y 10 de *Iskra* y del núm. 2-3 de la revista *Zariá*; le pregunta cuándo terminará el trabajo sobre el programa del Partido; comunica que ha terminado el artículo ***Análisis de la situación interior.***

Octubre, 21 (noviembre, 3). En una carta a G. V. Plejánov le comunica un giro de dinero; habla de los ingresos de la Redacción de *Iskra* y de la situación financiera de la Redacción.

Octubre. En el núm. 9 de *Iskra* se publican los artículos de Lenin ***La lucha contra los hambrientos, Respuesta al Comité de San Petersburgo*** y ***La situación del Partido en el extranjero.***

Noviembre, 6 (19). Lenin escribe una carta a G. V. Plejánov en la que expone el contenido del núm. 4 de *Zariá*; comunica que la mayoría de los miembros de la Redacción y de la administración de *Iskra* están de acuerdo en publicar inmediatamente los documentos del Congreso de "Unificación".

Noviembre, 14 (27). En una carta a L. I. Axelrod agradece el envío del libro de ésta *La mundividencia de Tolstói y su evolución;* le habla de su trabajo en el libro *¿Qué hacer?*

Noviembre, 18 (diciembre, 1). Escribe una carta a G. V. Plejánov en la que trata del contenido de los rubros de economía e historia en el periódico *Iskra*; insiste en la importancia del trabajo sobre el programa; habla de su trabajo en el libro *¿Qué hacer?*

Noviembre, antes del 20 (3 de diciembre). En el núm. 10 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Un reglamento de presidio y condenas a trabajos forzados.*

Noviembre, 20 (diciembre, 3). — En el núm. 11 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *La protesta del pueblo finlandés.*

Noviembre, antes del 29 (12 de diciembre). — En una carta a P. B. Axelrod y G. V. Plejánov, Lenin comunica la próxima reunión del Buró Socialista Internacional en Bruselas y expresa su opinión de que es necesario que Plejánov viaje a Bruselas; comunica que se ha remitido a los destinatarios el plan del núm. 4 de *Zariá.*

Noviembre-diciembre. — Trabaja intensamente en el libro *¿Qué hacer?*

Otoño. — Escribe el suelto *Acerca de la revista "Svoboda".*

Diciembre, antes del 5 (18). — En una carta a las organizaciones de *Iskra* en Rusia anuncia la próxima aparición del libro *¿Qué hacer?*

Diciembre, 5 (18). — En la carta al agente de *Iskra* se opone terminantemente a que la imprenta de *Iskra* en Kishiniov se utilice para tirar publicaciones afines al "economismo".

En una carta a I. G. Smidóvich dice haber recibido noticias de que *Vperiod*, periódico de tendencia "economista", se tira en la imprenta de *Iskra*; manifiesta su iracunda indignación con este motivo, pide que se le explique si esta noticia no es un error; ruega a L. N. Rádchenko y S. O. Tsederbaum que vengan a verle inmediatamente a Munich.

Diciembre, antes del 6 (19). — En nombre de la Redacción de *Iskra*, Lenin escribe una salutación a Plejánov con motivo del XXV aniversario de su actividad revolucionaria.

Diciembre, 6 (19). — En una carta a G. V. Plejánov, Lenin subraya la necesidad de que el primero viaje a Bruselas para asistir a la reunión del BSI; comunica que la Redacción de *Iskra* le gira dinero para el viaje; le ruega que al regreso se acerque a Munich para resolver cuestiones relacionadas con el programa del Partido, el núm. 4 de *Zariá* y otros problemas; le ruega que escriba para *Iskra* un suelto sobre las reuniones del BSI.

En una carta a P. B. Axelrod, Lenin le comunica el próximo viaje de G. V. Plejánov a

Bruselas para asistir a la sesión del BSI; su invitación por la parte muniquesa de la Redacción de *Iskra* para que al regreso se acerque a Munich; ruega a Axelrod que venga también para esas fechas a Munich con el fin de resolver las cuestiones del programa del Partido, del núm. 4 de *Zariá* y otros problemas.

En el núm. 12 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Charla con los defensores del economismo.*

Entre 6 y 10 (19 y 23) de diciembre. En el núm. 2-3 de la revista *Zariá* se publican los artículos: *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo*, los primeros cuatro capítulos de la obra *El problema agrario y los "críticos de Marx"* con el título *Los señores "críticos" del problema agrario* (el primer trabajo con la firma de N. Lenin) y *Análisis de la situación interior.*

Diciembre, 10 (23). En una carta a P. B. Axelrod, Lenin le pregunta si no quiere echar un vistazo al libro *¿Qué hacer?*

Mediados de diciembre. En una carta a las organizaciones de *Iskra* en Rusia, Lenin comunica haber recibido la noticia de la convocación de una conferencia de los comités más importantes de Rusia y da instrucciones a los comités y grupos sobre las actividades que deben efectuarse con este motivo.

Diciembre, 20 (2 de enero de 1902). En el núm. 13 de *Iskra* se publican el artículo de Lenin *El comienzo de las manifestaciones* y el suelto *Acerca de una carta de "Los obreros del sur".*

Diciembre, 21 (3 de enero de 1902). Lenin recibe el primer ejemplar del núm. 10 del periódico *Iskra*, tirado en la imprenta clandestina de *Iskra* en Kishiniov.

Diciembre. En una carta a L. I. Goldman, Lenin señala la importancia de mejorar la labor de las organizaciones de *Iskra* en Rusia y de su centralización; subraya que "todo el porvenir de *Iskra* depende de si logrará superar los métodos artesanales locales y el aislamiento regional y convertirse de hecho en un periódico de toda Rusia".

Año 1901.

Lenin escribe las tesis *Anarquismo y socialismo*.

Desde Munich sostiene correspondencia con E. D. Stásova, que se encuentra en Rusia.

Se entrevista con R. Luxemburgo en Schwabing (Munich).

Sostiene correspondencia con R. Zemliachka sobre su nombramiento como agente de *Iskra* en Odesa.